

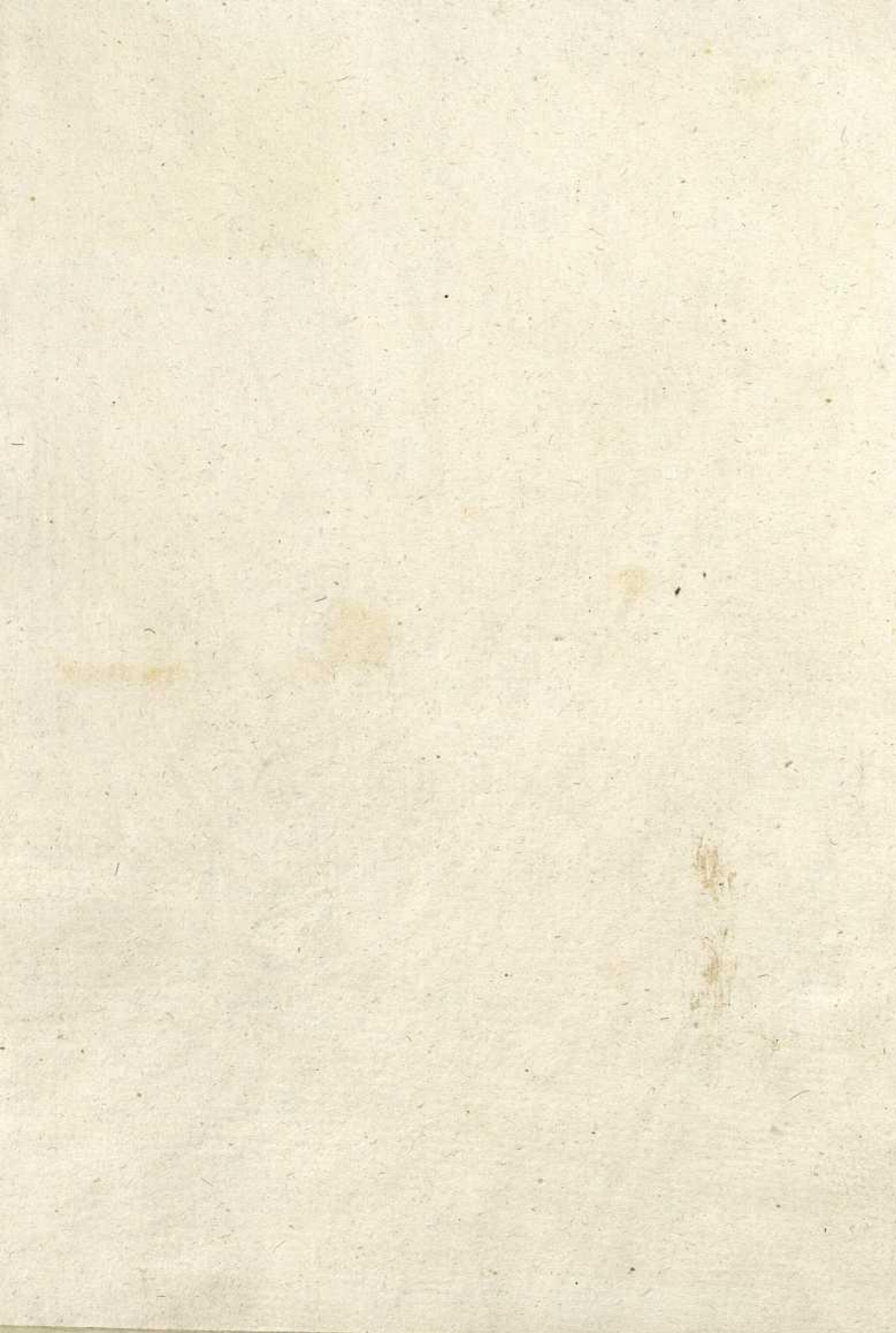
946

TAR

vet

NO SE PRESTA

Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura



A VERDADERA
HISTORIA DEL REY
DON RODRIGO:

EN LA QVAL SE TRATA LA CAVSA
principal de la perdida de España, y la conquista que
della hizo Miramamolín Almançor, Rey que
fue del Africa, y de las Arabias, y vida
del Rey Iacob Almançor.

Compuesta por el sabio Alcayde Abulcacim Tarif
Abentarique, de nacion Arabe, y natural
de la Arabia Petrea.

NVEVAMENTE TRADVZIDA DE LA
lengua Arauiga por Miguel de Luna vezino de
Granada, Interprete del Rey Don
Felipe nuestro señor.



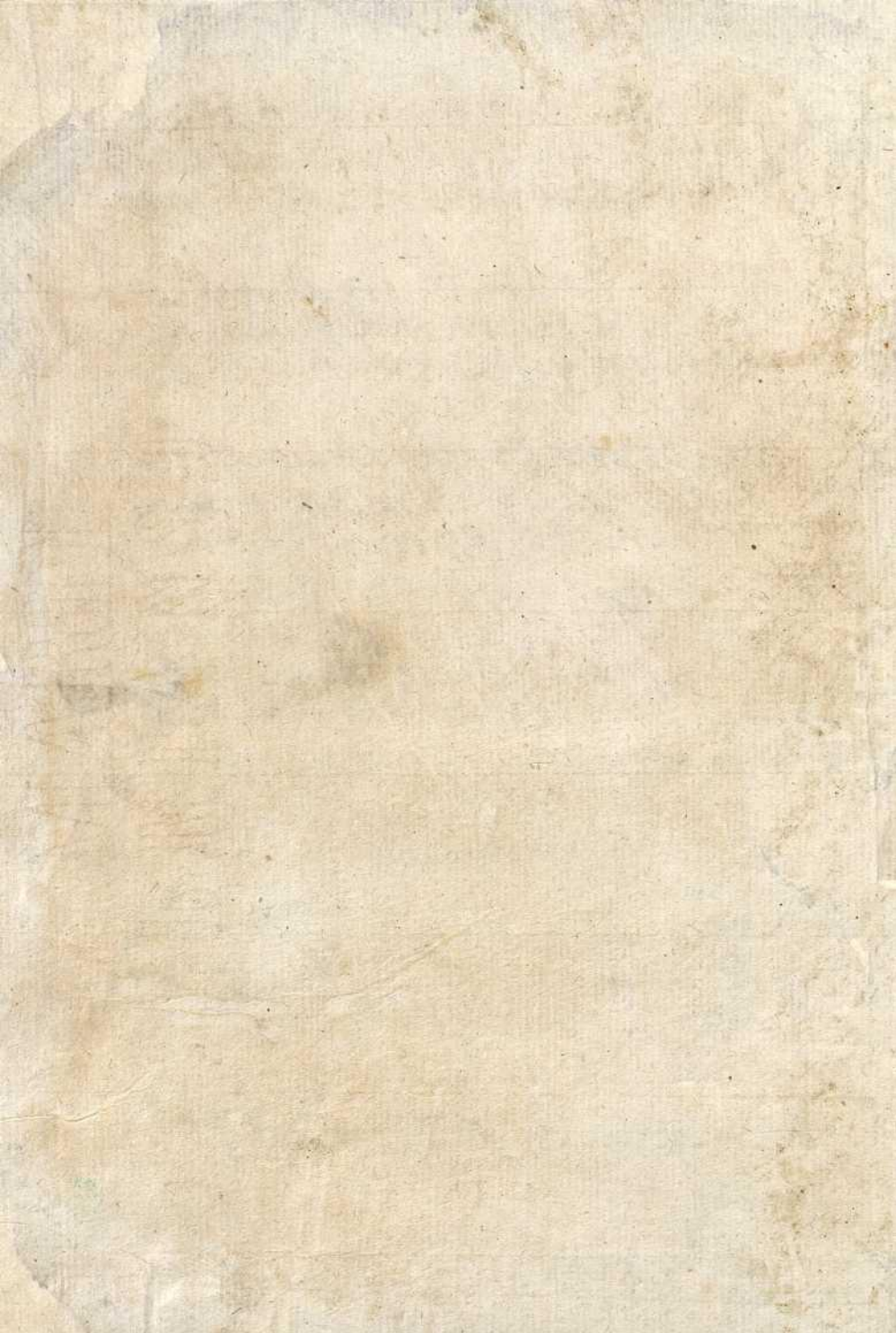
R. 13. 387

EN VALENCIA.

En casa de Pedro Patriolo Mey junto a S. Martin.

M DC VI.

A costa de Baltasar Simon mercader de libros.



NO S Pedro Gines Casanoua presbytero, Doctor en ambos derechos, Pabordre de la santa Iglesia de Valencia, Capellan de su Magestad, por el Illustrissimo, y Excellentissimo señor don Ioan de Ribera Patriarca de Antiochia, Arçobispo de Valencia, y del Consejo de su Magestad, &c. Oficial y Vicario general en todo este Arçobispado de Valencia. Por tenor de la presente concedemos licencia y facultad, para que se pueda imprimir en esta ciudad de Valencia el presente libro, intitulado, La historia del Rey don Rodrigo: el qual de comissió nuestra fue visto y examinado por el padre fray Vicente Gomez de la orden de santo Domingo, y no halló en el cosa que repugnasse a nuestra santa Fe Catholica, antes le juzgó por vtil y prouechoso. En fe de lo qual mandamos dar y dimos la presente licencia. Fecha en Valencia en 27. de Agosto 1606.

Casanoua.

A 2

POR

⁴
POr comission del señor Dotor Genis Casanoua Pabordre de la santa Iglesia de Valécia, Oficial y Vicario general por el Excellentissimo señor don Ioan de Ribera Patriarcha de Antiochia, y Arçobispo de Valencia, &c. vi con diligencia este libro de la Historia del Rey don Rodrigo, traduzido de lengua Arauiga en la nuestra Española: y no he hallado en el coia que se oponga en nuestra Fe, ni contradiga a las buenas costumbres, antes me parece que ha de ser muy prouechofo, haziendo memoria de los graues pecados, por los quales los Christianos antigos fueron castigados de Dios tan grauemente, y ha de ser para mucha gloria de Dios, q̄ conseruò su Fe en tan pocos sugetos, y con ellos nos restituyò su misericordia lo q̄ auia perdido nuestra malicia. Y assi me parece q̄ se puede conceder licencia paraque de nueuo se imprima. En Valencia en el conuento de Predicadores, a 26. de Agosto. 1606.

*El Dotor F. Vicente
Gomez.*

PRO-

PROHEMIO AL REY NUESTRO SEÑOR.

Miguel de Luna Interprete.

Señor.



BASTANTEMENTE tiene hecha cumplida demonstraciõ la experiencia, que con el continuo exercicio del hombre las sciencias reciben perfeccion y aumento; y el que las sigue, ornato de grandes virtudes, leuãtandole el entendimiento a contemplar altas, y diuinas contemplaciones: y finalmẽte adquiere con ellas modo para viuir en este miserable mundo, para no ser anegado en el pielago de la ciega y monstruosa ignorãcia. Cõ este designio C. M. comence desde mi niñez a cultiuar mi ingenio en este dulce y sabroso exercicio de las letras, mayormente en la facultad Arauica, de la qual saquẽ a luz, y resucitẽ esta presente Historia, tan desseada de nuestros Españoles. Trata de los rencuentros que tuuo el Rey don

Rodrigo, y otros Capitanes suyos con Tarif Abenciet Capitan del Rey Almançor, juntamente con otras cosas dignas de memoria: por las quales parece muy claro el grãde esfuerço y valor de los Españoles, hasta el Infante don Pelayo primero Rey que començo a recuperar y restaurar la perdida de España, como successor, y legitimo heredero por linea recta de varon de los Reyes Godos, segun lo tiene aueriguado el autor desta Historia: de todo lo qual carecen las nuestras hasta hoy. Reciba pues V. M. este pequeño seruicio como cosa que le pertenece, debaxo de su proteccion y amparo, con lo qual quedare seguro de los detractores, y sera causa animarme para ofrecer en publico la segunda parte desta obra, perdonando mi atreuimiento. Y Dios guarde a V. M. con aumento de mas Reynos, como sus fieles y leales vassallos desseamos, y la Christiandad ha menester.



7

EL LICENCIADO

Ioan de Faria Abogado y Re
lator en la Real Chancilleria de Granada,
al prudente y discreto
Lector.



NINGUNA Historia (discreto Lector) hasta hoy se ha visto, q̃ tan justamēte merezca este nombre, como la que en estos dichosos tiempos nos da nuestro natural Español Granadino Miguel de Luna, traduzida de lengua Arauiga (en que es peritissimo) a la nuestra Española, en la qual tiene tan propria y genuina eloquencia, que no le falta nada asì en la pronunciaciõ, como en propiedad de vocablos, y natural Retorica, cosa a mi juyzio rara, en quien tanto estudio ha puesto en tan peregrino language como el Arauigo: y ha vsado en esta traduccion las reglas de verdadero y fiel interprete, y traductor (como en su Prologo el refiere) y en su manera de proceder ha guardado la letra y sentido de lo que fue possible, siguiendo el proprio estilo de Tarif principal autor deste libro, el qual aunque barbaro, en su manera de escriuir muestra con euidencia que no escriue patrañas,

ni consejas oydas, sino las cosas en que se hallò presente, y vido por sus ojos, nombrando las personas, tiempos, y lugares: lo qual, demas de que el lo afirma, se infiere de la llaneza con que trata los acaecimientos de la perdida de España, sin que le mueva amor, o päsion, inuidia, o ambicion, para dexar de contar los infortunios de los Arabes, y Moros, y los heroycos hechos de nuestros Christianos Españoles, que aunque mostraron el valor que siempre, quando Dios leuanta su poderosa mano para nuestro castigo, todo aprouecha poco. Y echase de ver por las cartas, contratos, y renunciaciones que van por el discurso del libro insertas, que solamente pone aquellas que de mano de los Gouvernadores y Capitanes pudo alcançar, que en tantos contrastes como huuo, en tá llorosa perdida y prolixa guerra de comunidades, y dissensiones entre aquellas gentes y tiranos, q̃ entre ellos mismos se leuataron, entre los quales no pudo dexar de auer contrataciones y cartas: pudiera el autor fingir (sin que nadie le pudiera arguir de mentira) algunas, y no lo hizo, porque verosimilmente no pudieron venir a su poder, ni el tuuo mas cuenta que con escriuir lo que vio, inxiriêdo las cartas, y contratos que le entregaron los Generales del Rey Iacob Almançor, y no mas. Y es digno de notar en las cartas y cōtratos dichos, la elegancia, y buena ordē, solemnidad, y fuer-

9
y fuerças de ley que tienen, que no pudieran en
las escuelas de Retorica, ni en las Audiencias Rea-
les de nuestro tiempo ordenarse mejor. Y boluen-
do a nuestro interprete y traductor, se le deue mu-
cho por auer sacado a luz la verdadera Historia de
vn hecho tan digno de ser sabido, y tantos años ig-
norado de nuestros Chronistas, que tan al reues, y
como por sueños han tratado esta Historia: aunque
no les pongo culpa, sino han hallado otro vestigio
de lo que buscauan, que no todos lo pueden todo,
ni a todos descubre Dios sus marauillas, ni en todos
tiempos. *Omni negotio tempus, & oportunitas, & mul-
ta hominis afflictio, quia ignorat præterita, & futura nul-
lo certo potest scire nuncio*, dize el Espiritu Santo en el
capitulo octauo del Ecclesiastes: y pues lo ha descu-
bierto a nuestro Miguel de Luna en este tiempo, es
para mi argumêto de algũ presagio entre muchos
que por nuestros pecados se descubren cada dia, que
parece que su misericordia nos preuiene y auisa, y
nos descuydamos, conforme a aquello *Aures habet
& non audient*. Y ha mostrado tãbien en esta traduc-
cion el Interprete su ingenio, y curiosidad en mos-
trar las proprias deriuaciones de algunos nombres
de Ciudades y pueblos de España, trayendo los an-
tigos y modernos con la declaracion de la verdade-
ra computacion de aquellos tiẽpos, hecha collaciõ
a los nuestros: y fuera desto saben en toda la escrip-

tura ardidés de guerra, estratagemas, ingenios bel-
licos, trayciones, lealtades, martirios, moralida-
des, premios y castigos, que en otra alguna, siendo
tan breue, la qual pudiera muy bien dilatar nuestro
traductor, sino lleuara intento de conseruar la ver-
dad mera y pura q̄ hallò escrita. Y no trato de enco-
mendar su persona, porque por mucho que diga,
quedare corto: y porque ya su Magestad ha hecho
aprobacion della en la interpretacion de las profe-
cias de sant Iuan Euangelista, y sant Cicilio, que se
hallaron en la antigua torre, que seruia de campa-
nario en la Iglesia Cathedral desta ciudad insigne,
juntamente con algunas reliquias de grande admi-
racion: lo qual ha sido otro notable vaticinio de los
que arriba refiero. En la qual interpretacion, y de-
claracion, que fue de la misma lengua Arauiga, se
auentajò a todos los que della trataron, porque tie-
ne singular erudicion, y promptitud de ingenio,
adornado de insigne virtud, y otras partes,
que en este libro, y otros que sacara
a luz, se veran. Y

SO-

SONETO

DEL LICENCIADO IOAN

de Faria al Rey nuestro
Señor.

EL grande resplandor, Rey poderoso
de vuestra Magestad, que alumbra el mūdo,
os ha hecho primero, y no sigundo
despues de Dios eterno, y misterioso.

El Barbaro, el Hereje, el orgulloso
Pirata inquietador mas furibundo
con el Indiano Idolatra fecundo
a vuestro braço temen valeroso.

Por vos la nauezilla anda segura
de nuestra Fee, y se escapa de tormenta,
y soys su verdadero norte y guia.

Hoy soys en quien la eterna essencia y pura
sumò quanto en los cielos mide y cuenta
de fortaleza, y de sabiduria.

DEL

DEL MISMO LICENCIADO

Ioan de Faria al Interprete

S O N E T O.

COMO quando ocultada se aparece
saliendo ya del orbe luminoso
del Sol resplandeciente, y muy fogoso
la Estrella rutilante que amanece.

O como quando vemos que parece
sobre nuestro Orizonte montuoso
la Luna opuesta al Sol que en el vmbroso
Emispherio se esconde y desuanece.

Asi la nueua historia verdadera
del Arauigo frasis traduzida
a nuestro estilo da Miguel de Luna.

Que enseña en todo el centro de la Esphera
la perdida de España inaduertida
del falso stratagema que la impugna.

Redon-

Redõdillas de Ioan Bautista

de Biuar, al Lector en loor del

Libro.

A Qui Lector podras ver
de quiẽ fue parte y testigo
la perdida de Rodrigo
por vna flaca muger.

Las esquadras y vanderas
que contra España se armarõ,
y las margenes pisaron
de sus ociosas riberas.

Sus câpos de armas cubiertos,
su patrio muro rompido,
y a Tajo en sangre teñido
hiruiẽdo de cuerpos muertos.

La traycion de Iulian,
por quien hizo el Otomano
seruir al altar Christiano
de atril para su Alcoran.

Los Arabes bellicosos,
y los fuertes Africanos
veras venir a las manos
vnos y otros orgulosos.

Y al ronco sãn de sus trompas
del fiero y sangriento Marte
tremolar el estandarte
entre funerales pompas.

Destas dos fieras naciones
en quanto el Abatros baña
veras la furia, y la saña,
las señas y los pendones.

Vn campo y otro estendido
en busca de su contrario,
que nunca entre Scila y Mario
el odio fue tan crecido.

Mira en esta clara historia
la mas celebrada pluma,
porque el tiempo no consuma
de Auentarique la memoria.

Que si el oluido le agrania
quando le ha de eternizar,
ni tu tendras que admirar,
ni el que agradecer a Arabia.

Que della el mayor tesoro
es este, y el que mas vale,
pues no ay oro que le yguale,
ni para compralle oro.

Y pone dificultad
entre estas dos quales sãn
de mayor estimacion
el estilo, o la verdad.

Mas danle el nombre primero
que en sus claras obras viue,
la elegancia con que escriue,
y el proceder verdadero.

Y no se de dos estremos,
libro, qual mejor te fuera,
verte en tu lengua primera,
o en esta en que ya te vemos.

Aunque ya estas en la cumbre,
do te asegura fortuna
que luzes mas a esta Luna,
que al Sol q̃ a Tarif dio lumbrẽ.

Llena tu intento adelante,
fin que el vulgo te de pena,
que en Luna que esta tan llena,
no aura quarto de menguãte.

Ni puede ser eclipsada,
porque està para el prudente
en qualquier tiempo creciente,
y para el necio n̄enguada.

Y desde agora se anise,
q̃ aunq̃l mordaz se interponga,
y entre ella, y el Sol se ponga,
jamas podra ver su eclipse.

Que desde el sextil al trino
con fauorables aspectos
le da felices efectos
el planeta mas benigno.

Y porque mas participe
de su noble calidad,
le influye la Magestad
del gran monarca Felipe.

Con cuyo amparo saldra
deste que tambien se funda,

a luz la parte segunda,
que en fin la tiene, y la da.

Y como interprete fiel
desta, y de otras lenguas varias,
no temera las contrarias
por muchas que hablen del.

Estima sabio lector
de su autor las excellencias,
que para esta, y otras sciencias
no hallaras mas graue autor.

Y yo en su nombre prometo
lo que promete su nombre,
que tan glorioso renombre
merece tan gran sugeto.

Aguarda lector curioso,
y veras en breues dias
absueltas las profecias
de vn successo milagroso.

(po
Que nuestro autor en quĩe cu-
vn ingenio agudo y graue,
es solo el que desto sabe
lo que otro ninguno supo.

Y yo se, y tu lo veras
por lo que vale y merece,
que es lo menos que te ofrece
quien te promete dar mas.

F I N.

PRO

PROHEMIO AL CHRISTIANO

LECTOR, MIGVEL DE

Luna interprete.



O S grandes trabajos que passò el glorioso san Hieronymo en la version de Hebreo que hizo en Latin, por la gran dificultad que hay en entēder los Dialectos, idiotismos, y propiedades de las lenguas (especialmente de las barbaras, o que se vsan y tratan poco) el lo muestra en la carta q̄ escriuiò a Rustico Monge. y a Eustochio virgen, en el epitaphio de su madre santa Paula, y en la carta a Sunia y Fratella Alemanes, y en las questiones Hebraicas sobre el Genesi: pues le fue necessario para la pronunciacion de la lengua Hebreá limar los dientes, y el trabajo y cuydado que en sabella puso, le mortifico mas que el ayuno y la vigilia, y las otras obras espirituales, cō que mortificaua y domaua su carne en el desierto (como el lo declara escriuiendo a Rustico.) Considerando yo las viuas razones deste glorioso santo, Christiano Lector, no embargante que estudiè con mucha diligencia y cuydado desde mi infancia, mas tiempo de ventyte y siete años la Gramatica, y lengua
Ara-

Ara uiga, nunca me atreui jamas de emprender esta empreſſa, pareciendome que el traduzir vna lengua como eſta, en la nueſtraa Caſtellana, era muy dificultoſo, por ſer entre ſi tan repugnantes: y auiendo dado parte a perſonas graues, y curioſas de lo que contenia eſta hiſtoria, (tan uſada, y bien recebida entre los Arabes) deſſeosos de ſaber vna verdad tan ſepultada en eſta lengua, dela qual careciã nueſtras hiſtorias, pidierõme muy encarecidamẽte hizieſſe eſta verſion para aprouechar a los curioſos, pues el intẽto principal del auẽtor fue tratar, y memorar con verdad la perdida del Rey don Rodrigo, y conquiſta de Eſpaõa: juntamente con las guerras del Reyno de las Arabias, y de toda la Africa (ſin aficion) dando a cada vno el valor, y honra, de la qual le dotò naturaleza, certiſicando auerſe el hallado perſonalmente en todas las batallas y rencuentros q̃ tuuo Tarif Abenziet, Capitan del Rey Iacob Almãçor, con el Rey don Rodrigo; y con las demas ciudades de Eſpaõa, excepto en el cerco de Carmona, y Merida (como el lo declara en el Prologo que hizo a los leẽtores en el principio de ſu hiſtoria:) y aſi yo cõze lo de aprouechar a los que tienen deſſeo de ſaber, y obediendo lo que me fue mãdado, determinẽ de padecer todos los trabajos, e inconuinientes que ſe podrian reecerer, por ſolo aprouecharte con vna leẽtura tan verdadera como eſta es, y tan deſſeada de nueſtros Eſpaõoles, ſiendo de auẽtor tan graue, y que con tanta verdad la aya tratado, como parece por ſu diſcurſo.

¶ Y porque en aquel tiẽpo passado, y en el presente, los Moros no consintieron que en su lengua huuiesse *Emprenta*, sino que todo se escriuiesse de mano; y como cuesta tanto trabajo esta manera de escriuir, procuran todo lo posible euitar prolixidad y pesadumbre, y muy sumariamente en relacion tratar con verdad lo que toca a la historia: y a esta causa, totalmente se quita la presumpcion de que su desinio del autor no fue mas que memorar la verdad, con rectitud y simplicidad, dándole anima con no acostarse con aficion a ninguna de las partes.

¶ Y porque los Interpretes en sus traduccion es tomaron diferentes caminos; vnos atandose a la letra secamente, otros guardando el sentido, y no mas: y otros guardaron estas dos condiciones juntas. Y esta tercera manera de traduccion, requiere vna condicion neccessaria y dificultosa, sin la qual es imposible poder ningun Interprete declarar la verdad; y esta dificultad procede, en que si la lengua que traduze no es yqual en la pronunciacion y fuerza de vocablos, propriedades, y dialecticos a la lengua, en la qual haze la version, en lugar de traduzir verdad, dira mil disparates: junto con esto tiene neccessidad el buen Interprete de ser sabio en todas las facultades, y tener buena noticia, muy en particular de todas las demas cosas: de suerte que tenga yqual perfeccion, y saber al autor que compuso la obra que va traduziendo; porque si esto no fuesse assi, quantos errores haria este tal Interprete a cada passo? pareceme que no se podrian en ninguna manera numerar.

¶ Dexase esto ver muy a la clara al buen entendimiento, porque si vn Interprete no es Medico para entender las reglas y preceptos de la Medicina, y los nombres que ponen los autores a las enfermedades, y a los simples y compuestos con que las curan; yo no se como este tal, por muy bien que supiese las lenguas, podria acertar y entender los vivos conceptos del autor que traduze para poderlos explicar en su version, con yqual perfeccion y saber, como el los emplico en su natural lenguaje: y esta mesma cuenta y razon corre en las demas ciencias. Pues que seria ver vn Medico atreuerse a declarar Theologia, ni vn Iurisperito interpretar Medicina. Y assi yo no dudo en que el oficio del Interprete es el mas dificultoso de todos; pues que el glorioso san Hieronymo represento tanta dificultad en su version, siendo tan consumado, como en efeto lo era, en todas las facultades.

¶ Destos caminos que auemos referido, pareciendome el mas conueniente de todos, escogi para esta version el que guarde juntos el sentido y la letra: los quales guarde en aquellas partes y lugares que me fueron posibles, donde halle yguales vocablos en nuestro romance Castellano, que tengan yqual fuerza con los Arauigos en el sentido y significacion; para poder explicar la verdad; y en las partes donde no pude hallar estas condiciones, tuue por mas acertado guardar el sentido de la verdad, y lo que quiso sentir el autor, y por circunloquios (con la mayor breuedad que puede) declarar el verdadero sentido, y no mas; y acotar, como

acotè al margen los mismos vocablos Arauigos, que eran dificultosos, para que los lectores que supiere esta lengua, puedan ver y gozar si estan bien traducidos y declarados, o no.

¶ Y porque en esta historia el autor tiene incorporadas muchas cartas, y otras cosas dignas de ver y entender, porque con ellas haze cumplida demonstracion de la verdad cō que tratò la historia, y en ellas ay diferentes datas, a causa que en aquellos tiempos passados contauan los Romanos, y Godos sus años de la era de Cesar: la qual se ha de entender treynta y ocho años antes del Nacimiento de Christo nuestro Redēptor, y los Arabes cuentan de su Hixera, q̄ es quando tuuo principio su seta, la qual cōcuerda el año de nouenta y vno della, que fue de donde el autor començo esta lectura, con el año del Nacimiento de nuestro Señor de sietecientos y doze años. Aunque con algun trabajo que passe en esta aueriguacion de cuenta, hallara acotado al margē todas las concordancias dellas, juntamente con las demas cosas que me parecieron conuenientes para la buena declaracion desta historia.

¶ Bien cōfiesso Christiano lector q̄ esta obra no puede escapar de algunos errores, porque como yo sea vn pobre gusano lleno de ignorancia, y pecador mas que nadie, no es de marauillar que en mi obra los detractores hallen sobra que especular y fundar sus murmuraciones: mas cōsuelome con que han passado por el peligro desta mar muchos sabios, y grandes letrados, los quales si huuieran hecho

caudal deste inconueniente, no vuieran escrito, ni memorado tantas sciencias como escriuieron, ni los que despues dellos vinieron se vuieran aprouechado de sus grãdes trabajos y experiencias, lo qual fuera todo en gran daño y perjuizio de las republicas. Y assi yo a su imitacion, considerando (segun dize Platon) que no nacio el hombre para si solo. saquè a luz esta pequeña obra, para exercitar a los lectores que gustan de saber historia. Los quales, si cõ buena atencion consideraren el grande trabajo que pafse en el discurso de mi vida en deprender la gramatica, y lengua Arabiga, y en hazer esta version, juzgaran por bien empleado el tiempo que gastè en este exercicio: y a los detractores respondo, que antes que comiencen a detractar, tomen la pluma en la mano, y hagan otro tanto, y con buena experiencia veran muy a la clara, quanto mas facil es dezir mal, que escriuir libros para aprouechar a los virtuosos que tienen Christiandad y buena conciencia.



HISTO.

HISTORIA DE LA CONQVISTA DE ESPAÑA, Y GUERRAS DE LAS ARABIAS, QUE se causaron por fin y muerte de Miramamolín Iacob Almançor, entre el Rey Auilgualit Abnenaçre, y Abrahé Elamçari sus hijos, y los demas Alcaydes sus vassallos, que se le rebelaron con sus Reynos en España, y Africa, y otras partes.

*Compuesta por el sabio Alcayde Abulcacim Tarif Aben-
tarique, natural de la ciudad de Almedina
en la Arabia Petrea.*

PROHEMIO DE ABVLCACIM Tarif Abentarique, al sabio lector.



A S alabanças sean dadas a solo Criador y
Dios criador y sumo hazedor de to sumo haze
das las cosas criadas en este mudo, dor en Ara
que reyna sin principio, medio, ni bigo se di
fin. Causa primera subsistente ab e ze alhaliq
terno, de donde procede el ser a to alhadim.

das sus criaturas, el que rige y go-
uierna todo lo criado con su inmensa sabiduria, mo-
uiendo las voluntades de los hombres, y en particular
de los Reyes, cuyos coraçones estan en su mano de po-
tencia, para que ellos como segunda causa suya cum-
plan en la tierra su santissima voluntad: el qual castiga
a vnos por su permission y justicia, y predestina a quiẽ
es seruido por su grande misericordia, como aquel q̃

Inuencion
llama el a-
rauigo mu-
zah.

todo lo sabe, y tiene todo lo criado presente en su libro de sabiduria, y lo que està por criar sin ninguna ignorancia, a quien humilmente suplico me de aliento para que sin genero de inuencion pueda contar con verdad clara y abierta la historia del successo de la guerra de España, con las demas del Africa, y reyno de las Arabias, q̃ sucedieron y se causarõ despues de la muerte de Auilgualit Miramamolín Iacob Almançor Rey destas prouincias, entre sus hijos Auilgualit Abne-naçre, y Abraham Elamçari, con los demas Alcaydes que se rebelaron en sus Reynos, junto con otras cosas dignas de memoria, no pretendiẽdo como no pretendiendo por ello honra, ni menos intereses, mas de solamente pido al sabio lector ruegue a Dios me encamine a su seruicio, y cumpla de su diuina gracia. Bien confieso que sere culpado, por auer emprendido vna tan grãde empresa, pareciendoles a algunos, que el escreuir esta historia pertenecia a otros mas subidos y delicados ingenios que no el mio, como yo confieso ser assi verdad, y que la tratarian con mas delicado estilo, y q̃ sus obras tendriã mas autoridad q̃ no esta pobre lectura: a los quales respondere lo que haze en mi fauor, con razon, desta manera.

Subidos y
delicados
ingenios
llama el a-
rauigo, fa-
ch-mealial-
hibar.

¶ La causa principal de mi atreuimiẽto, fue auerme hallado en la guerra de España, desde el punto q̃ el capitán Tarif entro en ella, cõ el Conde don Iuliã, hasta que se acabo su conquista, personalmente en todas las batallas y recuentros de enemigos, excepto el cerco de Carmona, y Merida, porque en aquella sazón estaua yo con el Tarif en la prouincia de Granada. Junto con esto me dio nueuo aliento auer juntado todas las cartas y papeles que refiero en esta historia, los quales me fueron entregados por los mismos generales que se hallaron en aquella conquista, y lo que yo no vide,

me in-

me informe dello, cō mucha diligēcia de personas principales, dignas de ser creydas sus relaciones, los quales me mandarō escriuiesse esta historia. Recibā pues los lectores mi buena y senzilla voluntad, y perdonen mis faltas, que bien confieso que son muchas: mas consuelome, que no ay nadie que sea tan justo, que si mira las fuyas primero que juzgare las mias, no alabe muy de veras mi trabajo; y entendera, que si los historiadores que escriuen libros se hallarē presentes a practicar de las cosas que escriuen, como yo deste particular, carecieran sus obras de muchas cosas inciertas, y sus trabajos con mucha mas razōn serian mas loados, y bien recibidos en las republicas: y como de todo lo que escriuo ay de presente muchos hōbres viuos que se hallaron presentes, a los quales hago testigos de las verdades que digo, y a esta causa quedare con ellos descargado, y mi trabajo bien empleado, remitiendome a su correccion en lo que huuiere lugar. Y Dios sea loado por siempre. Amen.

Buena y
senzilla vo-
luntad, lla-
ma el ara-
bigio nia-
chamila.

CAPITVLO I. QUE TRATA EL principio de la historia.

EN el año de la hixera de nouenta y vno, reynaua en España vn Rey de profefsion Christiano, llamado por nombre Don Rodrigo, Godo de naciō, natural de la Scitia, el qual tenia en aquel tiempo todo su Reyno en paz, tranquilidad, y sosiego, sin guerras ni discordias, como nuestro Rey y señor Miramamolin Auilgualit Iacob Almāçor estuuō en su tiempo. Y como la ociosidad acarrea vicios y grandes daños, este desdichado Rey (que asì se puede llamar) diō en exercitar malos

Hixera quiere decir fuga, y es de dōde cuentan los Arabes sus años, y cōcuerda el año de 91. della, con los años del nascimientō de nuestro Señor

Iesta Chri-
sto de 712.
años.

Ceptro
Real llama
el Arabigo,
hatimal
mulq.

Exteriora-
mente llama
el Ara-
bigo alda-
bir.

Inferior
llaman los
Arabigos
alcahir.

exercicios, y como tenia el reynado en co n fiança y go
uernacion por vn sobrino suyo llamado don Sancho,
hijo mayor de su hermano, llamado por nōbre el Rey
Acosta : tenia mucha pena, y desseaua heredar la suc
cession para tener el Ceptro Real en propiedad, y no
de la manera que auemos referido . El niño don San
cho mostraua grande esfuerço y valor en el animo, en
tal grado , que todos los de su Corte le tenian mucha
aficion y voluntad, por cuya causa el Rey don Rodri
go su tio no dexaua de recebir mucha pena y cuyda
do, aunque exteriormente mostraua lo contrario. Y co
mo la madre deste Principe don Sācho llamada Ana
gilda, entendiesse este mal pecho del don Rodrigo, cō
recelo y miedo que tenia del daño que despues de al
gun tiempo le sobreuino, siempre tenia consigo a su hi
jo en custodia y buena guarda, sin confiarlo de nadie;
y para mas assegurar sus daños , pidio licencia al don
Rodrigo , y con su consentimiento se fue de la ciudad
de Toledo donde solia residir , a vna ciudad llamada
Cordoua, que es en la prouincia del Andaluzia , y en
ella puso su casa y assiento, qual conuenia a su estado.
Con esta nouedad el Rey don Rodrigo recibio nuevo
cuydado, porque imaginaua ver crecer su sobrino, y q̃
se le yua llegando el tiēpo , en el qual auia de dexar el
mando y Ceptro Real en sus manos, y de Rey y señor
superior , hazerse inferior , y subdito vassallo suyo , lo
qual sentia a par de muerte: y como creciesse tanto en
su pēsamiēto este nuevo cuydado, determinò de atos
figar al pobre de don Sancho; y para executar este mal
proposito, sin ser sentido de nadie, ordenò vnas fiestas
muy solemnes en su Corte, y embio vn mēfagero de su
parte a la ciudad de Cordoua, llamado por nōbre E
liero, pidiendo muy encareçimēte a la Reyna Ana
gilda, que juntamente con el Principe don Sancho su
hijo

hijo fuesſen a ſu Corte a hallarſe en ellas. Y como la pobre Reyna ſe recelaua de alguna trayciõ, ſiẽpre rehuſõ la partida: y ſiendo importunada con nueuas replicas por el Rey don Rodrigo, auiendo auido conſejo y parecer ſobre lo que conuenia hazer, determinõ de yr a ellas, temiendo que no lo haziẽdo aſſi, podrian recrecer mayores daños. Ofrecieronſe para eſte camino muchos ſeñores de toda aquella prouincia, con ſus perſonas y haziendas para acompañar a ſu Principe y ſeñor, como era razon: y la Reyna por yr mas acompaña da y con alguna ſeguridad, acepto ſu ſeruicio, y dio la buelta a vna Prouincia, llamada en Eſpañol Caſtilla: y llegando a la ciudad de Toledo, fueron recibidos del Rey don Rodrigo, y de toda la Corte, y Caualleria, que a la ſazon eran venidos a las fiestas con mucha ſolemnidad qual conuenia. Y apoſentados en vn Real Palacio, con toda la gente que trayan; y auiendo deſcanſado algunos dias del trabajoſo camino paſſado, llegado el dia ſeñalado de aquellas fiestas, fueron lleuados a vn tablado Real muy bien adereçado, qual conuenia para ſemejante eſeçto: fue dado el aſſiento principal de en medio al Principe don Sãcho, y el Rey don Rodrigo ſe aſſento a ſu mano derecha, y a la yzquierda la Reyna Anagilda ſu madre. Y deſpues de celebradas las fiestas con mucha ſolemnidad, aunque el Rey don Rodrigo les perſuadiõ y rogo q̃ ſe eſpaciaſen algunos dias con el en aquella Corte, eſcuſandõ ſe lo mejor que pudo la Reyna con reſponder lo q̃ buenamente le parecio conueniente, ſe deſpidio del Rey don Rodrigo, y dio la buelta con ſu hijo, y con toda ſu gente a la ciudad de Cordoua, ſin detenerſe tiẽpo alguno; de la qual parrida quedo el tio bien deſabrido, por no auer tenido lugar de executar ſu mal propoſito. Y como vey a apellidar al don Sancho por Rey de

A eſte tablado llaman los Arabigos Manzech.

Populares
llamados
Arabica-
mente al-
hamma.

aquellos Reynos, así a los grandes, y Prelados, y a los Alcaydes de los Castillos, y tambien a los populares, estaua con pena y cuydado, y a quanto traçaua hallaua mil inconueniêtes, y ninguna cosa le quadraua que tuuiesse buena salida, para que se le cumpliesse su desseo de ser señor absoluto de España, y lo que despues ordenò tratara el capitulo siguiente.

CAPITVLO II. TRATA COMO EL Rey don Rodrigo ordenò de prender al Principe dō Sancho, y como su madre le librò de la prision, y se passo con el en Africa.



COMO no hallò coyuntura el Rey don Rodrigo para executar su mal proposito contra el Principe don Sancho su sobri-
no, segun tratamos en el capitulo passado, determinò en su pensamiento de buscar otro camino para remediar su necesidad: y pareciendole que la tenia de comunicar aquel caso con persona de confiânça, teniendo entendido que sin buena ayuda no podria obrar cosa alguna, determinò de descubrir su cuydado a vn priuado suyo llamado Ataulpho, persona de quien hazia mucha confiânça: al qual despues de auerle contado muy por estenso su cuydado, le ofrecio, que si le ayudaua muy de veras en aquel hecho, de suerte que se le cumpliesse su desseo, le daria quanto oro y plata quisiessse, y que le contaria entre los grandes Alcaydes de su Reyno: el qual Ataulpho era astuto y mañoso, y como tal le aconsejo que procurasse de leuantar vn testimonio al pobre innocente de don Sancho, por cuya causa mereciesse castigo, y que teniendole preso con boz de hazer justicia, no
se

Caso llamado Arabica-
mente amar.

se alteraria el Reyno contra el, y desta manera cō mucha facilidad le podria matar en la prision. Quadro tãto este parecer al Rey don Rodrigo, que sin mas dilacion determinò de poner por obra su definio, y asì hizo cabeça de processo contra el don Sancho, y cargandole de culpas por informaciones, qual conuenia para aquel efeto, embio a prèdelle a la ciudad de Cordoua, cō mucho secreto: y lleuò esta comissio su querido Ataulpho; y llegado al palacio deste Principe, le hallaron durmiendo, muy seguro de aquella traycio. El qual auriendole preso y con buè recando, antes q fuesen sentidos de nadie de la ciudad, le sacò della, y lleuò a vna pequeña torre, llamada en language Español, torre de la piedra: la qual esta avista d̃ aquella ciudad, en vna sierra q llaman Morena. La Reyna Anagilda su madre quedò muy afigida, sin saber que hazerse en aquel caso: y como fuesse muger de mucho valor y animo, imaginando lo que podria ser aquella prision, junto con el recelo que tenia, determinò de rescatar la vida del pobre y querido hijo; y asì ella mesma en persona allegò con mucha priessa veynte y cinco hōbres de acauallo, y treynta y cinco de a pie, de los criados de su casa; y bien armados, salio en alcance del Ataulpho: y auiedole alcançado en esta torre, queriendole defender el preso, matò a todos los q le lleuauā, y hizo prender al capitā Ataulpho, y librando a su hijo de aquel peligro en que estaua puesto, dio la buelta a la Ciudad de Cordoua: y temiendo no fuesse contra ella el Rey don Rodrigo, recogio luego sus riquezas, y todos sus fieles criados, y dexando buen cobro en aquella Ciudad, dio la buelta hàzia el Occidente, a vnas tierras llamadas Algeziras, que eran del Conde don Iulian, por cuya causa se conquisto España: y pareciendole que no estaua muy segura,

deter-

Torre de la piedra a vista de Cordoua en la sierra Morena.

Delibera-
ciõ llama
clarabigo
alcazd.

determinò de poner entre ella y el Rey don Rodrigo mar,y estraño señorio, para que cõ seguridad pudiese buscar el remedio que le conuenia para cobrar su reyno. Con esta deliberacion mando cortar las orejas y narizes al Capitan del Rey don Rodrigo, llamado Ataulpho, que traya la orden para prender al Principe don Sancho su hijo, como a traydor a su Rey y señor natural:y escriuiendo vna carta al Rey su cuñado le embio con ella,y se passò esta buena Reyna en Africa; la qual carta traduzida de la lengua Española en la Arabiga,dize anfi:

CARTA ESCRITA POR LA Reyna Anagilda, madre del Principe don San- cho al Rey Don Rodrigo.

Esta carta
fue tradu-
zida por
Auentari-
que, de lã
gua Caste-
llana en
Arabiga,
y aora se
boluio a
traduzir
de Arabi-
go en ro-
mance, y
fue halla-
da en la re-
camara d'el
Rey don
Rodrigo,
en la ciu-
dad d'Cor-
doua.



Nagilda Reyna desdichada, madre de don Sancho Rey y legitimo heredero, y señor de las Españas te embia a saludar, y no de buena gana don Rodrigo, porque tus malnados desseos, y malos pensamientos no tienen ningũ merecimiento. Bien parece la ceguedad en que la mala cobdicia te ha puesto, pues quebrantando la fidelidad y juramento que deuias guardar a quiẽ en tus manos puso toda su confiança, con testimonio y falsedad le quieres ordenar la muerte, siendo pobre inocente. Bien sabes que la ley de caualleria y nobleza no permite a los que la deuen guardar y mantener, tomar vengança contra los que poco pueden. Llamo vengança de los q̃ tienen culpa, antes son dignos de premio de virtud en perdonar las injurias: desta virtud q̃ digo, no te podras alabar, porque no cabe en tu dañado pecho, pues aun en lugar de fauorecer a la verdad que es

es amiga de Dios la procuras negar, y aun ser contra ella y contra tu misma sangre; tomando vengança de quien jamas te supo ofender, ni aun con el pensamiento. Muy mejor contado te seria pelear contra tus enemigos, y ganar estados bien ganados, que no contra vna pobre muger y vn inocente: porque con lo vno ganarias buena fama, y saluarias tu alma, y con lo que pretendes, todo lo pierdes juto. Iusto seria que tuiefes enmienda de vida, y de los malos propositos que tienes entre manos, con que tendrias remedio y descãso, pues que Dios no quiere del pecador mas que la cõtricion y enmienda, q̃ no perseverar en tus vanas ymaginaciones. Pienas que el reynar te ha de durar para siempre? Viues engañado ciertamente, que bien sabes que solo Dios es el que reyna sin fin, y todos los reynados de la tierra al fin son tierra, y se han de conuertir en tierra: y solo llevaras ante el acaramiento de Dios los bienes y males que huieres hecho en esta vida. Yo te amonesto de parte de Dios bueluas el reyno a su dueño, y contentate con tu estado: y no lo haziendo asì, tendras de mi cierto, que aunque soy muger flaca y de pocas fuerças, que la verdad y justicia que tengo, me haran tan fuerte, que tus trayciones y marañas parecieran sogas podridas, y mirazon cadenas azerdas: tus acechanças parecieran humo diuertido por el ayre, y la justicia que tengo simple y senzilla, parecera marmol de alabastro cristallino resplandeciente a todo el mundo; donde con el fauor Diuino sere vencedora, y tu malamente vencido. Concluyrè mis razones con dezir, que si quieres ver muy a la clara la poca razõ que tienes, y la menos ayuda que del cielo te viene: Quisiste prender a traycion a vn pobre inocente, con tanto aparato de armas y gente, como si fuera algun mal hechor, y Dios desatò sus cadenas; y si en esto

Malos propositos llama el Arabigo hian.

Enmienda y contriciõ llama el arabigo tauba.

Trayciones y marañas llama el Arabigo algadr.

duda-

DD

dudares, mira el testimonio que lleva tu mensagero escrito en las orejas y cara, y entenderas la razon que tengo, y la que tu tienes. Con esto concluyo, aunque no de hazer mis poderios, hasta verme vengada de tus trayciones y maldades. De Algezira a los veynte y tres de Enero de la era de Cesar, de setecientos y cinquenta años. Estaua sobre escrita esta carta desta manera: A don Rodrigo el tirano contra el Principe don Sancho su sobrino.

Esta era
se ha d en
tender 38.
años antes
del adue-
nimiento
de Chris-
to nuestro
Redemp-
tor.

¶ El Rey don Rodrigo estaua con algun consuelo, pensando tener seguro su partido, aguardando el preso que con tanto desseo queria dar fin a sus dias; mas su cediendole al reues todo lo que auia ordenado, vido entrar por sus puertas a su Capitan Ataulpho sin orejas ni narizes, dâdo bozes, quexandose de su desdichada suerte y mal sucesso, y el Rey muy espantado le pregunto la causa de su desgracia, y el le respondio diciendo: Señor mio, la Reyna Anagilda madre del Principe don Sancho, teniendo yo preso a su hijo, y viniendo camino desta corte con el, salio de Cordoua cō mucha caualleria y gente de a pie en alcance nuestro, y porque le defendi el preso, a todos los vuestros dio cruel muerte, y solo a mi referuo della, y creo que tan poco escapara, sino fuera por traeros esta carta, de que no recibireys ningun contento. Y el Rey muy turbado le replico, diziendo que a donde quedaua ella y su hijo, y el Ataulpho le dixo: Señor quedan embarcados para Africa. El Rey tomò tan gran pesar y enojo de este mal sucesso, que penso perder el juyzio: y despues de auerse reportado, leyò la carta q̄ le traya, de cuya causa recibio mayor affligimiento: porque como la verdad tiene gran fuerça, no dexana de sentir el cargo de conciencia, aunque mas priuaua la cobdicia en su penamiento, y temiendo no fuesen a pedir socorro con-

tra el a los Moros de Africa , embio a grande priesa a llamar al Conde don Iulian señor que era de las Algeziras, para inquirir del , y saber el desinio que lleuaua la Reyna Anagilda a Africa , pues auia passado por su tierra, y posado en su casa. Y auiendo llegado a su presencia , le contò como yua a pedir socorro contra el a los Moros. Y despues de auer tratado lo que les parecia que conuenia, determinò el Rey don Rodrigo que el Conde don Iulian fuesse en Africa , para ver si pudiesse remediar aquel daño que esperaua: y assi sin detenerse partio cargado de dadiuas y joyas, y con carras, a hazer su embaxada, ofreciendole amistad al Virrey que gouernaua en aquel Reyno , que se llamaua por nombre Muça el çanhani, el qual prestaua obediencia al Rey Aluilgualit Miramamolin Iacob Almançor , que Reynaua en las Arabias en aquel tiempo. Y porque la buena Reyna Anagilda se detiuo en vna ciudad del Africa, llamada Tanjar , enferma de la pena que lleuaua, lleuole mucha ventaja el Conde don Iulian . El qual auiendo hecho su embaxada al Muça el çanhani Virrey , y presentadole las joyas que lleuaua de parte del Rey don Rodrigo, le mandò aposentar qual conuenia; y estando aguardando la respuesta de su embaxada, le dixo el Muça , que el no tenia potestad para efetuar ninguna cosa de lo que pretendia el Rey don Rodrigo , y que si queria aguardar, escriuiria al Miramamolin Almâçor su señor, y de muy buena gana aceptaria lo q̃ buenamente fuesse licito y bueno, qual a todas partes cõuiniesse. En estos medios de tiẽpo vino nueua al Rey dõ Rodrigo, como la Reyna Anagilda y su hijo don Sancho erã muertos en Tãjar de la pena q̃ lleuauan: de la qual nueua no recibio poco contento, y assi tuuo por cierto que sus males eran

Penfamiẽ
to llama el
arabigo
faqr.

Joyas y dadiuas llama el arabigo had-dauia.

acaba-

acabados, y pareciendole que en ninguna manera podría dexar de sacar algun fruto del amistad de los Moros de Africa, embio a dezir al Conde don Iulian, que no embargante la muerte del Principe don Sancho, asistiesse a su embaxada, porque era cosa que le conuenia, y junto con esta preuencion, mando llamar a cortes a la ciudad llamada Toledo, y auiendose juntado todos los grandes de su Reyno, les significo y hizo saber como el Principe don Sâcho su sobrino, y la Reyna Anagilda su madre eran muertos, a cuya causa quedaua el por legitimo successor, y heredero del Reyno de España: y assi les pidio que como tal le jurassen; y todos de conformidad le juraron, y assi fue electo por Rey, y jurado como tal. Fue solemnizada su coronacion, con muchas fiestas y regozijos, como era razon; y no embargante esto, toda via se remia el Rey dō Rodrigo de otros deudos suyos pretendores de reynar, y a esta causa no se asseguraua mucho, temiendo de alguna traycion: y porque tenia entendido que la amistad de los Moros de Africa la tenia recabada, para mas asegurarse de los daños que podrian recrecerse, y poder viuir sin recelo de ninguno de sus subditos, ordenò en su Reyno las traças que dira el capitulo siguiente.

CAPITVLO III. TRATA COMO EL Rey don Rodrigo mando derribar muchos Castillos en su Reyno, y mato los Alcaldes dellos, y de otras insolencias que vsò con los suyos, por donde vino a ser castigado de Dios nuestro Señor.

LA experiencia junta con la sciencia, bastantemente tiene hecha demonstracion en los hombres que se

se confiá en la fortuna, teniendola por señora de su felicidad, mediante algun pequeño bien que della recibieron, pésando que les ha de durar para siempre: mas como realmente ella de suyo es inconstante, variable, y sin ninguna firmeza, al tiempo de la mayor necesidad se hallan della burlados, como tenemos exemplo bien claro en el Rey don Rodrigo, porque despues de auerle hecho Rey coronado, y señor absoluto de toda España, le vino a quitar en vn punto todo lo que le auia dado, priuandole de los contentos desta vida miserable: porque buscando los medios para conseruar su Reyno, en lugar dellos, hallò la ocasion de su perdicion: y fue, que pareciendole que de solos sus vasallos podia tener alguna sospecha y recelo de alguna traycion; y para euitarla, hizo prender algunos Alcaydes de los castillos del partido del Andaluzia, y Castilla, que en alguna manera se auian mostrado del vâdo del Principe don Sancho, y a otros señores, a los quales mandò cortar las cabeças. Y hecho esto, hizo derribar muchos castillos y fuerças en la mayor parte de España, entre los quales referuò algunos que le parecieron buenos y conuinientes para su seguridad, y en ellos puso algunos criados suyos por Alcaydes, de quien se confiaua: demas de lo qual mandò pregonar en todos sus Reynos, que ninguno de sus vasallos fuesse osado a traer, ni tener ningun genero de armas, antes las presentassen ante el, a pena de la vida, y que dexassen el exercicio del arte militar, y se diessen a las labranças del campo; y cõ este remedio le parecio que era el verdadero camino que buscava, para poder viuir y reynar con tranquilidad y sosiego; en todo lo qual manifestamente se engaño el pobre Rey, porque hecho esto, andaua descuydado, exercitando algunos vicios, mayormente los carnales, de los quales me in-

Fortuna
llama el
Araugo
albahr.

Perdicion
llama el
Araugo
alhuçran.

Arte mili
tar llama
el Araugo
alchihad.

formè de muchos Prelados de sus Reynos, y otras personas, dignas de ser creydas: los quales me contaron, que por quitar a hombres hōrados sus honestas y castas mugeres y hijas, les mandaua quitar a ellos las vidas, de cuya causa no se administraua justicia en sus Reynos, como era razon. Y como los Reyes, y Principes son espejo de sus republicas, de donde los populares toman dechado de viuir con rectitud, verguença, y criança, quando sus mayores son virtuosos y de buena vida y costumbres; y por el contrario, si son malos y viciosos. Del mal exemplo de vida y costūbres deste Rey, nacieron tantos vicios, maldades y trayciones entre sus subditos, que no se trataua verdad, ni podian viuir, sino con grande trabajo: y ansi no me marauillo del castigo y plaga que Dios embio sobre ellos. En este tiempo se hallaua el Rey don Rodrigo mancebo, y por casar: y como sea cosa natural a los hombres (y aun a todo animal viuiente) procurar la conseruacion de su especie, desleaua en estremo casarse, para tener hijos legitimos que succedieffen en sus estados, y no hallaua cosa a su gusto que le quadrasse. A esta sazón reynaua en la parte Oriental de Africa vn Rey Moro llamado Mahometo Abnehedin, el qual tenia vna sola hija muy hermosa, aunque de poca edad, llamada por nombre Zahra Abnalyaça, la qual estando en la ribera del Mar con sus donzellas y otras gentes del Palacio de su padre, vna mañana de san Iuan regozijandose, adereçaronle los suyos vna naue, y se entrò en ella con toda su gente para holgar-se; y andando navegando por alta mar con buen tiempo y apazible viêto, el qual trocado en vn punto en contraria suerte, y mala fortuna; fue de tal manera, que tuuieron necesidad de correr la tormenta, sin poder tomar puerto ni tierra, hasta que vinierò aportar en la costa de España,

en

Animal vi-
uiente lla-
ma el Ara-
bigo hai-
guan.

Llamaron
corrupta-
mente los
Españoles
a esta In-
fanta Elia-
ta.

en vn lugar llamado de los Arabes Alcapta, y de los Españoles, cabo de Gata; en el qual lugar fueron todos presos y cautiuos de los Christianos, y conociendo que eran gente de calidad por el trage y aparato Real que trayan, aunque quisieron encubrir a la Infanta, fue descubierta, y todos fueron llevados y presentados al Rey dō Rodrigo. Y como esta Infanta era muy hermosa, y el Rey dispuesto y gentil hombre, entrò por medio el amor y aficion, y junto con el regalo con que la auia mandado hospedar y seruir, fue causa que cada dia creciesse mas por ambas partes, de tal manera, que despues de muchos requiebros que tuuieron entre ellos, el Rey persuadio a esta Infanta, que si se tornaua a su ley de Christiano, la tomaria por muger, y que la haria señora de sus Reynos. Con esta persuasion ella fue contenta, y auiendose buuelto Christiana, se casò con ella, y se celebraron sus bodas con muchas fiestas y regozijos, como era razon; y los criados suyos y donzellas que quisierò tornarse Christianos, se quedaron con ella, y los que no, les dio libertad y licencia para boluer a su tierra del Africa: los quales llegados a ella, dieron nueua al Rey su padre como se auia tornado su hija Christiana, y se auia casado con el Rey don Rodrigo; el qual de oyr esta nueua cayò muerto de su estado. Y como no tenia otros hijos ni herederos, sucedio en su Reyno como heredero y deudo propinquo suyo Miramamolin Almançor, Rey de las Arabias. Y lo que sucedio despues deste casamiento con esta Reyna, y los amores que tratò con vna dama llamada por nombre Florinda, se dira en sus lugares por el discurso desta historia.

Alcapta quiere decir, lugar de desdichas. Encubrir, llama el Arabigo, hufian.

CAPITULO IIII. TRATA DE LOS
amores del Rey don Rodrigo con su dama Florinda,
llamada de los Arabes por mal nombre, la Caua: y co-
mo siendo del forçada, escriue a su padre vna carta a
Africa, auisandole de su desgracia.



L Rey dō Rodrigo (aunq casado) no del to
do tenia olvidados los vicios q̄ solia vsar siē
do soltero: y como tenia en su Palacio vna
dama muy hermosa, a la qual llamauan por
nōbre Florinda, hija del Conde don Iuliā, q̄ assiitia en
aquella sazō en la embaxada de Africa; y como estaua
enamorado della, no dexaua d̄ requebralla a menudo,
y ella se le defendia, teniendo entendido q̄ de la preten
siō del Rey no podia sacar ninguna hōra para si, ni tã
poco para sus padres, ni pariētes. Y como el Rey pro
figuiesse sus pretēssiones, mandò vn dia q̄ todas las da
mas de su palacio siruiesse la mesa, a el y a la Reyna,
bien adereçadas: y auiedo comido, tuuo medios como
cūplir con ella sus malos desseos, aunq forçada, y con
tra su volūrad, segun parecio despues en el hecho q̄ hi
zo. Y visto ella q̄ de aquel mal sucesso quedaua des
hōrada, y sin esperāça de tener contēto, determinò de
escriuir a su padre vna carta, en la qual por semejas le
dio a entender la desgracia que le auia acontecido cō
el Rey: la qual traduzida de lengua Castella en la Ara
uiga, dize assi.

Requie -
bro llama
el Arabi-
go, resque

Carta escrita por Florinda al Conde don
Iulian su Padre.

EL grāde desseo q̄ me causa la ausēcia de padre rā
querido (y con razon) por carecer de su vista, junto
con

con mi soledad me hazen escriuir tan larga y enfadosa carta, y auisando de vna nueua harto nueua para mi, aunque vieja en España, entré muchas que ay dignas de memoria en este palacio, sola esta contarè por mas notable, ni jamas acòtecida a Rey: y es, que tenièdo yo esta sortija que va dentro desta carta con esta engasta da esmeralda, sobre vna mesa suelta y desenyda da (joya de mi, y de los mios tan estimada, como es razon) cayò sobre ella el estoque Real, y desgraciadamente la hizo dos pedaços, partiendo por medio la verde piedra, sin ser yo parte de remedialla. Ha me causado tãta confusion este desastre, qual jamas podra mi lègua significar en el discurso de mi vida. Padre mio muy querido, remedia mi mal si ser pudiere, porque en España yo no siento quien sepa remediallo. Mi madre queda no muy buena, y yo lo mismo, y Dios sea en tu guarda. De Toledo a tres de Deziembre de la era de Cesar de sietecientos y cinquenta años.

¶ Quando recibio el Conde don Iulian esta carta, como hombre sabio y auisado entendio lo que por ella le significaua su hija Florinda: y assi sin mas detenerse se despidio del Gouvernador Muça, y con su licencia se passò luego en España, con harta pena en el coraçon; y llegado a las Algeziras, hizo que su muger se fingiesse mal dispuesta de la ausencia suya, y tambien de la de su querida hija Florinda; y sin detenerse tiempo alguno, passò adelante a la Corte del Rey don Rodrigo con mucha dissimulacion, y sin dar a entender a nadie que sabia cosa alguna de lo q su hija le auia escrito, dio cuenta muy particular de lo que auia hecho en Africa, junto con el estado en que quedauan las cosas de su embaxada, y significò al Rey que conuenia mucho su buelta en Africa: y entre otras cosas que le implicò, le pidio licencia para que su hija Florinda fuesse

Palacio llama el arabigomahzan.

Estoque Real llama el arabigo huçā almulque.

Entièdese esta data 38. años antes del Nacimiento de nuestro Señor. Sabio y auisado llama el arabigo fahān.

con el a holgarſe con ſu madre la Cõdeſſa que la tenia muy deſſeada. Deſta demanda recibio el Rey mucho diſguſto, mas no pudo dexar de conceder ſu peticion: y tomada eſta licencia , dio la bueltra a las Algeziras, donde quedò deſcanſando algunos dias con ſu muger y hija: y lo que con ellas paſſò y deliberò, dirà el capitulo ſiguiente.

*CAPITVLO V. TRATA COMO EL
Conde don Iulian ſabida la deſhonra de ſu hija Flo-
rinda, determina de vender a Eſpaña a Miramamo-
lin Almançor, por vengar ſu injuria.*



VIENDO llegado a las Algeziras el Conde don Iulian, junto con ſu hija Florinda, y ſabiendo della con certinidad la deſgracia ſuya , y pareciendole que la injuria que auia recebido , era de la parte de ſu miſmo Rey y ſeñor, de quien no podia tener vengança , eſtana muy deſpechado: y para ver lo que cõuenia hazer en aquel caſo , ſecretamente hizo llamar a todos ſus deudos, y les dio parte de aquel mal ſucceſſo, de que todos fueron muy enojados contra el Rey don Rodrigo, y deſſeauan hallar algun medio para vëgar aquella injuria; y como no le hallaſſen en Eſpaña, acordaron q̃ el Conde don Iulian boluielſe en Africa, y trataſſe con Muça el çàhani, Gouernador de aquellos Reynos por el Miramamolin Iacob Almançor, de entregalle a Eſpaña dentro de breue tiempo, y para eſto todos conformes poniendo mucho ſilencio en ſu negocio, ſe embarcò el Conde don Iulian, juntamente con ſu muger y hija Florinda, y con todas las riquezas que tenia,

nia, se passò en las partes de Africa, donde fue muy biê recebido del Governador Muça, mediante la amistad que auian tenido de la embaxada passada: el qual tratò luego con el, que si le era buen amigo y tercero para fauorecer su partido con Miramamolin Almançor su señor, le daria industria como en muy breue tiempo ganaria a España. Con esta nueua no se holgò poco el Muça, y auriendole examinado en algunas cosas que le pareciéron conuenientes, se determino de escriuir al Miramamolin Almançor su señor lo que auia passado con el Cõde don Iuliã, y los ofrecimientos q̃ le hazia, la qual carta escriuio a la letra en la forma siguiente:

Mirama -
molín Al-
mançor,
quiere de
zir, el Go-
uernador
de los Mo-
ros victo-
rioso.

¶ Los loores a Dios nuestro Señor, Criador de todos los nacidos, al alto, el acarado Rey de alto linage y progenie, el escogido Califa, Adelantado Governador de la morisina, guerrero bellicosó, defensor de su ley Miramamolin Almançor, a quiê el soberano Dios dè paz y sosiego, y a todos sus subditos, y aumentaciõ de mayores Reynos, como este tu sieruo y fiel criado Muça el çanhani Governador, debaxo de tu amparo, y proteccion del soberano Dios, a quien se deue el sacrificio, y la oracion: el qual te embia a auisar de lo q̃ a su cargo y fidelidad que deue a tu Real corona, de la paz y tranquilidad q̃ tus subditos tienê de presente en estos Reynos de Africa; y en lo q̃ el mensagero desta letra, llamado por nõbre, el Cõde don Iulian, de naciõ Christiano, y natural de España, aunq̃ pretêsor del aumêro de tu Real corona, persona a quiê he hallado verdadero en suspalabras: siêtese agrauiado, y cõ razõ del Rey de España don Rodrigo, circũuezinó a estos Reynos por la parte Seprêtrional dellos, cõ verdadera relaciõ q̃ de su parte harà, podra ser creydo en todo lo q̃ dixere, y si se acordare su fauor y socorro, en lo q̃ fue re possible, no me parece que sera dificultosa la prueua

Paz y trã-
quilidad
llama el
Arabigo
alhana.

Concuer-
da esta da-
ta con el
mes de De-
ziembre
del año 51.
Nacimiẽ-
to de nue-
stro Señor
Iesu Chri-
sto de 712.
años.

Ardides d̃
guerra lla-
ma el ara-
bigoharb.

de la verdad del hecho, antes con el fauor del soberano Dios sera principio de grande bien, y aumento de tus reynos, y prosperidad, como tus fieles criados desfeamos, y Dios sea en tu fauor y ayuda. De los Palacios de Marruecos a tres dias de la Luna de Dulhija de nouenta y vn años.

¶ Con esta carta el Conde don Iulian se partio en vna ligera fusta a toda priessa, y en breue tiempo llegò a las Arabias, donde a la sazón tenia su Corte y assiento el Rey Miramamolin Almançor, y auendosi presente ante el, y dado la carra de creencia, mandò q̃ luego se tratasse en su Consejo lo que conuenia proueer sobre aquel caso: y auiendo tratado todo lo que cõuenia tratar, examinaron al Conde don Iulian sobre todo lo que pretendia; y como era hombre de buen entendimiento, y que sabia muy bien los ardides de guerra, dio buenas respuestas a todo lo que fue preguntado, de tal manera, que quedò satisfecho el Rey Miramamolin Almançor, y assi se resoluió en su Cõsejo que se escriniesse al gouernador Muça que en todo lo que pretendia le fauoreciesse, y con la respuesta de su carta dio la buelta a Africa, la qual dize assi.

¶ Los loores al soberano Dios embia salud el Adelantado Califa Gouernador, y Rey de los Moros, el guerrero bellicosó, sustetador de su ley Miramamolin Almançor al Alcayde escogido, de alto linage y solar conocido, cumplido, virtuoso, hidalgo, fiel, y leal al seruicio de su señor Muça el çanhani, Gouernador de los Reynos de Africa: y respondiendole a su carta, embiada para creencia del Conde don Iulian, se responde, que ha parecido bien su prosupuesto, porque de todo ello ha dado buenas razones, al parecer concluyetes: y assi sera bueno, que con vn Capitan valeroso que tenga noticia verdadera de su tierra, y gente suficiente de
pie,

pie, y de acuallo se tiene su delinio, y halládole cierto y bueno, se nos dè auiso breue y verdadero, con lo demas que pareciere conuiniéte que se haga de tu parte, para que se prouea lo que mas conuenga, y Dios sea en tu guarda. De nuestro Real Palacio de çarual del Arabia felice a dos dias de la Luna de Sahben de noventa y dos años.

Concuerrda esta data con el mes de Setiembre del Nacimie- to de nuestro Señor Iesu Christo de 713. años.

¶ Llegado el Conde don Iulian con esta letra del Miramamolín Almançor a Africa, y vista por el Gouvernador Muça, recibió mucho contéto del buen sucesso del Conde, y en virtud della luego eligió por Capitan para aquel hecho a vn Moro valeroso, llamado por nombre Tarif Abenziet, natural de la ciudad de Damasco; el qual juntamente con el Còde don Iulian juntó seys mil hombres de a pie, con vnos pocos cauallos, los quales se embarcaron, y passaron por vn estrecho que llaman los Christianos Españoles de Hercules, y despues fue llamado por el Capitan Tarif, de Iabal-fath. Y auiendo tomado puerto, desembarcaron la gente que lleuauan, y puesto su campo en orden y còcierto, se les allegaron todos los deudos, y amigos del Còde don Iulian, junto con la gente de su tierra, porque todos se sentian agrauiados del Rey don Rodrigo, y començaron a correr toda aquella tierra, robando y matando a todos quantos hallauan delante: y auiendo reconocido la buena disposicion q̄ auia, dio luego larga cuenta de todo ello el Capitan Tarif al Gouvernador Muça, a lo qual le respondió, q̄ luego sin detenerse boluiesse a Africa con toda la gente que tenia. Con esta nueva ordē embarco todo su cãpo y Iulianistas, y cargados de robos y cautiuos, se boluio en Africa para ordenar lo que conuenia en aquel hecho, lo qual cõtaremos en esta historia.

Dize se oy corruptamente de Gibraltar, y quiere dezir, fiera dela conquista.

CAPITULO VI. QUE TRATA CO-
*mo el Rey don Rodrigo abrio la torre encantada en
 la ciudad de Toledo, pensando sacar algun tesoro, y co-
 mo hallo en ella los pronósticos de la perdida de Es-
 paña.*



EL Rey don Rodrigo tuuo luego nueua de aquella tierra, como el Capitã Tarif Aben ziet, y su enemigo el Cõde don Iuliã se auia desembarcado cõ aquel exercito, y como auian hecho tantos males, y tan grandes estragos en toda aquella comarca, y que auian llevado muchos cautiuos, y dexando tambien la tierra talada y robada, se auian buuelto a embarcar, de que no recibio poco enojo y nueuo cuydado, en ver la cruel guerra que se le aparejaua, porque bien se le trasluzia lo que podia acontecer de aquella venida del Tarif, porque el Conde don Iulian era muy astuto y mañoso, y experto en el exercicio de la guerra, y sentia mucho que huuiesse perdido por su culpa vn hombre de tan grande importancia, y que le huuiesse ganado la parte contraria, y tambien porque era enemigo de dentro de casa, como natural de España, y en ella nacido y criado, y como tal, sabia muy bien la tierra, y que tambien haria a su saluo las entradas que quisiessse, y que saldria con victoria: y junto con esto, sabia muy bien su posibilidad, y tambiẽ sabia la poca fuerça de sus Reynos, respero de auer mandado derribar por el suelo las fortalezas y castillos, y deshecho las armas: los soldados que podria juntar, eran visofios, y sin ninguna experiencia en la guerra. Con estos cuydados no sabia el Rey don Rodrigo que hazerse, y para aue-

auer consejo, embio a llamar a vn Arçobispo deudo suyo, llamado Toriso: el qual venido, tratò con el en particular lo que conuenia; y como se halla-ua con falta de dinero, que es lo mas necessario para sustentar la gente de guerra: determinaron entre ellos de abrir la torre encantada, que estaua en aquella Ciudad de Toledo, pensando sacar della gran tesoro, la qual por ser digna de notar, no dexarè de contar por estenso lo que della me contò este Arçobispo Toriso, auindose hecho del bando del Conde don Iulian en nuestro campo, como persona que se hallò presente quando la abrio el Rey don Rodrigo: la qual relacion me contò desta manera:

AVna milla de la ciudad de Toledo a la parte Oriéntal, entre vnos peñascos auia vna torre antigua de sumptuoso edificio, aunque maltratada del tiempo, que todo lo consume: debaxo della a quatro estados estaua vna cueua con vna boca de boueda bienangosta, y vna puerta cauada en la viua peña, y asentada cõ su aforro de hierro muy fuerte, llena de cerraduras: sobre ella auia escritas letras en lengua Griega, aunque cifradas, dudosas en el sentido de la lectura, que segun los sabios sentiã dellas, dezian: El Rey que abriere esta cueua, y pudiere descubrir las marauillas q̃ tiene dentro, descubrirà bienes, y males. Esta torre pretendierõ muchos Reyes saber su misterio, y aunque con mucho cuydado buscauan el remedio; y abriendo esta puerta se leuãtaua dentro de la cueua tan grande estruendo, q̃ parecia hundirse la tierra, y muchos de los presentes enfermauan del temor grande que concebian, y otros perdian la vida: y por euitar inconuenientes tan grandes, teniendo por fuerte encantamento lo que dentro auia, tornauã a cerrar la puerta cõ nuevas cerraduras, concluyendo, q̃ aunque auia de ser Rey el que la auia
de

Temor
grãde llama
el Ara
bigo hauf.

de abrir, aun no era llegado el tiempo conuiniẽte hasta que el Rey don Rodrigo por su mala fortuna y desdichados hados abrio la torre, y aunq̃ con temor, entrando dentro algunos animosos hombres que cõsigo lleuaua: auiendo entrado buen trecho, se boluierõ huyendo, muy pavoridos de vna espantable vision que auian descubierto; y el Rey muy enojado, mando encẽder de nuevo muchas lumbres con artificio, de suerte que el ayre que de la cueua salia no las pudiesse matar; y entrando el Rey en la delantera de todos, y no sin miedo, poco a poco reconocieron vna quadra muy hermosa, labrada al parecer d̃ sumptuoso edificio, y en medio della estaua vna estatua de bronze de muy fiera estatura, los pies puestos sobre vn pilar de trẽs cobdos en alto, la qual tenia vna maça de armas en las manos, con la qual heria el suelo cruelmente, dando en el muy fieros golpes, mouiendo el ayre causaua aquel estruendo. Y el Rey muy temeroso y espantado, començo a conjurar esta espantable vision, amonestandole q̃ el le prometia de tornar a salir, sin hazer en su cueua ningun daño, saluo que queria gozar de ver lo que alli dentro tenia. La estatua cessò de dar aquellos golpes, y el Rey y los suyos algo soffegados, cobrando aliento, anduuierrõ por aquella quadra, y a la mano yzquierda de la estatua en el lienço de la pared hallaron escritas letras que dezian: Rey desdichado, por tu mal has aqui entrado. Buelto a la mano derecha, hallarõ otras letras que dezian: Por estrañas naciones seras desposeydo, y tus gentes malamente castigados. En las espaldas de la estatua estauan escritas otras letras q̃ dezian: A Arabes inuoco. Y en sus pechos otras q̃ deziã: Mi oficio hago. En la entrada de la quadra auia vna bola redonda como cima, de donde salia vn grãde estruendo q̃ parecia golpe rezio de agua. Y no hallando

Maça de
armas llama
el Ar
bigo mae-
mah.

mas otra cosa alguna , tomando la memoria de aquella lectura, y el Rey muy triste y afligido, no huvieron bien buelto las espaldas, quando la estatua boluio a dar sus acostumbrados golpes : y poniendo silencio sobre lo que auian visto, boluieron a cerrar la torre, y cegar la puerta de la cueua con mucha tierra, para que de vn prodigio y mal agüero como este , no quedasse memoria alguna en el mundo . Y a la media noche siguiente oyeron hãzia aquella parte grandes bozes y alaridos, que parecia genero de batalla: y estremeciendose toda aquella tierra con vn brano estruendo, se hũdio todo el edificio de la vieja torre, de lo qual fuerõ todos muy espantados, pareciendoles como vn sueño lo que auian visto.

¶ Salido el Rey desta torre , luego mandò ajuntar hombres sabios, para determinar con certidumbre lo q̃ significauan aquellas letras; y auiendo conferido y estudiado sobre ellas, vinieron a declarar, que aquella vision y estatua de bronze significaua el tiempo ; con el mouimiento que hazia, significaua su oficio escrito en los pechos, que jamas sosiega punto ni momento . El epitaphio en sus espaldas que dize: A Arabes inuoco, significaua, que andando el tiempo, España auia de ser conquistada de los Arabes . Las letras de la pared de la mano yzquierda , dieron a entender la perdida del Rey don Rodrigo. Las de la mano derecha, la mala calamidad q̃ auia de venir por los Españoles, y Godos, y como el desdichado Rey auia de ser desposseydo de todos sus estados. Y finalmente, las letras de la portada significauan que auia de auer bienes para los conquistadores, y males para los conquistados, como despues la experiencia mostro ser assi. Con la declaraciõ destas letras crecio mucho el afligimiento del Rey dõ Rodrigo, y de los suyos; rogauan a Dios les librasse de aque-

aquellos trabajos y tribulaciones: y aunque auia tenido nuevas como el Capitan Tarif, y el Conde don Iulian con su gente se auian buuelto a embarcar, no por esto se asseguraua de los daños q̄ esperaua, en los quales le certificauā aquellos prodigios que auia visto en la torre encâtada, y con este cuydado comẽçò a fortificar las fuerças y murallas, q̄ estauā algo maltratadas, y embio a mandar en todos sus Reynos q̄ con grande diligencia se rehiziesen las armas, y se apercibiesen a punto de guerra, para las ocasiones que se pudiesen ofrecer. Y pareciendole cosa conuiniẽte para proueer lo que conuenia con presteza en aquella necesidad, passò la Corte de la ciudad de Toledo a la de Cordoua, y se fue a ella de assiento, para estar mas a mano' del peligro que esperaua, y poder defender mejor su Reyno. Y lo que despues sucedio dirà el capitulo siguiẽte.

CAPITULO VII. CVENTA COMO

buelto en Africa el Capitã Tarif, y el Conde don Iuliã fueron embiados por Muça el çanhani a dar cuenta a Miramamolín Almançor su señor de lo que hizierõ en España, y lo que resultò de su yda.



Vego que llegaron a Africa el Capitã Tarif Abèziet, y el Conde dõ Iulian estauan los dõs muy contentos y regozijados del buẽ suceso y vitoria q̄ auian auido en aquella entrada q̄ hizieron en España: y assi fuerõ bien recibidos del Gouernador Muça: y auiedo le dado larga y particular relacion de todo lo q̄ auian passado en aquella jornada, jũto con la buena disposicion q̄ auian hallado en la tierra, tratarõ y platicaron largamẽte todo lo q̄ conuenia hazer para q̄ pudiesse tener

ner buë suceso su proposito, y para ello de vn acuerdo y parecer se resoluieron, q̃ el Tarif Abenziet, juntamẽte con el Conde don Iuliã fuesen al Leuãte a dar larga relaciõ, y razon bastãte de todo lo q̃ auia hecho en seruicio de Miramamolin Almançor su señor en aquella entrada, y jũto con esto le informasse del estado y disposicion de la tierra de España, pareciendoles q̃ desta manera se le haria viuua relacion, y se resolverian todas las dudas, e incõuenientes q̃ se podrian ofrecer al Miramamolin Almançor, y q̃ por escrito no serian bastantes a leuantarle las alas para emprender vna empresa tan ardua como era la conquista de España, la qual era la cosa que mas ellos desseauan. Con esta determinacion proueyeron todo lo necessario que conuenia para el buen despiciente de su nauegacion, y con suficiẽte numero de gente de guerra, que para su seguridad y buena guarda conuenia, partieron de Africa, y dieron la buelta al Leuante, y aunque con tormentas y malos temporales, por auerles hecho rezio tiempo, aportaron en aquel Reyno de Arabia en saluamento; y llegados a la presençia del Rey Miramamolin Almançor, fueron del muy bien recebidos, y aposentados, qual conuenia a la calidad de sus personas, y junto con esto, les mando proueer de todo lo necessario para su sustento, y de toda la gente que lleuanã consigo abundantemente. Y auiendo descansado el Capitã Tarif, dio muy larga cuenta al Miramamolin Almançor su señor de todo lo que auia hecho en su seruicio en la tierra de España: y jũtamente cõ esto le certifico muy de veras, q̃ si le hazia señalada merced de mandalle boluer a ella, dandole la conquista a su cargo, se la daria cõquistada en muy breue tiẽpo. Pudierõ tanto las persuasiones y buenas razones del Capitan Tarif cõ Miramamolin Almançor, q̃ luego sin dilacion alguna mãdò que

Dudas, e incõuenientes, llama el Arabigo, hitilaf.

Gente de guerra, llama el Arabigo, farara.

que su Consejo mirasse todo lo que conuenia sobre aquel hecho mirar y proueer, y que oyessen de nuevo las razones del Tarif Abenziet, y con lo q̄ se acordasse se le dieffe cuenta. Y auiendo tratado muy en particular todo lo que conuenia, y mirado los inconuenientes que se podrian ofrecer, y tratadolos cō el Rey Miramamolin Almançor, se resoluió que España se conquistasse: y para hazer la guerra al Rey don Rodrigo, teniendo el Rey Miramamolin Almāçor, como en esto tenia, buen credito del Capitan Tarif Abenziet, como de hombre que le auia seruido bien en las ocasiones que se le auian ofrecido; assi por esto, como por parecerle que auiendo el comenzado a emprender aquella guerra, y por la buena noticia que tenia de la tierra de España, y por su buen ingenio, como por la alianza y amistad que tenia trauada con el Conde don Iulian, no era licito, ni razonable quitarle la prouision, y cargo de Capitan general de todo su exercito: y assi fue elegido y nóbrado por tal, y diuulgada la guerra por toda la morisma. La qual prouision de Capitan general dize assi a la letra.

¶ Los loores sean dados a solo Dios, amen. El Adelantado Calipha, acatado, de alto linage y progenie, guerrero bellicosó, defensor de su ley, hijo del Adelantado gran Calipha, guerrero bellicosó, de alta progenie, acatado Rey, e Gouernador de la morisma Miramamolin Iacob Almāçor: Nos por ciertas y justas causas, y consideraciones, auiendo mandado (como mandamos) emprender la conquista de las tierras Occidentales, y Reyno de España, q̄ de presente posee el Rey don Rodrigo, de profession Christiano, y capital enemigo nuestro, atendido a la grande vtilidad que desta conquista resultará a todos nuestros subditos, y aumento de nuestra Real corona, auemos tenido por bien de
nom-

nombrar y señalar, como por la presente nombramos y señalamos por nuestro Alcayde y Capitan general, y Caudillo mayor al noble, virtuoso, honrado, cumplido hidalgo, de solar conocido, vassallo nuestro, y fiel criado Tarif Abenziet, al qual damos para este efeto toda nuestra potestad, para que con la gente de guerra, que por nuestro mandado le fuere entregada, vaya alas tierras y Reyno d España, y en ellas execute nuestras ordenes y prouisiones que le seran entregadas por nuestro mandado, y todo lo demas q le pareciere conueniente, para que nuestra intencion y voluntad se cūpla sin dilacion alguna, y ordenes. Y mandamos a todos nuestros Alcaydes, assi del exercito que lleuare a su cargo, como los demas de todos nuestros Reynos, Capitanes, y Caudillos, y gente de guerra le obedezcan, guarden, y cumplan sus ordenes y prouisiones, assi por la mar, como por la tierra, como si fuesen prouisiones y ordenes nuestras, firmadas y selladas de nuestra Real mano: porque para las dar, proueer, y ordenar, le damos cumplida facultad, y entera y bastante potestad, so las penas que de nuestra parte pusiere a los inobedientes, las quales pueda executar como juez supremo, y cabeça mayor, en su persona y bienes de los q lo contrario hizieren, y fueren rebeldes a nuestro mandado; lo qual haga y cumpla, como del nos tenemos entera confianza, porque esta es nuestra volūtat. Dada en nuestra alta presençia y Palacio Real de çarual del Arabia felice, a veynte y dos dias de la Luna de Dulhija de nouenta y dos años.

¶ Con esta determinaciō para hazer y allegar la gente de guerra q auia de abaxar d aquellas tierras del Levante, nombrō el Rey Miramamolīn Almançor por Alcayde y general d aquel tercio a vn Alcayde valeroso llamado por nōbre Hiça el humani renegado, Griego

Cō cuerda
esta data
con el mes
de
bre d'l año
del Naci-
miento de
N. S. Iesu
Christo, d
713.

Concuer-
da este a-
ño, con el
del nasci-
miento de
N. S. Iesu
Christo
de 714. me-
diado el
mes de Ju-
nio.

de nacion, de quien hazia mucha confiança, el qual allegò en su tercio treynta mil hombres, muy bien adereçados, y buenos soldados: y aniendo aprestado el armada de mar en que auian de hazer su nauegacion, y proueydola muy bien, anfi de bastimentos, como de pertrechos, y otras cosas necessarias, se partieron la buelta del Poniente en treze dias de la Luna de Iumed, el segundo del año de nouenta y tres. Y pareciendole al Miramamolin Almançor, que no se podia perder cosa alguna en ajuntar las fuerças de la Morisina para esta empreßa, acordò de escriuir vna carta al Rey de Tunez, que era amigo suyo; en la qual carta le dio larga cuenta de todo lo que auia ordenado, acerca de aquella guerra; y le significò por ella la mucha vtilidad y prouecho que se seguiria a su Reyno, de la conquista de España: y junto con esto, le suplicò muy encarecidamente, que con toda la breuedad possible le socorriessse en aquella empreßa, con la mas gente de apie, y de acauallo que pudieße, y con lo demas necessario que le pareciessse conuiniente. Y auiendo llegado esse embaxador al Reyno de Tunez en vna ligera fusta, fue bien recebido del Rey, y mandado aposentar, y proueer de todo lo necessario: y sabida la embaxada del Miramamolin Almançor, se holgò mucho de que se huieße queriendo valer del en aquel hecho: y con la determinacion y voluntad que tenia de ayudalle en aquella guerra, mãdò luego hazer gente en su Reyno de apie, y de acauallo; y para los regir y gouernar, señalò por Capitan General de aquel tercio, a vn hijo segundo suyo, llamado por nombre Mahometo Gilhair: y auiendo mandado aprestar el armada de mar para embarcar aquella gente, y no hallandose tan apercebido de nauios y fustas quãtas eran necessarias para embarcar treynta mil hom-

hombres de apie, y tres mil caualllos que tenia junta-
dos, se detruuo algun tiempo, en tanto que juntó el ar-
mada de mar, de nauios de Mercaderes, para poder em-
barcar todo su exercito: y assi embarcado, leuâtò el ar-
mada a dos dias de la Luna de Sanguel, del mesmo a-
ño de nouenta y tres. Y auiendo llegado estas dos ar-
madas a la costa de Africa, donde el Gouvernador Mu-
ça el çanhani las estaua aguardando; auiendo tratado
entre ellos lo que conuenia, les parecio que seria cosa
conueniente que la gente que trayan se desembarcas-
se en tierra, para descansar, y tomar refresco, y en el
entretanto que esto se hiziesse, passasse el Capitan Ta-
rif Abenziet, juntamente con el Conde don Iulian, cõ
alguna gente, a la tierra de España, para poder mejor
reconocer, y tomar lengua del aparato de guerra que
hazia el Rey don Rodrigo, y ver la disposicion que a-
uia en ella. Y assi con esta determinacion, se embarcò
el Tarif Abenziet, juntamente con el Conde don Iu-
lian, con seys mil hombres, assi moros, como Christia-
nos de los del vando del Conde don Iulian, y trezien-
tos hombres de acauallo. Y llegados en España, atra-
uesando el estrecho de Gibraltar, tomaron vna sierra
bien acomodada para su designio, a la qual puso por
nombre el Capitan Tarif, La sierra de Tarif, dandole
su mismo nombre, en memoria suya, por ser la primera
cosa que ganò en España. En estos medios de tiẽpo, no
estaua el Rey dõ Rodrigo descuydado de las cosas de
la guerra; y como viesse q̃ el Capità Tarif auia tomado
tierra y sitio en España, embio cõtra el asu Capità Ata-
ulpho, cõ vn buẽ exercito de treynta mil hõbres de a-
pie, y quinientos de acauallo, aunq̃ no estauan muy biẽ
armados, por la mucha falta de armas q̃ auia en aquel
tiẽpo en España: y auẽdo llegado el Capità Ataulpho
a vista del campo del Tarif, alojò su campo, y auien-

Cõuerda
con el mes
de Agosto
de 714 del
nacimien-
to de N.S.
Iesu Chri-
sto.

llamase
oy esta sie-
rra cor-
rupamen-
te, la sier-
ra de Ta-
rifa.



dolo concertado, y puesta toda su gente en razon, comenzaron de ambas partes algunos hombres de acauallo a escaramuçar vnos con otros, en la qual escaramuça sucedio mal a los del Capitan Tarif. De lo qual quedaron atemorizados y afligidos los moros: y luego el dia siguiente al reyr del alua entre dos luzes, las céninelas del Capitan Tarif Abenziet, descubrieron vna muger Christiana, la qual traya vna caña en las manos con vna banderilla blanca, en señal de paz, y presa por ellas, les preguntò por su Capitan general, certificandoles que le traya nueuas con que se holgaria, y recibiria mucho contento y plazer. Oydo esto por las centinelas, la prendieron, y llevaron ante el Capitan Tarif Abézier: la qual muger postrada ante el en el suelo, cō muchos halagos y lisonjas le dixo desta manera, en el léguage Español: Señor mio, yo soy natural destos reynos de España, llamome por mi nombre la Cabeçuda, y de mas tiépo de sesenta años que ha que me se acordar, y siendo niña de muy poca edad, oya leer a mi padre, estando velando junto al fuego, vn Pronostico, el qual dezia, que esta tierra la auian de perder nuestros Christianos, y que auia de ser conquistada de los moros: dezia mas el dicho Pronostico, que el Capitan que la auia de ganar auia de ser muy valeroso y fuerte, y para señal de su conocimiento, auia de tener vn lunar pequeño tan grande como vn garuanço, y que el dicho lunar auia de estar sobre el hombro de la mano derecha, y que esta misma mano derecha la tendria mas larga q̃ la yzquierda, y tanto, que con la palma podria cubrir su rodilla sin encoruar el cuerpo de la pierna de aquel mismo lado. Este Pronostico auia hecho vn hōbre Religioso muy santo, el qual tenemos los Christianos entre nosotros en mucha estima y veneracion: y assi yo te suplico muy ahincadamente, que si tienes todas estas

seña-

Halagos y
lisonjas, llama
el Arabigo, ta-
factun.

Lunar pe-
loso, llama
el Arabigo,
halla.

señales por las buenas nuevas que te he dado, que asse-
gures a mi, y a los míos la vida, de tal suerte, que de los
tuyos no seamos agraviados ni maltratados en nues-
tras personas, ni haciendas. Acabadas de dezir todos
estas razones por aquella muger, y siendo bien decla-
radas por vn Interprete que tenía junto a el Christia-
no, de suerte que las entendio muy bien, de lo qual el
Tarif se holgo mucho; y alli en presencia de todos los
suyos y del Conde don Iulian se desnudò, y auiendo
mirado con cuydado aquellas señales, hallaron el lu-
nar que la muger auia dicho, y tambien la mano dere-
cha mas larga que la yzquierda, aunque no tanto co-
mo ella dezia. Estas nuevas fueron diuulgadas en to-
do su exercito, y con ellas fue el Tarif Abenziet rego-
zijado estrañamente, y assi le concedio todo lo que le
auia pedido aquella muger: y buelta a su gente, el Ta-
rif se enterò de ser el el que auia de ganar toda aquella
tierra; y para mas esforçar su gente, y que no tuuiesen
ninguna couardia, con esperança de poderse retirar,
porque tenia intento de morir, o vencer aquella bata-
lla, y como astuto y mañoso que era, secretamente mã-
do pegar fuego a toda el armada, en la qual auia passa-
do todo su campo, y no dexò mas de tan solamẽte de-
lla vna pequeña fusta retirada en alta mar, en la qual
pudiesen llevar las nuevas buenas, o malas del suceso
de la batalla al Governador Muça a Africa. Y auien-
do hecho esto el Tarif, les propuso vn muy largo razo-
namiento a toda la gente de su campo, con el qual los
animò muy bien para la pelea; y acabado esto, trauarò
la batalla entre los dos exercitos, la qual fue muy reñi-
da y sangrièta de entrábas partes, mas al fin los Chris-
tianos fueron vencidos y desbaratados, y su Capitan
Araulpho peleò como esforçado y valièrte Cauallero:
y despues de auer muerto muchos moros, aunque fue

Culpados
con razón,
o sin ella,
llama el
Arabigo,
almuhataba.

Pesar y tri-
steza, llama
el Arabigo
cah-ra.

amonestado de sus enemigos que se rindiese, nunca se pudo acabar con el, hasta que murio peleado entre sus enemigos, como lo deuen hazer los hombres que estiman la honra y el seruicio fiel a sus señores, para no ser herido el Conde don Iulian de vn venablo en el brazo, y el Capitan Tarif salio tambien herido con otra herida, aunque pequeña en el muslo de la pierna yzquierda, de que no fueron poco entristecidos los moros, y los Christianos del Conde don Iulian. Sabida esta rota y grande perdida por el Rey don Rodrigo, recibio della mucho pesar y tristeza, y creciole mas en saber q vn campo tan grande como lleuaua su Capitan Araulpho huuiesse sido vécido de tan pocos enemigos. Luego el Capitan Tarif, y el Conde don Iulian se boluieron a retirar en aquella sierra, llamada de Trif, con su exercito, y sin mas aguardar, en la fasta que auia reservado de que no fuesse quemada, embio la nueua de aquella vitoria que auia auido contra el Rey don Rodrigo, al Gouvernador Muça, embiandole a pedir que có la breuedad possible embarcasse la gēte de los dos tercios, q estauā entretenidos en aquellas partes de Africa. Y sabida esta nueua por el Muça, se holgò mucho del buen suceso del Tarif, y a gran priessa començò a embarcar toda la gente de guerra, para socorrerle en la necesidad que esperaua tener. Y lo q despues desta rota sucedio, dirà el capitulo que se sigue.

CAPITVLO VIII. TRATA DE LA grande preuencion que en sus Reynos mandò hazer el Rey don Rodrigo, y de la gente que juntò en su exercito.

CON



ON la mala y triste nueva desta perdida q̄ auemos referido en el capitulo passado, estaua el Rey don Rodrigo muy affigido, y no sabia q̄ hazerse, porque temia muy de veras los daños que los suyos podian recebir, y el juntamente con ellos: y aunque todos sus consejeros y allegados le consolauan con buenas palabras, y esperanças de auer vitoria en aquella guerra, ningun cōsuelo le parecia bastante que le pudiesse quitar la tristeza y cuydado que tenia en su coraçon, por q̄ siempre y imaginaua y temia los malos sucessos de aquella guerra. Con este cuydado andaua procurando y buscando con mucha diligencia los mayores medios y mas necesarios q̄ para librarfe de aquel peligro le parecian conuinientes: porque siempre tuuo entendido el pobre Rey, que auian de descargar sobre el todos aquellos malos temporales: y assi començo a juntar muy grueſso exercito de gente de pie y de acauallo de todos sus Reynos y prouincias, en las quales embio a mandar que todos acudiesen a la ciudad de Cordoua, donde el assistia cō su Corte, para desde alli (teniendolos juntos) ordenar y proueer lo que mas conuenia. Con esta ordē, en muy breue espacio de tiempo ajuntò vn exercito de ochenta mil hombres de a pie y veynte mil de acauallo, aunq̄ de todas suertes de gente, algunos desapercebidos de las armas necessarias que eran menester para semejante ocasion; y para los regir y gouernar, nombrò por su Capitan General y Caudillo mayor a vn Arçobispo deudo suyo muy cercano, llamado don Orpas, el qual con treynta mil hōbres de a pie, y tres mil de acauallo le mandò que fuesse de nuevo a prouar ventura cōtra el Capitan Tarif Abenziet y el Cōde don Iulian, para ver si le pudiesse vencer, y prender al Conde, por q̄ tenia entēdido, que si le pudiera auer en sus manos, seria

Grueſso
exercito,
llama el
Arabigo,
chais.

acabada aquella guerra con buen suceso, por ser causa y cabeza de tanto mal y daño como auia buscado a España. En estos medios el Capitan Tarif yua recibiendo la gente que venia de Africa en los dos tercios, el vno que auia venido de las Arabias, y el otro del Infante Mahomero Gilhair, hijo del Rey de Tunez; y como no auian llegado juntos, temiendo la mala orden con que se yuan desembarcando, assi por esto, como por formar su campo en buena parte para aguardar al Rey dō Rodrigo, tomò la mas gente que pudo, y se vino a su passo marchando hasta llegar a las riberas de vn Rio llamado en Arabigo Guidalin, el qual embio vn mensagero al Arçobispo don Orpas, General del cāpo del Rey don Rodrigo, pidiendole que atento a q̄ los dos campos venian cansados, y fatigada toda la gente, tuuiesse por bien de hazer entre ellos treguas por algunos dias; y pareciendole al don Orpas que era cosa q̄ le estaua bien, se las concedio, y fueron puestas entre ellos por ocho dias. Con esta conformidad se alexarō los campos de ambas partes, y en este tiempo el Capitan Tarif yua recibiendo su gente poco a poco, hasta que acabò de formar su exercito; y auiendo hecho refensa para saber la gente que tenia, hallò sesenta mil hombres de a pie, y diez mil hombres de acauallo; y siendo auisado el Capitan don Orpas, remiendo que el Rey don Rodrigo le culparia en auer dado aquellas treguas a su enemigo, (que fueron medios para poder el fortificar se y ordenar su campo) determinò de dar la batalla sin mas aguardar punto ni momento, y assi con los treynta mil peones y tres mil de acauallo que tenia, y con la demas gente que se le auia ajuntado, que por rodos no llegauan a quarenta mil hombres, determinò de acometer al campo de Tarif, y auiendo trauado la pelca, fue de tal suerte, y con tãto denuedo acometian

Llamase
oy este rio
corrupto a-
mète, Gua-
dalete.

metian los Christianos contra los moros, que el Capitan Tarif tuuo necesidad de retirarse con su exercito buen trecho muy a priessa. Murieron en esta batalla mas de tres mil moros de a pie y quinientos de acauallo, y de los Christianos murieron mas de dos mil hombres de a pie y dozientos de acauallo: y desparzidos con la noche, el General de los Christianos se retiro para reformar su campo, y cobrar nuevo aliento para proseguir la pelea. Y como vido que no le haria ninguna dña descansar algun dia con la gente suya, porque auia escapado muchos dellos heridos y maltratados, embio vn mensagero al Capitan Tarif, pidiéndole treguas por tiempo de tres dias, las quales se las concedio. Y estando en este estado los negocios de ambas partes, la noche luego siguiente salio del campo de los Christianos vn maluado traydor (q assi se puede llamar, pues vendio a los suyos) y se vino huyendo al câpo del Capitan Tarif, al qual llamauan por nombre Sisiberto, q andaua en compañía del Arçobispo don Orpas, el qual dio auiso al Tarif, diziendo q las treguas que auia pedido el General del Rey don Rodrigo por tres dias, eran cautelosas, y que solamente le seruiâ para cogelle dentro del termino dellas descuydado, y dar sobre el a la media noche, para rôpelle el campo y vécelle. Oydo esto por el Tarif Abenziet, y creyendo aquel maluado mentiroso, segun se aueriguò despues, por ser hõbre de calidad, temiendo algun daño y traycion, muy enojado mãdò poner en orden toda su gente, y sin detenerse començo a marchar con mucho silencio, y dâdo cõ furor sobre el campo de los Christianos, en muy breue tiempo los vencio, y el General don Orpas fue preso, y todo su campo perdido y cautiuo. Con esta victoria que tuuo el Capitan Tarif se holgò estrañamente, y hizo muchas mercedes al Sisiberto, y luego se re-

tirò con toda su gente junto al mismo Rio Guadalete, por la comodidad que alli tenia su exercito. Y lo que despues succedio tratarà el capitulo siguiente.

CAPITVLO IX. TRATA COMO EL
Rey don Rodrigo determino de salir en persona a la
batalla, y como fue vencido, y toda su gente perdi-
da.



ON las nuevas q̄ cada dia llegauan al Go-
 uernador Muça el çanhani de las grandes
 vitorias que ganaua el Capitan Tarif Abē
 ziet cōtra el Rey don Rodrigo, recebia mu-
 cho contento, y tenia por muy cierta y segura la con-
 quista de España, y esforçandose lo mas que podia, em-
 biaua muy a menudo gente de refresco de todas aque-
 llas partes del Africa, juntamente con muchos basti-
 mentos, y otros pertrechos de guerra necesarios, a fin
 de que no faltassen. Y no contento con esto, determi-
 nò de ajuntar de nuevo vn grueso exercito, y por su
 propria persona passar con el en aquellas partes de Es-
 paña a fauorecer y ayudar en aquella guerra al Capitā
 Tarif: y poniendo su proposito en execucion, dexò en
 gouierno aquel Reýno que tenia a su cargo, a vn her-
 mano suyo llamado Ismael; y con la mayor breuedad
 que le fue possible, juntò veynte y cinco mil hombres
 de apie, y seys mil hombres de acauallo, bien adereça-
 dos y apercebidos de todo lo necessario que auian ne-
 cester para aquella ocasion, se passò con ellos en aque-
 llas partes de España, y de su llegada se holgò mucho
 el Tarif Abenziet: y auiendose juntado con el, fue
 despues tanta la gente que passò poco a poco de aque-
 llas partes de Africa en España, que auiendo hecho
 refe-

reseña los moros, hallaron en su campo ciento y ochēta mil hombres de apie y quarenta mil de acauallo, sin mucha mas gēte que seruia en el exercito de lo necesario. Y como el Rey don Rodrigo vio que crecia tanto el poder de los moros, y pareciendole que era necesaria mucha diligencia y cuydado para remediar tanto peligro como esperaua, mandò tratar en su Consejo sobre todo lo que conuenia proueer y ordenar, y en el se acordò y resoluió que el mismo Rey por su propia persona saliesse en el campo a dar la batalla al Capitan Tarif. Con esta resolucion el Rey don Rodrigo nõbrò por su Capitan General a vn priuado suyo, llamado por nõbre Almerique, hombre de grande esfuërço y valor, el qual juntò toda la mas gente que pudo en el cāpo, que llamaron despues los moros fahç alguidah, que esta junto a la ciudad de Cordoua: en el qual exercito es de creer que saliendo el mismo Rey dō Rodrigo por su propia persona, que yria en su cōpañia todo lo bueno de España en aquel campo: mandò hazer reseña, en la qual hallò veynte y tres mil hōbres de acauallo y ciento y treynta mil infantes; con la qual se regozijò y holgò el Rey don Rodrigo. Luego mandò juntar a todos los Grandes y Capitanes de su exercito, a los quales hizo vn largo razonamiento, en el qual les dio a entender el peligro en que estauan puestos, y como del bueno, o mal suceso de aquella batalla auia de resultar su liberrad, o desdicha, y que no teniā a dō de huyr, ni donde esperar socorro de la tierra, y q̄ mirassen q̄ les valia mas morir muerte honrosa peleando, q̄ no verse presos y cautiuos ellos y sus mugeres, y hijos, y subjeros a estrañas naciones y enemigos suyos: y q̄ no dudassen, ni perdieffen la esperança de vècer y ganar vitoria, y q̄ procurassen pelear cō mucho esfuërço y buē animo, y ninguno quisiessse escusar d̄ hazer todo

Diligēcia
y cuyda-
do, en Ara-
bigo, ha-
raça.

Dize se oy
este cāpo:
Campo de
la verdad.

Subjeros a
estrañas na-
ciones y
enemigos

su

fuyos, llama el Arabigo, dimi in.

Estandarte Real llama el Arabigo, llam.

Prodigio llama el Arabigo, atiar.

Alferez mayor, llama el Arabigo, badr

Llama el Arabigo a esta hora Vçar.

su possible, pues el mismo por su persona auia de ser el primero de todos. Con este razonamiento se regozijò y animò todo su cãpo, y se determinaron de vna cõformidad de morir por su Rey y patria. Hecho esto, luego mando poner el exercito en orden y cõcierto, y comenzaron a marchar hàzia el campo del Capitan Tarif. Fue cosa digna de memoria, que el Alferez mayor del Rey dõ Rodrigo, el qual se llamaua por nõbre Ramiro, auiedo tomado el Estandarte Real en las manos, despues de auer subido en su caualllo, cayò muerto en el suelo de muerte supita, y al caer se quebrò la asta del Estandarte y se hizo dos pedaços, de lo qual se entristecieron todos los suyos, y tuuieron aquel caso por prodigio y mal aguero para aquel hecho que lleuauan entre manos. Y no embargante esto, el Rey don Rodrigo nombrò luego otro nueuo Alferez mayor en su lugar, y el campo prosiguió su camino sin detenerse, hasta que llegaron a vista del campo del General Tarif, riberas del Rio Guadalete, y en vn buen llano mãdò alojar y concertar su exercito qual cõuenia, y el dia siguiente salio por mandado del Rey don Rodrigo vn Capitan, llamado por nõbre Theodomiro, el qual era hõbre de mucho esfuerço y valor, con quiniẽtos hombres de acauallo, y doziẽtos infantes todos escogidos, y muy biẽ adereçados para comẽçar a prouar las fuerças de sus enemigos. Tambiẽ salieron del cãpo del General Tarif otros quinientos hombres de acauallo moros, y trezientos Christianos Iulianistas, y cõ ellos vn Capitan muy esforçado, llamado por nombre Abrahẽ Auenabiz, los quales trauarõ vna muy braua y sangrienta escaramuça; durò desde las tres de la tarde, hasta q la escuridad de la noche los desparzio, sin que ninguna de las partes reconociesse ventaja: murierõ en ella muchos moros, y Christianos. Con este successo el Rey don

don Rodrigo llamó a cōsejo a los grandes de su cāpo, y auiendo tratado y comunicado con ellos lo q̄ se deuia hazer, determinaron q̄ el dia figuiete se diesse la batalla al general Tarif. Cō esta deliberacion, el Rey dō Rodrigo embio vn mensagero suyo al Tarif, para aplazar la batalla; y assi aplazada por ambas partes, el dia siguiente q̄ fue Miercoles, por la mañana a la salida del Sol a tres dias de la Luna de Muharrā, año de nouēta y quatro dela hixera, comēçaron la batalla, la qual fue muy sangriēta de ambas partes, en la qual murio el General del Rey dō Rodrigo, llamado Almerique, y ocho cientos hōbres de acauallo, y tres mil hōbres de apie; y por auerse muerto el General, estuuu en punto de perderse aquel dia todo el campo del Rey don Rodrigo. De la gente del Tarif murierō diez mil hōbres de apie, y trezientos canallos. Y assi desparzidos, el Rey don Rodrigo tuuo mucho sentimiēto de la muerte de su Capitā General, y con razon, por q̄ mediante su buena maña y ardid, auia hecho aquel dia mucho estrago en la gente del Tarif, y se puso a grandes peligros, por donde vino a perder la vida: y para proueer lo q̄ conuenia, el Rey don Rodrigo mandò retirar su exercito cō buena orden y cōcierto, algo mas a tras como seys millas. Y el Capitā Tarif mandò luego enterrar a todos los muertos, assi moros, como Christianos, a fin de que corrōpidos los cuerpos, no causasse el hedor dellos al gun daño en su cāpo. Y reniēdo entendido q̄ el Rey dō Rodrigo se auia retirado huyendo, mandò luego leuātar su exercito, y vino en su seguimiēto para dalle alcance: y el Viernes luego siguiente boluierō a trauar la batalla, la qual fue muy sangriēta d̄ ambas partes, y durò desde medio dia, hasta q̄ los desparzio la escuridad de la noche. Murieron en ella infinita gente de ambas partes, sin q̄ se reconociesse vētaja ninguna. Desta batalla

Cōcuerda este año cō el del Nacimiēto d̄ N. S. Iesu Christo de 714. mediado Octubre.

Sentimiēto, llama el Arabigo, cahra.

Batalla, llama el Arabigo, malhama.

salio herido el Infãte Mahomero Gilhair, hijo del Rey de Tunez, y el Cõde dõ Iulian cõ tres malas heridas, de lo qual se sintio mucho el Capitã Tarif d̃ aquel mal suceso. El Rey don Rodrigo estaua muy despechado, en ver la grã fortaleza de sus enemigos, pareciẽdole q̃ todo lo q̃ se auia hecho hasta alli, era de ningũ fruto, y todo le parecia mal: y assi determinò el dia siguiente de morir, o vècer. Con esta deliberacion mandò poner su cãpo en orden y cõcierto, y tornaron a trauar la pelea muy cruelmẽte. Faltaron en ella de los Christianos aquel dia, mil y quinientos hõbres de apie, y doziẽtos y cinquenta de acuallo: y de los moros faltarõ como sietecientos hõbres de apie, y ochociẽtos de acuallo. Los heridos, assi de los moros, como de los Christianos no se pudierõ contar, por q̃ fueron muchos, y desparzidos por ambas partes: tornarõ a aplazar la batalla para el Miercoles luego siguiẽte; y auiedo puesto sus exercitos en buena ordẽ y cõcierto, al salir del sol por sobre el Orizõte, començaron de nuevo la pelea; la qual fue muy sangrienta. Y visto el Rey dõ Rodrigo la mala ordẽ con q̃ los suyos peleauã aquel dia, determinò el mismo por su persona Real, salir a pelear cõ sus enemigos; y assi andaua peleando, y esforçado su gente muy valerosamente: y como viesse su cãpo yr devencida, y q̃ los moros andauan vitoriosos, teniẽdo perdida la esperança del remedio q̃ esperaua tener, mediante alguna victoria, salio de su cãpo huyendo, sin consentir q̃ ninguno de los suyos le siguiesse. Alli fueron vècidos los Christianos, muertos y cautiuos, y todo el cãpo despojado de las riquezas q̃ tenia. Luego el Capitan Tarif prosiguiendo su victoria, passò marchando, sin detenerse con su campo, hasta llegar a la ciudad de Cordoua, y se en señoreo della, sin que le costasse vn solo hombre: y alojando su campo fuera de la ciudad y dentro, como vio que

Sãgrienta
llaman los
Arabigos,
Mudmia.

Esperança,
llama el
Arabigo,
Diz.

que mas cōuenia, dio orden a descansar algunos dias, y para curar los heridos que eran muchos. Y lo que despues sucedio, dirà el capitulo siguiente.

CAPITULO X. TRATA COMO EL

Capitan Tarif mandò buscar por aquella comarca y prouincia al Rey don Rodrigo, prometiendo grandes dadinas al que se lo truxesse preso, o muerto.



O pensaua el Capitan Tarif Abenziet q̃ auia hecho ninguna hazaña que deuiesse ser notada entodas las passadas batallas q̃ auia vencido, respeto de no auer preso al Rey

Hazaña, se llama en Arabigo taurih.

don Rodrigo, pareciendole que era lo que mas importaua para acabar de conquistar España, y como fuesse cosa por el tan deseada, con mucho cuydado procuraua auerle a las manos: y para que los suyos tuuiessem buena diligencia en buscallo, mandò pregonar en su exercito, que qualquier persona moro, o Christiano que se lo truxesse preso, o muerto, le concederia grandes libertades, con que pudiesse viuir; y juto con esto ofrecio otras promessas de mucho valor: y assi fue causa este nuevo vando que saliessem por toda aquella tierra comarcana muchos codiciosos, assi moros, como Christianos, y renegados, con expressa licècia del Tarif Abenziet, a pretender aquella empresa, los quales andando por las sierras, encontraron con vn pastor, el qual estaua vestido con los vestidos del Rey dō Rodrigo, y viédole con aquel aparato Real, tuuierō entendi do q̃ fuesse el Rey que buscauan, al qual con mucho regozijo le prendierō, y a buē recaudo lo truxeron ante el Capiran Tarif Abenziet, y siendo reconocido por el Conde

Promesas, llama el Arabigo, inham.

Conde don Iulian, se deshizo el engaño en que estauã puestos, y examinando al pastor (como biẽ rustico que era, de pocas palabras y menos razones) les dixo, q̃ no sabia mas de q̃ estando apacẽtando su ganado en aquella sierra, llegò a el vn hombre cauallero en vn cauallo muy fatigado y cansado al parecer, con aquel vestido q̃ el traya encima, el qual con el gesto ayrado le mãdo que se desnudasse sus çamarros, y los tomò, y auiedose el desnudado, se los vistio, y le mãdò al pastor q̃ se vistiesse aquel vestido suyo: y le pregunto si tenia algun bastimento, y el pastor le dio de lo q̃ al presente tenia, y tomãdole el cayado de la mano, le mandò q̃ le guiãse al camino: y guiado, tomò vna ladera arriba, y subio por ella hasta q̃ le perdio de vista, y que no sabia mas otra cosa. Con esta informacion, y el sitio de la tierra donde auian preso al pastor, se entendio, q̃ el Rey don Rodrigo lleuaua la via de Castilla, de q̃ no recibio pequeño disgusto el General Tarif, y todos los suyos: y teniendo por entõces perdida la esperãça de poder auerle a las manos, començo de nuevo a dar ordẽ en lo que conuenia para el buen despiciente de la guerra, para cõtinar su conquista. A esta sazõ estaua la Reyna, muger de don Rodrigo, llamada por nõbre Zahra Benalyaça en aquella ciudad de Cordoua, q̃ aunque auia tenido lugar de poder retirarse en Castilla antes q̃ se huuiesse perdido su marido, no lo auia hecho, por auerle faltado lo mejor, o por mas bien dicho, la buena diligencia con q̃ los bien afortunados suelen tener buen suceso en sus negocios; a la qual el Capitan Tarif mãdò poner custodia y buena guarda, dexandola en su Real Palacio, sin consentir q̃ a ninguno de los suyos se hiziesse ningun mal tratamiẽto. Y pareciendole q̃ conuenia dexar buen recaudo y gouierno en aquella ciudad, ordenò q̃ el Infante Mahometo Gilhayr, hijo del Rey

Disgusto,
llaman los
Arabes, in
zichah.

Diligẽcia,
llama el
Arabigo,
Haraça.

Rey de Tunez, se quedasse en ella, assi para este efeto, como para que en el interin cobrasse salud entera, que por falta della se hallaua fatigado de los trabajos pasados, y de las heridas q̄ auia sacado de las batallas, y en su compañía, para ayudalle en aquel cargo al buen despidiente de la guerra, dexò vn Cauallero moro, llamado por nombre Abulcacin Abdilbar. Luego mādò diuidir y partir su exercito en dos partes yguales, assi de la gente de a pie, como de acauallo, y ordenò que el Gouernador Muça el çanhani tomasse la via de la Andaluzia, Occidental de aquel Reyno, y el Tarif tomasse la via de vna ciudad llamada Granada, que està en aquella misma prouincia a la parte del medio dia, para dar fin a su conquista, antes de emprender la entrada en la Prouincia de Castilla, la qual està diuidida desta prouincia cō vnas sierras que la atrauiessan por medio hàzia la parte del Norte: con esta determinaciō se partieron estos dos Generales, cada vno por su parte. Y lo que despues sucedio al Infante Mahometo Gilhair cō la Reyna, muger del Rey dō Rodrigo, en estos medios, dirà el capitulo siguiente.

Llamase este Abdilbar corrup tamēte de nuestros Españoles el Rey Alcoral.

CAPITVLO XI. TRATA COMO EL
Infante Mahometo Gilhair trato amores con la Reyna, muger del Rey dō Rodrigo, y como se torno Christiano, y adoraua las ymages en secreto, y como por ello fue degollado por mandado de su padre.



Ntes de partirse de aquella ciudad el Capitan Tarif con su exercito al desinio que lleuaua, ordenò en ella muchas cosas, como suelē hazer los Reyes, y Generales que gan

mar algunas Iglesias junto con la mayor, de las quales hizo mezquitas para los moros, dexando algunas para los Christianos, y mândo fortificar la ciudad lo mejor q̄ ser pudo, y dexò ordenado al Infante Mahometo Gilhair, q̄ con mucho cuydado y diligencia regalasse a la Reyna Zahra Benaliaça, muger del Rey dô Rodrigo, porque tenia entendido para si, que con mucha facilidad se bolueria mora, atento que era de naciõ Arabe, y hija del Rey Mahometo Abnehedin, que era deudo muy cercano del Rey Miramamolin Almançor su señor, y como tal auia heredado su Reyno, y q̄ la consolase muy de veras: el qual Infante dio en visitalla muy a menudo, y embiauale muchos regalos y presentes: y como ella era muy hermosa y de buena disposicion, y tambien el era auisado y discreto, començaron a tratar entre ellos requiebros y amores, y el Infante Mahometo le persuadia que se tornasse mora, prometiéndole, q̄ si así lo hazia, la tomaria por muger: y la Reyna no le respondia cosa alguna a su pretension, y el Infante entendia para si, que como eran requiebros y amores los q̄ tratauan, que a ella le ocupaua la verguença para no respondelle a ellos con resolucion; hasta q̄ vn dia estando solos hablando en buena conuersacion, apretola tanto el Infante, pidiendole muy encarecidamente que se resoluiesse ya sobre aquel caso, y q̄ le diesse el si. Y como la Reyna se vio tan apretada, determinò de declaralle su voluntad, y así le desengañò diziendo, q̄ en ninguna manera dexaria la fe de los Christianos, porque ella era Christiana, y auia de viuir y morir en aquella fe; y que si tanta voluntad y aficion le tenia como significaua, que no estaua engañado, porque en la mesma moneda le pagaua ella a el aquella voluntad; mas si queria gozar de su pretension, que en lugar de tornarse ella mora, se boluiesse el Christiano, y que debaxo

de esta

Regalo llama el Arábigo, carama.

Fe, llama el Arabigo, hiemã.

desta condicion ella se casaria con el, y no de otra manera, pues sabia que en lo que tocava a su sangre Real no hazia ninguna diferencia a la suya. Con esta resoluciõ el Infante se fue a su posada, y de alli a pocos dias determinò de tornarse Christiano, para poder gozar de la Reyna: y como aquella ocasiõ y tiempo era muy duro, e indecente para aquel hecho, determinaron entre el y la Reyna de llamar a vn Religioso Christiano, para que en secreto le christianase, y casasse con ella; el qual llamado, le baptizo, y caso con la Reyna; y el Infante adoraua con ella las Imágenes en secreto. Todo lo qual no se pudo tener tã encubierto, que no lo viesse vna dama de la Reyna, de quien hazia mucha confianza, la qual era de nacion Arabe, de las que se auian conuertido con ella a la ley de los Christianos, quãdo dieron al traues en el cabo de Gata, la qual se llamaua por nombre Sifiberta. Esta donzella auiendo sido persuadida por algunos moros, se boluio a su primera ley y opinion de sus passados: la qual pesandole de lo que auia visto hazer al Infante Mahometo en el palacio de la Reyna, acordò de dar de todo ello noticia y relacion al Cauallero moro llamado Abulcacim Abdilbar, el qual auia quedado en compaõia del Infante Mahometo Gilhair, por orden del General Tarif Abenziet, para ayudalle en las cosas tocantes al gouierno de aquella ciudad: y auiendole auisado, y certificado con muchas veras aquel caso ser verdad, recibio mucha pena dello; y como por vna parte no creya a la donzella, pensando entre si, no fuesse algun testimonio lo que dezia, y por otra parte echaua de ver la mucha aficion que tenia el Infante a la Reyna, no sabia que hazerse en aquel caso. Con este cuydado començo a inquirir la verdad con mucha disimulacion, hasta que se entero en ella, y luego dio

Sangre
real llamã
sadh al çal
tana.

Religioso
llama el
Arabigo
çalch.

Encubier
to, llaman
muhi.

Persuasio
llaman
manhi.

Testimo
nio llama
el Arabi
go, faria.

orden de partirse al campo del Capitan Tarif Abenzier; y auiedo llegado a su exercito, le dio muy larga y particular cuenta de todo lo que passaua en aquel ca-
 to, de lo qual el Tarif recibio mucha pena: y auiedo
 tratado los dos entre ellos los medios mas necessarios
 que les parecio que cōuenian para remediar aquel he-
 cho, no sabian que hazer se, respero de que el Tarif cō-
 sideraua que el Infante Mahomero Gilhair no era vas-
 fallo del Rey Miramamolin Almançor su señor, sino hi-
 jo de Rey tan poderoso como el, y amigo suyo, y que
 venia a ayudalle en aquella cōquista cō sus fuerças vo-
 luntariamēre; y temiendo que qualquier justicia q̄ qui-
 siese hazer, no se la atribuyessen a embidia, o a otro
 mal fin, por cuya causa podria venir en desgracia de su
 señor Miramamolin Iacob Almançor; con esta indeter-
 minaciō, acordò que el Abulcacin Habdiluar boluies-
 se a la ciudad de Cordoua; con nueva gente que de su
 campo le dio, que prēdiessse al Infante Mahomero Gil-
 hair y a la Reyna, y a los demas que hallasse culpados
 en aquel caso, y que lo aueriguasse muy bien, de suerte
 que se supiesse la verdad, y que de todo ellò le dies-
 se noticia y relacion. Con esta determinaciō se boluio
 luego a la ciudad de Cordoua el Cauallero llamado
 Habdiluar, y prēdio al Infāte y a la Reyna, y aueriguo
 aquel negocio con mucha diligencia; y descubierta la
 verdad de aquel hecho, hizo prēder al Religioso Chri-
 stiano q̄ le auia baptizado; y luego de toda esta aueri-
 guacion, dio cuenta al Capitan Tarif Abēzier, el qual
 acordò de escriuir al Rey de Tūnez su padre vna larga
 relacion de todo lo que passaua, y con ella le embio el
 processo original que contra el auia hecho el Habdil-
 uar, para q̄ el alla determinasse en aquel caso lo q̄ fue-
 se seruido, con lo qual quedò el sabio y discreto Tarif
 descargado de qualquier genero de sospecha, o culpa
 que

Conquista
 llaman los
 Arabigos,
 Yziftah,

Culpados,
 llaman, al-
 mabini in

que se le pudiesse imputar. Y llegado este mensagero con este recaudo a Tunez, y vista toda la culpa del Infante Mahometo Gilhair por su padre, emibo a mādār q̄ por aquel hecho, su volūtad determinada era, q̄ el Infante fu hijo fuesse degollado, sin dilaciō alguna. Con esta respuesta se partio el mēfagero de Africa, y llegado en España, dio los despachos al Capitā Tarif, q̄ a la fazon estaua en la prouincia dela ciudad de Granada, y por no poder dexar la guerra q̄ renia entre manos, cometio la comissiō de la execuciō de aquella justicia al Abulcacem Habdiluar, al qual dio potestad cumplida para q̄ en todos los culpados hiziesse muy cruel castigo exemplar. Con esta comission y sentēcia del Rey de Tunez, procedio contra ellos; y auiendo aueriguado de nueuo, con mucha diligencia y cuydado, todo lo que conuenia aueriguar para justificar la causa, hizo sacar de la carcel y prision en que estaua la Reyna y el Infante Mahometo, y juntamente con ellos el Religioso Christiano que le auia baptizado, vn Viernes por la mañana, los quales fueron llevados delāte de la puerta principal de la Iglesia mayor de aquella ciudad, dō de auia vna buena plaça, y auiendo sido de nueuo requeridos y amonestados tres vezes por el Abulcacim Habdiluar, que dexassen la fe, y ley de los Christianos, y que serian libertados de la muerte; los quales no la quisieron dexar, antes quisieron morir. Y assi vista esta determinacion de los presos el Abulcacim Habdiluar, muy enojado, sin mas aguardar, los mandò degollar; y fueron degollados, y dexados sus cuerpos en el suelo miserablemente, los quales fueron llevados de los Christianos, y enterrados por ellos lo mejor que pudieron, pobremente. Y lo que despues sucedio, dirá el capitulo siguiente.

Sospecha
llamā Ara
bicamen -
te hait.

Comission
llamā amr

Amones-
tados y re-
queridos
llama el
Arabigo
munhim.

CAPITULO XII. TRATA COMO EL
*Capitan Tarif ganò la prouincia de Granada, y las
 Montañas de Sol y Ayre.*



Viendo dispuesto y ordenado el Capitan Tarif Abenziet todo lo que conuenia en la ciudad de Cordoua, y su prouincia (como tratamos en el capitulo passado desta historia) leuantò todo su exercito con la mayor breuedad que le fue possible, y dio la buelta hàzia el medio dia a proseguir su cõquista, a vna ciudad llamada Granada, y como yua marchando, todos los pueblos pequeños de Christianos por donde passaua, sin hazerle ninguna resistẽcia salian sus pobres moradores a recebirle, muy atemorizados, y ofreciendole bastimentos, y otros regalos de refresco para su exercito, y rogauanle muy encarecidamente, que pues le prestauan obediẽcia, no consintiesse que sus soldados les hiziesen malos tratamientos, y aunque el Tarif assi lo mandaua, como gẽte de guerra, no dexauã de hazer algunas insolencias, aũ que pocas, respeto del grande miedo que tenian al Tarif Abenziet, porque de suyo era muy riguroso, y amigo de que todas las cosas que el ordenaua se cùpliesen con mucha puntualidad: y assi sin detenerse en parte alguna, marchò cõ su exercito, hasta que descubrio vna ciudad pequeña en alto sitio fabricada, la qual descubria vna muy amena y deleytosa vega a la vista, en medio de la qual atrauessaua vn muy hermoso rio caudaloso, los montes de su circuito estauan llenos de arboledas y frescuras, q̃ parecian vn Parayso en la tierra, la qual ciudad estaua fuertemente torreada con buenas murallas, y a vista della en su vega llana mãdo alojar el campo para descansar, y començo a entender el

Resistẽcia
 llama, mã-
 mohauda.

Insolẽcias
 llaman, fa-
 çat.

Por esta
 palabra se
 colige que
 en la vega
 de Grana-
 da no auia
 en aquel

Gene-

General Tarif Abenziet en proueer y ordenar lo que mas conuenia para ganar aquella ciudad: y auriendola sitiado para dalle bateria, y viendo sus moradores que el exercito de los moros era muy grande, y q̄ sus fuerças eran pequeñas, flacas, y de poca resistécia, y como ya tenian bien sabida la grãde perdida del Rey dō Rodrigo su señor, y q̄ de ninguna parte teniã esperãça de socorro, temiendo no fuesſen cautiuos y maltratados de los moros, despues de auer cōferido vnos cō otros sobre todo lo q̄ conuenia ordenar para verse libres de aquella grãde tribulaciō, acordaron de embiar vn mēſagero al Capitan Tarif, pidiendole, q̄ si les hazia merced de dexalles viuir quieta y pacificamēte en su ciudad y tierra, sin quitalles sus bienes y haciendas, ni consintieſſe que fuesſen injuriados, ni maltratados de los suyos, que le serian leales seruidores, y fieles vassallos. La qual embaxada sabida por el Tarif, y entendida, y auiendo conferido sobre ello con los suyos, respondio que era contento de aceptar lo que le ofrecian, y que les mandaria guardar sus cōdiciones y concierto, con los quales le querian entregar aquella ciudad. Y auiendo hecho su assiento con el, debaxo de las condiciones que auemos referido, y siendo juradas por el Tarif Abenziet que las guardaria y cumpliria en todo tiempo en nombre del Rey Iacob Almāçor su señor, le fue entregada aquella ciudad sin que le costasse vn solo soldado: y auiedo entrado en ella, y tomado possession de todas las fortalezas para su gouierno, buena custodia, y guarda, eligio por Gouernador y Alcayde desta ciudad a vn Cauallero moro, llamado por nōbre Betiz Abēhabuz, natural dela Arabia felice. Luego el Capitan Tarif leuantō su cāpo, y començō a marchar hãzia vnas montañas fragosas q̄ estan sitiadas a la parte del medio dia desta ciudad de Granada, las

tiēpo ninguna arboleda, sino en los mōtes de su circuyto.

Maltratamiento llama tapdil.

Betiz Abēhabuz primer alcayde de de Granada por los Moros.

Llamase corruptamente oy por los Arabigos solait, y por nuestros Españoles sierra neuada.

Este barranco no se tiene del noticia en nuestro tiempo, aunque tengo para mí que es el que oy llamamos la puente de Tablate.

Este rio llamaron despues los Moros corruptamente rio de Orgiba.

quales los Christianos llamauan en su lengua, Las montañas de fol y ayre, los moradores de las quales estauan bien preuenidos de todo lo necessario para hazer buen rostro y resistencia al exercito de Tarif Abenziet, confiados en su buen animo, y en la buena disposici6n de su tierra; la qual de suyo era fragosa, y no sabida de los moros. Y como el Tarif Abenziet auia llevado hasta alli tan buen suceso en todo lo passado, yua muy confiado, considerando que como se le auia rendido todos los pueblos por donde auian passado, juntamete con la ciudad de Granada, que era donde el entendia que auia de hallar alguna resistencia, que con la misma facilidad, y aun con mas, se le rediria un territorio tan pequeno como aquel era, y de gente tan rustica y labradora. Con esta confianza march6 con su campo, hasta llegar a la entrada de aquella sierra, junto a un barranco, que los Christianos llaman en su lenguaje, El barranco de tocos, que sus corrientes van a dar en un Rio caudaloso, que llaman por proprio nombre los Christianos de aquella tierra, El rio Ausena. Y a la media noche, estando descuydados, dieron sobre el aquellos villanos tan cruelmente, y con tal furor, que tuuo necesidad el Capitan Tarif de maderar retirar su campo a grande prisa, buen trecho hacia atras. Faltaronle en esta refriega quatro mil hombres de a pie, y algunos cauallos, aunque pocos: y el dia siguiente con mucho enojo de aquel mal suceso del dia passado, pareciendole que no era buena la dilacion, acord6 de acometer a los Christianos, los quales trauar6 la batalla unos contra otros muy sangrienta, en el mismo lugar, llamado, el barranco de tocos. Murieron en ella de la gente del Capitán Tarif, mas de mil y quinientos hombres de a pie, y de los Christianos murieron entonces muy pocos; de lo qual estaua muy enojado y ayrado, en ver el gran daño y estrago que recebia los suyos, y con tan poco daño y per-

y perdida de los Christianos: y como vido q̃ la sierra era muy aspera y fragosa, y q̃ no podia tener ningū remedio para aprouecharse de la caualleria, q̃ era la gente q̃ el mas estimaua, casi estaua determinado de dexar aquella cōquista, y emprender otra q̃ no fuesse de tanta dificultad; porq̃ le parecia q̃ alli no hazia mas que perder el tiēpo, y la gente. Estādo en esta confusiō, sin saber que hazerse, vino a su cāpo vn villano, natural d̃ Villano llamado Fandino, y usando de trayciō contra su propia sangre y patria, como maluado, se presētò ante el General Tarif, y le pidio, q̃ si le prometia de hazer merced de vna poca de hazienda q̃ tenia en aquel territorio, le daria industria, por la qual ganaria aquella tierra cō mucha facilidad, y le enseñaria parte por dōde pudiesse meter la gēte de acauallo, para aprouecharse della. Con esta nueua se holgò el General Tarif; y auiedo examinado cō mucha diligēcia y cuydado al traydor, llamado Fandino, qual cōuenia, le parecio muy biē la razon q̃ daua de todo su definio; y assi se determinò el Tarif d̃ tomar su parecer, y para executar su proposito, mando retirar su cāpo como quatro millas mas atras, y lo mando alorajar, y embio con grāde priesa por la armada de mar, y auiedo llegado a la costa de aquella prouincia, eligio vn Capitā muy esforçado, llamado por nōbre Abrahē Abuxarra, al qual mando q̃ se partiesse luego a la costa de la mar, a vn lugar llamado de los Arabes, Xar, el qual se partio luego, lleuādo consigo diez mil hōbres d̃ apie, y quatrociētos de acauallo, los quales embarcò en el armada, y lleuo consigo al Fandino; y tomādo la buelta de Levante, llegarō a vna tierra, llamada de los Christianos, Adrada; y auiedo desembarcado toda aquella gente y caualleria, formò su cāpo, y començo a entrar cō buena orden en la tierra con toda su gente, hazien-

Villano llamado Fandino vendio aquella tierra como traydor a su patria.

Exame llaman los arabigos iztirrar. Llamā nuestros Españoles oy a este lugar la herradura.

Esta adrada llamose de los moros corruptamente, Adra.

Treguas,
llaman
çolh.

Saluocon-
duto, llama-
man amn.

Otogerio
Obispo
del Alpu-
xarra.

Deste A-
brahem
Abuxarra
tomo nõ-
bre esta
tierra llama-
rse Al-
puxarra.

haziendo grandes estragos: y como los Christianos no tenian cauallos, y tuuiesse tomadas las espaldas por el Capitã Abraham Abuxarra, y el General Tarif por su parte no dexaua de hazelles todo el daño possible; y viendose cercados por todas partes, y con poca esperanza de remedio, aunque sin mostrar ningun genero de flaqueza que pudiesse ser sentida de los Capitanes que los tenian cercados, tomaron entre ellos acuerdo y parecer, y tomado, determinaron de embiar vn mēsa gero al Tarif Abenziet, y pidiendole treguas por quinze dias, para poder dentro de aquel termino tratar cõ el lo que mas conuenia para entregalle aquel territorio, las quales treguas fueron aceptadas por el Tarif, y con vn saluoconduto y seguridad q̃ dio, embiaron los Christianos vn Obispo, que regia y gouernaua aquella tierra, con otros hombres de quien hazian confiãça, el qual Obispo era hõbre de buen entendimiento, y letra do, llamauãle por nõbre Otogerio, el qual fue muy biẽ recebido del Tarif Abenziet, y auiendo tratado cõ el de los medios q̃ los moradores de aquella tierra pretē dian, hizo con el resolutamente concierto, q̃ los Christianos auian de quedar en aquella tierra con sus haziē das, sin q̃ de los suyos fuesse agrauiados, y q̃ tan solamente le pagariã los tributos y pechos q̃ solia pagar a los Reyes Christianos, y no otros algunos; y si algunos dellos no quiesse viuir en ella, que libremente pudiesse vender sus haziēdas, y salir a tierra de Christianos, a la parte y lugar donde quiesse. Con este cõ cierto se contento el Tarif, y hechas las condiciones, auiendo jurado de guardallas en todo tiempo en nombre del Rey Iacob Almançor su señor, le fue entregada aquella tierra: y dexando en ella por Alcayde y Gouernador al Capitan Abraham Abuxarra, la qual fue llamada aquella tierra de alli adelante del nombre deste

deste Capitan, por auerla el ganado, y refidido en ella. Y pareciendole al Tarif que seria bueno boluer a juntar las fuerças de su exercito con las del cãpo del Governador Muça para tomar el camino de Castilla, sin mas detenerse, leuantò su cãpo, y dio la buelta a la ciudad de Cordoua, por los mismos passos que auia entrado en aquella prouincia. Y lo que despues sucedio, dirà el capitulo siguiente.

CAPITVLO XIII. TRATA COMO EL

Gouernador Muça ganò vna ciudad llamada Carmona, y la ciudad llamada Merida, con toda la tierra de sus prouincias, y como dio la buelta para juntarse con Tarif Abenziet en Cordoua.



Vego que se partio con su exercito de la ciudad de Cordoua el Capitan Tarif Abēziet, para ganar y cōquistar la prouincia de Granada, (como tratamos en esta historia)

en aquel mismo tiempo el Gouernador Muça leuantò el campo que tenia a su cargo, y tomando la via de la parte Occidental de aquella prouincia, la qual llaman sus moradores Vandaluzia, deriuando su nombre de vna nacion que la habitaron en tiempos passados, llamados Vandalos; y auiendo llegado a vna ciudad pequeña, aunque fuerte, la qual llaman Carmona, en la qual estauan recogidos muchos Christianos que auian desamparado sus pueblos, huyendo del furor de Muça, los quales estauan apercebidos de bastimentos y otros pertrechos necesarios para su defensa: y auiendola sitiado y cercado por todas partes, de tal manera, que los cercados no pudiesen entrar, ni salir: viendose apretados, acordaron entre ellos, q̄ por vna puerta de las mas seguras de aquella ciudad echassen con

Vādaluzia
tomò este
nōbre de
los Vāda-
los sus mo-
radores.

buen

Ventura
prouada,
llama
yehadad-
zogle.

buen orden y concierto fuera della la mas gente que fuesse possible, y prouar las fuerças de su enemigo, por ver si le pudieffen hazer algũ notable daño. Cõ este acuerdo apercibierõ lo necessario, y al reyr del alua el dia siguiẽte dieron sobre el cãpo de los moros, de los quales matarõ mas de treziẽtos, porq̃ estauan descuydados, y antes q̃ se aprestarõ para poder boluer sobre si, y defenderse, los Christianos se boluieron a retirar cõ buena orden y concierto, sin faltar dellos aquel dia mas q̃ solos veynte y cinco, q̃ se hallarõ muertos en el cãpo del Muça el çãhani. Cõ esta nueua vitoria y buẽ suceso se holgarõ mucho los cercados: y el dia siguiẽte boluierõ a prouar de nueuo su ventura, y como los moros estauã ya bien apercebidos, temiendo de aquel peligro, boluierõ a trauar la pelea, y no sucediẽdoles tan biẽ como el dia passado, comẽçaron a retirarse, huuyendo del furor de los moros, para recogerse dẽtro de la ciudad: y como el Alcayde de Carmona temia q̃ al abrir de la puerta para guarecerse aquella gẽte, no entraßen dẽtro los moros sin poder cerrarla, porq̃ veniã muy cerca, con el miedo q̃ tenia no se perdiessẽ aquel dia la ciudad, y pereciã todos iessẽ cercados, se resoluió el ylos demas q̃ con el estauan, q̃ aquellos Christianos pereciessẽ fuera, escogiẽdolo por menor daño, q̃ no perderse todos los de dentro. Sabida por ellos la determinaciõ del Alcayde, y como tuuießẽ perdida la esperança de poderse encastrar y guarecer, como ellos pretendian, por no verse cauiuos a manos de sus enemigos, determinarõ de morir como buenos soldados: los quales boluierõ con buen animo sobre el cãpo del Governador Muça, y le matarõ aquel dia ochociẽtos hõbres, y todos ellos fuerõ muertos y cauiuos, sin escapar ninguno: de lo qual quedò muy enojado el General Muça, y auiendo tratado con los suyos lo q̃ conuenia

venia hazer, acordò q̃ el dia siguiente diessen comba-
 re a los cercados, y a la mañana arremetierò los suyos
 a la cerca, y echando escalas y otros instrumentos de
 combate para poder subir a grãde priessa y ganar aque-
 lla ciudad, los cercados se defendian muy valientemẽ-
 te, resistiendoles con mucho cuydado y buena diligen-
 cia la subida, marando y hiriendo muchos dellos: en el
 qual cõbate se señalò aquel dia el Alcayde y caudillo
 de los cercados, el qual se llamauã por nõbre Galo, por
 que solo el con dõs hombres que renia consigo, desde
 vna torre resistio y defendio vn lienço de muralla en-
 rero, del qual se auia hecho cargo, porque con vna ba-
 llesta que renia matò y hirio aquel dia mas de ochenta
 moros. Durò este cõbate mas de medio dia, en el qual
 perdio el Gouvernador Muça mas de mil y quinientos
 hombres, y de los cercados (segun se supo despues) fal-
 raron trezientos. El Muça estaua muy despechado y
 enojado en ver el grande estrago q̃ los cercados auia
 hecho aquel dia en los suyos, y que hasta alli no auia
 sido de ningun prouecho todo quãto auia hecho: y pa-
 ra poder conseguir su desinio de ganar aquella tierra,
 acordò de embiar vn mēfagero suyo, diziẽdo a los cer-
 cados, que si le querian entregar la ciudad, les prome-
 tia de otorgar las vidas, y hazer mucha merced. Con
 este nuevo mensage se juntaron los mas principales de
 los cercados, jũtamente con su Alcayde, entre los qua-
 les trataron lo que mas conuenia responder a su enemi-
 go: y como vieffen que el poder del Capitã Muça era
 grande, y aunque se le resistiessen muchos dias, al fin se
 les auia de acabar el bastimento, y las otras cosas ne-
 cessarias para su defenõa, y acabado, todos auian de pe-
 recer de hambre, y junto con esto considerò que no
 renian tãpoco ninguna parte de donde poder esperar
 ningun socorro, porque toda aquella prouincia estaua

Galo Al-
 cayde de
 Carmona.

Bastimẽto
 y otras co-
 sas neces-
 sarias, lla-
 ma el Ara-
 bigo, zid.

casí

casi sojuzgada de los moros: y assi determinarõ de res-
 pondelle, que eran contentos de entregalle aquella ciu-
 dad, con condicion que les auia de dexar salir saluos y
 libres, con sus mugeres y hijos y bienes muebles: y el
 Gouernador Muça accepto todo lo que pedian los cer-
 cados, con que no sacassen, ni lleuassen mas bienes de
 los que pudieffen cargar en cien bagajes, y q̃ todos los
 demas quedassen para los suyos: con esta condiciõ se sa-
 llierõ de aquella tierra los cercados, y fue entregada al
 Gouernador Muça; y los Christianos se fuerõ a la ciu-
 dad llamada de los Españoles en su lengua Hispala, la
 qual esta hàzia la parte Occidètal de aquella tierra en
 la costa del mar mayor, dentro de la qual se guarecie-
 ron. Y el Muça aniédose entregado en aquella ciudad,
 dexò en ella algunos moros, con vn caudillo q̃ los ri-
 giesse, aunq̃ pocos: y prosiguiendo su conquista, leuãrò
 su cãpo, y comẽço a marchar cõ buena orden y cõcier-
 to hàzia aquella parte del Occidète, hasta llegar a vna
 ciudad muy populosa, a la qual llaman los Españoles
 Christianos en su language Merida. Esta ciudad la te-
 nia a su cargo vn Alcayde Christiano, llamado por nõ
 bre Sacaru, el qual era hõbre de grande animo, esfuer-
 ço y valor, y como tal se mostrò y señalò en las cosas q̃
 hizo, que por ser dignas de loar, las contarè por extèso
 en este capitulo. Y fue, q̃ como este buẽ Alcayde vies-
 se el grãde estrago q̃ el campo del Gouernador Muça
 yua haziendo en todas las tierras por donde passaua;
 antes q̃ llegasse en aquel territorio, hizo recoger a to-
 dos los Christianos dètro de la ciudad, los quales yuã
 huyèdo con sus mugeres y hijos, del furor de los mo-
 ros: y tambien mandò luego recoger a toda la gente
 que viuia en los pueblos comarcas de aquella ciu-
 dad, y dentro della mando meter todo el bastimento
 que pudo y le fue possible: y junto con esto, mando

Alcayde
 Merida,
 llamado
 Sacaru,
 Español
 Christiano.

luego talar y destroçar todo aquel territorio , de tal fuerte, q̃ no quedò en el ningun refrigerio de que se pudiesen aprouechar los moros: tambien hizo atosigar y dañar las aguas; y auiedo juntado muchos gastadores, hizo abrir todas las cauas y fossos de aquella ciudad, y adreçò todas las almenas y murallas : luego inquirio con mucha diligencia, haziendo numero de toda la gente que tenia de pelea dentro de la ciudad , y hallò cinco mil hombres, de los quales hizo repartimiento por las torres y plaças , y en los otros lugares donde le parecio que conuenia : y auiendolos animado con buenas palabras, estauan determinados de hazer todo su possible para defender aquella ciudad. En estos medios llegò sobre ella el Governador Muça , el qual la mandò sitiari y cercar por todas partes, y con vn mensagero embio a dezir al Alcayde Sacaru que se le rindiesse, dõde no, que auia de morir el y todos los suyos mala muerte a sus manos. Oydo el mèsage del General Muça, le embio en respuesta, que hiziesse todo lo q̃ quiesse, que mayor era la misericordia de Dios, en quien tenia mucha confiança que le auia de dar vitoria, que todas sus amenazas. Con esta respuesta el Capitan Muça se enojò mucho , y mandò a los suyos que el dia siguiente combatieffen la ciudad; y en la mañana al reyr del alua arremetieron los moros con grande denuedo para escalar la muralla, y los cercados la defendieron muy valerosamente , porque tenian tan buena orden en socorrerse los vnos a los otros, q̃ donde veyan mayor necesidad y flaqueza, luego acudian a fauorecer con mucha diligencia. Durò este còbate todo aquel dia hasta el anohecer: perdio en el el Governador Muça de los suyos seyeciētos hõbres, y de los Christianos cercados solamēte faltaron cinquenta y siete. Y el dia siguiēte sin mas aguardar, mādò el General Muça dar

Fauorecer
cò mucha
diligencia
llama el
Arabigo,
ygata.

otro

otro combate a la ciudad, y fue tan rezio, q̃ los cercados pensaron aquel dia perderse, porque los moros tenian ya ganado vn lienço de muralla para saltar dẽtro de la ciudad: y visto este grande peligro por el Alcayde Sacaru, con la gente que tenia en la plaça, aguardãdo con cuydado para acudir a remediar la parte q̃ ruuiesse mas necesidad, acudio con grande diligencia a remediar aquel peligro, el qual echò los moros abaxo de la cerca, y librò con esta buena diligẽcia a los suyos de ser aquel dia presos y muertos. En este segundo cõbate perdio el Muça ochocientos hõbres, y de los cercados murierõ mas de trezientos hombres. Y visto el Capitan Muça como los Christianos se defendían valerosamente, y que auia perdido sobre aquella ciudad mucha gente, acordò de alojar su campo, y mandò curar los heridos con desinio de tenerlos cercados algunos dias por ver si los pudiesse rendir por falta de bastimento. Con todo esto el Alcayde Sacaru ponía mucha diligencia y buena orden en la defensa de su ciudad; y como tenian dentro della muchos niños, mugeres, y viejos, inútiles para la guerra, por mucho bastimento q̃ auia recogido, se les yua gastando, tanto, que ya se echaua de ver la necesidad que padecian en solos treynta dias que la ruuo cercada. Y visto por el Sacaru el desinio q̃ tenia el Capitan Muça en no querer mas combate, antes ganalles por hambre, y que el no tenia posibilidad de gente para salir contra el a batalla cãpal; y vsando de ardid de guerra de buẽ soldado, hizo echar por las murallas muchos costales llenos de pan, y embio a dezir al Gouernador muça, q̃ viuia engañado en pensar ganarle aquella ciudad por hambre, porq̃ el le daría bastimẽtos que comiesse todo su exercito, porque el renia prouision dentro para diez años. Deste mensage se enojò mucho el Gouernador Muça,

y man-

Presos y
muertos,
llama el
Arabigo,
Mahzurẽ.

y mandò a los suyos que de nuevo combatieffen la ciudad, y assi fue còbatida por los moros por espacio de vn dia entero sin cessar. Murieron en el de la gente de Muça mas de quiniètos hombres, y salio de aquella hecha herido vn Capitan moro llamado por nombre Aliçuleyman, de lo qual recibio mucho pesar el Gouvernador Muça: y de los Christianos cercados faltaron quatrociètos hòbres, los heridos fuerò muchos. Y desparzidos cò la noche, acordò el Muça de embiar a los cercados de nuevo otro mèsagero, cò el qual les embio a dezir muy enojadamente, q̃ sino le entregauã aquella ciudad, sin mas dilaciones, les prometia y juraua por el Alto Dios, que llegarian a pedir misericordia fuera de tiempo. Con esta demanda el buen Alcayde Sacaru hizo que se juntassen con el los mas principales de la ciudad, el qual teniendolos jùtos, les hizo vn bueno y largo razonamiento, en el qual les significò la grãde necesidad que tenian, y la poca esperança de remedio que podian esperar. Y auiendo tratado entre ellos los mejores medios y condiciones que serian buenas para articulallos con el general Muça, y entregalle ellos a aquella ciudad: de comun parecer y consentimiento le embiaron a dezir, que eran contentos de entregalle aquella tierra, con còdicion que les auia de dexar salir della libremète, con sus mugeres y hijos, y bienes muebles, para poderse yr cò ellos en paz, a la parte y lugar q̃ quisiessen a tierra de Christianos, y los que dellos se quisiessen quedar en aquella ciudad, q̃ no fuesse maltratados de los suyos, ni forçados a dexar su ley. Con esta respuesta fue còtento el Muça, y auiendo dado el si, el Alcayde Sacaru le hizo jurar en nòbre de su señor Miramolin Iacob Almàçor, de guardar aquellas còdiciones, y de no quebrantallas en ningun tièpo. Y sièdo juradas por el Gouvernador Muça, cobrò tanta volun-

tad, y aficion al Alcayde Sacaru en ver su buen termino, y valor de persona, que se quirò de sobre si vn alfan ge que traya de mucha estima, y cò sus mismas manos lo ciñò al cuerpo del Alcayde Sacaru, diziendole, que hombre de tanta virtud y valor que tan bien huuiesse buuelto por los suyos, y con tanta lealtad auerles sabido librar de aquel peligro en que estauan, merecia aquella honra que le hazia, y mucha mas. Y entregando le las llaues de la ciudad, se despidio del Muça, cò todos los q̃ le quisieron seguir: y quedando llena de gēte plebeya, se entregaron en ella los moros. Y el Alcayde Sacaru pareciendole que toda España se yua perdiendo, y que auia de ser sojuzgada por los Arabes, y teniendo entendido q̃ los Christianos auian de padecer mucha subjecion y seruidūbre, determinò de embarcarse con todos los que le quisieron seguir, y passar a las Islas; como en efeto passò, y librò a los suyos este buē Alcayde de tanto mal como auian padecido, y padecian. El Capitan Muça auiendo ganado esta vitoria, puso cobro en aquella ciudad, y no hallando gēte por aquel territorio, porque todos auian desamparado los pueblos y ciudades, como flacas y de poca resistencia, y se auia ydo huyendo a vna prouincia q̃ està mas adētro, la qual llaman en language Español Castilla, dexãdo aquella tierra yerma y despoblada: dio la buelta cò todo su exercito, con intento de yr sobre la ciudad llamada Hispala. Y como le vino nueua q̃ auia dado en ella pestilencia, y q̃ se moria mucha gente, remiando no diesse aquel mal en su campo, dio la buelta por sus jornadas hasta llegar a la ciudad de Cordona para jutar-se con el Capitan Tarif Abenziet, que ya venia camino de la prouincia de Granada. Y auiendose juntado los dos Generales, dieron orden a descansar. Y lo que despues sucedio, dirà el capitulo siguiente.

Subjecion
y seruidū-
bre llama
el Arabi-
go quihar.

CAPIT. XIII. TRATA COMO IVN-
tos los dos Generales, entraron a conquistar la prouin-
cia de Castilla, y como ganaron aquella tierra hasta
los montes Perineos.



Legados a la ciudad de Cordoua de dōde
auia partido cada vno por su parte, el Capi-
tan Tarif Abenziet cō su cāpo, y el Gouver-
nador Muça cō el suyo, tratarō muy en par-
ricular sobre todo lo q̄ conuenia para proseguir, y aca-
bar la cōquista de toda aquella tierra d̄ España, como
tenian para ello la ordē expressa del Rey Miramamo-
lin Iacob Almāçor su señor: y assi se resoluieron de to-
mar la via de Castilla. Cō esta determinaciō mandarō
refrescar todo su exercito cō nueuos bastimētos, y o-
tras cosas necessarias para subuē despidiēte, los quales
auia venido d̄ aquellas partes del Africa. Y leuantādo
su cāpo, començarō a marchar con buē cōcierto poco
a poco por la ribera de vn rio caudaloso, el qual passa
por medio de aquella prouincia, y por jūto a la ciudad
de Cordoua: el qual tiene su corriēte a la parte de Oc-
cidēte, y entra en el mar mayor: es llamado este rio de
los moradores Christianos d̄ aquella tierra Betis, y de
los moros Arabigos Alguidalquibir. Y dexādo este rio
a la mano derecha, guiarō su camino hāzia la mano yz-
quierda, y llegarō a vna ciudad pequeña llamada por
proprio nōbre en Español Vbeda: y auiedola cercado,
sus moradores de buena cōformidad, sin hazerles nin-
guna resistēcia abrieron las puertas de la ciudad, y die-
ron entrada llana en ella al Capitan Tarif. Y visto por
el aquel buen comedimiento, mandò que ninguno de
los suyos fuesse osado a entrar dentro de la ciudad, ni
hazer ningū agrauio a los Christianos sus moradores.

Buen des-
pidiēte de
cosas nece-
sarias, lla-
ma el Ara-
bigo, al-
haul.

A estemar
llaman, de
dancurna-
in.

fin expressa licencia suya: y dexando en ella alguna gente de guarnicion, con vn caudillo llamado por nōbre Aben Cobh, passaron adelante a otra ciudad, la qual dista della como tres millas, a la qual llamā los Christianos Baeça. Y como sus moradores viesse que la ciudad de Vbeda se le auia entregado al Tarif; y considerando que la resistencia que podian hazer, no les seruia mas de enojar a su enemigo, por cuya causa podia ser hazerles algun mal tratamiento y daño, acordaron de embiar a suplicar al Tarif Abenziet, que no permitiese que los suyos les hiziesse agrauio, y que ellos estauan llanos de entregalle aquella ciudad cō todas sus fuerças, y prestalle obediencia: y demas desto, se ofreciā a dalle todos los bastimētos y otras cosas de que tuuiesse necesidad. Y el Tarif se holgò mucho con este ofrecimiento; y usando con ellos de clemencia, no consintio que ninguno de los suyos entrasse en la ciudad a hazer algun daño: y el mismo Tarif por su persona escogio quinientos hōbres de los suyos, y entro en ella, y auiedola visto y apeado, tomò possessiō de las fuerças della, y nombro para gouernalla a vn Capitā de su exercito, al qual llamauan por nōbre Mahometo Aben Corba, natural de la Africa. Y dexando en ella buena guarniciō de gente, sin detenerse algo su campo, y començo a marchar, siguiendo su camino hacia aquella parte del Norte, y passo vna sierra, la qual diuide aqlla prouincia del Andaluzia, de la prouincia de Castilla a la larga, començando por la parte Oriētal, siguiēdo hacia el Occidēte, hasta el mar Mediterraneo, y mar mayor, la qual tiene de trauesia como veynte millas: y auiedola atrauessado, passo marchādo por vnos cāpos llanos, los quales llamā los Christianos en su lēgua Mācha, y de los moros fue llamado campo seco: por el qual cāpo seco caminò el Capitan Tarif, sin hallar ninguna gente, porque auian desam-

Llamā los
Arabigosa
la Mancha
saheyabiz

desamparado los pueblos sus moradores, y passarõ hu-
yendo la tierra a dentro, por escapar del furor de los
moros: e auiedo caminado como sesenta millas, poco
mas, o menos, descubrio vna ciudad muy hermosa al
parecer, y fuerte, a la qual llaman los moradores de a-
quella tierra Toledo. Esta ciudad es cabeça de aquella
prouincia de Castilla, y donde los Reyes Christianos
siempre tenian su Corte. Passa junto a ella vn Rio muy
caudaloso, al qual llamã los moradores Tajo; tiene su
corriente hàzia la parte Occidètal, y tiene su entrada
en el mar mayor. En esta ciudad que auemos referido,
estaua la torre encãrada q̃ abrio el Rey don Rodrigo,
como tratamos en el principio desta historia. Y auien-
dola cercado el Capitã Tarif, le embiaron a dezir los
Christianos cercados, q̃ ellos no queriã hazerle ningun
na resistencia, sino prestalle obediencia, y serle leales y
fieles vassallos; y tan solamẽte le pedian q̃ los dexasse
viuir en paz, sin hazelles algun daño, y los q̃ quisiessen
salir della, pudriessen yrse libremẽte a donde quisiessen
cõ sus bienes: y el Tarif fue contẽto deste concierto: y
auiedo jurado en nõbre de su seõor Miramamolín de
lo guardar en todo tiẽpo, le fue entregada aquella ciu-
dad por sus moradores, y entro en ella cõ su gente: en
la qual despues de auerla visto y paseado, pareciẽdole
q̃ era justo dexarla en aquel ser q̃ tenia de cabeça del
Reyno, nõbrò en ella por Gouernador y Alcayde a vn
cauallero muy valeroso, al qual llamauan por nombre
Mahometo Aben Rahmin, el qual era natural dela ciu-
dad de Damasco: y dexãdole en aquella ciudad y pro-
uincia con suficiente gente de guarnicion, qual les pa-
recio q̃ conuenia, y sin mas detenerse, levantò su cãpo
el Tarif, juntamẽte con el Gouernador Muça, y prosig-
uieron su camino, marchãdo hàzia aquella parte del
Norte, ladeando algun tanto al Oriente. Fue cosa de

Anima vi
uiente, lla
ma el Ara
bigo, ma
haluc.

çaragoça.

marauillar, que en toda aquella tierra no hallaron anima viuiente en mas de ciento y quarenta millas q̄ caminaron: y auiedo llegado a vna prouincia, llamada de los Españoles Christianos Aragon, en la qual esta vna ciudad mediana llamada por nōbre çaragoça, y en ella y en las montañas de aquel territorio estauan muchos Christianos, subidos a fin de poder guarecerse del furor d̄ los moros. Y auiedola cercado, y dado vna cruel bateria: y viendo los cercados q̄ no podian cōseruarse en ella por aquel camino q̄ lleuauan, determinarō de entregarse a su enemigo; y con buē cōcierto le fue entregada aquella ciudad: y dexando en ella por Gouvernador y Alcayde de toda aquella prouincia vn Capitā llamado por nōbre Ysmael Abenhut, hōbre de mucho esfuerço y valor, natural del Arabia. Y prosiguiēdo su vitoria, determinarō de passar adelāte, y atrauesando vnos altos montes, que los Christianos llaman por nōbre Perineos, los quales diuiden el Reyno de España del Reyno de Francia. Estos mōtes son muy altos, y asperos, y marcharon por aquella prouincia adelāte como veynte millas: y como no hallassen ninguna gēte q̄ les hiziesse resistēcia, tomarō entre ellos acuerdo y parecer de no passar mas adelāte, considerādo q̄ aquel era Reyno estraño, y diferente q̄ el de España: y acordādose q̄ el poder y licencia que tenian del Rey Miramolin Almançor su señor, no se estendia mas q̄ a la conquista de España, y q̄ si passauā mas adelante, era emprender nueva conquista de diferente Reyno y nació que la Española; assi por esto, como porque el exercito yua cansado y fatigado, y les faltaua mucha gente, la qual auia dexado en guarniciō de las prouincias y ciudades q̄ auian ganado en España. Cō este acuerdo determinarō de boluerse a retirar a España, y acabar de conquistar lo q̄ quedaua en ella por ganar, y poner buē

con-

concierto en lo ganado. Y sin perder la esperança de proseguir la conquista del Reyno de Francia (con licencia que pretendian pedir al Rey Miramamolin su señor,) dieron la buelta hàzia el Reyno de Castilla. Y lo que sucedio despues en España, dirà el capitulo siguiente.

CAPITULO XV. TRATA COMO BOL
uieron los dos Generales sobre la ciudad llamada Va
lencia, y otra llamada Murcia, y auieudolas ganado,
se boluieron a la de Cordoua,



ON la resolucion q̃ tomò el General Tarif Abenziet cõ el Gouvernador Muça, auiedo llegado de buelta a aquella prouincia de Aragon, q̃ confina con el Reyno de Frãcia: formaron de nuevo su campo, y començaron a marchar con buen concierto, sin detenerse en parte alguna, hàzia la parte Oriental, hasta que llegaron a vn territorio llano, y en medio del estaua vna muy hermosa Ciudad biẽ cercada, que descubre el Mar mediterraneo, el qual dista della como quatro millas pequeñas. Estaua todo su contorno lleno de muy hermosos y frescos jardines, y arboledas, y muchas aguas; todo lo qual daua mucho contento a la vista. Y auiendo la cercado, embio a dezir con vn mensagero a los cercados, que si le querian entregar aquella ciudad, como lo auian hecho las demas ciudades del Reyno de España, les promeria de dexar viuir en paz, sin que del recibiesien algun daño, ni agrauio. Y auiendo llegado el mensagero del Tarif a la puerta dela ciudad, vna guarda q̃ eitaua en vna torre dela muralla, sin tener atencion

Valencia

a la mensageria que traya, ni dar parte della al Governador Christiano que tenia a cargo aquella ciudad, le tirò vna saeta. Y viendose el mensagero del Tarif herido y maltratado, sin aguardar mas, boluio las espaldas y se vino huyendo: de lo qual se enojò mucho el Tarif, pareciendole que aquel hecho era descomedimiento en grãde desfacato fuyo: de lo qual resultò mãdar que los suyos cõbatiessen a los cercados: y auiedoles dado vn cruel combate, se defendieron del los de dentro muy bien: saltaronle en este cõbate al Tarif dozientos y cinqueta hombres, y de los cercados murieron ochẽra. Y el dia siguiente, auiedo sabido el Governador de los cercados, llamado Agres, lo q̃ auia passado la guarda de la torre con el mēfagero del Tarif, le pesò mucho, pareciendole q̃ era hecho de mucho descomedimiento; y para remediallo, acordò de embiarle vn mensagero, desculpandose de aquel hecho, y cargando la culpa a la guarda de la torre; y junto cõ esto le embio a pedir treguas por tres dias, para tratar con el dentro de aquel termino los medios q̃ mas conuiniessen a todos. Y llegado el mensagero, fue bien recebido del General Tarif, y luego le otorgo su demanda, debaxo del qual, y con buena seguridad de rehenes salio el Alcay de Agres de aquella ciudad, y se fue al campo de Tarif, con comission bastante de los cercados para tratar aquel negocio: y auiendole bien recebido, hizo con el assiento y concierto de entregalle aquella ciudad, con condicion q̃ sus moradores Christianos quedassen en ella con sus haziendas, y los q̃ quisiessen salir della, pudiesen yr con sus hijos y mugeres libremente a la parte y lugar dõde quisiessen: y el Tarif fue contento: y auiendo jurado estas condiciones en nõbre del Rey Almançor su señor, le entregarõ las llaues de aquella ciudad; y dexando en ella por Governador a vn Capitan fuyo

Descome
dimiẽto y
desfacato,
llama el
Arabigo,
quilathya

fuyo, llamado por nombre Abubacar el Handali, natural de la Arabia felice, con suficiente numero de gente q̄ dexò con el en guarniciõ de aquella ciudad, y por toda la comarca de su prouincia en los lugares de su exercito: dieron la buelta el y el Gouernador Muça hãzia la parte del medio dia a vna prouincia, la qual llaman los Españoles en su language Murcia: en la qual tierra no hallarõ resistencia alguna, y entrãdo en aquella ciudad, aunq̄ pequeña, pareciendoles bueno aquel territorio, y desocupado de gente, acordarõ poblallo de la gēte de su exercito. Y en el gouierno de aquella ciudad y prouincia dexaron a vn Capitã llamado por nõbre Abraham Alazcandari, natural del Africa. Y hecho esto, dieron la buelta hãzia la prouincia de Granada, y atrauessando por aquel territorio con el resto del cãpo que les quedaua, porq̄ ya venia muy deshecho y derramado por toda España para poblar, llegaron a la ciudad de Cordoua para descansar de los trabajos de la guerra passada. Y lo que despues ordenaron y mandaron, dirã el capitulo siguiente.

CAP. XVI. TRATA DEL GOBIERNO
y orden q̄ dexò el Capitan Tarif en España, y lo que acerca dello ordeno y mando antes de su partida.



Viendo llegado el General Tarif, y el Gouernador Muça a la ciudad de Cordoua, lugar de dõde auia salido a la conquista: fãlio a los recebir fuera de aquella ciudad el Cauallero moro llamado por nõbre Abulcacim Habdiluvar, con mucha gēte de apie, y de acauallo, buenas quatro millas; y todos juntos entrarõ en ella, despues de auer descansado algunos dias del cansancio que trayan de la guerra. Y auiedo hecho esto, començarõ

a tratar de proueer y ordenar lo que conuenia para el buen gouierno y poblacion de España: y en tanto que esto ordenauan, acordaron de embiar vn mensagero a las partes comarcanas de aquella ciudad llamada Híspala, de la qual tratamos en esta historia que auia dexido de yr sobre ella el Gouernador Muça, temiendo no se pegasse a la gente de su campo la pestilencia que padecian sus moradores, para saber lo que auia en ella: el qual ydo, y auiendo inquirido la verdad, con mucha diligencia y cuydado, les truxo nueva como toda via estaua muy enferma, y que se moria en ella mucha gente; y assi tuuieron por cierto, que aquella enfermedad cõtagiosa bastaua para dexalles llana aquella Prouincia, y luego començaron a tratar de lo que mas conuenia. Y como el Conde don Iulian auia seruido muy bié en aquella guerra al Rey Miramamolin su señor, y junto con esto se le auia prometido la restituciõ delas Algeziras, como tierras proprias suyas, las quales auia quedado muy destruydas por auer entrado por ellas mucha gente de guerra que auia passado a la cõquista de España de aquellas partes del Africa, le mandaron socorrer cõ nueva gente, y dineros: y concediendole en nõbre del Rey Miramamolin, a el y a todos sus deudos y allegados, muchas mercedes y grãdes libertades, le mãdaron que fuesse a descansar, y a poblar todas sus tierras. Y el Conde don Iulian agradeciendoles aquellos premios q̃ le auia dado, se despidio dellos, y dio la buelta a entéder en restaurar su tierra. Luego tratarõ sobre lo que conuenia ordenar en el buen gouierno y poblacion de España y viendo que los Moros q̃ auian dexado en guarniciõ de las ciudades y prouincias por donde auian passado quãdo conquistãrõ la tierra, estauã sin mugeres, y como gēte de guerra la mayor parte dellos solteros y por casar, todo lo qual era grãde difi-

cultad

Restituciõ
y restaura-
cion, llama-
ma el arabi-
go, Haza-
ta.

cultad para la nueva poblacion. También considerauan q̃ no eran bastantes ellos para poderles llevar mugeres de Africa cō quien se pudiesen casar, por q̃ sus padres y deudos no las queriã dar para llevar a España: y para remediar esta necesidad q̃ se les ofrecia, ordenarō y mādaron pregonar en toda España, q̃ todas las mugeres Christianas de sus naturales moradores, y otra qualquier naciō q̃ quisiessen tornar a su ley y casarse cō los Moros conquistadores, pudiesen gozar de las mismas preeminencias q̃ ellos gozauā, y lo mismo los varones, ofreciendoles otras libertades y repartimiētos de tierras. Cō este nuevo vando vnos por miedo, y otros por codicia se tornarō moros infinito numero de Christianos en muy breue espacio de tiēpo, y se casaron las mugeres cō los conquistadores. En estos medios el Arçobispo don Orpas general que fue del Rey dō Rodrigo, el qual auia vécido y preso el Capitan Tarif en la segūda batalla q̃ tuuieron junto al rio Guadalete (como tratamos en esta historia) y el Arçobispo Toriso deudos muy cercanos del Rey don Rodrigo con persuasion y ruego del general Tarif Abenziet, y del gouernador Muça se tornaron moros: y auiedo hecho esto, pareciēdoles que seria bueno cobrar buē credito cō aquellos generales, y con su señor Miramamolín Almançor, les aconsejaron que conuenia para la buena seguridad de España para que no tuuiesen miedo de que los Christianos por el discurso de tiempo cobrando nuevas fuerças no se rebelassen, conuenia que diessen orden de conquistar, y allanar vnas montañas muy asperas y fragosas que quedauan por los Christianos, a la mano yzquierda de la Prouincia de Aragon, las quales llamauā en Español language Asturias, y Vizcaya, dādoles auiso q̃ se auian recogido en ellas infinito numero de Christianos, y algunos Caualleros d̃ sãgre real, deudos muy

Peruasíe y
ruego, llama
el Ara
bigo na-
hic.

cerca-

cercanos suyos y del Rey don Rodrigo, y q̄ si esto no hazian, en ninguna manera podriã tener seguridad en la tierra. Este consejo y parecer quadrò mucho al Capitan Tarif, y al Gouernador Muça, y pareciẽdoles cosa acertada, determinarõ de tomar su parecer: y assi sin mas aguardar el Tarif Abenziet, eligio vn Capitan llamado por nõbre Abraham el çujari, de nacion Tartaro, el qual era hõbre de mucho valor, y buen ingenio para la guerra: y con vn exercito de seys mil hõbres, y orden q̄ le dio para q̄ de la prouincia de Castilla fuesse recogiendo mas gente de la que estaua alojada por toda aquella tierra; y lleuando consigo a los dos Arçobispos renegados, q̄ auemos referido, dio la buelta cõ su campo a la prouincia de Castilla: y auiendo llegado junto aquel territorio q̄ llamã Asturias, assentò su exercito en vn lugar llamado de los Christianos Gãgas, el qual lugar llamaron los moros, fin y cabo de contiendas. A esta sazõ estaua retirado en aquellas montañas vn mancebo deudo muy cercano del Rey don Rodrigo, el qual llamauã por nõbre don Pelayo, y como pretendia reynar, los Christianos de aquellas mōtañas le auian elegido y jurado por Rey suyo, el qual era muy esforçado y hombre de mucho valor y animo, y como tal, tenia jũrada toda la mas gente de guerra q̄ se auia retirado con el, con desinio de defender su gente en aquel territorio, como en efeto lo hizo, para poder vivir. Y auiendo llegado el Capitan Abraham (como auemos referido) acordò de embiar aquellos dos Arçobispos renegados q̄ lleuaua consigo, para q̄ como deudos suyos le persuadiesen a el, y a los demas Christianos q̄ estauan con el, para que se le rindiesen y entregassen, prometiendoles algunas dadiuas: los quales renegados auiedo entrado en aquella tierra, y hablado muy largo con el Rey don Pelayo, y con los demas

Llamase
fin y cabo
de contiẽ-
das en A-
rabigo,
fahç alin
feçal.

Chris-

Christianos, y auiendo tratado entre ellos sobre aquel caso lo que conuenia, el don Pelayo determino de prèder a los Arçobispos renegados, mensageros del Capitan Tarif, y auiendolos preso los mando despenar desde vnas peñas muy altas que caen sobre vn rio: y como auia tenido dellos lengua de la gente que traya el Capitan Abraham el çujari en su campo, y en la parte dõ de estaua alojado, juntò su gente y la puso en razon el Rey don Pelayo: y aquella noche como estaua el Capitán Abraham cõ alguna seguridad descuydado aguardando la respuesta de la mensageria de los dos Arçobispos renegados, aprouechandose de aquella buena ocasion el Rey don Pelayo, dio sobre el campo del Alcayde Abraham, el qual mato la mayor parte de la gente que lleuaua, y se boluio a retirar con su gente en la aspereza de aquellas montañas, y entendiẽdo el Abraham que aquel hecho auia resultado de la traycion de aquellos renegados que auia embiado a hablar al Rey don Pelayo, sin mas aguardar viendose perdido, dio la buelta a su camino con la poca gente q̃ le auia quedado: y auiendo llegado a la ciudad de Toledo, murio de pura imaginaciõ y pesar. Y sabida esta mala nueva por el Capitan Tarif, recibio mucha pena: y pareciendole que por entonces no tenia comodidad de gente para boluer sobre las Asturias, mãdo guarnecer aquella frõtera lo mejor que pudo, para euitar q̃ los Christianos de aquel territorio no hizieffen algun daño a los moros, y determino de escriuir al Rey Miramamolin Almançor su señor lo que auia hecho en su seruicio, dandole larga cuenta, y cumplida relacion del estado de las cosas de España, y pidiendo nueva orden de lo que auia de hazer de allí adelante, y estando ordenãdo esta relacion, le vino vn mensagero moro con vna carta del Rey Dõ Pelayo, la qual tra duzida de lègua Española en el Arabe, dize assí.

Imaginacion y pesar, llama el Arabigo, alfiqr.

III
VI

Carta

Carta del Rey don Pelayo embiada al Capitan
Tarif Abenziet.

DON Pelayo Rey, y legitimo successor y heredero por linea recta del Reyno de España, a nos perteneciente por fin y muerte del Rey dñ Rodrigo; al qual Dios perdone sus grandes pecados: los quales creo fueron causa de su destruycion, y desuétura mia. Y añ que yo soy pecador mas que nadie, no desconfiado de la misericordia de Dios, hago saber a ti el valeroso Alcaide Tarif Abenziet, Capitan estimado, y con razon, de su Rey y señor Miramamolín Almançor, como de tu parte llegaron a nuestra presencia tus mensageros, parientes nuestros, que no deuieran, pues fueron traydores a su ley y patria: y como tales, los mandamos depeñar, castigo bien executado con recta justicia y razon: y te hazemos saber, aunque tienes ocupado nuestro Reyno de España con mal titulo, y fuerça de armas: tenemos confiança en Dios, que con su ayuda lo bolueremos a restaurar, y esta es nuestra intencion, y no la que tu pretendes, y quando esto no fuera voluntad de Dios que se cumpla, le suplico muy encarecidamente me dè esfuerço en el animo, y a los mios para morir en defensa desta verdad, y razon que tengo, cumpliendo de su gracia, y no permita que seamos sujetos, ni oprimidos debaxo de tan duro y cruel yugo como es el tuyo: y Dios encamine tus cosas a buen fin como yo desseo. De las Asturias de Oviedo, a los nueve de Julio de la hera de Cesar de sieteçientos y cinquenta y tres años.

Cõuerda
esta data
con el año
del nasci-
miento de
N. S. Iesu
Christo de
715 años.

¶ Recebida esta carta por el Capitan Tarif Abenziet, se holgo mucho en saber por ella qñ certinidad, como el Rey don Rodrigo era muerto, ~~que era la nueva que~~ mas desseaue saber: y no curando mas de aquel parri-

cular,

cular, escriuió al Rey Miramamolin Almagor su señor, vna carta que dize así.

¶ Los loores sean dados al soberano Dios, a quien se deue el sacrificio, y la oracion, al alto, acatado Califa, Rey, y Governador de los moros, guerrero bellicofo, defensor de la morisma, Adelantado de alta progenie, solar conocido Miramamolin Iacob Almançor, continue Dios tus buenos desseos con paz y trãquilidad de todos tus subditos, como este tu fiel criado menor Tarif Abenziet, Alcayde y caudillo mayor de todo tu exercito y armada dessea: y te embia a auisar de lo que es a su cargo, acerca de la conquista de España, del felice y buen suceso de tu desseo: la qual queda ganada y sojuzgada debaxo del yugo de tu obediencia, con todos sus moradores moros y Christianos, hasta los montes que llaman los Españoles Perineos; los quales diuiden esta prouincia y Reyno de España de el de Frãcia: y solo queda en ella por ganar vn pequeño territorio de asperas montañas, donde estan recogidos y huydos algunos Christianos, de que no hazemos consideracion; y vna ciudad populosa llamada Hispala, la qual esta fabricada en la costa del mar mayor, no me atreui a conquistalla, por estar enferma de pestilencia, temiendo no se pegasse a los tuyos. En este estado estan las cosas desta tierra, al Conde don Iulian le di sus tierras, como se le auia prometido; el qual te embia a saludar, y dar el parabién del bué suceso de tu desseo. En medio de vna Prouincia q̄ llaman Vãdaluzia, esta vna ciudad populosa, dõde el Rey dõ Rodrigo tenia su asiento, del qual supe pocos dias ha q̄ esta muerto por carta de vn deudo suyo, de que no recebi poco contento, por q̄ se me auia escapado huyẽdo dela batalla. Tẽgo nõbra do por gouernador desta ciudad y prouincia a tu fiel criado Abulcacin Habdilbar, podra seruir esta ciudad de

Iugo de
obediencia
llaman di
ma.

Esta Hispa
la es la q̄
oy llaman
Seuilla.

de cabeça principal deste Reyno, de todo te doy noticia, para q̃ proueeas lo que mas conuenga a tu real seruicio. El gouernador de Africa Muça el çanhani te ha fernido en esta jornada muy auentajadamente, tienen sus seruicios mucho merecimiento (segun los grandes peligros que ha tenido) de verse remunerado, como tiene confiança en tu generosidad y largueza. Dios sea en tu fauor, dela ciudad de Cordoua a los veynte y tres dias de la Luna de Rageb, año de nouenta y quatro,

¶ A esta carta le fue respondido por el Miramamolín Almançor, que sin detenerse tiempo alguno partiesse a las Arabias a darle viua relacion y cuenta de lo que le auia embiado a dezir, para proueer y ordenar lo que mas conuiniesse a su seruicio, y que el Muça el çanhani boluiesse a su gouernacion del Reyno de Africa, y que el Abulcacim Habdiluar con prouision patente que para ello le embio, quedasse por gouernador de todo el Reyno de España, y que todos los Alcaydes de sus Prouincias que auia nombrado por gouernadores le obedeciesse en todo lo que les ordenasse, a los quales cõfirmò y aprouò sus alcaydias y cargos. Cõ esta nueva orden se partio de España el Capitan Tarif, y el gouernador Muça, y passaron en aquellas partes del Africa, y tomando el Tarif la via del lenãre, se fue a las Arabias, y lo que mas sucedio dira el cap. siguiente.

CAPITVLO XVII. TRATA COMO EL Rey don Pelayo gano a los Moros vna Ciudad pequeña, llamada Gixa en lenguaje Eßpañol; y de los Arabes se llamo despues Tacla, y como la mando quemar el Rey don Pelayo.

Despues que el Rey don Pelayo vencio aquella batalla que auemos referido en el capitulo passado, recibio

recibio mucho contento, y tuuo por muy cierto que auia de poder conualecer en aquellas montañas, y como todos los Christianos de aquellas tierras comarcas supieffen la nueua de aquella victoria, recibieron nuevo contento en ver que auian hallado lugar donde poder guarecerse de la subjecion de los Moros, porque hasta alli auian estado muy afligidos sin osar menearse, teniendo entendido que no auia lugar seguro donde pudiesen yr, que no hallassen peligro: y assi comenzaron a huyr poco a poco de noche, y en otras horas escusadas, como gente que sabia bien aquella tierra, y se acogian en aquellas mōtañas debaxo del amparo del Rey don Pelayo, y en especial los mâcebos que estauan solteros, y por casar, y en muy breue tiempo se hallo con mucho numero de gente de guerra: y como vido que el Capitan Abraham se auia retirado con su gente, y dado la buelta a la Prouincia de Castilla, le parecio emprender alguna conquista cōtra los moros. Y assi con este desinio mando juntar roda la mas gente que pudo, y formo vn campo de seys mil hombres, y vi no marchando hasta llegar a vna Ciudad pequena, la qual llaman los Christianos en su lengua Gixa; y despues que la ganaron los moros, se llamo por ellos Tacta. Y auiendo llegado a ella la sitio y cercò con la gente que traya: y como auia dentro della pocos moros, porque estauan descuydados que no imaginauan que el Rey don Pelayo osaria salir de aquel territorio donde estaua arriuconado: y auiendole dado vn combate la gano por fuerça de armas; y todos los Moros q̄ auia dentro con su caudillo murieron peleãdo sin que ninguno se quisiessse rendir: y auiendola ganado, muy contento la mando fortificar; y dexando en ella por Alcayde y gouernador a vn Capitan suyo, al qual llamauan por nombre Manuzes, se boluio a retirar con su

Dizefe esta tierra en Español Lijon.

gente en la aspereza de aquellas montañas, donde asistia en vna Ciudad pequeña, la qual hizo corte suya, que llaman los Christianos en su lengua Ouiedo. Y como el general Tarif supo esta nueua, recibio mucho pesar de todo aquel mal suceso: y teniendo entendido que aquellos Arçobispos renegados le auian informado la verdad en aconsejalle que le conuenia allanar y ganar aquel territorio, porque auia de ser causa de mucho mal, y nuevas guerras para los Moros, mando de nueuo juntar gente para boluer sobre don Pelayo: y para este efecto embio a mandar al Alcayde y Governador de la prouincia de Castilla, que asistia en la ciudad de Toledo, llamado por nombre Mahomero Abenrahmin, que juntaſſe gente de nueuo: y auiendolo embiado la que el auia juntado con vn Capitan suyo llamado Abenhamza, le embio a mandar que fueſſe cõ aquel exercito sobre aquellas montañas donde estaua el Rey don Pelayo, el qual junto todo aquel campo, y començo a marchar hàzia la parte del Norte, en el qual lleuaua doze mil hombres muy biẽ adereçados. Y auiedo llegado cerca de aquella tierra, el Rey don Pelayo pareciendole que tenia segura la victoria como en las batallas passadas, determino de formar su campo, y yr a aguardar a su enemigo en aquella ciudad que auia ganado llamada Gixa, y asì juntò vn campo de ocho mil hombres, y auiendo llegado en aquel territorio, formo su exercito, y estuuo aguardando el campo de los Moros: y estando en esto llego a la presencia del Rey don Pelayo vn Christiano renegado, y le dio auiso como su Alcayde Manuzes hauia ofrecido al Capitan Tarif Abenziet de entregalle aquella ciudad que tenia a su cargo; y tambien de hazerle auer a las manos al mismo Rey don Pelayo; y le dio vnas cartas que el renegado lleuaua del Capitan general del campo de los

Moros

Moros para el Alcayde Manuzes; las quales abiertas y sabida por el Rey don Pelayo aq̃lla grande maldad y trayciõ q̃ auia vrdido el traydor de Manuzes su Alcay de regalo mucho al renegado, y le prometio y dio muchas dadinas, y le rogo que pues tenia tan buena volũ tad de fauorecer a su nacion, q̃ boluiesse al cãpo de los Moros, y dixesse al General Mahometo Aben Rahmin en nõbre del Alcayde Manuzes, q̃ cõuenia que se detu uiesse vn poco, en tãto q̃ el Rey dõ Pelayo entraua den tro de aquella ciudad cõ su gẽte, porq̃ estaua muy cer ca de alli, q̃ venian camino para defendella: y q̃ estãdo dentro le daria auiso con aquel renegado, para hazer el efecto q̃ tenian cõcertado. Con esta orden y cautela boluio aquel renegado, y auiedo dado esta fingida res puesta al Aben Rahmin recibio mucho contento, y el renegado boluio por su camino, y fingiendo que yua a la ciudad de Gixa, se fue al cãpo del Rey dõ Pelayo, el qual como sabia bien la tierra, guio cõ su exercito mar chando de noche hàzia el cãpo de su enemigo: y auien do llegado dõde estauan los Moros, dio sobre ellos cõ mucho animo: y como estauã algo descuydados aguar dando la nueua de aquel maluado traydor renegado, mato muchos dellos, y los demas començarõ a huyr de rota, jũtamente cõ el general Abẽ Rahmin: y asĩ tuuo necesidad de retirarse mas q̃ de passo. En esta refriega murieron dos mil hombres del cãpo de los Moros, y de los Christianos murierõ ochociẽtos: y temiẽdo el Rey dõ Pelayo el peligro q̃ podia tener en aguardar de nue uo batalla cõtra el general Aben Rahmin, pareciẽdole que traya mucha gẽte, y que le lleuaua grãde ventaja, sin mas aguardar junto la fuya, y dio la buelta a grãde priessa, hasta llegar a la Ciudad de Gixa, y entrãdo dẽ tro mandò ahorcar al traydor del Alcayde Manuzes, y despues de ahorcado le mãdo quemar: y porque los

moros no se boluieſſe a enſeñorear de aquella ciudad, mandò que todos ſus moradores ſalieſſen fuera della: y aſſi ſalidos le hizo pegar fuego, y fue quemada, y deſtruyda: y el Rey don Pelayo dio la buelta hazia aquellas montañas alperas, para defender la entrada a los Moros que venian en ſu ſeguimiêto. Y el Alcayde Abé Rahmin fue ſiguiendo al don Pelayo, haſta llegar a aquella Ciudad de Gixa: y como la hallo quemada y deſtruyda paſſo adelante, haſta aquel paſſo que guardaua el Rey don Pelayo. Y como ya tenia noticia que alli ſe auia perdido el Capitan Abraham quando fue contra el con los dos Arçobispos renegados que auia mandado deſpeñar el don Pelayo: y pareciêdole muy diſcultoſa la entrada, y que no podia ſacar ninguna ganancia, determino de guarnecer aquella frontera, y dexar por entonces aquella empreſa: y auiendo hecho eſto dio la buelta a la Prouincia y Ciudad de Toledo con todo aquel exercito, muy deſguſtado, porque no pudo hazer ningun eſeto: y aſſi embio a dezir al general Tarif todo lo que auia paſſado en aquella jornada, pidiendole la orden que auia de guardar: el qual le embio a dezir que por entonces no hizieſſe coſa alguna, fino que deſpidieſſe aquel exercito, y aſſiſtieſſe en ſu gouernacion, haſta que le embiaſſe a mandar otra coſa de nueuo: y aſſi deſpidio a la gente, y començo a deſcãfar de los trabajos de aquella guerra; y lo quemado ſucedio dira el diſcurso deſta hiſtoria.

CAPITULO XVIII. TRATA COMO EL

Conde don Iulian embio por ſu muger y hija al

Reyno de Africa, y del mal fin que todos

tuuieron.

Auien-



VIEN D O SE despedido en la ciudad de Cordoua el Conde don Iulian de aquellos Generales (como tratamos en esta historia) recogio toda su gente, deudos y criados: y porque sus tierras estauan tan perdidas y maltratadas, se fue a vn lugar pequeño que esta fabricado en la ribera del mar Mediterraneo, en la Prouincia q̄ llamã Vandaluzia; a la qual nombraron los Christianos en su lengua Villaviciosa. Y auiedo llegado a ella, dio ordẽ de embiar por su muger, y hija Florinda que estauan detenidas en aquellas partes de Africa, en vna ciudad que esta en la ribera del mar, la qual se llama Tanjar, para desde alli aguardar el suceso de la conquista de España en que auia de parar: las quales llegadas en aquella Villa, el Conde dõ Iulian las recibio cõ mucho contento, porque tenia bien sentida su larga ausencia, y auiedo descansado, desde alli el Conde daua orden cõ mucha diligencia para poblar y restaurar sus tierras para yr a viuir a ellas. Su hija Florinda estaua muy triste y afligida, y por mucho q̄ su padre y madre la regalauã, nunca la podian contentar ni alegrar. Imaginaua la grande perdida de España; y la grande destruycion de los Christianos, con tantas muertes, y captiuerios, robadas sus haciendas, y que ella huuiesse sido causa principal, cabeça y ocasion de aquella perdicion, y sobre todo ello le crecian mas sus pesadumbres en verse deshonrada, y sin esperança de tener estado; segũ ella deseaua. Con esta imaginacion (engañada del demonio) determino entre si de morir desesperada, y vn dia se subio a vna Torre, cerrando la puerta della por de dentro, porque no fuesse estoruada de aquel hecho q̄ queria hazer, y dixo a vna ama suya que le llamasse a su padre y madre, que les queria dezir vn poco: y siendo venidos, desde lo alto de aquella torre les hizo vn razonamiento.

Malaga se llama antiguamente Villa viciosa.

Ausencia llama el Arabigo alfirac.

Desesperacion se llama en arabigo, al-hoçran.



Destruy-
cion llama
el Arabigo
alfacat.

Castigo de
Dios se lla
ma en Ara
bigo hieab

Voluntad
de Dios lla
ma el Ara
bigo idn.

Cancer lla
ma el Ara
bigo çara
tan.

namiento muy lastimoso, diziendoles al fin del, q̃ mu-
ger tan desdichada como ella era, y tan desventurada,
no merecia viuir en el mundo con tanta deshonra; ma-
yormente auiendo sido causa de tanto mal y destruy-
cion, y luego les dixo: Padres, en memoria de mi desdi-
cha, de aqui adelante no se llame esta ciudad Villavi-
ciosa, sino Malaca. Oy seacaba en ella la mas mala mu-
ger que vuo en el mūdo. Y acabadas estas palabras, sin
mas oyr a sus padres, ni a nadie de los que estauan pre-
sentes por muchos ruegos que la hizieron, y amone-
staciones q̃ no se echasse abaxo, se dexo caer en el fue-
lo; y llevada medio muerta, viuió como tres dias, y lue-
go murio. Su madre cayò amortecida en aquel instan-
te en el suelo, de su estado, y el Conde don Iulian fue tã
grande el pesar que recibio de aquella desgracia de su
querida hija Florinda, que de pura imaginacion, entẽ
diendo q̃ aquel caso le era castigo de Dios (lo qual yo
tengo para mi q̃ fue assi por sus grandes pecados, pues
no se menea la hoja en el arbol, ni la hormiga en la tier-
ra sin su expressa licẽcia y voluntad) vino a enloquecer
y a perder el juyzio: y estando desta manera, vn dia se
metio el mesmo cõ sus manos vn puñal por los pechos,
y cayo muerto. La Condesa su muger enfermò de vn
cancer incurable que le dio en el vientre, y despues de
auer estado con el mucho tiempo con grandes dolores
que padecio, y continuo tormento, murio naturalmẽte:
y como murieron sin dexar hijos legitimos q̃ heredas-
sen sus tierras, se entro en ellas Miramamolín Almāçor,
y las incorporò en la corona Real del Reyno de Espa-
ña. Fue causa este desastre y desesperaciõ de mucho ef-
cādalo, y notable memoria entre los Moros y Christia-
nos: y desde alli adelante se llamo aquella Ciudad Ma-
laga corruptamẽte por los Christianos: y de los Arabes
fue llamada Malaca, en memoria de aquellas palabras
que

que dixo quando se echo de la torre, no se llame Villaviciosa, sino Malaca; porq̃, ca, en lēguaje Español quiere dezir, porque; y porque dixo, ca, oy se acaba en ella la mas mala muger que huuo en el mundo, se compuso este nombre de Mala, y ca. Esta Dama Florinda, as̃i llamada por proprio nombre, nombraron los Arabes la Caua, que quiere dezir, la mala muger. Y es verdad, q̃ aunque este Cōde siruio muy bien al Miramamolin Almançor con lealtad, no por esso dexo de ser en hecho de verdad traydor a su Rey y señor, y a toda su patria: y as̃i la misma razon y verdad mada a los hombres de virtud y sabiduria que se guarden destos tales, porq̃ de fuyo son infames, y siempre se ha visto muy a la clara: q̃ Infames llama el Arabigo çufahaça. los semejâtes traydores hazē mala fin entre todas las naciones del mūdo, como este mal Cōde hizo, y todos los suyos: y lo q̃ despues sucedio dira el capit. siguiēte.

CAP. XIX. TRATA COMO SENTIDO

el Governador Muça de no auer embiado a llamalle Miramamolin Almançor, como embio por Tarif Abenziet, embiale vna descripcion de toda España por escrito para incitalle a ello.

LStaua muy sentido el gouernador Muça el çāhani por no auer embiadole a llamar Miramamolin Almançor su señor, como embio por el Capitā Tarif, porque el desseaua hallar se presente con el, para que los dos juntos, y no el vno sin el otro, diessen razon del estado en que auian dexado las cosas de España, y no de otra manera, porque se temia que el Tarif le huuiesse hecho alguna traycion para ponerle mal con el Miramamolin su señor en la carta que le escriuio, de la qual auia resultado su llamada, en lo qual manifestamente se engaño, porque el Capitan Tarif le era buen amigo en ausencia y pre-

Gualardõ
llama el
Arabigo.
focr.

fencia, y deſſeaua mucho ſu aumento: como deſpues ſe vio muy a la clara en las cartas que auia eſcrito en ſu fauor. Conſideraua el Muça con eſta imaginacion que auia ſeruido tan bien como el Tarif Abenziet en aq̃lla jornada, y q̃ auia pueſto ſu perſona a grãdes peligros de perder la vida, y jũto cõ eſto ſe temia no le reſultafſe de aquel ſeruicio algun mal gualardon, como ſuele acontecer muchas vezes, y aſſi no ſabia q̃ hazerſe para remediar ſu cuydado, q̃ para todo hallaua muchos incõuenientes, por q̃ ſin licẽcia del Miramamolin Almançor el no oſaua dexar el gouierno de Africa, y partir ſe a las Arabias, y por otra parte temia algũ mal ſuceſſo: y auiedo comunicado eſta cõgoxa en mucha puridad cõ algunos alcaydes amigos ſuyos, cõ ſu parecer determino d̃ eſcriuir largo a ſu ſeñor Miramamolin Almançor vna deſcripciõ de toda la tierra ganada, jũto cõ el eſtado delas coſas de la guerra, y embiar cõ ella a vn hermano ſuyo llamado Iſmael, la qual eſcriuió en la forma ſiguiente.

Deſcrip-
cion llama
el Arabigo
hattit.

¶ Los loores ſean dados al ſoberano Dios, criador de todos los nacidos Amen. Al alto, acarado, adelãtado, Califa guerrero, deſeñor de ſu ley, Rey y Gouernador de los Moros Miramamolin Almançor, a quien el ſoberano Dios de larga vida, con paz y ſoſiego de tus ſubditos, como eſte tu menor y fiel criado Muça el çanha ni Gouernador deſtos reynos de Africa deſſea. Y auifando de lo que es obligado, y eſta a ſu cargo dellos, di ze: que la mayor parte de ſus moradores eſtan ricos y proſperos mediante los grandes deſpojos que ganarõ en la conquista de Eſpaña: de que ya tẽdra larga y verdadera relaciõ de Tarif Abẽziet, vno de los valeroſos capitanes, y leales ſeruidores de tu real Corona, y q̃ cõ mayores peligros d̃ perder la vida te hã ſeruido en eſta cõquiſta, mas no embargãte eſto cõtinuãdo yo lo q̃ ſoy obliga-

obligado a tu fidelidad, como aquel que se hallò con exercito en la mayor parte de los rencuentros de enemigos, y apeado a aquella Isla, pareciendome ser justo q̄ della tuuiesse viua relacion, y de su descripciõ, y asfiento, y modo de viuir de sus moradores Christianos, como es razon, no embargãte los cuydados y grandes trabajos q̄ en aquella ocasion colgauã de mî, de hazer y proueer todo lo necessario q̄ conuenia para el buen despidiente, sustento y aumêtacion de tus exercitos y armadas de mar: siẽpre procurẽ inquirir con mucha diligencia saber el asfiẽto y descripciõ de toda aquella tierra, asfi de los Christianos, como de los renegados q̄ estauan en tu cãpo, y en estas partes de Africa. Y no cõrento con esto, pareciendome que era cosa que conuenia a tu Real seruicio, determinẽ de passar a ella personalmente: y de todo lo que yo vi y inquiri, con mucha diligencia darẽ relaciõ verdadera, aunque larga, te suplico perdones mi prolixidad y atreuimiento. Esta Isla esta situada debaxo de la eleuaciõ del Polo artico, desde los treynta grados hasta los cinquenta, hàzia la parte Septentrional destos Reynos de Africa, que yo tengo en gouierao: diuidenla dellos el mar mediterraneo, y parte del mar mayor: tiene en circuyto todo lo ganado, mil y ochociẽtas millas, algo prolõgas, amancera de cuerpo de animal: esta regiõ està dipurada siẽpre de los malos vapores: goza de claro cielo, y saludables ayres, de cuya causã sus moradores viuen con mucha sanidad y larga vida: tiene infinitas fuentes manãiales en las sierras y llanos de muy delicadas y sabrosas aguas, donde juntas estas aguas resultan dellas muchos rios caudalosos que entran en el mar Mediterraneo, y mar mayor: tienẽ su corriente a la parte Occidẽtal, de los quales sus moradores pescan infinito numero de pescados de muy buẽ comer, y saludables: carecen en

Buẽ despi
diente lla
ma el Ara
bigo, Ta-
chialomor

Eleuacion
llama el
Arabigo,
irtifah.

esta Isla de todo genero de serpientes fieras, y carnice-
ros animales siluestres: no ay en ella leopardos, onças,
ni leones, ni grifos, ni tales animales hã visto jamas sus
moradores: y si alguna vez han sido llevados a ella de
otras partes, luego muerẽ; de cuya causa esta muy po-
blada esta tierra de gẽte, y en ella no se halla parte de-
fierta ni inhabitable q̃ sea de consideraciõ: gozan sus mo-
radores de todos generos d̃ frutas de inuierno y de ve-
rano: ay en en ella muchas y muy hermosas florestas d̃
huertas y jardines, q̃ parecẽ vn Parayso: de verano tie-
nen abundãcia de todo genero de carnes, por q̃ en ella
se criã infinito numero d̃ ganados de todas fuertes: tie-
nẽ muchas aues criadas en esta Isla, y rãbien acuden a
ella de otras partes estrãgeras, a yuernar, como tierra
sana y buena para su cõseruaciõ: sus moradores son gẽ-
te bellicosa, y muy animosos para la guerra: las muge-
res y hõbres son de mediana estatura, muy hermosos y
discretos; tienẽ en sus republicas buen gouierno y pu-
licia; andã vestidos de fina lana; son amigos del arte mi-
litar, y assi crian muchos y muy buenos caualllos: tiene
esta Isla mucho pan, vino, y azeyte, quanto basta para
su mantenimiẽto, y antes sobra q̃ les falta: cria se en e-
lla muy fina seda, y mucho lino, del qual sus moradores
hazẽ muy buen lienço en abundãcia: tiene muchas mi-
nas de plata, cobre, plomo, hierro, y azogue, excepto o-
ro, q̃ este no vino a mi noticia: vsã se en ella diuersas lã-
guas, por ser poblada de varias naciones, y todas muy
repugnãtes a la nuestra: ay en ella quantos generos de
yeruas eseriue los autores para el vso de Medicina: esta
Isla cõfina con la Frãcia por la parte Occidẽtal, y estã
diuisa cõ vnassierras muy altas y asperas, llamadas de
sus moradores Pirineos; las quales yo passẽ cõ rus exer-
citos, juntamẽte con el Capirã Tarif Abenziet perso-
nalmẽte. Y pareciendonos q̃ sin tu licẽcia no era licito

empren

Desierta e
inhabita-
ble. llãma
el Arabigo
hala.

Discreciõ
llaman
hadaca.

Diuisa lla-
ma tuheim

emprender nueva conquista, aunq̃ entramos buen trecho en esta tierra sin ningun daño de los nuestros, nos boluimos a retirar. Y finalméte digo q̃ es tierra de cōtēto y descāso, y muchas riquezas: cō estas buenas nuevas te saludo, y doy el parabien del buē suceso de tus pretensiones. Lo q̃ en este lugar callare milégua, si algun descuydo lleua esta mi carta, remítome a la correccion de Tarif Abenziet, a quien mandará mis besamanos, y Dios sea en tu ayuda y fauor. De los Palacios de Marruecos del Africa, a tres dias d̃ la Luna de Dulquehta de nouenta y quatro años;

¶ Con esta carta y relació se parrió de aquellas partes y Reyno de Africa el hermano del Governador Muça, llamado Ysmael, en vna ligera fusta. Y auiedo llegado a las Arabias, el Miramamolin Almançor su señor, no embargante q̃ tenia larga relacion del Tarif Abenziet su Capitā General de las cosas de España, no por esso dexò de recebir cō la carta del Muça mucho cōtēto: y dandole buena respuesta, agradeciēdo el cuydado y buena diligencia q̃ tenia en las cosas que tocauan a su seruicio, mando a Ysmael que asistiese en su Corte en tanto q̃ le ordenaua otra cosa. El qual Ysmael cūpliendo lo que se le auia mandado, embio cō vn mensagero aquella respuesta a Africa a su hermano Muça el çāhani, y auisándole de lo q̃ le auia mandado el Rey Almançor su señor acerca de su asistencia: de lo qual se holgó mucho, teniendo por muy cierto que de auer mandado al Ysmael asistir en su Corte no dexaria de resultarle mucho prouecho. Y auiendo tratado largamente el Miramamolin Almançor con Tarif Abenziet su Capitā sobre lo que conuenia proueer y ordenar, y rambiē con las demas personas de su Cōsejo, se determinó en el, que el Ysmael hermano del Governador Muça se partiesse cō embaxada al Reyno de Tunez, con orden

Estas cortesias vsa nā aquella nacion en aquel tiempo.

Cōcuerda esta data cō el mes de Nouiēbre del año del Nacimiento de N. S. Iesu Christo d̃ 715.

Buena diligencia llama el Arábigo, arabsa.

11011
800 y 100
abray am
15
1011
deltam

del Miramamolin Almançor, para dar al Rey Mahometo Gilhair el pesar de la muerte del Infante su hijo, y agradecerle la merced y regalo q̄ del auia recebido, por auerle ayudado a su costa en la cōquista de España: y en señal de agradecimiēto y satisfacion de aquel socorro, pidieffe en casamiēto a vna hija suya, ala qual llamauan por nōbre Om Alhair, para q̄ se la diesse por muger a su hijo mayor y heredero de sus Reynos, llamado Abilgualit Abnenaçre. Con esta determinacion fue elegido por Embaxador el Ismael, el qual partio la buelta del Poniente, con suficiente numero de gēte qual conuenia para su autoridad y buena guarda, segū el cargo que lleuaua; y junto con esto, cargado de muchas joyas y preseas d̄ inestimable valor. Y auiedo llegado en aquel Reyno, fue muy bien recebido del Rey y de los suyos: y hecha su embaxada, presentò aquellas joyas q̄ lleuaua del Miramamolin Almançor su señor al Rey de Tunez, de lo qual se holgò mucho. Y auiendo leydo la carta que traya del Miramamolin Almançor, y lo q̄ pedia acerca del casamiēto, mandò a los suyos que trataffen sobre aquel hecho lo que conuenia responder en aquel negocio; la qual carta a la letra dize assi.

**Carta escrita por Miramamolin Almançor
al Rey de Tunez.**

Autoridad y buena guarda llama el Arabigo, mayaleh.

LOs loores sean dados al soberano Dios, Amen. Embia agradecimieto, y salutacion con buena, cenzi-lla, y cūplida voluntad amigable, el alto, acatado, guerrero bellicoso, sustentador de su ley Miramamolin Iacab Almāçor, Rey y Gouernador de los moros, al prudentissimo, sabio, acatado, justiciero, de alto linage y progenie, gran Califa, guerrero bellicoso, sustentador de la Morisma, Rey de grāde alteza y potestad Mahometo

meto Gilhair, a quié hazemos saber, y damos parte, como es razon, del buen suceso q̄ nos auemos tenido, mediante su fauor y ayuda en la conquista del Reyno de España, y nos ha pesado estrañamente en el alma y en el coraçon, y con mucha razon, la muerte de Gilhair, y le suplicamos y rogamos encarecidamente sea seruido de tener paciencia sobre todo ello, atribuyendolo al hado, y prouidencia de nuestro Soberano Dios, como iuyzio oculto suyo, no conocido de los hōbres, antes reseruado en su mente Diuina, alabado sea por síe pre por el bien que nos viene de su mano. Y dexando esto a parte, quedando, como quedamos, obligado de acudir a todas sus cosas, como la razon obliga, a la virtud, y buen reconocimiento de los bienes recebidos, teniendo, como tenemos atencion a gratificacion con amistad, y deudo, segun q̄ de nuestra parte dirà el mensagero desta nuestra carta, llamado Ysmael, a quié dara entera creencia a todo lo q̄ de nuestra parte dixere, nos tenemos por dichoso en q̄ aya cumplido efeto, y nuestro soberano Dios encamine sus cosas como nos desseamos. De nuestro Palacio Real de çarbal, a quatro dias de la Luna de Rabeh el segundo de nouēta y cinco años. Y auiendo tratado el Rey de Tunez cō los suyos, acerca del casamiēto de su hija con el hijo del Miramamolin Almançor, se resoluió de efetuar aquel negocio. Y assi respondio a su carta dádole el sí: la qual respuesta a la letra dize desta manera.

¶ Los loores a Dios, Criador de los nacidos, a quié se deue el sacrificio y la oraciō, Amen. El Gouernador y Rey de los moros, guerrero bellicofo, ensalçador de su ley, y extirpador de sus enemigos Mahometo Gilhair, embia a saludar cō deuida obligacion, y amistad cūplida al acatado, de alto linage, sabio, prudētissimo, Rey de grāde y cūplida potestad, Gouernador de los moros,

Estraño pefar, llama el Arabigo, gayar.

Hado, y prouidencia d̄ Dios se llama cada.

Cōcuerda esta data cō el mes de Abril del año d̄l Nacimien to de N. S. 716.

moros, Miramamolin Iacob Almançor, a quié el sobe-
rano Dios sea seruido de dar larga y prospera vida, y
a sus suceßores, como por nos se dessea: y respondiêdo
a su carta, nos auemos holgado del buen suceßo de sus
pretensiones en la cõquista del Reyno de España: y en
lo que toca a lo que nos embia a pedir, respondemos q̃
nos tenemos por dichosos, segũ refiere que lo està por
su parte, y somos contentos de que aya cumplido efe-
to todo lo que pide, y assi podra ordenar en todo ello
lo que mejor le pareciere que sea conueniente, como
cosa y hecho suyo proprio, y Dios sea en su guarda.
De nuestro Real Palacio de Tunez, a onze dias de la
Luna de Rageb, de nouenta y cinco años.

Cõuerda
esta data
con el
mes de Ju-
lio ñaño
de 716.

Alguazil
de los Re-
yes moros
se entien-
de como
aca dezi-
mos, Presi-
dente de
Castilla.

¶ Cõ esta buena respuesta se partio de aquel Reyno el
Embaxador Ysmael, y dio la buelta a las Arabias, don-
de fue muy bien recebido cõ mucho regozijo del Rey
Almançor, y de todos los suyos: y assi le resultò al Ys-
mael del buen suceßo desta embaxada, que el Rey Mi-
ramamolin su señor le hiziesse Alguazil y segunda per-
sona suya, por fin y muerte del que le auia seruido has-
ta alli en aquel cargo y oficio, de que no fue poco em-
bidiado. Y lo q̃ despues sucedio, dirà el discurso desta
historia.

CAPITULO XX. TRATA COMO
*Abulcacin Habdilbar Gouernador de España fue
con exercito sobre la ciudad de Hispala, y no pudien-
do conquistarla, alço su campo, y se boluio a Cor-
doua.*



COMO se despidieron el Capitã Tarif, y el
Gouernador Muça del Reyno de España, y
se partieron a hazer y cumplir lo q̃ el Rey
Miramamolin su señor les auia mandado, y
orde-

ordenado luego que llegaron a Africa, auiendo tomado el Muça la via de la parte Occidental della a la Prouincia de Marruecos donde tenia su assiento y Palacio de ordinario, fue muy bié recebido de su hermano Yfmael. Y el Capitan Tarif tomò la via del Leuâte de aquel mismo Reyno: y con intento de que España se poblasse bien con mucha gente, para que se cultiuasse la tierra, y se aprouechasse su Rey de mucha renta, mandaron publicar con pregon Real, q̃ todas las personas de qualquier estado y condicion, q̃ quisiessen de su voluntad passar de aquellas partes de Africa a poblar de nuevo el Reyno de España, se les prometia de dar repartimientos de tierras y casas, con buena comodidad: y demas desto, se les concederian por el Miramolin Almançor su señor muchas y grâdes libertades y exempçiones. Este nuevo vando fue cauía q̃ muchos de los moradores moros de aquellos Reynos de Africa y algunos Iudios del pueblo Hebreo passassen a ella a vieir, y poblar con sus mugeres y hijos, y bienes: de tal fuerte, q̃ en breue tiempo se hallò por las copias q̃ el Governador de España llamado Abulcacin Habdilbar auia hecho, q̃ auia passado a ella cinquenta mil casàs. El qual con la nueva orden que tenia del Miramolin Almançor su señor, para regir y gouernar, y poner todo aquel Reyno en concierto, poblandolo de nuevo, como se poblò. Y assi todas estas gentes luego que llegauan, los yua el repartiendo por todas aquellas prouincias, con buena orden y concierto, ordenando a los Alcaydes Gouernadores de toda España lo que auian de hazer, mandandoles que les dies- sen repartimientos de tierras, y buena comodidad para poder poblar, y viuir. Y fue tanta la buena diligencia y maña que todos los Alcaydes tuuieron en este particular, que en breue tiempo se hallò la tierra

tan

Pregon
Real, llama
el Ara
bigo, Bo-
reh agol-
can.

De donde
tuuieron
origen los
Iudios de
España la
segunda
vez.

Obedeci-
do por e-
llos, llama
el Arabi-
go, muh-
tyn.

Adereça-
dos, y bas-
tecidos,
llama el
Arabigo,
muhagua-
lin.

tan poblada y sossegada, que ya no se echaua de ver la grande destruycion y ruyna q̃ auia passado por ella al tiẽpo que se conquistó. Y el Gouernador Abulcacin Habdilbar como se vido cõ tanta gente, y tã bien obediendo por ellos, y por los Alcaydes inferiores q̃ de baxo de su mano tenia, pareciendole q̃ auia buena disposicion para juntar exercito, y hazer lo que conuenia al seruicio de su señor: y viendo q̃ aquella ciudad llamada Hispala, la qual auia dexado de conquistar por causa de la pestilẽcia que al tiẽpo de la conquista andaua en ella, la qual auia cessado, y sus moradores Christianos tenian salud: y assi jũtò de nuevo de todas aquellas prouincias toda la mas gente q̃ pudo de apie, y de acauallo en la ciudad de Cordoua, y dexando en ella buẽ recaudo en el gouierno, cõ su misma persona se partio con aquel exercito, en el qual lleuaua doze mil hõbres de apie, y dos mil de acauallo muy bien adereçados, y bastecidos de todo lo necessario: y auiedo llegado sobre ella, la mandò sitiary cercar por todas partes. Los cercados teniã designio y proposito de defenderse muy valientemẽte, y assi acordaron de poner buẽ cobro en su ciudad: y aunq̃ el Abulcacin Habdilbar les embio a dezir con vn mẽsagero suyo q̃ se le rindiesse y entregassen aquella ciudad, prometiẽdoles muchas promesas, como suelẽ los Generales hazer en semejãtes ocasiones. Los cercados nũca curarõ de sus palabras, antes le embiaron a dezir q̃ hiziesse lo que quisiessse, porq̃ ellos no tenian tal voluntad, antes pensauan defender su partido, y guarecer su gente y ciudad de su persecuciõ, o morir hechos pedaços. Con esta resoluciõ se boluió el mẽsagero, y dada la respuesta, mandò q̃ los suyos diesse con bate a los cercados, y vn dia por la mañana començaron a combatir la ciudad muy reziamente; y como los cercados tenian tan buen ardid y expe-

experiencia de la manera y modo con que los moros auia combatido las demas ciudades del Reyno de España, estauan apercebidos de muchas ollas, y otros vasos pequeños llenos de azeyte, miera, y trementina, y puestos a calentar al fuego, y estado muy ardentissimo lo arrojauian sobre los moros, lo qual fue causa que les hizieron aquel dia grande daño, porque los assauan biuos, y totalmente les quitauan con el grande dolor q̄ sentian las fuerças y el animo para cōbatir. Y como el General Habdilbar viese el grande y cruel estrago q̄ los cercados haziã en los suyos, y tan a su saluo sin recibir ellos ningun daño, estaua muy despechado de aquel caso: y assi mãdò cessar el cōbate, y alojar su gente, para despues proueerlo q̄ cōuenia. Y auiedo hecho esto, hallò q̄ le auian faltado en aquella refriega quatrociẽtos hōbres: y cōsiderando q̄ por aquel camino q̄ lleuaua no sacaua ningun fruto, y como tenia mucho bastimento en su cãpo, y cada dia le entraua mas de refresco de toda aquella tierra comarcana, acordò de tenerles cercados, con definio y proposito de no alçar el cerco, hasta ver si los podria rendir y ganar por hãbre. Los cercados auiedo sabido esto, despues de auer pasado veynte y cinco dias con aquel cerco, determinaron de juntar la mas gente q̄ pudieffen, y de noche dar con ellos sobre el cãpo de su enemigo, para ver si le pudieffen hazer algun daño. Con esta determinacion comenzaron a juntar y proueer la gente q̄ auia de hazer aquel efeto con mucho silencio, porque no fuesffen sentidos del Abulcacin, y a la media noche salieron por vna puerta, y con gran denuedo y buen animo dierò sobre el campo de los moros, y pelearon los vnos con los otros muy buen rato. Y como los moros entendieffen que era mucha la gente que venia sobre ellos, como era de noche, y no los podian percebir con la vista, des-

Grande y cruel estrago, llama el Arabigo, fariça.

Grãdenue do, llama el Arabigo, inziha chi.

Huyr de
rota llama
el Arabi-
go, facat.

Instrumē
tos de mu
fica, llama
el Arabi-
go, magua
hinal ta-
rab.

mayados començarõ a huyr de rota, y los Christianos les yuan siguiendo en alcance, matando y hiriendo muchos dellos. Y como temiesse el Capitan de los Christianos q̃ los suyos no recibiesse algũ daño, tenia puesta vna señal antes que salio de la ciudad, q̃ en tocando vna corneta no procurassen los suyos de pelear mas, sino recogerse con buena orden al son della: y assi mãdò tocar esta corneta, aunq̃ les pesò mucho de oyr el son de aquel instrumento, porque andauan muy vitoriosos cõtra los moros, y por obedecer a su Capitan como eran obligados, començaron a recogerse, y con buena orden y concierto poco a poco se retiraron, y entraron dentro de la ciudad: y sabida aquella buena nueva, se regozijarõ mucho los cercados, y tocarõ muchos instrumentos de musica en señal de alegría por aquella grã de vitoria que auian auido contra los moros. Y auiedo esclarecido el dia, el Abulcacin Habdilbar como viesse la grande matança y estrago que los Christianos auian hecho en su campo, y q̃ la ciudad era muy fuerte, y los cercados se defendian muy valerosamente, pareciendole que era dificultosa de conquistar, determino de alçar el cerco, y dexar por estonces aquella empresa. Con esta determinacion leuãrò su campo, y cõ perdida de dos mil hombres de apie, y dozientos cauallos, se boluio a la ciudad de Cordoua a regir y gouernar: y assi deshizo el campo, y lo mando alojar por aquel territorio, y començo a descansar. Y lo que despues sucedio, dirà el discurso desta historia.

CAPITULO XXI. TRATA COMO
boluio el Abulcacin Habdilbar con nuevo exercito sobre la ciudad de Hispalá, y como se retiro sin hazer ningun efeto.

POR



O R no auer conseguido su intento el Governador Abulcacin Habdilbar de ganar y cōquistar aquella ciudad llamada Hispala, estaua muy corrido en ver q̄ el Capitan Tarifa auia ganado a toda España en tan breue tiempo, y con tanta facilidad, y que siendo aquella la primera empresa que auia el emprendido en ieruicio de Miramolin Almançor su señor, le huuiesse sucedido tan mal, de lo qual auia resultado entre los moros mucha murmuracion y escandalo, y también porque le parecia que el Rey Almançor no se podia llamar con justo titulo señor de España, hasta ganar aquella ciudad. Y assi acordò de jutar los mas principales Alcaydes de aquellas prouincias, y tratò cō ellos lo que se deuia hazer, significandoles su definio, q̄ era, de boluer sobre aquella tierra, y ganalla: y auiendo tratado sobre todo lo q̄ conuenia hazer y ordenar, y mirando todos los inconuenientes, se resolvieron que se cōquistase Hispala. Cō esta resolucio[n] comēço el Abulcacin Habdilbar a proouer lo necessario para aquella conquista, y ajuntar gēte de guerra, y bastimentos. Y auiedo formado vn exercito de quinze mil hombres de apie, y mil y quiniētos cauallos, a la primavera del año de nouenta y cinco de la Hixera, principio del mes de Abril, leuantò su exercito, y començò a guiar su camino hàzia aquella ciudad: y auiendo llegado a ella, la mandò sitiar, y cercar por todas partes: y como auia sacado buena esperiēcia del cerco passado, y los ardid[os] con q̄ los Christianos auian hecho aquellos notables daños en los suyos, lo qual fue causa de alçar el cerco sin ninguna ganancia, como hombre de buen ingenio, y que entendia muy bien las cosas de guerra, hizo hazer vnos carretones cubiertos de tablazon, que seruia como techo, debaxo de los quales se pudiesse meter la gente

Murmuración y escandalo, llama el Arabigo, hird.

Primavera, llaman fael arabich.

Buē ingenio para la guerra, llama el Arabigo, har hal abihad

para combatir, sin que pudiesen recibir daño de lo alto de las murallas con aquel azeyte ardiendo, y los otros licores q̄ echauā los Christianos sobre ellos: y assi embio a dezir con vn mensagero a los cercados, q̄ le entregassen aquella ciudad, los quales le respondierō que no querian en ninguna manera. Con esta respuesta mādō meter debaxo d̄ aquellos tablados muchos gastadores, y junto con ellos otros hōbres de pelea, y arrimando aquellos carretones al lienço de la cerca de aquella ciudad, començaron a contraminalla por tres partes las mas flacas que hallaron al parecer. Y como los cercados viesseñ aquel ardid tan grande, y tan peligroso, se juntaron los mas principales con el Gouvernador q̄ regia a los cercados, al qual llamauan por nōbre Sarmato, hōbre de mucho esfuerço y valor, y trataron lo q̄ conuenia hazer para remediar con presteza aquel daño: y assi acordarō entre ellos, de repartir la gēte por sus tercios en aquellas partes de dōde esperauan aquel peligro. Mas como el astuto Muça no auia dexado cosa q̄ imaginar contra los inconueniētes y dificultades q̄ se pudiesseñ ofrecer, estaua preuenido devnos diabolicos instrumētos, los quales con vnas disparaderas arrojauan en alto vnas grandissimas piedras, y apūrados las hazian caer en la parte y lugar q̄ mas conuenia para hazer daño: y assi mandō afeñtar y armar estos instrumentos sobre aquellas partes que los gastadores estauan contraminando, con los quales arrojauan aquellas piedras, y cayendo por de dentro de la cerca, hazian grande estrago en los Christianos. Los cercados no sabian q̄ hazer se para se poder valer contra tan astuto enemigo suyo: y assi el buen Alcayde Sarmato hizo que los suyos començassen a arrimar a la muralla con muchos gastadores por la parte de dentro de la cerca mucha cātidad de tierra, a fin de que los moros

A estos instrumentos
llama el
Arabigo,
manxanec

aunque rompiesse la muralla no pudieffen entrar por aquellos portillos: y para poder los suyos hazer esta preuencion sin recebir daño de aquellos instrumentos q̄ tirauan aquellas piedras, mandò poner en algunas torres de la cerca gēte de guarda q̄ atalayassen aquel daño; y assi auisauan a los cercados con vna seña q̄ se apartassen del peligro quando los moros tirauan aquellas piedras. Con esta buena preuenciō no hazian casi ningun daño a los cercados: y este buen Alcayde hizo allegar tanta tierra para cegar aquellas minas que los moros hazian, de tal manera, q̄ auiendo rompido la muralla por muchas partes, se hallarō burlados, y todo su trabajo fue de ningun fruto y provecho. Iunto cō esto murieron dellos muchos, porq̄ desde lo alto de las murallas los cercados peleauā lo mejor q̄ podian, y arrojauijan sobre aquellos carretones muchas piedras, y otras cosas con q̄ haziā mucho daño a los moros. Y visto esto por el Governador Abulcacin Habdilbar, estaua muy despechado en ver q̄ todo le sucedia mal: y assi acordò de dar combate a la ciudad, y en el inter que se diesse, mādò a los suyos q̄ mudassen vno de aquellos carretones a otra parte, para hazer vna nueva mina, en tanto que los Christianos defendian aquel cōbate por la parte opuesta, de donde se auia de hazer aquel portillo. Con esta determinacion, vn dia por la mañana mādò que su gente arremetieffen a la cerca para escalar la ciudad, los quales arremetieron con gran denuedo, y pusieron muchos instrumentos para subir. Los cercados peleauan muy valerosamente, defendiendoles la subida, matando y hiriendo muchos dellos. En este tiēpo los moros tomaron vn carreon de aquellos que estauan arrimados a la cerca, y mudandolo a otro lugar que les parecia conueniente, començaron a hazer vna nueva mina: y auiendo rompido la muralla,

asaltaron dentro de la ciudad; y siendo auisado de aquel peligro el Alcayde Sarmato, con mucha gente boluio sobre ellos, y los hizo retirar mas que de passo huyendo, y mandò luego con diligencia cegar aquel portillo con mucha tierra. Fue aquel peligro tan grande, q̃ si se huuieran descuydado vn momento ganauan los moros aquel dia la ciudad. Venida la noche, cessò el còbate; y auiendose retirado los moros a su campo, hallò el Abulcacin Habdilbar q̃ le auian faltado en aquella refriega quinientos hombres, de lo qual estaua muy enojado; de los cercados faltaron dozientos. Y visto esto, y que auian hecho poco efeto los suyos en aquel combate, acordò de cercar muy biẽ aquella ciudad por todas partes, y no alçar el cerco, hasta rendir a los Christianos por sed y hãbre: y assi la tuuo cercada quarenta y cinco dias. Y visto este desinio por el Alcayde Sarmato, remiẽdo aquel largo y prolixo cerco, y que su enemigo le podia tener cercado todo el tiempo que quisiessse, porque estaua en su tierra, y cerca de donde podia ser socorrido cada dia con nueuos bastimentos, y otras cosas necessarias para sustentar su cãpo, acordò con los suyos de asaltalle, como lo auia hecho en el cerco passado: y assi con este acuerdo juntò dentro de la ciudad con buen silencio mil y dozientos hombres de apie, y cien cauallos; y a la media noche por vna puerta falsa los echò fuera dela ciudad cò buen concierto, los quales dierõ con mucho animo sobre el campo de los moros, y auiendolos cogido algo descuydados, como auia tãto tiempo que no auian peleado ni combatido aquella ciudad, mataron muchos dellos, y peleado y escaramuçando se fueron retirando, y como era de noche, el Abulcacin Habdilbar mãdò q̃ la gente de acauallo cercassen a los peones de su cãpo, y q̃ no les fuesen en seguimiẽto, temiendo no les

succe-

sucediessse alguna desgracia como la vez passada, q̄ era
 la cosa q̄ mas temia; y assi aquella m̄aga de Christianos
 se boluio a entrar en la ciudad. En esta refriega perdio
 el Capitā Abulcacin quatrocientos hōbres de apie, y
 treynra de acuallo; de los Christianos murierō ciēto
 y cinquenta hōbres, a todos los quales moros y Chris-
 tianos m̄ado el General Abulcacin enterrar, por q̄ no
 causasse el hedor de los cuerpos algun daño en los su-
 yos. De este buē suceso se holgarō mucho los cercados:
 y assi de nuevo con el gr̄de enojo q̄ recibio el Abulca-
 cin, comēço a poner en orden su exercito, para dar de
 nuevo cōbate a los cercados: y auiedo hecho esto, m̄a-
 dò a los suyos q̄ arremetieffen a la cerca, los quales ar-
 remetierō con gr̄de animo, y por mucha diligencia q̄
 los cercados pusierō, los moros les ganarō vn liēço de
 muralla. Visto esto por el Alcayde de aquella ciudad,
 acudio a socorrer con nueva gēte aquel peligro, y pe-
 leādo muy valerosamente, echò los moros de la cerca
 con buena diligēcia, y la boluio a restaurar. Durò este
 cōbate desde la mañana hasta las tres de la tarde: y co-
 mo viesse el Abulcacin q̄ perdia mucha gente, mando
 cessar el cōbate por entonces, y q̄ los suyos se boluies-
 sen a retirar para proueer lo q̄ cōuenia sobre aquel ca-
 so: y assi retirados, mandò curar los heridos, e inquirir
 la gente q̄ le auia faltado, y hallò que auian muerto de
 los suyos en aquella refriega trezientos hombres, y sa-
 lio herido della vn Capitan que se llamaua por nōbre
 Aliabença, de que no recibio pequeño disgusto: de
 los Christianos faltaron ciento y cinquenta hōbres. Y
 visto esto por el Capitā Abulcacin, acordò de no dar
 mas combate por entonces a los cercados: y assi deter-
 minò de continuar su cerco, para ver si los podria ren-
 dir. Los cercados temiendo la falta de bastimentos, y
 para poder proueer con tiempo, y remediar aqueila

A esta ho-
 ra de las
 tres de la
 tarde, lla-
 ma el Ara-
 bigo, ha-
 çar.

Necessi-
dad, llama
el Arabi-
go,
yhtiach.

Fosso, lla-
ma el Ara-
bigo, ha-
fir.

necesidad que esperauan tener, mandaron hazer y abrir dos grandes fossos muy hondos a la parte Occidental de aquella ciudad desde la puerta della hasta llegar a vn rio caudaloso que atrauiesa junto a aquella ciudad por su prouincia, y entra en el mar mayor, por el qual nauegauan muy bien con nauios, por ser hondo y braço de mar, entre los quales fossos dexaron muy buen trecho de tierra, y fortificaron con trincheas aquellos fossos, para que la gente de acauallo no les pudiesse hazer algun daño, y començo a entralles por aquel Rio bastimento de házia la parte Septentrional de vna tierra fragosa, que llaman los Christianos por nombre Vizcaya. Con esta nueua orden recibierõ mucho refrigerio los cercados, con el bué socorro de bastimentos y otras cosas q̃ les entrauan, y tambien porque se aprouechauan del agua de aquel Rio para sus necesidades. Y visto esto por el Capitan Abulcacin Habdilbar recibio mucha pena, y nueuo cuydado: y como no tenia en aquella sazón nauios ni fustas con q̃ poder estornarles aquel socorro, estava muy triste. Y estando en estos medios, le vino nueua como el Alcay de Governador de la prouincia y ciudad de Valécia, llamado Abubacr el Handali, se auia rebelado con todo aquel territorio, y que hazia mucho daño en las tierras comarcanas, de lo qual recibio nueuo cuydado y mucha pena. Y viendo aquella necesidad forçosa que se le auia ofrecido, y que en ninguna manera podia dexar de acudir a ella: sin mas detenerse leuantò su campo, y dio la buelta a la ciudad de Cordoua, de que no recibieron poco contento los Christianos moradores de aquella ciudad de Hispala. Y lo que despues succedio, dirà el capitulo siguiente.

CAPITVLO XXII. TRATA COMO FVE
el Governador Abulcacin Habdilbar contra Abubacr el Handali Governador, y Alcayde de Valencia con exercito, y como le vencio, y mandò cortar la cabeça.



ON la nueva ocasion de la guerra que auia emprendido el Governador Abulcacin Habdilbar contra la Ciudad de Hispala, como viesse el Alcayde Abubacr el Handali que gouernaua la Ciudad de Valencia, y tuuiesse ojo de ser señor absoluto de toda aquella Prouincia, teniendo grãgeada la voluntad de todos los Alcaydes, y gente de guerra que residian con el en ella, determino de alçarse con todo aquel territorio; como en efecto se alço, negando la obediencia que era obligado tener a su señor y Rey Iacob Almançor; y asì juntò mucha gente de guerra, y començo a arruynar y subiectar a fuerza de armas todas las tierras comarcanas. Sabido esto por el Capitan Abulcacin Habdilbar (como tratamos en el capitulo passado) mandò juntar vn exercito de diez mil hombres de apie, y ochocientos de acauallo: y atrauessando con ellos vnas asperas montañas hazia el medio dia: llegò a la Prouincia y Ciudad de Murcia, la qual confina con aquel territorio de la ciudad de Valencia: donde en aquella fazon gouernaua el Alcayde Abraham el Ezcandari: el qual auiedo sabido la nueva como el Abulcacin Habdilbar yua camino para yr contra el Alcayde de Valencia, tenia aparejado mucho bastimento para la gente que lleuaua: y auiendose juntado los dos con la gente q̃ de aquel territorio auia recogido, marcharon hàzia aquella via de Valencia.

Sabida esta nueua por aquel Alcayde rebelado, como yuan contra el con grande exercito: y considerando entre si que no le valia acouardarse cosa alguna, ni tã poco tenia lugar seguro donde guarecerse; y que el mejor remedio era aguardarles en campaña, y dalles batalla campal para morir, o vencer. Con esta determinacion, mando poner en buen concierto todas sus gentes, y aguardò que llegassen a aquel territorio el Abulcacin Habdilbar, y auiedo llegado salio contra el este Alcayde rebelado: y trauada la batalla fue sangrienta de ambas partes, en la qual fue preso el Abulbacr el Hãdali, al qual mando el Abulcacin Habdilbar cortar la cabeça, y poner en vna alta lança sobre la puerta de aquella Ciudad, y entrando dentro della saqueo a todos sus moradores, y mando prender a todos los culpados en aquella rebeliõ: en los quales mando hazer muy cruel justicia, degollando muchos Alcaydes y Capitanes: y auiedo nombrado en ella de nueuo por Alcayde y Gouernador a vn Capitan suyo llamado por nõbre Mahometo Abenbucar; y dexando allanada toda aquella tierra, dio la buelta a la ciudad de Cordoua, y despidio la gente de guerra para descãsar. Y lo que despues sucedio, dira el capitulo siguiente,

CAPITVLO XXIII. TRATA COMO
Miramamolin Almançor hizo a Tarif Abenziet de su supremo Consejo, y le eligio por Embaxador para acabar de efetuar el casamiento de su hijo con la hija del Rey de Tunes.



Eniende consideracion el Miramamolin Almançor a los grandes seruicios que le auia hecho el Capitã Tarif en todas aquellas cosas q̃ le auia encomendado, y mayormente

en

en la conquista de aquel Reyno de España; del qual le auia lleuado grâdes riquezas de bienes y despojos, pareciendole que le estaua en mucho cargo y obligacion, y que con ninguna cosa le podia gratificar aquel seruicio, sino era haziéndole vno delos de su supremo cõsejo, y Gobernador de todos sus Reynos: y asì le eligio, y nõbrò por tal. Y para efetuar el casamiêto de su hijo Abilgualit Abinaçr cõ la hija del Rey de Tunez, le nõbrò y señalò por su Embaxador: y cõ nueva ordẽ q̃ le dio le mando q̃ luego se partiesse a traer la Infanta hija del Rey de Tunez para casarla como estaua cõcertado cõ su hijo mayor: para el qual efecto juntò vna armada de qual èra velas: y auiedola muy biẽ adereçado y bastecido de todo lo necessario, qual cõuenia para semejante efecto y regozijo como aq̃l era, se embarco en ella el Tarif Abêziet cõ la gẽte necessaria, y dio la buelta al Reyno de Tunez: y auiendo allegado, y tomado puerto, fue muy biẽ recebido del Rey, y de todos sus cortesanos cõ muchas fiestas y musicas: y aposetado el y los suyos qual cõuenia: luego mandò el Rey de Tunez q̃ se le diesse todo lo necessario para su menester, y a toda su gẽte muy abudãtemẽte. Y despues de auer descãfado algunos dias, comẽço a dar ordẽ en su viage para boluer a las Arabias. Y auiedo adereçado y embarcado todo lo necessario para el sustẽto de aq̃lla armada, embarco a la Infanta, y a toda su gẽte, y dierõ la buelta, siguiendo su nanegaciõ, a aq̃llas partes Oriẽtales, hastallegar alas Arabias cõ muy buenos tẽporales, dõde fuerõ muy biẽ recibidos del Rey Iacob Almãçor, y de todos los Alcaydes y cortesanos suyos, y luego se hizierõ sus bodas cõ muchas fiestas d̃ juegos d̃ cañas, y otros regozijos. Y acabado esto, cõsiderãdo el Miramamolín Almãçor q̃ su hijo estaua ya casado, y q̃ tenia edad cõplida, y buẽ ingenio para poder regir y gouernar aq̃llos

Gouernador de los Reynos llama el arabigo Mutaqua quilalriaça.

Regir y gouernar llama el Arabigo yaq̃hir.

Reynos:

Reynos; y que el estaua muy viejo, cansado, y fatigado con enfermedades, determino de renunciar, y dexar en sus manos el mado y ceptro Real, y recogerse a vna sierra donde tenia vna casa de plazer, con muchos jardines y frescuras. Con esta determinacion mando llamar a Cortes a todos sus Alcaydes del gouierno; y auriendoles dado a entender aquel desinio que tenia, todos fueron contentos, la qual renunciacion y prouision patente que della hizo el Rey Iacob Almançor, dize desta manera a la letra,

RENVNCIACION Y PRO- uision patente del Rey Iacob Almançor.



OS loores y alabanças sean dadas al soberano Dios criador de todos los nacidos, Amē. El alto, acatado guerrero, victorioso, gran Califa, sustentador de su ley, Gouernador, y Rey de los Moros de alta progenie; hijo del acatado guerrero bellicoso de alto linage; Gouernador, y Rey de los Moros, sustentador de la morisma, AbiHabdilahi Abilgualit Abni naçr, el esclarecido en hechos Miramamolin Abilgualit Iacob Almançor. Nos considerando la necesidad que de presente tenemos, y nos ha hallado mediante las enfermedades con que nuestro soberano Dios ha sido seruido regalarnos por su mano, junto con la vejez que naturalmente conseguimos los hombres con el discurso del tiempo: considerado esto, cansado de gouernar, y mandar regir estos Reynos, y porque assi conuiene al buen gouierno y sustentacion de nuestra Real Corona, y bien de todos nuestros subditos para que viuan en paz, tràquilidad y sosiego, sin diffenciones ni discordias, que son las que suelē acabar y asso-

Regalo llama el Aragon zia

y assolar las republicas: como la experiencia ha hecho cierta y cumplida demonstracion en los Reyes q̄ reynaron en tiempos passados, auemos acordado, y tenemos por bien para remedio de todo lo dicho, de renunciar, ceder, y traspassar el mando y ceptro Real de nuestra Corona, y Reynos: como por esta presente carta y prouision patente, con determinada y vltima volúntad, acordada con quien se deuio acordar; fundado en buenas y justas consideraciones, cedemos, renunciarnos, y traspassamos el mando, y ceptro real, q̄ nos hasta aquí auemos tenido, y tenemos de presente como Rey y señor absoluto sin reconocerse vassallage a persona viuiendo en lo temporal, en nuestro muy obediēte y querido hijo el sabio, virtuoso, cumplido, legitimo heredero, y sucessor mayor y mas propinquo Abilgualit Abninaçr, a quien Dios altissimo sea seruido de dar sabiduria para regir y gouernar estos Reynos, de tal suerte, que todos sus subditos tengan paz y tranquilidad continua: reseruando como en nos reseruamos el señorio directo en caso de muerte, y falta de derecha succession, y otro qualquier desastre, o desgracia, lo que Dios no quiera que pueda acontecer para boluer a reynar, y no otro derecho alguno: y mandamos y ordenamos al Infante Abraham el Amçari nuestro muy amado y querido hijo, y legitimo successor, y heredero de todos nuestros Reynos en segūdo grado; y a los de nuestro Consejo supremo de la guerra, y gouierno: y a todos los Alcaydes y Gouernadores, cadis, candillos, Generales y Capitanes, y otra qualquier suerte de gentes nuestros subditos y naturales, tengan y acaten por tal Rey y Gouernador destos nuestros Reynos al dicho nuestro hijo Abilgualit Abninaçr, y juren por tal, porque nos desde luego le tenemos, juramos y coronamos por Rey y Gouernador: y le damos entero y bastā

Prouision
patēte llama
el arabi-
go da-
hir.

Subditos y
naturales,
llama el
Arabigo
alamyn.

te poder, y cumplida potestad; segun que nõs le auemos, y de derecho es permitido. Y mandamos a todos nuestros subditos y naturales, guarden y cumplan sus mandatos, ordenes, y prouisiones, como si nos mesmo las diessemos, sopena de nuestra maldicion cumplida: y vega sobre ellos la yray maldiciõ del soberano Dios, como traydores a su Rey y señor natural; y en señal de possession y cumplido efecto de todo lo contenido en esta nuestra prouision patente, se la damos al dicho nuestro hijo Abilgualit Abninaçr de nuestra mano a la fuya en presencia de todos nuestros Alcaydes que estã jũtados en este Real palacio, q̃ en nombre de nuestros reynos tienen voto en las cortes que nos mãdamos celebrar y celebramos, para que aya cũplido efecto todo lo en ella contenido sin excepcion alguna, porque esta es nuestra vltima, libre, y determinada volũtad. De todo lo qual mãdamos dar la presente firmada de nuestra mano, y sellada cõ nuestro Real sello mayor, en nuestro palacio y alta prefecia de çarbal de la Arabia Felice, a tres dias de la Luna de Iaguel de nouetay cinco años.

Cõuerda
esta data
cõ el prin
cipio del
mes de Oc
tobre del
año 716.

¶ Con esta renunciacion fue coronado y jurado por Rey el Abilgualit Abninaçr; y auiendo tomado la posesiõ del Reyno: el Rey Iacob Almãçor su padre escogio algunos fieles y leales criados suyos, quales le parecio q̃ cõuenian para q̃ le siruiesse en aquel recogimiẽto q̃ hazia: y dexãdo a su hijo menor llamado Abrahẽ el Amçari en cõpañia del Rey Abilgualit su hermano, se retiro en aq̃lla montaña: y auiedo llegado a ella despues de auer passado algunos dias, enfermo de vna larga y prolixa enfermedad, de la qual murio naturalmente, y passo desta presente vida. Y como su hijo Abrahẽ fuesse bellicoso, y amigo de mãdar, de cuya causa se recelaua del mucho, el Rey Abilgualit teniẽdo miedo no le cometiesse alguna trayciõ; y para assegurarle de
ste

ste daño q̄ se le podia recrecer, acordo de embialle en el Arabia Perrea, q̄ es vn pequeño territorio, flaco, y de pocas fuerças, a fin de q̄ estuuiesse cō alguna seguridad: y en este tiēpo a causa dela muerte del Miramamolín Almançor su padre se le auia rebelado vno de sus Alcaydes, q̄ tenia a su cargo la Prouincia de Damasco, el qual se llamaua por nōbre Abenbucar. Este Alcayde tenia juntado contra el grande exercito, cō proposito y desinio de despoſeer de su Reyno al Rey Abilgualit, y andaua haziēdo grandes robos y estragos por toda aquella comarca: y sabiendo esta nueua el Abilgualit para que nō tuuiesse lugar de arruynar aquella tierra, juntò vn grande exercito de gente de apie y de acauallo, y salio cōtra el. En estos medios de tiempo el Infante Abraham el Amçeri como estaua con desseo de reynar, no se descuydaua pūto ni momēto, y asì andaua buscando coyuntura para su mal proposito: y como viesse que aquella era tan buena como podia desſear, jūtò toda la mas gēte que pudo de apie y de acauallo, y paſſando con ellos los montes arenosos, entrò en la corte del Rey Abilgualit su hermano, y fingiendo que yua en fauor y ayuda fuya contra el traydor rebelado del Alcayde Abenbucar fue bien recebido de los cortesanos de aquella corte: y auiendo entrado en ella, y apoderadoſe con su gente, a la media noche mando prender a algunos Alcaydes cō quien estaua mal, a los quales mando cortar las cabeças: y todos los otros, o por miedo q̄ le tuuiesſen, o por q̄ le fueſſe aficionados en mas grado q̄ al rey Abilgualit Abnenaçr su hermano, lo qual creo para mi ser lo mas cierto, por q̄ este Infante Abraham era muy bellicoſo, y amigo de guerra, q̄ era lo q̄ mas desſeauan todos los Alcaydes, y junto cō esto, era muy frāco y generoso, cō la qual gracia atraya los animos de los hombres, ganádoles la volūtad para ſeruirle:

No desſeuy
darſe pun
to ni mo-
mento lla-
ma el Ara-
bigo alha-
dar.
Mōtes are-
nosos lla-
ma el Ara-
bigo alça-
hari.

A'racer
los animos
llama el
Arabigo
ymala.

Mal suceſſo
llama el
Arabigo
amrmu
him.

Obediēcia
protección
y amparo
llama el
Arabigo
taha.

ſeruirle; y aſſi fue jurado, y coronado por Rey de aquel Reyno. A eſta coronacion acudio tanta gente de todo aquel territorio, que ſe hallo con vn buen exercito: y pareciendole que era aquella buena ocaſion para ſalir contra ſu hermano que en aquella ſaſō auia ydo con exercito contra el Alcayde Abenbucar para cogerle en medio entre el y eſte Alcayde rebelado, y acaballe la vida, para poder reynar con ſeguridad. Formò vn exercito de veynte mil hombres de apie, y mil y quinientos de acauallo: y dexando a vn Alcayde en aquella corte, de quien el ſe confiaba, muy priuado ſuyo, al qual llamauan por nombre Yahia el Xadali, començo a marchar con ſu campo. Sabida eſta nueua por el Rey Abilgualit penſo perder el juyzio de peſar de vn tan mal ſuceſſo como aquel era: y para ver ſi pudieſſe remediar aquella grande neceſſidad que ſe le auia ofrecido, dexo de proſeguir el intento que lleuaba contra el Alcayde Abenbucar, y dio la buelta cō toda la prietiſa que pudo contra ſu hermano Abraham; y auiendo llegado los dos campos, el vno a viſta del otro, el Rey Abilgualit embio a dezir con vn meſſagero ſuyo al Infante Abraham ſu hermano que ſe apartaſe de aquel mal propoſito que tenia contra razon y juſticia, y que no dieſſe lugar a que por ſola ſu cauſa y mal deſſeo de reynar murieſſe tanta gente como alli venia, lo qual le requeria en buena razon, que ſeria a ſu cargo y culpa, y no a la ſuya; y que ſi ſe apartaua de ſu mal deſignio, le prometia y juraua como Rey y ſeñor, de perdonalle, y remitille la culpa de todo lo paſſado, y que le recibiria como hermano, debaxo de ſu obediencia proteccion y amparo. A eſte meſſage le fue reſpondido por el Infante Abraham que el no era alli venido para tratar razones de buen comedimiento, ni tampoco para hazer amitiades; ſino para pelear y allanar ſu reyno: porque tan heredero era el de aquellos reynos como el, por ſer

hijo

hijo legitimo, y propinquo heredero de Miramamolín Almançor su padre; y que se apercibiesse para la batalla, y hecho de las armas, en el qual fundaua su derecho y justicia, porque en breue tiempo haria buena de monstracion cõ dar el Reyno al que la tuuiesse mas recta. Con esta respuesta despidio aquel mensagero, amonestandole que si boluia mas, el o otro qualquiera con segundo mensaje, le prometia y juraua, que sin oyrle palabra alguna le mandaria dar muy cruel muerte. Sabida esta determinacion por el Rey Abilgualit, mandò apercebir su campo para dar la batalla: y assi con buena orden salio vna manga de gente de acuallo de su exercito, y del campo del Infante Abrahé salio otra, y començaron a escaramuçar muy galanaméte vnos cõtra otros. Duro esta escaramuça mas tiempo de medio dia, y sin reconocer vñtaja ninguna de las partes se desparzieron, en la qual murio muy poca gente, de que no se hizo consideracion: y esto deuio de causar que todos aquellos hombres de acuallo eran buenos ginetes, y bien exercitados en las armas, y como tales sabian escaramuçar muy bien con buen concierto, y guardar se del peligro. Y el dia siguiéte que fue a los doze dias de la Luna de Dulq̃hda de nouenta y seys años boluierõ de nuevo a trauar la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas partes. Duro desde la mañana hasta medio dia, y passada esta hora començo a desmayar la gente del Rey Abilgualit: y lleuãdo lo mejor de la batalla los del Infante Abrahé: y viêdo esto el Rey Abilgualit temiendo venir a manos de su hermano Abraham, salio huyendo de su exercito, en vn ligero cauallo, lleuãdo consigo algunos Alcaydes allegados suyos; y viendo esto la gente de su campo, començarõ a huyr de rora. El Infante Abrahé les fue en alcance, matãdo muchos dellos: y quedãdo por el la victoria d̃ aquella batalla,

Concuerrda estemes
y año con
el mes de
Nouiẽbre
de 717.

Huyr de
rota llama
el Arabigo
façat,

se boluio su camino marchâdo con su campo para poner en concierto todo aquel Reyno, con proposito de boluer con su exercito cōtra el Alcayde Abenbucar, y el Rey Abilgualit prosiguió su huyda hasta el Reyno de Tunez, donde se amparò del peligro en q̄ estaua puesto de perder la vida, donde fue bien recebido del Rey de aquella tierra su suegro, el qual auriendole dado larga cuenta de todo lo que auia passado cō su hermano, le consolò con buenas palabras, prometriendole de vengalle de aquella injuria y maldad q̄ el Infante Abraham auia cometido contra el. Y lo que despues sucedio, trataremos en el discurso desta historia.

AP. XXIII. TRATA COMO EL Infante Abraham el Amçari fue con exercito contra el Alcayde Abenbucar, y como le vencio y degollo, y a los demás culpados en aquel rebelion.



VIENDO auido aquella victoria el Infante Abrahẽ contra el Rey Abilgualit su hermano, de q̄ no estaua poco contento en ver q̄ tã a su gusto sucedia todo quãto traçaua para reynar, sin mas detenerse dio la buelta a su Corte, y auiedo entrado en ella, mãdo luego llamar a Cortes a todos los Alcaydes de su Reyno para tratar y proueer en ellas lo q̄ cōuenia al buẽ gouierno: y auiedose juntado todos en su Real Palacio, mãdo q̄ le jurassen de nuevo, confirmãdo el juramẽto y coronaciõ q̄ algunos dellos auia hecho antes q̄ saliesse a la batalla contra el Rey Abilgualit su hermano, los quales de comun consentimiento y parecer confirmarõ su alçada, y juraron de nuevo por Rey y legitimo successor y heredero de todos aq̄llos Reynos. Y hecho esto, ordenò las demas cosas que le parecieron conuinientes.

Y des-

Y despues de auer hecho muchas y muy señaladas mercedes a todos aq̃llos Alcaydes y cortesanos sus criados, pareciendole que perdía tiempo e nno yr contra el Alcayde Abébucar, juntò de nueuo vn exercito de quinze mil hombres de apie, y mil y quinientos de acauallo, y començò a marchar con buen concierto hasta llegar a la prouincia de Damasco: y como el Abembucar tuuiesse nueua del desígnio que lleuaua contra el el Infante Abrahẽ, auia juntado vn exercito de veynte mil hõbres de apie, y dos mil de acauallo muy biẽ adereçados. Y auiedò llegado los dos campos el vno a vista del otro, embiò a dezir el Infante Abrahẽm cõ vn mensajero suyo al Abébucar que se apartasse de aq̃lla traycion que auia cometido contra aquella Real Corona, pues no tenia ningun derecho ni justicia para ser Rey, y que se reduziessẽ a su obediencia, que el le prometia de perdonar todo lo passado. Y como los semejantes traydores no quierẽ fundar sus hechos en buenas razones, porque luego son vencidos, aunque supo la mēsageria del Infante Abrahẽm, no curò della, antes le embiò a dezir que mayor traydor era el en auer se alçado con mal titulo cõ aq̃l Reyno, y desposseydo del al Rey Abilgualit su hermano, q̃ no el en auerles negado la obediẽcia, y hecho se señor absoluto de aq̃lla Prouincia, lo qual auia hecho con buen desígnio y proposito, por ver q̃ tanto padecian sus moradores de pechos y otros malos tratamiẽtos de parte del Rey Abilgualit su hermano, y q̃ el tuuiesse entẽdido q̃ entre los hõbres en el derecho natural no auia sucecsiõ para Reynar, porq̃ todos los Reyes de la tierra erã tyranos, y q̃ tã solamẽte pertenecia el ceptro real alq̃ Dios le daua esfuerço y sabiduria para poder regir y gouernar, y no a otro ninguno, y q̃ como todas las cosas criadas teniã principio, como lo tuuieron sus passados, que

Pechos v
malos tra
tamientos
llama el
Arabigo
la guerra.

tá bien ello tenia mediáte la ayuda de Dios, y q̄ no curasse de mas razones. Con esta respuesta se boluio el mensagero: la qual sabida por el Infante Abraham fue muy enojado de tã grande desuerguença; y así mando apercebir todo su exercito para dalle la batalla: yaunq̄ todos los suyos le acõsejaron q̄ se detuuiesse algun tiẽpo para augmentar su exercito con mas gente de la q̄ tenia de presente, pareciẽdoles q̄ el Alcayde Abenbucar le lleuaua v̄taja en tener mas gente de apie, y de acauallo, y mas luzida que no el Infante Abrahẽ su señor, nũca curo por entõces de tomar su parecer: y así acordó de dar la batalla. Cõ esta determinacion salieron algunos hõbres de acauallo de ambas partes, y començarõ a escaramuçar, y luego se trauo muy sangrienta: y como el Alcayde Abenbucar era astuto, y entẽdia muy bien los ardidẽs de la guerra, auia mandado a vn Capitan suyo que tenia a su cargo quinientos hõbres de acauallo, que se pusiesse en celada con ellos en vn valle detras de vna montaña, y que al mejor tiempo de la batalla diessẽ con ellos sobre el exercito del Infante Abraham por las espaldas. Cõ este buen ardid estaua a la mira este Capitan, y no perdiẽdo la ocasion, dio cõ gran furor sobre el campo del Infante Abrahẽ, lo qual fue causa de rompelle el exercito: y arrojandose el Infante de su cauallo, como se vido perdido, salio huyendo por vnas montañas cõ mucho peligro, y dio la buelta hazia el Arabia, y entrãdo en su Corte fue recebido de los suyos con grãde tristeza por causa de aquel mal suceso: el Alcayde Abẽbucar le despojo el campo, y se boluio con buen concierto a Damasco; y porque tenia entendido q̄ cõ nũeuo exercito auia de boluer cõtra el Infante Abraham, no se atreuio a deshazer su gẽte, antes la mãdo entretener y alojar por toda aquella prouincia. El Infãte Abraham estaua despechado y corrido

corrido en ver el mal successo de aquella batalla; y sin mas detenerse mandò llamar a Cortes a todos los Alcaydes de su Reyno: y estando juntos les hizo vn razonamiento, en el qual les dio a entender el designio que tenia de boluer contra el Alcayde Abenbucar con nuevo exercito: y assi les ordenò y mandò, que por todas aquellas prouincias hiziesse de nuevo gente de guerra, y que todos acudiesse con la que tenian a su cargo a su Corte dentro de cinquenta dias, para proueer lo q conuenia. Y assi cò esta nueva orden salieron de aquellas Cortes todos aquellos Alcaydes, y con la buena diligencia q pusierò, en breue tièpo juntò vn exercito de quarèta mil hombres de apie, y cinco mil de acauallo: y auiendolos puesto en buen concierto, començo su camino hàzia aquella prouincia de Damasco. A todo esto el Alcayde Abenbucar no se descuydaua, porq como viesse el grande aparato de guerra que hazia contra el el Infante Abrahem, auia mãdado publicar por toda aquella prouincia y tierras comarcas grandes pagas: y ofreciendo de hazer muchas mercedes a todos los q le quiesse aydar en aquella guerra. Y assi con esta diligencia vino a tener en su exercito treynta mil hòbres de apie, y tres mil de acauallo. Y llegados los dos càpos el vno a vista del otro, sin curar de razones mas de las passadas, trauaron la pelea, la qual fue muy sangrièta de ambas partes: mas al fin fue vencido el Alcayde Abenbucar; y preso fue lleuado ante el Infante Abrahè, el qual sin aguardar pùto ni momèto, en presençia de todos los suyos le degollo cò sus propias manos por el colodrillo; y auiedole cortado la cabeça, la hizo alçar en alto, en la pùta de vna lãça, y poner sobre la puerta de aquella Ciudad: y mando defollar el cuerpo, y hinchir el pellejo de paja, el qual fue colgado en la mesma puerta. Tãbien mãdo degollar a todos

los principales Alcaydes que auian sido culpados en aquel rebellion: y auiendo apaziguado y allanado aq̃lla prouincia, nombrò en ella por Alcayde y Governador a vn prinado suyo, llamado por nombre Abencirix, del qual hazia mucha confiança, y dio la buelta a su Corte para descãsar de aq̃llos trabajos y grãdes cuydados q̃ auia passado: y auiedo llegado a ella, fue muy bien recebido de sus Cortesanos, con muchas fiestas y regozijos. Y lo q̃ despues sucedio, tratare esta historia.

CAPITULO XXV. TRATA COMO
el Rey Abilgualit fue con exercito contra el Infante
Abraham su hermano, y como le vencio y matò.



VIENDO salido huyendo el Rey Abilgualit de aquella batalla al Reyno de Tunes (como tratamos en los capitulos passados desta historia) estava lleno de congoxa y pesar, en verse desposeydo de aquel Reyno suyo, por mano, e industria de su mismo hermano carnal, y desseaua en estremo vengar su injuria: con este cuydado tratò con el Rey Mahometo Gilhair su suegro, sobre aquel caso, para dar el remedio y traça q̃ mas cõuenia, para cobrar su Reyno: y el Rey Mahometo al fin como suegro, o por mejor dezir padre, determinò de socorrelle cõ todo su poderio cõtra el Infante Abraham; y assi mado publicar en todo su Reyno aq̃lla guerra, y nombrò Alcaydes, y Capitanes para hazer gente, y aprestò armada por la mar con mucha diligencia, y todos los demas pertrechos y bastimentos q̃ le parecieron ser necessarios para aq̃lla jornada. El Rey Abilgualit tambien por su parte hazia sus diligencias, y assi acordo de escriuir vna carta al Alcayde Muça

el çanhani que gouernaua el Reyno de Marruecos, que està hàzia aquellas partes Occidentales de Africa, para q̄ le embiasse socorro, o viniesse a ayudalle en aquella guerra personalmente, la qual carta dize asì.

LOS loores al altìssimo Dios, Amen. El Rey acatado de alto linaje Califa, guerrero bellicosò, sustèntador de los Moros Abilgualit Abninaçr, hijo del alto, acatado, guerrero, defensor de su ley, Rey y gouernador de los Moros Miramamolin Iacob Almançor, embia, y haze saber al Alcayde valeroso, virtuoso, cùplido, hidalgo, de solar conocido, y fiel y leal al seruicio de nuestra Real Corona, como auindose rebelado y aparrado de nuestra obediencia y proteccion el Alcayde Abenbucar, y auendonos salido con exercito contra el para castigar su atreuimiento, y maldad. Por otra parte nuestro hermano el Infante Abraham el Amçari, hallando la ocasion q̄ desseaua para Reynar, ha cometido muchas insolècias en nuestro Reyno, y tomado las armas còtra nos, en grã daño de nuestros subditos, y defacato de nuestra obediècia; por lo qual segùn ley y recta justicia hã incurrido, asì este Alcayde Abèbucar, como el Infante nuestro hermano, en pena de muerte natural: y para executarla en ellos, conuiene, que con la mayor breuedad possible se ponga diligencia para euitar los daños, e inconuinientes que de no hazerlo asì podrian resultar. Y asì os ordenamos, y mandamos que vista esta nuestra carta, sin dilacion alguna, y con la mayor breuedad que fuere possible, hagays juntar de todo aquel nuestro Reyno de Africa, toda la mas gente de guerra que se pudiere auer, y con todo lo necessario para su buen despidiète la hagays embarcar y auiar, y junto cò ella todo el thesoro nuestro q̄ està represado en aq̄l Reyno, trayendo orden para aportar en este de Tunez, donde

quedò; y si pareciere conuiniente, auiendo persona de confiança que quede en el gouierno de aquel Reyno, os ordenamos y mandamos q̄ partays cō la armada en seruicio nuestro: y en todo proueays y ordeneys lo q̄ vieredes que mas conuiene, como nos confiamos en vuestra persona y prudēcia, y Dios sea en vuestra guarda. De Tunez a catorze dias de la Luna de Moharram de nouenta y siete años.

Cōcuerda
esta data
cō el mes
de Enero
del año del
nascimien-
to de nue-
stro Señor
Iesu Chri-
sto de 718.

Rey y se-
ñor llama-
el Arabigo
maulah.

¶ Con esta carta embio vn mensagero a grāde pries-
sa en vna fusta bien ligera; y auiendo llegado en aquel
Reyno, y visto por el Gouernador Muça lo que su Rey
y señor por ella le mandaua, mando luego hazer gēte,
y en breue tiempo juntò treynta mil hōbres de apie, y
con mucho bastimento, y otras cosas necessarias para
su nauegacion. Y aprestada la armada de mar, embar-
co aquella gente, y todo el tesoro del Rey que tenia a
su cargo. Y pareciendole que para aquella ocasiō esta-
ua guardado, para señalarsē muy de veras en seruicio
del Rey Abilgualit su señor, determino de ser Gene-
ral de aquel tercio, y yr en aquella jornada en persona.
Cō esta determinaciō dexo aq̄l Reyno en gouierno, y
cōfiāça a vn Alcayde llamado por nōbre Ali el çunici,
hōbre de mucho valor, natural de la Arabia Petrea, y
leuāto aq̄lla armada la buelta del Leuāte, y con buē tē-
poral q̄ les hizo aportaron en saluamēto en el Reyno de
Tunez fin dela Luna de Rabeli el segūdo de aquel mis-
mo año de nouēta y siete de la Hixera. Y auiedo llega-
do fue muy biē recebido del Rey Abilgualit, el qual te-
nia aprestada mucha gēte de guerra de aq̄l reyno, y los
estaua embarcādo cō mucha diligēcia para esta jorna-
da. El Rey Abilgualit nōbrò por su Capitā general a su
Alcayde Tarif Abēzier, el q̄ auia cōquistado el Reyno
de España en nōbre de Miramamolin Almāçor su pa-
dre, atendiendo a la buena fortuna de aquel Capitan: y

con-

confiado en su valor y buen ardid, y todos embarcados, y el Rey Abilgualit con ellos juntamēte, tomarō la via del Leuante, y con bueno y prospero tiēpo aporaron en saluamēto con aquella armada en aquel Reyno del Arabia, y començarō a desembarcar toda la gēte en tierra. Y como los moradores d' aquel Reyno viesē tan grande exercito, muchos dellos se passaron en fauor del Rey Abilgualit: y auiedo inquirido con mucho cuydado el exercito q̄ tenia, y numero de gēte, hallò sesenta y cinco mil hōbres de apie, y cinco mil hōbres de acauallo, de lo qual fue muy regozijado. A todo esto el Infante Abrahē su hermano, no estaua descuydado, q̄ como tuuiesse nueua del grāde aparato de guerra que su hermano Abilgualit hazia contra el en aquellos Reynos de Africa, acordò de llamar a Cortes, y estādo juntos todos sus alcaydes, les hizo vn largo razonamiento, en el qual les dio muy bien a entender la grande y cruel guerra q̄ se les aparejaua, significandoles q̄ conuenia poner mucha diligencia en remediar aquel peligro que esperaua del Rey Abilgualit su hermano, poniendoles delāte q̄ si boluia a reynar en aquel Reyno, les mandaria a todos cortar las cabeças por auer sido cōtra el, y q̄ mas les valia morir cō honra, q̄ no padecer muerte civil: porque realmente el estaua determinado de salir cō vitoria, o morir peleādo como buen cauallero. Estas razones quadrarō mucho a todos aquellos Alcaydes, y assi renia cō su buena diligencia juntado vn gruesso exercito de gēte de apie, y de acauallo, en el qual haziendo numero, hallò sesenta mil hombres de todas suertes. Con este cāpo començò a marchar, y llegados estos exercitos el vno a vista del otro en vn territorio llamado, el cāpo de çahar, a los tres dias de la Luna de Dulquihda, de nouenta y siete años dieron la batalla, la qual fue muy sangrienta

Cortes, llama el Arabigo, musta mahhami.

Llama el Arabigo al campo de çahar, fahczahra

Cōcuerda
este año cō
el del Na-
cimieto d
N. S. Iesu
Christo, d
718. por el
mes de No-
viembre.

Enlutaciō
y lagrimas
llama el
Arabigo
haza.

de ambas partes: y auiedo durado desde la mañana ha-
sta puesto el Sol, el Infante Abraham y su exercito fue
desbaratado y vencido, y el murio peleando como es-
forçado y valiente Cauallero: desseaua mucho el Rey
Abilgualit cogelle viuo, para tenerlo en prision, y co-
mo supo q̄ era muerto, recibio dello grãde pesar y tris-
teza, porq̄ no embargante aquellos males y daños q̄ le
auia causado, era mucho el querer y amor q̄ le tenia: y
assi hizo poner su cuerpo en vna caxa, y siguió su cami-
no hasta entrar en la Corte de çarbal, dōde solia tener
su assiēto: y auiedo llegado a ella, salio la Reyna su mu-
ger a recebirle, con mucho contento, la qual auia teni-
do hasta alli en son de presa el Infante Abraham su cuña-
do, aunq̄ bien regalada: y luego que llegò, hizo mucho
sentimiento, y mandò q̄ todos los suyos se enlutassen
por la muerte de su hermano Abraham; al qual hizo
muy sumptuoso entierro, hallandose en el este Rey A-
bilgualit personalmente, derramado muchas lagrimas.
Y acabado de hazer esto, mando degollar muchos Al-
caydes que auian sido en fauor de su hermano, y culpa-
dos en aquel rebelio: y puso nueva ordē y cōcierto en
todo aquel Reyno. Y como de aquella batalla auia sa-
lido el General Tarif herido en vn braço d̄ vna peque-
na herida, de la qual no auia hecho caudal, cō el cami-
no se le espasmo el braço, de cuya causa murio dentro
de pocos dias, de lo qual recibio mucho sentimiento y
pesar el Rey Abilgualit, de q̄ huuiesse perdido vn Ca-
pitan tan valeroso, y bien afortunado como era Tarif
Abenziet: y assi le mandò enterrar con la misma honra
que auia enterrado al Infante Abraham su hermano.
Fue tan grande el valor, y buena fortuna deste Tarif
Abenziet, que jamas auia emprédido ninguna cosa de
guerra que se le huuiesse encomédado, que no saliesse
cō ella. Y auiedo hecho esto, hizo muchas mercedes a
todos

todos los Alcaydes q̄ le auia seruido en aquella jornada, dandoles nuevos cargos, y officios, con los quales quedaron mejorados, y bien agradecidos, y començo a descansar de aquellos trabajos y cuydados passados. Y lo q̄ despues sucedio, dirà el discurso desta historia.

CAPITVLO XXVI. TRATA COMO

Abulcacin Habdilbar Alcayde y Gouvernador de España, fue con exercito contra el Rey don Pelayo, para ganar las montañas de Vizcaya, y como sin hazer ningun efeto se boluio a retirar.



COMO huuiesse sucedido tã mal al Alcayde Abulcacin Habdilbar en aquel cerco q̄ auia puesto a la ciudad de Hispala; despues de auer descansado algunos dias de aquel trabajo passado, fuele mandado por el Rey Abilgualit su señor, que procurasse con toda la diligencia possible conquistar aquellas asperas montañas donde estaua recogido el Rey don Pelayo con los Christianos que auian huydo de muchas partes de España, para poder guarecerse cō sus mugeres y hijos del furor de los moros: y assi acordò de embiar vna espia, de nació Christiano renegado, para saber, e inquirir que disposicion auia en ellas, y que numero de Christianos, que fuesen gente de guerra tenia el Rey don Pelayo. Con esta orden se partio aquel renegado, y entrò en aquel territorio, fingiendo que yuahuyèdo con los demas; y muy a su saluo dio buelta por todas aquellas montañas, y inquirio, y vido con sus ojos todo lo que le auia sido mandado por el Alcayde Habdilbar: y queriendo salir dellas, fue preso por vnas guardas, y llevado ante el Rey don Pelayo, y teniendo sospecha que fues-

fuesse espia de los moros, como en efeto lo era, le examinò muy bien, y como fuesse astuto, con mucha disimulacion diò buenas salidas a todo lo q̄ le fue preguntado. Y como no estuuiesse satisfecho el Rey don Pelayo y los suyos de q̄ dexasse de ser espia, le mādò echar en prision, y despues q̄ lo tuuo preso muchos dias, como no hallasse contra el otra cosa mas de aquella sospecha, le mandò soltar: y viendose suelto, diò ordē como salir de aquel territorio, y boluio a la ciudad de Cordoua, y diò larga cuenta al Abulcacin Habdilbar de todo lo q̄ auia passado, y le informò que con facilidad se podia conquistar aquella montaña, por q̄ auia en ella pocos Christianos, y estos estauan atemorizados. Cō esta informacion y buena nueua se resoluió el Habdilbar de emprender aquella cōquista, teniendo consideraciō, q̄ allanada aquella tierra, y ganada, cessaria el socorro que entraua della en la ciudad de Hispala por la mar, el qual auia sido causa de impedir que no le huuiesse sido possible conquistalla: y ordenaua esto con designio de boluer sobre ella con nueuo exercito despues de ganadas aquellas montañas, y haziendo esto, el Rey Abilgualir quedaria por señor absoluto de toda España, hasta los mōtes Pirineos, q̄ la diuiden de la Francia. Con esta determinaciō juntò vn exercito de doze mil hōbres de apie, sin ningunos cauallos, por q̄ le pareció q̄ para aquella tierra tan fragosa y aspera no serian de prouecho: y tomando su camino, guiò su gente hàzia aquella parte del Norre cō buena orden y cō cierto, hasta llegar a aquel cāpo llamado, Cabo de cōriendas. Y como el Rey don Pelayo auia tenido nueua de aquel aparato de guerra que el Alcayde Habdilbar hazia cōtra el, estaua muy atemorizado: y assi mandò jûrar las mas principales cabeças d̄ aquellas mōtañas, y tratò cō ellos muy en particular lo q̄ cōuenia hazer y proueer para defender aquella tierra. Y como viesse

que

Tierra as-
pera y fra-
gosa, lla-
ma el Ara-
bigo, gua-
hira.

que renia poca gente, y q̄ era bueno vsar mas de mañas y ardidés contra su enemigo, q̄ no de fuerças corporales: acordaron de defender la entrada de aquella tierra, por ser muy aspera, y no hazer otra diligencia alguna. Este parecer quadrò muy mucho al Rey don Pelayo, y a todos los suyos: y assi juntò quinientos hòbres muy bien adereçados, y los metio en celada dentro de vna grãdissima cauerna, o cueua, todos a pũto de guerra, q̄ para tal caso conuenia ser ello assi, la qual està a la entrada de aquella mōtaña, debaxo de vna sierra muy aspera, y el Rey don Pelayo se puso mas arriba con mil y quinientos hòbres, que fueron los mas q̄ por entonces se pudieron juntar. Y como los moros fueron subiẽdo para ganar la cùbre de aquella mōtaña, salio cōtra ellos el Rey don Pelayo con su gente; y estando peleãdo, salieron por detras los quinientos hòbres q̄ estauã escondidos para el tal proposito en la cauerna, y diẽron en los moros, los quales matarõ muchos dellos; y desbaratados, se boluieron huyẽdo a lo llano. Faltò aquel dia de la gẽte del Habdilbar mas de dos mil hòbres, y muchos dellos muy mal heridos: de los Christianos saltarõ como quatrocientos. Luego el Rey dõ Pelayo recogio toda su gente, y se puso en orden para defender la entrada, teniẽdo entendido q̄ aquella era la que mas importaua guardar q̄ otra parte alguna. Y visto aquella grande perdicion por el Alcayde Abulcacin, tomò tan grãde enojo contra aquel Christiano renegado por le auer engañado, q̄ luego al mesmo punto le mandò ahorcar. Y pareciẽdole q̄ no hazia alli mas de solamente perder el tiẽpo y la gente q̄ lleuaua cõsigo; y assi acordò de dexar por estonçes aquella empresa, y buscar otra, q̄ no fuesse de tanta dificultad como la passada: y assi sin mas detenerse leuantò luego su cãpo, y dio la buelta a la prouincia de la Andaluzia, y despi

diendo

diendo toda aquella gente, entrò en la ciudad de Cordoua, para proueer y ordenar lo que conuenia al buen gouierno de aquel Reyno. El Rey don Pelayo y los suyos con este buen sucesso se holgaron mucho, y reconocieron con buena experiencia la fortaleza de aquellas montañas, para se poder cōseruar, y viuir en ellas; y assi las fortificarò lo mejor que pudieron. Y lo q̄ mas sucedio, trataremos muy en particular en esta historia.

CAPITULO XXVII. TRATA COMO
murio Mahometo Gilhair Rey de Tunez y de las guerras que se causaron al Rey Abilgualit, sobre cobrar aquel Reyno.



V I E N D O vencido el Rey Abilgualit al Infante Abraham su hermano (como tratamos en esta historia) no passarò muchos dias quando tuuo nuevas ciertas, como Mahometo Gilhair Rey de Tunez su suegro era muerto, y como no quedaua otros hijos, ni herederos masq̄ la Reyna, llamada Omalhair, la qual estaua casada cō el Rey Abilgualit, a quien pertenecia el Reyno de derecho, acordò de embiar vn Embaxador, juntamente cō algunos Alcaydes a tomar la possessiõ de aquel Reyno, remitiendo no se ofreciesse en el algunas nouedades, como suele acõrezer en semejantes ocasiones: y para este efecto eligio para esta embaxada a vn Alcayde priuado suyo, llamado por nombre Abulcacin Aben Marchan, el qual se partio a grande priessa cō su gente: y auiedo aportado en aquel Reyno, fue biẽ recebido de los Corresanos y Alcaydes de aquella Corte, y aposentado en el Real Palacio. Y auiendose juntado todos los Alcaydes del Consejo de aquel Reyno, presentò el poder

Hijos, y herederos,
 llama el
 Arabigo,
 cabil.

poder y facultad que llevaua del Rey Abilgualit su señor, para tomar la possession, y regir y gouernar. Viendo que era bastante, todos fueron contentos, y de comun parecer recibieron por su Rey y señor al Rey Abilgualit, y en su nombre por Governador y caudillo mayor al Alcayde Abulcacin Aben Marchan. Y auiendo hecho esto, començaron a tratar lo que mas conuenia al buen gouierno de aquel Reyno. Y como la cudicia siempre ha reynado y reyna en los hōbres, mayormente en los que tienen grandes estados para mandar: Auia en aquel Reyno vn Alcayde principal, deudo muy cercano del Rey Mahomero Gilhair, el qual pretendia tener derecho para reynar: y assi con esta color, començò en secreto a incitar a los Alcaydes vno a vno, persuadiendoles que le ayudassen en aquel hecho, prometiendoles de fauorecer con muchas veras: y diziendoles que les estaua mejor ser regidos y gouernados por el, q̃ al fin era natural d̃ aquel Reyno, y tenia derecho para ser Rey, como deudo propinquo y mas cercano del Rey Mahomero Gilhair, que no por el Rey Abilgualit, que al fin era estrangero. Con estas persuasiones, y otras muchas que les hazia cada dia, determinaron entre ellos de comun parecer de dalle el Reyno, y negar la obediencia al Rey Abilgualit. Cō esta resolucion, este Alcayde Hacen (que assi se llamaua) con otros muchos Alcaydes, y mano armada, entrò en el Real Palaciò, donde residia el Governador Aben Marchan; y queriendole prēder, vista aquella nouedad por los suyos, començo a defenderse, y assi fue muerto a puñaladas, y todos los suyos, sin escapar ninguno. Luego salio la boz de aquel hecho, y començaron a llamar y apellidar por Rey al Alcayde Hacen, el qual fue luego por todos aquellos Alcaydes alçado por Rey, y jurado como tal: y assi comen-

Cobrar
buena fa-
ma, llama
el Arabi-
go, tani.

Cometa,
llama el
Arabigo,
fuhb.

començò a poner en todo aquel Reyno nueva orden y concierto, como fuelé hazer los nuevos Reyes y Gouernadores para señalarse en sus republicas, y cobrar buena fama. Junto con esto, proueyo muchos officios, y hizo nuevas y señaladas mercedes a todos aquellos Alcaydes q̃ le auian fauorecido en aquel hecho. Y estãdo los negocios en este estado, vn miercoles en la tarde aparecio sobre el Orizonte del angulo del Leuante vn gran Cometa, con muchas turbulencias y exalaciones, y obscuridades en el ayre. Este nuevo Cometa durò tiẽpo de quarẽta dias, del qual muy admirados, mãdò el Rey hazer juntar todos los mejores sabios, astrologos, y philosophos de aquel Reyno, para saber lo q̃ significaua aquel Cometa: y estando juntos, y auiendo mirado, e inquirido con mucha curiosidad la eleuaciõ del, y su naturaleza, y el signo en q̃ auia aparecido, juntamente con las demas cosas q̃ conuinieron mirar, determinaron, que significaua, y amenazaua con mucho mal grandes guerras que auian de venir sobre aquel Reyno: y juntamente con esto, amenazaua muerte de Rey. Y estando ocupados en estas declaraciones y jũtas, tẽblò toda aquella tierra ocho, o nueue vezes, con tan rezios tẽblores, q̃ pensarõ todos los de aquel Reyno q̃ ya era llegado su fin: y luego bramò la mar, con grandes tormẽtas, q̃ causaron en el vnos vientos q̃ corrieron del Leuante: y de noche los moradores de aquella comarca oyen en los montes grandes y temerosos aullidos, y bramidos, que parecian de Leones. Mas sobre todo fue cosa de ver, que subio vna nuue del Poniente, y llouió mucha agua de color de viuia sangre sobre toda aquella tierra. Todo lo qual causò en aquel Rey, y en todos los suyos mucho temor y espãto, y no sabian que hazerse: y con aquellos rezios tẽblores cayeron muchos edificios, debaxo de los quales murio
mucha

mucha gente, y dentro de pocos dias començo en toda aquella tierra vna grande carestia de pan, q̄ se moria la gente de hambre, y sobre esta hambre acudio vna rezia enfermedad contagiosa de vnas landres que les daua en las ingles, y detras de las orejas, y esta enfermedad duro mas tiempo de dos meses, en la qual murio infinito numero de gētes. A todo esto el Rey Abilgualit como supo la mala nueua y muerte de su Gouvernador y Alcayde llamado Aben Marchá, y como el Alcayde Hacen se le auia rebelado y alçado con aquel Reyno, deuiendo de prestalle obediencia, recibio mucho pesar y cuydado en ver la ocasiō que se le ofrecia de aquella nueua guerra cōtra aquel reyno, pues era fuyo y de la Reyna su muger de derecho y justicia, y porque se hallaua cansado y fatigado de las guerras passadas, y toda su tierra casi arruynada, y cō falta de lo necessario para aquella ocasion para proueer lo que conuenia, mādō llamar a Cortes a todos sus Alcaydes y principales de aquel Reyno, y les hizo saber, y dio cuenta de todo su designio, y les pidio q̄ le fauoreciesen con socorro de dinero para aquella necesidad: y auriendole respondido todos muy bien, començo a proueer lo necessario para yr sobre aquel Reyno: y pareciēdole cosa q̄ conuenia saber primero el estado de las cosas de Tunez, y si auia cessado en ella aq̄lla pestilēcia, embio vn mensagero, el qual le traxo nueua como auia muerto mucha gente en todo aquel Reyno, y que ya auia cessado aquel mal, y assi començo a proueer bastimentos, y las demas cosas necessarias para aquella jornada, y aprestar el armada de mar cō mucha y buena diligenciapara tomar su camino a la primavera del año siguiente. Y lo que despues sucedio, dira esta historia.

Lādres lla-
ma el aia-
bigo a-
talm.

CAPITULO XXIX. TRATA COMO
 el Rey Abilgualit fue con armada sobre el Reyno de
 Tunez, y como auendolo ganado, se boluio a las Ara-
 bias.



EL Rey Abilgualit pareciendole que el go-
 uernador Muça le auia seruido muy bien
 en la guerra passada que auia tenido con-
 tra el Infante Abraham su hermano, y a su
 padre Miramamolin Almāçor en la cōquista del Rey-
 no de España, y que era hombre experimentado en las
 cosas de la guerra, le nombro por Alcayde y Capitan
 general de su armada: y porque en aquella fazon esta-
 ua en el Reyno de Africa en su gouernación ocupado,
 le embio a auisar con vn mensajero suyo de aquella
 nueva guerra que se le aparejaua, y de la merced que
 le auia hecho de nombrarle por su Capitan general: la
 qual carta que le escriuio a la letra dize desta mane-
 ra.

LOS loores sean dados a nuestro soberano Dios,
 Amen. El Rey y gouernador de los Moros, aca-
 rado, de alto linage, sustentador de su ley, Abilgualit
 Abninaçr, hijo del guerrero belicoso Califa sustenta-
 dor de la Morisma Miramamolin Iacobo Almançor.
 Hazemos saber al Alcayde y gouernador de nuestro
 Reyno de Africa, el prudente, virtuoso, cumplido, hi-
 dalgo de solar conocido, fiel y leal al seruicio de nue-
 stra Real Corona, nuestro Capitan general de el arma-
 da de mar y exercito por tierra Muça el çanhani: Co-
 mo auiendose muerto el gran Califa gouernador de
 los Moros Rey de Tunez Mahometo Gilhair nuestro
 suegro y señor, y auiendo nos mandado al Alcayde
 virtuoso Abulcaçim Aben Marchan nuestro criado, to
 mar

mar la possession de aquel Reyno en nuestro nombre, pues nos pertenece de derecho y justicia, y auiendo entrado en el, y comenzado a gouernar y proueer lo que conuenia a nuestro Real seruicio, bien y tranquilidad de nuestros subditos sus moradores. El Alcayde Hacen, de quien ya deueys tener entera noticia, con mal titulo entro enel Real palacio de la Ciudad de Tunez, y matò a nuestro gouernador, y a todos los suyos, y tiranicamente se alçò y llamo Rey de aquella tierra, negando nuestra obediencia: y para remediar esta necesidad, y cobrar aquel Reyno, os ordenamos y mandamos que junteys la mas gente que fuere possible de toda aquella tierra, y partays con ella, para que junta con la que nos auemos mandado hazer de presente en este Reyno, se junte toda el armada en el puerto de ça fa mediado el mes de Rageb del año venidero de cien años, para que desde alli proueamos lo que mas conuenga, y en todo hareys lo q̄ vieredes q̄ cõuiene a nuestro Real seruicio, como nos tenemos cõfiança en vuestra prudencia y valor. De nuestra alta presençia y Real Palacio de çarbal de la Arabia felice a dos dias de la Luna de Moharran de nouenta y nueue años.

¶ Con esta carta se partio del leuante vn mensajero en vna ligera fusta, y auiendo llegado en aquel Reyno del Africa, y sabido por el gouernador Muça aquella nueva orden del Rey Abilgualit su señor, y la merced, que le auia hecho de nombrarle por Capitan general, se holgo estrañamente, y luego comenzó a proueer, y ordenar todo lo que cõuenia para el buen despidiente y comodidad de aquella jornada: y publicãdo aquella guerra, juntò vn buen exercito de todo aquel Reyno, de Africa de veynte mil hombres: y auiendo aprestado el armada de mar, embarco toda aquella gente, y dio la buelta hazia el Leuante. El Rey

Este puerto yo no se como se nombra oy, ni en q̄ parte cae.

Concuerda esta data con el mes de Abril del año del Nascimie to de N. S. Jesu Chri sto. 720.

Abilgualit en este mismo tiempo con la buena diligencia que auia puesto, juntò otros veynte y cinco mil hōbres de apie, y ochocientos de acauallo de todo aquel Reyno del Arabia, y auiendolos embarcado, leuanto aquella armada, y començo su nauegaciō hazia aq̃llas partes del Poniente. Llegarō estas dos armadas en saluamento con el buen temporal q̃ les hizo al puerto de çafa, dōde recibio el Rey Abilgualit mucho cōrento, el qual personalmente auia ydo con su gente para empreder y ganar aq̃l Reyno, como cosa q̃ le importaua mucho, porq̃ cō aq̃lla empresa quedaua por señor absoluto de todas aq̃llas partes d̃ Africa, hasta el mar mayor d̃ Occidēte. Y estādo asī jūtas estas dos armadas, nauegarō hazia el reyno d̃ Tunez, y auiedō aportado en el, tomaron tierra, y començaron a desembarcar toda aq̃lla gēte q̃ lleuauā cō buē concierto y formar el exercito. A todo esto el Alcayde Hacen Rey de Tunez no estaua descuydado, viendo el aparato de guerra que andaua haziēdo el Rey Abilgualit en todos sus Reynos cōtra el, y asī estaua muy atemorizado, y tenia preuenida mucha gente de guerra, bastimentos, y otras cosas necessarias para la defenſa de aq̃l Reyno: y como viesse el armada del Rey Abilgualit tan cerca, juntò vn exercito de quarēta mil hombres de apie, y ocho mil de acauallo, y le salio al encuentro para darle la batalla, la qual se auia de dar en vn cāpo llano, q̃ esta a la parte del mar llamado Fahc Almaliq̃. Y auiedō puesto su gente en buen concierto y razon, salierō dos m̃agas de gēte de acauallo de los dos cāpos, para comēçar la pelea, los quales escaramuçarō buē rato, y poco a poco fuerō trauādo la batalla, la qual fue muy sangriēta de ambas partes, duro aq̃l dia desde las tres dela tarde, hasta q̃ se esparzierō cō la obscuridad dela noche, en la qual murierō d̃la gēte del Rey Abilgualit

ocho-

FachAlma
lique quiere
dezir
campo del
Rey.

Obscuri-
dad de la
noche lla-
ma el Ara-
bigo dalā.

ochocientos hombres de apie , y trezientos de acauallo ; y de la gente del Rey Hacen saltaron quinientos hombres de apie , y quatrocientos de acauallo: los heridos fuerõ muchos. Desta batalla salio mal herido vn hijo del General, llamado Ysmael cõ dos lançadas en el muslo , de lo qual el Rey Abilgualit recibio mucha pena: y su padre del Ysmael viendo a su Rey tan melancolico y penoso, le dixo en alta boz, cõ alegre y esforçado rostro, q̃ no tenia para que estar tan congoxado de su hijo, porque ellos no eran venidos alli con intento de ganar riquezas, sino de morir en su Real seruicio, y assi quando su hijo muriesse de aquellas heridas, importaria poco, pues para morir auia nacido, y que el daua su muerte por bien empleada, pues quedaua bien vengada: y era assi verdad, porque auia peleado aquel dia contra la gente del Rey Hacen valerosamente , y muerto muchos dellos, y hizo señaladas cosas en aquella batalla, dignas de memoria. Y el dia siguiente por la mañana al salir del Sol, despues de auer cõcertado sus exercitos, q̃ fue a los nueue dias de la Luna de Iaguel, del año de ciento, tornaron a trauar la batalla de nuevo, la qual durò hasta medio dia; y lleuado lo mejor la gente del Rey Abilgualit, començarõ los del Rey Hacen a desmayar y huyr, y assi fue desbaratado y vencido: y como el Hacen se vido perdido, salio huyêdo en su caualllo , y el Rey Abilgualit entrò en aquella ciudad de Tunez, y como supiesse q̃ su contrario auia escapado viuo de la batalla, mando luego q̃ le buscassen con mucha diligencia: y assi salierõ por aquella comarca gente de apie y de acauallo para si le pudiesen auer a las manos, y ganar algun premio con su señor : y andandolo buscando, fue descubierto por los perros de vna manada de ganado dentro de vna cueua, y preso, lo traxeron ante el Rey Abilgualit; y por q̃ hablò mu-

Cõuerda
este año cõ
el del Na-
cimiêto d̃
N. S. de
725. princi-
pio d̃l mes
de Octu-
bre.

chas defuerguenças en defacato fuyo , como defefperado , fabiendo que no podia efcapar de la muerte , y el Rey Abilgualit recibieffe mucho enojo de aq̃llas palabras , le mando empalar viuo fobre la puerta principal de aquella ciudad , y en aquel tormento viuió cinco dias , y al cabo dellos murio con mucho trabajo : el Rey Abilgualit mando prender a todos los culpados en aquel rebelion , y los mando degollar. Y auiendo pueſto en orden y concierto aquel Reyno , dexò en el vn Capitan fuyo por Alcayde y Gouvernador , llamado por nombre Abrahem Hacen en lugar del muerto que le tenia en gouierno , y dio la buelta cò ſu amada hàzia la via del Leuante ; y llegando a las Arabias entro en ſu Corte de çarbal , donde fue muy bien recebido de los fuyos : y auiendo defcanfado algunos dias , hizo muchas mercedes a todos los Alcaydes y Capitanes que le auian ſeruido en aquella jornada , y en eſpecial a ſu Capitan General , llamado Muça el çanhani , porque le eligio por vno de los de ſu ſupremo Conſejo del gouierno de aquellos Reynos. Y ſin mas aguardar , ſalio de ſu Corte con mucha gēte , y dio la buelta hàzia el Leuante para viſitar en romeria la caſa de Meca : y auiedo hecho ſu viſitaciõ , y viniendo de buelta a ſu Corte , al paſſar de los montes arenofos , ſe leuantarõ tan rezios vientos , los quales mudando montes de arena de vnas partes a otras , como ſuele acontecer muchas vezes en ellos , le hizieron grande daño y eſtrago en los fuyos , porquẽ quedaron enterrados viuos mas de trezientos hombres , de lo qual recibio mucha pena : y proſiguiendo ſu camino llegò , ala Arabia Felice , donde fue bien recebido con mucho contento . Y començo a defcanfar de los trabajos paſſados . Y lo que despues ſucedio , dirà el diſcurſo deſta hiſtoria.

CAPITULO XXIX. TRATA COMO

el Rey Abilgualit llama a Cortes para jurar por Rey de aquellos Reynos al Principe Iacobo Almançor su hijo, y como fue jurado por tal.



VIENDO descansado de aquellos trabajos passados de la guerra el Rey Abilgualit Abnenaçr, y considerando que no tenia mas hijos ni herederos para suceder y heredar aquellos Reynos q̃ al Principe Iacob Almançor, y temiendo no le salteasse la muerte, como cosa natural a los hombres, mandò llamar a Cortes, para que todos los Alcaydes del gouierno le jurassen por Rey despues de los dias del Rey Abilgualit, como a hijo suyo y heredero. Y auiendose juntado todos los Alcaydes, y Gouernadores de aq̃llos Reynos en su Real palacio, en nombre del Rey hablò vn Morabito muy intimo amigo suyo, el qual se llamaua por nombre Mahometo el Gazeli, con quien tenia mucha amistad y deuocion este Rey Abilgualit, para comunicar todas las cosas arduas y de mucha importancia; y les hizo vn razonamiento, en el qual les dio a entender el intento principal y designio, para cuyo efecto auian sido llamados para aquellas Cortes, q̃ era para jurar al Principe su hijo, llamado Iacobo Almãçor por Rey de aquellos reynos despues de los dias de su padre. Y auiendo entendido el designio del Rey, todos respondieron de comun consentimieto y parecer, q̃ era muy contentos de hazer lo q̃ su Rey y señor les mandaua, por ser pro y utilidad de todos sus reynos: y asì para hazer este juramento salio el Rey Abilgualit vestido muy ricamente, y se asentò en su estrado y silla Real.

Morabito quiere dezir en lenguaje Español Hermitaño.

Estrado y silla Real llama el Arauigo curci al muc.



y el Principe Iacobo Almāçor su hijo se afféto a su mano derecha: y estando presentes todos los Alcaydes q̄ asistiā en aquellas cortes, se leuātò en pie el Morabito Mahometo el Gazeli, el qual estaua assentado a la mano siniestra del Rey, y dixo en alta boz q̄ todos le oyessen: Caualleros, Alcaydes honrados, virtuosos hidalgos q̄ estays presentes, el Rey Abilgualit señor destos Reynos, quiere, y es su voluntad, q̄ sea jurado por vosotros el Principe y señor nuestro Iacobo Almāçor su hijo legitimo q̄ està presente, por Rey y señor de todos sus Reynos, despues de los dias del Rey Abilgualit su padre. Son contétos de hazer este juramêto? A la qual pregūta dixerō todos en alta boz: Si somos cōtentos. Luego tornò a dezir el Morabito: Pues en señal de juramêto y posseffiō, hagan todos lo q̄ el Rey Abilgualit y yo hizieremos. Luego se leuātò el Rey, y romò a su hijo por la mano, y le assentò en su silla Real, y tomādo el Principe la mano derecha de su padre, la besò en señal de obediencia, y el padre en señal de bendicion le puso la mano sobre la cabeça, y luego el Rey Abilgualit le besò a su hijo la mano, y se assento jūto a el a la mano derecha. Luego el Morabito hizo lo mismo, y se assentò jūto al Principe a la mano yzquierda, y luego todos los Alcaydes por su ordē hizierō lo mesmo q̄ auia hecho el Rey y el Morabito. Y acabado esto, salió vn Alfaquí muy biē vestido y adereçado, con vn libro en las manos, llamado Alcorā, el qual puso sobre vna mesa Real en medio de aq̄l Palacio. Y hecho esto, se leuātò el Morabito Algazeli de su assiêto, y dixo en alta boz, de suerte q̄ todos le oyessen: Alcaydes hōrados, y virtuosos hidalgos, jurays por el soberano Dios, y por todo lo contenido en este libro, de tener y mantener por Rey y señor de todos estos Reynos al Principe Iacob Almāçor como hijo legitimo sucessor y heredero del

Rey

Bendicion
llama el
Arabigo,
rida.

Rey Abilgualit Abninaçr su padre nuestros señores q̄ estan presentes? A lo qual todos respondieron: Si juramos, y obedecemos. Luego tornò a replicar el Morabito: Pues el q̄ assi no lo cūpliere, quede por perjuro, infame, y traydor a su Real Corona, y véga sobre el, y sobre todos los suyos la maldicion del soberano Dios: a lo qual todos respondieron, Amen. Luego el Morabito dixo en alta boz: Pues en señal de cumplido juramento, hagā todos lo q̄ el Rey y yo hizieremos. Luego se leuātò el Rey, y besò aquel libro, y lo puso sobre su cabeça, y se boluio a su assiēto: y luego el Morabito Alga zeli hizo lo mismo; y tambien los demas Alcaydes por su orden. Luego el Morabito se tornò a leuātatar, y dixo hablādo con el Principe Iacobo Almāçor desta manera: Vuestra alteza jura por el alto y soberano Dios, y por todo lo cōtenido en este libro, como Rey y señor natural destos Reynos, de tener y mātener justicia a todos sus subditos, y guardarà y cūplirà los priuilegios y mercedes q̄ los Reyes sus predecesores cōcedieron justamēte en ellos cada vno en su tiēpo, de suerte q̄ todos sus vassallos viuā en paz, sin recibir agrauios? Y el Principe respòdio: Si juro. Luego el Morabito replicò diziendo: Pues si assi no lo hiziere y cūpliere, venga sobre vuestra alteza la maldicion del soberano Dios, y quede por perjuro. El Principe respòdio, Amen. Luego el Morabito replicò: Pues en señal de cūplido juramento, haga vuestra alteza lo q̄ yo hiziere: y diziendo esto, tomò en las manos aquel libro, y lo besò y puso sobre su cabeça; y luego lo puso en las manos del Principe, el qual assi mismo lo besò y puso sobre la suya, y lo boluierò a su lugar. Luego el Principe se leuātò, y salio con todos aquellos Alcaydes delante, caualgando en sus cauallos, y cō mucha musica lo passearò por toda aquella Corte. Y llegando a la mezquita mayor, se

Infame y
perjuro,
llama el
Arabigo,
hanit.

apearon todos, y entrarō a hazer oracion, y desde alli lo llenaron a su Real Palacio, donde los estaua aguardando el Rey Abilgualit su padre, y se despidierō por aquel dia. Y el dia siguiente se hizieron por aquel juramento grandes fiestas, con musicas, y juegos de cañas, y otras inuenciones y regozijos. Y cumplidos tres dias, se boluieron a juntar en aquel Real Palacio para confirmar y ratificar aquel juramento: y estando juntos, se leuantō en pie el Morabito Algazeli, y dixo en alta boz desta manera: Caualleros, Alcaydes hōrados, virtuosos hidalgos que estays presentes, confirmays y ratificays el juramento que teneys hecho en fauor del Principe nuestro señor Iacobo Almāçor q̄ esta presente. Y todos dixerō: Si ratificamos. El Morabito replico diziendo: Pues hagan todos en señal de conclusion del juramento lo que el Rey Abilgualit y yo hizieremos. Luego se leuantō el Rey, y tomō aquel libro en las manos y lo beso, y dexandolo sobre la mesa, beso la mano al Principe su hijo, y luego el Morabito hizo lo mismo, y todos los Alcaydes despues por su orden. Y acabado esto, se despidieron de aquellas Cortes, dexando al Rey y al Principe muy contentos: a todos los quales antes de su partida hizo muchas mercedes. Todo lo qual se hizo y efetuo en los primeros diez dias de la Luna de Rabeh el primero del año de ciento y quatro de la Hixera. Y lo que despues sucedio, dirà el discurso desta historia.

Cōcuerda
esta data
cō el mes
de Março
del año d̄l
Nacimien
to de N.S.
Iesu Chri
to de 725.
años.

CAPITVLO XXX. TRATA DE LA
muerte del Rey Abilgualit, y como dexò por Gouvernador de aquellos Reynos a vn deudo suyo, llamado Mahometo el Amçari, en tãto que su hijo Iacobo Almāçor fuesse de edad cumplida para poder reynar.



L Rey Abilgualit estaua muy contento en ver que sus Reynos estauan en paz, y aquellas disensiones y guerras que auia tenido eran ya acabadas; y como la rueda de fortuna, y el tiempo cō su mouimiēto no dexa las cosas desta vida en vn ser, ni da a ningun viuiente cumplido cōtento, haziendo su officio contra el Rey Abilgualit, enfermò de vnas rezias calenturas, y por muchas curas que buenos y sabios medicos le hizieron, nunca fueron bastātes para poder defarraygarlas de su cuerpo, antes parecia que mientras le curauan se sentia peor. Y asì despechado con esta enfermedad, estando vn dia presentes aquellos Medicos, y otros priuados suyos les dixo, que su voluntad y designio era de no hazer mas curas de las hechas para cōbrar salud, porque el vey a que la voluntad de Dios era de lleualle desta vida con aquella enfermedad: y asì despido aquellos Medicos, y embio por el Morabito llamado Mahometo Algazeli su amigo, y comunicò con el todo lo que conuenia proueer y ordenar en su final voluntad y muerte, acerca del gouierno de aquellos Reynos; y como el Principe Iacobo Almāçor su hijo era de muy poca edad para poder regir y gouernar con prudencia, y que fuesse obedecido y temido delos suyos, acordaron entre el y aquel Morabito, que seria lo mejor y mas conuiniente encomendar y dexar la gouernacion de aquellos Reynos en confiāça a vn deudo suyo muy cercano, al qual llamauan por nombre Mahometo el Amçari, para las regir y gouernar en tātō q̄ su hijo Iacobo Almāçor tuuiesse edad cumplida para ello. Con esta determinacion el Rey Abilgualit embio a llamar al Mahometo el Amçari, y le dio parte de aquel negocio: el qual le respondio que el era contento de hazer y aceptar lo q̄ le mandaua. Con esta respuesta el Rey

Abil-

Abilgualit, por su testamēto y vltima voluntad le nõbrò por Governador de todos aquellos Reynos. Y hecho esto, dētro de muy pocos dias murio y passò desta presente vida: al qual todos los suyos hizierò muy sũptuoso entierro, cò mucho sentimiēto y lagrimas, como era razò, y les pesò estrañamēte de su muerte, por q̃ les auia regido y gouernado, guardādo justicia cò mucha rectitud. Y assi muerto, començo a gouernar aquellos Reynos el Mahometo el Amçari en nõbre del Principe Iacobo Almançor su señor. La Reyna muger de Abilgualit, como se hallasse viuda, para viuir con recogimiento como tal, y tener al Principe su hijo en buena custodia y guarda cò seguridad, recogio todos los suyos y acordò de retirarse cò su hijo en aquella mōtaña q̃ se auia retirado el Rey Miramamolin Almançor su suegro, en la qual auia buena comodidad para su proposito. Y assi retirada, como el Mahometo el Amçari se vido señor absoluto y Governador de todos aquellos Reynos, y biē obedecido de todos sus Alcaydes principales, començo a tener en el coraçon el gusano de la cobdicia para ser Rey y señor absoluto de ellos. Cò este nueuo cuydado andaua siēpre ocupado, buscando traga y manera para poder còseguir su desseo: y pareciendole q̃ seria bueno ganar primero la volũrad de los Alcaydes q̃ teniā a cargo las fuerças y el gouierno de todas las ciudades principales, y prouincias de aq̃l Reyno, y los demas q̃ teniā cargo del còsejo de guerra, y Capitanes. Y assi començo a hazer nuevas mercedes, y dando dadiuas; y en lugar de los q̃ fallecian, ponía otros de nueuo, de quiē tenia entēdido q̃ el dia del menester los hallaria muy obediētes a su seruicio y mādado: todo lo qual hazia cò mucha disimulacion, sin dar parte a nadie. Y auiedo puesto el Reyno en buē còcierto, de manera q̃ le parecio a el q̃ ya se le yua aparejādo

Obediētes
a su seruicio,
llama
el Arabigo
mochen.

La ocasion que desseaua tener para coronarse por Rey de aquellos Reynos, determinò de poner por obra su definio: y para ello llamò vn dia a vn priuado suyo, llamado Abençulaiman, el qual auia el hecho del supremo Consejo de guerra; y auiedole descubierto su cuydado, le pidio parecer sobre aquel negocio. Y el Abençulaiman le acòsejò, q̃ era de grande incòuiniente pretender aquella empreſa, estãdo viuo el Principe Iacobo Almançor su señor, a causa de q̃ era muy querido de todos, y q̃ muchos Alcaydes serian en su fauor, de lo qual resultaria mucho peligro, y parecia caso muy feo a todo el Reyno, de cuya causa podriã resultar entre los Gouernadores de las prouincias muchos inconuenientes, y cada vno a su ymitacion haria otro tanto para coronarse por Rey del territorio q̃ tuuiesse a su cargo, y en lugar d̃ buscar Reynado y libertad, podria ser hallarse anegado en las olas de la mar grãdes guerras y comunidades, y despues de hecho este daño, no tenia remedio q̃ bueno fuesse. Este còsejo quadrò mucho al Gouernador Mahometo el Amçari, y le metio en nuevo cuydado como parecer de hombre q̃ tenia buen ingenio y experiencia de las cosas del gouierno, y por auerle dado otros còsejos antes deste, los quales le auian salido biẽ siguiendo su parecer: y assi començo de nuevo a pròcurar otro remedio, y aunq̃ sobre ello quiso tomar còsejo cò el Abençulaiman, siẽpre cò buenas palabras y razones còcluyẽtes le desãguaua aquel definio y mal proposito q̃ tenia còtra el Principe Iacobo Almançor, pareciendole grande crueldad y traycion aquel hecho en buena razon. Cò este cuydado estaua rebentãdo de pesar el Abẽçulayman, y como ruuiesse voluntad de remediar aquel mal, determinò de descubrir el secreto de aquella trayciõ al Capitan General llamado Muça el çãhani, como muy amigo suyo y muy

Coronar-
 sellama el
 Arabigo
 iacabuach

 Guerras y
 comunida
 des llama
 el Arabi-
 go, fatat.

leal seruidor al Principe Iacobo Almançor su señor. Y auiendo sabido aquella nouedad tan grande, despues d'auer platicado y tratado muy largo entre ellos lo q̄ conuenia, determinarō debaxo de mucho secreto y palabra, de no descubrir aquel hecho a nadie: y fue, q̄ el Abēçulaiman boluiesse a tratar cō el Governador Mahometo sobre aquel caso, pues se le auia descubierto, y q̄ supiesse del muy bien qual era el camino q̄ auia escogido para poder cōseguir su desseo; y sabido esto, seria guia y luz para poder proueer ellos el remedio q̄ mas conuiniesse para estoruar aquel hecho. Cō esta resolucion boluio el Alcayde Abēçulaimā a tocarle en aquella materia estando jūtos: el qual le dixo, q̄ debaxo de auerle quadrado biē su parecer, estaua determinado d' dar ordē como atosigar y matar al Principe Iacobo Almançor, y hecho esto, quedaria todo muy llano. A esto le respōdio el Abēçulaiman, q̄ le parecia bien, y cō mucha dissimulaciō se despidio muy congoxado, y boluio a tratar aquel negocio cō el General Muça el çāhani, los quales tratarō muy largo sobre todo ello, como caso arduo, y de grāde importancia: y para remediar al pobre Principe de aquella trayciō, escogieron por menor incōuiniente quitar la vida al traydor de Mahometo el Amçari, y ser cōtra el, q̄ no ser en su fauor, y traydores a su señor y Rey natural. Y para executar este proposito, sin causar escandalo en la Corte, determinaron de cōbidalle vn dia, y en el cōbite hazer su efeto: y jūto con esto les parecio q̄ en el inter q̄ esto se ordenaua, cō temor de q̄ no resultasse algū daño al Principe, acordaron de dar parte a la Reyna su madre de todo lo q̄ passaua, para que con mucho cuydado se guardasse de aquella traycion, y assi se partio el general Muça a quella montaña: y auiedo dado parte a la Reyna recibio mucho affligimiento dello, aunque tambié

se

se holgo de auer sabido aquella maldad, para guardar se della; y luego se despidio del Principe el Muça, encargandole el secreto a la Reyna pues le conuenia, y a todos, prometiéndole de morir en su seruicio, y se vino a la Corte del gouernador Mahometo. Y lo q̄ despues sucedio, dira el discurso desta historia.

CAPITVLO XXXI. TRATA COMO

el Gouernador Mahometo el Amçari dio orden como atofigar al Principe Iacob Almançor, y como buscadole la muerte, cayo en ella.



CON la ansia y grãde cobdicia que tenia de reynar el Gouernador Mahometo el Amçari, mandò hazer vna ropa de seda muy bien bordada con mucho oro; y auindola bien atofigado, la embio a presentar juntamēte cō otras cosas al Principe Iacob Almançor: y asì presentada, como la Reyna su madre estaua sobre el auiso de la trayciō que le queria acometer, imaginando tuuiesse aquella ropa alguna pōçoña, aunq̄ les parecio muy biē atodos los de su Palacio, nunca ella consintio que su hijo la prouasse por entonces, y aquella noche la mando poner encima de vn perro lebel que tenia en su Palacio, para certificarse de aquella sospecha, el qual lebel amanecio muerto y hinchado como vn odre. De lo qual marauillada la Reyna recibio mucho enojo, y pareciendole que era bueno castigar aquella maldad, como muger varonil y sagazissima embio a dezir al gouernador Mahometo que el Principe su hijo le queria ver, y tambien ella, para tratar con el algunas cosas, mandandole que luego se partiesse sin dilaciō alguna, y antes q̄ llegasse le tenia aparejado vn verdugo con

A esta ropa la llama el Arábigo ybrim.

con muchos hōbres de su guarda juntamente con el, y al entrar de la puerta, sin consentir q̄ ninguno de los suyos entrasse con el dētro de aquel Palacio, le metierō a la presencia de la Reyna, y despues q̄ le dio a entender q̄ sabia muy bien su maldad y traycion, le mandò degollar dentro de vna pila de agua. Y assi fue degollado, y puesto su cuerpo sobre vn asno, y cō boz de pregonero publicando su trayciō, le metieron en la Corte, y fue puesta su cabeça sobre la puerta de aquella ciudad; la Rēyna vino luego tras del, y se entrò en su Real Palacio con el Principe Iacobo Almançor su hijo: y como viesse q̄ le auia librado de aquella traycion aquellos dos Alcaydes, el vno llamado Muça, y el otro Abençulaimā, aunq̄ tenia volūtad de hazerlos Gobernadores en lugar del traydor de Mahometo, porq̄ el vno dellos no quedasse agrauiado, pues no podia nō brar mas de solo vn Gobernador, embio a llamar a estos dos Alcaydes, y les dixo su voluntad, y q̄ por no agrauiarles, les agradecia mucho lo q̄ auia hecho en su seruicio, y q̄ ella se determinaua a gouernar aquel reyno por su misma persona, significādoles q̄ les queria para otra ocasiō dōde quedassen mejorados, sin agrauios. Y vista por ellos la determinaciō de la buena Reyna, quedarō muy contētos; y temiēdo de alguna trayciō, o rebelaciō en los Reynos de aquellas partes del Occidente, les mando q̄ por entōces conuenia q̄ el Abençulaiman fuesse al Reyno de Tunez, y el Muça al Reyno de Marruecos a sustentar el gouierno, como personas de quien hazia mas confiança q̄ de otros algunos, atēra su necesidad, pues le auia sido tan leales seruidores, de lo qual fueron contentos. Y assi partieron la buelta del Poniente a las partes del Africa: y auiedo llegado en saluamēto en aquella tierta, el Muça el çanhani comēço a gouernar, como le estaua mādado, y el Abēçulaiman

Iaiman murio en el camino de enfermedad, y la Reyna quedò por gouernadora de aquel Reyno en nõbre de su hijo el Principe Almançor. Y lo q̄ despues sucedio, tratare esta historia.

CAPITVLO XXXI. TRATA DE LA
muerte el Principe Iacob Almançor, y dela Reyna su madre, y como sucedio en aquel Reyno vn Alcayde criado suyo, llamado Ali Abilhachech, y se coronò y llamo Rey del Arabia.



GOVERNANDO la reyna llamada Omalhayr, madre del Principe Iacob Almançor aquellos reynos (como tratamos en el capitulo passado) para desenfadarle de aquel cuydado que ordinario tenia, salio con el Principe su hijo a holgar vn dia en vna huerta fuera de aquella Corte; y auiendo comido, se entro el Principe su hijo a reposar en vn palacio, y estando durmiendo le pico vna araña sobre el ojo derecho, de la qual se le hinchò toda la cara, y con terribles accidentes murio naturalmẽte dentro de siete dias: y de su muerte, la Reyna su madre recibio tãto dolor y pena, de tal manera, que fue causa bastante que ella enfermase, y sin aprouecharle ningun remedio de quantos le ordenauã los Medicos, despues de la muerte del hijo murio ella, y passo desta presente vida dentro de quinze dias: las quales muertes (como fueron tan de improuiso) causaron mucha admiracion en su Corte, y nuevo escandalo, por no auer quedado heredero q̄ succediesse en su lugar en aq̄l Reyno, y assi huuo muchos Alcaydes favorecidos que pretendieron reynar: y como cada vno pusiesse diligencia para conseguir su pretension, vno
L dellos

dellos llamado Alialib Hachech como fuese mas fauorecido y bien quisto que los demas, hallo a muchos de su vando, y assi se corono por Rey y señor de aquel Reyno, y fue jurado por tal: y como nuevo Rey començo a proueer y ordenar las cosas q̃ conuenian al buen gouierno: y mando hazer grandes fiestas de juegos de cañas, y otras inuenciones de regozijo y plazer. Y hecho esto, para ganar las volútaes de todos los Alcaydes del Reyno, y en especial a los que le auian fauorecido y dado la mano para coronarle por Rey, les hizo a todos muchas mercedes, y concedio libertades, proueyendo de nuevo oficios de Alcaydias, y otros cargos con tanto animo y desemboltura, que causaua admiracion: de mas de lo qual hizo muchas y señaladas cosas en lo que tocaua al guardar justicia a los que la pedian ante el con mucha breuedad. Todo lo qual hazia para cobrar buena fama, y acreditarse con los moradores de aquellos Reynos, de que todos fuerõ muy contentos en auer tenido tanta dicha con su nuevo Rey. Y alli se acabò y feneciò la decendencia y linage de aquellos Reyes, llamados Abilgualites, Almancores. Y lo que despues sucedio, tratarà en segundo libro desta historia.

Fin del primer libro.

COMIEN.

COMIENÇA

EL SEGVNDO LIBRO

DE LA HISTORIA DEL REY

MIRAMAMOLIN IACOB ALMAN-

çor, en el qual trata el Autor Tarif Abentarique, las
guerras que se causaron entre los Alcaydes, Cau-

dillos, y Gouernadores de sus Reynos,

hasta q̃ el Rey don Pelayo co-

mençò a cobrar y ganar

a España.

CAPITVLO XXXIII. TRATA DE

*las guerras, y rebeliones que se causaron entre los**moros, por fin y muerte del Principe Iacob**Almançor entre los Alcaydes**de todos sus Rey-**nos.*

VEGO que supo la mala nue-
ua de la muerte de su Rey y se-
ñor, Muça el çanhani, que en
aquella fazon estaua en gouier-
no del Reyno de Africa: y co-
mo en su lugar se auia coronado
por Rey de aquellos Reynos el
Alcayde AbilHachech, cõ quien
el tenia particular odio y grande enemistad: pareciẽ-
dole que por causa desta muerte, en buena razon que-

daua libre y sin obligacion de acudir a prestar obediencia, ni reconocer vassallage a otro ningun Rey, porque el Abilhachech no se auia coronado con justo titulo ni derecha succession: y por esta causa determino de hazer el otro tanto. Y como estuuiesse bien quisto con todos los Alcaydes que estauan a su cargo en gouerno de aquel Reyno, con facilidad consiguio su desig-
nio: y assi con esta deter minacion mandò que todos se juntassen en su Real Palacio, y estando juntos, les hizo vn buen razonamiento, en el qual les dio a entèder como el Principe Iacob Almançor su Rey y señor, juntamente con la Reyna su madre, eran fallecidos, y que por su fin y muerte tiranicamente se auia alçado con aquel Reyno, y coronado por tal Rey el Abilhachech: por lo qual en buena razon el quedaua libre de la subjeccion y obediencia de otro Rey, pidiendoles muy en carecidamente, que de buena conformidad le alçassen y coronassen por Rey de aquel Reyno, arento a lo biẽ que auia seruido y gouernado aquellas republicas, y a la llaneza y buena amistad con q̃ los auia tratado y hecho Alcaydes: y junto con esto, les represento los beneficios y buenas obras que del auian recebido. Los quales Alcaydes vnanimemente y cõformes de vn parecer, acordaron de hazer lo que les pedia; y assi fue alçado y jurado por Rey coronado de aquel Reyno: y como tal en remuneracion de aquel seruicio, les hizo muchas mercedes, mejorandoles los cargos q̃ tenian. Y hecho esto, mando hazer grãdes fiestas y regozijos de juegos de cañas, y otras inuẽciones, como suelẽ hazer en semejãtes ocasiones los Reyes. Y como esta nueva lle-
go a España, y la supiesse el Gouernador llamado Abulcacẽ Habdilbar, imitãdo al Muça, determino d̃ hazer otro tãto. Cõ este presupuesto hizo llamar a todos los Alcaydes q̃ gouernauã las prouincias d̃ España ala ciudad de
Cordoua,

Cordoua, donde el residia de ordinario, y estado juntos, les hizo vn razonamiento, en el qual les dio a entender, como su Rey y señor Almançor y la Reyna su madre eran muertos, y en ellos se auia acabado el linage de los Almâcores: y assi les pidio, q atento que en aquellos Reynos faltaua heredero, le coronassen a el por Rey d España, prometiéndoles de los regir y gouernar cō buena amistad. Cō esta demanda fuerō todos muy escândalizados, y poniéndole muchas dificultades en aquel hecho, sin despedirse del, se boluio cada vno a la prouincia q gouernaua, y se coronò por Rey y señor absoluto, y el Gouernador Habdilbar hizo lo mismo con sola la gente de su corte y prouincia; y assi fue diuida España en siete Reynados en esta manera: Cordoua y su prouincia se rebelò con ella el Abulcacin Habdilbar: la ciudad de Granada y su prouincia se coronò en ella Betiz Abenhabuz: y en la ciudad de Valencia se coronò por Rey della el Alcayde Aben Bucar: y en la de Murcia Abrahē Elezcandari, q la tenia a su cargo: y en la prouincia de Castilla, en la ciudad q se llama Toledo, se coronò por Rey el Alcayde Mahometo Abērahmin: y en la prouincia de Aragō se coronò por Rey della el Alcayde llamado Ysmael Abenhut: y en la ciudad de Baeça, q està en el partido de la Andaluzia, se coronò por Rey de aquella comarca y prouincia el Alcayde Mahometo Abencotba: de las quales coronaciones se causarō tantas guerras y disensiones entre los moros, assi en aquel Reyno de España, como en el Africa, y Reyno de las Arabias, q se ardian entre ellos en biuas llamas, haziendo guerra vnos contra otros, procurando despoſſeer vnos a otros, para adquirir mayor mando y señorio: las quales guerras y disensiones fueron causa de muchas muertes, y robos, y q se diuidiesse el ceptro y corona del Rey Abilgualit en-

tre tantos Reyes como se diuidio: las quales guerras y rēcuentros, plaziendo al soberano Dios trataremos en particular en el discurso desta historia.

CAPITVLO XXXIII. TRATA COMO
el Rey Abil Hachech fue con exercito contra el
Alcayde Mahometo Abencirix, el qual: se le auia
rebelado con la prouincia de Damasco, y del mal su-
cesso que tuuo en esta guerra.



COMO el Rey Abil Hachech fuesse nuevo Rey coronado en las Arabias, no dexaua la embidia de reynar entre sus Alcaydes, de su buen successo y felicidad, vno de los quales llamado Abencirix, el qual tenia a cargo la prouincia de Damasco (a su imitacion) determino coronarse el tambien por Rey, como se auia coronado el Abil Hachech, pareciendole que tenia buena comodidad para ello: y poniendo en efeto su designio, se nombro y corono por Rey de las Arabias, so color, y diziendo que era deudo muy cercano del Rey Abilgualit, y que le pertenecia aquel reyno de derecho, y que el Rey Abil Hachech era tirano, y auia sido coronado por fauores de los Alcaydes de aquel Reyno, que le auian hecho amistad: y auiendo en su Consejo aueriguado con buen fundamento de razon y justicia el deudo q̄ tenia con el Rey Abilgualit, y el Principe Iacob Almançor su hijo, y el derecho que pretendia tener para reynar, mandò publicar la guerra contra el tirano de Abil Hachech, y començo a juntar grãde exercito de gente de apie y de acauallo para yr cõtra el, el qual residia en la corte de çarual, para desposseerle, y hazerse señor de aquel Reyno. Y como el Rey Abil Hachech

viesse

viessse esta nouedad tan grande, despues de auerle jurado este Alcayde llamado Abencirix con los demas Alcaydes al tiempo que le alçaron por Rey, recibio mucha pena; y como vido que no se podia escusar de verse con el en batalla para defender su Reyno, juntò vn gruessso exercito: y como suelen dezir, que el que acomete vence, pareciendole que era mejor darle la batalla en la prouincia de Damasco, que no aguardar le en el Arabia, leuantò su exercito, y fue marchando hàzia aquella prouincia, hasta que llego al campo de çahra, donde auia sido vencido el Infante Abraham el Amçari, del Rey Abilgualit su hermano (como trata- mos en esta historia) en el qual exercito tenia veynte mil hombres de apie, y dos mil y quinientos de acauallo. El Rey Abencirix juntò vn camino de veynte y cinco mil hombres de apie, y quatro mil de acauallo; y auiendo puesto su gente en buena orden y concierto, salióle al encuentro, y auiendo llegado a vista del campo del Rey Abil Hachech, le embio a dezir con vn mē- sagero suyo, que se apartasse de aquella tirania, y le dexasse su Reyno, y que se cōtentasse con ser Alcayde particular, y no quererse alçar por Rey tiranicamente, no lo siendo, y quitar el Reyno a el siendo suyo, como deudo mas cercano y heredero de los Reyes Almāçores; y que si esto hazia, le prometia de recebir de baxo de su obediencia, y perdonarle todo lo passado. Sabido este mensage por el Rey Abil Hachech, le embio a dezir, que el no sabia que fuesse deudo ni heredero del Rey Abilgualit, ni del Principe Iacob Almāçor su hijo, ni que le perteneciesse el Reyno de derecho, como dezia, mas porque no muriesse tãta gente como alli venia por su causa, si queria y era su volūtad, ð buena cōformidad y amistad partiriã aquel Reyno, de fuer- te que pudiesen los dos reynar en paz, y cuitar tãtos

El que a-
comete v̄e
ce llama el
Arabigo,
alcaem
galib.

daños y perdidas como se podrian causar de aquella guerra, q̄ el lo haria de buena gana: y tengo para mi q̄ este ofrecimiêto lo hizo el Abilhachech temiendo ser vécido: a la qual repuesta le replicò el Rey Abencirix q̄ jamas cupierõ dos cabeças en vna olla, ni tâpoco auia de dar el lo q̄ era fuyo a quien no tenia ninguna obligacion, antes merecia castigo por la trayciõ y maldad q̄ auia cometido cõtra el, y q̄ se apercibiesse a la batalla. Sabido esto por el Abilhachech, apercibio su cãpo, y salierõ dos mangas de los dos cãpos de gente de acanallo, los quales començaron a escaramuçar; y como fueffe bellicoso, y amigo de dar fin en aquel hecho el Abencirix, mandò acometer con toda su gête al cãpo del Abilhachech, y trauãdo la batalla, fue muy sangrienta a ambas partes, y en menos de medio dia quedò la vitoria por el Rey Abencirix, y el Rey Abilhachech murio peleãdo, como hõbre esforçado, y todo su cãpo fue despojado y vencido. Y el Rey Abencirix prosiguió su camino, marchando con su exercito, hasta llegar a çarbal, y entrãdo en aquella Corte, tomò posessiõ de la ciudad: y auiendo descansado algunos dias del trabajo passado de la guerra, mandò llamar a Cortes a todos los Alcaydes de aquel Reyno, y entre los quales mãdò jutar algunos Cadis y Mosties, grãdes letrados en el derecho: y estãdo jutos, para no dar lugar a q̄ se entendiesse del q̄ se coronaua por Rey de aquel Reyno con mal titulo tiranicamente, sino con buena razon, y justicia, perteneciendole de derecho. Y asì mandò a aquellos letrados, que determinassen en via y orden judicial el derecho que tenia de Reynar. Y auiendo visto sus aueriguaciones, determinaron con juramento pertenecerle el Reyno de derecho, como tal deudo del Rey Abilgualit, y linage de los Almançores por lineas transuersales: y asì fue de

Cadis quiere dezir, Inez en Español: y Mosties quiere dezir tanto como letrados.

de nuevo coronado por Rey de todos los Reynos que poseya el Rey Abilgualir, y el Principe Iacobo Almançor su hijo en su tiempo, dexando como dexaron condenados por tiranos a todos los demas Alcaydes que estauan rebelados con las prouincias y reynos del Africa y España: y hecho esto, el Rey Abécirix hizo muchas mercedes a todos aquellos Alcaydes que se hallaron en aquellas Cortes, dandoles nuevos cargos, con los quales quedaron mejorados y contentos, y se despidieron del Rey para vsar sus officios. Y lo que despues sucedió, tratara el discurso desta historia.

CAPITVLO XXXV. TRATA COMO
el Rey Aben Cirix juntò exercito y armada de mar contra el Alcayde Hazen, el qual se auia rebelado cõ el Reyno de Tunez, y como se perdio toda su gente y armada, sin hazer ningun efecto.



ESPVES que el Rey Abencirix allanò todo su reyno del Arabia y proueyo lo que conuenia al buen gouierno, tuuo nueva como el Alcayde Hazen, que en aquella sazõ estaua en gouierno del Reyno de Tunez, se le auia rebelado con aquel Reyno, negandole la obediencia; y para cobrallo juntò vn exercito de 30. mil hombres de apie, y mil y dozientos de acauallo, y aprestò el armada de mar, y auindola bien proueydo de todo lo necessario para su buen despiciente, embarcò en ella toda su gente, y para aquella jornada nõbrò por General de aquella armada a vn Alcayde de quie hazia mucha cõfiança al qual llamauan por nombre Ismael Abencumixa. Y auindose embarcado, dio la buelta a la Arabia a los diez dias de la Luna de Iumer, el segudo

Cõcuerda esta data con el mes de Mayo del año dñi nacimiento de N. S. Ie su Christo de 726. años.

del año de ciento y cinco de la Hixera, y có los malos temporales que passo en aquella nauegacion, tuuo entédido por muy cierto que auia de perecer el y todos los suyos: y llegado al puerto de çafa, entro en el con el armada para adereçar y adobar lo q̄ estaua destrozado delas tormentas passadas, y auiendo sossegado la mar prosiguió su nauegacion, y llegó al Reyno de Tunez, y auiendo tomado tierra, formó su campo, y coméço a marchar hazia aquella ciudad, y el Rey Hacen salióle al encuentro con vn exercito que renia juntado de quarenta mil peones, y tres mil de acauallo, y llegando estos campos bien cerca el vno del otro, comenzaron aquel dia a escaramuçar algunos hombres de acauallo, y porque era ya tarde se desparzieron con la obscuridad: y aquella misma noche el Rey Hacen, como astuto y sabio en los ardides de la guerra, mândo a vn Capitan suyo que les tomasse la marina có dos mil hombres de acauallo, y que al amanecer diesse en la vanguardia del campo de su enemigo: el qual salió con aquella gente para aquel efecto, y al reyr del alua, el Rey Hacen dio sobre el campo de su contrario, y auendolo cogido en medio, aunque pelearon valerosamente, fue vencido el Abencumixa, y todos los suyos sin escapar ninguno, y el Rey Hacen prosiguió su victoria hasta la marina, y se enseñoreo de toda aquella armada, que no se le escaparon della mas de algunas fustas ligeras, que se fueron huyendo al Reyno del Arabia: el Abencumixa murio peleando como esforçado Capitan, y el Rey Hacen quedo muy contento de aquella victoria, mayormente con aquella armada de mar que auia ganado, porque junta con la que el tenia hazia muy gruessa armada para qualquier ocasion que se le pudiesse ofrecer, y assi boluió a la ciudad de Tunez, donde auiedo inquirido la gente que auia per-

dido

dido en aquella batalla, hallo que faltauan de los suyos quinze mil hombres de apie, y mil y quinientos de acauallo. Llegada la nueva de la perdida de esta armada al Rey Abécirix, recibio mucho pesar y tristeza, y creciole mucho mas en ver que no tenia posibilidad qual conuenia para poder armar de nuevo, y vengar su injuria, y assi determino por entonces de dexar aquella guerra, hasta que huuiesse mejor ocasion para conseguir su designio. Y lo que despues sucedio, tratara el Capitulo siguiente.

CAP. XXXVI. TRATA COMO EL REY

Hacen fue con su armada sobre el Reyno de Sarsal, y como lo conquisto y gano.



COMO el Rey Hacen se vido con buë exercito de gente, y armada suficiente para poder emprender qualquier empresa, y salir con ella, y junto con esto sabia muy de cierto que el Rey Abencirix, en ninguna manera podria armar de nuevo para yr contra el, por faltarle el armada de mar, y los oficiales que la gouernauan, determino de yr a ganar vnas tierras que estan a la parte de Occidente de aquel Reyno, a las quales llamá los Moros Africanos en su language Arabe, Alchazair, con las quales se auia reeblado vn Alcayde que las tenia en gouierno por el Rey Abilgualir, el qual se llamaua Mahometo Benalcadi. Con este designio juntò su exercito, y apresto el armada de mar de bastimentos y cosas necessarias: y hecho esto nombro por general della a vn Alcayde llamado por proprio nombre Ali Aben Reduan, de nacion Christiano renegado,

hom-

Este Reyno de Alchazair llama oy nuestros Españoles Reyno de Argel.

hombre de grãde esfuerço y valor, el qual despues de auer embarcado todo aquel exercito, leuanto la armada la buelta del Poniente a dos dias de la Luna de Rageb del año de la Hixera de nouenta y feys. Y con buen temporal aporro en saluamento con toda aquella armada a vn puerro de aquel Reyno, q̃ se llama en léguaçe Arabe Sarfal: y auiedo tomado puerro, desembarcò todo su exercito, y auendolo puesto en concierto, començò a marchar la tierra adentro: y el Rey Benalcadi como supo que aquella armada venia contra el, mado hazer muchas preuenciones para poderse valer contra su enemigo, y defender su Reyno, entre las quales hizo vna inuencion muy marauillosa, y fue, que mandò juntar mucho cobre y estaño, y hecho bronze hizo vaziar vnos clauos de quatro picos, que dexado vno dellos caeren tierra con las tres puntas hazia treue, y la vna punta siempre quedaua enhiesta hàzia arriba para dañar a los caualllos y hombres que los pisassen. A estos clauos les puso por nombre himz almir: y auiendo hecho innumerable cantidad dellos, los mando derramar por aquel campo llano por donde auia de entrar el exercito del Rey Hazê, y mezclar les alguna tierra porq̃ no se echassen de ver: y hecho esto, dio auiso a los suyos del termino donde estauan puestos, por que passando de alli no recibieffen ellos daño, y así formò su campo, y le salio al encuentro: y auiendo llegado el enemigo a vista suya, y cerca del peligro de aquellos clauos, el Rey Benalcadi fingiò vn alboroto en su campo, y començò a huyr con los suyos, y auiendose cenado con aquella ocasion los del Alcayde Reduan, començaron a seguir sus enemigos, y como entrarò con furia en aquel distrito dõ deñestauan aquellos clauos derramados, recibierò mucho daño, mayormente la gente de acauallo. Y como

el Rey

Cõcuerda este año con el del nascimien to de N.S. Iesu Chri sto de 717. por Iunio.

Puerto de Sarfal llama mos Ar gel.

Dizen se estos cla uos en Es pañol a brojos.

el Rey Benalcadi y suyos vieron el estago que auia hecho con su buen ardid, boluio con su exercito contra el Alcayde Reduan, y entrando por partes seguras, hizo gran matança en ellos, por cuya causa tuuo necesidad de boluerse a retirar con perdida de quatro mil hōbres de apie, y mil de acauallo, del qual mal suceso recibio mucho sentimiento: y el Rey Benalcadi se holgo mucho de aquella victoria, y tambien porque murieron muy pocos de los suyos, y assi formò su campo, y boluio en seguimiento del Alcayde Reduan: y auiedo marchado vn trecho como veynte millas, descubrio el campo de su enemigo, el qual como tenia mucha gente, no se echo de ver la falta de los muertos, y assi comēçaron de nuevo su pelea, la qual fue muy sangrienta de ambas partes, duro aquel dia desde medio dia hasta puesta de Sol, y esparcidos cō la noche, se hallò que murieron en ella del exercito del Alcayde Reduan mil y quinientos hombres de apie, y quinientos de acauallo, y de los del Rey Benalcadi murieron dos mil peones, y ochocientos cauallos. Y luego el dia siguiente boluieron a trauar la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas partes, duro desde el amanecer hasta medio dia, y llevando lo mejor della el Alcayde Reduan, començaron a huyr de rota sus contrarios, y elles fue en seguimiento, matando mucha gente, y el Rey Benalcadi fue preso, y despojado todo su campo: y entrando en los pueblos y ciudades de aquel Reyno, les puso buena custodia y guarda. Y auiedo acabado de ponerlo en razon y concierto, embarcò, su exercito, y llevando preso al Rey Benalcadi, dexò en gouerno de aquel Reyno a vn Alcayde llamado Ismael Abençuhail, y dio la buelta al Reyno de Tunez; donde sabida esta victoria por el Rey Hazen, le recibio cō mucho regozijo por aquel buen suceso, y assi comēçaron

çaron a descansar. El Rey Benalcadi como se vido preso, y todo el Reyno perdido, cobro tanto pesar y corage, que sin querer comer bocado se dexò morir de hambre. Y lo que despues sucedio, tratara esta historia.

CAPITVLO XXXVII. TRATA COMO el Rey Abencirix juntò nueua armada contra el Rey Abraham Hacen, y como le venció y gano el Reyno.



OMO el Rey Abencirix supo la grande perdida de su armada, recibio mucho pesadumbre y tristeza, y con despecho para remediar lo passado, y vengar su injuria, determinò de juntar de nueuo vna grueffa armada de mar, para boluer con ella sobre el Reyno de Tunez: y para hazer este efeto, como se hallaua con falta de algunas cosas necessarias para aquella jornada, mando llamar a cortes a todos sus Alcaydes; y auiendolos juntado en su Real palacio, despues d' auerles dado a entender muy bien aqlla grande perdida de su armada, les significo su designio, y la necesidad grande que tenia de boluer con exercito sobre aquel Reyno, pues le pertenecia y era suyo de derecho: y asì les mando q̃ pu fiesen mucho cuydado y diligencia cada vno por su parte, para juntar gente, y lo demas necessario: y jũto cõ esto, mandò poner vn grande pecho a todos sus subditos para el buen despiciente de aqlla guerra, de todo lo qual fuerõ cõtetos todos sus Alcaydes: y asì se despidieron de aqllas Cortes cada vno a su prouincia, para ordenar y cumplir lo que el Rey Abencirix su señor les tenia mādado: y asì en muy breue tiẽpo jũtarõ mucha gẽte de apie, y de acauallo, y jũto cõ esto gran thesoro de aquel pecho que auian ofrecido para su

Grãde pecho llama
el Arabigo
magram.

su seruicio. En este inter el Rey Abencirix auia mādado adereçar y aprestar vna muy grueſſa armada, aſſi de ſus Nauios y fuſtas, como de los mercaderes que acudian a toda aquella tierra, a la qual mando prouer y baſtecer de todo lo neceſſario para ſu buen deſpidiẽte abundantiſſimamente. Y auiendo llegado toda eſta gente al puerto de Mazr donde auia mandado que todos acudiesſen, porque eſtaua alli la armada pueſta a punto: y para aquella jornada nombro por ſu Capitan general a vn Alcayde prinado ſuyo, al qual llamauan por nombre Ali Abenhyça, el qual era renegado, Chriſtiano de nacion, y natural de la Grecia, de quien hazia mucha conſiança. Luego començo a embarcar ſu gente, y eſtando embarcada, ſiguio ſu nauegacion con buenos temporales, haſta llegar en aquel Reyno de Tunez. A todo eſto el Rey Hacen no eſtaua deſcuydado, que como vieſſe a quel grande aparato de guerra que auia mandado hazer el Rey Abencirix en todo ſu Reyno, ſiempre tuuo entendido para ſi por muy cierto que era contra el, y no para otra parte alguna: y aſſi con eſte nueuo cuydado auia mandado hazer grandes preuenciones en aquel Reyno de Tunez, y en los demas que poſſeya en el Africa, para remediar aquella neceſſidad que eſperaua. Con eſta diligencia auia juntado vn exercito de quarẽta mil hõbres de apie, y ſeys mil de acauallo: y pareciẽdole que le eſtaua mejor dar la batalla a ſu enemigo en la mar, y no dexarle tomar tierra, auia mādado juntar toda ſu armada en el puerto de aql Reyno, el qual tenia muy buena capacidad para ello, y mando con grande prieffa embarcar veynte mil hõbres, los mas luzidos y biẽ adereçados q̃ tenia en todo ſu exercito. Y luego q̃ parecio en alta mar la armada del Rey Abẽcirix, mādó ſalir del puerto ſu armada, la qual lleuaua a cargo vn hijo ſuyo ſegundo, llamado

Este puerto
cae en
leuante ha-
zia la par-
te occiden-
tal junto
Alexãdria

Tengo pa-
ra mi que
eſte puer-
to es el q̃
oy llama-
mos la go-
leta.

por

Belicoso y
buen mari-
nero llama
el Araui-
go rayez.

por nombre Abraham Hacen, el qual aunque no tenia mucha edad, tenia grande esfuerço y valor, y era muy belicoso y buen marinero, y sabia muy bién ardides de guerra: salidos al encuentro començarõ a pelear vnos contra otros con mucho animo, hasta que aferraron los nauios y fustas, y saltaron los vnos con otros, la qual batalla fue muy sangrienta de ambas partes, y aunque los del Rey Hacen pelearõ como esforçados, al fin fueron vencidos, y toda la armada perdida, y el Infante Hacen escapo huyendo en vna ligera fusta, y tomò tierra, y se vino al exercito del Rey Hacen su padre: donde sabida esta nueua, y el grã poder que traya contra el, el Alcayde Ali Abenhica general del Rey Abencirix, determino de entrar en la ciudad de Tunez con su exercito, y no aguardarle en batalla campal para poderse entretener, aunque estuuiesse cercado; y en el inter mando que el Infante Hacen su hijo, juntamente con otros Alcaydes fuesen a la parte del Poniente a juntar mas gente de aquel territorio, y a recebir vn tercio que venia marchando por tierra de quinze mil hombres de apie y de acuallo para su socorro, cõ designio de que llegados, diessen en sus enemigos por de fuera, y en el inter saldria el con su exercito de la ciudad, y cogiendolos en medio, en breue espacio de tiempo darian fin a la batalla con buen sucesso. Con esta determinacion se entro en la ciudad, y repartio la gente por sus tercios: y el Infante su hijo, y aquellos Alcaydes fueron a cumplir lo que les auia mandado. Y el general del Rey Abencirix tomo puerto y tierra, y desembarco todo su exercito; y auendolo puesto bien en orden con buen concierto, començo a marchar hasta llegar a la ciudad de Tunez, y como hallasse las puertas cerradas, la mando sitiar y cercar por todas partes: y el dia siguiente sin mas aguardarle, dio vn muy cruel

Batalla llama el Arauigo çabilla.

Orden y buen concierto llama el Arauigo alisiam.

com-

combate, en el qual perdio dos mil hombres, y de los cercados saltaron ochociētos: y como viesse tanta perdida en los suyos sin hazer ningū efeto, determinò de no dar mas combate a los cercados, sino continuar su cerco. Y estando en este estado los negocios de aquella guerra, allegò el Infante Hacen con vn nuevo exercito de veynte mil hōbres de apie, y dos mil de acauallo: y como supiesse esta nueva el General del Rey Abēcirix, mando alçar aquel cerco, y se retirò con su exercito como quatro millas, y lo puso en orden y concierto, y estuuo aguardando al enemigo: y llegado el Infante Hacen con aquel nuevo socorro, holgose mucho su padre: y assi mãdò salir toda la gente q̄ tenia dentro de la ciudad, y juntos con los otros que auian venido nueuamente, formò vn exercito de quarenta mil hombres de apie, y ocho mil de acauallo: y puesto en buena orden y concierto su cāpo, se fue acercando al exercito de su contrario; y para començar la batalla, salio de los dos campos mucha gēte de acauallo, y se trauò muy sangrienta: durò aquel dia desde medio dia hasta q̄ se esparzieron con la obscuridad de la noche; murieron en ella de la gente del Rey Abencirix dos mil hōbres de apie, y quinientos de acauallo: y de los del Rey Hacen saltaron tres mil peones, y mil de acauallo: los heridos fueron muchos de ambas partes; y para curallos, y descansar, hizieron treguas entre ellos por tres dias. Y passado este termino, boluieron a trauar la batalla, y auiendo durado vn dia entero, al poner del Sol el Rey Hacen fue vencido, y toda su gente perdida, y el salio huyendo en vn ligero cauallo juntamente con el Infante su hijo, y se acogieron al Reyno de Sarfal, q̄ està a la parte de Occidente de aquel Reyno, el qual auia ganado al Rey Benalcadi: y el General Ali Abēhyça siguiò su vitoria hasta entrar en aquella ciudad

Saco llama el Arábigo fay.

de Tunez, y despues de auer saqueado a sus moradores, puso buena ordẽ y cõcierto en aquel Reyno, y dexando en gouierno a vn hermano suyo, llamado Mahometo Abenhica, con suficiẽte numero de gẽte de guarnicion se boluio a las Arabias, dõde fue muy biẽ recibido del Rey Abencirix su seõor, con grãdes fiestas y regozijos por aquella vitoria: el qual en gratificacion de aquel seruicio, despues d' auerle hecho muchas mercedes, le nõbro y eligio por vno de los de su supremo consejo de la guerra, y gouierno de todos sus Reynos, y confirmò el Alcaydia de su hermano, que el auia dexado en gouierno de Tunez. Y lo q̃ despues sucedio, trata esta historia. Todo lo qual acaecio en el año de ciento y siete de la Hixera.

Cõuerda este año cõ el del Nacimiẽto de N. S. Iesu Christo, de 728

CAPITVLO XXXVIII. TRATA COMO

murio Muça el çanhani, Rey del Reyno de Marruecos del Africa, y como sus Alcaydes se coronaron por Reyes, diuidiendolo en quatro Reynos, y de las guerras que se causaron entre ellos despues de auerse coronado.



VIA Muça el çanhani en tràquilidad y sosiego, despues que se auia coronado por Rey en aq̃llos Reynos de Africa sin cõtradiciõ de ninguna persona q̃ le osasse inquietar en su Reyno. Y estando desta manera, vino a visitalle la salteadora muerte, quitãdole aquel continuo cõrento q̃ tenia: el qual auiendo enfermado de vna aguda enfermedad, llamada de los Medicos, frenesi, murio naturalmẽte dentro de veynte dias: y como no dexasse mas q̃ solos dos hijos pequeños de edad, que el mayor dellos tenia siete años, determinarõ los Alcaydes q̃ estauan en gouierno de las prouincias de aquel rey-

no de alçarse con el; y assi fue diuidido en quatro reynos desta manera: Vn Alcayde que se llamaua por nõbre Mahomero Abēragel, q̄ gouernaua vna prouincia q̄ esta a la parte de Occidēte de aquel Reyno, llamada del çuz, se coronó por Rey della: Y en la prouincia de la corte y ciudad de Marruecos se coronó por Rey Ismael Abēmordi, el qual era Alguazil, y segunda persona del Rey Muça: Y en la prouincia y ciudad de Fez se coronó por Rey vn Alcayde q̄ la tenia en gouierno, llamado por nõbre Ali Abēcimagua. Esta prouincia cae hãzia la parte del Norte de aquel Reyno: Y en la prouincia del Ducdu, que esta a la parte del medio dia, se coronó vn Alcayde que la tenia en gouierno, llamado por nõbre Ali Abēçulema. Hechas estas nouedades y coronaciones destos Reyes, causarõ mucho escandalo y comunidades en todo aquel Reyno. La Reyna muger del Rey Muça estaua muy afligida, y assi acordó d̄ retirarse a vnos montes habitables en aquel Reyno, q̄ llaman de Tatala, cõ sus hijos, temiēdo no recibiesse algun daño de aquellos tiranos Alcaydes q̄ se le auia rebelado, y nõbrado por Reyes. Y como reynasse entre ellos la embidia, començarõ a emprender de nuevo vnos guerra contra otros, para despoſseer al q̄ menos pudiesse, que se ardian en viuas llamas. Y visto esta grãde comunidad por el Rey Ismael Abēmordi, y pareciendole que si pudiesse de su parte buena diligēcia, quedaria por Rey absoluto de todo aquel Reyno, determino de juntar todos los Alcaydes de su Corte q̄ le auian dado la mano para coronarse por Rey: y auiendo conferido con ellos sobre lo que se deuia hazer para allanar aquel Reyno, y que no huuiesse en el mas q̄ vna sola cabeça y Rey, como hasta alli auia auido, porque de otra manera resultarian muchas guerras y muertes auiendo muchos Reyes, determino

Escandalo
y comuni-
dad llama
el Arabi-
go fatat.

Acuerdo y parecer llama el Arábigo ti-bah.

Concuerda este año y mes con el año de N.S. Je su Christo de 727. por Febrero.

de juntar exercito, con el parecer y acuerdo de todos aquellos Alcaydes, para cobrar la prouincia y ciudad de Fez. Cõ esta resolucion juntò la mas gente q̃ pudo: y como temiesse de alguna traycion, no osaua salir de aquella Corte vn solo passo; y assi para este efeto nombro por General de aquel exercito a vn Alcayde muy priuado suyo, llamado por nõbre Mahometo el Arabi, el qual leuanto aquel campo en la Luna de çafar, del año de ciento y seys de la Hixera, y fue marchando cõ el hàzia la prouincia de la ciudad de Fez; en el qual exercito lleuaua quinze mil hõbres de apie, y ocho mil de acauallo; y entre ellos yuã tres mil Christianos Españoles renegados, y todos eran muy luzida gente, assi los de apie, como los de acauallo. Y como el Rey Abẽ Cimagua tuuo nueua q̃ venia contra el cõ exercito el Rey Ysmael Abẽ Mordi, mando jũtar vn grueso exercito, en el qual hallò treynta mil hõbres d̃ apie, y diez mil de acauallo. Con este exercito pareciẽdole al Rey Abẽ Cimagua, q̃ para hazer buẽ efeto cõuenia mucho salir el por su persona cõ aquel cãpo cõtra el enemigo. Con este acuerdo dexò a vn hijo suyo en aquella Corte, y salio al encuentro del enemigo; y a veynte millas de aquella ciudad, descubrio el campo del Rey Aben Mordi q̃ venia marchãdo; y auiendo concertado aquellos cãpos, sin aguardar razones, comẽçaron a escaramuçar algunos hõbres de acauallo vn dia por la mañana, y luego trauarõ la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas partes: y auiendo durado mas de medio dia, ganò la victoria el Rey Aben Cimagua, y la gente del Rey Aben Mordi fueron vencidos, y muertos la mayor parte dellos, y despojado todo su campo, y el Alcayde Mahometo el Arabi, General de aquel exercito, murio peleando como esforçado aquel dia. Y auida aquella victoria por el Rey Aben

Cima-

Cimagua, se boluio a la Corte de la ciudad de Fez: y auiendo descansado, embio a dezir al Rey de Marruecos, llamado Aben Mordi cō vn mensagero suyo, q̄ se contentasse con auer tiranizado la ciudad de Marruecos y su prouincia, y dexasse viuir a quiē tenia tan buenas partes para reynar como el, donde no, q̄ el le daria a entender en batalla cāpal el valor de su persona, en la parte y lugar q̄ quisiessse. Sabida la nueua de aquella perdida por el Rey de Marruecos, recibio mucho pesar y tristeza en ver aquel mal suceso, mayormente siendo la primera guerra que auia intentado despues que se auia coronado por Rey de aquel Reyno. Y lo q̄ despues sucedio, dirà el discurso desta historia.

CAPITULO XXXIX. TRATA COMO

el Rey Aben Mordi fue muerto a traycion, juntamente con los Alcaydes sus priuados, por vn Alcayde llamado Mahometo Iohaib, el qual se alço y corono por Rey de aquel Reyno.

Tenia el Rey Aben Mordi ocupado en su casa y seruicio vn Alcayde muy priuado suyo, de quien hazia mucha cōfiança, al qual llamauā por nōbre Mahometo Iohaib. Este Alcayde desseaua mucho reynar, y como no hallasse coyūtura, respeto q̄ como era tã priuado del Rey, antes era embidiado q̄ fauorecido de los demas Alcaydes, de cuya causa no osaua descubrir a nadie aquel designio q̄ traya entre ojos. Con esta congoxa no fosse gaur hora, ni momento: y como tenia buen ingenio y habilidad para qualquier cosa, determinò de hazer su negociacion a su saluo, el qual hizo en esta forma.

Este Alcayde tenia en el distrito de aquella Corte

Regalarlo
do lo pos-
sible, lla-
ma el Ara-
bigo, çara
ma.

Musica de
cantores
musicos, y
juglares,
llama el A-
rabigo, ta-
rabazama
ra.

vna casa y huerta de plazer, donde yua a holgar se, y a descansar de verano con otros muchos Alcaydes amigos suyos, y tãbien el Rey yua alli algunas vezes, porq̃ tenia muchas aguas, y frescuras: y assi determino delabrar en ella vna quadra tan grande, que tuuiesse capacidat donde buenamẽte se pudiesse aposentar el Rey y todos sus Alcaydes, los cimientos del qual edificio faco de pison de pura sal, y con artificio de vnos caños de plomo tenia hecha vna inuencion por donde echar el agua a aquellos cimientos cada y quando quisiere: y acabada de labrar y poner en razon, començo a ganar las voluntades a algunos Alcaydes de los que estauan en gouierno de aquellas prouincias, a los quales regalaua todo lo possible carateandose con ellos, y todo esto hazia con tanta dissimulacion, que ninguno dellos entendia con que fin, o designio les hazia aquella amistad y regalo: y quando vido que se le aparejaua tiempo conuiniente, y que auia llegado buena comodidad y ocasion para executar aquel mal proposito que tenia, ordeno en aquella huerta vn banquete real, proueyendo en el todo lo necessario: y hecho esto luego combido al Rey, y a todos sus priuados Alcaydes para aquella holgura, los quales fueron, y despues de auer comido, y descansado aquel dia, la noche siguiente entraron todos en aquella quadra, donde les tenian adereçado, y ordenado vn sarao para oyr la musica de muchos cantores, musicos, y juglares que tenian dentro: y estando assi embeuencidos oyendo aquella musica, el Rey y todos sus Alcaydes bien descuydados de aquel peligro y traycion en que estauan puestos, secretamente salio este Alcayde llamado Ioahib, y con mucha dissimulacion echo y guio el agua por el artificio de aq̃llos caños de plomo, y llegada a los cimientos como estauã fabricados de pura sal, se deshizo en vn momento.

méro, y como les tuuiesse cerrada la puerta por defuera, cayo sobre ellos todo aquel edificio, y sin escapar ninguno murio el Rey y todos los suyos enterrados vivos. Hecho esto, sin detēerse alli punto ni momento, el Alcayde Iohaib entro en el Palacio real de la Corte cō todos los suyos, y se llamo y apellido Rey de aquellos Reynos, y como tenia ganadas las voluntades de todos aquellos Alcaydes que estauan en el gouierno, auiendo embiado por ellos para que le jurassen por tal Rey coronado, todos fueron muy contentos de hazer lo así: y hecho esto, ordeno muchas fiestas y regozijos por su coronacion y reynado, y mejorò a todos aquellos Alcaydes en todos los officios q̄ tenian, y haziendoles muchas mercedes se despidieron del, para vsar sus officios y cargos, y el quedo descansando, muy contento, por auer salido con su pretension bien, y tan a su saluo como desseaua. Y lo q̄ despues hizo y ordenò, tratarà esta historia.

Punto, ni momento llama el Arabigo hin.

CAP. XXXX. TRATA COMO EL REY

Iohaib ordeno de ganar el Reyno del çuz, para enchar su estado, en el qual reynaua Mahometo Aben Ragel, y como perdio todo su exercito.



EL Rey Iohaib como estuuiesse muy contento de verse hecho Rey coronado, y señor absoluto, despues de auer sido Alcayde particular, pareciédole que era mucha la ociosidad que tenia, y que auia en su Reyno mucha gente de guerra de pie, y de acauallo con q̄ podria emprender qualquier empresa q̄ quisiessse. Y así determino de yr sobre el Reyno de çuz cō exercito, que esta a la parte de Occidente de aquel Reyno de Marruecos, en el qual reynaua vn Rey muy valeroso, llamado por nom-

bre Mahometo Aben Ragel, el qual se auia alçado y coronado por Rey de aquel territorio, por fin y muerte de Muça el çanhani, teniéndolo en gouierno y Alcaydia: y para no errar aquella guerra, embio dos espías, cada vna por su parte en aquel Reyno, a las quales mandò q̄ cō mucha diligēcia y cuydado lo anduuiessen todo, y mirassen la disposicion, y gente de guerra que tenia el Rey Aben Ragel, juntamente con las demas cosas que fuesseen necessarias mirar, y que de todo ello le dieseen auiso, para proueer lo que mas conuiniesse. Cō esta orden se partieron aquellas espías, y anduuieron por todo aquel Reyno, y como bien astutos, mirarō todo lo q̄ conuenia mirar: los quales le traxerō nueua, como el Rey Aben Ragel tenia mucha gente de apie y de acauallos; y por causa del año que auia sido fulto en aquel Reyno, carecian de bastimentos, y auia falta de pan, y q̄ a esta causa era buena ocasion para poder yr a conquistarlo. Con estas nueuas se holgò mucho el Rey Iohaib; y sin mas detenerse, mādò llamar a cortes a todos los Alcaydes del gouierno: y estādo juntos en su Real Palācio, les dio a entēder su designio, q̄ era, de yr a ganar aquel Reyno: de lo qual todos fueron regozijados, porque desseaun tener guerra, para hallar q̄ saquear y robar. Y assi les mandò que hiziesseen gente con mucho secreto cada vno en el distrito de la provincia que gouernaua, y que acudieseen con ella a aquella Corte, para desde alli hazer su efeto. Los quales salieron de aquellas Cortes a cumplir lo que les auia mandado: y assi juntaron mucha gente, y auiendo formado el exercito, hallò en el treynta mil hombres de apie, y doze mil de acauallo. Todo lo qual no se pudo hazer con tanto secreto, que Mahometo Abē Ragel Rey de çuz no fuesse auisado, que aquel aparato de guerra se hazia contra el: y como supiesse esta

nuc-

nueva con certinidad, començo a hazer gente en su Reyno: y pareciendole que era bueno valerse del Rey Ali Abençulema, que reynaua en el reyno del Duol-du, el qual era muy amigo suyo, le embio vn mensagero, dandole cuenta de aquella nueva guerra que se le ofrecia, y suplicandole muy encarecidamente le quiesse ayudar y fauorecer con alguna gente, para contra el Rey Iohaib. La qual embaxada sabida por el Rey Ali Abençulema, se holgo mucho de que se huuiesse querido valer del en aquella ocasion: y assi le mando focorrer, embiandole vn Alcayde, llamado por nombre Ismael Abenmeyda, con quinze mil hombres de apie, y dos mil de acauallo: y auiendo llegado al çuz, fue bien recebido del Rey Aben Ragel, y juntado con el exercito suyo, hallo que tenian quarenta mil hombres de apie, y quinze mil de acauallo: y pareciendo que era bueno marchar en busca de su enemigo; para darle batalla campal, leuanto aquel exercito el mismo por su persona, porque hania sabido que el mismo Rey Iohaib venia por su persona a emprender aquella conquista: y auiendo marchado como treynta millas, haziendo aquel reyno de Marruecos, se descubrieron los dos câpos, el vno a vista del otro: y el Rey Aben Ragel embio a dezir con vn mensagero suyo al Rey Iohaib, que pues se sentia tan valeroso y fuerte para ganar reynos agenos, auiendo sido tan traydor a su Rey y señor natural, de auerle muerto tan eleuofamete, para que no muriesse alli tanta gente como traya, que si el queria combatir con el por su misma persona, con condicion que el vencedor quedasse por Rey, y el vencido por muerto. Con este partido el estava contento de daller campo, y quando no, que se apercibiesse a la batalla, requiriendole, como le requeria, ante todas cosas, que toda la gente que en ella muriesse, fuesse a su cargo y

Muy amigo suyo llama el Arabigo hulaçatu.

Valeroso y fuerte llama el Arabigo tagui.

culpa, y no a la suya. A este mensage le fue respondi-
do, que el no traya alli aquella gente para bien pare-
cer, sino para hazer su efecto, y que se apercibiesse pa-
ra la batalla. Con esta respuesta apercibieron sus cam-
pos, y se trauo muy sangrienta batalla de ambas par-
tes: durò aquel dia desde las tres de la tarde hasta pue-
sto el Sol, en la qual murio mucha gente: y el dia siguié-
te boluieron de nueuo por la mañana a la batalla, y
auiendo durado hasta medio dia, quedo la vitoria por
el Rey Aben Ragel; y visto esta rota el Rey Iohaib, es-
capò huyendo a vña de cauallo, y el Rey Aben Ragel
le fue siguiendo con los suyos el alcance, matando y
hiriendo muchos dellos: y auiendo despojado el cam-
po, muy regozijado boluio a su Reyno del çuz, y lle-
gado fue recebido con mucho contento de los suyos;
y auiendo descansado, embio al Rey Abençulema mu-
chas joyas y grandes dadiuas, agradeciendole el so-
corro y buena obra que del auia recebido, mediante
la qual auia auido aquella victòria; y suplicandole se
quisiesse valer del en todas las ocasiones que se le ofre-
ciesen, con lo qual el Rey Abençulema quedò muy
grato y contento con aquel ofrecimiento. Y lo que des-
pues sucedio plaziendo a Dios tratara esta historia.

CAPITVLO XXXXI. TRATA COMO
*el Rey Abencimagua señor de Fez, determino de yr
con exercito contra el Reyno de Marruecos; y como
lo conquisto y gano.*



V E G O que fue vencido el Rey Iohaib,
por el Rey Aben Ragel con tanta perdida
y destruycion de toda su gète, como supies-
se esta rota el Rey Ali Abencimagua que
rey-

Puesta de
Sol llama
el Arabigo
magrib.

reynaua en el Reyno de Fez , recibio mucho cōtento del mal sucesso del Rey Iohaib, porque le tenia odio y particular enemistad, respeto de auer sido tan traydor a vn Rey que le auia hecho algo del poluo de la tierra, y auerle el muerto tan aleuofamente, pareciendole que aquel hecho era de hombre de muy baxos pensamientos , y asì reconocio la buena ocasion que tenia para ganarle aquel Reyno, porque el se hallaua descãfado y con mucha gente de guerra , y el Rey Iohaib perdido, y maltratada toda su gente. Por esta causa sin mas aguardar embio a llamar a sus Alcaydes del gouierno, y en breues palabras les significo su proposito, que era de ganar aquel Reyno de Marruecos como principal q̃ era, y cabeça d̃ todos aq̃llos Reynos, y asì les mando hazer gente por todo su Reyno: y auiendo juntado vn exercito de quarêta mil hombres de apie, y doze mil de acauallo, bien bastecidos y adereçados de todo lo neccessario para aquella jornada , dexò en gouierno de aquella ciudad a su hijo mayor , y el por su persona leuantò aquel exercito , y començò a marchar hàzia la parte de Occidête, la via de Marruecos: y auiendo caminado como trezientas millas, cõ buen concierto, descubrio la ciudad de Marruecos. Y como supiesse esto el Rey Iohaib , auia mandado juntar de nuevo gente , y como fuesse poca, respeto de la que traÿa su contrario contra el, determino de entrar dentro de la ciudad, y fortificalla para poderse defender mejor: y auiendo hecho esto, llego el Rey Abencimagua, y la sitio y cercò por todas partes, y luego le dio vn cruel combate, y los cercados se defendieron muy valerosamête. Paltarõle al Rey Abêcimagna en aquel cõbate, mil y quinientos hõbres, y delos cercados murierõ ochociêtos, y como vido tãta perdida sin hazer efeto, determino d̃ no dar mas cõbate alos cercados, y

continuar el cerco hasta ver si los podria rendir por hambre. Y al cabo de tres meses, como a los cercados faltasse el bastimento por ser muchos, el Rey Iohaib acordo de dexar aquel Reyno, y así capituló y cōcerto con el Abécimagua que le auia de dexar salir libremente de aquella ciudad, y no ser mas contra el, dexándole viuir en vn territorio de vnas montañas asperas que ay en aquel Reyno, que llaman los montes de Tadala, de lo qual fue contento: y auiendo jurado estas condiciones, se salio el Rey Iohaib cō todos los suyos a viuir y residir en aquella montaña, y el Rey Abencimagua tomo possession de aquel Reyno, y començo a tener en el assiento, dexando en gouierno a su hijo mayor el Reyno de Fez, y luego proueyo Alcaydes en el gouierno, y les hizo muchas mercedes por los seruicios que le auian hecho en aquella conquista, y començo a descansar, ordenando muchas fiestas y regozijos por aquella victoria que auia auido. Todo lo qual sucedio en el año de la Hixera de ciento y nueue años. Y lo que despues acaecio, trataremos en el capitulo siguiente.

Conquer-
da este año
con el del
nacimien-
to de N.S.
Iesu Chri-
sto de 730.
años.

CAPITVLO XXXXII. TRATA COMO
el Rey Iohaib fue muerto por los suyos en los montes de Tadala, respecto de auer el querido matar a los hijos del Rey Muça, y a su muger que viaua en aquel territorio.



COMO de suyo este Rey Iohaib era traydor, y amigo de hazer mal, no se auia contentado de hazer aquella traycion que haia cometido contra su Rey y señor, sino cōtinuar otras mayores maldades, como hombre que
en

en su vida auia tenido buen desseo, y así luego que lle-
go en aquel territorio afligido y desventurado, como
hombre desposeydo de su Reyno, en lugar de conten-
tarse con su desgracia, y vivir quieta y como vivía
en el los hijos del Rey Muça, y la Reyna su muger, bus-
cau nuevas maldades en que exercitarse: y como el
mayor destos niños tenia onze años, pareciéndole que
le hazia perjuyzio, determino de prender a la Rey-
na, y a sus hijos con intento de dalles la muerte. Y co-
mo esta pobre Reyna no estaua tan desamparada, que
no tuuiesse de su mano muchos de los Alcaýdes del
misino Rey Iohaib, los quales reconociendo el valor
del Rey Muça su marido, y teniendo atencion a su ami-
stad y buenas obras, y beneficios que del auian recebi-
do, así en el tiempo que gouernaua aquel Reyno por
Miramamolin Iacob Almançor, y del Rey Abilgualit,
como despues de sus dias siendo Rey coronado, tenía
le mucha compasión de verla pressa y afligida, y en
tan baxo estado como la auia puesto su mala fortuna:
y como sabian el designio del Rey Iohaib, queriendo
selo estoruar, determinaron entre ellos de hablalle to-
dos juntos, y ayudandose vnos a otros, afealle mucho
con palabras lo mal que lo hazia en auerse tan mal co-
mo vna pobre muger, y dos niños, que no le hazian perjuy-
zio: y auiedo hecho esto, les respondió tan desabrida-
mente, con tanto enojo, que todos salieron muy enoja-
dos, y amorinados contra el, por su mal termino, y así
concluyeron entre ellos de fer en su contra, y fauore-
cer a la pobre Reyna: y para hazer esto, entraron en su
palacio, y le dieron muchas puñaladas, y despues de
muerto le colgaron de los pies sobre la puerta de su
casa, y sacaron la Reyna de la prisión en que estaua pue-
sta, juntamente con sus hijos, y la pusieron en cumpli-
da libertad: de lo qual quedò ella muy grata, recono-
ciendo

Dalles la
muerte lla-
ma el Ara-
biga yac-
dehum.

Mala for-
tuna llama
el Arabigo
almacadir

ciendo aquel beneficio que dellos auia recebido. Sabida esta nueua el Rey Abencimagua, y la razon que auian tenido tan grande contra el Rey Iohaib, por aquella maldad que queria hazer contra aquella pobre Reyna y sus hijos, juzgandolos por hombres valerosos, y como tales no podian sufrir sinrazones y maldades, les embio a dezir con vn mensagero suyo, q̄ auian hecho como buenos Alcaydes, y que si queriã yr a seruirle los recibiria en su seruicio, y les prometia de hazer merced como lo merecian sus personas. Con este nueuo ofrecimiento se holgaron todos, y assi se despidieron de la Reyna, prometiendole de ser siẽpre en su fauor y de sus hijos hasta la muerte, y se passaron con el Rey Abencimagua: y auiedo llegado a su presencia los recibio muy bien, y les proueyo en buenos cargos, e officios, con que quedaron contentos. Y lo que despues sucedio, tratare el capitulo siguiente.

CAPITULO XLIII. TRATA COMO EL
Rey Abencimagua fue con exercito contra el Rey
Aben Ragel, el qual fue vencido, y todo su campo per-
dido; y como el Aben Ragel se en señoreo de la ciudad
y Reyno de Marruecos.



Omo auia ganado el Rey Abencimagua aquella tan grande victoria contra el Rey Iohaib, estaua muy contento, y tenia entẽdido para si, q̄ de aquella vez auia de quedar por Rey y seõor absoluto de todos aquellos Reynos del Africa: y assi mando llamar a todos sus Alcaydes del gouierno, y estãdo juntos les pidio parecer para yr sobre el Reyno del çuz a conquistallo, y echar del al Rey Aben Ragel: y auiendo dicho esto, hablo vn Alcayde muy priuado suyo llamado Abençalam, el qual

el qual era sabio y auisado y de grãde experiẽcia en la guerra, y le dixo. Señor esta empresa q̃ pretẽdes es muy ardua, y cõuiene q̃ se mire biẽ lo que se deue hazer en ella, porq̃ el Rey Aben Ragel es muy poderoso y guerrero, y tiene por su amigo el Rey Ali Abençulema q̃ le ha de fauorecer cõ todo su poder para defender su reyno, y cõsidere vuestra Alteza los fines deste negocio, porq̃ me parecen muy dudosos, porq̃ yo temo nose cūpla en nosotrios el prouerbio del Philosopho esperimẽtad or q̃ dezia, que por vn clauo se pierde vna herradura, y por vna herradura se manca vn cauallo, y mãcãdo se pierde vn Rey q̃ va en el cauallero, y por vn Rey q̃ se pierde, se destruye vn Reyno: y de mi parecer seria bueno q̃ por agora no se tratasse de vna guerra como esta, dõde se puede auẽturar a perder mucho, y ganar poco, o no ninguna cosa. Y aunq̃ le quadrarõ estas razones al Rey Abencimagua, toda via estaua firme en su proposito: y auiendo dado y tomado muchos pareceres, todos aquellos Alcaydes entre ellos se resolvieron en q̃ se conquistasse aquel Reyno del çuz, porq̃ le tenian entre ojos. Con esta determinaciõ salierõ de aq̃l cõclauo, y se publicò la guerra, y asì començaron a hazer gẽte en todo aq̃l reyno los Alcaydes, cada vno por su parte hasta q̃ jũto vn gueffo exercito, en el qual tenia quarẽta mil hõbres de apie, y quinze mil de acauallo: y auiendo puestto su cãpo en ordẽ y cõcierto, començo a marchar hazia el Reyno del çuz. A todo esto no estaua descuydado el Rey Abẽ Ragel, q̃ como viesse aq̃l aparato de guerra q̃ se hazia cõtra el, auia juntado en su Reyno otro exercito de quarenta mil hõbres de apie, y doze mil de acauallo, y el Rey Abençulema auia venido en su socorro cõ veynte mil hõbres de apie, y quatro mil de acauallo, y como supo que su enemigo se le yua acercando, ordeno que el general del

El Philosopho esperimẽtador llama el Arabigo sayla fuz mucharb.

tercio con que le auia socorrido el Rey Abençulema quedasse apartado a vna parte, y procurasse al tiempo del trauar la batalla de dar en las espaldas del campo de Abençimagua para cogelle en medio: y auiendo llegado estos exercitos el vno a vista del otro, sin aguardar razones comēçaron a trauar la batalla, la qual fue muy sangrienta de ambas partes. Durò aquella tarde hasta el anochecer, y aquella noche marchò con buen concierto el tercio del Rey Abençulema como distancia de ocho millas, donde estaua emboscado, y auiendo llegado, dio con gran furor sobre el campo del Rey Abençimagua: y el Rey Aben Ragel por su parte començo de nuevo la pelea, de tal suerte, que en espacio de poco tiempo rompio el cāpo de su enemigo, el qual començo a retirarse de huyda, y como hallaron los suyos tomado el passo, perecieron los mas en aquella batalla, y el Rey salio huyendo, y despues de tres dias fue hallado muerto en vn barranco, con muchas heridas. El Rey Aben Ragel despojo todo aquel campo, y sin detenerse prosiguió su vitoria hasta llegar a la ciudad de Marruecos, y entrado dentro, se en señoreo de ella, y de todas sus prouincias, y començo a proueer de nuevo Alcaydes para el gouierno: y dexando en ella por gouernador a vn priuado suyo llamado Yaya Abē Macnun, se boluio al Reyno del çuz, y auiendo descāsado, embio vn mensagero con muchas dadiuas al Rey Abençulema su amigo, agradeciendole aquel socorro, y hizo muchas mercedes a los Alcaydes y Capitanes que le auian seruido en aquella jornada. Esta conquista fue en el año de ciento y onze de la Hixera. Y porque no pude aueriguar en que mes se dio esta batalla, no lo pongo aqui hasta saber con certinidad la verdad. Y en este estado quedaron las guerras de Africa, y plaziendo al soberano Dios trataremos de aqui adelante

Dadiuas
llama el
Arabigo
hadaya.

lante de las del Reyno de España, las quales començaron fin del año de ciento y quatro, y principio del de ciento y cinco años, por fin y muerte del Principe Iacob Almançor, y este capitulo escriuio en relacion, por que no tuue mas particular noticia de la verdad.

CAPITVLO XLIIII. TRATA COMO

el Alcayde Mahometo Aben Rahmin despues de auerse coronado por Rey de la Ciudad de Toledo y su prouincia, junto exercito, y fue con el contra Abulcacin Habdilbar Rey de Cordoua, y del mal successo que tuuo en esta guerra.



Viendose coronado en la Ciudad de Toledo el Alcayde Mahometo Aben Rahmin por Rey y señor absoluto de toda aquella prouincia de Castilla, y como tuuiesse mucha gente de guerra para hazer qualquier efecto que quisiessse en España, determino de juntar vn exercito, y yr con el contra el Rey Abulcacin Habdilbar que reynaua en la Ciudad de Cordoua, prouincia del Andaluzia: y para este designio llamo a sus Alcaydes, y les dio a entender su voluntad, de lo qual se holgaron todos mucho: y auiendo aprouado su parecer salieron cada vno por su parte a hazer gente de guerra en todo aquel Reyno, y auiendola juntado hallo vn exercito de diez mil hombres de apie, y ochocientos de acauallo, con los quales determino de yr en persona contra el Rey de Cordoua: y para este efecto dexo en gouierno en su lugar de aquella Ciudad a vn hijo suyo llamado Aliabenrahmin, y començo a marchar con su campo hazia la prouincia del Andaluzia, guiando por el campo seco, hasta llegar ala sierra que llaman Morena,

N

la qual

la qual diuide por medio estas dos prouincias, atrau-
sando de hãzia el angulo del Oriẽte al Occidẽte, has-
ta la costa del mar mediterraneo, la qual sierra es mō-
tuosa y llena de arboleda: y como Mahometo Aben-
corba Rey de la ciudad de Baeça, vido que aquel exer-
cito se acercaua mucho a su tierra, hizo fortificar sus
ciudades, haziendo buenas preuẽciones en ellas: y a-
uiendo passado aquella sierra el Rey Abẽ Rahmin cō
su exercito, le salio al encuentro con mucha gente de
apie y de acauallo al pie de aquella sierra, y le aguar-
do en vn lugar que esta en alto sitio fabricado hãzia
la parte del Norte de la ciudad de Baeça, como distan-
cia de doze millas, al qual lugar llaman los moros en
Arabigo hachre albaz; y el Rey Aben Rahmin embio
a dezir al Rey Abencorba q̃ el no venia cō aquel exer-
cito contra el para hazer le ningun daño, y que le pedia
por merced le dexasse passar sin impedimẽto a la parte
del Occidente, cōtra el Rey Abdilbar: y como el Abẽ
corba supiesse este designio que lleuaua, se holgo mu-
cho, a causa q̃ no se hallaua tan fuerre para poder em-
prender guerra: y assi le embio a dezir, q̃ passasse muy
enorabuena: y auiendo passado, se boluio el Rey Abẽ-
corba a su Corte, y ciudad de Baeça; y el Rey Abẽrah-
min llegò cō su exercito a vn rio pequeño, que llama-
ron los moros Guid arroman. Y como el Rey Habdil-
bar supo aquella mala nueua, juntò vn buen exercito
de gẽte de apie, y de acauallo, en el qual tenia quinze
mil hombres de apie, y setecientos de acauallo, biẽ ade-
regados, y le salio al encuẽtro con ellos; y sobre aquel
mismo rio començaron vna cruel batalla, en la qual mu-
rio mucha gente: y como vido el Rey Abenrahmin q̃
los suyos recibian mucho daño, mando retirar su exer-
cito poco a poco, y el Rey Habdilbar le fue siguiend-
do en alcance, matando muchos dellos, hasta la cum-
bre

Buena pre-
uencion
llama el
Arabigo
Hadac.

Este lugar
se llama
oy en ca-
stellano
vilches a
lo que yo
creo anũq̃
no lo se de
cierto.

Guid arro-
man quie-
re dezir el
rio de los
ganados.

bre de aquella sierra: y como vido el Abenrahmin que le faltauan de su gente en aquella batalla mas de dos mil peones, pareciendole que en ninguna manera podia hazer ningun efeto, acordò de dexar por entonces aquella empreſſa: y aſſi alçò su campo, y començo a marchar la via de Caſtilla. Y como el Rey Habdilbar vido que le faltauan de su gente mil y quinientos hòbres, y que de ſeguir a su enemigo podria ſer recrecerſe algun inconuiniente en su reyno, por cuya cauſa podria perder mas que ganar, porq̃ ſe temia mucho del Rey Betiz Aben Habuz que reynaua en Granada: Con eſte miedo acòrdo de boluer por los meſmos paſſos que auia entrado en aquella ſierra a la ciudad de Cordoua: y para que el Abenrahmin no pudieſſe boluer a ganar aquella montaña, mando labrar en la cumbre della vn caſtillo muy fuerte, para guardar aquel paſſo, al qual puſo por nombre Hizn Alhant. Y auiendo llegado a Cordoua, muy contento con el buen ſuceſſo de aquella guerra, fue bien recebido de todos los ſuyos. Todo lo qual ſucedio en la Luna de Iumet, el ſegũdo del año de la Hixera de ciento y cinco. Y como el Rey de Baeca, llamado Abencorba, vieſſe vn peligro tan grãde cerca de ſu Corte, y que el Rey Habdilbar ſe auia hecho ſeñor de aquella ſierra, mando luego fortificar con torres y murallas aquel pueblo, llamado por nombre Hachr Albaz, como frontera de ſus enemigos: tambien mandò labrar otro caſtillo hàzia la parte de Occidente al pie de aquella miſma ſierra, al qual puſo nombre Heznaçahar: y acabando eſto, boluio a fortificar la parte del medio dia, contra el Reyno de Granada, para guardar aquel paſſo: y para eſte efeto, en vna ſierra que eſtã junto a vn Rio pequeño, mando labrar y fortificar vn buen caſtillo ſobre vn paſſo angòſto entre dos ſierras

Llamãſe
oy eſte ca
ſtillo en
Eſpañol el
caſtillo fer
ral, eſta en
las nauas
de Tolofa
donde ga
no la vi
ctoria deſ
pues el
Rey don
Alonſo cò
tra el Rey
moro de
Baeca.
Còcuẽrda
eſte año
con el de
N. S. de
726.
Heznaça
har quiere
dezir ca
ſtillo de la
guarda.

Hezn Aço.
nobar quie
re dezir
castillo de
los pinares

muy altas, al qual Castillo puso por nombre Hezn A-
çonobar. Con estas diligencias, y otras que mando ha-
zer asseguro su Reyno, para que no recibiesse daño de
sus enemigos. Y lo que despues sucedio, tratara esta
historia.

CAPITVLO XLV. TRATA COMO

*Betiz Aben Habuz Rey de Granada, gano al Rey
de Cordoua la Ciudad de Malaga, donde murio Flo-
rinda hija del Conde don Iulian, y mando fortificar
aquella frontera de su Reyno, contra Habdilbar Rey
de Cordoua.*



Omo Betiz Aben Habuz Rey de Granada su-
pieffe aquella guerra que hazia el Rey de
Toledo, llamado Mahometo Abenrahmin
contra Abulcacen Habdilbar Rey de Cor-
doua, se holgo mucho dello, pareciéndole que se le apa-
rejaua buena coyuntura para ganar la ciudad de Mala-
ga que esta a la parte Occidental de aquel Reyno en la
costa del mar mediterraneo, donde murio la hija del
Conde don Iulian, llamada Florinda, segun auemos
tratado en esta historia: y para esta jornada juntò de
Granada y su tierra quatro mil hombres de apie, y mil
y quinientos de acauallo, y dexando en su corte en go-
uierno a vn hijo suyo, llamado Betiz el çunuci, mar-
cho con aquel exercito hazia la parte del Occidète; y
auiendo llegado a vista de aquella ciudad, la sirio y cer-
co por todas partes, y embio a dezir al Alcayde della,
que si se la entregaua le haria mucha merced, y q̃ el no
venia a hazer ninguna molestia a los moradores de aq̃
lla Ciudad, sino a pretéder q̃ le prestassen obediência, y
no al Rey de Cordoua: y el Alcayde della le embio a
dezir, q̃ en ninguna manera se la entregaria: sabida esta
respue-

respuesta por el Rey d^e Granada, le mādó dar vn cruel combate. Y visto por los cercados q̄ no tenían socorro, porq̄ su Rey estaua haziendo guerra al Rey de Toledo, y q̄ estauan muy apretados y acosados del Rey de Granada, temiendo no perder la ciudad y sus bienes si la ganaua por fuerça, determinaron de prestarle obediēcia, y entregalle las fuerças de aquella ciudad, y aunq̄ la tenia a su cargo le fue entregada. Y auiedo-se apoderado en ella, le puso buē cobro, para el gouier no y buena guarda, y la mandò fortificar muy bien: y dexando en ella suficiēte numero de gente de guarniciō, porq̄ se temia no fuesse de nueuo sobre ella el Rey de Cordoua para boluerla a cobrar, despues q̄ hizo al Alcayde q̄ la tenia a su cargo mucha merced, por no auer querido entregarsela, se partio della, y dio la buelta a su Corte, con toda aquella gente: y para assegurar aquella frontera, mando labrar vn castillo haziendo la parte del Norte, en vna sierra aspera, entre el y el Rey de Cordoua, al qual puso por nombre Hinz Axarr, y le guarnecio de gēte de guerra, para guardar aquel paso. Dista este castillo como treynta millas de aquella ciudad de Granada; y a la parte de Occidēte desta ciudad de Malaga, mandò labrar otro castillo muy fuerte en vn lugar pequeño, al qual llamuā los Christianos en su lengua Iuliana; a este castillo puso por nōbre Hinz Al-toga. Y en memoria suya, este Rey llamado Betis Abē habuz, mando hazer vn cauallito de metal tan grāde como vn cabrito, y encima del cauallero vn hombre con vna lāça y adarga en las manos, puesto a punto de guerra, cō vn letrero q̄ dize desta manera: Dixo Betis Abē habuz, q̄ el que viuiera en la Isla de España, siempre ha de andar a pūto de guerra, como estaua aquel Cauallero puesto en aquel cauallito. Dādo a entender por aquella figura, las muchas guerras q̄ haziā los Reyes moros

Hinz Axar
quiere de-
zir, casti-
llo de las
pendēcias

Hinz Al-
toga, que
re dezir,
castillo de
los valien-
tes.

vnos contra otros, y la poca seguridad y sosiego q̄ tenían sus moradores (y creo para mi que no la tendran mientras huuiere en ella muchos Reyes.) Otra figura como la q̄ auemos referido mando hazer en su Corte, y la puso en vna alta torre, con vna cola ancha, que para conocer los vientos y temporales que corriã seruia de veleta para este Betis Aben Habuz, fue Alcayde muy valeroso y esforçado en seruicio del Rey Miramolin Iacob Almãçor, al qual conoci yo muy biẽ, y le vide hazer muchas y muy grandes hazañas en las batallas y rencuentros q̄ tuuo el General Tarif Abenziet con el Rey dō Rodrigo, y otros Capitanes suyos al tiempo q̄ se cōquistó aquella Isla de España, dignas de memoria. Y como no es mi intento tratar en particular de ningũ Alcayde, sino de cosas notables, no las tratare en este lugar, y baste lo dicho, y tornemos a hablar de los Reyes coronados, y las batallas que tuuieron vnos contra otros despues q̄ se nombraron Reyes, y en especial la que tuuo este Rey Betiz cōtra el Rey de Cordoua, tratara el capitulo siguiente.

CAP. XLVI. TRATA COMO HABILBAR Rey de Cordoua junto su exercito, y fue contra el Rey de Granada, y como el Rey de Cordoua fue vencido, y perdido todo su campo.

SABI DA la mala nueva de la perdida de la ciudad de Malaga por Abulcacin Habdilbar Rey de Cordoua, y como la auia ganado Betiz Abẽ Habuz Rey de Granada, recibio mucha pena de aquel mal suceso y perdida: y como venia todo su exercito cãfado de aquella batalla q̄ auia tenido con Mahomero Aben Rahmin en la sierra Morena, mando alojar todo su campo en aquella provincia, assi para descansar, como para rehazerlo cō nueva gente.

ua gente, con designio de yr con el contra el Rey de Granada, y vengar aquella injuria que del auia recebi do, y assi mando hazer de nueuo gente en todo su reyno, para este efeto. Y como el Betiz Aben Habuz Rey de Granada le tenia injuriado, bien entendió q̄ aquel aparato que hazia de nueuo para la guerra era contra el, y no contra otra parte alguna; y assi començo a juntar de nueuo gente, para defenderse de toda aquella prouincia y Reyno, con mucha diligencia y cuydado, y proueyo todo lo necessario para aquella jornada, y estaua a la mira, para ver hàzia que parte se mouia el Rey de Cordoua, porque auia echado fama que aquella guerra la hazia contra la ciudad de Híspala: y para assegurar su Reyno del daño que podria recrecer, embio vn mensagero a Mahometo Abencorba Rey de Baeça, pidiendole amistad, y tregua por algun tiempo. Y llegado el mensagero en aquel Reyno de Baeça, y sabida aquella nueua por el Abencorba, se holgo dello, porq̄ no se hallaua en aquel tiempo tã proueydo de lo necesario, q̄ pudiesse emprender guerra cōtra nadie, y assi concedio aquellas treguas entre el, y el Rey de Cordoua por tiẽpo d̄ vn año. Y hecho esto el Rey Habdilbar, dexãdo buẽ cobro y gouierno en su reyno a vn hijo suyo, llamado Mahometo Habdilbar, recogio todo su exercito, en el qual hallo quinze mil hōbres de a pie, y mil y treziẽtos de acauallo, y començo a marchar hazia aq̄lla parte del medio dia. Y como el Rey de Granada estaua a la mira, mãdo recoger todo su exercito, en el qual hallo tres mil hōbres d̄ acauallo, y diez mil peones, muy biẽ adereçados, y toda gēte luzida, y le salio al encuẽtro jũto a vn lugar, al qual llamã los Chriftianos de aq̄lla tierra en su lēgua, mal almuerço, q̄ esta apartado de Granada como treynta millas: y auiedose descubierta estos dos campos el vno a vista del otro;

Proueydo de lo necesario llama el Arábigo magual.

como el Rey de Cordoua supo q̄ le hazia ventaja en traer mucha caualleria mas de la que el traya, temio el mal suceso: y para remediar aquel daño, tomó vna siera algo aspera, para alojar su campo, y le embio a dezir al Rey Betis Abēhabuz, q̄ no queria cō el batalla, mas de tan solamente que le restituyesse la ciudad de Malaga, pues era suya, y q̄ con sola esta restitucion se contētaua, y q̄ se bolueria su camino a Cordoua. A este mensage le fue respondido por el Rey de Granada, q̄ el no era alli venido a hazer mercedes a su enemigo de lo q̄ le auia ganado con su buena diligencia, y que se apercibiesse para la batalla, y assi la aplazaron para el dia siguiente, y aquella noche el Rey Abēhabuz como era astuto en la guerra, mando a vn Alcayde suyo llamado Abraham Abuxarra, que con dos mil hombres de a pie tomase las espaldas a la gente del Rey de Cordoua; el qual se partio y camino aquella noche, rodeando con mucho silencio aquella tierra, y al amanescer entre dos luzes se trauo la batalla entre los dos campos, la qual fue muy sangrienta de ambas partes: y como vido el Rey de Cordoua que le tenia tomado el passo aquel capitan del Rey Betiz Abenhabuz recibio mucha pena, y remiando no perderse, mando a la gente de acauallo q̄ arremetiesse cōtra aquel tercio del capitan Abuxarra; y auiendo peleado hasta medio dia, se reconoció la victoria cōtra el Rey de Cordoua, y assi començo su gente a yr de huyda, y el Rey de Granada les fue en seguimiēto, matando muchos dellos: y como el Abulcacim Habdilbar vido su fin con los ojos, salio huyendo a pie como buen soldado, y escapo cō grā uertura. El Rey Abenhabuz auida aquella victoria se holgo mucho, y luego mando recoger su gente, los quales se hallaron muy ricos de los despojos del campo de su contrario, porque fueron muchos los cauallos, armas, y otras

y otras cosas de que se aprouecharon, y dio la buelta a la Ciudad de Granada, donde fue muy bien recebido de todos sus cortesanos, y començo a hazer grandes mercedes a todos los Alcaydes, y Capitanes que le auian seruido en aquella jornada; y antes que se partiessen de aquella Corte, les mando jurassen por Rey de aquel Reyno al Principe Betis el çunico su hijo, el qual fue jurado por ellos como lo mando, y auiendo regozijado aquel juramento con muchos juegos de cañas y otras fiestas, se partieron cada vno a vsar su oficio, dexando contento el Rey Betis. Y lo que despues succedio, tratara esta historia.

CAPITVLO XLVII. TRATA COMO
el Rey de Aragon llamado Ismael, Aben Hut fue con exercito contra Aben Rahmin Rey de Toledo, y como se boluio sin hazer ningun efecto.



N el año de ciento y seys de la Hixera, como se hallaua Ismael Aben Hut Rey de Aragon descansado y sin hazer guerra, desleoso de auer alguna buena empresa para ensanchar su estado, determino de hazer gente en todo aquel Reyno, e yr con ella contra el Rey Aben Rahmin a la provincia y Reyno de Castilla; y assi mandò llamar a todos los Alcaydes que tenia en gouierno de su Reyno, y les dio a entender aquel designio que tenia contra el Rey de Toledo, los quales le aconsejaron, q̄ antes de emprender aquella guerra le cōuenia mucho hazer algunas treguas con el Rey Aben Bucar q̄ reynaua en Valencia, para que con seguridad pudiesse hazer aquella jornada, que de otra manera podria ser q̄ en el inter que estuuiesse en Castilla, le hiziesse algun notable daño en su Reyno. Este parecer quadro mu-

Cōcuerda
 este año
 con el del
 nascimien
 to de Chri
 sto N. R. e
 demptor
 de 727.



cho al Rey AbenHut, y afsi fin mas aguardar le embio vn embaxador, pidiendole treguas por tiempo de vn año, y ofreciendole amistad: el qual llegado, fue del muy bien recebido, y le mando aposentar y dar lo necesario para su menester: y auiendo mirado y platica do sobre aquellas treguas con su consejo, determino de otorgar lo que le pedia el Rey de Aragon: y llegado el embaxador con esta respuesta, se holgo mucho el Rey AbenHut; y junto con esto, mando labrar vn castillo a la parte Occidental de aquel Reyno, apartado como diez y ocho millas de aquella ciudad de çaragoça donde tenia su corte, al qual puso por nombre Hizn Anaçara: y a la parte de Occidente mandò labrar otro al pie de vna tierra, al qual puso por nombre Hizn Aljorafa: y en la cumbre de los montes Pirineos, donde se diuide el Reyno de Francia del de España, mandò labrar vn hermoso castillo, y guarnecer con gente para assegurar se del daño que por aquella parte se le pudiesse recrecer, a este castillo puso por nombre Hezn alcamar: y auiendo hecho esto con mucha breuedad, y ordenado las demas cosas que le parecieron necesarias para la buena custodia y guarda de su Reyno, y buen despiciente de su exercito, mandò publicar aquella guerra, y en breue tiempo junto vn campo de quinze mil hombres de apie, y dos mil y quinientos de acauallo: y dexando en guarda y gouierno de aquel reyno a vn hijo suyo llamado Abraham Aben hut, leuantò aquel exercito, y començo a marchar hàzia el Reyno de Castilla, y passando por vna tierra dõ de ay muchos lugares pequeños, a los quales llamarõ los moros despues que ganaron aquella tierra Ardalcora, gano en ella vn castillo muy fuerte q se llama el Borge, en el qual dexo vn Alcayde priuado suyo llamado por nõbre Aben Hadlen: y sin mas detener se pas-

Otorgar lo que le pedia llama el Arabinigo aomah.

Hizn anaçara quiere dezir castillo de los Chirianos. Hezn aljorafa quiere dezir castillo de los caualles. Hezn alcamar quiere dezir castillo de la Luna.

Llamase esta tierra alcaria nõ bre Arabigo corrupto.

fo adelante con su exercito marchando. Sabido esto por el Rey Aben Rahmin juntò vn exercito de quinze mil hombres de apie, y tres mil de acavallo, bien adereçados y bastidos de todo lo necessario, le salio al encuêtro, y llegados los dos campos a vistas el vno del otro sobre vn rio que llaman los Arabes en su lenguaje Guid Alhichara, a imitacion de vn rio que ay en el Arabia felice deste nombre, y por parecerle en sus piedras y a fsiento de la tierra, el qual dista de la ciudad de Toledo donde tiene su corte el Rey Abenrahmin como quarenta millas. Y auiendo puesto sus exercitos en buena orden y concierto, el Rey Abenrahmin embio a dezir al Rey Abêhut, q se saliesse de aq̃l reyno, y se contentasse con lo q possieya, pues no le era licito emprender guerra cõtra el, porque el no le auia hecho daño, y eã de vna ley, e opinion, dõde no, q sino se boluia con su campo, dexandole libremente aquel territorio, le daria batalla, y la gente q en ella muriesse, fuesse a su cargo y culpa, y no a la suya. El Rey Aben Hut le respõdio, que no curasse de razones, sino que se apercibiesse a la pelea; y asì apercibieron sus campos: y salieron algunos hombres de acavallo de ambas partes, y començaron a escaramuçar, y luego se trauo muy sangrienta. Duro aquêl dia hasta el anochecer, murieron en ella de la gente del Rey Abenrahmin mil y dozientos hombres de apie, y treziêtos de acavallo. Y de la gente del Rey Aben Hut saltaron ochociêtos hombres de apie, y quiniêtos hõbres de acavallo; y esparzidos con la noche, el dia siguiente boluierõ a trauar la pelea, la qual fue muy sangrienta de ambas partes. Faltarõ en ella del cãpo del Rey Abêrahmin mucha gête, y cõ poca perdida de su cõtrario: y como viesse aquel mal suceso, temiêdo no ser vécido, aq̃lla noche siguiête leuâtò su campo, y se fue marchãdo hasta la ciudad de

Llamase
corrupta-
mente oy
guadalaxa
ra.

Retirar
mas que d
passo lla-
ma el Ara-
bigo hurb

de Toledo, y el Rey Abē Hut le fue en seguimiento ha-
sta la misma ciudad, y auiendo llegado a ella la cercò
y sitio: y visto esto por el Rey Aben Rahmin, determi-
no de darle vn asalto, y asì echò fuera de la Ciudad
la mas gente que pudo de a pie y de acauallo, y ala me-
dia noche dio con ellos sobre el campo de su enemigo
cò tal furor, que le hizò retirar mas q̄ de passo, alçado
el cerco. Con esta victoria mandò salir toda la gente
de guerra de la Ciudad, y le fue siguiendo en alcance
hasta el amanecer, en el qual seguimiento murieron de
la gente del Rey Aben Hut quatro mil hombres de a
pie y de acauallo. Y como vido tan grande perdida en
los suyos, pareciendole que era mucha la gente que
le saltaua, sin hazer ningun efecto determino de dexar
aquella guerra por entònces, y se boluio al Reyno de
Aragon por sus jornadas, donde fue recebido cò gran
tristeza de todos los suyos, y el Rey Aben Rahmin no
curando mas de seguir a su enemigo, se boluio a la Ciu-
dad de Toledo cò mucho contèto y regozijo en verse
libre de aquella tribulacion en que estaua puesto de
perder su Reyno. Y lo que en este tiempo succedio, tra-
tara el capitulo siguiente.

CAP. XLVIII. TRATA COMO EL
Rey don Pelayo ganò a los Moros vna Ciudad peque-
ña con toda la tierra de Ganges, y se hizo señor della.



EL Rey don Pelayo como viesse al Rey Abē
Hut enfrascado en aquella guerra que ha-
zia contra el Rey Aben Rahmin, y que los
dos estauan ocupados, e impedidos en ella,
pareciéndole que aquella disencion que auia entre los
Moros era por bien suyo para poder conualecer y ga-
narles alguna tierra, y como tenia mucha gēte, asì na-
turales

turales de aquellas mōtañas, como de la que auia huydo de entre los moros, poco a poco juntò vn exercito de ocho mil hombres, muy bien adereçados, y salio cō ellos de aquel territorio contra el angulo del medio dia: y llegado a vna ciudad pequeña, a la qual llamauā los Españoles Christianos en su lēgua Ganges, y la sitio y cerco por todas partes, y le dio cruel bateria, y los cercados se defendieron bien; perdio en ella como dozientos hōbres, y de los cercados murieron cinquēta: y luego les embio a dezir con vn mensagero suyo, q̄ fino le entregauā aquella ciudad, no perdonaria la vida a ninguno dellos: y visto por los cercados aquel mē sage, determinaron de entregalle aquella tierra, con condiciō q̄ les auia dexar salir della libremente con sus bienes, para yr a tierra de moros donde quisiessen. Y auiendo jurado estas condiciones, le fue entregada toda aquella tierra, y se salieron della los moros, y el Rey don Pelayo se apodero della, y la mando fortificar y guarnecer con gente suficiente, para desde alli continuar la conquista contra los moros. Y auiedo hecho esto, se boluio a su Corte, donde fue bien recebido de los suyos con mucho regozijo. Y lo que despues sucedio, tratara esta historia.

CAP. XLIX. TRATA COMO EL REY

Aben Rahmin juntò de nuevo exercito, y fue cōtra el Rey don Pelayo, para cobrar a Ganges, y como se boluio sin hazer ningun efeto.



COMO el Rey Aben Rahmin supo aquella nueva dela perdida de la tierra de Gāges, y como la auia ganado el Rey don Pelayo, recibio mucho pesar, y no tanto por perder aquella tierra, como en ver q̄ su enemigo auia cobrado fuer-

fuerças y gente para poder conualecer, y emprender guerras contra el, para conquistar su reyno: y pareciendole que conuenia cobrar aquella tierra, y torpar a arrinconar al Rey don Pelayo en sus montañas, determino de juntar exercito, e yr contra el. Y para assegurar su Reyno de los daños que podrian recrecer en el inter que hazia esta jornada, como se temia del Rey Aben Corba, que reynaua en Baeça, y tambien del rey Aben Hut, mandò guarnecer aquella frontera de Aragon, y embio vn embaxador al rey Aben Corba, ofreciendole amistad, y pidiendole treguas por el tiempo que fuesse su voluntad que las tuuiesse. Y llegado este embaxador al Reyno de Baeça, fue bien recebido de aquel Rey, y aposentado qual conuenia, y proueydo de todo lo necessario: y auiendo hecho su embaxada, el Aben Corba se holgo mucho de que el Rey de Toledo quisiessse su amistad, porque le parecia que cõ ella asseguraua mucho su reyno por aquella parte del Norte, como le tenia asegurado por la parte del Occidente con el Rey de Cordoua; y asì ororgo aquellas treguas por tiempo de vn año, y efectuada, se despidio aquel embaxador del, y boluio a la ciudad de Toledo: y auiendo llegado, y dado aquella buena respuesta de su embaxada al Rey Abenrahmin, se holgo mucho, y luego començo a juntar de nuevo exercito contra el Rey don Pelayo; en el qual hallo doze mil hombres de apie, y ochociètos de acauallo. Y hecho esto, dexo a vn hijo suyo en el gouierno de aquel Reyno, y començo a marchar con su campo hãzia la parte del Norte: y como el Rey don Pelayo supiesse esta mala nueva, juntò vn exercito de la mas gente que pudo, y vino a la buelta de aquella tierra de Ganges: y auiendo llegado a ella la mando fortificar, y guarnecer todo lo mejor que ser pudo: y estando en esto llego el cã

po de su enemigo a vista de aquella tierra, el qual fue mandado alojar por el Rey Abenrahmin para descansar de aquel largo camino, que venia muy cansada su gente, y dentro de dos dias començo a dar en los moros vna enfermedad de pestilencia de vnas landres, que se morian infinitos dellos, y el Rey Abenrahmin adolecio de aquella mesma enfermedad, que pensaron los moros que no podia escapar de la muerte: y como vido este mal suceso, sin hazer ningun efecto, algo su campo, y dio la buelta hacia Toledo. Fue tan grande esta peste, que no escaparon de toda aquella gente que lleuaua dos mil personas, y todos quedaron muertos y enterrados por aquellos caminos. El Rey don Pelayo y los suyos se holgaron mucho de aquel buen suceso: y assi començo de nuevo a proueer lo que conuenia, en tanto que cessaua aquella peste que andaua en los moros moradores de aquella tierra, para emprender la conquista contra el Rey Abenrahmin, que era lo que mas desseaua. Y lo que despues sucedio, tratara esta historia.

Enfermedad de pestilencia llama el Arauigo guabi.

CAPITULO L. TRATA COMO EL REY

Abencotba descubrio en su Reyno las minas de plata del tiempo de Romanos, y otro thesoro escondido, y como batio moneda para hazer guerra al Rey de Granada.



COMO el Rey Abencotba se hallaua ocioso sin guerras ni disenciones por tener treguas con los Reynos comarcanos al suyo, començo a labrar vn Alcazar para su biueda en la ciudad de Baeça: y para este efecto mado traer vnos marmoles, y otras piedras de vna ciudad antigua que

Llamase
oy este rio
corrupta-
mente de
nuestros
Españoles
Guadalqui-
bir, y quie-
re dezir
rio grãde.

Idolo lla-
ma el Ara-
big çanã.

que esta destruyda y asolada junto al rio q̃ llaman los Araues, Alguid alquiuir, la qual fue muy populosa en tiempo de Romanos, segun me informaron los moradores Christianos naturales de aquella tierra, la qual ciudad se llamaua antiguamente en la lengua de Romanos Castulon. Y andãdo sacando aquellas piedras debaxo la tierra, descubrieron los maestros vna boueda muy bien labrada, y entrando dentro hallaron muchas tinajas llenas de moneda de metal de oro, las quales eran de tiempo de Romanos; y juntamente cõ ellas hallaron vn Idolo tan grande como vn niño de dos años del mismo metal: el qual thesoro auendolo sacado mando batir moneda en su nombre el Rey Aben-cotba, y fue mucha cantidad la que labro: y junto con esto, con la cobdicia que tenia, como los Christianos le dieron noticia que en la sierra Morena a vista de aquella ciudad tenian los Romanos vnas minas segun hallauan por las Historias de sus passados, de las quales sacauan mucha plata, y que al tiempo que auian perdido el Reyno de España las auian cegado los Romanos a fin de que no se aprouechasse nadie dellas. Con esta informacion mandò salir por aquella sierra muchos moros y Christianos que entendian aquel arte del beneficio de las minas, prometiendo al que se las descubriese muchas dadinas y franquezas: y con la cobdicia de aquella promessa salierõ muchos a bufcallas: y como este Rey deuia de ser venturoso, y bien afortunado, en breue tiempo fueron descubiertas por vn Christiano renegado que se dezia por nombre Celio, al qual en remuneracion de aquel seruicio que le auia hecho, le dio titulo de Alcayde, y vna parte en aquellas minas con que viuio muy honradamente: y comenzadas a beneficiar, sacaua dellas mucha plata, con la qual se hallaua el y todo su Reyno prospero y rico

de moneda. Y como viesse esta prosperidad en su Reyno, determino de ganar vn lugar pequeño aunque fuerre, que se llamaua en Español Martos, el qual poseya el Rey de Granada, que esta cerca de vna ciudad pequeña, que llaman los Christianos en su lengua Mentesa, como ocho millas. Con este designio mādò hazer gente en su tierra, y jūtò vn exercito de quatro mil hōbres de apie, y dozientos de acauallo; y fue sobre ella vna noche, y amanecio cercada por todas partes: y auiedole dado cōbate, como auia dētro della poca gente, en espacio de medio dia la gano a fuerça de armas, y se enseñoreo della: y auiendole puesto buē cobro, passo adelante con su campo hasta llegar a vn Castillo, el qual llaman los moros Hezn Alhicbin; y auiedole cercado, y visto por el Alcayde que lo renia a su cargo, q̄ el Rey Abencotba traya mucha gente, y que el podria defender mal aquel Castillo, dentro de tres dias se lo entrego sin pesadumbre: y auiendose apoderado en el, luego esta mala nueua a Betiz Abenhabuz Rey de Granada, dela qual recibio mucho pesar y tristeza: y como estaua descuydado de aquella guerra, no tenia gente preuenida quanta le parecio que era necessaria para yr en socorro de aquella tierra, mas con todo esto juntò dos mil hōbres de apie, y quinientos de acauallo; y cō la mayor priessa que pudo salio en socorro de los suyos: y auiendo llegado a vista de aquel castillo, vido como el Rey Abencotba traya mucha gēte, ybiē luzida, por cuya causa no le osó acometer: y assi sin de tenerse alli tiempo alguno, se boluio con su gente a la ciudad de Granada: y como el Rey Abencotba gano aquella frontera, començo a hazer correrias por toda aquella tierra robando quāto hallaua. Y como el Rey de Granada vido aquellas insolencias que hazia, mandò labrar vn castillo muy fuerte en vna sierra que esta

Esta ciudad de Mentesa se llama oy Iaē

Hezn Alhicbin quiere dezir en Castellano castillo delas aguilas.

Correrias y robos llama el Arabigo facat

Heznalqui
lah quiere
dezir en
castellano
castillo de
las penden
cias, y se
dize oy ca
stillo de
Alcala.

cerca de aquel castillo del Hicbin, para desde alli estoruarle q̄ no pudieffe hazer aquellos daños que hazia: y auendolo acabado de labrar, le puso por nōbre Heznalquilah, al qual mando guarnecer con gente de apie y de acuallo, con que cessaron aquellos daños, y asseguro su reyno: el Rey de Baeça dexò cobro y buena guarnicion en aquella tierra nueuamente ganada, y se boluio a la ciudad de Baeça, donde asistia de ordinario, en la qual fue bien recebido de todos los suyos con mucho regozijo, por el buen suceso de aquella guerra, y auiendo hecho mercedes a los que le auian seruido bien en ella, comēço a descansar del trabajo pasado. Y lo que despues succedio, tratara esta historia.

CAPITULO LI. TRATA COMO BETIZ

Aben Habuz Rey de Granada gano el Reyno de Cordoua, las Algeziras, tierras que solian ser del Conde don Iulian, y se hizo señor dellas.



El Rey Aben Habuz estaua ocioso sin guerra, y para restaurar lo q̄ auia perdido, le parecio q̄ era cosa cōuiniēte ensanchar su reyno con nueua cōquista hàzia la parte del occidente, considerando el buē suceso que auia tenido en la cōquista de la ciudad de Malaga. Cō este presupuesto mādò llamar todos sus Alcaydesmas priuados, y tomò cō ellos parecer sobre aq̄l designio q̄ tenia: y auiendo tratado sobre aq̄l caso, les parecio bien. Y assi cōformes, con esta resolucion comēçaron a hazer gente por todo su Reyno, echādo fama q̄ hazia aquel aparato de guerra cōtra el Rey Abēcotba, para vengar la injuria q̄ del auia recebido, y boluer aquel lugar d̄ Martos, y el castillo d̄ Hicbin: y auiedo jūtado vn exercito de

de ocho mil peones, y dos mil hōbres de acauallo, comēço a marchar cō ellos hāzia el occidēte: y como el Rey de Cordoua estaua descuydado, no tuuo lugar d poder jutar su gēte para defenderle aqlla tierra cō la breuedad q̄ era necessaria; y asī lle go el Rey Abē Habuz a las Algeziras, y se en señoreo dellas cō mucha facilidad: y para la defen sa de aqlla tierra mādò labrar antes de partirse della quatro Castillos b̄ e fuertes hāzia el Reyno de Cordoua, a los quales puso por nōbre Hozonal nacat, y a la parte del mar mediterraneo mādò labrar otro Castillo, al qual puso por nōbre Hezn tar, porq̄ se llamaua aqlla sierra dōde lo mādò labrar de aq̄l mismo nōbre. El Rey de Cordoua jūtò exercito de gēte de apie, y de acauallo, y fue en socorro d̄ a que lla tierra; y llegādo a vista del exercito del Rey de Granada, le salio al encūetro, y pareciēdole q̄ no traya gēte bastāte para hazer ningū efeto, se boluio ala ciudad de Cordoua, dexādo por estcōes aqlla guerra: y el Rey Beriz Aben Habuz dio la buelta hāzia la ciudad de Granada, y llegādo a la de Malaga adolecio de vna enfermedad q̄ llamā los Medicos Suça, de la qual murio naturalmēte: y sabida su muerte por el Alcayde Abraham Abuxarra, q̄ estaua en gouierno de aqllas mōtañas aspēras q̄ llamā los Christianos las mōtañas de Sol y Ayre, y despues se llamarō del nōbre deste capitā Abu xarra, por auerlas el ganado juntamēte cō Tarif Aben zier capitan del Rey Iacob Almāçor, se alçò y rebelo con todo aquel territorio, y se coronò por Rey del: ā biē se alçò otro Alcayde q̄ tenia a cargo el gouierno dela costa de aquel Reyno hāzia la parte de occidēte, que no pude saber su nōbre, el qual residia en vna ciudad pequena, aunq̄ fuerte; a la qual llamauā los moros en su lēgua arabe, Galayra. Sabida esta nueua por Beriz el çunici hijo del Rey Abē Habuz, recibio mucho pesar

Dize se oy corruptamēte en lēgua Española el Castillo Loco bin.

Hozonal nacat quiere dezir en Español ca stillo delas diffesiones Hezn tar quiere de zir castillo del buelo. Enferme dad llama da de los Arabes Suça, quiere dezir dolor de co stado.

Tengo pa ra mi que estaciudad

es la que
hoy llamã
Comares,
aunque no
lo se de
cierto.

de aquella nueua guerra que se le aparejaua contra aquellos Alcaydes rebelados; y no curando por entonces della, mandò llamar a los Alcaydes del gouierno de su Reyno: y estando juntos en Cortes les hizo confirmar de nuevo el juramento que auian hecho en su fauor, en tiempo de su padre: y auiendo hecho esto, les hizo mercedes, y ordenò muchas fiestas y regozijos, y se despidierò de aquella Corte a vsar sus officios, dexando al Rey Betiz contento. Y lo que despues sucedio, tratara esta historia.

CAPITVLO LII. TRATA COMO EL
Alcayde Abraham Abuxarra se alço con el territorio de las montañas de Sol y Ayre, y se llamo Rey de llas: y como gano toda la tierra llamada de los Arabes el Rio de Almançora.

MV R I O el Rey Betiz Aben Habuz en la ciudad de Malaga, y como no dexasse mas de vn solo hijo, llamado Betiz el çunici, cò el qual no estaua muy biẽ el Alcayde Abraham Abuxarra, que tenia a cargo en gouierno el territorio de las montañas de Sol y Ayre, pareciendole q̃ aquella muerte era ocasion bastante para su pretension: determino de alçarse con todo aquel territorio, y negar la obediencia al Rey Betiz el çunici, y asì se coronò por Rey de aquella tierra; y coronado juntò toda la mas gente que pudo, y sojuzgo con ella todo el rio de Almãçora, q̃ esta a la parte Oriẽtal de aquella tierra, hasta llegar a vn rio q̃ llamarò los moros Guyd hayx, q̃ dista veynte millas de aq̃lla ciudad de Granada hãzia la parte Oriẽtal; a todo el qual territorio puso buena custodia y guarda: y auiedola biẽ fortificado, se boluio

boluio a residir la tierra adentro, en vn lugar llamado en Arabigo, Andaraxay. El Rey Betiz para cobrar aquella tierra, juntò vn exercito de seys mil hombres, y fue contra el; y dexando las entradas que tenia fortificadas, guio con su campo por la aspereza de aquella sierra, y abaxò por vna ladera al rio que llamã Anseua: y aunque con mucho trabajo, al fin cogio aquel passo con su buen ardid; y dando con furor sobre la gête de Abrahẽ Abuxarra, mato muchos dellos, y los otros se fueron retirando. Sabida esta mala nueua por el Abuxarra, vino contra el con mucha gente, y le hizo retirar con perdida de treciẽtos hombres: y como el Rey Betiz vido q̃ auia tornado a ganar aquel passo su contrario, pareciendole que con dificultad y grande peligro podria tornar a entrar por aquella parte: y auiedo tomado parecer con sus Alcaydes, determinò de buscar otra entrada q̃ mejor fuesse para hazer su efecto, y asì alçò su campo, y dio la buelta hazia Granada, fingiendo que queria dexar por estòces aquella guerra: y auiendo llegado a ella rehizo su exercito, y dio la buelta hazia el Oriente hasta llegar a vn rio llamado de los Arabes Guid hays, junto al qual auia vn lugar pequeño, aunque bien fortificado: y auiendolo ganado passo adelante ganando otros lugares hasta llegar a vn passo aspero que llamã los Arabes por nombre Arrauha, el qual lo gano tambien. Y como supiesse esto el Abraham abuxarra, saliole al encuentro con mucha gente, y dando cò furor sobre el exercito del Rey Betiz, trauaron la pelea, la qual fue muy sangriẽta, por que murieron en ella mucha gente de ambas partes: mas a la fin no fue bastante el Abuxarra para ganarle el puerto, y asì se retirò vn poco atras: y como era ya entrado el inuierno, y en aquella sierra suele caer mucha nieue, boluio el tẽporal, y neno tãto en aquel puer

Dize se oy este lugar corruptamente Andarax.

Gayd hays dize se corruptamente Guadix, y quiere dezir rio de vida.

Dize se oy este passo corruptamente puerto de la rãgua y quiere dezir en Castellano puerto temeroso.

Guarne-
cer d' gente
llama el
Arabigo
tac guia.

to, que los vnos y los otros tuuieron necefsidad de retirarfe huyendo, por no perecer dentro de la nieue: de lo qual fe holgo mucho el Abrahem Abuxarra, porque le fue aquella nieue gran focollo contra fu enemigo, por q̄ demas de hazerle retirar, fe affeguro por todo aquel año de no recebir daño por aquella parte: y afsi boluio con toda fu gente a guardar la otra entrada; y el Rey Betiz quedò con aquellos lugares por fuyos, los quales mandò guarnecer de gente, y dio la buelta hàzia Granada, para proueer lo que conuenia, cõ intẽto de que gasta da aquella nieue con el calor del eftio, bolueria con fu exercito a conquistar aquel territorio y recuperallo. Y auiendo llegado a Granada, fue biẽ recibido de fus cortefanos. Y lo q̄ despues fucedio, tratara el capitulo figuiente.

*CAP. LIII. TRATA COMO ABVL-
cacen Habdilbar Rey de Cordoua juntò de nuevo
exercito, y fue sobre la ciudad de Hiffala, la qual cõ-
quifto, y fe hizo feñor della.*



COMO el Rey de Cordoua llamado Habdilbar eftaua ocupado contra los otros Reyes moros en aquellas guerras y diffenciones, como auemos tratado en los capitulos paffados: Chriftianos moradores dela ciudad de Hiffala corriã toda fu comarca, hafta la ciudad de Carmo-
na, robãdo quãto hallauan delante, yhaziendo grãdes daños a los moros fus vezinos. Todo lo qual fãbido por el Rey de Cordoua, como eftuuiẽffe enojado cõtra ellos, ymaginaua traças y modos q̄ fueffen buenos para poderla conquistar: y afsi determino deboluer sobre aquella ciudad tercera vez. Y para hazer eſta jornada, mãdò llamar a todos los Alcaydes del gouierno de

de su Reyno, cō los quales tomo parecer de lo q̄ cōuenia hazer: y auiendo concluydo entre ellos q̄ se emprēdiessē aquella guerra cōtra los Christianos: el Rey de Cordoua se holgo mucho en verles conformes cō su voluntad; y asfi pareciendole que era bueno assegurar primero su Reyno por aquella parte del medio dia, como lo estaua por la parte Oriētal, con el Rey llamado Abencorba, que reynaua en Baeça, acordo de embiar vn mensagero al Rey de Granada llamado Betiz el çunici, ofreciendole amistad, y pidiendole treguas por el tiempo q̄ fuesse su volūrad. Y llegado este embaxador a la ciudad de Granada, fue bien recebido de aquel Rey, y aposentado, y mandado proueer de todo lo necesario para su mantenimiento abūdantemēte: y auiedo hecho su embaxada, y presentadole muchas joyas muy preciosas que le lleuaua de Abulcacé Habdilbar su Rey y señor, se holgo mucho el Rey Betiz, y asfi mādò tratar en su consejo sobre aquel negocio. Y como los suyos viesse que forçosamēte auia de hazer guerra contra el Alcayde Abraham Abuxarra para cobrar las montañas de Sol y Ayre, el qual se auia rebelado con ellas: y por otra parte auia de emprēder otra guerra contra aquel Alcayde que se auia rebelado con la ciudad de Gulayta, y toda su tierra, que esta a la parte de Occidente de aquel Reyno, en la costa del mar mediterraneo, q̄ se efetuassen aq̄llas treguas cō el Rey de Cordoua, por tiēpo de vn año. Cō esta resoluciō y respuesta mādò despachar aq̄l embaxador, al qual le dio cartas y otras joyas para su señor, en señal d̄ buena amistad: y auiendo llegado a la ciudad de Cordoua con aquella buena respuesta, se holgo mucho el Rey Habdilbar; y pareciēdole que no podia perder cosa alguna en dar cuēta de aquella cōquista al Rey de Baeça su amigo, le boluio a embiar este embaxador, pidiēdole muy

Conquista
llama el
Arabigo
yzustah.

encarecidamente quisiessse socorrelle con alguna gēte de apie, y de acauallo para aquella guerra: y auiedo llegado, fue bien recebido, y mandado aposentar: y sabida aquella demanda, se holgo mucho de que el Rey Habdilbar se huuiesse querido valer del, y afsi mando hazer gente en su tierra, y le embio ciento y cinquenta hombres de acauallo, y quinientos peones bien bastecidos, y adereçados de todo lo necessario para aquella jornada: y junto cō esto le embio dos mil miticales de plata para ayuda a aquella guerra, cō lo qual se holgo estrañamente: y como viesse que la ciudad de Hispala era fuerte y mala de conquistar, respeto de aquel rio q̄ passaua junto a ella, por donde les entraua socorro de todo lo necessario de la tierra de Christianos, y acordandose que fuesse causa la otra vez passada quando la tuuo cercada, que alçassse el cerco que tenia puesto sobre ella sin hazer ningun efeto, le parecio cosa conuiniente quitalles aquel passo: y afsi juntò diez y ocho fustas biē adereçadas, y embarco en ellas la mas gente de guerra q̄ ser pudo, y costeado aquel mar mediterraneo, y parte del mar mayor, entrarō por la boca de aq̄l rio, la qual dista de aquella ciudad de Hispala como cinquēta millas. El Rey Habdilbar juntò su exercito por tierra, enel qual hallo nueue mil hōbres de apie, y mil y quiniētos d̄ acauallo, y comēço a marchar hāzia aquella ciudad: y auiedo llegado a ella, la sitio y cerco por todas partes, tomādo el rio cō aquellas fustas, para q̄ no les pudiesse entrar ningū socorro: y embio a dezir a los cercados, q̄ no entendiessen que aquella vez auia de ser como las passadas: y q̄ si le queriā entregar aquella ciudad, y prestarle obediēcia, les dexaria viuir en paz, y jūto cō esto les haria muchas mercedes. Sabida esta mēsageria por los cercados, el Alcayde Sarmato q̄ gouernaua aq̄lla ciudad le embio a dezir, q̄ el no tenia

tal voluntad por entonces, antes la auia de defender hasta morir el y los suyos, y que hiziesse lo q quisiesse, porque Dios el que le auia librado de los cercos passados, tenia confiança en el q tambien aquella vez le daria vitoria contra el. Y assi vista esta respuesta por el Rey Habdilbar, mando combatir a los cercados muy reziamente, y ellos se defendieron muy bien: murieron en este combate de la gête del Rey Habdilbar treziêtos hombres; y de los cercados murieron mas de ciento y cinquenta: y como no pudo hazer en ellos ningun efeto por aquella via, mando hazer vnos muy grandes môtones de tierra, con muchos gastadores al rededor de aquella ciudad, y sobre ellos armò muchos instrumentos, con los quales auia tirado aquellas piedras dêtro de la ciudad en el cerco passado, y començo a tirar con ellos de nuevo piedras a los cercados; y junto con esto, mando arrimar aquellos carretones a la muralla, como la vez passada, y començo a hazer minas por muchas partes. Y visto esto por el Alcayde Sarματο, como esforçado y animoso, començo a proueer los remedios necessarios contra aquellos peligros: y andando proueyendo esto, vna de aquellas piedras q tirauan los moros, cayo sobre el, y le dio en la cabeça, y le hirio muy mal, de lo qual recibieron los cercados mucha pena, y aunq le rogaron mucho se fuesse a su casa y cama para curarse, jamas lo pudieron acabar con el; y assi herido andaua trabajando, proueyêdo lo necesario cõtra su enemigo, para defender su ciudad. Y como trabajaua tanto, le acudieron terribles accidêtes, de tal suerte, que al seteno dia murio de aquella herida. De la qual muerte fue tanto el affigimiento que recibieron los suyos, q tuuieron por cierta su perdiciõ, y aunque procuraron mucho que el enemigo suyo no supiesse por estonces la muerte de su Alcayde, no pudo

Gastadores llama
el Arabigo
hadima.

fer tan encubierto, que no la supiese el Rey Habdilbar, de lo qual se holgo mucho, y tuuo por cierta la victoria. Y assi acordo de dar de nuevo combate a los cercados: y auendolo dado muy rezio por espacio de vn dia entero sin cessar, los Christianos se defendieron muy bien: murieron en este combate quiniētos moros, y de los cercados saltaron trezientos. Y el dia siguiente les embio vn mensagero, diziendo, q̄ si no le entregauan aquella ciudad sin mas dilaciones, les prometia y juraua que auian de llegar a pedirle misericordia muy tarde, y fuera de tiempo; y q̄ si se la entregauan, les haria merced. A este mensage le fue respondido, que hiziesse lo que el quisiessse, q̄ ellos no querian rendirse. Y assi vista la dererminacion de los cercados, acordo de no dalles mas cōbate, sino continuar aquel cerco, hasta rendilles por hābre, considerando que les tenia tomado el rio por donde auian sido socorridos la vez passada, y que por aquella via no les podia entrar socorro: y assi alojò todo su exercito, y mando continuar aquel cerco. Y visto estò por los cercados, acordaron entre ellos de embiar vn mensagero al Rey don Pelayo, dandole cuenta de aquella tribulacion en que esrauan puestos, y suplicandole fuesse seruido de embiarles algun socorro por la via de Vizeaya, para si pudiesen con el ganar aquel rio al enemigo, pareciendoles que con sola aquella diligencia se remediarian sus males. Y assi con esta determinacion, vistieron vn Christiano en habito de moro, el qual sabia muy bien la lengua Arabiga, y salio secretamente de aquella ciudad, y caminò la via del Norte, hasta llegar en aquellas montañas donde estaua el Rey don Pelayo: y auiendo sabido aquella mala nueva, recibio mucha pena y tristeza, y desseaua mucho socorrelles: y como no pudiesse remediarles, por la necesidad que tenia

Tribulacion llama
el Arabigo cabra.

nia de guardar su tierra, porque se temia mucho del Rey de Toledo, llamado Aben Rahmin, y también del Rey de Aragon, no fuesen contra el, porque les queria hazer guerra: y assi les embio a dezir, que en ninguna manera los podia socorrer. Con esta mala respuesta recibierō mucha pena y tristeza; y como auia tiempo de setenta dias que estauan cercados, les faltaua el bastimento: y auiendo conferido entre ellos, y tratado lo q̄ conuenia proueer sobre aquel caso, se resoluieron de entregar aquella ciudad al Rey Habdilbar: y assi le embiaron vn mēlagero, pidiēdo treguas por quinze dias, para capitular con el las condiciones, con las quales le auian de entregar su ciudad: y el Rey Habdilbar recibio dellō mucho contento, y se la otorgo; y debaxo de rehenes de ambas partes, fueron al cāpo de los moros dos hombres principales de parte de los cercados, con su poder bastante para articular aquellas condiciones que pedian con el Rey Habdilbar. Y auiendo llegado a su presencia, fueron biē recebidos del: y despues de auer tratado muy largo sobre todo lo q̄ pedia los cercados, se resoluió cō ellos desta manera, que le auian de entregar aquella ciudad dētro de tres dias, y q̄ sus moradores Christianos los dexaria viuir libremēte en ella, y q̄ le auian de pagar en cada vn año, de mas de los pechos que solian pagar a los Reyes Christianos, cada casa dellos dos milticales de seruicio, y que ninguno dellos pudiesse yr a tierra de Christianos a pena de la vida, y aunque les parecieron muy rigurosas aquellas condiciones, forçados de la necesidad en que estauan puestos, las aceptaron: y auiendo jurado de las guardar y cumplir, y q̄ no haria fuerza el, ni otro por el a los Christianos de hazerles dexar su ley, entro en ella a dos dias de la Luna de Dulhija, del año de ciento y nueue de la Hixera. Y auiendo se

apode-

Cada vno
destos milticales va-
le treynta
marauedis
de nuestro
tiempo.

Cōcuerda
este año
cō el de
N. S. de
730.

Esta ciudad de Híspala fue llamada de los moros después q̄ la ganaron Medinat himz tomãdo el nombre deste Alcayde q̄ la tuvo en gouerno,

apoderado en las fuerças della, mãdo tomar a los Chriſtianos ſu Igleſia mayor, jũto con otras de las mas principales, de las quales hizo mezquitas para los ſuyos, y luego mando fortificar las murallas; y dexando en ella por Gouernador y Alcayde a vn priuado ſuyo, llamado Mahometo Aben Hynz, con ſuficiente numero de gente de guarnicion, qual cõuenia para ſu buena guarda y ſeguridad, dio la buelta a la ciudad de Cordoua con todo ſu exercito: y auiendo llegado a ella, fue biẽ recebido de los ſuyos con mucho regozijo, y comẽço a deſcanſar de aquel trabajo paſſado, y a hazer mercedes a los Alcaydes q̄ le auian ſeruido en aquella conquiſta: y en el inter que eſto hazia, acordó de embiar vn embaxador al Rey Abencorba, agradeciendole aquel buen ſocorro que le auia embiado; y junto cõ eſto, le embio a pedir a vna hija ſuya que tenia, llamada por nõbre Hom Alfath, para caſalla cõ ſu hijo mayor, llamado Mahometo Habdilbar. Y auiedo llegado eſte embaxador a la preſencia del Rey de Baẽça, le preſento muchas joyas y preſeas que lleuaua de ſu ſeñor: y aſſi le mando apoſentar, y proueer de todo lo neceſſario para ſu menefter, en tanto q̄ ſe reſoluia ſobre aquel caſamiẽto, y aſſi cõ eſta buena nueva ſe holgo mucho: y auiendo comunicado con ſus Alcaydes aquel negocio, le aconsejaron q̄ eſetuafſe aquel caſamiento, porq̄ era coſa q̄ le conuenia. Cõ eſta reſoluciõ deſpacho aquel embaxador: y auiedo llegado a la ciudad de Cordoua, el Rey Habdilbar adereço todo lo neceſſario para eſetuar aquel concierto: y dentro de breue tiempo embio a ſu hijo Mahometo Habdilbar cõ mucha gẽte de apie, y de acauallo para acõpañarle, muy biẽ adereçados. Y auiendo llegado a la ciudad de Baẽça, fueron todos del Rey Abencorba muy bien recibidos a quatro millas fuera de ſu corte: y mãdados apoſentar,

y pro-

y proueer de todo lo necesario para su mantenimiento abundantissimamente. Y hecho esto, se hizieron las bodas, y se efetuo aquel casamiento con muchas fiestas y regozijos de juegos de cañas, y otras inuêciones. Y al tiempo que se quiso partir el Mahometo Habdilbar con la Infanta su muger a la ciudad de Cordoua, su suegro estaua rico de moneda, respeto de aquellas minas q̄ auia descubierto en su Reyno de tiêpo de Romanos (segun tratamos en esta historia,) le mando dar quinze mil miticales de plata: y el Mahometo Habdilbar los recibio con mucho plazer, y agradecimiento. Y hecho esto, llego a la ciudad de Cordoua, con mucha gente q̄ le venian acôpañando de apie y de acaua llo: y a quatro millas de aquella ciudad le salio a recibir el Rey Habdilbar su padre, con toda la Caualleria y Alcaydes de su Corte, y le hizo grande recebimiento. Y auiendo entrado en aquella ciudad, mandò hazer otras bodas de nueuo, con grandes fiestas y regozijos de juegos de cañas, musicas, y otras inuêciones de contento, como suelen hazer los Reyes en semejantes ocasiones: con las quales regozijaron a sus vassallos y cortesanos, y fueron cõtentos en ver q̄ tenian Principe suyo casado, para suceder en aquel Reyno, y fauorido de su suegro el Rey de Baeça, para poder ellos viuir sin guerras, porq̄ les causauan mucho desassofiego, y perdida de sus haziendas. Y lo que despues sucedio, tratara esta historia.

CAPITVLO LIII. TRATA COMO EL Rey de Valencia, llamado Aben Bucar, junto exercito, y fue con el contra el Rey de Marcia; y como fue muerto, y toda su gente perdida.

COMO



COMO el Rey de Valencia llamado Aben-
 Bucar, se hallaua ocioso, y cō gente de gue-
 rra, acordo de ensanchar su Reyno, cōquis-
 tando el Reyno de Murcia, en el qual rey-
 dnaua Abraham Alazcandari: y para este efeto, man-
 do llamar a todos los Alcaydes del gouierno de su
 Reyno, y les pidio parecer sobre aquel hecho: los qua-
 les concluyeron, q̄ se hiziesse guerra contra el Rey de
 Murcia, y q̄ le estaua bien cōquistar aquel Reyno, por
 q̄ recebia del mucho daño, respetto de las correrias y
 robos que hazia cada dia en su Reyno. Con esta reso-
 lucion mando publicar la guerra, y comēçaron sus Al-
 caydes a hazer gēte. Y como el Rey Abrahē Alazcan-
 dari supo aq̄ la nouedad tã grande, mādō luego llamar
 a todos sus Alcaydes del gouierno de su Reyno, y tra-
 to con ellos el remedio q̄ conuenia proueer contra a-
 quel peligro que esperaua, los quales le dierō parecer,
 q̄ de mas de hazer gente contra el Rey de Valēcia en
 su Reyno, le conuenia pedir socorro al Rey Abencor-
 ba, q̄ reynaua en Baeça, porque estaua rico de mone-
 da y de gente de guerra, y en disposiciō para poder so-
 correlle, respetto de la paz y amistad q̄ tenia cō el Rey
 de Toledo, y auer adeudado con el Rey de Cordoua,
 aunq̄ le quedasse tributario de algun interesse. Cō es-
 ta resolucion despachò vn embaxador a toda priessa: y
 auiendo llegado a la ciudad de Baeça, fue bien recebi-
 do del Rey Abencorba, y mādado aposentar: y hecha
 su embaxada, mando a los de su consiyo que tratassen
 lo que conuenia responder al Rey de Murcia sobre
 aquella demanda, y assi se resoluieron, que le socor-
 riesse. Con esta respuesta mando despachar aquel em-
 baxador, y luego mando hazer gente en su Reyno: y
 auiendo juntado quinientos hombres de acauallo, y
 mil peones, y proueydolos de todo lo necessario para
 aque-

aquella jornada, nombrò por General de aquel tercio a vn Alcayde priuado suyo, llamado Aben çuhail, el qual marchò a grandes jornadas hàzia el Oriente, hasta llegar a la ciudad de Murcia: y auiedo llegado, fue bien recebido del Rey Abraham Alazcandari; y mandado proueer de todo lo necessario, para refrigerio de aquella gente que traya. El Rey Abenbucar auia juntado vn exercito de seys mil hombres de apie, y mil y dozientos de acauallo, y començado a marchar hàzia aquel Reyno. Y el Rey de Murcia juntò toda la mas gente que pudo, y hallo en su campo ocho mil hombres de apie, y mil y quinientos de acauallo, con los quales le salio al encuentro, y llegaron a vista el vno del otro junto a vn rio, que llamaron los moros en su lengua Arabiga Guid Harbuala, y sin aguardar razones, salieron algunos hombres de acauallo de ambas partes, para començar la pelea: y auiedo escaramuçado buen rato, se trauo muy sangrienta, en la qual murio mucha gente. Y esparzidos con la escuridad de la noche, el dia siguiente al reyr del alua, boluieron a trauar la batalla, y a las nueue del dia se reconocio la vitoria por el Rey de Murcia. Y visto esto por el Rey Aben Bucar, temiendo no venir a manos de sus enemigos, salio huyendo de la batalla en su cauallo: y auiedo corrido buen trecho, cayò en el suelo, y se malhirio en la cabeça, mas al fin llegó a la ciudad de Valencia. Y el Rey de Marcia prosiguió su vitoria contra la gente del Rey Aben Bucar, porque como auia buelto las espaldas huyendo, auia hallado la suya, y asfi mato muchos dellos. Y auiedo despojado bien aquel campo, dio la buelta con su gente a la ciudad de Murcia: y antes de partirse, mando labrar junto aquel Rio vn castillo muy fuerte, para guardar aquel passo, al qual puso por nombre Hezn

Harbua-

Tengo para mi que este rio es el que o y llamamos rio de Ori guela.

Llama el Arabigo a esta hora fetrafiya.

Viçtoria llama el Arabigo nozra.

Fah arrah,
beh, quie-
re dezir,
campo de
pasto.

Harbuala, tomando el nombre de aquel rio. Tambien mandò hazer muchos algiues de agua pluuiã en vn câpo q̃ llaman los Moros Fahz arrabeh, que està entre aquella ciudad de Murcia, y vna ciudad de aquel Reyno, q̃ està fabricada en la costa del mar mediterraneo, la qual llaman los Españoles Castellanos Cartagena, a fin de q̃ de alli adelante no huuiesse falta de agua en aquel campo, porq̃ el socorro q̃ le auia embiado aquella ciudad, como era tiêpo de verano, y hazia calor, pêfaron perecer de sed. Y auiedo llegado a la ciudad de Murcia, fue bien recebido de los suyos, con mucho regozijo, por la vitoria que auia auido del Rey Abê Bucar: y auiendo descansado, hizo mercedes a los Alcaydes, que le auian seruido en aquella jornada, y despido al Alcayde Aben çuhayl con la gêre del Rey Abê corba, dâdoles muchas dadiuas, de fuerre q̃ todos fueron muy gratos y cõtentos; y juntamête con ellos embio vn embaxador, agradeciendo al Rey de Baeça aquel socorro que le auia embiado, cõ el qual le embio muchas joyas estimadas en mucho valor, y ofreciendole de su bella gracia dos mil pesantes de plata cada vn año de tributo, por aquella buena obra que del auia recebido. Y auiendo llegado a aquel Reyno, se holgo mucho el Rey Aben corba del buen sucesso de aquella guerra, juntamente cõ aquel ofrecimiento. El Rey Abenbucar como llego mal herido a la ciudad de Valencia, enfermò con la congoxa de aquella grãde perdida, de la qual enfermedad y herida murio. Y como no quedasse en su lugar mas de vn solo hijo de poca edad, facatofigado por vn Alcayde deudo suyo, llamado por nombre Abubacr Abenbucar, y se corono y llamo Rey de aquel Reyno. Todo lo qual sucedio en el año de ciento y onze de la Hixera. Y como los Alcaydes del gouierno vieron aquella nouedad, vno dellos llama

Dos mil pesantes valẽ sesenta mil maravedis de nuestro tiempo.

Cõuerda este año cõ el del Nacimiento de N. S. Ie su Christo de 731.

llamado Ali el Cinhigi se alço con vna ciudad llamada de los Christianos de aquella tierra en su lengua Murbedre, con todos los lugares de su prouincia, que esta cerca de la ciudad de Valencia, y otro Alcayde llamado por nombre Ali Aben Hutmin, se alço con vn territorio que llaman los Arabes Guid Rocot, y assi se causaron grandes guerras en aquel Reyno, las quales plaziendo al soberano Dios trataremos en el capitulo siguiente.

Tengo para mi que este territorio es el que oy llaman Val de ricote.

CAPIT. LV. TRATA COMO EL REY Abenbucar, fue desposseydo de aquel Reyno por el Alcayde Ali el Cinhigi, y como se coronó por Rey de Valencia.

EL Alcayde Hutmin como viesse que su Rey y señor era muerto atofigado, por el maluado del Alcayde Abenbucar con tanta traycion y maldad, y que se auia coronado por Rey de aquel Reyno, pareciéndole que era buena ocasion para poder el Reynar, determinó de negarle la obediencia, y alçarse con todo aquel territorio que tenia a su cargo, como en efecto lo hizo. Sabida esta nueva por el nuevo Rey Abenbucar, recibió mucho pesar, respeto de que en aquel territorio auia mucha gente de guerra de apie y de acanallo, y toda muy luzida. Con este miedo acuerdo de embialle vn mensajero diziendole, que lo hazia en quererle alçar con aquella tierra, y negalle la obediencia, pues sabia que era suya de derecho: y que si se apartaua de aquel mal proposito, promeria de perdonarle todo lo passado. A este mensajero le respondió el Alcayde Hutmin, que el no le conocia por Rey, sino por traydor tirano,

P

que

que antes era homicida, y como tal auia muerto con traycion a su Rey y señor natural, y que a vn hombre semejante, no era licito tener respeto, sino ser contra el hasta beuerle la sangre; y q̄ tenia confianza en Dios, que le auia de dar esfuerço y valor para castigarle, y vengar la muerte de su Rey y señor: y que si queria salir a campo para combatir sobre aquella razon que tenia, que lo haria cada y quando quisiessse; y que tuuiesse entendido que nunca Dios ayuda a los traydores. Con esta respuesta el Rey Abenbucar recibio tanto enojo y pesar, que pensaua rebentar, y assi acordo de llamar a sus Alcaydes del gouierno, para tratar con ellos lo que conuenia proueer contra el Alcayde Humin para remediar aquel mal proposito que tenia contra el, y porque hazia mucho mal en toda aquella tierra: y assi juntos auiedo tratado lo que conuenia, determinaron que se le hiziesse guerra, para conquistar y allanar aquel territorio. Mas como el Alcayde Humin era astuto y mañoso, y sabia mucho, para ganar las voluntades de los Alcaydes que eran sus amigos, escriuióles muchas cartas, diziendo, que lo hazian mal en querer obedecer y alçar por Rey a vn hombre de tan mala condicion, y tan aleuoso contra su misma sangre, y que otro tanto como hizo con su sobrino, haria con ellos por muy pequeñas y liuianas ocasiones. Y junto con esto les embio a dezir, que el no le auia negado la obediencia con proposito de reynar, sino con designio de vengar la muerte del Principe Abenbucar su señor, atéro a la obligacion y grande amor que le tenia; y que si no la pudiesse vengar, moriria desesperado; y que si les plazia a ellos de hazer otro tanto, y ser de su vando, pues les estava bien, para castigar aquella maldad, le hallarian en su fauor hasta la muerte; y que hecha esta vengança, eligiessen ellos por Rey a quien fuesse.

Alenoso y
mal acon-
dicionado
llama el
Araugo
Gain.

fue ssen seruidos, que tuu iesse partes y valor para regir y gouernar, y que el porcierto no lo queria ser. Pudiéron tanto estas persuasiones y buenas razones de este Alcayde con todos los demas, que en breue tiempo se passaron con el la mayor parte dellos con mucha gente de apie, y de acauallo. Y como viesse el Rey Abenbucar esta nouedad tan grande, recibio mucho pesar, y acordò de yr contra el, y assi juntò la mas gente que pudo de apie y de acauallo para darle la batalla, y el Alcayde Hutmin le salio al encuentro en los campos llanos de aquella Corte suya, y dio sobre el con su gente, y le mato muchos de los suyos, y con grande perdida, tuuo necesidad de boluer huyendo hasta Valencia, y el Alcayde Hutmin con toda su gente le fue siguiendo hasta aquella Ciudad: y auiendo llegado a ella, la sitio y cercò por todas partes, con proposito de no alçar el cerco hasta verse vengado del Rey Abenbucar. A todo esto el Alcayde llamado Ali el Cinhigi, el qual se auia alçado con aquel lugar llamado Muruedre y su comarca, no estaua durmiendo, y se holgaba estrañamente en ver aquella comunidad contra el Rey Abenbucar, porque tenia entendido que era por su bien, y assi para proueer el en el inter que aquellas guerras andauan, lo que le conuenia para poder reynar, acordo de escriuir al Rey Hazen, que en aquella sazón reynaua en Africa, el qual era deudo suyo muy cercano, le socorriessse con alguna gente para aquel hecho, y assi le embio vn mensajero en vna muy ligera fusta, dandole cuenta y particular relació del estado de las cosas de aquel Reyno, suplicandole muy encarecidamente, le quisiessse socorrer para ponerle en estado que pudiesse reynar, pues era honra suya, y tenia obligacion de acudir a fauorecer a su sangre, significándole, q̃ mas le valia tenerle a el por vezino, para valerse el

Designio
y proposito
llama el
Arabigo
çact.

Este Rey
Hazen es
el que per
dio el
Reyno de
Tunez, y
reynaua
en el Rey
no que oy
llamamos
Argel sin
duda al-
guna.

vno del otro en sus necesidades , pues auia poca mar en medio, que no a vn estraño. Y auiendo llegado este mensajero en aquel Reyno con esta demanda, se holgo mucho el Rey Hazen de aquella buena nueua que le embiaua su deudo, y cō la gran voluntad que tenia de socorrer su necesidad, mando luego hazer gēte en todo su reyno, y prestò su armada de mar, y auiendola bastecido de todo lo neccessario embarcò en ella seys mil peones, y ochocientos hombres de acauallo , todos muy luzida gente y bien adereçados: y para aquella jornada nombro por general a vn hijo suyo llamado Ali el Amçari: y auiendo llegado con esta armada a la costa de aquel Reyno de Valencia al puerto llamado de los moros en lengua Arabe Alhadra , el qual dista de aquella ciudad de Valencia como quatro millas , le salieron a recebir con su gente el Alcayde Ali el Cinhigi, y a grāde priessa desembarco toda aquella gente que traya , y formaron su campo cō buena orden y concierto , en el qual hallaron con la gente del Alcayde Cinhigi doze mil hōbres de apie, y mil y quinientos de acauallo: y como viesse esto los Alcaydes que renian cercado al Rey Abenbucar, juntamente cō el Alcayde Hutmin , acordaron de alçar aquel cerco y retirarse a vna parte para proueer lo que conuenia, y asì retirados llego el exercito del Alcayde Cinhigi a aquella ciudad, y como el Rey Abenbucar viesse sus negocios en tan mal estado, se salio huyendo, y se acogio con el Rey Aben Hut en el reyno de Aragon, por no morir a manos de sus enemigos, y el Alcayde Cinhigi se entro en Valencia, sin que nadie le hiziesse resistencia y se coronò por Rey della , en la qual coronacion pareciendole que su nōbre no era decente para Rey , lo troco, y tomò por nombre Ali Hazen el Amçari. El Alcayde Hutmin y todos los demas que

eran

Llamase
oy este pa
raje ã nue
stros Espa
ñoles el
Grau.

eran de su vando, viendo el gran poder de aquel nuevo Rey, y que era hōbre de mucho valor por su persona, para regir y gouernar: y pareciendoles que en alguna manera les dexaua vengados de la trayciō del Rey Aben Bucar, en auerle desposfeydo del Reyno, que era lo q̄ mas ellos desseauan, determinarō de prestarle obediencia: y assi le embiaron vn mensagero con esta embaxada: con el qual se holgo, y les respondio, q̄ era cōtento de recebirlos debaxo su amparo, y de hazelles toda merced, como a buenos Alcaydes, que tan leales huuiessen sido al seruicio de su Rey y señor. Y auiendo llegado a su presençia, los recibio con mucha cortesia, y al Alcayde de Hutmin le hizo su Alguazil y segūda persona, y a todos los demas Alcaydes les dio buenos cargos y oficios, con que quedaron contentos. Luego mandō juntar los a todos para hazer cortes: y estando juntos, le boluieron a jurar de nuevo, confirmando su coronacion, por Rey y señor de aquel Reyno, con muchas fiestas y regozijos. Y acabado esto, se despidio d̄l el Infante Ali el Amçari, hijo del Rey Hacē, con su gēte: a todos los quales dio muchas dadiuas y pagas, de suerte q̄ fueron bien contentos; y al Rey Hacē le embio cō el Infante su hijo muchas joyas y preseas de inestimable valor, agradeciendole aquella buena obra q̄ del auia recebido, y ofreciendole que le tuuiesse por su sieruo, y q̄ aquel Reyno era suyo, pues en hecho de verdad el lo auia ganado. Y auiendo se embarcado aquel Infante con toda su gente, y llegado al Africa, se holgo mucho el Rey Hacen de aquel buē suceso; y en respuesta le embio a dezir al Rey de Valēcia, q̄ en ninguna manera era su volūtat, q̄ en las cartas y prouisiones q̄ despachasse, tratasse de reconocerle vassallaje, sino q̄ se tratasse como Rey y señor absoluto de aquel Reyno, y q̄ si otra cosa hazia, le daria mucha pesadumbre.

bre. El Rey Abenbucar lleuo al Reyno de Aragon, y el Rey Aben Hut le consolo lo mejor que pudo, y le mando aposentar y proueer de lo necessario, y al cabo de pocos dias fallecio y passo desta presente vida: algunos quisieron dezir, que murio atofigado por el Rey Aben Hut, por auerle combidado vn dia a comer antes que enfermasse: mas yo no lo creo, porque los hombres desdichados y pobres no se haze dellos caudal para atofigallos, porque no tienen cosa buena para ser imbiadiados, y assi yo tengo para mi que el verdadero tofigo de que murio este pobre Rey, fue la grande congoxa que renia en verse desposseydo de su Reyno, y en tierra agena, solo y pobre, y sobre todo desconfiado de la esperaca de boluer a cobrar su estado, y esta fue la ocasion de su muerte: todo lo qual ucedio en el año de ciento y diez de la Hixera. Y las guerras que huuo en este tiempo en España, tratara esta historia.

Conuerda
este año
con el de
nuestro
bien y re-
dempcion
de 731.

*CAP. LVI. TRATA COMO EL REY
don Pelayo gano vna Ciudad en Castilla, llamada de
los Christianos Legio, con todos los lugares de su Pro-
uincia, y echò della a los moros sus moradores.*



ESTAVA el Rey don Pelayo a la mira con los Moros, para no perder coyuntura que fuesse buena para poderles ganar alguna tierra, y como viesse que aquella enfermedad de pestilencia que andaua entre ellos auia cessado, y que auia muerto della mucha gente, y junto con esto via que el Rey de Cordona estaua ocupado en guerras, juntamente con el Rey de Baeça para la conquista de Hispala, y las otras guerras que te-

nian

nian los otros Reyes Moros vnos contra otros, pareciendole que aquella era buena ocasion para poder hazer algun efeto, determino de hazer guerra al Rey Abenrahmin, y con este designio mando hazer gente en todo su reyno, y juntò vn exercito de ocho mil hombres de apie, y ciento y cinquenta de acauallo, y se fue marchâdo con ellos hazia aquella parte del medio dia, hasta llegar a vna Ciudad pequena, aunque fuerte, a la qual llaman los Christianos naturales de aquella tierra por nombre Legio, y auendola sitiado y cercado por todas partes, embio a dezir a los Moros cercados que le entregassen aquella ciudad, y que el les prometia de hazer merced, pues era suyo de derecho: los quales como auian embiado al Rey Abenrahmin su señor, que fuesse con exercito a socorrer aquella tierra, y estauan aguardando el socorro, le respondieron que hiziesse lo que quisiessse, porque ellos tenian proposito de defender su partido. Con esta respuesta mando dar combate a los cercados, y auiedo durado desde la mañana hasta el anochecer sin cessar, fueron desparzidos con la noche: del qual combate murieron de la gente del Rey don Pelayo mas de trezientos hombres, y de los cercados saltarõ ochêta. Y el dia siguiête mando cõbatir de nuevo aquella ciudad, y auiedole dado vn combate, pensaron aquel dia los cercados perderse, porq̃ eran pocos, respeto de q̃ se auia muerto mucha gente de aq̃lla pestilêcia, y el Rey don Pelayo traya mucha gente en su exercito, y assile embiarõ a dezir que les diesse treguas por tres dias, para tratar cõ el de medios dentro de aquel termino, para entregalle aquella Ciudad. Con esta demanda se holgo mucho el Rey don Pelayo, y se las concedio, y con rehenes que dio a los moros salio vn Alcayde que gouernaua aquella Ciudad, al qual llamauan por nombre

Esta Ciudad y su prouincia se llama de presentel el reyno de Leon.

Mahometo Ytriz, y tratò con el Rey de conciertos, y resolutamente lo efetuo con el, desta manera: Que los moros auian de salir de aquella ciudad libremente, cõ sus mugeres y hijos, y bienes muebles, a la parte y lugar que quifiessen, sin recebir ningũ daño delos Christianos, y le dexarian aquella Ciudad desocupada. Cõ este concierto fue muy contento el Rey don Pelayo: y auendolo jurado, se salieron della todos los moros con su Alcayde, y fueron hàzia el Reyno de Toledo, y el Rey don Pelayo se entro en ella con los suyos, y se apodero de todos los castillos y lugares de su comarca, por auerse muerto sus moradores de aquella pestilencia passada. El Rey Aben Rahmin salio de Toledo con vn exercito de seys mil hombres de apie, y treziẽtos de acauallo, a toda priessa, en socorro de aquella ciudad, el qual encontro al valeroso Alcayde Ytriz en el camino, con los demas moros que auian entregado aquella ciudad al Rey don Pelayo: y auiendo sabido lo que passaua entre todos ellos, mando cortar la cabeça a aquel Alcayde, por auerla entregado sin su licencia. Y auiendo hecho esto, passo adelante, por ver si podria recobrar aquella ciudad. Y como el Rey don Pelayo supo que venia contra el el Rey Aben Rahmin con exercito, pareciendole que era bueno vfar de cautela, para vencer a su enemigo, dexò en buen cobro aquella ciudad, y leuanto su exercito, y salio della buen espacio de tierra: y auiendose enboscado lo mejor que pudo, estaua a la mira para proueer lo que conuenia. En estos medios llegò el Rey Aben Rahmin sobre aquella ciudad con su exercito, el qual la mando sitiar y cercar por todas partes, para darle el dia siguiente combate. Y aquella noche el Rey don Pelayo apercibio su gente, y dio con ellos sobre el campo del Rey Aben Rahmin con gran furor, de tal suerte, que

que le hizo retirar de huyda, y alçar el cerco cō perdida de mil hombres. De la gente del rey don Pelayo faltaron quinientos, el qual les fue en alcance hasta el amanecer: y como el Rey Aben Rahmin viesse tanto desconcierto en los suyos, recibio mucha pena, y rruo necesidad de retirarse para rehazer su exercito, y boluio sobre el Rey dō Pelayo: y así de todo aquel Reyno de Toledo le acudia gente cada dia, y en breue tiempo juntò vn exercito de doze mil hōbres de apie, y quinientos de acauallo; con los quales boluio sobre aquella ciudad: y como el Rey don Pelayo vido tan gran pujança de gente contra el, temio perderse: y como no osaua desamparar aquella ciudad, mādò entrar dentro della mucha gente, con todo el bastimēto q̄ le fue posible para su mantenimiento, y defensa de aquella ciudad: y hecho esto se retiro con su campo para rehazer su gente de todo su Reyno, para defenderse de su enemigo. El Rey Aben Rahmin llego sobre aquella ciudad llamada Legio, y la sitio y cercò por todas partes: y auiedola cercado, embio a dezir a los cercados con vn mensagero suyo, que le entregassen aquella ciudad sin dilaciones, y que el les haria mercedes: al qual mensage le fue respondido por el Alcayde de los Christianos, llamado por nombre Ormiso, que hiziesse lo q̄ quisiessse, que el no podia entregar aquella ciudad, antes auia de morir el y los suyos en su defensa. Con esta respuesta el Rey Aben Rahmin mando dar combate a los cercados: y auiendole dado desde medio dia hasta el anochecer, los Christianos se defendieron muy biē. Faltaron de los moros en este cōbate trezientos hombres, y de los cercados faltaron mas de cinquenta: y aquella noche siguiente llego vn correo de la ciudad de Toledo al Rey Aben Rahmin con nueuas, como el Principe Aben Rahmin su hijo, en tanto que el hazia

Concuer-
da este año
con el de
nuestro bié
y redemp-
ció de 730.

aquella guerra, estaua muy al cabo de vna repentina enfermedad que le auia dado. Con esta nueva recibio mucha tristeza; y como temiesse que muerto el hijo, estando el ausente y tan lexos, no se alçasse con aquella ciudad algun Alcayde, por cuya causa podria ser perderse: por euitar este daño, mandò alçar aquel cerco, y dio la buelta hàzia la ciudad de Toledo a grandes jornadas: y auiendo llegado a ella fue muy bien recebido de todos los suyos con mucho regozijo, porque su hijo estaua ya fuera de peligro. El Rey don Pelayo se holgo mucho del bué suceso de aquella guerra; y pareciéndole q̄ para defender aquella tierra delos moros, cōuenia que el mismo asistiesse en ella. Con este acuerdo la mandò fortificar, y labrar de nuevo otros castillos en su comarca para la defensa de toda aquella tierra y ciudad: y començo ella a asistir de nuevo en ella, haziéndola su corte, para desde alli hazer guerra a los moros. Esta ciudad la perdio el Rey Aben Rahmin en los vltimos dias de la Luna de Iumer, el segundo año de ciento y diez de la Hixera, de lo qual recibio mucho pesar; porque tuuo entendido, que sino la recobraua, auia de recibir mucho daño en su reyno de los Christianos. Y lo que despues sucedio, tratara esta historia.

CAPITULO LVII. TRATA COMO
Betiz el çunici Rey de Granada juntò exercito
contra el Alcayde Abraham Abuxarra
para ganar las mōtañas de Sol y Ayre;
y como le vencio, y se hizo señor
de aquel territorio.



EL Alcayde Abraham Abuxarra cō el temor que tenia del Rey de Granada por auerse alçado con aquel territorio de las montañas de Sol y Ayre, con mucho cuydado andaua proueyendo lo que conuenia para su seguridad; fortificando las entradas de aquellas montañas, afsi por la parte del Oriente, como por la del medio dia, con gente de guerra, y vnos pequeños castillos que mandò labrar. Y como este Alcayde auia ganado aquella tierra en tiempo del Rey Miramamolin Iacob Almançor su señor por aquella parte del Oriente, tomando la entrada con la armada de mar por aquel lugar llamado de los Christianos Adrad, temiendo que el Rey de Granada por aquella parte con alguna gente le hiziesse algun daño; mandò labrar vn fuerte castillo junto a la mar, y lo guarnecio de gente de guerra, con todo lo necessario para defender aquel passo. Con estas preuenciones y otras que mandò hazer no menos necessarias para su defenſa, estaua muy contento. El Rey de Granada no estaua descuydado, y para ver lo que el Alcayde Abuxarra hazia, acordo de embiarle vn mensagero, diziendo que se apartasse de aquel mal proposito que tenia, pues aquella tierra no era suya; y que si esto hazia, le prometia de perdonar todo lo passado, y que le recibiria debaxo de su obediencia; y junto cō esto mandò a aquel mensagero que mirasse de passo con mucho cuydado la gente de guerra que tenia el Abuxarra, y que defenſa auia hecho para la guarda de aquella tierra. El qual mensagero se partio de Granada a hazer lo que le era mandado: y llegando a aquel territorio, el Abraham Abuxarra le respondio, que el possieya aquella tierra con iusto titulo, por auerla el ganado, juntamente con el Capitan Tarif en tiempo del Rey Miramamolin Iacob Almançor su señor cō mucho peligro.

peligro de su persona, y como tal la possleya, y que el no le reconocia por Rey, ni menos a su padre Beriz Aben Habuz, sino por Alcaydes particulares, y hombres tiranos que auian negado la obediencia a la Corona Real de los Reyes Almançores, y que hiziesse lo que quisiessse, porque el tambien de su parte auia de hazer su posible contra el, y que le tuuiesse por capital enemigo. Cõ esta respuesta dio la buelta aquel mē sagero, y de camino vido la defensa que tenia el Alcay de Abuxarra para defender su partido; y le parecio grande. Sabida esta nueua por el Rey de Granada, recibio mucho pesar, y pareciendole que era menester mas poder, y fuerça de gente que la que el tenia para ganar aquella tierra: acordo de embiar a pedir socorro al Rey de Cordoua su amigo: y para este efeto embio vn Embaxador con esta demanda. Auiendo llegado a la presençia del Rey de Cordoua, llamado Habdilbar, le presento muchas joyas q̃ le lleuaua del Rey Betiz su señor: y auiendo hecho su embaxada, como estaua sentido, y enojado contra el Rey Betiz el Rey de Cordoua, porque le auia ganado la ciudad de Malaga, y las Algeziras tierras del Conde don Iulian (como tratamos en esta historia) le respondio al Embaxador muy mal, diziendole que su señor era como vn sapo, q̃ no se hartaua de tierra, y que considerasse que le tenia muy ofédido, por auerle vsurpado las tierras de las Algeziras, y la ciudad de Malaga: y que en lugar de socorrelle tuuiesse por cierto que le auia de hazer guerra hasta cobrar sus tierras. Cõ esta respuesta no se holgo mucho el Rey de Granada: y no curando por entõces de aquel negocio, mandò hazer gente en todo su reyno, y juntò vn exercito de diez mil hõbres de apie muy bien adereçados: y como era el otoño, y estaua deshecha la nieue de aquellas montañas, hurto el cuer

po a aquellos passos que tenia guarnecidos con gente de guerra el Alcayde Abuxarra; y atraueffando por la aspereza de aquellas montañas, aunque con grãde trabajo, por vna sierra, a la qual puso por nombre Chalb algatar, entro en la tierra por aquel lugar no pensado: y como el Alcayde Abuxarra viesse aquel mal recaudo, se salio huyendo con los suyos hàzia la parte del Oriẽte a vnas sierras que le auia ganado, llamadas Guid Almançora, donde se guarecio, y el Rey Betiz se entrego en aquel territorio, y lo allano; y hizo degollar a todos los capitanes que pudo auer, que eran del vando del Abraham Abuxarra, y a todos los demas culpados en aquel rebellion: todo lo qual hizo con perdida de muy poca gente; y despues de auer puesto buẽ cobro en aquella tierra, nombrò para su gouierno a vn Alcayde priuado suyo, llamado Ali Abenhafan: y por que se temia que el Rey de Cordoua en el entretanto que estaua ocupado en aquella guerra no le hiziesse algun daño en su Reyno, se boluio a la ciudad de Granada con su exercito, donde fue bien recebido de los suyos con muchas fiestas y regozijos, por el buen sucesso de aquella guerra: y el Alcayde Abuxarra auiedo llegado en aquella tierra de Almançora, como viesse que el Rey Betiz le auia ganado con tãta facilidad, mediante su buen ardid de guerra aquel territorio, recibio tanto corage, que de pura imaginacion vino a enfermar y morir, de la qual muerte recibio el Rey de Granada mucho contento: todo lo qual sucedio en el año de ciento y onze de la Hixera; y plaziendo a Dios trataremos en esta historia las demas guerras que se causaron entre el Rey Habdilbar, y este Rey de Granada sobre las Algeziras, y la ciudad de Malaga.

Conquer-
da este año
con el de
nuestro
bien y re-
dempcion
de 732.
años.

CAPITULO LVIII. TRATA COMO
Abulcacim Habdilbar gano al Rey de Granada las
tierras de las Algeziras, junto con la Ciudad de Ma-
laga, y se hizo señor dellas.



L Rey Habdilbar estaua sentido del Rey de Granada, por auerle ganado las tierras de las Algeziras, juntamente con la ciudad de Malaga; y para recobrallas mandò llamar a cortes a todos sus Alcaydes del gouierno: y auiendolos juntado, tratò con ellos lo que conuenia proueer y ordenar para restaurar la perdida de las Algeziras, tierras que solian ser del Conde don Iulian: y auiendo tratado esto, se resoluieron dandole parecer que era cosa que le conuenia. Con esta determinacion publicò la guerra, y mandò hazer gente en toda su tierra; y auiendo juntado vn exercito de doze mil hombres de apie, y mil y dozientos de acauallo, bien adereçados, nombrò por general dellos a su hijo llamado Mahometo Habdilbar para exercitalle en la guerra, el qual con todo aquel exercito marchò hàzia aquella parte de Occidente, hasta llegar a las Algeziras. A todo esto el Rey de Granada no estaua descuydado, por que como se recelaua del Rey de Cordoua, respecto de aquella mala respuesta que auia dado a su embaxador, quando le pidio socorro contra el Alcayde Abraham Abuxarra, como viesse aquel aparato de guerra, bien entendio que se hazia contra el; y asì auia mandado hazer gente en todo su Reyno: y auiedo juntado vn exercito de doze mil hombres de apie, y mil y quinientos de acauallo, tomò la via del Occidète, y se auia entrado en las Algeziras para defendellas del Rey de Cordoua, y asì le salio al encuentro a la entrada de aque-

aquella tierra: y auiendo llegado el vn exercito a vista del otro, embio a dezir el Mahometo Habdilbar al Rey de Granada, que le restituyesse aquellas tierras, pues eran suyas, y se las tenia vsurpadas; y no lo haziendo así, se apercibiesse a la batalla, con que ante todas cosas le requeria, que la gente que en ella muriesse de ambas partes, fuesse a su cargo y culpa, y no a la suya. A este menfage le fue respondido, que no seria aquel cargo sino a culpa del que auia mouido aquella guerra sin razon, y que se apercibiesse a la batalla: y así sin aguardar mas razones apercibieron sus exercitos, y falleró d'ambas partes algunos hōbres de acauallo para començar a pelear; los quales escaramuçarō vnos cō otros, y luego se trauo muy sangriēta. Duro aquel dia desde las nueue de la mañana hasta la tarde; en la qual el Rey de Granada fue vencido, y la mayor parte de su exercito muertos y heridos: y visto esto, con perdida de quatro mil hombres de apie, y de acauallo, sin muchos heridos q̄ no cuento, se vino huyēdo hāzia la ciudad de Malaga: y el Mahometo Habdilbar se entro en aquella tierra, y se hizo señor della. Y auiendo hecho reseña, hallo que le auian faltado en aquella batalla passada dos mil hombres de apie, y quinientos de acauallo: y pareciendole q̄ era bueno yr en seguimien to de su enemigo, boluio a formar su campo, y le fue en alcance, dexando ante todas cosas buē cobro en aquella tierra de las Algeziras: y como el Rey de Granada vido q̄ le yua siguiendo, no le osó aguardar mas para dalle batalla; y así se fue retirando hasta la ciudad de Granada, donde entro cō mucha tristeza, respeto de aquel mal suceso. El Mahometo Habdilbar lle go con su exercito sobre la ciudad d' Malaga, y la sitio y cercó por todas partes, y embio a dezir a los cercados, q̄ sino le entregauā aquella ciudad sin dilacion, q̄ juraua por todo

todo aquello que podia jurar, que si la ganaua a fuer-
 ça de armas, no perdonaria la vida a ninguna persona
 de los que estauan dentro. Los cercados se juntaron
 con su Alcayde para responderle; y auiendo tratado
 entre todos ellos lo que conuenia para librase de a-
 quella tribulaciõ:y como viesse que el poder del Hab-
 dilbar era grande,y que su Rey auia sido vencido del,
 y buelto huyendo a la ciudad de Granada,determina-
 ron de entregalle la ciudad, y assi se la entregaron: y
 sin hazer ningun daño en ella, se entro dentro;y nom-
 brò por su Alcayde y Gouernador a vn Capitan de su
 exercito, llamado por nombre Ali Reduan renegado,
 de nacion Christiano Español, del qual hazia grande
 confiança. Esta cõquista se acabo en el mes de Rabe-
 el segundo del año de ciento y doze de la Hixera. Y
 acabado esto dio la buelta con su exercito a la ciudad
 de Cordoua donde fue bien recebido del Rey Habdil-
 bar su padre con muchas fiestas y regozijos como era
 razon, porque era aquella la primera conquista que
 auia hecho en su vida. Sabida esta nueva por el Rey
 Abencotba su suegro, se holgo mucho de aquel buen
 suceso;y assi le embio vn embaxador suyo,dandole la
 norabuena, por auer buelto con salud de aquella jor-
 nada,y victoria contra su enemigo. Con el qual emba-
 xador le embio muchas joyas de inestimable valor,
 con que se holgo mucho. El Rey Habdilbar hizo mu-
 chas mercedes a todos los Alcaydes que le auian
 seruido en aquella conquista, y despidio
 aquel exercito. Y lo que despues
 sucedio, trataremos en esta
 historia.

Conquer-
 da este año
 con el del
 nacimien-
 to de N.S.
 Iesu Chri-
 sto de 733.
 años.

CAP. LIX. TRATA COMO EL REY

Habdilbar murio, y por causa de su muerte se alçò y rebelo el Alcayde Abenhimz con la Ciudad de Hixpala, y se corono por Rey della.



ESPVES que el Rey Abulcacim Habdilbar, ganò aquellas tierras de las Algeziras, junto con la Ciudad de Malaga; el Rey de Granada estaua contento, en ver que a-

uia ensanchado su reyno, así con esta victoria, como en la conquista de la Ciudad de Hixpala, que auia ganado a los Cristianos. Como la muerte no dexa de hazer su officio, sin perdonar a Reyes, ni a grandes Emperadores, antes yguala a todos, cortandoles de vestir, de la pieça del miserable poluo de la tierra: a cuya jurisdiccion estamos todos los viuientes subiectos, sin esperança de libertad, hasta passar aquel transito tan espantable, temeroso y amargo: con el qual ella tiene especial cuydado, de visitar a los enfermos y sanos; y así visitò con el, al Rey Abulcacim Habdilbar, tomãdo por ocasion principal para executar en el su rigor, vna enfermedad muy larga y prolixa: de la qual murio naturalmẽte, en el año de ciento y doze de la Hixera. Desta muerte recibieron todos los suyos mucha pena y tristeza, y con razon, porque les auia gouernado con mucho amor y agradecimiento: por cuya causa, todos sus Alcaydes le querian mucho, por auerles hecho muchas mercedes, y jamas le auia seruido hombre, que quedasse descontento, o mal pagado: y así murio Mahometo Habdilbar, su hijo mayor embio por todos los Alcaydes del gouierno de aq̃l reyno: y auiedo se juntado, en su Real Palacio, le juraron por Rey, por pertenecerle de derecho, por fin y muerte de su

Q

padre.

Cócuerta
este año
con el del
nacimien-
to de N.S.
Jesu Chri-
sto de 733.

padre. A este llamamiento el Alcayde Aben Himz; que gouernaua la Ciudad de Hispala, no quiso venir, porque tenia proposito de alçarse con aquella Ciudad: y así luego que supo la muerte del Rey Habdilbar, dio orden de ganar las voluntades de los demas Alcaydes que auia en el gouierno de aquella Prouincia, y acabado de hazer esta diligencia, se alçó, y coronó por Rey de aq̃lla tierra, y fue jurado por tal por todos aquellos Alcaydes; luego mando fortificar aquella Ciudad, y su tierra, para defenderse. Sabida esta nueva por el Rey de Cordoua, recibio mucha pena de aquel mal hecho, en ver que se le aparejaua vna guerra tan ardua, y en tierra tan mala de conquistar, porque consideraua los grandes trabajos, y peligros que su padre auia padecido por conquistalla, y así determinò de yr contra aquel Alcayde con exercito muy grande. Con este intento mandò llamar a Cortes a todos sus Alcaydes del gouierno, y estando juntos les significo su intento, y la voluntad que tenia de castigar al Alcayde Aben Himz por auer cometido aquella traycion. Los quales le aconsejaron, que conuenia hazer buen exercito para emprender aquella conquista, porque el Alcayde Aben Himz tenia mucha gente dentro de aquella Ciudad, y estaua bien preuenido para defenderse. Con esta resolucion le parecio escribir al Rey Abencotba su suegro, pidiendo le favoreciesse en aquella guerra con alguna gente de apie y de acauallo: y auiendo llegado aquel mensagero, luego mando hazer gente en todo su Reyno: Y hecha le embio ochocientos hombres de apie, y quatrocientos de acauallo bien proneydos de todo lo necessario para aquella jornada, y pagados: y auiendo llegado a la ciudad de Cordoua fueron bien recibidos del Rey Habdilbar: y auiendo hecho numero de toda la gente de guerra.

guerra, hallò en su exercito diez mil hombres de apie, y mil y ciento de acauallo. Con toda esta gente començo a marchar la via del Occidente hasta llegar a la Ciudad de Hispala. Y como el Alcayde Aben Himz viese que se le acercaua aquel exercito, saliole al encuentro con vn campo de diez mil hombres de apie y ochocientos de acauallo bien adereçados, y auiendo llegado el vn exercito a vista del otro, entre la Ciudad de Hispala y la de Carmona, embio a dezir el Rey Habbilbar al Rey Aben Himz, que se apartasse de aquel mal proposito que tenia, y que le prometia de perdonar lo passado. A este mensajero fue respondido, que se aperebiesse a la batalla. Con esta respuesta aperecieron sus campos, y salieron de ambas partes algunos hombres de acauallo para començar la pelea, y auiendo escaramuçado bué rato, se trauo muy sangrienta: duro desde medio dia hasta que se esparzieron con la obscuridad de la noche. Murieron en ella de la gente del Alcayde Aben Himz setecientos hombres de apie, y ochenta de acauallo. Y de los del Rey Habbilbar saltaron como mil hombres de apie, y ciento de acauallo. Y el dia siguiente tornaron de nuevo a la pelea, y auiendo durado desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde, fue vécido en ella: el Rey Habbilbar se retiro huyendo con los suyos, y quedando la victoria por el Alcayde Aben Himz, le fue siguiendo en alcance, en el qual le matò mas de quatro mil hombres hasta llegar a la Ciudad de Carmona: y auiendo llegado a ella la sitio y cercò por todas partes, y hecho esto embio a dezir al Alcayde que la tenia a cargo, q juraua por el soberano Dios, q fino se la entregaua en paz antes de darle combate, y le daua ocasion a ganar la a fuerça de armas, que no auia de perdonar la vida a ninguno de los q estauã dentro della: sabido este mal

propósito por los cercados, y auiendo tratado con su Alcayde de lo que conuenia. Determinaron de prestarle obediencia, y así le entregaron aquella Ciudad, y entrando dentro, tomo possession della, y nombrò otro Alcayde de quien el hazia confiança: dexando como dexo en ella, buena guarniciõ de gēte de guerra, qual conuenia para su buena defensa. Dio la buelta con su exercito, a la Ciudad de Hispala, en la qual fue biẽ recibido de los suyos, con mucho regozijo, por aquella victoria que auia ganado del Rey de Cordoua: y antes de partirse de alli, todos aquellos Alcaydes que le auian seruido en aquella guerra, confirmaron, y juraron de nuevo su alçamiento, y coronaciõ por Rey de todo aq̃l Reyno, en los vltimos diez dias de la Luna de Iumer, el primero del año de ciento y treze dela Hixera: y hecho esto, mandò guarnecer toda aquella frõtera contra el Rey de Cordoua, y hizo muchas mercedes a todos sus Alcaydes, dandoles buenos cargos, cõ los quales quedaron satisfechos y contentos: y despues de auer mãdado hazer grandes fiestas de juegos de cañas, y otras inuenciones, se despidieron del, para vsar sus officios. El Rey Habdilbar llegò a Cordoua muy triste por la perdida d̃ tãta gēte; y de solo cõsiderar q̃ auia sido vécido de vn alcayde particular criado suyo, le dio vna cruel enfermedad, y dẽtro de poco tiẽpo murio naturalmẽte, y como no dexasse hijos q̃ le heredassen, sucedio en el reyno vn hermano segũdo suyo, llamado por nõbre Ali Habdilbar, el qual fue jurado por Rey de aquel reyno, y coronado por tal en los primeros diez dias dela Luna de Sahbẽ del mesmo año de ciẽto y treze dela Hixera, y assi comẽçò a gouernar y hazer mercedes a todos los Alcaydes del gouierno, dãdoles nuevos cargos cõ q̃ quedarõ contentos. Y lo que acaccio en este tiẽpo, tratara el capitulo siguiẽte.

CAPI-

Cõuerda
este año
con el del
nascimien
to de N S
Iesu Chri-
sto de 733.
años por
el mes de
Mayo.

Este mes
de sabien
es el que
llamamos
nosotros
Agosto.

CAPITVLO LX. TRATA COMO EL
Rey Betiz el çunici conquisto y gano la Ciudad de
Gulayta con toda su tierra.



VNQUE el Rey de Granada llamado Betiz el çunici vey a el grande estrago y robos que hazia en su Reyno el Alcayde traydor, el qual se le auia rebelado cõ la ciudad de Gulayta, y toda su comarca al tiempo que se rebelo contra el Alcayde Abraham Abuxarra, no le auia sido posible de yr contra el con exercito, por estar ocupado en otras cosas de importancia, que era la conquista de aquel territorio de las montañas de Sol y Ayre: y como ya lo tenia conquistado, dio orden de allanar aquella tierra, y assi acordo de juntar exercito para este efeto; y para ello mandò llamar a todos los Alcaydes del gouierno, y estando juntos tratò con ellos lo que conuenia proueer para aquel hecho: y auiedo tratado esto les mando hazer gẽte en todo su reyno; y formo vn exercito de seys mil hombres; y pareciendole que no era necessaria su persona, y presencia para castigar aquel rebelado Alcayde, nombrò por general de aquel exercito a vn Alcayde muy priuado fuyo, llamado por nombre Mahomero Abenhabiz, el qual era hombre de grande esfuerço y valor, y que sabia muy bien los ardides de guerra; el qual marchó con todo aquel exercito hàzia aquella parte del occidente: y auiendo llegado en aquella tierra, su enemigo se retiró con su gente dentro de aquella ciudad de Gulayta, metiendo en ella todo el bastimento que le fue posible, cõ intẽto de guarecerse alli, porque de fuyo era aquella ciudad y tierra muy aspera y fuerte; y tanto, que muy pocos hombres podrian defendella de

grandes exercitos, el Alcayde Abenhabiz llego sobre ella, y alojo su campo a vista de aquellos grandes riscos, y no sabiendo que hazer contra aquel Alcayde rebelado, determinò de tenerle cercado, para ver si le pudiese rendir por hãbre. Y como viesse esto los cercados, dieron sobre su exercito tres, o quatro asaltos de noche, de tal suerte, que muy a su saluo hizierõ grande estrago en sus cõtrarios. Y visto esto, el Alcayde Abenhabiz determino de prouar ventura contra los cercados, y asì escogio quinientos hombres bien adereçados, y prouaron a subir a la cumbre de aquel monte, y los cercados se defendieron muy valerosamente, de suerte que mataron mas de docientos hombres, y tan a su saluo, que no saltaron dellos mas que los treze: y visto por el Abẽhabiz, el estrago que hazia los cercados en su gente, y q̃ era muy dificultosa la entrada aunque los cercados eran muy pocos, se boluierõ a retirar a lo llano: y el Alcayde Abẽhabiz pareciẽdole que aquel exercito era grande, y que hazia mucha costa al Rey Betiz su seõor, despidio la mayor parte de aquella gente, y quedo en aquel cerco con solos mil hombres, pareciẽdole q̃ los cercados eran pocos, y gente de mal vivir como salteadores, y como tales se auia recogido de todo aq̃l reyno cõ aquel Alcayde en la aspereza de aquella montaña: y despues de auer pasado tres meses que los tuuo cercados, les yua faltando el bastimento, y ansì vno de los cercados se huyo, y vino al campo del Alcayde Abenhabiz, y le dixo q̃ si le prometia de hazer merced, le daria industria como acabasse en breue tiempo aquella prolixa guerra: y auiẽdole prometido lo que le pedia, le dio auiso como los cercados no eran mas de setenta y cinco hombres, y q̃ por ser facinorosos y hombres que tenian culpa en muchos delictos, y sabiendo por muy cierto que si se le

rindie-

rindieffen no podian escapar de la muerte, y a esta causa estauan determinados a morir en aquella Ciudad, y era imposible poderles rendir por hambre, porque era tanta la infinidad de colmenas que tenian dentro, que era bastante para sustentarles mucho tiempo, y así le dixo que tomasse muchas sauanas, y las enmelasse en aquel campo, y que al olor de la miel vendrian las abejas, a gozar della, y que doblando aquellas sauanas sobre ellas las mataria: y como quadrasse este parecer al Alcayde Bēhabiz, lo puso luego por obra. Con esta industria en muy breue tiempo les destruyo todos aquellos colmenares: y como los cercados vieffen aquella destruycion, y q̄ forçosamente auian de perecer de hambre sin remedio, determinaron de morir, y así vna noche salieron de la aspereza de aquel monte, y dieron en la gente del Alcayde Bēhabiz como leones hambrientos, y le mataron mas de trecientos hombres, mas al fin murieron todos sin escapar ninguno como valientes hombres. Luego el Benabiz se entro en aquella Ciudad y la mando poblar de nueuo, y dexando buen cobro en ella, se boluio con su gente, a la Ciudad de Granada, donde fue bien recebido del Rey Betiz su señor, con mucho regozijo por aquella victoria. Y hasta aqui he sabido con certinidad el estado de las cosas de aquella Isla, y no mas. Y lo que en este tiempo ordeno el Rey Abencirix, trataremos en el capitulo siguiente.

CAP. LXI. TRATA COMO EL REY
Abencirix, juntò vna gruesa armada de mar en el Reyno de Tunez para conquistar el Reyno de Marruecos del Africa, y como se perdio con tormenta sin hazer ningun efeto.



El Rey Abencirix estaua desseoso de recuperar los Reynos del Africa y España, y subjetallos a su obediencia, pues erã suyos de derecho, como heredero de los Reyes Almançores; y castigar a todos aquellos Alcaydes que tiranicamente se auian alçado con ellos, y coronado-se por Reyes: y para este designio mando llamar a cõrtesa todos los Alcaydes del gouierno de su Reyno: y auiendose juntado en su Real palacio, les hizo vn razonamiento, en el qual les dio a entender su proposito; y despues de auer conferido sobre todo lo que conuenia proueer y ordenar, y auiendo mirado los inconuenientes, se resoluieron, y le dieron parecer que se diese orden de conquistar el Reyno de Marruecos, con intento que allanado aquel Reyno, y sojuzgado debaxo de obediencia, como circũuezino de España, podia con facilidad desde alli tambien conquistalla, porque con breuedad podria su exercito ser socorrido de todo lo necessario. Con esta resolucion mandò publicar la guerra, y salieron todos aquellos Alcaydes cada vno por su parte ala Prouincia q̃ gouernaua para hazer gente, y en el inter q̃ esto se hazia escriuió al Alcayde y Gouernador del Reyno de Tunez, q̃ hiziesse lo mismo en aquel Reyno, y q̃ aprestasse la armada de mar y la basteciesse cõ todo lo necesario, y q̃ apercibiesse toda la gente para aq̃lla nauegacion para el mes de Iumet el segũdo del año de ciento y doze de la Hixera. Con esta nueva ordẽ mãdo publicar la guerra en aquel Reyno de Tunez, y comẽço a hazer gẽte: y auiedo aprestado el armada de mar, la bastecio cõ todo lo necesario, ansi de bastimento, como de otros pertrechos forçosos para la guerra. El Rey Abencirix, jũtò el armada de mar en aquel Reyno de las Arabias, y auiedo allegado la gẽte de guerra, embarco en ella treynta y cin-

y cinco mil hōbres muy bien adereçados y apercebidos, qual cōuenia para aq̃l efeto: y para aq̃lla jornada nōbro por su Capitā General a vn hōbre muy esforçado, llamado por nōbre Abubacr Abēhurayra, y auiendo se embarcado, dio la buelta a aquellas partes del poniēte a veynte dias dela Luna de Rabeh el primero de aquel mismo año, y con buen temporal aportò enel Reyno de Tunez, donde fue muy bien recebido: y auiendo llegado, sin detenerse mandò embarcar toda aquella gente que estaua aguardando, y despues de embarcados hallo por las copias de las dos armadas, que lleuaba en ellas cinquenta y cinco mil hombres de apie, y dos mil y quinientos de acauallo; y ansí partio de aquel puerto con gran contento y regozijo la buelta de Poniente, y prosiguiendo su nauegacion en alta mar con prospero viento, troco aquel buē temporal en contraria fortuna con vnos ayres leuātiscos que fuelen alterar aquella mar, de tal suerte, que se perdio toda aquella armada con toda la gente de guerra, que fueron muy pocos los que escaparō dellos; de lo qual recibieron mucho cōtento los Reyes del Africa. Sabida esta nueva por el Rey Abencirix, recibio mucha pena y tristeza de aquella grande perdida, y como no tenia posibilidad para poder armar de nuevo, porque le faltauan muchos Alcaydes, pilotos, y otros marineros, y tambien el armada de mar: por entonces no quiso tratar mas de emprender guerras, ni conquistas; y en este estado quedo la guerra en aquel tiempo, y los loores sean dados al soberano Dios por el bien que nos viene de su mano, Amen. Acabose de escriuir esta historia en la ciudad de Bucara a los tres dias de la Luna de Dulhija, del año de la Hixera de ciento y quarenta años, y plaziendo al soberano Dios, trataremos en su segunda parte los successos de guerras, y otras

cosas notables que acaecieron desde el año de ciento
y catorze en adelante, que por falta de no tener bien
aueriguadas algunas cosas, como es razon, para
que se sepa la verdad, no las escriuo
en esta historia.

*Acabose de traduzir este libro por mi Miguel de Luna
interprete de su Magestad, a treynta dias del mes de
Nouiembre, año del Nacimiento de nuestro Saluador
Iesu Christo, de mil y quiniētos y ochenta y nueue años,
remitiendome en todo a la correccion de nuestra santa
Madre Yglesia Catholica Romana.*

**Fin de la primera parte desta
Historia.**

SEGVN:

SEGUNDA

PARTE DE

LA HISTORIA DE LA

PERDIDA DE ESPAÑA, Y
VIDA DEL REY IACOB ALMANÇOR:

en la qual el Autor Tarif Abentarique pro-
sigue la primera parte, dando particular
cuenta de todos los successos de

España y Africa, y las
Arabias, hasta el Rey
don Fruela.

*Traduzida de lengua Arabiga por Miguel de Luna,
vezino de Granada.*



EN VALENCIA:

Por Pedro Patricio Mey, M. DC. VI.



3207ND A

HAUTE DE

ALISTORIA DE LA

TRID A DE ESPANA

ANDERAS JACOB ANDERSON

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Anders Jacob Andersen

Prohemio al discreto Lector.

Miguel de Luna interprete.



ESTAN tan confusas nuestras historias (discreto lector) que a ninguno de quantos hasta hoy las han leydo , han dado satisfacion dela verdad: y no me marauillo, porque el tiempo todo lo consume: y a esta causa nuestros historiadores escriuieron por conjeturas, lo que era cierto, confundiendo la primera entrada de los Arabes en España, con Tarif Abēziet Capitan general del Rey Almançor, con la segunda entrada que en el hizo Mahometo Abdalaziz general del Rey Abencirix, siendo diferentes: y auiendo passado entre estos dos generales tiempo de veynte y cinco años. Tambien confunden la Reyna Eliata muger del Rey don Rodrigo, con la Infanta Egilona, siendo diferentes personas: por que (segun este historiador) la Reyna Eliata fue de nacion Arabe , y muger del Rey don Rodrigo: y padecio martyrio por la Fe, juntamente con el hijo del Rey de Tunez, llamado Gilhair, en la primera entrada de los Arabes. Y la infanta Egilona fue hija del Rey don Rodrigo, y casada con Mahometo Abdalaziz, q̄ se intituló despues Rey de España.

Estas

Estas verdades, y otras muchas que ignoramos, veras por el discurso desta historia: el loor de las quales se deue justamente a su auctor, que a mi no se me deue mas de solamente la traduccion que della hize al estilo y lengua Castellana, lo mejor que me fue posible. Recibe mi voluntad que es buena, con agradecimiento: no pagandome este trabajo en la moneda que los maluados detractores suelen pagar, dando mal por biẽ, en premio de buenas obras. Porque siendo grato, en tanto que leas esta segunda parte, de mi inuencion sacare a luz la tercera, con forme las historias de los Arabes, que no te sera de menos gusto: en la qual se tratara toda la recuperacion que del hizieron los nuestros de poder de los Moros, hasta la conquista deste Reyno de Granada, en tiempo de los Reyes Catholicos don Fernando y doña Isabel nuestros señores, de felice recordacion: con la qual quedara acabada la historia de nuestra España.

PROHE.

PROHEMIO DE ABVLCACIM TARIF ABENTARIQVE.

AL LECTOR.



DESPUES de dar las alabanzas al alto y omnipotente Dios, por el bien que nos viene de su mano, dezimos que es grande ofadia, discreto y sabio lector, o por mejor dezir, falta de razon y buen entendimiento la que vsan algunos ignorantes, disfraçados en habitos de hōbres sabios, en querer alçarse con los bienes agenos, y venderlos por propios suyos, no auíendoles costado algun precio, ni menos heredado los tales bienes con justa conciencia de sus passados, o q̄ quieran auentajarse en las ciencias a los hombres sabios que supieron durmiendo mas que ellos velando; trasladando literalmente sus obras, y vsurpando el nombre de los tales autores, con demasiada codicia intenten ganar honra y buē nombre en las republicas cō los trabajos y estudios agenos, no siēdo sabios, ni teniēdo las partes, ni la habilidad natural q̄ las ciencias requieren. Yaunq̄ yo no sea sabio que merezca nōbre entre los que lo son, alomenos precíome de ser discipulo y verdadero sieruo suyo: porq̄ comiendo las migajas de sus dichos y sentencias, me seruirá de sustēto cōtra la pestifera hābre de la mōstruosa ignorancia, y

no



PROHEMIO.

no fere comprehendido en la infame matricula de los tales robadores de honrras y trabajos agenos.

¶ El Alcayde Ali Abençufian Vifrey y Gouvernador de las prouincias de Deuque del Arabia; hombre de mucha prudencia y letras en todas las sciencias naturales, y gran valor en hechos de armas, de quien mi pluma no puede tratar sus grandes y excelentes hechos y dichos, sin quedar corta, haziendo gran fealdad en esta obra, escriuio la vida del Rey Abilgualit Jacob Almançor, con grande rectitud, puntualidad y verdad, por lo qual se deue mucho loor y agradecimiento: y porque me parecio que era gastar el tiempo embalde, tratar yo della en mi historia: porque aunque le citasse en mi obra, como autor graue que es, no podria yo escriuir mas de lo que el escriue, ni con mejor estilo: y a esta causa acorde de incorporar su libro literalmente en esta historia: y porque en termino de buen comedimiento, al huesped honrado, noble y sabio, se le deue dar el mejor lugar y assiento que huuiere en la casa, y con buena voluntad aposentarle en lo interior del coraçon, y a todas sus obras. Assi yo con este designio como a tal huesped acorde de incorporar su obra en el medio desta mi historia, dandole mejor lugar y assiento della, para que a imitacion del Sol, q̃ esta en medio de los demas Planetas, influyendoles luz y virtud para obrar, estando su libro colocado entre la primera y segunda parte, mi obra tenga aquella autoridad y verdad con que este graue autor exercitò su pluma, correspondiendo igualmente al principio y fin de sta historia; y yo como sieruo de tal sabio, aure cumplido con la obligacion que tengo, en buena razon y amistad verdadera.

¶ Y porque esta historia quedaua algo confusa su primera parte, en lo q̃ toca a la descripciõ del Reyno
His.

Hispano, a corde de escriuir toda su tierra en esta segunda parte, con la mayor breuedad que pude, por no enfadar a los lectores, y luego proseguir succintamente la historia. Esta diuidida esta segunda parte en quatro libros, como parecera por su discurso.

¶ El primero trata la vida del Rey Abilgualit Iacob Almançor, hasta su fin y muerte.

¶ El segundo trata la descripcion del Reyno de España, y el modo de viuir de sus naturales moradores, y las armas que vsan y trages, lenguas, y obseruancias de leyes.

¶ El tercero trata la segunda cõquista q̃ deste Reyno Hispano hizo, y del de Africa: el Rey Abencirix, reduziédolos d̃ nueuo a su obediencia, hasta su fin y muerte.

¶ El quarto libro trata del Reynado de Mahometo Abdalaziz, que se intitulo Rey de España, despues de la muerte del Rey Abencirix su señor, y del mal fin que tuuo. Reciban los lectores mi buena voluntad, y perdonen mis faltas, y Dios sea loado por siempre, Amen.

Carta del Rey Abencirix, es-

crita al Alcayde Ali Abençufian, Visfrey y Gouvernador de las Prouincias de Deuque del Arabia,
por la qual le manda escriuiesse la vida
del Rey Iacob Almançor.



OS loores sean dados a solo Dios, Amen. El alto, acatado Rey, gouernador de los moros de alta progenie, defensor de la morisma, el que se ampara debaxo de la proteccion de Dios altissimo, Ali Abencirix embiamos salud. Al Alcayde virtuoso, noble, sabio, discreto, generoso, hidalgo de solar conocido, Ali Abençufian nue-

R

stro

Mirama-
molin se a
de pronun-
ciar Ami-
ralmumi-
nin, y quie-
re dezir
Gouerna-
dor de los
creyentes.

stro Visrey y gouernador de las Prouincias de Deu-
que, y despues desta cumplida salutacion, nos dezi-
mos, cõsiderando la gran prudencia cõ que gouerna-
ua sus Reynos en paz el Rey Abilgualit Miramamo-
lin Iacob Almãçor nuestro visabuelo, y señor, y la for-
taleza, con la qual preseruaua a sus subditos, y extirpa-
ua a sus enemigos: y la justicia, con la qual conserua-
ua sus estados, y la temperancia que vsaua en todos
sus actos y obras, de quien todo el mundo esta admi-
rado, y los libros llenos de sus dichos y sentencias en
todas las sciencias, y notables hechos en armas, y grã
des virtudes, y buenas costũbres; de las quales todos
los Principes del mundo pueden tomar exẽplo y de-
chado, para regiry gouernar sus republicas, y viuir cõ
quietud. Pareciendonos ser justo, que el discurso de su
vida estuuiesse junto escripto y recopilado por su or-
den en vn libro, y no derramado, como lo esta de pre-
sente en muchos, asì para nuestro consuelo, como pa-
ra imitar a este grã Rey, en sus costũbres y manera de
viuir, para aprouecharnos dellas en lo q̃ toca al go-
uierno nuestro, y de nuestras republicas; y para este e-
fecto teniẽdo como tenemos atẽcion a vuestra perso-
na, habilidad y ciẽcia, y ala criãça, y cõtino seruiçio
q̃ auçys hecho en su Real Palacio desde vuestra ni-
ñez, como criado muy priuado suyo, y q̃ otro ninguno
por sabio q̃ fuesse, podria pintar, ni escriuir mejor su
vida y costũbres: os encargamos, y mãdamos, q̃ guar-
dando breuedad, y huyendo prolixidad, y escriuiẽdo
verdad, cõ la obligacion q̃ se deue a la fidelidad dela
hiistoria; lo qual cõfiamos de vuestro buẽ zelo y pun-
tualidad de cõdiciõ recta y verdadera en escriuir, es-
criuireys vn libro de su vida y costũbres, jũramẽte cõ
la manera y orden, con la qual regia y gouernaua sus
reynos este buẽ Rey, hasta su fin y muerte: el qual in-
titula-

titulareys, Espejo resplandeciente de Principes, que en ello nos seruireys: Y juntamēte en este libro añadi reys las condiciones que deue tener y guardar el buē Rey para ser amado y querido de los suyos, y temido de sus enemigos: todo lo qual nos podria servir de guia y luz, con el fauor y ayuda de nuestro soberano Dios, para regir y gouernar nuestros Reynos y republicas, para que ellas tengan paz y trāquilidad, y nos quietud en el alma, y descargo en la conciencia: lo qual hareys como nos confiamos de vuestra persona y valor, y Dios sea en vuestra guarda. De nuestro Real Palacio de çarbal, a quatro dias de la Luna de Moharram, año de ciento y diez de la Hixera.

Cōcuerda
este año
con el de
nuestro
bien y re-
dempcion
de 731. por
el mes de
Enero.

Carta del Alcayde Ali Aben

çufian en respuesta de la passada, por la
qual dedica la obra al Rey Ali

Abencirix.



AS Alabāças seā dadas al soberano Dios, Amen. Al muy nombrado y con razon, cō la sabiduria en la gouernaciō, y prudencia en la cōseruaciō, y fortaleza en mātener sus subditos en paz. El guerrero belicoso, fuerte, animoso, defensor de la morisma, de alta progenie y solar conocido, gran Califa, extirpador de sus enemigos, Rey de alto acatado, de cumplida potestad Ali Abencirix continue Dios altissimo sus buenos desseos, y de paz y tranquilidad continua a todos sus subditos, como este su fiel y leal criado, Ali Abençufian, dessea. Y respondiendo a su carta que recebi, su data en el Palacio de çarbal a quatro dias de la Luna de Moharram deste presente año: por la qual me fue mandado escriuiesse vn libro, en el qual diessse a

entender la manera, condiciones y modo de viuir del Rey Abilgualir Iacob Almançor su predecessor; y juntamente con ella escriuiesse las demas condiciones q̄ deue tener el buen Principe, para lo qual hurtè a mis grandes ocupaciones algunos ratos de noche, cerce- nando el sueño, en el qual auia de descansar este mise- rable y cansado cuerpo: y en doze capitulos breues y compendiosos que van con esta mi carta, puse por me- moria la vida y costumbres, y la manera de regir y go- uernar sus Reynos, que vsaua este gran Rey y gouerna- dor en el tiempo de su prosperidad y reynado, pareciẽ dome que sin añadir a ella ninguna doctrina, delas que escriuen philosophos y autores doctos y graues, pue- de sacar della todo el fructo que dessea. Soy testigo de vista de todo lo que escriuio, por auerle yo seruido tiempo de veynte años de camarero, y otros officios en su real palacio, no de menos importancia, como es no- rorio a los cortesanos de su tiempo; y auer visto ocu- larmente, y conocido sus costumbres, condiciones, re- ctitud, simplicidad, gouierno, y manera de administrar justicia en la paz y en la guerra. Y en esta manera de escriuir hago dos efectos, cumplir su real mandado, y memorar las virtuosas y loables costumbres morales deste buen Rey. Reciba mi voluntad, y perdone mis faltas y descuydos, si algunos huuiere en este tratado, de que no dudo yo que aura muchos, atribuyendolos al oluido, y no a imperfeccion, descuydo, o negligencia, contra la fidelidad dela historia, y lealtad que deu- o a su real seruicio, y nuestro soberano Dios sea en su guarda. De la ciudad de Deuque a quinze dias del mes de Rabeh el primero año de ciento y diez de la Hixera.

Concuer-
da esta da-
ta con el
mes d'Ago-
sto del mis-
mo año de
731.

7

COMIENCA LA VIDA DEL REY IACOB ALMANÇOR, ESCRIPTA POR el Alcayde virtuoso Alij Abençufian, Visrrey, y Gouvernador de las Prouincias de Deuque del Arabia.

CAPIT. 1. DE LA DESCENDENCIA y genealogia del Rey Abilgualit Miramamolin Iacob Almançor, y de algunos hechos memorables suyos.



BILGVALIT Miramamolin Iacob Almançor fue hijo del gran Chalifa sustentador de la Morisma, Abihabdi Allahi Abilgualit Abni-naçr Abni Malique, y nieto del grã Chalifa Abni Abel Hazen, el Mortaleb, de claro y alto linage, casa y solar conocido de los Reyes Gen-

tiles de las Arabias, nacio en el año onzeno de la Hixera a dos dias de la Luna de Iabuel: y auiendose criado con sanidad cumplida hasta edad de quinze años, començo a mostrar grande animo, y inclinacion a las armas y letras, que causaua admiracion a los maestros que lo tenian a su cargo; porque siẽdo desta edad sabia las siete artes liberales con tanta perfeccion, que los hombres muy peritos en ellas habluauan en su

presencia con mucho temor y verguença, porq̃ a cada palabra les rectaua las imperfecciones que habluau en su arte mal sabida. Y a los diez y ocho años de su edad escriuió los tres libros de Mathematicas y Astrologia, tan celebrados el dia de hoy. Entre los Arabes tambien escriuió el Compendio Historial, el Arte mayor de Algebra, y el libro del exercicio del Arte militar, el libro que intitulo, Espejo de Principes; y a los veynte y vn años de su vida, escriuió los tres libros de Philosophia, sobre los Textos de Aristóteles en forma de Comento. Empero lo que fue mas de admirar, que a los veynte y cinco años habluau onze lenguas, y las leya y escriuia con tanta perfeccion, como los mismos naturales dellas. El Rey Abilgualit su padre, aunque era hombre sabio, ninguna cosa emprendia sin que primero tomasse su parecer y consejo, porque siempre que hazia esto, le succedian tambien sus cosas, como su gusto las podia apetecer. Vio desta manera este valeroso Principe algunos dias, y auiendo ordenado vn juego de cañas, y otros regozijos, mandó llamar para ellas a los grandes Alcaydes Governadores de sus Reynos, y siendo venidos, vno dellos presentò al Rey Abilgualit su padre vn alfange d̃ inestimable valor, porq̃ el puño era d̃ finissima esmeralda, y el pomo de vna piedra q̃ se llama Balax, cõ su bayna y taheli d̃ oro de martillo, sembrado cõ muchas diferencias de piedras: la hoja era Damasquina finissima, y auendolo visto algunos Alcaydes, tomandolo de mano en mano, todos concluyan en dezir, que si tuuiera medio palmo mas de largo, fuera la mejor pieça que huuiera en el mundo: de lo qual el Rey Abilgualit estaua desabrido, porque le auia quadrado mucho; y asy visto esto mandó llamar al Principe Iacob Almançor para que lo viesse y dicesse su parecer, aduirtiendo a los

Alcay-

Alcaydes que nadie dixesse la falta que le auian hallado: y auiendo venido a su presencia, mando que le mostrassen el alfange, y auendolo visto le contento tanto, que luego dixo estas palabras: esta pieça vale vna Ciudad, y el Rey su padre le replico diziendo, que mirasse bien si le hallaua alguna falta, y el dixo que no le hallaua ninguna, sino que estaua tambien acabado como se podia desfiar, y el Rey Abilgualit su padre tornó a replicar diziendo, como aquellos Alcaydes dezian que era corto de cuchilla, y el Principe echando mano al alfange, y sonriendose dixo estas palabras: el cauallero animoso y osado, no ay para el arma corta, y alargando el pie derecho vn passo adelante, y el alfange en la mano prosiguiendo su razon dixo: porque con vn passo adelante se haze mas larga de lo que se puede desfiar. Quadraron tanto estas razones al Rey Abilgualit su padre, que luego le echò los braços encima de los ombros, y le abraço diziendo, por cierto hijo mio bien podeys buscar otros Reynos que conquistar de nuevo, por que estos que yo tengo para dexaros, son muy pocos para el ser y prudencia que el soberano Dios os ha dado: y ciñendole el alfange le dixo, que no pertenecia a otra persona sino a el, pues no le auia hallado falta alguna. Acabadas estas razones, baxo el Principe con todos aquellos Alcaydes que estauan presentes a jugar cañas y otras inuenciones, que todos los presentes quedaron admirados de lo bien que lo auia hecho guiando el juego, y el dia siguiente hizo grandes mercedes a todos aquellos alcaydes, y auiendo acabado de hazerlas, dixo que no era justo hazer mercedes, y consolar a los alcaydes de sus Reynos, y que los pobres vassallos suyos quedassen desconsolados. Con esta determinacion, mandò que le llamassen a todos los po-

bres de su corte, que les queria hazer merced, y auien-
 dolos llamado se puso a las puertas del Theforo, y co-
 mo yuan passando, a cada vno le yua dando vn puña-
 do de moneda de oro, sin tener atenicon a cuenta: aca-
 bado de hazer esta merced, se hallò por sus contado-
 res que auia repartido aquel dia veynte y dos arrobas
 y treze libras de oro. Esta boz fue al Rey Abilgualit su
 padre, y queriendo reprehender que no fuesse tan fran-
 co, sino que retuuiesse la mano, porque se hallaria po-
 bre, y el Rey que no tiene posibilidad, era muerto en
 tre los viuos. Replicole el Principe diziendo, que mas
 muerto se podia llamar el Principe que fuesse auarien-
 to con los suyos, pues no auia de hallar en ellos còsue-
 lo el dia de la necesidad, y que el no auia nacido sino
 para hazer mercedes, imitando a su criador cuya segū-
 da causā era en la tierra que de tanta clemencia vsaua
 con sus criaturas, y que nadie le pretendiesse reprehē-
 der aquello, porque el no consideraua otra cosa mas
 cierta que la muerte, y que no auia de llevar desta vi-
 da mas que vna pobre mortaja, y los bienes y males q̃
 huuiesse hecho en esta vida, para dar dellos cuenta al
 alto y omnipotentissimo Dios, como juez justo en el
 dia de aquel espantable juyzio final. Quadraron tanto
 estas razones al Rey Abilgualit su padre, considerādo
 el gran valor deste Principe, que luego ordenò en
 su vida y reynos, las traças que dira el capitulo si-
 guiente.

CAPITULO II. COMO EL REY
*Abilgualit renuncio el Reyno en su hijo Iacob Alman-
 for, y se retiro a hazer vida solitaria.*



IENDO el Rey Abilgualit el gran valor del Principe Iacob Almançor su hijo, y que el era ya muy viejo de mas de setenta años, acordo de dexar el Reyno en sus manos y retirarse a descansar, y assi lo renuncio con acuerdo y consentimiento de los grandes Alcaydes de su Reyno, y fue coronado, y jurado por Rey a diez dias de la Luna de Moharram, cumplidos treynta y tres años de la Hixera, y fue confirmada su coronación a tres dias de la Luna de Rabeh, el segundo del mismo año, y auiendo comenzado a regir y gouernar, tomo nuevo habito en sus condiciones, modo y manera de viuir, que por ser dignas de memoria, no dexare de contarlas muy por extenso en este breue tratado: por que contra las galas y pulicias que vsaua quando Principe, se vistio lo mas llano que se podia imaginar. Hizose en el rostro acompañado con modestia, de tal manera que ninguno delos que le seruian, entendio en el por señales tristeza ni alegria: al bueno y mal successo mostraua siempre vn rostro, y a la gente de su casa trataua de manera, que el amor y temor estaua ygual en vn peso; porque ni por mucho seruicio que le hiziesse, ni por descuydo que huuiesse sabian si le tenian grato o descontento, repartio los dias de la semana en esta manera. El viernes para las cosas de su ley, de la qual era muy deuoto. El Sabado para oyr de justicia. El Domingo para las cosas de guerras. El Lunes para el gouierno de sus Reynos. El Martes y Miercoles para descansar, y entender en negocios particulares suyos: y el Iueves para las cosas de sciencia.

¶ Como tenemos dicho, el Viernes no trataua de otro particular mas que de yr a la Mezquita mayor a la çalá: salia de su palacio acompañado con quinientos hombres de apie, con sus alfanges; dos de los qua-

Cóncuerda
esta data
cō el año
de nuestro
bien y re-
dempcion
de 654. a-
ños por el
mes de
Enero.

les junto al capitan, salian con los alfanges desnudos alçados en las manos, las puntas hazia arriba, y su Capitan delante con su alfange ceñido, como los demas que auemos referido: con lo qual daua a entender la fortaleza y justicia con q̄ mantenía en paz sus Reynos. Luego delante destos hōbres de guarda salian dozientos hombres de acuallo muy bien adereçados con su Capitan, y estandarte real, armados con sus corazas, alfanges, lanças y adargas cerca de su persona. Salia su Alguazil mayor, luego el consejo de guerra, y el cōsejo del gouierno de sus Reynos, y el Cadi q̄ es justicia mayor suyo. En cada vno destos cōsejos tenia quatro consejeros, y presidia el mas antiguo. El Alcayde Capitan general de la mar quando se hallaua en su corte se preferia a todos, cerca de su persona. El alfaqui mayor de la Mezquita yua a su mano yzquierda, y su hijo mayor a la derecha, y los demas hijos delante. Llegados a la Mezquita entrauan todos a hazer oracion, y acabada por la mesma orden hasta palacio, donde le tenia puesta vna silla real junto a vna fuente, en la qual se asentaua y recebia todas las peticiones y memoriales de todos los pleyteantes cortesanos y forasteros. Luego se leuantaua, y vn portero de su camara en alta boz que todos le oyessen, dezia desta manera. Todos los que han dado oy memoriales al Rey Miramolin Almançor nuestro señor (al qual nuestro soberano Dios haga victorioso) acudiran mañana a su audiencia Real, en la qual les cumplira de justicia. Luego se leuantaua y entraua a comer, y vn mayordomo de su cozina dezia desta manera en alta boz que todos le oyessen: Todos los pleyteantes ricos y pobres que quisiere[n] recebir merced, se queden a comer en este Real Palacio, como es costumbre. Luego se ponian tres mesas a la larga, que cada vna tenia ca-

pacidad donde pudieffen comer dozientas personas. La primera para los Alcaydes y gente principal. La segunda, para la gente de mediana condicion. La tercera para los pobres, y criados de Alcaydes, en las quales mesas se les daua de comer a rodos muy abundantissimamente, como en casa de Rey tan poderoso: y si auia mucha gente guardauan su vez, y todos salia hartos y contentos. El comia en secreto, y jamas en publico, aunque estuuiesse en campo. En tiempo de paz, ni de guerra nunca comia, ni beuia en vasija de oro, ni de plata, aunque tenia muchas, ni se hallaua medico a ordenarle la comida, ni menos Alcayde que della salua se hiziesse: ni le seruian a la mesa mas de solamente dos criados; ni comia arriba de dos manjares; porque decia que si le auian de atosigar, por muchas saluas que le hiziesse no obstarian para dexar de matarle: y que para seruir a vn hombre bastauan dos, y que medico no lo auia el menester para tiempo de salud, y que el hombre que no la supiesse regir para no enfermar de achaque de comer, o beuer, que con mas justa razon le podian llamar bestia, que hombre racional. Despues de comer hazia moderado exercicio, y quatro horas passadas despues de auer comido se yua al baño, y estaua en el vna hora, y auiendo salido del se espaciaua hasta que se hazia hora de acostarse. Luego entraba su mayordomo, y le daua cuenta breue de aquellas cosas que estauan a su cargo, y de lo que auia hecho aql dia, y si auia algunas cosas notables para castigar, o premiar algunos dela gente de su casa para proueer sobre ellas lo q̄ cōuenia, lo qual proueya con mucha cordura y presteza. Luego se acostaua adormir; fue cosa digna de norar, q̄ en toda su vida se acosto antes q̄ passasse la primera tercia parte dela noche, y se leuaba dela cama antes q̄ saliesse el luzero del albor sobre el

Orizon.

Orizonte, sino fue quãdo estaua enfermo con la enfermedad de la muerte. No dormia de inuierno, ni verano: ni comia mas de sola vna vez. Tenta vn prouerbio escripto sobre la silla Real donde se assentaua de ordinario a hazer justicia, el qual estaua escripto cõ letras de oro en verso menor Arabe, que dezia desta manera.

Seys excelencias se hallan en el hombre
dignas de notar.

¶ La primera es la Iusticia, y tiene el principado en los Reyes.

¶ La segunda es la Caridad, y tiene el principado en los ricos.

¶ La tercera es la Paciencia, y tiene el principado en los pobres.

¶ La quarta es la Castidad, y tiene el principado en los moços.

¶ La quinta el menosprecio del mundo, y tiene el principado en los sabios.

¶ La sexta es la verguença, y tiene el principado en las mugeres.

Profegua mas abaxo el verso, diziendo
desta manera.

¶ Rey que no guarda Iusticia, es comparado a la nue que no da pluuiã.

¶ El rico que no tiene Caridad, es comparado al arbol que no da fruto.

¶ El pobre que no tiene Paciencia, es comparado al rio que no tiene agua.

¶ El moço que no tiene castidad, es comparado ala vela que no tiene luz.

¶ El sabio que no menospreciare al mundo, es comparado a la tierra esteril desaprouechada.

¶ La muger que no tiene verguença, es comparada al manjar que no tiene sal.

Otro prouerbio tenia escripto sobre su cama en el mesmo verso que dezia.

EL hombre que consumiere su vida de dia en comer y beuer, y en deleytes y cōtentos, y toda la noche estuuiere durmiendo, hurta el oficio a los brutos animales, por ser semejante a ellos. Loado sea Dios por siempre jamas, Amen.

CAPITVLO III. DEL MODO Y MANERA que guardaua en administrar justicia el Rey Iacob Almançor.



VE tan amigo de tratar verdad el Rey Abilgualit Iacob Almançor, que siendo niño, Principe, ni Rey coronado, se hallo, ni se pudo notar que dixesse palabra de mentira. Siempre fue amigo de tratar verdad, y que se la tratassen todos los que con el negociauan, porque dezia, que no podia tener el hombre mayor miseria en esta vida, que ser mentiroso: porque con mas justa razon le podian llamar dicipulo del demonio, que hombre de razon: porque en el mentiroso caben quantas maldades ay en el mundo. La primera es ser injusto, testimoniero, traydor a la verdad, y hombre sin virtud; y tal que no era justo que nadie tratasse con el, ni le mirasse a la cara. Con este zelo castigaua con tanto rigor a todos los que cogia en mentira, q̃ casi a muchos
les

les costaua la vida, porque conforme a la calidad del delito, a vnos mandaua açotar muy cruelmēte, a otros cortar el pico de la lengua, condenandolos por infames, y q̄ no pudiesen ser testigos en ningun pleyto. Y si era negocio en perjuizio de tercero, los condenaua a muerte: porque dezia que no nacia los pleytos y las diffensiones, las heridas y muertes, y todos los demas delitos y ocaſiones para ellos, sino de no tratar los hōbres verdad vnos con otros. Sabiendo todos sus subditos este gran zelo que tenia este Rey contra la mentira, ninguno osaua pedir ante el, ni ante sus Alcaydes del gouierno cosa injusta: y asì supuesto esto el Sabado, passada vna hora del dia, se assentaua en su audiencia Real en su estrado: y su Cadi, o justicia mayor se assentaua vn escalon mas baxo a sus pies con los memoriales q̄ auia recibido el dia del Viernes, y por la misma orden q̄ los auia recebido, teniendolos vñtos y apuntados, yua llamando a las partes, y ellos proponian su justicia, de tal manera, q̄ diziēdo cada vno la q̄ tenia, juzgaua el Cadi, dādole a cada vno su derecho: y como no osauan mentir respecto del cruel castigo q̄ en ellos hazia: demas que auia pocos pleytos se despachauan con mucha breuedad, y muy sumariamēte, sin auer menester probanças, mas de sola la confesion de las partes, excepto si erā negocios de aueriguaciō de valor de bienes, o de mucha calidad, porq̄ los casos semejātes los remitia a su consejo, para aueriguar la verdad: porq̄ estos tales pleytos fiēdo en su corteſe auia de acabar para la segūda audiēcia dētro de ocho dias; y si erā fuera dela corte en otra ciudad, dētro de quinze desde el dia q̄ se comēçassen: y reservaua para si la diffinitiva, quādo las partes no se conformassen, o q̄ vuisse duda en los juezes. Y en los negocios criminales jamas tuuo preso mas tiēpo de tres dias: y si erā deli-

delictos graues, nueue : y si estaua preso por deuda algun pobre, la pagaua por el de su thesoro, jurando y aueriguando primeramente q̄ no tenia bienes algunos de dōde pagar: y como se trataua verdad, no auia pleytos sino muy pocos, forçosos y necessarios, q̄ no se podía escusar, porq̄ le temian tãto sus subditos, q̄ por no verse en su presencia en casos de justicia, se cōcertauã vnos cō otros, y se quitauã de pleytos y debates, y assi tratauan tanta verdad vnos con otros, q̄ viuian muy en paz. Castigaua a los ladrones cō tãto rigor, q̄ nadie osaua tomar cosa agena en yermo, ni en poblado: y eran grande el temor q̄ tenian, q̄ si alguna persona perdía alguna cosa en la calle, o plaça, nunca osaua nadie llegar a ella: y si llegaua, le hazia colgar en la primera tiēda, y se pregonaua aquella cosa perdida, hasta q̄ su dueño parecia, y la lleuaua como cosa suya. Era tã temido este Rey en todos sus Reynos, y viuian sus vassallos cō tãta seguridad, q̄ por ser digno de notar vn caso q̄ acaecio en su tiēpo, no dexare de referirlo en este capitulo: y es q̄ auiendo conquistado el Reyno de España de poder del Rey don Rodrigo, de profesion Christiano, y auendolo allanado y poblado, y fofsegado, de nuevo embio a visitarlo todo a vn Alcayde muy priuado suyo, el qual se llamaua por nōbre Abraham Mauya, y auiedo llegado a este reyno, y andãdolo visitãdo, passando por vnos llanos muy largos, q̄ estan entre dos ciudades, encōtro cō vna muger q̄ caminaua sola, y no era de mala gracia: el qual Alcayde viendola assi se marauillo mucho: y queriēdola reprehender aq̄l atrenimiēto, como osaua andar sola por aquel yermo: le respōdio ella, diziēdo desta manera: Señor, miētras viuieren nuestro Rey y señor Abilgualit Jacob Almãçor (al qual el soberano Dios de largos días d̄ vida, y haga victorioso cōtra sus enemigos) nosotros podemos.

Esta costūbre vsarō hasta nuestros tiempos los Moriscos del Reyno de Granada y entre ellos casi la teniã cōuertida en naturaliza.

Estos llanos se llaman oy Façal Rata-ma entre Guadix y Baça.

demos andar con seguridad por sus Reynos en el yermo, y poblado. Marauillado el Alcayde de las palabras desta muger, auiendo llegado a la presencia del Miramamolin Almançor su señor a darle cuenta de las cosas que le auia encomendado que visitasse en España, como cosa memorable entre otras muchas que le auia contado, le refirio aquel caso, diziendole como auia encontrado a aquella muger en el yermo, y como retandola el que era muy atreuida en andar sola, por algun daño que le podian hazer; le auia replicado ella aquella confiada respuesta que auemos tratado. Y preguntandole el Miramamolin Almançor a este Alcayde, que era lo q̃ le auia replicado el a ella. Dixole, que le auia dicho que era necia en imaginar aquella seguridad, porque quãdo quisiessse algun malo hazerle agrauio y daño, poco fauor le podia hazer Miramamolin Almançor estando en las Arabias, tierras tan lexos de España. Recibio tanto enojo el Rey Almançor de estas palabras, que luego a la hora le mandò que se apercibiesse para boluer en España, porque conuenia mucho a su seruicio, y a la administracion de su real justicia: y con mucha dissimulacion escriuio luego vna carta al gouernador de España, que se dezia Abulcacim Habdilbar, inserta en ella su confession de aquel Alcayde, y le mando que luego en llegando le hiziesse poner en vn palo, en aquella parte y lugar donde auia hablado a aquella muger, con boz de pregonero, que manifestasse su delito, diziendo que aquella justicia mandaua hazer el Rey Almançor a aq̃l Alcayde, por auerse atreuido a hablar a aquella muger en aquel yermo, y sobre todo poner duda en la seguridad de su persona, con la qual andaua por el, y por dezir que el Rey Iacob Almançor no la podia fauorecer por estar en las Arabias, tierras tan lexos de España.

España. El qual Alcayde se partiò luego sin saber que lleuaua su muerte en aquella carta encerrada. Y luego que llegó a la presencia del Alcayde gouernador de España, llamado Abdilbar, auiendola leydo, le mādò prender, y executar en el aquella sentencia del Rey Miramamolin su señor, lo qual fue caso muy notado entre todos los Alcaydes gouernadores y los demas plebeyos de sus Reynos, assi Moros como Christianos: y este hecho baste por exemplo de otros muchos semejantes que mandò hazer en sus Reynos dignos de memoria, los quales por huyr prolixidad no contare en este breue tratado, porque mi intencion es abreuiar, por no enfadar a los que leyeren este libro.

CAPITVLO III. DE LA MANERA

y orden que tenia en el consejo dela guerra, y arte militar, y como hazia las conquistas, y las traçaua y ordenaua, assi por la mar, como por la tierra.



COMO auemos dicho en el capitulo segundò, el dia del Domingo no trataua de otra cosa el Rey Iacob Almançor, sino de las cosas de guerra, para lo qual tenia quatro Alcaydes elegidos y nombrados por consejeros, los quales escogia que fuesen hombres sabios y expertos en el arte militar: el vno de los quales, que era el mas antiguo, seruia el officio de presidente deste consejo, y este tal tenia cargo de recebir todas las cartas y auisos q̄ embiaua los Alcaydes Gouernadores de los reynos dela gēte de guerra, y las leya, y apūtaua para este dia. Luego entrana en cōsejo, y el Rey Almāçor cō ellos: y para respōder a ellas siendo negocios ordinario, se decretaua a las espaldas de las cartas, y que-

daua a cargo deste Alcayde mas antiguo escriuir y despachar las respuestas: mas quando queria mouer guerra, o pretêder alguna conquista, no hazia cõsejo sin q se hallassen en el el General de su exercito por tierra, y el Alcayde Capitan general de la mar: porq dezia, que no era justo preferir ningun voto de sus cõsejeros, ni suyo, al de estos Capitanes, pues ellos eran meros executores de lo que el, y su consejo ordenaua: y assi llamados, entrauan en Consejo, y el Rey Iacob Almançor les proponia y significaua su intento: y el Alcayde mas moderno deste Consejo hazia el officio de Fiscal en proponer los inconuenientes contra lo que el Rey dezia: y ellos conferian luego entre ellos la conclusion: no se determinaua en el primero, ni segundo consejo cosa alguna, mas en el tercero auia de quedar resuelto y concluydo lo que se auia de hazer: y assi determinada alguna conquista, para juntar el exercito se escriuian cartas secretas a los Alcaydes del gouierno de la gente de guerra, ordenádoles por ellas, que con la gente de apie y de acauallo que tenían a su cargo, acudiesen a la parte y lugar que se les señalaua. Tambien se escriuian otras cartas a los Alcaydes gouernadores de los Reynos, para que los proueyessen de todas las cosas necessarias para su buê despiciente por tierra, y nauegacion por la mar. Para lo q tocaua ala paga desta gête de guerra, tenia situada en las rentas dezimales de pan y otras haziendas particulares perteneciêtes a su Real corona, la parte q fuesse bastãte para las pagas de cada tercio de gête de guerra. Los quales salian cõ su mayordomo pagador: y assi juntaua grãdes exercitos: y solamête sacaua de su thesoro la prouision para la armada de mar, y la paga de los auentureros q acudian a servirle en las jornadas voluntariamente. Y en el interim que se jun-

taua.

taua el exercito, el Alcayde Capitan general dela armada de mar tenia obligacion de juntar el armada y bastecerla de todo lo necessario, y adereçar las fustas y nauios, de tal manera, que para el dia señalado estuuiesse puesta a punto, y en perfeccion para embarcar la gente de guerra; y el Alcayde capitan General del exercito por tierra era obligado de hazer allanar los malos passos por los caminos y prouincias por donde auian de passar los tercios de la gente de guerra para juntar el exercito, y proueer de mantenimiento, y otras cosas necessarias para su buen despidiente por donde auian de passar. Y luego que estaua juntado el exercito, y embarcado, tenia puesta ley, q̃ el General del exercito por tierra obedeciesse al Alcayde General dela mar estando en la mar, y el General dela mar obedeciesse al General del exercito por tierra estando en tierra; lo qual era causa que jamas auia entre ellos debates, ni dissensiones. Nūca les daua orden que huuiessen de guardar en la prosecucion de la guerra, antes todo lo dexaua a su aluedrio, porque dezia que las tretas de la guerra no se podian contar desde casa, sino del mismo exercito. Y porque siempre elegia Generales de grande prudencia y experiencia en el arte militar; lo qual era causa que jamas emprendio conquista contra Rey Moro, Christiano, ni Gentilico, que no saliesse con ella. Tenia el Rey Iacob Almançor vna condicion, que jamas proueyó officio de Alcayde, ni de Capitán en hombre que lo pretendiesse, aunq̃ tuuiesse partes y calidad para merecerlo; y si lo pretendia por el mismo caso nunca jamas lo proueya en el, ni en otro alguno. Proueya los officios en hōbres experimentados, y q̃ huuiessen seruido muchos años en la paz y en la guerra. y hecho en ella teruicios muy notables, cō los quales descubriã el entē-

dimiento y valor de sus personas, y el zelo y lealtad con que le seruián. No tenia atencion a sangre, ni menos a altos linages, porque si era hombre particular de mediana condicion, y tenia valor para regir y go- uernar, le daua el mejor lugar y cargo de sus conse- jos. Y si era hombre de gran linage, y no tenia valor, no hazia caudal para seruirse del en cosa alguna. Para estas elecciones quando venian de las conquistas los exercitos, le trayã relaciones sus Generales de las co- sas notables que cada vno de sus Capitanes y Alcay- des y soldados particulares auian hecho en las jorna- das, y el los miraua, y sin olvidar a ninguno les hazia merced, y mejoraua en cargos y officios segun el ve- ya que conuenia: y como no le osaua nadie mentir, a ninguno valia con el fauor sin justicia, y assi todos procurauan de seruirle con grande animo, teniendo por muy cierto, que su trabajo auia de ser gratificado conforme al seruicio que le vuisse hecho: y esta fue la causa principal por donde era bien seruido, y temi- do de todas las naciones del mundo.

CAP. V. DE LA MANERA Y OR- den que tenia en el gouierno de sus Reynos, y como proueyea los cargos y officios.



L dia del Lunes trataua y entendia el Rey Iacob Almāçor en el gouierno de sus Rey- nos: para lo qual passada vna hora del dia entraua en el cōsejo del gouierno con sus quatro cōsejeros, y alli le hazian relaciō de los nego- cios y casos notables que los Alcaydes del gouierno auian escripto y auisado: y siendo ordinarios se respō- dia y decretaua en ellos lo q̄ conuenia, y quedaua a cargo del consejero mas antiguo el despachar las res- puestas,

puestas, como en el Cõsejo de la guerra se hazia. Mas si eran casos de importancia, le dauan de ellos memorial, para proueer el lo que cõuenia: porque en lo que tocaua a las prouisiones de officios de Alcaydias, y gouernaciones, y otros cargos y ministerios, los proueya el, sin acuerdo de ninguno de sus consejeros. Luego salia del Consejo, y le ponian vna silla en publico, y se assentaua en ella, y oya de justicia a los que venian a quexarse de alguno, o algunos de sus gouernadores de alguna sinjusticia q̃ le huuiessen hecho, y recibia las queexas y memoriales, para proueer y remediar aquellos casos; lo qual hazia con mucha cordura y presteza y estraño rigor: aunque estas cosas se mejantes sucedian muy pocas vezes, porque era tan temido, que ningun Alcayde, ni gouernador se atreuia a hazer cosa injusta, para que ninguno tuuiesse causa bastante de se quexar.

En lo que tocaua a las elecciones y prouisiones de cargos y officios, las hazia desta manera. Todos los alcaydes y Capitanes que le seruian en el arte militar tenia particular memoria y noticia del valor de sus personas, de los notables hechos q̃ auian hecho en su real seruicio; las quales relaciones le hazian con mucha verdad los Generales de sus exercitos (como tratamos en el Capitulo passado) y el los tenia por escripto en vn libro breue y sumariamente, junto con la naturaleza de la Ciudad y tierra de cada vno dellos, y la edad que tenian, y el tiempo que le auian seruido: y quando vey a que estauã ya viejos y cansados de seruir, entõces los jubilaua de las cosas de guerra, y los hõrraua, dandoles cargos y officios de Visreyes de los Reynos, Alcaydias de fortalezas, gouernaciones de las Prouincias y Ciudades, dandoles honrosos y buenos salarios, sin quitarles el sueldo q̃ tirauã en la guerra:

guerra: y guardaua en esto vna orden, que siempre les daua las prouisiones entre sus deudos y amigos en las tierras de dōde eran naturales, a los quales nunca quitaua los tales officios, ni los mudaua jamas a otras partes, sino era auiedo hecho alguna sin justicia, o cometido algun delicto: y el mayor castigo que les daua por entonces, era quitarles el cargo y officio que tenian. Y luego los castigaua conforme a la calidad del delicto. Fundauase en dezir, que el hombre que vna vez torcia la justicia por su interes particular, no merecia ser juez vn solo momento.

La causa principal en que se fundaua el Rey Miramolin Iacob Almāçor para las prouisiones destos cargos y officios, era en dezir, q̃ nunca jamas podia nadie conocer el valor de los hōbres, ni el talento natural, del qual Dios soberano y naturaleza les auia dotado, sino era en el arte militar, por q̃ alli se conocē los animosos, y los hōbres q̃ tienen ardid para regir y gouernar republicas, assi en la paz, como en la guerra; alli conocian los hōbres la buena fortuna en los hechos de las armas en vencer los grandes exercitos, adquirir las riq̃zas, y conseruar el mando y señorio ganado cō tanto trabajo, passando malos dias, y peores noches, puesta la vida y la honra al tablero, y puestos en peligro de perderlo todo en vn solo momēto; alli conociā los hōbres la sed, y la hābre, la desnudez, la necesidad, el dormir en el suelo, las enfermedades, el frio, el calor, y el trabajo intolerable, con todas las quales experiēcias se hallauan despues en la vejez llenos de sciencia y sabiduria para regir y gouernar las republicas, porque la valentia y animo con q̃ ganaron la honra, y los bienes, con essa misma conseruauan las republicas en paz, gouernandolas con rectitud, guardando justicia, y con las necesidades y miserias que passaron:

passaron en el discurso de su vida, se condolían de los pobres y necesitados, para acudir a socorrer a sus grandes miserias y necesidades: y sobre todo los que son animosos, valientes y zelosos de su ley, y bien de su Rey y patria, y que con tanto cuydado y vigilancia ganaron aquel premio en la guerra que merecieron ser gouernadores de los reynos, q̃ cō aq̃l mismo animo gouernauan las republicas, no pudiendo acabar consigo a sufrir, ni hazer sinjusticias, y maldades.

Nunca hazia ninguna destas prouisiones en otros hombres particulares, aunque fuesen muy sabios y valientes, sino ganauan con el honra y credito, como auemos dicho, en las cosas de guerra muy largo tiempo, y que viniesen a tener madura edad y consejo, y hechos notables para descubrir sus buenos ingenios, animo, valentia y habilidad, para merecer cargos y officios de gouernadores de republicas, reynos y prouincias: porq̃ dezia, q̃ los hōbres q̃ estauan arrinconados, no se atreuián a tentar a la fortuna, q̃ eran pusilánimes y desuenturados, y assi la misma fortuna no les prouaua a ellos en cosa alguna, menospreciandolos y teniéndolos en poco, y q̃ estos tales no hazia el caudal dellos para ningun ministerio, porq̃ para ninguna cosa teniã valor, ni habilidad natural. Tenia vna grã vigiliãcia el Rey Iacob Almāçor en el gouierno de sus reynos, q̃ muchas vezes salia de noche disfraçado en habito de aldeano y hōbre plebeyo, y visitaua las publicas plaças y posadas d̃ su corte: y otras vezes salia fuera della en habito de mercader, dos y tres jornadas: otras en habito de soldado cō dos, o tres personajes. Quando queria informarse de algunas cosas notables, y de la manera q̃ administrauan justicia sus Capitanes y Generales en la paz y en la guerra: y aueriguaua lo q̃ queria cō mucha dissimulaciō, y quãdo mas se

Adierta-
se que en
aquel tiempo
usauā los
Arabes
traer velo
sobre la ca-
ra dela me-
dia hazia
abaxo.

guros estauan los delinquentes, les castigaua muy cruelmente, y hazia esto con tanta prudencia, que tenia sus subditos puesto vn proverbio entre ellos en grande vso en los corrillos y juntas q̄ hazian, q̄ en tratando alguno de cosa illicita, luego le reprehendian los demas circunstantes como por valdon, diziendo: Guardaos no os este oyédo el Rey Iacob Almagor; Porque pensauā que estaua en todo lugar, segun corria la tierra, y hazia notables hechos que causaua admiracion, con los quales tenia a todos sus subditos puestos en grande temor y espanto: y todos los Alcaydes del gouierno pensauan que los estaua mirando, y asy ninguno dellos osaua hazer sin justicia, ni tener descuydo en las cosas que eran a su cargo, conociendole la condicion tan aspera y desabrida, y que el dia que vno dellos caya en desgracia, le castigaua con grande rigor, de tal manera, que jamas alcancaua cabeza en los dias de su vida: y esta fue la causa principal que gouerno en paz todos sus Reynos, sin que ninguno de sus Alcaydes, ni Visreyes se le atreuiesse en la menor cosa del mundo.

CAPITVLO VI. DE LOS VIRTUOSOS

exercicios en que se ocupaua el Rey Iacob Almagor los dias del Martes y Miercoles.



El Rey Iacob Almagor (como tratamos en este breue tratado en la diuision que tenia hecha de los dias dela semana) para sus particulares exercicios tenia eligidos los dias del Martes y Miercoles, los quales repartia desta manera. El Martes por la mañana mandaua juntar sus caçadores monteros, ballesteros, y los demas oficiales que tenia para aquel exercicio de la caça, con los quales salia al monte, y alli se deleytaua en caçar

en quãtos generos de caça de aues y animales se podia imaginar, para lo qual tenia en los montes que se llaman hasta el dia de oy del Hillan, y Albaçatin, grãdes bosques, frescuras y jardines los mas bien labrados y adereçados del mundo, y alli se holgaua y deleytaua con los suyos, y aquellos caçadores que hazian algunas notables tretas de caça, de las quales el gustaua estrañamente, les mãdaua dar a cada vno dellos diez miticales en premio de aquel tal hecho que haziã en su presencia: esto hazia desde la mañana hasta medio dia. Luego se entraua a comer en medio de vna gran casa de plazer q̃ en ellos tenia (que hasta oy esta viua, aunq̃ maltratada, por falta de reparos necesarios para su perpetuydad) rãbien comiã en la mesma casa todos sus criados, y mucha gēte pobre q̃ acudian a ella, por q̃ para negociar limosnas, y cosas tocãtes a pobres mãdaua q̃ nadie le hablasse sino en aq̃lla casa de campo. Y auiendo acabado de comer, vn mayordomo de los suyos le ponía en vna bolsa mil miticales, y luego salía a vna quadra, y se assétaua en ella, y alli entrauã los pobres vergõçantes q̃ acudian a pedirle limosna, asì cortesanos suyos, como de fuera de su corte, de otras villas, y ciudades de sus reynos, y cada vno le lleuaua cartas de sus alcaydes Governadores, haziendole relaciõ verdadera delas necessidades q̃ cada vno padecia: y si pretendiã casar algunas huerfanas, o en otros ministerios semejantes para q̃ les mãdasse remediar, y si eran negocios de poco momento, los cūplia de aq̃lla bolsa luego incõtinente de los mil miticales q̃ su mayordomo le daua: y si eran negocios de cãtidad, al pie de aq̃llas relaciones delos Governadores respõdia a cada vno de su mesma mano, dãdole la ordẽ y traça q̃ conuenia para aq̃lla limosna, y en q̃ rēta la auia de librar, lo qual mãdaua hazer cõ mucha

cordura, de manera q̃ todos yuã cōtentos, y ninguno desçōsolado. Dezia a los suyos, q̃ aq̃l era el mejor dia q̃ el tenia en todos los dias de su vida, en el qual hazia limosna a todos aquellos pobres en amor del soberano Dios. Fue cosa digna de notar, q̃ jamas se aueriguó que nadie le pidiesse limosna, y socorro, ora fuesse Moro, Christiano, o Indio, o de otra qualquiera nacion, que boluiesse desconsolado. Tenia opinion que jamas se hallò Rey pobre, y que el q̃ lo fuesse seria de misero y desuenerado, y que los Reyes deujan de ser largos en dar, como lo son en pedir y recebir de sus subditos, sin los quales no tienē ninguna potestad, imperio, ni mando en el mundo mas que de vn hōbre particular. Era tan amigo de socorrer necesidades, q̃ andando caçando vn dia se perdio y apartò de los suyos, y fue a salir a vn camino fuera de sus bosques, en el qual hallò a vn pobre caminante, que le auia dado vna repentina enfermedad, y estava caydo en el suelo que no podia andar, y viédolo asì, se apeò, y le subio en su cauallo, y despues de auerle bien atado en la silla, le tomò por la rienda, y el apie caminò mas trecho de dos leguas hasta encontrar con sus criados: y aunque ellos acometieron a querer ayudarle en quitarle el enfermo, y darle otro cauallo, no lo cōsintio, antes el mismo lo adestro hasta meterle en aquella casa del bosque, y alli le mandò curar hasta que estuuò sano: y auiedo acabado de sanar besándole las manos el enfermo, y agradeciendole tan gran merced como del auia recebido: le respondió, q̃ no le agradeci esse ninguna cosa, sino al soberano Dios que le auia embiado para socorrerle, porq̃ le certificaua por su Real corona q̃ aq̃l dia auia partido de los suyos sin saber a que parte yua, ni sabia por donde caminaua, hasta dar con el a dōde le auia hallado enfermo, y q̃ no era posible
menos

menos sino que era cosa guiada de Dios, pues caminava por tierra donde era nacido y criado, y q̃ jamas le auia sucedido caso semejante, y queriendose partir con su licencia, le mando dar de su thesoro cantidad de dineros para viuir honrradamẽte; y assi se despidio del, muy contento. Estas cosas semejantes hazia el Rey Almãçor, para q̃ los suyos tomassen d̃l buenos y loables exẽplos, y virtuosas costũbres. El dia siguiẽte del Miercoles no oya a nadie, ni daua audiencia, ni trataua cõ ninguna persona, antes se encerraua en su camara, y alli descansaua del trabajo passado de la caça, y del exercicio demasiado q̃ auia hecho el dia del Martes, y alli a sus solas labraua de manos astrolabios de Astrologia, y otros instrumentos de gran primor, los quales eran muy estimados entre los hõbres sabios de su tiẽpo. Otras vezes labraua de taracea tan delicadas cosas y de tãta estimaciõ, q̃ maestros muy peritos en aq̃l arte romauã dechado y liciõ de las pieças q̃ acabaua de su mano, porq̃ para todas estas cosas tenia singular ingenio y grãde primor y sutileza d̃ manos. Tambiẽ labraua ballestas, y otros generos de armas, mayormẽte cotas de malla, q̃ yo loy testigo q̃ vi vèder vna (q̃ el auia dado a vn Alcayde priuado suyo) a peso de plata. En estos exercicios se ocupaua estos dias, y no en otros algunos.

CAPITULO VII. DE LOS EXERCICIOS que hazia el dia del lueues, y como exercitaua las sciencias con los hombres sabios.

ER tan sabio el Rey Iacob Almançor en todo genero de sciencias, y amigo de hombres sabios de qualquiera facultad o ciencia que fuesen, que ninguno vino jamas a su noticia, y le conocio, que no le honraua, amaua

amaua y queria con muchas veras: y por el contrario aborrecia y desechara a los necios, e inhabiles, porque dezia, que no auia mayor miseria en el mūdo que la ignorancia, ni auia monstruo por fiero, torpe y abominable que fuesse, que cō ella se pudiesse comparar. Tenia puesto edicto en todos sus Reynos, que qualquiera persona que le truxesse libro que no estuuiesse en su libreria, de qualquiera facultad que fuesse, se lo pagaria con doblado valor de lo que podria valer en justa estimacion, y asì los recibia y pagaua: y si eran libros exquisitos y muy buenos, los pagaua muy bien al que se los traya, dandole por ellos grandes premios. Con este edito juntò tanta multitud de libros, que haziendo numero dellos, hallò en su libreria cinquenta y cinco mil y setecientos y veynte y dos cuerpos de todo genero de ciencias y lenguas varias: y pesandolos en vn peso, pesaron mil y doziētos y diez y nueue quintales de papel. Y para certificar esta verdad vna, està de presente la mayor parte desta libreria en su Real palacio que oy posee vuestra Alteza: y si algunos libros faltan della, de que no dudo el numero dellos, y nombres de authores, se hallara en el libro de las tablas que dellos auia mandado hazer este sapientissimo Rey. Llegado el dia del Iueves se entraba en vna sala real q̄ tenia adereçada en la antepuerta desta libreria con muchas alfombras y tapizes tendidos por el suelo de grā valor y riquissimos afiētos, con los quales honraua a los hōbres sabios, cō quien trataua y comunicaua las cosas de ciēcia, porq̄ jamas consentia q̄ ninguno dellos estuuiesse en pie, ni le oya palabra en aq̄llas horas diputadas, q̄ trataua cō ellos de las ciēcias, porq̄ dezia, que la sabiduria denia ser honrada: y tambien los hōbres sabios como hijos de tal madre: y asì jūtados salia vno de aq̄llos sabios cō
las

las proposiciones que sustentaua en su facultad, y los demas le respōdian arguyendo, y si dudauā en alguna conclusiō, estaua a la puerta de la libreria vno destos sabios q̄ la tenia a su cargo, para traer luego con presteza el libro q̄ pedia el Rey para buscar la conclusiō, o absoluer las dudas. Duraua esta junta hasta medio dia, y luego se entraua a comer, ya todos aq̄llos sabios les poniā su mesa en aq̄lla misma pieça, y se les daua a comer como a su mesma persona Real: y auiendo acabado de comer salia el mesmo Rey Iacob Almançor, y les agradecia lo bien que lo auian hecho con buenas y honrosas palabras, alabando su erudicion y habilidad: y luego les apercibia la materia que auian de traer estudiada, sobre la qual se auia de juntar el Lunes siguiente en ocho dias, para q̄ tuuiesen lugar de poder estudiar sobre ella, y aueriguarla conclusiō verdadera: y luego quedaua por el nombrado sustentador dela conclusion. Hecho esto se despidian de su presencia, y se entraua el en su libreria, y en ella gastaua la parte q̄ restaua del dia estudiando la facultad que apeteceia, porque era tan amigo de ciencia, que muchas vezes le oy dezir estādo en su seruicio, q̄ no tenia mayor pesar en el mundo sino era ver, q̄ para cumplir cō las obligaciones q̄ tenia necessarias y forçosas del gouierno de su casa y Reynos, no auia hallado traça para dar mas lugar y tiēpo q̄ solo el dia del Lunes, para tratar de cosas de ciencias, y q̄ si dado le fuesse licitamente sin q̄ se le notasse descuydo, no trataria de otra cosa todos los dias de su vida, y que no auia hecho cosa de que mas pesadumbre recibiesse, q̄ auer aceptado el officio de Rey, y tomado el gouierno, mādō y cetro Real de sus reynos en vida del Rey Abilgualit su padre, hasta que se huuiesse muerto, y no auer perdido aq̄l tiempo, en el qual exercitaua las ciēcias cō libertad,

tad, y sin cuydado de regir y gouernar sus republicas, y así siempre desseaua tener hijo de edad cumplida, prudencia, y maduro consejo, para dexarle el ceptro Real, y descansar de aquel gran cuydado que tenia del bien publico de todos sus subditos.

CAPITULO VIII. DEL MODO Y

manera con que auia mandado leer las sciencias en sus Reynos, y delas Academias y Hospitales que mandó fabricar, y dotar para ellas, y para los enfermos pobres.



COMO era amigo el Rey Iacob Almançor de las sciencias, y de los hombres sabios, desseaua que se aumentasse el exercicio dellas en todos sus Reynos, para que en ellos vuisse muchos. Y para que este zelo suyo huiesse efecto, mandò fabricar en su corte el insigne Hospital que hasta hoy permanece arrimado al Real Palacio suyo, el qual doto de muy sumptuosa y bastante renta, y en el nombrò por maestros doctos en todas las facultades para leer y enseñar las sciencias, con buenos salarios, y en el mandaua dar de comer y vestir, y libros a todos los estudiantes pobres, sin que sus padres, ni deudos gastassen con ellos cosa alguna hasta graduarlos, y se les daua el titulo de sus grados graciosamente: esto se hazia en la media casa deste Hospital, dõde establecio siete Academias, y en la otra media casa ordeno la enfermeria para los pobres, dõde se curauan, como se curan de presente, con el seruiçio y recato, cuydado y diligècia que hasta hoy se curan los enfermos en el, q̃ por ser notoria, no tẽgo para que tratar della en este tratado que hago de mi vida.

Y este

Y este Rey Almançor entraua en este Hospital algunas vezes por vna puerta falsa q̄ tenia de su Real Palacio, y por su passatiẽpo visitaua a los enfermos, y los cõsolaua, y veyã como se curauan: y para ver si auia algũ descuydo en los ministros de esta casa. Y luego entraua en las Academias, y se assentaua en ellas a ver aq̄llos estudiãtes como estudiauã: y mandaua a los maestros que algunos dellos de los mas habiles dixessen y refiriesen algunas cosas notables que huuiesen aprẽdido, de lo qual se holgaua en estremo, y a los que le contentauan les mãdaua dar algunos premios, y dezia q̄ aquellos pobres enfermos y estudiãtes eran sus hijos, y que el que los regalaua y aconsolaua auia de hazer cuenta que regalaua y consolaua su misma persona real. De la misma manera mandò fabricar a costa de sus rentas otros Hospitales en todas las ciudades principales de sus Reynos para el mismo efecto: y tenia mandado a los Alcaydes gouernadores dellos, q̄ los visitassen cõ aquel mismo cuydado y diligencia que visitaua el Hospital real de su Corte. Tambien en estos Hospitales mandaua recibir peregrinos y pasajeros de todas las naciones, aunq̄ fuesen gente rica y principal, y se les daua de comer a ellos y a sus criados, y caualgaduras, y aposentar qual cõuenia por tiẽpo de seys dias: y si erã pobres se les daua el dia q̄ caminauan mantenimiẽto para comer la primera jornada. Los estudiãtes q̄ se criauã en este Hospital real de su corte, y en los demas de sus reynos, se le daua de los examinados memoria cada año, y de la habilidad y talẽto d̄ cada vno, y en q̄ oficio podria seruir: tãbiẽ se le daua memorial de los oficios baxos de Alfaqies d̄ las Mezquitas y Cadis de las ciudades, y en las Pasquas les hazia merced y proueyã d̄ su mano a quiẽ era seruido: tãbien los oficios q̄ vacauã en estos Hospitales,

assi.

así de maestros, como de otros ministros que tenían en ellos cargos y oficios honrosos, eran preferidos estos estudiantes que se auian criado en ellos, a todos los demas, para lo que tocaua a la prouision destes oficios: y mandaua hazerlo así a todos los gouernadores de sus Reynos, para lo qual les tenia dado bastante poder y facultad. Con esta buena obra curò muchos enfermos, y augmentò mucho las ciencias, y estudiauan los pobres con mucho descanso, porque hallauan remediadas sus necesidades, y así todos rogauan a Dios por su salud, y larga vida.

CAPITULO IX. DE LAS HAZAÑAS y batallas campales que vencio con su presencia personalmente, y por sus capitanes, y de donde le vino el nombre de llamarse Almançor.

TODOS los exercicios y diuision de la semana que auemos tratado en los Capítulos passados, hazia el Rey Iacob Almançor quando estaua en su Real palacio, y asistia en su corte en tiempo de paz: mas quando tenia algunas ocupaciones forçosas de caminar, o mouer alguna guerra, en la qual se auia de hallar y ocupar personalmente, dexaua aquel cargo y oficio a vn Alcayde de los priuados suyos que supliesse por el la falta que hazia en ellos, el qual Alcayde escogia hombre de letras, ciencia, y experiencia, y habilidad qual conuenia para aquellas cosas, de tal manera, que no hiziesse ninguna falta su ausencia por larga que fuesse. Y aunque por mar jamas se embarcaua para efecto de hazer guerra a ningun Rey, porque todas las hazia por sus generales y Alcaydes del gouierno de la guerra: mas quando

quando queria pretender ganar y conquistar algun Reyno, o prouincia por tierra, gustaua muchissimo de hallarse personalmente en sus exercitos, porq̃ dezia, q̃ solo su calor, y el imaginar sus Alcaydes, capitanes y soldados que estaua presente, y que se ponía a peligro de perder la vida como ellos, bastaua para vécer muchos enemigos, porq̃ se esforçauan a pelear cō animo doblado. Con esta ordē vencio treze batallas campales, y prendio cinco Reyes Gentiles, sin que jamas fuesse vécido en ninguna dellas, ni desbaratado su campo: y con muy pocos soldados en comparaciō de los que trayan las partes contrarias, hazia grandes hechos. Y lo que mas fue de notar es, que auiendo vécido a vn Rey Gentilico en las tierras de Deuque llamado Abni Raquib, y a vn exercito de sesenta mil hōbres que traya contra el de apie, y quatro mil de acauallo: y auendosele escapado este Rey huyendo de la batalla, encontro a vn yerno suyo que se dezia Abēyuçaf el çalami, el qual venia en socorro suyo: y auiedose animado de nueuo boluio contra el, para ver si podia restaurar lo perdido, y vengar su injuria. Y como venia con gente descansada de refresco, y no eran tan pocos que no traya en su campo quarenta mil hōbres de apie, y dos mil d̃ acauallo: y como el exercito deste Rey Almançor estaua cansado y maltratado cō muchos heridos y muertos de la batalla passada, aunque se hallaua confuso, viendo q̃ no podia retirarse huyendo sin grande daño de los suyos, y nota de couardia: acordo de aguardar de nueuo a su enemigo: y para esforçar su gente anduuo el mismo poniendo en orden su exercito, y auendolo puesto les animaua andãdo entre ellos diziendoles desta manera en altas voces: Buenos soldados y guerreros bellicosos, muramos cō honra vécedores y victoriosos como lo esta-

mos de presente, y no escapemos deshonrrados. que yo fere el primero que acometere al enemigo, y no temays, porque esta con vosotros Abilgualit Almançor, que assi como nunca el soberano Dios permitio que hasta aqui fuesse vencido, menos lo fera esta vez. Con estas palabras començo a dar aquella batalla, sin aguardar razones, y peleo el mismo por su persona real, y matò a muchos, y prendio en ella al Rey Abni Raquib, y su yerno murio en la batalla peleando como buen cauallero. Y acabado de despojar aquel cãpo, todos los suyos dezian a grandes bozes: Dios altissimo hizo vencedor al Rey Abilgualit, y con justa razon fera llamado Almançor. Y despues deste dia le quedo el nombre de Almançor Abenfotoh, porque hasta alli no se llamaua sino Abilgualit Iacob Abninaçr, aunque en todos estos capitulos que escriuo de su vida siempre le nombre Almançor, por no alterar su nombre, y fue assi llamado con mucha razon, porque jamas fue vencido en ninguna baralla, ni ninguno de sus generales en las guerras y batallas que auia dado y mandado dar por su orden, assi por la mar, como por la tierra, las quales se hallaran memoradas en el libro q̄ de su vida y hechos de guerra esta escripto, y las grandes hazañas que hizo en ellas. Y los demas Alcaydes y gouernadores de sus exercitos y armadas, q̄ por no enfadar a los lectores solo dire el numero dellas, que fueron setenta y tres batallas campales por tierra, y treze por la mar. Y porque no es mi intencion tratar mas que de sola su vida y costumbres, no raatare dellas en este lugar, mas de lo dicho. En lo que tocaua al repartimiento de los despojos q̄ haziã sus soldados, acabadas las batallas los mandaua jutar y amontonar todos, sin q̄ ninguno fuesse ofado de tomar ninguna cosa dellas sin su licẽcia, y se hazia el re-

part-

partimiêto dellas conforme a los estatutos que tenia puestos en la guerra: y mandaua repartir la parte que cabia a cada vno de los soldados que auian muerto en las batallas, asî como a los viuos, y se encargauan aquellos despojos a sus compañeros y amigos para que los lleuassen a sus hijos, mugeres y herederos: por que dezia, que no era justo que el que auia muerto peleando, auia de perecer su parte, que harto perdió los suyos en perderle a el, y no los bienes que auia ganado a costa de su vida. Hecho este repartimiento oya de justicia si alguno se agrauiaua, y breue y sumariamente le mandaua desagrauiar, y satisfazer, de suerte q  todos quedauan desagrauiados y muy contentos. Y esta fue la causa mas principal que en queriendo mouer alguna guerra, era querido y fernido de los suyos, que se ponian a perder sus vidas por el sin ningun miedo: y baste lo dicho qu to a este particular. Este Rey Almançor asî como era amigo de los sabios y de los valientes y virtuosos, era enemigo y aborrecia muchísimo a los lisonjeros, parleros y juglares, y a los holgazanes tambi  los queria muy mal, porque dezia que todos estos tales eran gente sin fructo alguno en las republicas. Antes tenian la propiedad de los  nganos en las colmenas, que no ayudando en cosa alguna a las abejas para traer, ni encerrar la miel, ni la cera, les ocupauan sus casas, y les ayudauan a comer y consumir su mantenimiento: y así los castigaua como tales. Nunca jamas se hallaua vn solo momento ocioso, sino ocupado en buenos y virtuosos exercicios. Y así orden  vna ley, que qualquier persona de qualquier estado y condición fuese que no tuuiese oficio en q  ocuparse, fuese auido por infame, y hombre sin honra: lo qual fue causa q  a su imitacion todos sus subditos huy  de la ociosidad, y se ocupau  en officios

virtuosos: con lo qual, se escusauan muchos vicios y maldades. y uiuian sin tener neccesidad, sino qual y qual, como viuen hasta hoy en todos estos Reynos.

CAPITVLO X. COMO RENVNCIO

el ceptro Real en su hijo mayor, y del recogimiento que hizo, y de vna carta que escriuio despues de auerse recogido, amonestandole al buen gouierno, y a lo que estava obligado el dia que aceptò el officio de Rey.



VIENDO SE viejo y cansado de gouernar el Rey Abilgualit Iacob Almançor, y que su hijo Abilgualit Abninaçr tenia edad cumplida, ingenio y habilidad para regir y gouernar, renuncio en el el mando y ceptro Real de su corona y Reynos, con acuerdo y parecer de hombres sabios, y Alcaydes Gouernadores. Y auiendo hecho esto, se retiro a hazer vida solitaria, y a descansar en aquella casa de campo que auemos tratado en este breue compendio en los montes de Albaçatin y Alhillan: junto a la qual en vna alta sierra mandò fabricar vna sumptuosa Mezquita y casa, que tenia capacidad donde pudiesen viuir vn Morabito con quarenta discipulos, o monjes: y auiendola acabado de fabricar, nombrò para ella por Morabito a vno llamado por nombre Mahometo el Gazeli, hombre de muchas letras, y de quien hazia grande confiança, tratando con el todas las cosas arduas que se le ofrecian, y tomàdo su parecer, como de hombre sabio, y que le daua sanos consejos, y de quien auia aprendido mucha sciencia: y auiendole honrado con este
nombra-

nombramiento, se recogio en aquella casa, y desde alli se yua a aquella Mezquita y casa a descansar en la conuersacion y amistad deste Mahometo el Gazeli: no consintiendo que nadie le visitasse sino eran criados, o Alcaydes antiguos, y estos no para passatiempos, porque sino tenian con el algun negocio forçoso, no les daua licencia para que le visitassen, ni hablasen. Desta manera passaua su vida cō mucha quietud, y sin pesadumbres. Los criados antiguos y Alcaydes que le visitauan, a cada vno de por sí con dissimulacion les preguntaua muy en particular, de que manera gouernaua sus reynos Abilgualit Abninaçr su hijo, y si tenia buen nombre entre sus subditos, y si formauan quejas del con razon, o sin ella. Con esta diligencia inquirio de todos ellos las faltas que le auian hallado y notado. Y este Rey Almançor como zeloso del bien publico de sus Reynos, y desseoso de que su hijo fuesse buen Rey, queriendole reprehender algunas cosas, y doçtrinar en la manera de regir, sin mentarle, ni retarle ningun caso particular de ninguna persona que se huuiesse quejado, le escriuio esta carta, que va inserta en este libro, que por ser digna de no tar, no es justo que se calle.

Carta del Rey Almançor.



O S loores sean dados al soberano Dios, a quiē se deue el sacrificio y la oraciō, Amē. Y su cūplida bendicion y gracia venga sobre vos hijo mio, pues sin ella ninguna criatura suya puede obrar cosa buena, por minima q̄ sea: porque todo el bien nos viene de su mano. Supuesto esto, he querido aduertiros en esta carta de algunas cosas que deueys guardar en lo que toca al gouierno

de vuestros Reynos, para que vuestros subditos tengan mucha paz, sosiego, y tranquilidad, y tambien para que dellos seays reuerenciado, querido, y temido como es razon.

Lo primero que deueys hazer es, que no seays soberuio, altiuo, ni presumptuoso, imaginando vanas imaginaciones, como es, veros hecho señor de tantos, y tan grandes reynos, exercitos, y armadas por mar y tierra: tãtos Alcaydes valerosos, y Capitanes supeditados en vuestra real presencia, y obediẽtes a vuestro mandado, y prestos a cumplir lo que por vos les fuere ordenado. Y para libraros desta grande tentacion, deueys considerar la grande potestad y Reyno eterno de nuestro soberano Dios, que reyna sin principio, medio, ni fin, y que es de infinito poder y sabiduria. Y junto con esto considerar que vuestro reyno es terminado, y tiene limites y mojonos, y q̃ se ha de acabar y fenecer, y aun su memoria de la de los hombres. Con esta consideraciõ os hallareys humilde, como es justo que lo seays.

Lo segundo deueys considerar, que os crio este soberano Dios en el mundo, y os dio potestad para que como segũda causa suya en la tierra cumpliessedes su santissima voluntad gouernando sus criaturas, manteniendo justicia, y vlando de misericordia y clemencia, imitando a vuestro criador: y para no errar la administracion deste officio, deueys mirar, y contemplar el libro deste hermosissimo theatro q̃ llamamos mundo: este concierto de causas naturales: este regular y continuo mouimiẽto de Cielos, Signos, y Planetas: tantas generaciones y corrupciones en los hõbres racionales, y en todas las demas cosas criadas en la tierra, y en las aguas, y en el ayre. Este anochecer y amanecer: la pluuias, el granizo, el viento, la mudança
de los

de los tiépos cō frio y calor, y otras alteraciones innumerables, criado todo cō tan grande orden y concierto, sabiduria, perfeccion, y prouidencia, qual jamas los sabios muy doctos pudieron alcançar, ni saber; y q̄ desde el punto que erio toda esta maquina, hasta hoy, ni hasta el punto postrero quando fuere seruido que fenezca y acabe, no fue, ni sera menester quitar, ni aña dir cosa alguna, por q̄ seria poner imperfeccion en sus obras, lo qual no puede ser, porque es Dios de summa perfeccion. Demas desto ver como lo sustêta, gouier-na, y mantiene todo cō justicia y misericordia, y alta y grande prouidencia, como quien es. Y tambien de-ueys considerar, que vuestro gouierno es desorden, vuestra justicia es injusticia, vuestra misericordia es inclemencia, vuestra caridad auaricia, vuestra largueza y diligencia accidia: y finalmente digo que todo vuestro saber es ignorancia: y os hago cierto, que aunque querays ser misericordioso con sus criaturas, q̄ no les podreys perdonar pecados; y si justiciero, que no les podreys castigar mas de solos los cuerpos, y no las almas. Y si caritativo, no les podreys dar bendicion en los bienes. Y si largo, no les podreys hazer viuir para siempre. Y si descãso, no les podreys dar la gloria. Y si clemẽte, no les dareys consuelo en las almas, q̄ sea perfeto. Mirad esto q̄ os quiero dezir, para q̄ sepays quan grande es la miseria humana, q̄ cō toda vuestra potestad y reynado no podreys hazer caer vna sola gota de agua de la region de las nuues, ni criar vna hoja de vna palmera, ni aun libraros de la menor tribulacion del mundo.

Lo tercero que deueys de considerar es, que aueys de morir, y q̄ aueys de ser juzgado por nuestro soberano Dios con estrecha cuenta de los bienes y males que huuieredes hecho en esta vida, como hombre pecador

cador y miserable; y sobre esta cuenta que ha de ser pedida a todos los hombres en general, tienen los Reyes otra particular que dar a Dios omnipotente: conviene a saber, si gouernaron bien sus Republicas. Si respecto de auer sido Reyes, sin quiẽ les fuesse a la mano, trataron mal a sus vassallos: si les echaron pechos y tributos demasiados, no auiendo necesidad dellos. Si hizierõ sin justicias por sus interesses particulares. Sino se condolieron de los pobres y agrauiados, pudiendolos remediar y desagrauiar. Y finalmente si ruuieron descuydo en las cosas tocantes al biẽ de sus Republicas. Cuytadas las almas desto tales, pues seran condenadas justamente a padecer perpetuos tormentos. Con esta consideraciõ vereys muy a la clara, que vos, ni vuestro Reyno soys nada, ni tiene ser de q̃ se haga caudal.

Yo os prometo, que si bien huuierades mirado cõ deuida atencion la carga a que os obligauades el dia que renuncie el Reyno en vuestras manos, q̃ os auia des de auer enlutado y entristecido, y no ordenado fiestas de passatiempos, musicas, y regozijos, como en effecto se ordenaron, y hizierõ. Passad todas estas cosas por vuestra memoria y claro entendimiẽto y cayra la soberuia y ambicion debaxo de vuestros pies, y la sujetareys con facilidad. Porque yo os certifico, q̃ vn adarme de soberuia quita cien quintales de buen entendimiento al hombre mas sabio del mundo: y mirad que es puerta por donde el demonio maldito de Dios entra a tentar a los hombres, y les vence, cautiuu, y arruyna en el espãtofo, horrible, y perpetuo infierno, del qual Dios soberano nos libre por su grãde misericordia y piedad, Amen.

La quarta cosa que os amonesto es, que guardeys justicia y gualmente a todos los que os la pidieren: porque

Por razon natural al cançaron los sabios Arabes q̃ ay gloria, e infierno

porq̃ yo os prometo que el Rey que no la guardare, con breuedad sera desposseydo de su Reyno, como hombre indigno de ser Rey, porque Dios permite en el mundo la descreencia, y tiene reseruado el castigo para el dia del juyzio final, y sustenta al mūdo, y a todas sus criaturas en paz con justicia y misericordia, aunq̃ algunas carezcan de su verdadero conocimien to, mas castiga con rigor y presteza en esta vida la sin justicia y maldad quando crece la malicia entre sus creaturas, y son pertinazes en ella, como juez justo que es.

No digays mentira, porque no ay cosa mas vil en el mundo, y el mentiroso es discipulo del demonio, y hombre sin virtud, traydor a la verdad, y enemigo de ella, y como tal no se deue hazer del ninguna confiãça, y la menor pena q̃ le dan los hombres es, q̃ aunque diga verdad, nõ le creen. Hablareys con moderaciõ, porque no os noten los vuestros de parlero, y fereys desobedecido por ellos, y auido por hombre de poca capacidad. Todas las buenas aduertencias desta mi carta tienen sus contrarios, y para ello nuestro soberano Dios os dio libre voluntad y aluedrio para vsar de las buenas, y desechar las malas, y sin su ayuda ninguna cosa buena podreys obrar. Solo esto os quiero dezir, q̃ pongays a nuestro Dios delãte en todas vuestras obras, obrando justicia cõ caridad, simplicidad, y rectitud, y acertareys todo quanto obraredes. Y aũ q̃ mucho mas pudiera doctrinaros en esta carta, baste lo dicho, que debaxo dello cabe todo lo que se puede dessear, para quien lo quisiere considerar con deuida consideracion: y esta sea para obrarlo, como yo entiẽdo con entera satisfacion que lo hareys con el ayuda de nuestro soberano Dios, y su bendicion, y gracia, al qual humilmente ruego y suplico os la conceda, con

Concuer-
da esta da-
ta con el
año d 717
por el mes
de Julio.

la mia, y sea en vuestra guarda, Amen. Desta casa de Albagatin, a veynte dias de Rageb, de noueta y seys años.

R Ecebida esta carta por el Rey Abilgualit, se holgò con ella estrañamente, y tomó tan de veras la reprehension del Rey Iacob Almançor su padre, y obraua lo que por ella le dezia, que causaua admiraciõ a los que le seruian, porque con mucho cuydado y diligencia procuraua enmendar las faltas y descuydos que hasta allí auia tenido: y mayormẽte en la administracion de la justicia, y començò a seguir las mismas pisadas del Rey Almançor su padre, en la manera del gouierno, y en todo lo demas que vsaua quando reynaua, de tal manera q̃ en muy breue tiempo se echaua de ver la enmienda que auia hecho de su vida y costumbres, y traça del gouierno, que todos sus Alcaydes estauan muy contentos, aunque en cierta manera disgustados: porque en todas sus costumbres pudo imitar a su padre, excepto en ser largo, y caritativo, porq̃ en este particular el Rey Almançor le lleuò mucha ventaja. Y esta creo fue la causa principal por donde no pudo jamas ganar tan buen nombre como su padre. Porque realmente la largueza es gran virtud en los Reyes; y con ella atraen los animos de los hõbres a q̃ les amen y siruan con muchas veras. Y por el contrario en faltando el interes de por medio, se les caen las alas del coraçon, y de la voluntad para no amar, ni servir, porque como en efecto de verdad residiendo, como reside la facultad iracible en el coraçon, y esta sea tan amiga que le honrren y estimen, gratificandole con interes su trabajos, cessando este, cessa el efecto de la buena voluntad. Mayormẽte en la gente de guerra, que es la mas necessaria para que los Reyes puedan conseruar sus Republicas, y ensanchar

sus

sus Reynos y estados, adquiriendo otros de nuevo, q̃ otro genero de gente: y esta fue la causa principal que este Rey Abilguahit nunca pudo ganar algo de nuevo; antes se vio en mucho trabajo para sustentar el Reyno que auia heredado, y estubo en punto de perderlo todo, por no ser franco y generoso qual conuenia, para conseruar la gente de guerra, como es razon. Y como estauan en costumbre de gratificacion y largueza, de la qual vsaua con ellos el Rey Iacob Almançor, con mucha facilidad se hallò mal quisto con todos ellos: y esta fue la causa q̃ jamas pudo juntar exercito, ni armada de mar, q̃ fuesse de ver, ni q̃ hiziesse ningũ efecto q̃ deuiesse ser notado, ni para memorar en historia. Y baste lo dicho quanto a este particular, pues no es mi intencion tratar mas de sola la vida y costumbres del Rey Iacob Almançor, sin atender a otras cosas fuera desta materia.

CAPITULO XI. COMO ENFERMO el Rey Iacob Almançor con la enfermedad de la muerte, y de la junta que hizo de los hombres sabios de su tiempo, y de los demas Alcaydes sus criados, y del prudente y alto razonamiento que les hizo, y del perdon que al fin del pidio a todos.

PA S S A V A el Rey Almançor su vida cõ quietud en aquella casa de Albaçatin y Alhillan, en compaõia de Mahometo Algazel, y sus discipulos Morabitos: y despues de algun tiempo enfermò de vna proliza y larga enfermedad. Y visto que se yua consumiendo, y que los remedios que los medicos le hazian apronechauan poco o ninguna cosa: estando juntos vn dia con el, desleandole darle algun remedio que bueno fuesse: despues de auer

de auer disputado entre ellos sobre su enfermedad, y dificultad que tenia la cura, respecto de estar compliada con mil achaques, y sobre vejez y flaqueza de virtud, les dixo estas palabras: Vosotros medicos tenays entendido darme salud, si Dios no quiere cierto viuis engañados, por q̄ yo os prometo q̄ el día que se ha de acabar la vida al hombre, no tan solamente no le aprouecha la medicina q̄ le aplica el Medico, mas antes le daña, y sirue de acabarle antes: y assi entiêdo que son las q̄ hasta aqui me aueys aplicado vosotros. Yo no os pōgo culpa alguna, antes alabo vuestra erudicion y letras, y la buena voluntad con q̄ aueys procurado darme salud, y lo agradezco y tengo en serui cio, como si la huuiera cobrado muy entera. Mas yo os quiero desengañar, que desde el primero día q̄ me vi caydo en esta enfermedad, tuue por muy cierta la muerte, por ser prolixa y extraordinaria, y diferente de las demas que he padecido en el discurso de mi vida, y sobre todo en sus periodos rigurosa contra mí. Pareceme que tratar de mi salud, es perder el tiempo: de hoy mas no se trate deste particular. Yo estoy muy conforme con la volúntad de nuestro soberano Dios, y le doy infinitas gracias por tan gran bien y merced como me quiere hazer en sacarme de los trabajos y calamidades desta vida miserable, y de tanto poder. Acabadas de dezir estas razones, mādò llamar al Rey Abilgualit, y al Infante Abraham el Amçari sus hijos, y llegados ante el, arrodillados, y medio prostrados por el suelo le besaron la mano, y el les dio su bendicion, y luego les dixo estas palabras: Amados y queridos hijos, ya es llegado el riêpo vltimo de mi vida, y Dios soberano es seruido de lleuarme deste miserable mundo. Lo que os amonesto es, q̄ os ameys como verdaderos hermanos, teniendo conformidad en el

animo,

animo, y ratificádola cō buenas obras, y afsi viuireys en paz, sin q̄ ninguno de vuestros enemigos os pueda ofender: y no teniendo paz, ni conformidad, cō breue dad vereys por vuestros ojos vuestros Reynos assola dos. Y boluiédo los ojos al Infante Abrahem le dixo estas palabras: Y vos hijo Abrahem sopena de mi mal dicion os mando, q̄ en todo obedezcays al Rey Abilgualit vuestro hermano, y le tendreys de hoy mas en mi lugar, por verdadero padre y señor, q̄ yo confio en su prudencia y valor que os tendra, y tratara, y mirara como a hijo. Y boluiédo los ojos al Rey Abilgualit dixo: Y afsi os lo encargo y mado hijo Abilgualit, so la misma pena. Y ellos cógoxados y llorosos, q̄ casi no pudiédo hablar, le dieron la palabra de cumplirlo afsi.

Luego mandò llamar a los Alcaydes gouernadores de sus Reynos de los consejos supremos, y a los hombres sabios y letrados que estauan aguardando en la antecamara, y a los demas sus deudos y familiares que se pudieron hallar presentes, y estando juntos despues de auerle saludado y besado la mano, mandò al Morabito Mahometo Algazeli su amado (que estaba a su cabecera sentado) que con otros criados suyos lo leuantassen de la cama: y estando sentado les dixo estas razones: Amados y queridos hijos, y verdaderos amigos en Dios soberano, ya es llegado el tiempo en el qual mi anima ha de hazer tránsito para partir de ste miserable mūdo a darle cuēta del bien y mal q̄ ha hecho en esta vida. Yo he sido Rey y gouernador de stos reynos, y os he criado, doctrinado, regalado y q̄rido como padre, y tãbiē castigado vuestros atreuimientos, cō zelo y desseo de acertar. Mas como soy hōbre bien se que he cōmetido en todo yerres, como los hōbres: pues todos somos miserables, flacos, y peccado-

res.

res. Y os pido y ruego muy encarecidamente cō toda humildad, q̃ si a alguno, o algunos de vosotros deuo alguna cosa que deua satisfacer, la manifieste luego en continente, para que yo le mande luego gratificar: y no la auiendo, en general os demando perdon de todo lo passado: porque yo de mi parte os perdono y remito todo lo que en dicho, o en fecho os deuo perdonar de vuestros yerros y descuydos que aueys cometido contra mi. Y solo os pongo por delante, que quien no tuuiere misericordia con sus proximos, no la hallara en Dios el dia del juyzio final. Acabadas de dezir estas razones; fue tan grande el sentimiento que todos los presentes tuieron, y las lagrimas que derramaron, que no pudieron responderle cosa alguna en muy grande espacio, considerando que perdian el bien suyo en perder al Rey Iacob Almançor, porque era grãde el amor que le tenian. Pero reportados algun tanto respondieron, que ellos le perdonauan, y si era necessario darian todas sus haziendas, y que aũturarian sus vidas por el, de la manera que el lo ordenasse y fuesse seruido, todo lo qual harian en su seruicio, como ellos y todos sus passados lo auian hecho, y que en ninguna cosa de su perdon y promessa que hazian dudasse, porque alli estauan presentes para lo cumplir. Y acabadas estas razones, el buen Rey Almançor torno a llorar, y les agradecio su buen officinio, y les dio su bendicion, amonestandoles que ninguno dellos y de los demas sus amigos dexassen de hallarse presentes en su entierro, porque en ello recibia mucho consuelo. Y prometiendo todos de lo así hazer y cumplir, salieron de su presencia tan tristes y affigidos, derramando lagrimas con tan grande sentimiento, y el Rey Abiqualit con ellos, que luego se encerraron, y en tres dias no se hizo cōsejo, ni se despachó

pachò cosa alguna en su corte , hasta que mejorò alguntanto : y estonces començaron a negociar y despachar , aunque muy penados y tristes por su buen Rey , como era razon.

CAP. XII. COMO MURIO EL REY

Iacob Almançor , y del sumptuoso entierro que le hizieron , y de los epitafios que pusieron en su sepulchro.



O fue la mejoría del Rey Almançor tan grande , que della se pudiesse sacar señal cierta de salud , antes fue espacio para la indicacion del paroxismo de la muerte mediante esta interpolació. Y aunque los criados que le seruián estauan algo contentos , no descuydandose el buen Rey punto , ni momento en ordenar aquellas cosas que era obligado , teniêdo por muy cierta su muerte , mando dar todos sus bienes muebles y dineros propios por amor de Dios a los pobres. Los quales se dieron luego en continente y dio libertad a todos sus esclauos : y no referuo otra cosa mas de sola su libreria , encargando al Rey Abilgualit que la tuuiesse para si , y estimasse como era razon : con cargo que en precio della casasse mil huerfanos pobres , y que a cada vna di. fse mil miticales en dote , y no de otra manera. Y hecho esto al quinto dia murio naturalmête : y passo desta presente vida Iueues en la vltima oracion de la noche a tres dias de la Luna de Rageb , en el año de ciento y dos dela Hixera. Y el dia siguiente el Rey Abilgualit escriuio a todos los Alcaydes de sus Reynos vna carta del tenor siguiente.

Vn mitical
valia lo q
aora.

Cõnerda
este año
con el de
nuestro
bien y re-
dempcion
de 732.
por el mes
de Julio.

CAR-

Carta del Rey Abilgualit, escripta a los Reynos sobre la muerte del Rey Iacob Almançor.



LO S loores sean dados al soberano Dios, Amen. El alto, acatado Rey, gouernador de los Moros, de alta progenie, guerrero belicoso, defensor de la Morisma Abilgualit Abninaçr. Hazemos saber a los Alcaydes gouernadores de nuestros Reynos y republicas, y a los caudillos, Visreyes, gouernadores de la gente de guerra, Alfaqies, Cadis, Mostis mayores y menores de las Mezquitas, y hermitaños de las religiones de nuestra ley, y a los Caualleros de noble sangre y generacion, y a los hombres virtuosos plebeyos, y a todos los demas nuestros subditos y naturales, a quien nuestro soberano Dios conserue, guarde y prospere con larga vida y salud, como por nos es deseado, como nuestro soberano Dios fue seruido de llevar desta presente vida al alto, esclarecido, acatado, espejo de Principes el Rey Abilgualit Iacob Almançor nuestro padre y señor, la noche proxime passada del Viernes. La qual muerte ha hecho en nuestro coraçõ y animo el sentimiento que es razon; Alabado sea nuestro soberano Dios por el bien que nos viene de su mano. Y porque es justo que todos nuestros subditos hagan el mismo sentimiento, como por su Rey y señor natural, de quien tanto bien y buenas obras recibieron, defendiendoles de sus enemigos, y guardandoles, como el Leon guarda a sus queridos hijos, y dotrinandoles en buenas y loables costumbres morales, como buen padre y señor, y socorriendo sus necesidades con largas

largas y liberales manos, viuiendo con mucha vigi-
cia: velando las noches largas, traçando el gouier-
no q̃ para el bien comun de sus Reynos cõuenia. Cõside-
rando esto cõ deuida atēcion, os encargamos y man-
damos q̃ esta nuestra carta la hagays publicar en alta
voz en las plaças publicas de todas las Ciudades de
nuestros reynos, de tal manera q̃ vēga a noticia de to-
dos nuestros subditos y naturales su muerte. A los qua-
les ordenamos y mādamos hagā el sentiemiēto q̃ es ra-
zō, enlutādose, y cō las demas ceremonias q̃ se suele y
acostūbra hazer por los Reyes nuestros antecessores
en estos nuestros reynos dentro de tres dias despues
de la publicaciō desta nuestra carta. Y les encarga-
mos la limosna q̃ voluntariamēte cada vno suele dar
por sus diffuntos, en amor de nuestro misericordioso
Dios: la qual den por su Rey y señor natural, y le rue-
guen y supliquē perdone sus pecados, y nos de paciē-
cia cumplida qual cõuiene para llevar este trabajo, y
cūpla de su diuina gracia, mediante la qual configa-
mos todos los dones de sus altos, grandes, e incom-
prehenribles prometimientos, Amen. Todo lo qual ha-
reys como nos tenemos entera confiança. De nuestra
alta presençia y Real palacio de Albaçatin, a quatro
dias de la Luna de Rageb, año de ciento y dos.

Cõuerda
cō el mis-
mo año de 732
por el mes
de Julio.

EMbiada esta carta, començaron a dar traça y or-
den en el entierro; para lo qual este Rey Iacob Al-
mançor auia mandado fabricar en la cūbre de la sier-
ra que llaman del Nur, que cae a la parte Meridional
de aquella casa de Albaçatin la sumptuosa hermita q̃
de presente esta en pie, y junto a ella labrò su sepul-
cro de muy rica boueda de jaspe, la qual boueda es
tan grande q̃ cabran en ella quarēta persōnas, y sobre
esta boueda hizo leuantar vna piedra maziça sobre
quatro columnas de Alabastro, y a los lados quatro
V laudas,



laudas, o piedras con sus epitaphios escriptos en verso mayor Arabe, de muy hermosa letra: Los quales podremos en su lugar conueniente plaziendo a Dios. Dista este sepulcro, de la casa de Albaçatin vna buena milla. Iuntaronse para su entierro mil y quinientos Alfaquies con el Alfaqui mayor de la Mezquita de su corte, y el Morabito Mahometo Algazeli con todos sus discipulos monjes, y el Rey Abilgualit, y el Infante Abraham su hermano, con todos sus criados Alcaydes del gouierno de los supremos consejos cō sus Presidentes, todos los Alcaydes cortesanos, así de tiempo de paz, como del gouierno de la gente de guerra, de los quales haziendo numero se hallarō mil y dozientos. La gente plebeya no se pudo numerar, porque no quedo casi nadie, que no se halló en su entierro: todos los quales cortesanos y Alfaquies salieron cargados de lutos arrastrando sus pendones y estandartes reales. Y lo que mas fue de notar, las muchas lagrimas y sentimiento que todos hizieron aquel dia, mayormente quando le metieron en el sepulcro, y se cerrò y labrò la laude de la puerta, auiendo perdido la esperança de su vista. Alabado sea Dios, Amē, por el bien que nos viene de su mano. Y así acabo este buen Rey, dexado eterna memoria de sí para los venideros. Los epitaphios que estan escriptos en su sepulcro, los quales compuso Mahometo Algazeli, son los siguientes.

✽ Epitaphio primero.



QVI esta sepultado el Rey alto, acatado, de alta progenie, casa y solar conocido, descendiente de ochenta y dos Reyes, Abilgualit Miramamolín Iacob Almançor, el que merecio nombre de vencedor nunca vencido, y el

el mas esclarecido de los hijos de Naçr Abu Mali-
que , pues vencio ochenta y seys batallas por mar y
tierra, y prendio cinco Reyes: el que sojuzgo las tres
partes del mundo, Asia, Africa, y Europa: y dio a sus
subdiros paz y tranquilidad , guardando justicia , a-
compañada con benignidad y misericordia. Este es el
que obseruò la caridad, y augmentò la religion de su
ley, pues a su costa labrò en sus Reynos quinientas y
seys Mezquitas principales, y ochenta y dos hospita-
les, y otros tantos colegios reales, y los dorò de sum-
pruosas y grandes rentas. Este es el que caso cada a-
ño mil huérfanas . El que desterro la ignorancia , y
amò la sabiduria. El que dio a todo el mundo exe m-
plos para viuir en dichos y sentencias y notables he-
chos en las armas. El que fue dechado exemplar de
las buenas y loables costumbres morales. El que ma-
rò la hambre, sed , y desnudez a sus pobres subditos
con largas y liberales manos. Siempre se humille a
este sèpulcro la inmortal fama, y reconozca al que en
el yaze por su Rey y señor , pues por su causa viue
triumphante y victorioso por todos los siglos venide-
ros. Fallecio este gran Monarca (humedecida su len-
gua) con el sabroso y continuo exercicio de mentar
con ella el nombre del misericordioso Dios criador
de los Cielos y tierra, sin cessar vn solo momento, ha-
sta el punto vltimo que hizo transito su anima, implo-
rando su grande, e incomprehensible misericordia , y
temiendo su suma justicia , a tres dias de la Luna de
Ragèb, noche del Viernes despues de la vltima ora-
cion , del año ciento y dos de la Hixera. Loado sea
Dios , y benditissimo sea su santo nombre por siem-
pre jamas, Amen,

Còuerda
cò el mis-
mo año de
732.

Segundo epitaphio.



Miseria humana quan grande eres, pues a vn Rey de tan grande potestad, imperio y mando, tienes puesto en tal estado, como es el presente. Ayer regalado, reuerenciado y querido delos suyos, y oy olvidado y desamparado de todos ellos, y puesto en soledad en las tinieblas de las cauernas dela tierra. El que solia andar vestido de seda y brocado, durmiendo en los regalados, adornados, y blandos lechos, yaze aqui en la dura tierra sepultado. El q̄ andaua oloroso con ambar y almizque, y otros olores singulares compuestos, oy està trocado con olor hediente aborrecible en baxo estado. El que comia ayer los mājares delicados, y beuia las beuidas regaladas, veysle aqui presente, todo conuertido en manjar de abominables gusanos. O mortales, na die confie en los deleytes desta vida: tomad exemplo del que aqui yaze sepultado, pues auendolos posseido, mirad quan poco espacio de tiempo le duraron. No ay sino Dios en quien se deve poner la confiança, y en las cosas eternas. Oluidense las terrenas, transitorias, y mundanas, por su amor y reuerencia. Sigamos las buenas y santas obras, que estas son las que duran para siempre; Para que con ellas mediante su gracia consigamos la eterna vida, que es durable para siempre jamas, Amen.

2 Tercero epitaphio.



QVI esta sepultado el terror y espanto de los Moros, Christianos y Gentiles: el q̄ sulcò el mar, y allanò la tierra, El que domò las naciones del mundo. El exemplo y dechado

chado de la benignidad , y moral misericordia , y la crueldad de la recta justicia , executada con rigor, para castigo de los que no viuen virtuosamente , como nuestro soberano Dios manda. Aqui esta la mano de largueza , que para ningun viuiente que en ella se encomendasse estuuu jamas encogida, ni cerrada. El amparo de los pobres; El padre de los huerfanos ; El protector de las viudas; El zelo de la castidad; El dechado de la honestidad y verguença, acompañada cõ modestia; El espejo de Principes; El modelo del gouierno; El retrato de la pulicia y limpieza; El archivo de la nobleza ; El preseruador de la verdad en su lengua ; El que desterro la mentira; El verdadero amante de la sabiduria; El que de si dexò viuua fama para los siglos venideros, y exemplo digno de memoria a pesar del tiempo: cuyas hazañas y virtudes de grandes Reyes, Principes y Emperadores consume, poniéndolas en la cima del perpetuo oluido. Omortales, roguemos a nuestro soberano Dios prospere y aumente su memoria, para exemplo de los Reyes venideros que a su imitacion gouierne las republicas en paz , y nos encamine a su santo seruicio , y cumpla de su diuina gracia. Amen.

Quarto epitaphio.



SSÍ como el oro se sublima y perficiona en el crisol puesto entre las llamas del fuego descubriendo su fineza.

¶ Así el hombre peccador, teniendo paciencia en las persecuciones desta vida, se sublima y perficiona.

¶ Deue considerar que nacio para padecer, y consuelese con que todos los trabajos desta vida se acaban con la muerte.

Si creyerã los moros
fer este al
to precio
la sangre
de N. Redemptor,
como en
effecto de
verdad lo
es, serian
dichosos.
Mas ellos

dizé ser la
creencia y
penitencia
y esta aun
q la hazen
rigurosaes
para su ma
yor conde
nacion.

¶ Y solas las buenas y santas obras son las que per
manecen para siempre ante el acatamiento de nuestro
soberano Dios.

¶ O hombre considera pues que te crio para su ser-
uicio, y tu como ingrato, porque te apartas del fin en
mienda?

¶ Mira que tu amor es tibio, y el de tu criador fir-
me y verdadero, y que te dio ser y perfección cumpli-
da por su misericordia.

¶ Mira que te comprò con alto precio, y te dio pri-
uilegio para saluarte usando del libre aluedrio, como
el manda.

¶ Y así (yo te amonesto) no quieras perder lo mu-
cho, por lo poco, ni lo cierto por lo dudoso, q te ha-
llaras burlado.

¶ Mira que la miseria y pobreza no es la falta de los
padres, ni parientes, ni de los bienes temporales, sino
el carecer de la amistad de Dios, y de su bienauentu-
rança.

¶ Cuya misericordia y gracia implorandola en nue-
stra lengua humildemente le supliquemos nos la conce-
da y tenga de su mano, Amen.

Cõuerda
este año cõ
el de nue-
stro bien y
Redẽpciõ
de 731.
por el mes
de Março.

A Cabose de escriuir la vida del Rey Iacob Alman-
cor en la fortaleza de la Ciudad de Cusa, a qua-
tro dias del mes de Rabeh, el primero año de ciento
y diez, Loado sea Dios, Amen.

COMIENÇA

EL SEGVNDO LI-

BRO DE LA HISTORIA DE

España, en la qual el auçtor Tarif Abentarique;
trata de su descripcion y fertilidad, y del modo
y manera de viuir de sus naturales mora-
dores, juntamente con otras co-
sas dignas de me-
moria.

Prohemio a los Lectores.



O dexaran algunos curiosos de culpar-
me por no auer puesto esta descripcion
de España al principio de la primera
parte desta historia, como lo suelen ha-
zer los auçtores doctos y graues que
trataron deste particular, haziendo primeramen-
te mencion de la tierra conquistada, de su fertili-
dad y asiento, de sus terminos, limites y mojo-
nes, de los Reynos con quien confina por los quatro
angulos del mundo: del modo y manera de viuir de
sus naturales moradores: de las armas que vsan: de su
animo y valor de personas, jütamête cõ las demas par-
ticularidades necessarias para la buena declaraciõ d
la historia: para q̃ los acaecimientos de guerra, tiẽpos

y ocaſiones della que ſe offrecieron en ſus particula-
res prouincias, puedan ſer entendidas ſin confuſion
alguna. Y el no auer yo guardado eſte termino, regla
y buen eſtilo de eſcriuir, fue fundarme en diuidir la
hiſtoria en dos partes, y en la primera tratar la cauſa
principal de la perdida de Eſpaña, los enredos, tray-
ciones y marañas que el Rey don Rodrigo uſò contra
el Principe don Sancho ſu ſobrino, y la Reyna Anagil-
da ſu madre, y contra los demas vaſſallos ſuyos. Y lue-
go ſegundamente tratar de las guerras y particulares
batallas, cercos y cõbates de Ciudades, como coſas
que emanaron deſtas trayciones. Y tocar de paſſo en
lugares conuinientes por el diſcurſo de la hiſtoria lo
mas neceſſario de la deſcripcion de la tierra, para dar
a entender el ſitio de las Ciudades, y los lugares don-
de ſe dieron las batallas, y no mas. Y aſſi por eſto, co-
mo por parecerme tambien q̃ es mas deſeado ſaber el
hecho de las armas, y buẽ ſucceſſo de la guerra, que
no la deſcripcion y aſſiento de la tierra, q̃ en alguna
manera parece mas eſtilo de Geographos, q̃ no de Hi-
ſtoriadores: y eſta tal orden de eſcriuir, aunq̃ galana y
caſta, es la q̃ ſe ha guardado haſta oy entre todas las na-
ciones politicas, mas la que yo uſo no repugna a ella,
ni menos a la verdad con que ſe deuen eſcriuir y po-
ner en memoria las hazañas y notables hechos de Re-
yes y Principes, aſſi en la paz, como en la guerra. Y
por parecerme tãbien q̃ dexar de eſcriuir el aſſiẽto y
deſcripciõ de la tierra, podria deſpues cõ facilidad ab-
ſoluer las dudas y dificultades q̃ ſe offrecieſſe a los le-
ctores en la primera parte deſta hiſtoria: mayormẽte
en la carta q̃ el gouernador Muça el çãhani eſcriuió
al Rey Iacob Almãçor de los palacios de Marruecos
de la Africa, q̃ eſta incorporada en el cap. 19. del pri-
mero libro deſta hiſtoria, haziendo menciõ de la deſ-
crip-

cripcion de España, juntamente con el estado de la guerra en aquel tiempo, porque va muy sumaria, como carta missiua, y con muchas dificultades, confusas y mal entendidas. Y assi por esta causa, como por lo q̄ deuo a la fidelidad y buena declaracion dela historia, descriuire aquel Reyno con la mayor particularidad y breuedad que me fuere possible.

Descripcion del Reyno de España.

DESPVES del diluuió general con el qual nuestro soberano Dios castigò al mūdo por los grandes peccados que en el cometian los hombres, como lo declara la sacra Biblia de Moyses, diziendo como tan solamente se saluaron en el arca que Dios mando hazer a Noe ocho personas, que fueron Noe, y su muger, y sus tres hijos, Sem, Cham, y Iaphet, y sus tres nueras, y las aues y animales que metio en ella para saluar sus especies, y que despues del diluuió multiplicassen en el mundo. Tambien testifica esta verdad en su natural historia tratando deste lugar el sapitēssimo Iahrob, diziendo, que quedò la tierra despues del dilluuió sola e inhabitable, gastada y nitriosa, y enagenada de su natural virtud y substancia que luego que salio Noe del arca, començo a llorar, y a lamentar aquella grande destruycion, cessacion, y perdició de todo lo criado. Y no en balde dize este graue autor le puso Dios este nombre a Noe, que significaua en lengua Arabe y quiere dezir, lloro, o llanto: sino como nombre apropiado a la calamidad, castigo y acabamiento que Dios soberano dio al mundo en tiempo deste Propheeta, haziendole testigo de vista dello. Y auiendole mandado el sumo Criador que de nuevo poblasse la tierra: despues de algunos años que con sus hijos y

y nueras, y los que dellos procedieron y multiplicaron despues deste diluuió en la parte Oriētal repartio el mūdo en tres partes Asia, Africa, Europa entre Sē, Cham, y Iaphet sus hijos: y en estas tres partes de tierra se esparzieron para poblar: y entre otros hijos q̄ tuuo Iaphet tercero hijo de Noe, huuo vno llamado Sē Tofail, el qual era magnanimo y generoso, y muy sabio en todo genero de letras, porq̄ era grande Astrologo, Mathematico y Philosopho natural, y dotado en otras ciencias marauillosamente. Este Sem Tofail descubrio los mouimientos de los Cielos, y otros muchos secretos naturales: y hizo la diuision de los tiempos. El qual a imitacion de su abuelo Noe pareciēdo le cosa conueniēte buscar parte de tierra q̄ fuesse fertil y abūdosa para poblar y ensanchar el linage humano, desegregandose de su padre y deudos se embarco por la mar, y nauegò hazia aq̄llas partes de Occidēte cō alguna gēte hasta la tierra de España, y entrando en ella, y conociendo su fertilidad y abundācia, claro Cielo, y saludables ayres, y buena cōstellaciō, la diuidio en tres partes, como mūdo menor, a imitacion del mayor, q̄ su abuelo Noe auia repartido a sus tres hijos llamados Tarraho, Sem, Tofail, y Iber, y al hijo llamado Tarraho dio vna prouincia hazia el angulo del Norte ladeada, y su sitio es Oriētal, a imitaciō del asia mayor. Esta prouincia, o reyno confina cō la Frācia, y la diuiden della vnos montes altos y asperos, q̄ sus naturales moradores Christianos llamā pirineos. En la parte Occidētal dio otra parte de tierra a su hijo segundo llamado, Sē Tofail. Esta diuidida esta tierra de Africa cō el mar mayor, y es cōparada cō la Europa, y està hazia la parte Occidental de España. La tercera parte de la tierra dio a Iber, tercero hijo suyo, q̄ae a la parte del medio dia, y està diuidida por la parte Oriē-

te Oriental del Reyno de Tarraho, con vna sierra que oy llaman sus moradores Christianos las montañas de Sol y Ayre, las quales tocamos en la primera parte desta historia. Y por la parte del Norte desde el Oriente a Occidente està diuidida esta prouincia del mismo Reyno de Tarraho cō vna sierra que los Christianos naturales de aquella tierra llaman en su lengua Morena. Esta prouincia de Iber, es comparada al Africa, y esta diuidida della cō el mar Mediterraneo. Las quales tres partes de tierra, o Reynos descriuiremos con el fauor de nuestro soberano Dios en esta historia por su orden, en esta manera. Tarraho primero hijo de Sem Tofail, edifico en su parte de tierra vna ciudad, la qual nombro Tarrahona, llamandola de su nombre: y este nōbre duro despues hasta los Godos, que llamaron a todo su Reyno, la prouincia, o Reyno de Tarracōna, corrompiendo el vocablo. Tambiē edifico otras ciudades, que por euitar prolixidad, no las refiero. Sem Tofail en la parte Occidental q̄ le cupo en repartimiēto edifico vna ciudad sobre vn puerto y entrada de rio en la cōsta del mar mayor hazia la parte Occidētal, y le puso por nombre el suyo proprio, llamādola Sem Tofail, y otras de q̄ no hazemos menciō. Iber en la prouincia Meridional q̄ le cupo en repartimiento, edifico vna ciudad populosa llamada Iberia, q̄ cae en medio de aq̄l reyno, o prouincia, y otras de q̄ no hazemos mēcion. Y hecha esta diuisiō de tierra su padre Sem Tofail pareciendole q̄ conuenia repartir el amor paternal igualmente a sus tres hijos muy queridos, y obediētes a su padre, escogio vn sitio casi entre estos tres reynos, y en el labrò y edifico la grā ciudad de Morar, q̄ en lēgua Caldea quiere dezir, pueblo de cabeça mayor: y los Españoles Christianos corruptamēte llamarō despues a esta ciudad Merida:

Llamase
oy esta ciu-
dad Setu-
bal, cae en
el Reyno
de Portu-
gal.

la qual por ser digna de notar la grandeza que esta ciudad adquirio por curso de tiempo, descriuire en este capitulo sus grandes marauillas. Tenia de circuyto su muralla ocho millas bien grandes. De gruesso tenia diez y siete cobdos, y de altura quarenta y cinco, y mil y quinientas torres a trechos desta muralla, y quarenta y quatro puertas sin la mayor. Tenia mas de diez mil hombres de acauallo, y ochenta mil infantes para sola su recreacion; porque en aquel tiempo no tenian ningunas guerras, sino solo la inclinacion natural de sus belicosos animos les hazia viuir con tanto aparato de arte militar. Aunque en el tiempo de la entrada de nuestros Arabes estaua muy arruynada, y con solos ocho mil vezinos por las entradas que en este Reyno de España y conquistas que del hizieron diuersas naciones (como tocaremos en su conuiniente lugar) aunque hasta aora las ruynas desta ciudad representan muy bien su grandeza y prosperidad passada: y yo la vi a pedimiêto del gouernador Muça, despues que la gano de poder de los Cristianos, encareciendo me sus grandes marauillas, y en vna piedra que junto a la puerta mayor estaua hazia la parte Oriental arruynada y echada en el suelo, estaua escripta en lengua Caldea esta relacion, la qual piedra tenia onze cobdos de largo, y seys de ancho, que me parece deuio estar sobre la puerta principal de aquella ciudad, en memoria de su primer fundador. Y para leerla y entender aquella lectura, hize juntar tres interpretes muy platicos en aquella lengua, y en ella halle toda esta relacion escripta. Y dezia mas, que este Sem To-fail viuió doziêtos y sesenta años, con tanto contento, sosiego y prosperidad, que vido por copias antes de su muerte que de sola su generacion y sus tres hijos hallo multiplicados sesenta y cinco mil personas: y des-

y deſſeando ver a ſu abuelo Noe antes de ſu muerte, murio queriendoſe embarcar para hazer eſte viaje dozientos y ſeſenta y cinco años cumplidos del diluuiο general del mūdo del mouimiēto Lunar, el qual el a- uia hallado por Astrologia. Y baſte lo dicho quanto a eſte particular de Sem Toſail, y tornemos a tratar de las diuerſas naciones que entraron y poblaron el Reyno de Eſpaña en diferentes tiempos, para que no quede coſa alguna por dezir.

CAPITVLO II. DE LAS DIVER-
ſas naciones que entraron y poblaron en Eſpaña, deſ-
pues de ſu primer poblador llamado Sem Toſail, ha-
ſta los Arabes, y de las leyes que obſeruauan entre
ellos, haſta eſte tiempo preſente.



SI huuiéſſemos de tratar en particular las diuerſas naciones que entraron y poblaron en eſte reyno de Eſpaña, y las conquiſtas, batallas y victorias q̄ huuieron vnos cōtra otros en diuerſos tiempos y prouincias, y los nōbres q̄ les puſieron, y diuiſiones q̄ del hizieron, ſeria nūca acabar: Mas como nueſtra intenciō no es mas de tã ſolamente tratar la hiſtoria de los Arabes, y deſcriuir eſte Reyno de Eſpaña, y tocar de paſſo las leyes que hoy dia obſernã ſus moradores, y las armas q̄ hã uſado haſta el tiēpo preſente y no mas. Solo dire q̄ deſpues de Sē Toſail ſu primer poblador, la cōquiſtarō y poblaron Griegos, Armenios, Cartaginēſes, Vādalos, Sueuios, Romanos, Godos, Hebreos: y finalméte los Arabes. Los quales deſpues de la muerte del Rey Iacob Almāçor fue diuidida Eſpaña entre ſus Alcaydes en ocho reynos, y con el Reyno del Rey don Pelayo
el

el Christiano en las Asturias son nueue, en esta manera. El reyno de Tarraho se diuidio en cinco Reynos. El Reyno de don Pelayo, el Reyno de Toledo, que por otro nombre se llama Castilla, cuyo Rey es Abérahmin. El Reyno de Aragón, cuyo Rey es Abenhur. El reyno de Murcia, cuyo Rey es Abraham el Azcan dari. El reyno de Valencia, cuyo Rey es Alii Hacen. En la parte de tierra q̄ cupo a Iber está el Reyno de Cordoua, llamado por otro nóbre Vadaluzia, cuyo Rey fue Alii Abdilbar. El reyno de Baeça, cuyo Rey fue Abencorba. El Reyno de Granada, cuyo Rey es Betiz el çunici. El Reyno de Hispala, cuyo Rey fue Abêhimz. La parte de Sé Tofail, se diuidio entre el Reyno de Hispala, y el Rey dô Pelayo, aunque desier to e inhabitable, o por mejor dezir, mal poblado: hasta oy tiene en circuyto toda la tierra de España dos mil y seyscientas millas, dêtro de las quales se incluye el Reyno de don Pelayo a la parte Septentrional, y aunque biê pequeño, aspero, y malo de cõquistar: y creo para mi que ha de ser causa de la destruycion de todos aquellos Reyes de España, respecto de la grãde desconformidad que ay entre ellos. Y boluiêdo a las diuersas naciones que de presente viuen en España, dize bien Muça el çanhani en su carta escrita al Rey Almançor, q̄ está poblada de varias naciones, y assi se vsan en ella diuersas lèguas; por q̄ se habla en ella de presente la lengua Arabe, y la Griega, Hebrea, Gotti ca, y Romana: demas de otras muchas gerigonças, de q̄ no se deue hazer caudal. La profession de sus naturales Godos y sus Reyes q̄ la tenian sojuzgada son Christianos, y adoran al bẽditissimo IESV, hijo dela Virgen Maria, por su Dios y Criador, y adorã su imagen viuo, y muerto en vna Cruz Crucificado. Tienê sus Iglesias fiestas y ayunos, y obseruãcias cõ muchas

cerimonias. Tienen sus Clerigos y religiosos, andan vestidos con ropas de fina lana, bien largas. No pueden ser casados, aunque el Rey don Rodrigo les dio licencia para tener mugeres vna, dos, y tres, y las demas mancebas q̄ quisiessen contra su misma ley, y tambien a los populares: y los que han sido dellos mal inclinados y viciosos, vsaron tanto desta libertad, que podre afirmar cō verdad, que hay de presente en este Reyno mas hijos aspurios, y de malos ayuntamiētos, q̄ legitimos. Y tengo para mi por cierto q̄ deste mal vicio nacierō todos los males y contenciones de aquel reyno, por dōde se vino a perder: Porq̄ este vicio haze a los hombres pusilanimos y desventurados. Aunq̄ algunos destos Sacerdotes y los demas populares nūca quisieron obedēcer el mandato deste Rey dōn Rodrigo, teniendo y estimando en mas la obseruancia de la ley de sus passados, y la honestidad, que el nuevo y deshonesto edito de su Rey. Y estos tales son gente que tratan verdad vnos con otros, y mantienen la fe y palabra que prometen entre ellos, de tal manera que tienen pocos pleytos y debates, y obran caridad, y son socorridos en sus necesidades, que no les hazen ventaja nuestros Arabes en este particular, y en otros actos de virtud y buenas costumbres morales. Mas los que son viciosos entre ellos, (que son la mayor parte) tienen malas costumbres, y vsan de muchas sinjusticias y trayciones vnos contra otros, que viuen con mucho trabajo y desventura. Estos vsan la lēgua Romana, o Latina, y la Gotica q̄ es la natural del Reyno de la Scythia, de dōde son naturales. Ay otra nacion Griega, aunque perdida y sujeta q̄ vsan la lengua Griega. Y o no se la ley que guardā, porque ni son Moros, Iudios, ni Christianos, antes gente perdida sin ley, y mas parecen Idolatras. Los

Israelitas, o Iudios (que ay muchísimos en este Reyno de España en diuersas partes derramados entre los Moros y Christianos) vsan la lengua Hebrea, y tienen sus Sinagogas, Sacerdotes y Rabis, y obseruan la ley vieja de Moysen, aunque deprauada por ellos. Ay otra nacion de Romanos, que hablan la lengua Latina, y otras gerigonças: son Idolatras, y adoran los Idolos de los Gentiles Romanos, aunque estauan sujetos, como gente de quien los Godos hazian poca confianza para las cosas de guerra. Todas estas naciones cada vna a su vso y costumbre tienen sus escuelas para los niños de tierna edad, y sus estudios de lenguas, y en ellas se leen las artes liberales con mucho cuydado y curiosidad, y las obseruancias de las leyes que cada nacion destas professa de por sí, q es cosa de ver, porque son amigos de las ciencias. Y baste lo dicho quanto a sus costumbres y manera de viuir. Y boluiendo a nuestro intento delas armas, dezimos, que crían muy buenos, hermosos y ligeros cauallos, mayormente en la prouincia de Iber, llamada Vádaluzia, que los produze y cria aquella tierra mas auentajadamente que las otras prouincias de aquel Reyno: tanto, que a la parte Occidental desta misma prouincia en la ribera del mar mayor dizen sus moradores que el viento Occidental empreña las yeguas sin copula de los cauallos, y que estos tales son mas ligeros que los otros. Aunque esta opinion para mi es falsa, y de hombres que saben poca Philosophia natural, porque ninguna yegua, ni otro animal viuiente puede engendrar sin copula de macho de su especie. Mas la verdad deste hecho es, que las yeguas de aquella prouincia las dispone el viento Occidental con su humedad y buena templança a ser aptas para empreñarse de los cauallos, y a que los potros que dellas na-

cen tengan buena composura para ser hermosos, ligeros y de buen parecer, y obras. Y esta es la verdad, y no la ficcion que los Philosophos de aquel Reyno fingen contra la naturaleza, y el cōcierto y buena orden de las causas naturales q̄ nuestro soberano Dios ordenò para la cōservaciō d̄ las especies indiuiduales. Vsan en los caualllos fillas con estriuo largo, lanças y adargas, cuero de ante, y capacetes, coraças de aze-ro, y cotas de malla: espadas de dos filos, y son muy buenos hōbres d̄ acaualllo. Los peones militares vsan dardos, chuços, cimitaras y rodela largas y angostas, espadas cortas de dos filos, y puñales, arcos flecheros, y ballestas: y en campo formado vsan esquadrones y cauas cubiertas con faxina, que llaman çan cadas en su lengua. Y aunque no estan muy diestros en la guerra, hazen grandes, e increibles hazañas: y tē go para mi, que el ser bifoños, lo ha causado el poco exercicio que haziã del arte militar en tiēpo del Rey don Rodrigo, porque de suyo son animosos y atreuidos para emprēder qualquier cosa por ardua que sea. Para los cercos de las ciudades vsan y se aprouechã de foso y caua y barbacana, murallas, torres, almenas y trinchas, arcos, flecheros y ballestas, piedras para tirar a mano, azeyte hiruiēdo, miera, pez, trementina y resina: con todas las quales cosas defiendē muy biē sus fuerças, q̄ no les falta ingenio y abilidad para este particular. Son de mediana estatura, y hombres y mugeres muy hermosos y discretos, de buena conuersacion, y amigos de honra, y buena pulicia en sus republicas, vestidos y trages. Y es cosa digna de notar, q̄ este reyno de España la mitad del que cae a la parte Meridional, tomãdo el lado Occidētal son discretos, como auemos referido. Y la otra mitad Septentriional, tomando el lado de la parte Oriental son toscos,

villanos y grosseros, y muy diferentes en todas sus costumbres, trages, animo y valor de personas, que no parecen a los Meridionales casi en cosa alguna, y tambien el lenguaje es mas barbaro. Nuestro soberano Dios les tenga de su mano y encamine a su seruicio, y cumpla de su gracia, Amen.

CAPITVLO III. DE LA DESCRIPCION de los altos montes que diuiden los Reynos principales de España de Sem Tofail, y de sus aprouechamientos y fertilidad.



EL Reyno de España por todo su circuyto tiene por vezino el mar Mediterraneo, y el mar Mayor, fino es por aquella parte Oriental que confina con el Reyno de Francia, del qual esta diuidido con vnos altos montes que aue mos llamado en esta historia por su nombre proprio Pirineos, aunque pelados y de poco aprouechamiento. Tienen de trauesia en largo trezientas millas bien largas, y de ancho por algunas partes treynta millas, y por otras menos. Confina con el Reyno de Aragon, y con las Montañas del Reyno de don Pelayo. Tienen caça de conejos, liebres y perdizes, y otras aues menores, de las quales se aprouechan los moradores de aquel Reyno. Entre este Reyno, y el de Toledo, y los de Murcia y Valencia ay otras sierras altas en diferentes partes, y algunas dellas siempre tienen nieue de inuierno y verano: mas no son tan grandes, ni tan largas como los Pirineos. Tienen en ellos sus moradores algunas partes pobladas de arboles frutales, y otros que no lo son: siruense dellos para su mantenimiento de leña y caça, y pasto para sus ganados: y entre estos montes a trechos ay tierra llana.

Y se

Y se diuide esta parte de tierra de Tarraho hijo de Sem Tofail (como auemos tratado) en cinco prouincias, o reynos, y todas juntas estã diuididas en sus cõ fines; por la parte del Medio dia cõ la sierra Morena que esta entre ellas, y la prouincia, o reyno de Iber, llamada por otro nombre Vandaluzia. Esta sierra Morena deciendo de la parte Oriental al Occidente. Es fertilissima sierra, por q̃ toda ella esta llena de enzinares, quexigos, robles, y alcornoques, arrayanes del Levante, látiscare, madroñales, y xarales, y muchissimas diferencias de yeruas. No es muy aspera, antes es casi llana, y llena de muy buenos pastos para los ganados que en ella se crian y conseruan. Esta sierra esta por algunas partes tã cerrada, que no pueden los ganados passar por ella. Y assi me informaron sus naturales moradores Christianos, que algunas vezes para aproucharse del pasto para sus ganados, pegan fuego en el tiempo del Estio, y se quema la leña, y todo el monte baxo y queda abierta la tierra: y q̃ pegãdo fuego vna vez corrieron vnos ayres muy rezios dela parte Occidental que hizieron correr por ella el fuego quatrocientas millas, q̃ llegò (segun esta relacion) juto a la tierra de Roma, que fue caso de admiracion. Y que andando las gentes despues de muerto este fuego por esta sierra, hallauan muchas barras de plata y plomo en algunos mineros de metal sobre la superficie de la tierra, derretidas cõ la fuerça del fuego. Por q̃ en esta sierra ay grandes riquezas de minas de todos metales. Aunq̃ tengo para mi que sus naturales moradores las deuẽ de auer cegado, porque los nuestros no se aprouechen dellas. En algunas partes de las faldas desta sierra Morena ay muy hermosas florestas de jardines y heredades de grande aprouechamiento y recreacion para el mantenimiento de todas aq̃llas comarcas

sus vezinas. Mayormente junto a la ciudad de Cordoua, que agora es cabeça de aquel reyno, y en tiempo del Rey don Rodrigo su corte, y asietto de los Reyes Christianos, despues de la Ciudad de Toledo. Es grande la fertilidad que causa esta sierra, con muchos arboles de todo genero de naranjos, y otros frutales. Tambien se coge en ella mucha cantidad de cera y miel, y todo genero de caça de aues y animales siluestres, porque se crien en ella en abundancia. Tiene muchos rios y manãtales q̃ procedẽ de fuentes de muy delicadas y sabrosas aguas. Aunque es cosa de notar, q̃ siendo esta sierra tan grande y tan larga, no sale della rio que sea caudaloso, de que se pueda hazer particular mencion. Mas puedese afirmar, que no falta della agua de inuierno y verano. Esta sierra diuide en largo los reynos de Iber y Tarraho, comenzando por la parte Oriental passando por medio destas Prouincias, y viene a fenecer en la ribera del mar, por aquella parte Occidental. Y sobre todo es templadissima de inuierno y verano, que ni el calor es excessiuo, ni el frio molesto a los que habitan en ella. Y sobre todo tienen sus aguas vna grãde propiedad, que crien muchos peces de muy lindoy saludable mantenimiento. Y basta lo dicho quanto a este particular, y passemos a delãte a la vltima sierra que esta hazia el Medio dia y parte Oriental de los reynos de Cordoua, Granada y Baeça, con la qual se acaba esta digressiõ deste reyno de España. Llamase esta sierra en lenguaje Español, las mōtañas de Sol y Ayre, las quales diuidẽ las prouincias y reynos de Granada y Baeça, de los reynos de Murcia y Valencia, q̃ por ser dignas de notar, no dexare de contar sus grandes excelencias, fertilidad y abundãcia de todos los mätenimientos necesarios a la vida humana, como testigo de vista q̃ soy, por auerla

auerla visto y apeado al tiempo que el Capitan Tarif general del Rey Almançor la conquisto de poder del Rey don Rodrigo. Porque aunque he visto las demas sierras (de las quales auemos tratado en esta descripción) ocularmente, mas no con tanta particularidad como esta sierra, porque me parece hermosísima, y digna de notar entre todos las sierras del mundo. La cumbre della es altísima, porque llega a la region media de las nuues, y así siempre tiene mucha nieue, q̃ jamas falta della de inuierno y de verano, y tanta cantidad que causa admiracion. Y en la cumbre desta sierra ay vna fuente, o laguna, que sus naturales moradores llaman en su lengua, el Manantial cristalino: y tienen razon, porque es vn lago que tendra de largo vn tiro de arco, o de ballesta, y hondísimo que no se halla suelo, echa buen golpe de agua clara como cristal, y es nacimiento de rio caudaloso, llamado en lenguaje Español, rio de San Gil, del qual hablaremos en su conuiniente lugar en esta descripción. Tiene de largo esta sierra de Oriente en Occidente quarenta y quatro millas, y de ancho de Medio dia al Septentriõ quarenta y dos, y las faldas de todo su circuyto que no entrã en esta descripción. Y aunq̃ algo fragosa por todos los quatro angulos del mundo, es fertilísima, y muy poblada con muchos lugares. Nacẽ della por todas partes veynte y seys rios caudales: corren desde lo alto della como lineas verticales, de muy delicadas y sabrosas aguas, q̃ causan grãde frescura, fertilidad y abūdãcia de frutos en todas las tierras y prouincias de su circuyto. Tiene infinitas fuẽtes manantiales a cada paño, q̃ no se puedẽ numerar. Ay en ella yerbas medicinales de singular virtud para la salud de los hõbres. Ay muchos arboles frutales siluestres, q̃ sin cultivar dan fruto. Ay en ella muchas enzinas y

Llamase
oy la sierra
de Segura.

otros arboles. Criase en ella mucha cantidad de venados, cabras monteses, y puercos jaualis, osos y lobos, conejos, liebres y perdizes, y otros animales que drupedos, y otras aues. Alabado sea por siempre jamas amen el alto y soberano Dios que tantos regalos dio a sus criaturas. Ay otra sierra a la parte Oriental deste reyno de Iber q̄ tiene treynta y seys millas de trauessia, a la qual llaman los naturales de aq̄lla tierra, la sierra de los Pinares, por tener mucha cantidad dellos: y otras sierras acesorias a ella hazia la parte Oriental, de gr̄de aprouechamiento para la madera q̄ gastan en los edificios de sus moradas, y leña para su menester, pasto de ganados, y mucha caza de aues y animales, q̄ tratar dellas en particular, y de otros mōtes q̄ ay en este reyno Hispano, seria hazer esta historia muy larga y enfadosa a los lectores, y a esta causa, baste lo dicho para la digressiō de España. Y porq̄ no quede falta esta lectura, no dexare de tocar alguna cosa de las montañas del Reyno del Rey dō Pelayo, aunq̄ no las he visto, ni andado por ellas, mas de solamente la relacion que me dieron algunos Christianos naturales de aquella tierra. Caen estas Montañas a la parte del Norte del Reyno de España: dizen que son muy asperas y fragosas, y esteriles de pan, aunque tienen abundancia de carnes y pescados, y otros m̄nimientos, y tienen mucho monte, y muy buenas aguas. Aunque estas mōtañas son frias, y de mal temperamento. No se mas deste particular: y assi no es de mio alargar, porque no es de mi condicion contar patrañas, ni cosas inciertas, sino verdades bien sabidas: y aun diziendolas plega a Dios que muchos incredulos las quieran creer, sino viuir en perpetua cōfusiō como ignorantes, necios y desatinados, con los quales no habla en cosa alguna mi pluma, porque seria gastar el tiempo en balde.

CAPITVLO IIII. DE LOS RIOS
caudalosos que ay en este Reyno de España, y de la
fertilidad que causan en el, y de los aprouechamien-
tos que dellos resulta a sus moradores.

BIEN podríamos tratar en particular de muchos rios de muy delicadas, claras y saludables aguas, que nacen en las montañas y sierras altas, valles y prouincias llanas, y algunos dignos de memoria en este Reyno de España. Mas como todos se reduzen y incluyen vnos en otros entrando a trechos en los rios caudalosos que pasan por medio de las grandes prouincias, solamente trataremos de estos tales en este capitulo, porque con esto quedara sabido todo lo que se puede desear en relacion sumaria. Y comenzando por la prouincia de Tarracona, que es la parte donde cae el Reyno de Aragon, passa por aquella prouincia vn grande rio, al qual llaman sus naturales moradores en su lengua, Ibero. El qual nombre tomó de Ibero hermano de Tarraho su primer poblador. Y en la parte del Norte de vnas grandes montañas que los Romanos llamauan de Auion, sale otro caudalosissimo rio, que los naturales de su tierra llaman Miño, y corre a Occidente, atrauesando el Reyno Lusitano, y entra en el mar mayor, de cuya fertilidad de sus riberas se pudiera hazer vna lectura muy grande, a lo que me han dicho asì sus naturales, como otros que le han visto. Tambien por la prouincia que llamamos Castilla passa otro rio caudaloso que se llama Duero. Y junto a la Ciudad de Toledo passa otro rio caudaloso q̃ llaman en lenguaje Español Tajo. Y en la prouincia de la Vãdaluzia junto a la ciudad de

Cordoua passa otro rio, q̃ a mi parecer es el mas caudaloso de todos, y como tal le llamaron nuestros Arabes Guit alquibir, que quiere dezir, rio grande: Y en el lenguaje Español se llama el rio Betiz. Y por la pronincia del Reyno de Granada passa otro rio caudaloso, que los naturales Christianos de aquella tierra llaman en su lengua rio de San Gil, y nuestros Arabes le llamaron Saanil, que quiere dezir, segundo Nilo, o imitador del rio Nilo. Y este nombre le pusieron, y con razon, porque tiene tan alta corriente, tomando su nacimiento en lo alto de las montañas de Sol y Ayre, (de las quales tramos en esta historia) que viene a ser mas alto q̃ toda la tierra de su prouincia con tan grande latitud, y en tal grado que los moradores della sacan del muchas y muy grandes acequias, que con ellas riegan casi quaréta millas de tierra: juntanse con Guadalquibir, antes que llegan al Reyno de Hispala. Deste rio, y de otros que entran en el a trechos, se sacan estas acequias. De la qual prouincia cogen muchos frutos, y causa en toda ella grande frescura, fertilidad y abundancia, a imitacion del rio Nilo, que con sus ordinarias crecientes causa tanta fertilidad en toda la tierra de Egypto. Estos seys rios, con todos los demas que entran en ellos, y otros que no se les juntan, porque entran en el mar de por si, saliendo de las sierras sin passar por prouincias, todos corren desde la parte Oriental hazia Occidente, excepto Ibero, que corre al cōtrario, y tienen su entrada en differétes partes; vnos en el mar mayor, y otros en el Medirerraneo. Y así hallo por cuenta segun la eleuacion del Polo Arctico sobre este reyno, y las latitudes geometricas, que esta ladeada esta tierra de Oriente hazia Occidente por dos grados y medio de latitud, Estos rios crian infinito numero de pecces.

peces y anguilas de muy buen comer, y tambien truchas, regalado mantenimiêto para enfermos y sanos, de los quales sus moradores se sustentan muy abundantemente. A diferencia de vn rio que ay en esta misma tierra, que sus naturales moradores llaman en su lengua, el rio Cenagoso. Passa este rio por medio de vna prouincia que los Christianos llaman en su lengua, Mancha, y de nuestros Arabes Fahç Ya uiz, (que quiere dezir, el campo seco) del qual hizimos menciõ en la primera parte desta historia. Este rio llamaron los nuestros Guit daina, (que quiere dezir) rio de la oueja, por ser manso. Es rio indigno de que se haga mencion del entre los demas rios que auemos tratado, porque demas de que no riega ninguna parte de tierra, ni se aprouechan del los moradores de su comarca para ninguna cosa que sea de consideracion, por ser hondo y mas baxo que la tierra por dõde passa. Haze grandes balsas, en las quales cria grandes juncare y encares. Su agua es hedionda, amarilla, y corrõpida de mala color y sabor. Los pescados que en el se crian son malos, y causan grandes enfermedades a la gente pobre que los come. Y finalmente digo que es rio desaprouechado, e indigno que del se haga mencion. Y si lo he citado en este lugar ha sido por contar del vna marauilla grande, y es, que en medio desta prouincia por donde passa se hunde y pierde totalmente por espacio de tierra de ciento y cinquenta millas, sin quedar memoria del sobre la superficie de la tierra, y luego buelue a responder hazia la parte Occidental, por donde entra en el mar Mayor. Fuera deste rio todas las aguas de las fuentes y rios deste reyno de España son muy delicadas y sabrosas, y hazen buena digestion en el estomago, y son claras como cristal, de las quales ay muchas a cada passo: ma-

yormente en las sierras altas y baxas, y en los valles y campiñas, dignas de admiracion. Ay en este reyno de España en la prouincia de Castilla vna fuente, y en la prouincia de la Vandaluzia y Grañada quatro, y en el Reyno de Valencia tres, que todas estas echá el agua por sus manantiales caliente hiruiendo, y en las riberas de Miño tan hiruientes que abrasan: y en ellas ay fabricados edificios para hospedaje. Estos son baños naturales donde se bañan los enfermos y sanos. Sus aguas son de singular virtud, y sanan bañandose en ellas los enfermos de muy grandes y graues enfermedades: de lo qual soy buen testigo. No ay en toda esta tierra lagunas que suelen caular pudrimiētos con sus malos vapores engendrando enfermedades en sus moradores, ni ay braços de mar que entrē en ella excepto vno, que es la entrada del rio Guadalquivir en el mar mayor, passa junto ala Ciudad y reyno de Hispala, y hasta ella entra el brazo del mar como cinquenta millas. Haze grande prouecho a sus moradores asì de socorros de mantenimientos que entran por la mar, como de pescados que del pescan sus moradores de muy buēcomer: y baste lo dicho quāto a este particular de fuentes y rios, y tratemos de las demas excelencias desta tierra.

CAPITVLO V. DEL CLARO CIELO
y saludables ayres del Reyno de España, y de los buenos ingenios que cria por esta causa.



S cōclusion muy aueriguada en la escuela de los buenos Philosophos antiguos y modernos, q̄el claro Cielo de algunas prouincias del mundo causa saludables ayres, y buenas y delicadas aguas, y que los moradores destas tales prouincias por este respeto tienē singular ingenio,

genio, y viuen con sanidad cumplida muy larga vida. Todo lo qual se verifica en este reyno de España, cō grande y clara euidencia, porque aunque esta aparta do de la Equinocial casi por espacio de quarenta gra dos, no tiene calor, ni frialdad que sea excessiua, an tes tiene buena templança: y su constelacion es entre frio y calor. Su Cielo es claro y muy apurado de ma los vapores: y la causa principal de la buena constella cion deste Reyno es tener como tiene tantas sierras altas a trechos que diuiden sus particulares prouin cias vnas de otras, y estas siempre caen a la parte Oriē tal resistiendo al ayre deste mismo angulo del mūdo, porque es muy nociuo y dañoso en este Reyno de Es paña quando raras vezes corre por desgracia, por que les abraça los frutos con su gran calor, como fue go: mas de ordinario y naturalmente estas sierras re sisten este mal ayre, o alomenos passando por ellas le enfrian y templan y alimpian, expurgandole su mala calidad, por estar como estan de ordinario estas ta les sierras frias y cargadas de nieue, y que sus mora dores crien muy agudos y delicados ingenios y vi uen con mucha sanidad y larga vida. No ay que du dar en ello, pues fuy buen testigo de vista de auer vi sto en este reyno muchos hōbres y mugeres de sus na turales moradores de ciento y quinze, ciēto y veyn te años, y desta edad tienē buen sujeto, y las porēcias del alma saluas sin lesiō alguna. Y annq medianos de cuerpo tienē grādes fuerças. Y la ordinaria edad co mū a todos viuē ochēta, nouēta años con buenas fuer ças, y cūplida salud. El Arçobispo dō Orpas me cōfe sō q̄ tenia ochēta años cūplidos, y le vi en vn caualloruzo, hermoso para mirar, de grāde brio y ligereza efcaramuçar cō lāça y adarga cō tāta destreza, animo y valor, q̄ causa admiraciō a los presentes, y que nin gun

gun Arabe de los muy auentajados en la gineta, le pudo llevar ventaja en este particular. El ordinario ayre que corre en este Reyno de España es el Occidental: al qual ellos llaman en su lengua Fauonio, quando sopla rezio, y quando anda más lo llaman Zefiro. Es templadísimo y limpio: causa sanidad en los cuerpos de todos los moradores de aquel Reyno, concilia pluuias, mediante las quales se hazen fertiles los campos de todos los frutos. Esto se entiende de invierno y de verano, porque en tiempo del Estio y Otoño corre este ayre de ordinario templadísimo, y aclara el ayre, apurando la region media de tal manera, que parece el Cielo de vn color azul hermosísimo. El viento del medio dia, al qual llaman los Christianos desta tierra en su lengua Austro, quando corre atrae pluuias, aunque no lo alaban tanto como el Occidental; remueue los humores en los cuerpos humanos, y causa algunas enfermedades, aunque no son de consideracion, y antes es mayor el prouecho que causan las pluuias, que el daño que les haze. El viento Septentrional, al qual llaman en su lengua Cierço, es frigido en esta region, por passar como passa por regiones frias, destruye las nuues en este Reyno de España con su frialdad quando corre, y causa serenidad: es sanísimo para la salud, aunque en los viejos de mucha edad causa retencion de orina. No ay enfermedades contagiosas en este reyno de España, ni pestes, como las ay en otros reynos del mundo, antes viuen sanos: y las enfermedades que padecen sus moradores son ordinarias y de buena y breue determinacion a muerte, o vida. Mas los que son regalados en el comer y beuer viuen sanos, y llegán a la edad decrepita, y mueren naturalmente sin dolor: y baste lo dicho quanto a este particular.

CAPITVLO VI. DE LA ABVNDANCIA

que tiene España, de pan, vino, y azeyte.



Stá grãde la fertilidad q̄ tiene este reyno de España, q̄ de cada fanega de pã q̄ siēbrã en los años fertiles, cogen cinquēta y sesenta fanegas Arabes, y esto estã or dinario, q̄ por marauilla les faltà, sino es algun año e steril faltar de agua pluuiã; lo qual acontece pocas vezes. Siēbrã trigo de cinco diferencias, llamanlas en su lēgua patianchuelo, candeal, bermejuelo, arisnegro, modoro. Tambien siembran ceuada, escaña, y auena, panizo y escandia, en tanta abundancia, q̄ jamas tienē necesidad: y creo tuuieran mucho mas pan del q̄ tienen, q̄ pudieran bastecer los reynos comarcanos sus vezinos, si en lugar de las viñas q̄ tienen plantadas para hazer vino, sembraran pan, q̄ osaria afirmar cō verdad, q̄ cogieran doblada cantidad de la q̄ cogen de presentes; Mas hazen tãto vino, que si las bodegas q̄ tienē soterradas se vazassē por su orden, podrian hazer vn rio que continuamente corriessē deste licor. Sirueles de gran sustento, y estan tan acostumbados a beuerlo, q̄ no se hallan jamas sin el vn solo dia. Esto se entiende de los hombres casados, mas las mugeres y donzellas no lo beuen, ni se lo consienten beuer, sino es por grã de necesidad de enfermedad: y las q̄ lo beuen en salud, son auidas por infames y gente de poca capacidad, y assi les morejan de borrachas. Tambien tienen de costumbre entre ellos, que los mancebos no lo puedan beuer hasta despues de casados, y entonces lo beuen, y se asientan con sus padres a la mesa a comer, y no antes desta edad y estado. Es cosa digna de notar la obediencia q̄ obseruan y guardã los hijos a sus padres desta naciō Española, y el querer y amor grãde

La fanega
Arabe tie
ne 14. cele
mines de
nuestro
tiempo.

de que les tienen, y la reuerencia con q̄ les firuen, y el termino y buena criança q̄ vſan cō ellos en todos sus actos y obras aunq̄ tengā mucha edad, y afsi no se defcomiden, ni oſan quebratar ninguna buena coſtūbre q̄ guardan entre ellos, aunque no ſea mandada guardar por ley, ni por edito de ſu Rey. Tābié cogē en eſte reyno de Eſpaña mucha cātidad de azeyte de oliuos, y es tan bueno, q̄ no le haze ventaja ningū azeyte de otras prouincias del mūdo, porq̄ es claro como agua roſada, de buē olor y lindíſſimo ſabor, mayormēte en el Andaluzia, prouincia de Iber; porq̄ demas de coger ſe en grāde abūdācia los artifices maestros q̄ lo beneficiā lo ſacā cō grande perfeccion. Ay partes hazia la coſta del mar Mayor, q̄ cae hazia la parte Occidental deſte reyno, donde ay tātos arboles, q̄ anda eſte licor en las ſierras y llanos, por eſpacio de tierra de diez y doze millas, a los quales llaman en ſu lengua oliuares, teniédolos bié labrados y cultiuados, q̄ paſſando por medio dellos quādo eſtā cargados cō el fruſto, parecen hermoſíſſimos para dar mil gracias al ſoberano Dios. Tābien adereçan las azeytunas para comer por regalo en ſus meſas, verdes y negras, y entreueradas de muchas maneras: y en eſto y en lo demas del gouier no y pulicia de ſu comer y beuer, y trato de ſus caſas, ſon gente muy curioſa y limpia. Tābien ſe ſaca en eſte reyno mucho azeyte de linaza, no ſe firuen del para ninguna coſa, antes lo ſacan y lleuā por la mar a otras partes por mercaduria, y les vale mucho dinero. Tābié ſacā azeyte de ajonjoli, almédras, adormideras, y otras ſemillas, gaſtālos en el vſo de la medicina para los cōpuestos de la botica, porq̄ en algunas partes de eſte reyno ſe cogen eſtas ſemillas en grande abundancia, que es caſo para alabar a nueſtro ſoberano Dios: bendito ſea por ſiempre jamas, Amen.

CAPITVLO VII. DE LAS DIFEREN-
*cias de ganados, caualllos, y otras bestias mayores y
 menores que se crían en este Reyno de España, y de
 las mercadurias que en el se cogen, y de sus aproue-*
chamientos.



Y en este Reyno de España muchos gana-
 dos, ouejas y carneros de fina lana, y se
 crían en tanta cantidad, que jamas tie-
 nen necesidad de carnes sus naturales mo-
 radores para su mantenimiento. Tambien hazen de
 la lana deste ganado muy finos paños para su vestir
 de todas colores. Tambien se cria en el ganado ca-
 brio en mucha cantidad: la carne del qual es muy tier-
 na y sabrosa para comer: y osare afirmar, que es tan
 buena como la carne del carnero de Africa: porque
 los carneros deste Reyno de España, su carne es de
 tan buen mantenimiento y substancia como las ga-
 llinas de Alexandria. Tambien se cria en el mucho
 ganado vacuno, assi en los montes, como en las ve-
 gas llanas, y puercos domesticos, tienenlos por
 buena comida, y es el ordinario mantenimiento
 que tienen. Tambien se sirven deste ganado vacu-
 no para labrar y cultiuar la tierra con el arado, y sem-
 brar el pan. No ay en este Reyno camellos, ni drome-
 darios, como los ay en la Africa, y en la Asia. Y pre-
 guntado a sus moradores, que es la causa que no los
 vñan, ni crían. Responden diziendo, que aunque pre-
 tendieron criarlos muchas vezes lleuádos del Afri-
 ca, dentro de poco tiempo perecen y mueren. Por
 donde se entiende que la constelacion deste Reyno
 es

es cōtraria a la naturaleza destos animales. En la provincia de Iber, llamada Vandaluzia, se crían muchos y muy hermosos cauállos muy ligeros y briosos para la guerra, y de presente son muy estimados de nuestros Arabes. Y en el Reyno de Castilla se crían bestias mulares en mucha cantidad de grande corpulencia y brio; y tambien bestias menores, las quales esparzen por todo este Reyno, y se sirven dellas para sus labráças trayendolas en los carros, y para las cargas. Y generalmente en todo este Reyno se cria infinito numero de colmenas, de las quales se coge mucha miel y cera, y exceden en bōdad a la del Africa y Arabia. También se coge mucho lino y cañamo, del qual se haze muy buen lienço. La seda deste Reyno es muy buena, no se dan nada por ella, y assi crían muy poca. De frutas y legumbres de inuierno y de verano tienen grande abundancia, excepto datiles, porque no los ay en este Reyno: y si ay algunas palmas en la costa del mar, son esteriles, y no dan fruto que sea de consideracion. Tienen yeruas para el vso de la medicina quantas escriuen los autores graues, excepto aquellas aromaticas que se crían en la India, porque estas tales las lleuan por la mar para su vso. Ay en este Reyno de España muchas minas de plata y otros metales, excepto oro, ni yo lo vi en todo lo q̄ esta conquistado que sea de consideraciō. Aunque me informarō algunos Christianos, que en el reyno de don Pelayo hazia la parte Occidental en vna tierra fragosa y aspera, llamada por proprio nombre Finisterra, se coge de las minas mucha cātidad: y que en el tiempo que los Romanos tenian por suyo este Reyno, era grande el tesoro que sacauan destas minas. No ay en este Reyno perlas, ni otras piedras preciosas de que se pueda hazer caudal; porque aunque se hallan algunas, son muy tiernas, y

En aquel
tiempo se
criaua poca
seda en
España.

no tienen aquella dureza y fineza que les suele dar valor, y estimacion. Y dexando la tierra y el agua boluiendo a la region del ayre, y a las aues bolatiles, dezimos que acuden a inuerner a este Reyno mucha cantidad de çorçales, y otras aues menores que causan admiracion, las quales son de muy grande mantenimiento y prouecho para sus moradores. No ay en el bestias fieras, ni carniceros animales, y asì esta toda la tierra muy poblada, sin auer en ella parte alguna inhabitable que sea de consideracion: y solamente reciben daño los ganados de los lobos que se crían en los montes: y baste lo dicho de la descripcion de este Reyno de España, pues es ya tiempo de continuar la historia, que es nuestro principal intento.

(?)

Fin del segundo libro.



Y

COMIEN-

COMIENCA EL TERCERO LI- BRO, EN EL QVAL SE TRA- ta la segunda conquista que hizo el Rey Aben- cirix de los Reynos de Africa y España, reduziendolos de nuevo a su obediencia.

CAPITVLO I. DE LA DILIGEN- cia que hizo el Rey Abencirix para saber, e inquirir la posibilidad de los Reyes de Africa y España.



OMO el Rey Alii Abencirix fuesse belicoso y amigo de guerra, y junto con esto estuuiesse muy sentido y enojado contra los Reyes de Africa y España, por auerse alçado con aquellos Reynos, y tiranicamente negado la obediencia de la casa de los Reyes Almançores, y tambien la suya, como su legitimo successor y propinquo heredero. Y pareciendole que no se podia llamar con justo titulo Rey, hasta reducir a su obediencia aquellos Reynos de Africa y España, pues eran suyos de derecho, con este designio para inquirir y saber cõ certidumbre la posibilidad de aquellos Reynos, y el aparato de guerra que tenian aquellos tiranos de ordinario, y el numero de la gente de apie y de acauallo q̃ cada vno mantenía en su tierra, y las demas cosas que con-

cōuenia inquirir y saber , para q̄ su buē desinio tuuies-
se el effeçto que desseaua con buen successo en aquella
guerra que pretendia emprender contra ellos. Y para
esto mandò llamar ante si a dos mercaderes, de quien
hizo confiança, naturales de la Ciudad de Almedina,
y les ordenò que el vno dellos fuesse al Reyno de Es-
paña, y el otro al de Africa, y socolor de cōprar y ven-
der mercaderias inquiriessen con mucho cuydado y
dissimulacion todo lo q̄ conuenia inquirir y saber pa-
ra su designio. Y para hazer este viaje les mandò fletar
dos nauios a su costa cō todo lo necessario, y los hizo
cargar de muchas y diuersas mercaderias y joyas de
gran valor de aquellas partes de Leuante , y fingien-
do que eran Tartaros, y que yuan del Asia, partieron
de aquellas partes del Leuante, y aportaron en salua-
mento en la costa de Africa , y tomando el vno dellos
que se llamaua por proprio nombre Abraham el Ziba
bi, la via de aquel Reyno: y el otro q̄ se llamaua Maho-
meto Cacim, aportò en el Reyno de España, con inté-
to que vendidas y despachadas aquellas mercaderias
que lleuauan, dentro de seys meses se boluerian a jun-
tar en el puerto del Reyno de Tunez, para que desde
alli boluiesse al Leuante a dar cuenta al Rey Aben-
cirix de lo que les auia encargado. Y assi cada vno de
llos entro en aquellos Reynos con sus mercaderias
vendiendo, y inquiriendo con mucha dissimulacion
todo aquello que era necessario inquirir y saber. Y pa-
ra el plazo que tenian puesto entre ellos se boluieron
a juntar en el Reyno de Tunez, y desde alli tomando
la via del Leuante aportaron en saluamento en el
Arabia Felice: y llegados a la presençia del Rey
Abencirix (que ya los tenia bien desseados) le die-
ron cuenta muy por estenso de todo lo que auian
visto , sabido , y inquirido en su viaje de pro , y con-

tra para su designio. Y lo que mas le agrado fue saber con certidumbre la poca conformidad que tenian todos aquellos tiranos vnos con otros, y el poco socorro que se socorrian en sus necesidades, y agradeciendoles a aquellos mercaderes aquel seruicio que le auian hecho, despues de auerles otorgado grandes mercedes, y gratificado muy bien su trabajo, los despidio por entonces: y començo a dar traça y orden en la guerra para conquistar de nuevo aquellos Reynos, como se vera en el Capitulo siguiente.

CAPITVLO II. COMO EL REY ABENCIRIX *llamo a cortes para emprender guerra contra los Reynos de Africa y España.*



CONSIDERANDO el Rey Abencirix la poca conformidad que tenian entre ellos los Reyes de Africa y España, y que los reynos diuisos y puestas en diffenciones y diferencias con breuedad son destruydos y assolados: y pareciendole que aquella era buena coyuntura para su pretension, mando llamar a cortes a todos los Alcaydes gouernadores de sus Reynos. Y estando juntos en su presencia les hizo vn largo razonamiento, en el qual les dio a entender su intento, que era conquistar los Reynos de Africa y España, y castigar aquellos tiranos que los tenian vsurpados. Y como aquellos Alcaydes estauan ociosos y muy desfechos de exercitar sus personas y armas en la guerra, porque auian passado dos años en los quales no auian exercitado el arte militar. Todos de vna cõformidad y parecer respondieron, que estauan muy contentos, y que ordenasse aquella jornada, como fuese su voluntad, que ellos estauan prestos en nõbre de sus reynos

nos de gastar sus haziendas, y morir en su seruicio. Cõ esta respuesta se holgo mucho el Rey Abencirix: y como la jornada era larga, y que de neccsidad auia de juntar para ella grueſſa armada de mar, y mucha gente de apie y de acauallo, y otros aparatos neceſſarios para la guerra, les pidio en nombre de ſus reynos ſocorro de dineros. Y auendose lo concedido aquellos Alcaydes, ſe partieron de aq̃llas cortes cada vno por ſu parte a juntar aquel pecho y ſeruicio que le concedieron, y a proueer las demas coſas q̃ eran neceſſarias para el buen deſpidiẽte de aquella jornada. Luego el Rey Abencirix mãdò juntar ſu conſejo de guerra, para que juntamente con ſu voto dieſſen ſu parecer ſobre lo q̃ ſe deuia proueer y ordenar acerca de la prouiſion y llamamiento de la gente de guerra, y las demas coſas neceſſarias para ella. Y auiendo conferido entre todos ellos lo que mas conuenia, hallaron grãde dificultad en la prouiſion del Alcayde Capitan general del exercito por tierra y por la mar, porq̃ realmente no hallaron personaje de quien poder echar mano para eſte cargo y oficio que tuieſſe aquel valor, ingenio y talento natural que era neceſſario para gouernar el exercito. A eſta ſazon tenia en eſte ſupremo Conſejo vn Alcayde que hazia el oficio de preſidente, por ſer el mas antiguo de todos ſus conſejeros, el qual era hombre de grande eſfuerço y valor, ingenio, habilidad, letras, ſciencia, y grande experiencia en la paz y en la guerra, y de quien hazia mucha conſiança: el qual ſe llamaua por proprio nombre Mahometo Abdalaziz, natural de la Ciudad de Almedina del Arabia Petrea. Y pareciendole que otro ninguno podia ſeruir en aquella jornada, como eſte Alcayde, le nõbrò y ſeñalò para aquel cargo y oficio de Capitan general del mar, y exercito por tierra, ofrecien-

dole grandes ventajas y fauores , afsi de palabra , como por escrito en la prouision que le mandò librar para aquel cargo y officio , jamas concedidas a ningun General de los tiempos passados , que por ser dignas de notar , como cosa rara pondre aqui ala letra la misma prouision , que es del tenor siguiente.

~ Prouision de Capitan general.



OS loores sean dados a nuestro soberano Dios Amen. El alto, acatado, gran Califa, Rey y gouernador de los Moros, guerrero belicoso, de alta progenie , defensor de la Morisma Ali Abencirix, biznieto y propinquo herero y legitimo sucessor en estos Reynos del muy alto, acatado grã Califa, Rey y gouernador de los Moros, espejo de principes, de inmortal fama y perpetua memoria Abilgualit Miramamolin Iacob Almançor nuestro bisabuelo y señor. Dezimos, q̃ por quãto por fin y muerte del principe Iacob Almançor niero del dicho nuestro bisabuelo y primo nuestro, los Alcaydes, Visfreyes , gouernadores destos nuestros Reynos del Arabia, deuiêdo prestarnos de nuevo obediência, y reconocer por Rey y señor natural, y propinquo gouernador y heredero de todos ellos, perteneciêdonos, como enefeto nos pertenecê de derecho y recta justicia, desſeando reynar con animo dañado y mal proposito tiranicamête, negarõ nuestra obediência, y tomarõ las armas contra nuestra Real corona. Y para castigar vn delito rã graue, feo y atrozo como este es, los mãdamos castigar executando en sus personas las penas de muer-

muerte en que auian incurrido , por auer cometido este delito contra nos, y en gran daño y perjuizio de nuestros subditos , y de sus mismas conciencias. Y porque a su imitacion los Visreyes Alcaydes gouernadores de nuestros Reynos del Africa y España hizieron lo mesmo, y se alçaron, reuelaron y coronaron tiranicamente , llamandose Reyes naturales dellos, negando nuestra obediencia. Y estos tales como tiranos y traydores a su Rey y señor natural, deuen ser castigados conforme a la calidad de su delito exemplarmente, y aquellos nuestros reynos reduzidos debaxo de nuestra obediencia, protecció y amparo, ora con benignidad, y consentimiento voluntario de sus moradores, o con la riguridad y fuerça de las armas. Y porque para executar nuestra voluntad, y cumplir nuestras ordenes y prouisiones que para este effeto nos tenemos ordenadas y libradas con parecer del nuestro supremo consejo de la guerra, beneplacito y expresse consentimiento nuestro, es necessario Capitan general, que tenga sufficiencia , habilidad y buen ingenio para ello. Considerando esto, y confiando, como nos cõfiamos del Alcayde escogido de alto linage y noble sangre, hijo dalgo de solar conocido, prudente , virtuoso Mahometo Abdalaziz Alcayde gouernador, y presidente del nuestro supremo Consejo de la guerra, acatando su habilidad, sufficiencia, ingenio y valor, y el buen conocimiẽto y experiencia que tiene ã la guerra, auemos tenido por biẽ de le nõbrar y señalar, como por la presente le nombramos y señalamos por nuestro Capitã general del armada de mar, y exercito por tierra para esta jornada. Y aunq̃ nos sentimos su larga ausencia, como es razon, por la falta que su voto ha de hazer en el dicho nuestro cõsejo, con grande daño del gouierno de la gente de guerra

de todos nuestros reynos, y otros ministerios tocantes a este particular, forçado de la necesidad. Y porque así cõuiene a nuestro real seruicio, le ordenamos y mandamos q̃ con toda nuestra armada que està mandada aprestar para esta jornada, y cõ la gente de guerra que le fuere entregada por nuestro mandado, vaya a los Reynos Occidentales del Africa y España, y en ellos execute nuestras ordenes y prouisiones que le feren entregadas por nuestro mandado. Y si para los reduzir a nuestra obediencia fuere necessario algun medio fuera de los que lleva cõprehendidos en la instruccion q̃ ha de guardar, le damos poder bastante, y cumplida facultad para proueer y ordenar en todo ello lo que nos estando presente haríamos, sin excepcion alguna. Todo lo qual auremos desde agora para entonces por bueno, estable, firme y valedero: y prometemos como Rey y señor natural, y damos nuestra palabra real de lo así guardar y cumplir, como si fueran prouisiones cõcedidas, y por nos firmadas de nuestra real mano. Todo lo qual pueda proueer, ordenar y conceder sin parecer nuestro, ni del nuestro supremo consejo. Y para que tengan sus prouisiones, concessiones, y promesas aquella solemnidad y fuerça q̃ de derecho se requiere, y seã firmes, estables y valederas en todo tiempo inuolablemẽte para siẽpre jamas, vsando (como en esta parte queremos vsar) de nuestro poderio real absoluto como Rey y señor natural, no reconociendo en este mundo mas que a solo nuestro soberano Dios, y a su alta y grande prouidencia, asignamos y calificamos su voto en todas y qualesquier dellas, que valga y tenga aquella fuerça y valor que tienen los quatro votos de los Alcaydes del nuestro consejo supremo de la guerra: y tengan aquella solemnidad y fuerça que tienen las demas que en el se libran,

librán, y consultan con nos: porque esta es nuestra voluntad. Y ordenamos y mandamos a todos los Alcaydes gouernadores de nuestros Reynos, Visreyes de las prouincias, Capitanes, y los demas oficiales y gente de guerra de todos nuestros Reynos le obedezcā, y cumplan sus mandatos, ordenes y prouisiones, así como si fuesen prouisiones firmadas de nuestra real mano, so las penas que de nuestra parte les pusiere, las quales pueda executar en sus personas y bienes como cabeça mayor: que para todo ello le damos facultad y poder bastante qual de derecho y justicia se requiere. De todo lo qual mandamos dar la presente firmada de nuestra real mano, y sellada con nuestro sello mayor. En nuestra alta presencia y real Palacio de çarbal del Arabia Felice a dos dias de la Luna de çafar de ciento y catorze años.

Cõcuerda
esta data
con 21. dias
de Enero del año
de nuestra
Redēpciō
de 734.

Tambien escriuio vna carta a Mahometo Abeniça Alcayde Visrey y Gouernador del Reyno de Tunes del Africa, por la qual le ordenò y mandò que aprestasse el armada de mar de aquel Reyno, y que la basteciesse de todo lo necessario de mantenimientos y pertrechos de guerra, y que hiziesse la mas gente de apie y de acauallo que se pudiesse auer, y que todo estuuiesse apercebido a pũto de guerra para la primera de aquel mismo año de ciento y catorze de la Hixera. Y auiendo recebido aquella carta el Mahometo Abeniça, con mucha diligencia y cuydado començò a hazer gente de guerra en todo aquel Reyno, así de apie, como de acauallo, y les librò dineros en cuenta de sus pagas, para adereçar sus armas y personas para aquella jornada. Todo lo qual hazia con buena diligencia, por ser corto el termino que el Rey Abencirix su señor le auia señalado. Y dio tan buena maña y ardid este buē Alcayde en este particu-

lar que en muy breue tiempo juntò vn exerciço de treynta y cinco mil hombres de apie, y dos mil y quinientos de acauallo muy bien adereçados, y buenos soldados. Assi mismo hizo juntar por la mar muchos nauios gruesos de mercaderes particulares, y las mas fustas y galeras que pudo auer para augmentar el armada de aquel Reyno: y toda adereçada y puesta a punto, bien bastecida de todo lo necessario que no auia mas que dessear para hazer su nauegacion. El Rey Abencirix mandò luego nombrar Alcaydes y officiales, y Capitanes para aquella jornada, y publicò la guerra por todos sus reynos, y començaron sus Capitanes a hazer gente, y aprestar todas las demas cosas necessarias para su nauegacion. Todo lo qual cõtaremos plaziendo a nuestro soberano Dios en el Capitulo siguiente.

CAPITULO III. DE LA GRVSSA

armada que juntò el Rey Abencirix, y como aportò en saluamento en el Reyno de Africa, y del buen sucesso que tuuo en esta guerra en la cõquista del Reyno de Fez.



COMO esta jornada fuesse larga, y la empressa que pretendia hazer muy ardua y dificultosa, temiendo el Rey Abencirix no le faltasse el tiempo, por cuya causa no pudie se hazer el effeto que desseaue, o que con mal temporal se perdiessse aquella armada, como se auia perdido la passada que embio sobre los mismos Reynos, el año de ciento y doze de la Hixera. Con este recelo y miedo mandò a todos sus Alcaydes y oficiales gouernadores del exercito, que cõ la mayor breuedad que pudieffen juntassen la gête de guerra, assi de apie co-

ma de acauallo en el puerto donde se auian de embarcar, y que pusiesſen el armada de mar a punto qual cōuenia. Con esta nueua ordē y con las liberales pagas, y el mucho theſoro que auia juntado para esta jornada, todos aquellos Alcaydes pusieron tanta diligencia en juntar el exercito, que antes del plazo que les auia asignado lo teniã todo junto en el puerto. El Alcayde Capitan general del armada de mar, y del exercito por tierra, hizo juntar tantas fustas y nauios, asſi del Rey Abencirix, como de personas particulares, q̄ casi no se hallaua fusta en la mar fuera del armada. Y estando asſi toda esta gente junta, se embarcò todo el exercito, y partiò la buelta del Poniente a veynte dias de la Luna del mes de Rabeh, el ſegundo deſte meſmo año. Y aportò en ſaluamento con buen temporal que leſ hizo en el Reyno de Tunez. Y auiendoſe juntado con la otra armada que en aquel Reyno tenia apreſtada y puesta a punto, el Alcayde Mahometo Abenhiza Viſrey y Gouvernador de Tunez, parecio tan grande, que puſo temor y eſpanto a los Reyes de Eſpaña y Africa, y a toda la Chriſtiandad, porque haziendo numero de los nauios y fustas, ſe hallaron por cūenta quinientas y treynta velas, chicas y grandes y medianas, en las quales auia embarcados ochenta mil hōbres de apie, y quatro mil de acauallo, fuera de la chuſma que ſeruia en ella de lo neceſſario. Y asſi juntas las dos armadas, proſiguieron con buen temporal hasta la coſta de Africa: y auiendo aportado en ella, y tomado los puertos para ſu ſeguridad: el Alcayde capitã general, mãdo luego deſembarcar el exercito en tierra, y puesto a pũto biẽ cōcertado y ordenado en eſquadrones, comẽço a marchar la tierra adentro, ſin encōtrar, ni hallar quiẽ le hizieſſe reſiſtẽcia alguna. A todo eſto q̄ auemos referido el Rey de Fez, llamado
por

Este mes
concuerta
con el de
Abril del
miſmo a-
ño de 734.

por nombre Mahomero Abenculaïman, no estaua descuydado, porque recelando se como se recelaua que aquella armada y apararó de guerra que hazia en los Reynos del Leuante el Rey Abencirix no fuesse contra el Reyno de Africa para reduzirlo a su obediencia, y castigar los culpados en aquel rebellion que contra su Corona Real auian hecho: con este miedo tenia mandado hazer gente de guerra de apie y de acauallo, apercibido las demas cosas necessarias q̃ para su buena defensa conuenia. Y pareciendole, que no era fuera de proposito embiar a pedir socorro al Rey Abenragel, señor de Marruecos, para defender bien su tierra. Con este acuerdo embio vn embaxador, hazeédole saber de aquella cruel guerra que esperaua tener: y q̃ estando como estaua en frontera, y primero al peligro, y q̃ era la parte y lugar donde cōsistia la fuerza y seguridad de la preservacion de aquellos Reynos de Africa, le quisiessse ayudar y socorrer con gente de apie, y de acauallo, para hazer resistencia a su enemigo. Y que tuuiesse consideracion que con este socorro defendia su mismo Reyno. Pues si el Rey Abencirix aportaua en el de Africa, estaua claro q̃ auia de hazer la guerra a todos los Reyes della, pues pretendia derecho de Reynar en toda ella; y que era justo vnir sus fuerzas contra su enemigo, olvidando y desechando de si odios y rencores pasados, pues no era tiempo dellos, porque el los tenia muy olvidados. Y auiendo llegado este embaxador a la presencia del Rey Abenragel, fue biē recibido y mādado aposentar qual conuenia. Y el siguiente dia despues de auer presentado al Rey muchas joyas de grā valor q̃ lleuaua de su señor, hizo su embaxada; la qual parecio muy biē al Rey Abenragel, y a todo su cōsejo, por ser justa, y q̃ conuenia a todos, y no dudando en ninguna cosa de
todo

todo lo que pedia, concedio su demanda, y assi le respondió muy bien: y sin dilacion alguna, mando luego hazer gente de guerra de apie y acauallo. Y estando junta hallo en el exercito treynta y cinco mil peones, y diez mil de acauallo. Y auiendo sido auisado como aquella armada del Rey Abencirix auia aportado en la Africa, y estaua desembarcado el exercito contra ella, mando q̄ luego este câpo marchase al Reyno de Fez. Y assi partio a grande priesa, y embio a dezir al Rey Abençulayman, que si era necessario vendria personalmente en su fauor y ayuda. Y auiendo llegado este campo a la ciudad de Fez, se holgo con el Rey Abençulaiman, y juntado con su exercito, hallo ochēta mil hombres de apie, y veynte y cinco mil de acauallo: y pareciendole que si marchaua con aquel exercito para defender el Reyno en la costa del mar donde se auia desembarcado el campo del Rey Abencirix era de inconuiniente, por ser grande la distancia q̄ auia desde la ciudad de Fez hasta aquella costa. Cōsiderâdo q̄ llegaria su exercito muy cansado y fatigado, y q̄ junto con esto no tenia en toda aq̄lla distâcia de tierra ciudades, ni fortalezas importantes que huuiesse de defender, para que el enemigo no se apoderasse en ellas: y que si estaua quedo con su exercito, le lleuaria gran ventaja en tener descansada su gente: y junto con esto en parte fertil y acomodada para ser socorrido de todas aquellas cosas que tuuiesse necesidad. Con este designio leuanto su campo, y fue marchâdo cōtra su enemigo como veynte millas, y luego assento su exercito, y lo mando poner en buena orden y concierto, y estuuo aguardâdo al câpo de su enemigo. El Mahomero Abdalaziz general del Rey Abencirix tuuo nuevas por espías del designio que tenia el Rey de Fez, y del numero de gente de apie y de acauallo

nallo q̄tenia en su exercito, q̄ era grãde. y q̄ lleuaua vñ
taja en tener mucha mas gente de acauallo de la que
el traya: todo lo qual hazia dificultosa aquella em-
pressa, y de gran peligro: y temiendo no se perdiessse
todo aquel exercito, estaua confuso sin saber que ha-
zerse. Con este cuydado mando luego juntar a conse-
jo a todos los Alcaydes de su exercito. Y auiendo tra-
tado con ellos todos los inconuenientes que se le ofre-
cian, y lo que conuenia proneer contra todos ellos, se
resoluieron en embiar vn mensajero al Rey de Fez cō
vna carta, amonestandole que dexasse aquella guerra,
y no pretendiessse defender aquel Reyno contra razō,
pues sabia que pertenecia al Rey Abencirix por dere-
cha succession y recta justicia: y que si se apartaua de
aquel mal proposito, le prometia de perdonar todo lo
passado, y recibir debaxo de su obediencia. Y que jun-
tamente con esta carta y en achaque y so color della,
este mensajero lleuasse cartas secretas a todos los Xe-
ques y principales cabeças de los Arabes, por donde
auia de passar hasta llegar al exercito de Fez, por las
quales se les ofreciessse, que si querian ser en fauor del
Rey Abencirix, pues era su señor y Rey natural, les da-
ria a todos muy auentajadas pagas: y demas desto les
ferian concedidos grandes priuilegios y libertades,
para que de alli adelante fuesen libres y exemptos de
los pechos y seruicios que hasta alli auian pagado y
pagauan a los Reyes del Africa. Cō este acuerdo y pa-
recer determinaron entre ellos esta treta y ardid de
guerra para vencer a su enemigo, y así el Abdalaziz
escriuió estas cartas, y despachó vn mēsjero, y como
yua caminando las fue repartiēdo (como se le auia or-
denado) a las personas que yuan dirigidas. Y auiendo
llegado ante la presencia del Rey de Fez, le dio la car-
ta q̄ le lleuaua. Y auiedola leydo hizo juntar su con-
sejo

sejo para responder a ella qual conuenia. Y auiendo tratado sobre ello, le respondio diziendo: Que no procurasse tratar de consejas, como eran las que referia su carta, sino q̄ procurasse defender su partido, y fundase el derecho de su Rey en el hecho de las armas, y no pretendiese ganar reynos con buenas palabras y vanas promessas, como eran las que ofrecia por su carta, prometiendo hazer merced de la vida a quien no le deuia nada. Con esta respuesta despachò aquel mensajero, amonestandole, que si boluia mas con semejante demanda, le mādaria dar muy cruel muerte. En este interim los Xeques de los Arabes q̄ auian recibido las cartas del general Abdalaziz como gente cudiciosa y vādolera, induzidos con las promessas que les ofrecia, y teniendo como tenian entendido por muy cierto q̄ lo que por ellas prometia lo cūpliria con muchas veras, como era razon. Y temiendo por otra parte, q̄ si no le ayudauā contra el Rey de Fez, si ganaua la victoria el Rey Abencirix les auia de cortar las cabeças: y teniendo atencion a q̄ era su Rey natural, y q̄ el Rey de Fez era tirano, de vn acuerdo y parecer se resolue ron de ayudar al Rey Abencirix: y assi en breue tiempo se passaron a su campo mucho numero dellos. Y el general Abdalaziz se hallò con treynta mil hōbres de acauallo, y cien mil peones: y assi començo a marchar aquel exercito con buen concierto hasta llegar a vista del campo del Rey Abençuleyman Viernes doze dias dela Luna del mes de Iabuel. Y estando estos dos exercitos puestos en buena orden y concierto, el Sabado siguiente al amanecer sin curar de razones salieron dos mangas de gente de acauallo para començar la pelea, las quales trauaron vna escaramuça: duro mas de dos horas, sin que se reconociesse ninguna ventaja. Y pareciendole al

Gene-

Este mes
conuerda
con el de
Oubre
del mismo
año de
734.

General Mahometo Abdalaziz que se perdía tiempo, mandò que todo el exercito arremetiesse contra su enemigo. Y assi se trauo la batalla muy sangrienta de ambas partes, durò aquel dia sin cessar hasta puesto el Sol: murio en ella mucha gente de apie y de acauallo, Y viendo el Rey Abengulaiman que su gente estaua desmayada, y que su campo estaua casi desconcertado, despues que se esparzieron se fue retirando aquella noche hazia la ciudad de Fez como seys millas, con intento de escusar la batalla por dos dias, y reharzer y ordenar su exercito. Mas como el general Abdalaziz era nombre de buen entendimiento, y tenia buen conocimiento de los ardidés de guerra, conocio la flaqueza del exercito de su enemigo, y entendiendo el designio que auia traçado para descansar y escusar la batalla para reforçar su exercito: y pareciéndole que aquella coyuntura no era de perder, mando que su exercito fuesse en su seguimiento, y con buena orden y concierto marchò con silencio aquella noche, y dos horas antes del amanecer boluio a trauar la batalla de nueuo, la qual fue muy sangrienta, porque hazia Luna y estaua claro como de dia, y antes del dia se reconocio la victoria por el Rey Abencirix y todo el campo del Rey Abenguleymã fue rompido y desbaratado, y el salio huyendo en vn ligero cauallo, y temiendo venir a manos de su enemigo sin parar en parte alguna, caminò de dia y noche a grande priessa hasta el Reyno de Marruecos, donde se guarecio con el Rey Abenragel. Y auiendo acabado el general Abdalaziz de despojar todo aquel exercito, passo marchando hasta la Ciudad de Fez, y entrò en ella a pie llano, sin hallar resistencia. Mando alojar todo el exercito, y començo a descansar de aquel trabajo passado, y mando curar los heridos, y poner bué

concierto en su gente, para que passados algunos dias prosiguiesse la conquista de toda el Africa, conforme a la orden, e instruccion que lleuaua del Rey Abencirix su señor.

CAPITULO IIII. COMO EL GENERAL Abdalaziz ordeno el gouierno del Reyno de Fez, y como para proseguir la conquista del Reyno de Marruecos rebizo su exercito.



VIENDO descansado algunos dias el general Mahometo Abdalaziz, y pareciéndole q̄ perdia tiempo en no proseguir y acabar la conquista de toda el Africa, que era lo q̄ mas desseaua por estonces, con intento de que acabada de conquistar, boluiesse a reduzir el Reyno de España, assi por hazer lo que era obligado al seruicio del Rey Abencirix su señor, como para ganar buen nombre y eterna memoria. Con este designio començò de nuevo a rehazer su gente: y para saber con certidumbre el numero que le auia faltado, assi de peones como de hombres de acauallo, mando hazer reseña, y auiendo hecho numero, hallo que auian muerto en la batalla passada, doze mil peones, y tres mil hombres de acauallo, aunque los viuos estauan muy prosperos y ricos de armas, y otros bienes que auian despojado en el campo. Y porque la ciudad de Fez, y todos los pueblos de su comarca estauan algo defabridos con aquella nouedad tan grande, y pareciendole que conuenia allanar muy bien aquel Reyno, y halagar con fauores a sus naturales moradores, antes de passar adelante la tierra a dentro contra el Rey Abenragel, para conquistar el Reyno de Marruecos, mandò despachar vna prouision firmada de su mano,

en nombre del Rey Abencirix su señor. Su tenor desta qual dize desta manera.

NO S Mahomero Abdalaziz, sieruo y leal criado del alto, acatado Rey de grande potestad, gran Califa Alii Abencirix, a quien el soberano Dios haga vitorioso contra sus enemigos. Presidente del supremo Consejo de la guerra, Alcayde y capitan General de su armada de mar, y exercito por tierra, vsando como vsamos, del poder y facultad a nos concedida: la qual esta firmada de su real mano: su data en el Real palacio de çarbal a dos dias de la Luna de çafer deste año presente ciento y catorze de la Hixera. La qual mandamos se publique en altas bozes, juntamēte con esta nuestra carta en las plaças publicas desta ciudad de Fez, para q̄ venga a noticia de todos. Hazemos saber a los Alcaydes y capitanes, y a los oficiales de la gente de guerra deste dicho reyno de Fez, y a todos los demas sus naturales moradores estantes y habitantes en el, de qualquier estado y condicion que sean, como el Rey Abencirix su señor natural y nuestro, teniēdo como tiene, entera satisfacion del buē zelo q̄ siempre han tenido al seruicio de la casa real de Naçr, y linage de los Reyes Almançores, y q̄ si hasta aqui auian sido descuydados en este particular, mostrandose del vādo contrario, fue cō temor y miedo q̄ en sus coraçones concibierō de los tiranos y traydores Visfreyes deste reyno de Africa, q̄ cō mal titulo y fuerça de armas apellidandose por Reyes, negaron su obediēcia, no teniendo atencion a q̄ es su legitimo successor y heredero destos reynos, nos concedio facultad para los perdonar, y recibir debaxo de su protecciō y amparo, como mas largamente se contiene en su real facultad, a q̄ nos referimos. Y por q̄ el dicho Rey Abencirix (al qual nuestro soberano Dios guarde y prospere) esti-

ma en mas la buena volūtat y lealtad de sus subditos naturales deste reyno (mostrādo cō obras la fidelidad q̄ tienen a su real seruicio) que el prouecho que puede sacar de la conquista destos reynos, y el aumento de su corona y patrimonio real. Nos considerando esto, y vsando de la dicha licencia, instruccion, poder y facultad, y calificādo, como por la presente calificamos nuestro voto, con entero designio y buena intencion, por quatro votos que tiene todo su consejo supremo de la guerra, y alçando, como por la presente alçamos qualquier deffecto y obstaculo que pueda cōtradezir en todo, o en parte a lo q̄ en esta prouision se cōtiene, y adelante sera contenido, recibimos debaxo del amparo, protecciō y seguridad real del dicho Rey Abēcirix a todos los naturales moradores deste reyno de Fez, estantes y habitantes en el, de qualquier estado y condicion que sean, y les remitimos y perdonamos qualesquier delictos que hasta el dia de la data desta nuestra carta huieren cometido, asì en publico, como en secreto, contra su Real corona. Y vsando con ellos de benignidad y clemencia, perdonamos a los que huieren muerto en campo de guerra, o fuera del a alguno, o algunos vassallos, asì de paz, como soldados del Rey Abencirix su señor natural y nuestro. Y mandamos a todos los Alcaydes y justicias mayores y menores, asì del tiempo de la paz, como de la guerra, no procedan agora, ni en ningun tiempo contra ellos por los tales delictos que estan de suso referidos. Y ordenamos y mandamos a todos los Alcaydes del exercito y a los demas oficiales y gente de guerra, no hagan, ni consientan hazer agrauio alguno a ninguna persona de los dichos perdonados, so pena de muerte natural, la qual sera executada en sus personas sin dilacion alguna. Y esta
nue-



nuestra carta y todo lo en ella contenido, mandamos que tenga fuerza de ley, y sea llevada a pura y deuida execucion, sin que della falte cosa alguna. Con condicion que todos los delinquentes que huuieren tomado armas contra la casa de Naçr, o dado fauor y ayuda, consejo, o parecer cõtra la casa y corona Real del dicho Rey Abencirix, se presenté ante nos en nuestro exercito donde quiera que estuuiéremos dentro de quinze dias primeros siguientes despues de la publicacion desta nuestra carta, donde no, les mandaremos registrar en el libro de la razon q se ha de tomar de la remision y perdon de los tales delitos, y no de otra manera: y no presentandose dentro del dicho termino, desde agora para entonces los declaramos por rebeldes y traydores a su Real corona, y seran executadas en ellos las penas de muerte natural, en que la ley condena a los semejantes traydores, y no puedan gozar desta nuestra carta, ni de lo en ella contenido.

Cõcuerda
esta data
con el mes
de Oçtu-
bre del a-
ño de nue-
stra Redē-
pcion de
734.

De todo lo qual mandamos dar la presente firmada de nuestra mano, y sellada con el sello del dicho Rey Abencirix señor nuestro, en este Real Palacio de la Ciudad de Fez, a veynte y ocho dias del mes de labuel, año de ciento y catorze.

Y Auendose publicado esta prouision, fue cosa digna de notar la multitud de gente que se presentó ante el Mahometo Abdalaziz. A todos los quales recibia con mucha benignidad y alegre rostro, y a los que eran Alcaydes y gente principal, los regalaua con buenas y dulces palabras, y les mandaua dar muchas piezas de armas, joyas de oro y de plata, y vestidos, ganandoles con su buen ardid, ingenio y habilidad la voluntad, y les dio cargos y officios en su exercito para continuar aquella conquista. Todo lo qual hazia el Mahometo Abdalaziz para que se diuulgasse por

los

los Reynos de Africa y España la fama de su benignidad, y la clemencia que usaua con todos, para que los naturales de aquellos Reynos se le aficionassen, y perdiessen el miedo y temor del castigo que mereciã por auer sido contra el Rey Abencirix. Todo lo qual hazia con artificio, y contra su inclinacion natural, porque de suyo era vëgatiuo y riguroso, y amigo de executar las penas que estauã establecidas contra los de linquentes semejantes, porque a ninguno perdonò jamas el menor atreuimiento del mundo en todas las guerras en las quales auia sido general en el discurso de su vida. Demas de lo qual nombrò Alcaydes Gouernadores de quien el hazia confianza para las fuerças de aquel Reyno y gouierno de la justicia de la Corte de Fez, y ordenò las demas cosas necessarias, y que conuenian para su pacificacion y buen despidiente de la guerra. Y luego mandò a todos los Alcaydes del exercito que se apercibieffen de nuevo de todo lo necessario para su buen despidiëte, y q̃ estuuieffen puestos a punto de guerra cõ buena ordẽ y cõcierto dentro de veynte y cinco dias para marchar a la parte y lugarq̃ les fuesse ordenado. Demas de lo qual echò vãdo que todos los naturales de aquel reyno que quisiessen ganar sueldo en seruicio del Rey Abencirix su señor en aquella jornada, les mandaria pagar sueldo y medio, que era mas ventaja dello que auian ganado hasta alli, y que les serian concedidas grandes libertades. Con este nuevo vando juntò vn grande exercito, en el qual hallo haziendo reseña, ciento y treynta mil hombres de apie, y treynta mil de acauallo, cõ el qual començo a marchar, dexando, como dexo en aquel reyno nõbrado por Visfey y gouernador a vn Alcayde valeroso llamado por proprio nombre Abubacr Abentalha, natural del Arabia Petrea, el qual era hõ-

bre de gran valor y prudencia, assi para el tiempo de paz, como de la guerra, y de quien hazia mucha confianza, al qual mandò que proueyesse el armada de mar de todo lo necessario, para que estuuiesse conseruada, y adereçasse las fustas y nauios de todas aquellas cosas que tuuiessen necesidad: y el Abubacr Abè talha nombrò luego vn Alcayde valeroso, y tal que entendia bien aquel ministerio, el qual partio luego a hazer lo que se le auia ordenado y mandado en aquel particular. Y lo q̄ despues succedio en la prosecuciõ de la cõquista deste reyno de Africa, trataremos plaziendo a nuestro soberano Dios en el discurso desta historia.

CAP. V. DE LA GRANDE PREKEN-
*cion que hizo el Rey Mahometo Abenragel en el Rey
 no de Marruecos, y como fue vencido por Abdalaziz,
 y todo su campo perdido.*



OMO el Rey Abençuleyman escapo de la batalla (como tratamos en el capitulo pasado) y huuiesse llegado a la presencia de Mahometo Abenragel Rey de Marruecos su amigo, le recibio con mucha benignidad, y le hizo buen acogimiento: y auiedo tratado entre ellos muy largo lo que conuenia proueer y ordenar para remediar aquel peligro que esperauã en el Reyno de Marruecos, y recobrar de nuevo el Reyno de Fez, pareciendoles que si esto no hazian, no tenian seguridad para poder viuir, porque el General Abdalaziz estaua muy pujante con mucha gente de guerra, y todos gratos y contentos respeto de aquella vitoria passada que auia ganado. Con este cuydado mandò jun-

tar con gran presteza su Consejo: y auiendo tratado sobre todo lo que conuenia proueer y ordenar. Estando juntos le vino vn correo, y truxo nuevas como el General Mahometo Abdalaziz tenia de nuevo su exercito puesto en campaña, y que auia comenzado a marchar hazia aquel Reyno de Marruecos: la qual nueva le metio en gran cuydado. Y para remediar aquella necesidad, embio a grande priessia al Rey Abençulema, que reynaua en el Reyno del Duchdu, vn mensajero, con el qual le dio auiso, como el General Abdalaziz auia partido de Fez con grande exercito y pujança, y que yua marchando hazia aquel Reyno, con intento de conquistar toda la Africa, y que en todo caso conuenia que los dos huuiessem todas sus fuerças contra el, por que en aquella batalla que esperaua tener con el les conuenia morir, o vencer, porque si le venciessem quedaria por ellos toda la Africa, y podrian reynar con seguridad, porque seria caso imposible poder el Rey Abencirix armar de nuevo contra ellos en muchos años: y que si en aquella batalla no pusiessem todas sus fuerças y cuydado, quedarian destruydos y desposeydos de sus reynos, y que conuenia que dentro de quinze dias viniessse personalmente en su socorro a la Ciudad de Marruecos, donde le estaua aguardando. Y auiendo llegado este mensajero a la presencia del Rey Abençulema, y auiendo leydo su carta, y entendido todo lo que por ella dezia, sin dilacion alguna teniendo aquella guerra por propria suya, como en effeto lo era, le respondió con el mismo mensajero diziendo. Que sin dilacion alguna yria personalmente a socorrerle dentro del termino que le auia señalado. Y como este Rey Abençulema con la nueva que auia tenido de la guerra y perdida del Reyno de

Fez, estuuiesse temeroso, tenia mandado ap^{er}cebir to da la gente de guerra de su Reyno: y pareciéndole que era necessario hazer mas gente, y que el plazo era cor to para remediar aquella ne^{ce}sidad, mando pregonar en su Reyno, que todos los hombres de diez y siete años arriba, y de cinquenta abaxo viniessen a su exer cito a feruirle en aquella guerra dentro de diez dias, so pena de muerte natural. Con este vando se junto mucha gente de apie y de acauallo. Y auiendo for mado su exercito, hallo en el quarenta y cinco mil peones, y veynte y cinco mil de acauallo: luego co mençò a marchar a gran priessa hazia aquel Reyno de Marruecos. El Rey Abenragel como era astuto y mañoso en la guerra, para entretener al general Ab dalaziz algunos dias en tanto que el pudiesse juntar su exercito, y fortificarse qual conuenia, acordo de embiarle vn mensajero, con el qual le embio a dezir, que el no sabia en q̄ se fundaua, ni que justicia tuuiesse el Rey Abencirix para conquistar aquellos reynos a costa de tâtas vidas, y derramando sangre, como der ramaua en ellos, pues todos eran de vna ley: y que mas bien contado seria armar armadas contra la Chri stiandad, como sus capitales enemigos, y no contra su misma sangre. Y que si queria debaxo de rehenes y buena seguridad se viesse dos personas, cada vno por su parte, assi para saber su designio, como para en tender la justicia que tenia para ser heredero de aque llos reynos, y que le perteneciesse de derecho, lo ha ria: porque como la tuuiesse muy entera y recta, el es taua presto de se los dexar libremente, y ser su leal y menor vassallo, a trueque de descargar su concien cia, y escusar la muerte de tantos hombres como a nian de perecer en la batalla. Y auiendo llegado este m^{en}sajero a la presencia del general Abdalaziz, y ley-

da la carta que lleuaua , y entendido bien lo que por ella le dezia el Rey Abenragel, aunque tuuo mal con cepto de aquella demanda , por ver que no concluya cosa alguna, mas de solamente interrogar cosas de poco momento, y menos substancia, y que mediãte aquella pretension no se podia effectuar ninguna cosa que buena y conueniente fuesse al seruicio del Rey Abencirix su señor, y que solo seruía aquella demanda para dilaciones, mediãte las quales podia formar buẽ exercito para la defensa de su reyno. Todos estos inconuenientes imaginaua por vna parte, y por otra cõsideraua q̃ podia ser aquella promessa que hazia cierta verdadera, y sin cautela, temiendo perder su reyno, como lo auia perdido el Rey de Fez. Y considerando juntamente con esto que el lleuaua buen exercito, y buena justicia en lo que pretendia, y q̃ aunque se rehiziesse su enemigo, no le podria llevar ventaja. Con esta consideracion remordiendole la conciencia le embio a dezir, que el estaua contento , y le concedia su demanda, que embiasse en su nombre a la parte y lugar que quisiessse persona nombrada para aq̃l effeto dẽtro de quinze dias, que tuuiesse letras y habilidad para darle a entender la mucha justicia q̃ tenia el Rey Abencirix su señor para heredar aquellos reynos , y q̃ si se allanaua a ser su vassallo, le promeria en su Real nombre de le recebir debaxo de su proteccion y amparo: y q̃ en rehenes de aquella persona que auia de embiar para tratar con el sobre aquel particular, le embiaua el mensajero de aquella respuesta. q̃ era el Alcayde maestre de campo de su exercito. Virrey de la prouincia de Cilman: y detiniendo en su campo al mensajero del Rey Abenragel, q̃ era vn Alcayde principal que auia llenado la embaxada, le embio esta respuesta cõ aq̃l Alcayde. Y auiendola recebido se holgo mucho con ella el Rey

Abéragei, y esto no porque huuiesse de cūplir su promesa en tan gran daño y perjuyzio suyo, sino por q̄ en aquel interim de tiempo reformaria su exercito como deseaua para darla batalla a su enemigo: y para cūplir al parecer y entretenir en tanto que esto hazia al General Mahometo Abdalaziz mandò aposentar aquel Alcayde qual conuenia a la calidad de su persona. Y en su lugar para tratar de aq̄llos medios embio a vn hombre q̄ se llamaua el Cadi Hiat, q̄ era su justicia mayor, el qual era grande letrado en el derecho. Y auiedo llegado a la presençia del general Abdalaziz le recibio muy bien, y le mando aposentar: y començaron a tratar de aquellos medios. Y como este Alcayde justicia mayor traya comission limitada para no resolver cosa alguna sobre aquel particular, tomo por memoria todas las cōdicion es q̄ pedia el Abdalaziz, juntamente con el derecho que pretendia tener el Rey Abencirix para ser señor de aquellos Reynos, y sin resolver, ni concludir cosa alguna se boluio a la Ciudad de Marruecos. En este interim el Rey Abenragei auia formado vn buen exercito de gente de apie y de acauallo, asy del Reyno de Marruecos, como del Reyno del çuz, y juntado con el exercito del Rey Abençulema, hallo por numero q̄ tenia ciento y diez mil hōbres de apie, y quarenta y cinco mil de acauallo, y todos muy bien adereçados y buenos soldados, de lo qual estaua muy cōtento y regozijado, porq̄ tenia entendido tener cierta la vitoria cōtra su enemigo. Y auiedo visto aquellas condiciones q̄ pedia el general Abdalaziz, y el derecho q̄ pretendia el Rey Abencirix para reynar, le embio a dezir con aq̄l Alcayde maestre de cāpo suyo q̄ tenia en rehenes, que sus peticiones eran injustas, y q̄ el Rey Abēcirix no tenia ninguna justicia, y q̄ el era Rey natural de aq̄l reyno, por auerlo ganado

do a fuerza de armas, y q̄ se aperebiesse ala batalla, q̄ en ella le daria a entender la justicia q̄ tenia. Con esta respuesta se enojo mucho el general Abdalaziz, y estraua muy corrido conociendo el yerro que auia cometido en dar larga a su enemigo, mediante la qual auia juntado tan grande exercito en daño suyo. Y considerando que el verdadero remedio era el hecho de las armas, y q̄ no conuenia tratar de mas razones, ni dilatar la batalla, mandò poner su campo en buena ordẽ y cõcierto, y prosiguió su camino marchando hasta q̄ descubrió el exercito del Rey Abenragel. Y auiendo llegado el vn cãpo a vista del otro, y puestos en buena orden y cõcierto distancia de tres millas, y pareciendole al Abdalaziz que la empresa era dificultosa, y la vitoria muy dudosa, y q̄ cõuenia vsar mas de mañas y ardidés cõtra su enemigo, q̄ no de fuerças corporales, como aquel q̄ lo sabia traçar y salir con sus pretensiones, por ser hombre de buen ingenio para las cosas de guerra, y en ella muy experimentado, con mucha presteza mandò llamar a todos los Alcaydes de su exercito, y les mando que publicassen con buena maña preuiniendo a todos los esquadrones del campo que antes del acometer a dar la batalla passada la prueua della fingiesseñ retirarse, y q̄ cõ buena ordẽ se fuesse retirando todo el exercito, y aperebiesseñ sopena de muerte natural a todos los peones y hombres de acauallo, que ninguno dellos fuesse osado de abaxarse al suelo, ni alçasse ninguna joya, ni moneda de oro, ni de plata que en el viesse, sino que guardasse su lugar y orden de su esquadron, porque así conuenia, que despues de la batalla todo seria suyo, porque el les prometia de no quitarles dello cosa alguna. Esta orden así como la yuan publicãdo estos Alcaydes, yuã detras dellos otros hombres derramando mucha moneda.

neda por el suelo de oro y de plata. Y tambien hazian que todos los soldados dexassen por el suelo las preciadas joyas que tenian. Todo esto hizo y ordenò a fin de que retirado el exercito, fingiendo que huyã todos y endoles en el alcance la gente del exercito del Rey Abenragel, y encontrando con aquellas joyas y dineros, en tanto que se ceuassen en recoger el interes, se desconcertarian los esquadrones, y se pondrian todos en grãde difencion vnos contra otros por llevar mas, o menos parte: y esta desorden seria causa bastante para enflaquecer y debilitar las fuerças del exercito de su enemigo, y en este interim podria boluer con buen cõcierto, y con facilidad ganar la victoria. Y auiendo acabado de ordenar y poner en execucion su designio, aplazò la batalla para el dia siguiente Martes onze dias de la Luna del Dulqueda: y acercandose los dos exercitos el vno del otro, salieron dos mangas de la gente de acauallo, cada vna de mil y dozientos hombres, y despues de medio dia començaron a escaramuçar en dos quadrillas diferentes muy gallardamente, porque eran buenos ginetes: duro esta escaramuça tres horas bien largas. Y como los del vando del general Abdalaziz auia de guardar la orden que les estaua dada de retirarse para dar ocasion que su campo fingiese q̃ yua huyendo, para executar aquel ardid de guerra que tenia traçado, començaron a retirarse peleando. Y como el exercito vido la seña començò tambien a marchar hazia atras con buen concierto. Mas como el Rey Abenragel estaua descuydado de aq̃l lazo subtil y dissimulado que le tenia armado el Abdalaziz, imaginando que se yua retirando de miedo escusando la batalla, començò a seguirle en el alcance: Mas en entrando que entrò su exercito en el termino donde estauan derramadas por el suelo las joyas, armas y monedas

Cõuerda
esta data
con el mes
de Deziẽ-
bre del
año de
734.

nedas de oro y plara, con la codicia que tenian sus soldados de robar, y adquirir para si, entendiendo que el campo de Abdalaziz yua de vécida, y q̄ por esta causa desamparauan todo lo que tenian, y no procurauan mas de solo saluar las vidas, se ceuaron en coger todas aquellas riquezas, y así fueron desbaratados los esquadrones, así de la gēte de a pie, como de acavallo, y todo el cāpo puesto en desorden y desconformidad sobre el repartimiento de lo que auian cogido, y cogian. Y conociendo la buena ocasion el General Abdalaziz, boluio sobre ellos, y con buen cōcierto vrdio la batalla con gran furor. Y como estauan desapercebidos y mal ordenados, mato muchísimos dellos; y començaron a huyr de rota. Y pareciendole que aunq̄ era denoche, no era justo dexar de proseguir aquella victoria, porque hazia muy buena luna, les fue siguiendo en alcāce buenas seys millas. Y porque trocò el tiēpo con temporal blando para llover, y con las nuues del cielo escurecio la noche, mandò a los de su exercito que cessassen de yr en el alcance de su enemigo, y que hizieffen alto para descāsar y assegurar el peligro que se podria recrecer; y así se recogieron todos con aquel nuevo vando hasta la mañana. El Rey Abenragel estaua muy afligido, porque en aquella rota auian muerto diez y ocho mil hombres de acavallo, y treyn ta mil peones, con muy poca perdida de los del General Abdalaziz, y que los heridos y maltratados eran muchos, y sobre todo sentia mas el grande temor y miedo que auian concebido los suyos, y así no sabia que hazerse. Y para proueer lo que mas conuenia, ordenò y mandò que todo su exercito se fuesse retirādo hazia la ciudad y corte de Marruecos, para escusar la batalla. Y auiendose retirado, mandò reformar su cāpo de nuevo, y estuuo aguardando a su enemigo. El

Gene-

General Abdalaziz mandò poner en buena orden y concierto su campo, y començo a marchar en seguimiento de su enemigo hasta la misma ciudad de Marruecos, y a vista della le representò de nuevo la batalla: y aunque se quiso escusar della por aquel dia, el Abdalaziz reconociendo aquella buena ocasion, no le dio lugar a ello: y así sin aguardar ningunas razones, se trauo entre ellos muy sangrienta, los vnos por vencer, y los otros por vengar la injuria passada: duro aq̃l dia sin cessar desde las nueue de la mañana hasta las tres de la tarde: y a esta hora se reconoció la victoria por el General Abdalaziz. Y viêdo esta perdida el Rey Abenragel, junto con el Rey Abençulema q̃ auia venido en su socorro, y con ellos el Rey Abençuleiman, se salieron todos tres huyendo de su campo, temiendo no venir a manos de su enemigo, y se acogieron en el Reyno del çuz. Y el Abdalaziz despojo todo aq̃l exercito, y se enseñoreo de la ciudad de Marruecos: y entrando en ella la mandò saquear, por el grande enojo que auia recebido contra sus moradores, aunque despues mandò gratificar a los huerfanos menores de edad, y a las viudas y donzellas todo lo que auian saqueado sus soldados, muy cumplidamente. Y auiendo alojado su exercito dentro y fuera de la ciudad lo mândo bastecer de todo lo necessario. Y en r̃to que se curauan los heridos y maltratados, y los enfermos que auian escapado de la batalla passada, començo el General Abdalaziz a descansar, y proueer lo que conuenia al buen cobro, gouierno, y preseruacion de aquel Reyno, con designio de que acabando de proueer, y ordenar, y poner en buena orden y concierto todo lo dicho, prosiguiesse la cõquista delos Reynos del çuz, y el Ducdu, porq̃ con estos dos Reynos dexaua quieta, y pacificada toda la Africa, q̃ era lo q̃ por estonces
el mas

et mas desseaua. Y lo que sucedio en la prosecucion de esta conquista, contaremos plaziendo a Dios soberano en el Capitulo siguiente, y en los demas Capítulos de esta historia por su orden, tratando de cada cosa en su conueniente lugar.

CAPITULO VI. COMO EL GENERAL

Mahometo Abdalaziz fue sobre el reyno del Ducdu, y se enseñoreo del, y del cruel castigo que mado hazer en los Arabes de su comarca, por auer muerto a traycion a dos Alcaydes de su exercito.



ON el cuydado que tenia el Mahometo Abdalaziz en proseguir aquella cõquista, auia puesto grande diligencia en saber cõ certidumbre la parte y lugar de aquellos

Reynos, en la qual se auian acogido aquellos tres Reyes, que se le auian escapado huyendo de la batalla, y por espías tuuo nuevas ciertas, como se auian huido a la parte Occidental de la Africa en el reyno del çuz. Y pareciendole que el Rey Abençulema auia desamparado su Reyno del Ducdu, por no tener gente y posibilidad que fuesse bastante para aguardarle de nueuo en campaña, y darle batalla, y q̃aquel Reyno estava sin gouierno, y facil de conquistar y allanar, porque la mayor parte de sus moradores auian muerto en la batalla passada, y que si marchaua con todo aquel exercito que tenia, hazia mucha costa, y dilatava la conquista del Reyno del çuz: y assi acordò de embiar a dos Alcaydes de su exercito con diez mil hombres de a pie, y mil y quinientos de acauallo para tomar la possession de aquel Reyno en nombre del Rey Abencirix su señor. Y para este effecto nombrò por General y cabeça de aquel tercio a vn Alcayde
vale.

valeroso q̄ se llamaua por proprio nombre Mahometo Abençayde, y le dio por compañero con quien tomasse parecer y consejo en las cosas difficultosas de aquel hecho que lleuaua entre manos, a otro Alcayde valeroso, prudente y sabio, llamado Ali el Nadir. Y assi començo a marchar con aquel tercio hasta llegar a la raya y termino de aquel Reyno: y pareciendole q̄ no se perdia ninguna cosa en escriuir vna carta a los moradores de la corte del Rey Abençulema, amonestandoles q̄ se allanassen y prestassen la obediencia al Rey Abencirix, pues era su señor natural, y que si hazian esto que les pedia y demandaua, no les seria hecho ningū agrauio, antes les haria mucha hōra y buē tratamiento. Con este acuerdo les embio vn mensajero: y auiendo llegado a aquella corte del Ducdu, los Alcaydes que la tenian en gouierno, auiendo entendido aquella carta, y lo que por ella les pedia aquel Alcayde: y considerando por otra parte que el Rey Abençulema su señor auia desamparado su Reyno, por no tener posibilidad bastante para su defensa qual conuenia: y que de hazer ellos resistencia al Rey Abencirix, no podian sacar ningun fructo, mas de solo enojarle, y viuir despues sujetos y oprimidos, y que dellos de alli adelante no haria ninguna confiança: de vna conformidad y parecer le respondierō, que ellos estauan muy contentos y llanos de le entregar aquel Reyno sin ninguna resistencia, y que reconocian al Rey Abencirix por señor natural del, como en effecto lo era. Cō esta respuesta el Alcayde general de aquel tercio con su compañero, entrō en aquel Reyno marchando con buen concierto. Y auiendo entrado en la corte se en señoreo della, tomādo la possessiō de todo aquel Reyno: y auiendo alojado la gente de su campo dentro de la corte, y fuera della, començo a descansar. En este

tiem-

tiempo a persuasión del Alcayde que la auia tenido a su cargo en gouierno por el Rey Abençulema, se partieron vn dia el y el alcayde compañero de Mahometo Abençayde general de aquel tercio a mostrarle la parte Oriental de aquel Reyno: y auiendo salido a este viaje, de camino fueron caçando: y como lleuauan poca gēte, y en el camino por donde auia de passar auia habitacion de Arabes, gente codiciosa y amiga de robar, al anochecer salieron a ellos vna caterva de gēte de acauallo, y por muchas voces q̄ dio aquel alcayde gouernador de aquel Reyno, para darfeles a conocer y escusar su daño, no le quisierō oyr palabra, antes peleando mataron aquellos dos Alcaydes, y a toda la gēte q̄ lleuauan con ellos. Sabida esta mala nueua por el Alcayde Abençayde recibio mucho pesar, y recelándose no fuesse aquel hecho algun ruydo hechizo para cometer cōtra el, y cōtra su gēte alguna trayciō, aunq̄ quiso salir con gente de su cāpo a castigar aq̄l delicto de aquellos Arabes, no se atreuio: y para remediar aq̄lla necesidad embio esta mala nueua al general Abdalaziz con vn mensajero a grande priessa: y junto con esto le embio a pedir, que con breuedad le embiasse otros diez mil hombres de apie, y mil de acauallo, y que no tuuiesse cuydado ninguno de aquel Reyno que el castigaria a los culpados con mucha facilidad. Y auiendo llegado este mensajero a la presencia del general Abdalaziz, recibio mucho pesar de la muerte de Aquel Alcayde, porque era muy su amigo, y le queria mucho por ser natural de su patria: y assi sin dilacion alguna le embio aquel socorro q̄ pedia. Y auiendo llegado ala corte del Ducdu, despues de auer espiado muy bien aquellos Arabes, y el sitio donde se auian mudado, salio vna noche con buen concierto marchando con aquel tercio que tenia descansado,

dexando en guarda del Real palacio, al que auia llegado en su socorro, y con mucho silencio les cercò por todas partes: y auiendoles cogido en medio, los prendio y desfarmò a todos, sin que se le escapasse ninguno: y luego los mandò degollar, y fueron degollados todos: y a los Xeques cabeças destos Arabes los truxo presos a la corte: y auiendo llegado a ella, los mandò empalar viuos en la plaça publica de aquella ciudad, haziendo en ellos cruel castigo exêplar: y de esta manera allanò aquel reyno con mucha facilidad y sin pesadumbre: de lo qual dio cuenta muy particular y larga relacion al general Abdalaziz. Y auiendo recibido esta nueua, se holgo mucho con ella, como era razon: y le embio a mandar que asistiese en el gouierno de aquel reyno, hasta que le embiasse a mādār otra cosa: y assi començò a pòner en orden su exercito para yr sobre el reyno del çuz, para acabar de concluir aquella conquista, y boluer a la de España, porque la tenia entre ojos, segun andaua vfano con aquellas victorias que auia ganado en las passadas batallas, y lleno de riquezas. La qual conquista acabò de la manera que contaremos en el capitulo siguiente.

CAPITULO VII. COMO EL GENERAL

Abdalaziz fue con exercito sobre el Reyno del çuz, y se enseñoreo del con voluntad de sus naturales moradores.



El Rey Mahometo Abenragel juntamente con el Rey Abençulema y el Rey Abençuleiman estauan muy confusos viêdo el grã poder que lleuana contra ellos el General Abdalaziz, y como tenia conquistados de nuevo aquellos Reynos de Fez y Marruecos, junto con el

Ducdu,

Ducdu, y subjetados sus naturales moradores: y que aquel Reyno del çuz, donde estauan retirados, tenia poca fuerça, y menos posibilidad de gente para se poder defender, y que el dia que llegasse alli con su exercito sobre el, estauã ellos en grã peligro de perder sus vidas: y auiendo conferido entre ellos lo que conuenia para remediar aquel peligro que esperauan, determinaron que no tenian ninguna parte y lugar donde guarecerse, sino era en el Reyno de España. Con esta determinacion recogieron todos sus bienes, y la mas moneda que pudieron, y dandose la palabra entre ellos de morir vnos por otros, y ser buenos amigos hasta la muerte, hizieron adereçar vnos nauios en vn puerto de aquel Reyno que cae hazia la parte Occidental de Africa en la costa del mar mayor, y con toda su gente embarcados, con buen temporal que les hizo, aportaron en saluamento en la costa de España en el reyno de Hispala, y en el fueron bien recibidos, y se les hizo acogimiêto en aquella tierra: y assi se libraron de aquel peligro en que estauã puestos. El general Abdalaziz en prosecucion de aquella cõquista ordenò en la corte y reyno de Marruecos todo lo q̃ cõuenia: y despues de auer concedido y publicado perdõ general a todos sus naturales moradores, como lo auia cõcedido al reyno de Fez, para el buen cobro y gouierno de aquel reyno, nõbrò vn Alcayde valeroso llamado por proprio nombre Alii el Noni, natural del Arabia Felice. Y luego mandò poner de nuevo en buen concierto su exercito: y despues de proueydo y bastecido de todo lo necessario para su buen despidiẽte, començò a marchar hazia aquel reyno del çuz. Y auiendo llegado a el, salieron los Alcaydes que en el auia a le recibir, y a prestar la obediencia. Y luego que llegaron a su presencia le besaron las manos, y el

los recibio con mucha benignidad y alegre rostro, y les dio fauores con buenas palabras, y presentandoles buenas joyas. Y visto aquel comedimiento y llaneza que con el auian vsado, alojo su exercito en el campo fuera de la Ciudad, y mando pena de la vida, que ninguno de sus soldados hiziesse agrauio, ni maltratamiento a ninguno de los naturales moradores de aq̃l reyno. Acabado de proueer esto, se entro en el Real Palacio, y tomo possession de todo el, en nombre del Rey Abencirix su señor, y començo a descansar, y a proueer Alcaydes para las fuerças y gouierno de toda aquella tierra de su comarca. Y auiedo acabado de hazer y proueer todo lo tocante a este particular, cōcedio a aquel reyno y a todos sus moradores el mismo perdon que auia concedido a los demas reynos conquistados: y assi se acabo de cōquistar este Reyno del Africa en tres dias de la Luna de Rabech el primero del año ciēto y quihze de la Hixera. Y auiendo nombrado por Visrey y gouernador de aquel reyno a vn Alcayde de su exercito, de quien hazia mucha confiāça, al qual llamauā por proprio nōbre Mahometo Abēmacnum natural del Arabia Felice, el qual era hombre de grande esfuerço y valor: y dexandole, como le dexo, suficiente numero de gēte de guerra de apie y de acauallo que para su seguridad y buena guarda conuenia, leuandrō su exercito, y boluio marchādo hasta la Ciudad de Marruecos. Y auiendo llegado a ella mando deshazer el campo, y reparar y alojar toda la gente por las comarcas de aquel reyno, en la Prouincia y Reyno de Fez, y mando cessar por estonces la guerra: y començo a descansar para proueer de nuevo lo que mas conuenia para la reformation de toda la Africa. Y para satisfazer con pagas y nueuas mercedes a todos aquellos Alcaydes que auian seruido

Cōuerda
este mes y
año cō el
de Março.
de 735.

en aquella jornada, y tambien a los demas soldados, como era razon. Y en este estado quedaron todos aquellos Reynos de la Africa, y el General Abdalaziz muy contento cō aquellas notables vitorias que auia ganado contra aquellos Reyes. Y loado sea para siempre, y ensalçado el nombre de nuestro soberano Dios, Amen.

CAPIT. VIII. COMO MAHOMETO

Abdalaziz ordeno el gouierno de los Reynos de Africa: y como auiedolo ordenado se boluio a las Arabias, por auerle embiado a llamar el rey Abécirix su señor.



Vego que acabò la conquista de aquellos Reynos de Africa el General Mahomero Abdalaziz, y teniendolos quietos y sossegados, para reformar el gouierno de todos ellos, y assegurarlos de nuevos rebeliones, como suele acontecer. Y teniendo como tenia consideracion, que todos los Alcaydes y Capitanes y soldados particulares que auian seruido en aquella conquista, no se les auia hecho ninguna merced hasta entonces, ni gratificacion de aquel seruicio que auian hecho, cō grãde peligro de perder sus vidas: despues de auerles mandado pagar todo el sueldo que hasta entonces se les deuia, començo a proueer de nueuo los oficios de Alcaydes, de las teneacias, y gouernaciones de las ciudades, y todos los demas oficios que estauan vacos, de los quales hizo merced a estos Alcaydes, y los que estauan proueydos mejorò en otros, a los que lo merecian, conforme a sus meritos. Tambien proueyo en los demas oficiales de su exercito los cargos de Alcaydes y Capitanes que auian vacado en el exercito, respeto de aquellas prouisiones del gouierno

de la paz, de tal manera que todos quedaron muy contentos, y con esperança de mayor aumento y gratificacion: la qual sabia muy bien el Abdalaziz prometer y cumplir liberalmente: y auiendo acabado de hazer estas prouisiones, mandò ordenar grandes fiestas de juegos de cañas, y otras muchas inuenciones, para las quales auia mandado llamar a todos los Alcaydes naturales de aquellos Reynos, y a los demas Gouvernadores que el auia proueydo de nuevo: y estando juntos les mandò hiziessen todos de nuevo vn solemne juramento de tener y mantener aquellos reynos en paz en nombre del Rey Abencirix su señor, y no ser contra el: y cada y quando que Dios soberano fuesse seruido de llevarle desta vida, darian la obediencia a su successor legitimo y heredero de aquellos Reynos. Y todos fueron muy contentos. Y auiendo acabado de hazer este juramento, y pareciendole que aunque traya comision cumplida del Rey Abencirix su señor para la conquista de España, que era justo darle muy particular cuenta antes de començarla, del estado en que estauan aquellos Reynos de Africa, para proueer todo lo que mas conuiniesse a su seruicio, y al buen despidiente de la guerra. Con este acuerdo escriuió vna carta, por la qual le embio muy larga cuenta y particular relacion del estado de la guerra, y de todo lo que conuenia hazer y proueer, sin dexar olvidada cosa alguna, y con ella despachò a vn Alcayde por mensajero en vna ligera fusta. Y en tanto que aguardaua respuesta se salió del Reyno de Marruecos, y se fue a la costa del mar donde estaua entretenida toda la armada, para proueer lo necessario para su buen despidiente y nauegacion: y auiendo llegado a ella la mando adereçar de nuevo, y proueer de todas aque-

aquellas cosas que tenia necesidad, y la puso toda a punto de guerra. El mensajero que auia despachado al Rey Abencirix aporrito en saluamento en aquel reyno del Arabia Felice, y auiendo llegado a su presencia con la carta que lleuaua del Mahometo Abdalaziz, y auiendola leydo se holgo en estremo con aquella nueua de tan grande felicidad y alegria del buen successo de aquella conquista: y en albricias della nombro a aquel Alcayde mensajero de aquella buena nueua en el officio de su cauallerizo mayor, que estaua vaco, por fin y muerte del q̄ hasta alli lo auia sido, de que no fue poco imbiado. Luego mando hazer grandes fiestas y regozijos en todos sus Reynos, por aquella victoria. Y auiendo acabado de hazer estas fiestas, enfermò este Rey Abencirix de vna graue enfermedad: y temiendo la muerte, y pareciendole que su hijo no tenia cumplida edad para regir y gouernar aquellos reynos, y que junto con esto no tenia ningun Alcayde de quien pudicse hazer entera confianza para aquel ministerio, sino era del Mahometo Abdalaziz, assi para esta necesidad forçosa, como para tratar con el otras cosas muy arduas, y tambien para proueer y remediar en el còsejo dela guerra negocios particulares que estauan desiertos por su ausencia, le embio a mandar que se fuesse a las Arabias con la mayor breuedad que pudicse, y q̄ la armada de mar, y exercito lo dexasse todo entretenido en aquel Reyno de Africa, sin deshazer del cosa alguna, hasta que otra cosa se acordasse, y proueyesse lo que mas fuesse conuiiente a su real seruicio. Y auiendo llegado esta carta al general Abdalaziz, recibio mucho pesar de la enfermedad del Rey Abencirix: y luego dixo estas palabras con grande lamentacion. A mundo y fortuna que nunca distes cumplido contento a ningun vi-

niente, todos sus bienes son miserias, y quanto das al hombre. Despues de auerle puesto en la cumbre de tu rueda con medio circulo, le pones debaxo de tus pies en vn instante. Todo es ayre, y en solo el soberano Dios deuemos poner la confiança, y cumplase su santissima voluntad, y vamos a las Arabias. Acabadas de dezir estas palabras, proueyo lo necessario para la seguridad del armada, y nombrò en su lugar por teniente de Capitan general a vn primo suyo llamado por nombre Alii Abdalaziz, natural de la corte de çarbal, el qual era hombre de grande esfuerço y valor. Y mãdo adereçar treynta velas las mejores que auia en toda la armada, y despues de bastecida de todo lo necesario, se embarco con todos los Alcaydes en ella, y naugaron hazia el Reyno de Tunez, y auiendo aportado en el en saluamento, fue bien recebido del Alcayde Mahometo Abeniça Visfrey y gouernador de aq̃l reyno. Y aunque le rogo muy encarecidamente quisiessedeftansar algunos dias cõ el, no concedio su peticiõ, ni quiso detenerse mas de solos dos dias, en tanto que tomaua refresco de mantenimientos para la gente que lleuaua: de los quales le proueyo aquel Alcayde en grande abundancia, y sin tomar tierra, ni salir del armada prosiguió a grãde priessa su nauegaciõ, y aporro en saluamento en el Reyno de la Arabia: y auiendo desembarcado tomo la posta hasta la corte de çarbal: y no hallando alli al Rey Abencirix su señor, passo a los montes de Albaçatin. Y auiendo llegado a su presencia se holgo con su venida, de tal manera q̃ aq̃l dia se le quito la calentura totalmente, y dentro de tres dias se leuanto de la cama. Y asì entendieron los medicos q̃ la mayor causa de su enfermedad era pena y cuydado. Y asì leuãtado hizo grandes fauores al Mahometo Abdalaziz, asì cõ palabras, como con obras, dando-

dándole grãdes dadiuas de joyasy nueuas prouisiones, asì para el, como para todos sus deudos. Y el Abdalaziz agradeciendo a su señor aquellas mercedes, començò a descansar de aquel trabajo passado, en tanto que el Rey Abencirix cobraba salud entera, para tratar con el lo que conuenia para proueer lo necessario para el buen gouierno de aquellos reynos, porque tenia entre ojos la conquista del Reyno de España, que era la cosa que mas desseaua.

*CAP. IX. DE VN ACAECIMIENTO Y
caso digno de memoria que succedio al general Maho
meto Abdalaziz andando caçando en vna montaña.*



VNQUE nuestro principal intento no es otra cosa, mas de solo escriuir la historia de las conquistas de Africa y España, sin atender a otras cosas fuera deste particular, toda via no sera fuera de proposito contar vn caso bien notable que acontecio a este General Abdalaziz, pues le succedio en este tiempo. Y es, que auiendo llegado a la presencia del Rey Abencirix, como tratamos en el Capitulo passado: despues de auer descansado algunos dias en el Real palacio de Albatatin donde auia estado enfermo el Rey Abencirix su señor, le suplico vn dia fuesse seruido de le dar licencia para salir a caçar en aquellos bosques y montañas q̃ tenia vedadas y guardadas, dōde solia salir a recrearse, las quales son asperas y fragosas, y llenas de muchos generos de caça de aues y animales. Y auiendosela concedido salio con algunos caçadores a holgar se: y al punto de medio dia estãdo debaxo de vn arbol a la sombra, vieron venir por el monte vn grande oso

dando bramidos, parecia que venia congoxado, y imaginando no fuesse su congoxa de alguna herida q̃ algun caçador le huicisse dado, y temiendo del no les hiziesse algũ daño, como suelen hazer quãdo padecẽ las tales heridas, ordenaron de subirse en los arboles que estauan cerca. Y anieudo subido en ellos, llego de baxo del arbol donde estaua subido el Abdalaziz, y mirando hazia arriba estando assentado en el suelo da ua grandes gemidos, y luego alçaua en alto la mano derecha, y le echaua en el suelo, y se boluia a leuãtar, y luego tornaua a halagar de nuevo al Abdalaziz mostrandole la mano. Y como el Abdalaziz era hombre muy entendido, y que sabia bien de la caça, y de la cõdicion mala y peruerfa de los ossos, consideraua q̃ quãdo estã heridos los tales animales, procurauã subir en los arboles por fuerça a vëgar sus injurias contra los caçadores q̃ les hazen mal, y si los alcançan, o algunas cosas de sus vestidos los hazẽ mil pedaços. Y como este osso no auia mostrado ningun genero de vengança, ni intentado a subir en ningun arbol de aquellos dõde estauan subidos, el y los caçadores, ni menos llegara a la ropa que estaua en el suelo, ni a la comida, estava muy marauillado, y no sabia que pudiesse fer aq̃l caso, y sin saber que hazerse en mas espacio de dos horas estaua confuso. Y viendo que el osso no se queria apartar de aquel lugar, mandò a los caçadores q̃ ninguno le retirase, porque queria ver en que paraua aq̃l negocio, porque era caso de notar: y desde el arbol dõde estaua subido procurò mirar con diligẽcia si venia herido, y no le vio ninguna llaga, ni menos sangre, y halagãdo al osso con palabras boluió a gemir muy cõgoxado, y alçò la mano otra vez mostrãdofela, y luego reconoció el Abdalaziz que traya la palma apotemada: y marauillandose de aquel caso, les dixo que

no remiesſen, porq̃ aquel oſſo venia a pedir ſu ſocorro, porque traya la mano apoſtemada, y que el le queria curar, pues ſe auia querido valer del. Y aunque los caçadores vieron que dezia verdad, y que auia acertado en ſaber la intencion del oſſo: por comedimiento ſe quifierõ poner ellos al peligro, y no el General Abdalaziz. Y como eſte buen Alcayde era animoſo y atreuido, y hombre de muchas fuerças, pareciendole que ſeria conardia muy grande conſentir que ſus caçadores ſe puieſſen al peligro, y eſtar el en el arbol ſubido, no ſe lo conſintio, antes con alegre roſtro les dixo: Compañeros y amigos, ando yo cada dia en batallas campales, y ſalgo a pelear ſin temor cõ hombres valeroſos, y no ha ſido nueſtro ſoberano Dios ſeruido que ninguno dellos me mataſſe, y agora auia de tener miedo de vn triſte y enſermo oſſo? Ciertamente ſi tal coſa me paſſaſſe por la imaginaciõ, yo miſmo me condenara por el mas ruyn cauallero y pusilanimõ q̃ huuiſſe en todo el mundo. Y os certifico, que ſi eſta determinado de Dios que me ha de matar algũ oſſo, por demas es eſtar ſubido en los arboles, que alguna vez me cogera caçando, y hara de mi carne mãjar para el ſuſtento de los leones. Y no conſintiendo a ninguno dellos q̃ baxaſſe de los arboles, saltò el en el ſuelo, y el oſſo ſe aparto vn poco, y eſtunierõ ſe mirado el vno al otro vn rato, y luego el oſſo le torno a moſtrar la mano, y boluio a gemir de nuevo, y el Abdalaziz ſe lleugo a el, y el oſſo luego q̃ leuido llegar hazia el, ſe echo en el ſuelo, y le dio la mano q̃ tenia apoſtemada y llena de materia. Y viſto eſto todos los caçadores quedarõ marauillados, y aſi baxarõ de los arboles para ayudar le, y el Abdalaziz le abrio aq̃lla poſtema, y ſalio della mucha materia, y luego le curo muy bien lo mejor q̃ pudo, y ſe la ato cõ vn paño de liço: y luego el oſſo ſe leuan-

lenanto, y se boluio por la misma vereda que auia venido. El qual osso caminaua vn buen trecho de tierra, y boluia la cara a mirar, y se paraua vn grande rato. Hizo estas paradas cinco, o feys vezes, hasta q̄ le perdieron de vista: y aquella misma tarde con vna hora de sol le vieron venir a donde estauan, y traya entre los braços vna colmena llena de panales cargados de miel: y luego que lleugo, se la dexo al General Abdalaziz delante, y se boluio a yr sin aguardar vn solo momento, de lo qual quedaron todos muy marauillados del reconocimiento q̄ tenia del bien q̄ le auia hecho en curarle la mano, y que en pago dello le huuiesse traydo aquella colmena llena de miel. Y luego el dia siguiente boluio el osso a la misma hora, y le tornò a curar el Abdalaziz, como lo auia hecho la primera vez: y luego se tornò a yr, y le truxo otra colmena como la primera: y desta manera en feys dias que estuuiéron en aquel monte, porque no se quiso yr hasta ver en que paraua la amistad de aquel osso. Acudio feys vezes, y otras tantas le curò en los feys dias, y cada dia le traya vna colmena presentada llena de miel: y el dia seteno visto que estaua ya bueno, le quitò la ligadura, y el osso asiento la mano en el suelo sana y sin sentir dolor, y desde aquel dia no se aparto dellos, antes les fue siguièdo hasta la casa de Albasatin. Y auiedo llegado a la presencia del Rey Abencirix se espantò el, y todos los Alcaydes de su Real palacio en ver aq̄l osso tan grande y fiero, domestico y obediente al General Abdalaziz. Y auiendole contado todo aquel caso, el Rey Abencirix quedò muy marauillado del reconocimiento de aquel animal irracional, y de la buena fortuna, animo, y valor de persona de su buen Alcayde Mahometo Abdalaziz: y asì le dixo, que se tuuiesse por dichoso y bien afortunado, y que diessè muchas

chas gracias al soberano Dios, que pues los brutos animales le reconocian y obedecian por señor, también lo harian los hombres, que tenian razon: y que no dudase en ninguna cosa de la guerra, porque en todas las batallas tendria cierta la victoria. Teniendo aquel caso por buen prodigio de la buena fortuna de aquel Alcayde valeroso: aunque yo tengo para mi por muy cierto, que de semejantes casos no ay que hazer pronosticos, porque aunque este que auemos referido parece espantoso, bien mirado fue caso natural, y que pudiera acontecer a qualquier hombre con quié huuiesse encontrado el osso, buscando como buscava el remedio para su cura y salud. Mas puedese sacar deste hecho el animo y valor de la persona deste buen Alcayde, y el atreuimiento con que menospreciando su vida abaxo del arbol a curar la mano del osso, estimando en mas su honor y buena reputacion con los suyos, que no vivir con nombre de couarde y pusilanimos. Y también se puede colegir, que cō el animo y osadia que curò a este osso, con esse mismo emprendia los hechos en la guerra, y daua las batallas, y vencia a los grâdes exercitos, que esta es la verdadera y buena fortuna con que los atreuidos Generales ganan las grandes victorias y buena fama en la paz y en la guerra, dexando de si eterna memoria para los venideros. Y Dios sea loado por siempre, Amen.

CAPITVLO X. DE VNA GRANDE

traycion que Ali Abencirix, y otros Alcaydes ordenaron contra el Rey Abencirix su hermano, y como los conjurados fueron degollados, y su candillo huyo al monte Tauro, y se hizo Hermitaño.



TENIA el Rey Abencirix de ordinario en su casa y Real palacio a vn hermano suyo llamado por nōbre Alii Abencirix, el qual era hombre sabio, de grande esfuerço y valor, al qual tenia mucho amor y voluntad, y le trataua y regalaua y amaua como buen hermano: y assi tenia en el puesta su confiança, porque gouernaua los consejos, y traçaua las jornadas, y hazia todo aquello que el Rey Abencirix podia hazer, sin quien le fuesse a la mano en cosa alguna, porque aprouaua todo lo q̄ proueya y ordenaua. No emprendia ninguna cosa por minima que fuesse, sin tomar primero su parecer y consejo. Y como este Alii Abencirix se viesse tan encumbreado y obedecido de todos, no contento con el biē que tenia, començo a reynar en el el gusano de la codicia, y las tentaciones del demonio de hazerse señor absoluto de aquellos reynos: y pareciendole que si ponía buen cuydado en este caso, saldria con su intento con facilidad. Con este designio ordenò contra el Rey Abencirix su hermano vna grande traycion y praua cōjuracion, la qual traço desta manera. Este Alii Abencirix tenia en su casa y seruicio a vn criado llamado por nombre Abengauda, del qual hazia mucha confiança, al qual dixo (descubriendole todo su secreto) que se metiesse en el Real Palacio del Rey Abencirix en vn rincō que auia dentro de vna sala detras de vnos tapices que estauan colgados, y alli aguardasse coyuntura que fuesse buena para matar al Rey Abencirix su hermano a puñaladas: y que si esto hazia con dissimulacion, para que el pudiesse reynar, le prometia y juraua de le hazer grandes mercedes. El qual Abengauda le respondio diziendo, que ninguna cosa auria en el mundo que por el no hiziesse, aunque fuesse auenturar a perder mil vidas que tuuiesse: mas que le

amonestaua q̄ mirasse bien lo q̄ hazia, porq̄ aquel caso era muy arduo y de grãde daño para todos aq̄llos reynos, y para el furor de su misma conciencia: y q̄ demas desto pareciã disparates las promessas q̄ le hazia, pues quando quisiessse el ser tan grande traydor como imaginaua en matar al Rey Abêcirix, era cosa llana, q̄ antes q̄ se meneasse de su presençia, los criados y gēte de su real palacio le darian muy cruel muerte. A lo qual le replicò el Alii Abencirix diziendo, q̄ no tuuiesse pena alguna, porq̄ el le haria espaldas, y daria ordē y industria co mo escapasse huyendo. Y porq̄ no se entendiesse esta traycion en ningun tiēpo, ni q̄ huuiesse emanado del, lo embiaria despues de hecho este efecto al monte Tauro, y que alli estuuiesse, que el le embiaria todo lo necessario para su menester, y que le haria muchas mercedes, de suerte que pudiesse viuir con contento y seguridad, y que en ninguna cosa dudase de su traça para reynar, ni para librarle del peligro, y cumplir las promessas que le hazia, porque el tenia quatrocientos Alcaydes conjurados para aquel efecto. Pudieron tanto las persuasiones suyas, que sin dilaciō alguna ordenaron entre ellos de cometer aquella traycion. Y assi la noche siguiente se fueron los dos, amo y criado al real palacio del Rey Abencirix con otros Alcaydes cōjurados: y despues de puesto el criado en celada, como tenian traçado, y entrãdo dentro el Alii Abencirix, hallò cō el Rey su hermano al general Mahomero Abdalaziz, los quales estauan tratãdo entre ellos de cosas necessarias para el gouierno de sus reynos. Y como estuuiessen de espacio, pidierō parecer sobre ellas al Alii Abêcirix. A las quales respòdio muy embaraçadamēte, y muy turbado respeto d̄ aq̄lla trayciō q̄ traya entre manos. Y como el general Abdalaziz era hombre de gran prudēcia, imaginando q̄ aquella

turba-

turbacion era grande, y temiendo de alguna traycion, porque siempre tenia en la imaginacion y entre ojos aquel daño de muchos dias atras, porque auia visto algunas señales para ello, sin auerlas osado comunicar con nadie. Y assi este buen Alcayde con mucha dissimulaciõ vsando de cautela le dixo al Alii Abécirix que tenia el color mortal, y que le conuenia recogerse a su casa para reposar. Y tentandole los pulsos le dixo, que se estaua muriendo. El Rey Abencirix no aduirtiendo a que fin auia dicho aquellas palabras el General Abdalaziz, porque renia mucha confiança de su hermano. Muy alborotado mãdò que lo lleuassen dos criados de su camara a vna cama: Mas como enel malnado del Alii Abencirix no nacia aquella turbacion de corruptos humores, sino de malas entrañas que tenia contra su hermano, sacando esfuerço de flaqueza sin aguardar tiempo alguno, esforçandose lo mejor q̃ pudo se salio del Real Palacio, y se fue a su casa con su gente, temiendose del peligro que esperaua. Y el general Abdalaziz no queriendo dexar al Rey solo, salió a cerrar la puerta de la camara con mucho recato: y estandola cetrando vido salir al traydor de Abengauda detras de aquellos tapizes, con su puñal en la mano, y se fue hazia el pensando que era el Rey Abécirix, para darle de puñaladas. Y assi como le vio echo mano a su alfange, con el qual le corto el brazo derecho, y cayò en el suelo, juntamente con el puñal, y començò a dar grandes voyes diziendo; Traycion, traycion. El Rey Abencirix salio al ruydo, y hallo aquel mal recaudo. Luego el general Abdalaziz prendio al traydor de Abengauda, y lo metio en vn aposento secreto, y ordenò el Rey Abencirix que se armasse y recogiesse a su palacio, hasta aueriguar aquella trayciõ, y que no tuuiesse pena alguna. Y con mucho silencio

des-

despues de auer hecho esto, mado llamar la gente de la guarda que estauan muy descuydados, así de apie, como de acuallo, y tambien les mando que estuies- sen juntos a la puerta del palacio, porq̃ el Rey Abencirix su señor queria yr aquella noche a los montes de Albatrin, y luego mado llamar al verdugo: y así ve- nido le hizo dar vn cruelissimo tormento en secreto al traydor de Abengauda, y estando dandosele, con- fesso su delito, y de como el Alí Abencirix era la prin- cipal cabeça de aquella traycion. Tambien encarto ochenta Alcaydes de los culpados, y conjurados en ella, Y visto esto, el Mahometo Abdalaziz dio cuenta muy particular de todo ello al Rey Abécirix su señor. El qual mando luego, que fuesen gente bastante de su guarda, y que cercassen la casa del Alí Abencirix su hermano, y le prendiesen, y truxessen a buen recau- do. Y así y dos, y auindole cercado la casa, y entra- do dentro, no le hallaró en ella, porque se hauia pue- sto en cobro en parte segura, hasta ver el buen suceso que esperaua para su designio. Y visto que no le halla- ron, mado prender luego encontinéte a todos los Al- caydes conjurados, que auia encartado en el tormen- to el traydor de Abégauda, y dellos prendieró treyn- ta aquella misma noche, los demas escaparon huyen- do. Y el dia siguiente se puso toda la corte en arma: y el general Abdalaziz procedio muy sumariamente contra ellos, tomandoles las cōfessiones: y con gran- des tormentos que dio, a los que dellos estauan nega- tivos, les hizo confessar su delito. Y hecho esto mado juntar el Consejo de guerra, y los otros Consejos, y todos juntos cō acuerdo, y parecer de los Alcaydes consejeros, los condenaron en pena de muerte, y que en la plaça publica de la corte fuesen degollados, y q̃ esta sentencia fuesse luego executada sin ninguna di-

lacion ni embargo. Y assi el dia siguiente fuerõ sacados con grande ignominia, y llevados a la plaça publica, y fuerõ degollados en vn tablado q̃ estaua hecho, donde otros quatro Alcaydes antes dellos auian sido degollados, y sus casas derribadas, y sembradas de sal. El Alii Abencirix visto aquel mal suceso, y considerando q̃ le conuenia salir huyendo de todos los reynos del Rey Abencirix su hermano, porque si le cogia en ellos, le mãdaria dar muy cruel muerte. Perdida la esperança de su mal intêto, se salio huyendo por la posta hasta el monte Tauro, y pareciendole q̃ alli podria estar cõ alguna seguridad, desesperado de tener contêto, y perdida la esperança de poder ver a ninguno de los suyos por entonces, renunció los habitos que lleuaua, y se hizo Morabito en compaña de otros q̃ habitauã en aquel desierto. El Rey Abencirix mãdo preguntar por todos sus reynos, q̃ qualquiera persona q̃ se lo truxesse preso, o muerto, le haria grandes mercedes. Tambien procedio con muy grãde rigor contra todos los demas culpados en aquella traycion. Y assi allanó su reyno, y se libro de la muerte q̃ le tenian ordenada aquellos traydores. Y por exemplo de aquel hecho, mando empalar viuo al traydor de Abengauda: y assi fue puesto sobre la puerta de aquella corte de çarbal en vn palo. Y al General Abdalaziz le hizo grandes mercedes por aquel seruicio y lealtad q̃ auia mostreado a su real corona. Y demas desto le dio vna colcha de brocado, y vn jaez labrado, y sembrado cõ mucha pedreria, y vn alfange, joyas de muy grande valor. Y pareciendole q̃ con todo lo q̃ le auia dado, y hecho merced no era satisfacion bastante para gratificarle aquel seruicio q̃ le auia hecho, porq̃ era tan grande q̃ despues de Dios, le auia librado de la muerte, le dio por muger a vna hermana suya llamada por proprio nombre Lela Mariẽ, la qual era muy hermosa: y porq̃ este

este Rey Abencirix la queria muy mucho, la doto de muy grande dote, y así se efectuó este casamiento, y se celebraron sus bodas con grandes fiestas y regozijos, y todos quedaron gratos, y contentos. Y baste lo dicho quanto a este particular, y passemos adelante a tratar las nuevas preuenciones que hizo este Rey Abencirix, para preservar sus reynos, y asegurarlos de otras semejantes trayciones.

CAPIT. XI. COMO EL REY ABENCIRIX, mando llamar a cortes, para jurar por Rey de aquellos reynos al Principe Abraham Abencirix Almançor su hijo, y de las demás preuenciones que mando hazer para la preservacion de sus reynos.



VE G O que acabo el Rey Abencirix de castigar a todos aquellos Alcaydes q̄ auia sido culpados en aquella traycion passada, juntamēte con Alii Abēcirix su hermano, pareciendole q̄ auia muchos officios vacos, y otros q̄ conuenia reformar de nuevo. Y pareciendole q̄ era cosa conuiniente poner buena orden en sus reynos de nuevo, y q̄ para ello primeramēte era necesario hazer jurar de nuevo por Rey al Principe Abraham Abencirix Almançor su hijo legitimo, y propinquo heredero aunq̄ tenia poca edad. Con este intento mando llamar a cortes a todos los Alcaydes del gouerno d̄ sus reynos, y estando juntos en su presencia les hizo vn razonamiento, en el qual les dio a entender como su intento era que jurassen por Rey de aquellos reynos al Principe su hijo despues de sus dias. A lo qual todos los Alcaydes, vnanimos, y conformes, respondieron q̄ eran contentos. Con esta respuesta se holgo en gran manera el Rey Abencirix, y así fue jurado el Principe su hijo, con mucha solemnidad, como se suele, y

acostúbra hazer en casos semejantes. Y auiendo acabado esto, se hizierō muy grandes fiestas de juegos de cañas, y otras inuenciones. Luego el Rey Abencirix, hizo grandes mercedes a todos aquellos Alcaydes, q̄ se auian hallado en aquellas cortes, mejorandoles en cargos, y oficios del gouierno d̄ sus reynos, y proueyo otros de nueuo en las plaças q̄ estauā vacas, por muerte de los Alcaydes traydōres, de quiē se auia hecho justicia. Y auiendo proueydo todo lo que cōuenia proueer, ordenar, y reformar, as̄i para el bien comun de sus reynos, como para la seguridad de su persona, despido a todos aquellos Alcaydes, para que fues̄sen a vsar sus oficios; los quales fueron muy gratos y contentos. Y pareciendole q̄ se perdia tiempo en no proseguir la conquista del reyno de España, mando al general Mahometo Abdalaziz q̄ sin detenerse en parte alguna parties̄se cō breuedad para proseguir la cōquista q̄ auia comēçado, de la Africa, y España, y no la dexasse de la mano, hasta acabar de reduzir aquellos reynos a su obediencia, porque aquella era su voluntad. Con esta nueua ordē, el general Mahometo Abdalaziz mando adereçar, y poner a pūto, y proueer de todo lo necessario para su nauegacion, cinquenta fustas bien ligeras. Y auiendose despedido del Rey Abencirix, se embarco en ellas, con mucha gēte de guerra bien lizada, y grā tesoro que le dio para pagar el exercito q̄ estaua entretenido en la Africa. Y as̄i partio la buelta del Poniente, y con buen temporal aporto en saluamento en aquella costa de Africa, en la qual fue muy bien recebido de toda la gente de su armada: y auiendose desembarcado en tierra, començo a descansar del trabajo de aquella nauegacion passada. Y lo que despues proueyo, y ordeno para la conquista de España, contaremos en el discurso desta historia.

CAPITULO XII. DE LA PREVEN-

cion que hizieron los Reyes de Cordaua, Hisspala, y Baeça en el Reyno de España de vna conformidad para la defensa de sus Reynos, ayudados de los auisos que les dieron los tres Reyes que perdierõ la Africa.



VIENDO SE escapado huyêdo de los Reynos de Africa los tres Reyes llamados Abenragel, Abençulema, y Abençuleimã, (como tratamos en el Capitulo septimo desta historia) y siendo llegados a la Cindad de Hisspala fueron bien recebidos del Rey Abenhimç, y de todos sus cortesanos, y mandados aposentar cada vno de por si qual conuenia, y era razõ, y proueer de todo lo necessario para su sustento, y el Rey Abenhimç les con solo con buenas palabras, y esperanças de cobrar sus reynos. Mas ellos como hombres sabios, y discretos, respondieronle con agradecimiento, por el buen acogimiento que les hauia hecho, y le aconsejaron, q lo q mas importaua era proueer buena defensa para su Reyno cõtra el Rey Abencirix, y su Capitan general Mahometo Abdalaziz, porq su intêto era cõquistar de nuevo aquel Reyno d España, y redazirlo a su obediencia, como hauia hecho en el de Africa, y q esta preuencion conuenia fuesse hecha con breuedad, porque el Abdalaziz tenia mucha gente de guerra, y bien luzida, en aquellos Reynos de la Africa: y era tanta, que si todos los Reyes de España no se vniessen con el, para defender sus Reynos, de buena conformidad y amistad, con breuedad seriã conquistados y desposseydos, y puestos en baxo estado, como ellos lo estauan, y que en esto no dudasse, pues tenia la experiencia entre las manos hecha en ellos. Este consejo que le die-

ron los Reyes de Africa puso en grã cuydado al Rey Abenhimç, y agradeciendoles aquel auiso que le dieron, mando luego juntar su consejo: y auiedo tratado en el, con sus consejeros lo que cõuenia proueer, y ordenar contra aquel peligro que esperaua tener, se resoluió en el, que se escriuiessen cartas a todos los Reyes de España, auisandoles del mal suceso de aquellos tres Reyes que se auian acogido en su Reyno, y del intento que tenia el Rey Abencirix de conquistar a España: y junto con esto pedirles muy encarecidamente, quisiessen tener conformidad vnos con otros para defender sus reynos, pues era pro, y vtilidad de todos juntos, y de cada vno de por sí. Y no permitiessen, que mediante desconformidades, y malas voluntades, viniessen a perecer todos. Con esta resolucio[n] se escriuieron cartas a todos los Reyes de España, y se despacharon con ellas embaxadores. Y auiendolas recibido el Rey Abencorba, que reynaua en el Reyno de Baeça, y Abdilbar Rey de Cordoua, se resoluieron de acudir a aquella guerra, en ayuda del Rey Abenhimç, por estar sus reynos muy cerca del peligro. Mas el Rey Abenrahmin que reynaua en el Reyno de Toledo, y el Rey Abenhut que reynaua en Aragon, y el Rey de Granada, y los Reyes de Murcia, y Valencia, se escusaron de lo que les auia pedido el Rey Abenhimç, diziendo, que sus reynos estauan en frontera de Christianos, y costas de mar, y que aunque quisiessen acudir a su socorro, no podian, respeto de los peligros que se les podiã recrecer, respeto de aquellas partes, por cuya causa podria ser perder sus reynos, sin ser parte ellos para remediarlos. Y tengo para mi por muy cierto, que esta escusa fue cautelosa, y no obstante, segun parecio despues, como se vera en el discurso desta historia; porque en lo que fundarõ estos Reyes, fue-

fue en dezir, que los Reyes de Africa tenian mucha mas posibilidad que no los de España, assi de tierras, como de gente de apie, y de acauallo, como de dinero: y fueron vencidos, y desposseydos de sus reynos, y arrinconados en el Reyno de Hispala, y que si ellos se pudiesen en defensa de los reynos sus circunuezinós, que no les auia de seruir mas de solo enojar al enemigo, para no vsar con ellos de ninguna equidad, ni clemencia: y que lo mejor que podiã hazer era estar a la mira, y quãdo viesse que les sucedia mal a los demas Reyes, prestar ellos obediẽcia al Rey Abencirix, y excusar su peligro, que no perder todos sus reynos, y sosiego: y este fue su disignio, y no la respuesta que dierõ al Rey Abenhimç. Y boluiendo a nuestro intento dezimos, que viendo el Rey Abenhimç, la mala respuesta que le dieron aquellos Reyes, aunque recibio mucho pesar, y tristeza, acordo de vnirse con los Reyes de Baeca, y Cordouar, para la defensa de su reyno: y assi vnidos todos tres de vna conformidad començaron a preuenir todo lo necessario para la defensa de sus reynos, y mandaron guarnecer toda aquella frontera con mucha gente de apie, y de acauallo, y a trechos en la costa de la mar, mandarõ fabricar castillos muy fuertes, todo con intento de no dar lugar a que el enemigo pudiesse tomar tierra en España, pareciẽdoles que aquello era lo que mas conuenia: porque si le dexauan desambarcar su gente, y for mar exercito, serian perdidos, y destruydos. Y auiendo proueydo esto, estauan a la mira con gran cuydado, para ver hazia que parte aportaua el enemigo, para defenderse del, como se defendieron, aunque mal, como se vera en el capitulo siguiente,

CAPITULO XIII. DE LA GRAN
*resistencia que hizieron los Reyes de España, al ge-
 neral Abdalix, y como con perdida de alguna gente,
 tomo tierra en España para formar su exercito.*



VIENDO llegado el general Moho-
 meto Abdalaziz al Reyno de Africa, se de-
 sembarco de aquella armada, con toda la
 gente que lleuaua, y entro la tierra a den-
 tro hasta llegar a la ciudad de Fez, y en ella comen-
 ço a descansar de aquella larga, y prolixa nauegació
 que auia passado. Y auiendo descansado, començo a
 proueer, y ordenar con mucha diligencia, y cuydado,
 todas las cosas necessarias para el buen gouierno de
 aquellos reynos: y auiendo reformado las prouisiones
 de las Ciudades, començo a entender el buen despi-
 diente de la guerra, y assi mando de nuevo aprestar
 toda el armada que estaua entretenida en aquella cos-
 ta del Africa, y proueer de todo lo necessario para su
 buen dispidiente, y nauegacion, assi de bastimentos,
 como de otros pertrechos necessarios. Tambien man-
 do apercebir toda la gente de guerra que estaua entre-
 tenida en aquel reyno: y para esta preuencion, les man-
 do pagar tres pagas adelantadas para el socorro de
 sus necessidades. Y entre tanto que esto se hazia pro-
 curo saber e inquirir muy en particular por via de las
 espías que tenia en España, el aparato de guerra q̄ te-
 nian preuenido los Reyes della, juntamēte con las de
 mas cosas q̄ conuenia saber. Y hecho esto mando lue-
 go juntar el armada, y los tercios de gente de guerra,
 para hazer el efeto q̄ deseaua: y assi junto los hōbres
 de apie, y de acauallo, y embarcados pareciēdole q̄ el
 disignio de aquellos Reyes de España era hazerle re-
 sisten-

sistencia para defender la tierra, y no dexarle desembarcar la gente de guerra, y formar exercito, y q̄ si en esto no hazia el instancia seria causa de perder mucha gente, y entrar con mal pie a hazer aquella conquista; Y assi como astuto, y mañoso que era, considerando q̄ aquella costa de España era grande y larga, y que no podia estar toda muy guarnecida de gente de guerra, porque la mayor preuencion que tenian hecha aquellos Reyes della, era hazia la parte Occidētal, por dō de esperauan el mayor peligro: y q̄ si el hiziesse muestra de desembarcar, y tomar tierra a la parte del Leuante, algo mas arriba podria, tomar tierra con mas facilidad y con menos daño de los suyos, y quando no pudiesse, alomenos diuirtiria los exercitos de las partes contrarias, de manera que no pudiesen acudir a remediar el peligro. Con este disignio leuanto aquella armada hazia el Levante, y començo a nauegar, en la qual armada lleuaua seyscientas y tres velas, las quales diuidio en dos partes, para que con las trezientas hiziesse muestra donde queria tomar tierra, por q̄ quando acudiesse la gente de España, a defender el desembarcadero, cō las otras trezientas velas pudiesse el tomar tierra, y formar todo su exercito mas a baxo hazia el Occidente, donde conuenia, que era junto a la Ciudad de Hispala. Con esta determinaciō llego a vn espacio de costa de mar, aunque no auia puerto para la seguridad de su armada, y començo a echar gente de guerra en tierra, y formar exercito. Mas los Reyes contrarios bien entendieron aquel ardid del qual vsaua con ellos: y pareciēdoles que por aquella parte q̄ auia començado a tomar tierra no era decente para la seguridad d̄ su armada, ni menos para poder ofenderles, y assi no curaron de hazerle resistencia alguna. El Abdalaziz visto q̄ auia entrado a q̄l uero, acordo de embar

car su gente, y boluer hazia Occidente: y assi mando de nueuo juntar toda el armada, q̄ estaua diuidida en dos partes. Fue a tomar tierra en las Algeziras, tierras que solian ser del Conde don Iulian, en la qual frontera auia mucha gente de guarnició puesta por el Rey Abenhimç, para defenderle la entrada. No pudo saber el numero cierto della, mas no fueron tan pocos, que en la ribera del mar no defendiesen el desembarcadero a la gente de Abdalaziz dia y medio sin cessar, y le matarõ mucha gente; Mas al fin passado este tiẽpo tomo tierra, y aunque con grande perdida de los suyos desembarco todo su exercito de apie, y de acauallo, y formo su campo para hazer el efeto que dessea. A todo esto el Rey Abenhimç, viẽdo q̄ su enemigo auia tomado tierra a fuerza de armas en el Reyno de España, y que auia formado exercito con gran pujança, y q̄ la armada de mar que traya era muy grande: y junto con esto tenia a los Reynos de Africa sojuzgados, y puestos debaxo del yugo de su obediencia, de donde auia de ser socorrido con facilidad de todo lo necessario; assi de gente de guerra, como de bastimẽtos, y las demas cosas de que pudiesse tener necesidad, mãdo retirar todo su exercito algo mas atras la tierra dẽtro como tres millas, y formar su campo. Y porque el peligro que podia suceder seria grande, y el tiempo breue, mando luego juntar a cõsejo a los Alcaydes de su reyno, para ver lo que cõuenia proueer, y ordenar. Y auiendo tratado muy en particular, y mirado con mucho cuydado todos los inconueniẽtes, se resolvieron entre ellos en aquel consejo, que el dia siguiente se le diese la batalla. Con esta resolucion salierõ de aquella junta: y para animar la gẽte de guerra, mãdo echar vando, que todo lo que se despojasse del cãpo del enemigo, fuesse para ellos, y que el les hazia gracia, y merced,

ced de la parte que le cabia de derecho, y que demas desto les concederia muy grandes mercedes: y que de alli adelante todos lo q̄ se huuiesſen hallado en aquella batalla fueſſen auidos, y tenidos por hombres nobles, y hijos dalgo. Con este nueuo vando se animo mucho toda la gente de su exercito, y auendolo formado, y puesto en buena orden, y concierto; represento la batalla al general Mahometo Abdalaziz el dia ſiguiēte, q̄ fue Domingo a ocho dias de la Luna de el mes de Iumet, el ſegundo del año de ciento, y diez y ſeys de la Hixera. Y aſſi representada y aplazada, falleron dos mangas de gente de acauallo de ambas partes, a las nueue del dia, y començaron, vna galana escaramuça, y ſe trauo la batalla dentro del espacio de vna hora, la qual fue muy ſangrienta de ambas partes. Duro la pelea hasta las tres de la tarde ſin que ſe reconocieſſe ninguna vêtaja por ninguna parte, en la qual murio mucha gente de apie, y de acauallo. Y a eſta hora viſto el Mahometo Abdalaziz el grande eſtrago q̄ hazia el Rey Abenhimç en los ſuyos, mado retirar ſu exercito cō buē cōcierto como dos millas a tras, y aſſi retirado, el Abenhimç le fue en ſeguimiēto. Y creo para mi q̄ aquel dia le huuiera vécido, mas fue deſgracia do, por q̄ llouiu aquella tarde tâto, con tâ rezio tiēpo, y tēpeſtad q̄ penſarō perecer. Corrierō los rios, y arroyos tâ rezios, q̄ todos ſalierō de madre, y la tierra eſtaua tan lodosa, q̄ no podiã los ſoldados, ni la gēte de acauallo marchar, ſino era con grãde trabajo, y aſſi hizo alto, y aſſiento ſu cãpo, y mado curar los heridos, y enterrar los muertos, por q̄ el hedor no cauſaſe algun daño. Y auiendo hecho numero el dia ſiguiēte, hallo q̄ auian muerto de ambas partes ſeys mil peones, y mil y quinientos de acauallo. Y a eſta cauſa quedaron los dos exercitos tan eſtragados de aquel mal temporal q̄ les

Cô cuerda
eſte mes y
año con el
mes de A-
bril del
año d̄ 736

les hizo con tanta tempestad que no sabian que hazer se en mas de ocho dias que duro la pluuia. El armada de mar del Mahometo Abdalaziz se entédio que auia de perecer toda, segun las grandes tormétras que auia passado: mas al fin el capo dellas con perdida de sesenta velas. Y estaua tan triste, y afligido, viendo aquel mal temporal que le auia corrido, que estuuó muchas vezes determinado de tornar a embarcar su exercito, y dexar por entonces aquella empresa, pareciendole que demas de ser ardua, y dificultosa, la auia començado con mal principio, y le sucediá las cosas al reues de lo que traçaua y ordenaua: y q̃ aun el Cielo le era contrario con los malos temporales que auia hecho. Mas como por otra parte considerasse q̃ no tenia otra parte donde poder hazer empresa, y que la costa, y gasto de aquella armada era grande, y excessiuo, y que si se retiraua, y la dexaua por entóces, necessariaméte auia de perder mucha parte de la reputaciõ q̃ auia ganado en la cõquista del Reyno d̃ Africa: todo lo qual sentia a par de muerte. Con este cuydado estaua muy afligido, y no sabia que hazer se: y para ordenar lo que mas conuenia, mando juntar todos los Alcaydes principales de su exercito, y entro con ellos en cõsejo para proueer lo que conuenia. Y auiendo tratado entre ellos, y conferido sobre aquel particular, se resoluieron de morir en la demanda de la conquista de España, o vencer al enemigo, y sojuzgar la debaxo del yugo de obediencia del Rey Abencirix su señor. Con esta resolucion salieron de aquella junta: y como auia cessado aquellos malos temporales, y estaua claro el Cielo, y assentado el tiempo, mando poner en buena orden, y concierto todo su exercito, y representó la batalla al Rey Abenhinç: y auiendo sido aplazada vn Iueves diez y nueue dias del mes de Iumet, se comen

ço entre ellos muy sangrienta de ambas partes, duro desde las 9. de la mañana, hasta el anochecer, en la qual fue vencido el Rey Abenhimç, y todo su campo perdido, y el salio huyendo de su exercito en vn ligero caualllo. Mas como auia sacado de la batalla tres heridas mortales, el dia siguiẽte fue hallado muerto junto a vn arroyo distãcia de tres millas, de donde se ha- uia perdido. El general Abdalaziz despojo todo aquel campo, y dexo todo el despojo a sus soldados sin tomarles del cosa alguna, como les auia prometido, y dio gracias al soberano Dios por aquella gran victo- ria que auia ganado contra su enemigo: y assi mando curar los heridos, y enterrar los muertos. Y para mas animar a los suyos, para acabar de conquistar el reyno de España, concedio grandes libertades en nõbre del Rey Abẽcirix su seõor, a todos los q̃ se auian hallado en aquella batalla, por auer abierto vna puerta tan di- ficultosa de abrir, y ardua empreßa como era la con- quista del reyno de España, y para q̃ fueßen auidos, y tenidos, de alli adelante por hombres hijos dalgo, y q̃ gozassen de las preheminencias, franquezas, y liberta- des q̃ los tales gozauan, y q̃ los nobles Alcaydes, y hi- jos dalgo q̃ en ella se auia hallado, fueßen preferidos a todos los demas: de alli adelante en las prouisiones de los cargos, y officios del gouierno de los reynos del Rey Abencirix su seõor, assi del tiempo de la paz, como de la guerra, les concedio priuilegio por prouisi- on firmada de su mano, la qual se publico en su exer- cito, que assi por ser digna de memoria, para que los comprehendidos en ella sepan el grande valor, y ani- mo de sus passados, para el gozo de las preheminen- cias en ella contenidas, acorde de incorporarla en esta historia, cuyo tenor de la qual, ala letra dize assi.

Priuilegio de hidalguia,

y otras preheminencias en el
contenidas.



O S Mahometo Abdalaziz, sieruo y leal criado del alto acatado Rey de grãde potestad Mahometo Abencirix, a quien el soberano Dios haga victorioso cõtra sus enemigos, y cõtinue su prosperidad como nos desseamos, presidente del supremo Consejo de la guerra, Alcayde, y Capitan general de su armada de mar, y exercito por tierra, vsando como vsamos del poder, y facultad a nos concedida, la qual esta firmada de su mano, su data en el Real palacio de çarbal, de la Arabia Felice, a dos dias de la Luna de çafar, año ciẽro, y catorze de la Hixera: la qual mandamos se publique juntamente con esta nuestra carta, y concession en el exercito que esta a nuestro cargo de presente en este Reyno de España, para que venga a noticia de todos. Hazemos saber a los Alcaydes gouernadores de los supremos Cõsejos, asì de la guerra, como del gouerno de sus reynos, y a los Alcaydes de las fortalezas, y castillos, y a los gouernadores de las ciudades, y prouincias, y a los Alcaydes generales de los exercitos, y armadas de mar, y tierra, y a los Capitanes, y gente de guerra, Cadis, caudillos, y a otros qualesquier fuertes de gentes, de qualquier estado, y condicion que sean, o ser puedan en qualquier manera subditos, y naturales del Rey Abencirix su seõor y nuestro, como nuestro soberano Dios ha sido seruido de darnos victoria en la primera batalla que nos auemos tenido en la conquista deste Reyno de España, contra el Alcayde Aben-

Abenhimç, y los otros Alcaydes sus confortes que se auian alçado, y rebelado con parte del dicho reyno, y negado la obediencia de la corona, casa, y linage de los Reyes Almançores, y del dicho Rey Abencirix su señor, y nuestro, como su legitimo successor, y heredero destos reynos. Y porq̃ en esta batalla consistia la restauracion, felicidad, y buen suceso de la guerra de la conquista deste reyno de España, assi por esto, como por la dificultad, y gran peligro que auian de passar los hombres, assi de apie, como de acauallo del exercito, respeto de la fortaleza de los enemigos, y por el animo, y valor d̃ sus personas tuuimos designio de les conceder algunas libertades, y considerádo la empresa que ganaron, y el animo conque pelearon hasta ganar la vitoria, como en efeto se gano, derramando su sangre, y con grãde riesgo de perder sus vidas: considerando esto, y porq̃ conuiene assial buẽ despiciente de la guerra, y al seruicio del dicho Rey Abencirix su señor y nuestro, poniendo en efeto este intēto, y usando como en esta parte queremos vsar, y vsamos del dicho poder, y facultad real a nos concedida, y calificando como por la presente calificamos nuestro voto, por quatro votos de los del supremo consejo de la guerra, y alçãdo como por la presente alçamos qualquier obstaculo q̃ pueda cōtradezir en todo, o en parte, aora, o en algun tiempo a lo q̃ de fuyo sera contenido, concedemos carta de priuilegio, excepciō, libertad, y hidalguia, a todos aquellos hōbres de guerra, assi de apie, como de acauallo, a todos juntos, y acada vno de por si q̃ se hallaron presentes en la batalla passada q̃ nos tuuimos cōtra el dicho Alcayde Abēhimç el lueves pasado, 19. dias del mes de Iumet deste presente año, ciēto, y seys de la Hixera, es nuestra volūtad en el dicho nombre que de aqui adelante ellos, y sus hijos, nietos,

y def-

Esta batalla se dio onze dias despues de la passada,

y descendientes para siempre jamas sean auidos, y re-
nidos por hombres nobles hijos dalgo de buena gene-
racion, y como tales puedan gozar, y gozen de todas
las franquezas y libertades, y los demas priuilegios,
y exêciones, è inmuni dades, q̃ los tales hōbresnobles
hijos dalgo de buena generacion, de todos los reynos
del dicho Rey Abencirix señor nuestro, han gozado, y
deuen gozar, segun derecho, possession, y costumbre
que hasta hoy se ha guardado en todos los dichos rey-
nos, sin q̃ les falte dello cosa alguna. Y porq̃ en la di-
cha batalla se hallarō presentes, y siruierō muchos hō-
bres nobles hijos dalgo, que deste priuilegio, ni de lo q̃
hasta aqui en el esta referido, y concedido de suso, no
les aumenta cosa alguna, y para que sean remunera-
dos sus seruicios como es razon, ordenamos, y manda-
mos, que de aqui adelante para siempre jamas, ellos, y
sus hijos, nietos, y descendientes, teniendo la habili-
dad, y partes que se requieren, y precediendo los ser-
uicios en la guerra, que el fuero de la Arabia ordena
y manda, sean preferidos a todos los demas en pri-
mer grado, en las prouisiones de Alcaydias, de las for-
talezas y castillos, y cargos del gouierno de las pro-
uincias y Ciudades. Y tambien los que fueren hom-
bres sabios, y letrados, assi mismo sean preferidos, a
los demas, en los officios de Cadis, Mofries, Alfaquies
mayores, y menores de las Mezquitas, y en los demas
officios que se proueyeren, y deuen ser proueydos,
por el dicho Rey Abencirix su señor, y nuestro, y de
todos los demas Reyes sus suçessores en todos sus
reynos; de tal manera que deste priuilegio, ni de lo en
el contenido no les falte cosa alguna. Y para que sea
firme y valedero en todo tiempo este priuilegio, vsan-
do del dicho poder y facultad a nos concedida, jura-
mos y prometemos por el alto y soberano Dios cria-
dor,

dor de los Cielos y tierra, y por todo aquello que de-
 uemos jurar en solemne, estable, firme, è inuolable ju-
 ramento, para que tenga fuerça segun derecho que e-
 sta carta de priuilegio y concession sera firme y vale-
 dera en todo tiempo para siempre jamas, y que no sera
 quebrantada, ni derogada, ni modificada en todo, ni
 en parte, antes siépre declarada, guardada è interpre-
 tada en fauor de los en ella comprehendidos, de tal
 manera, que no tengã rason de se quejar agora, ni en
 ningun tiépo. Y derogamos qualesquier fueros y cos-
 tumbres que hablan en contrario por esta vez, dexan-
 dolas en su vigor y fuerça reualidades para lo de ade-
 lante. Y que el dicho Rey Abencirix señor nuestro
 la aprouara, ratificara, y jurara, y aura por buena en
 todo tiempo esta carta, sin adicionar, ni menguar, ni
 modificar della cosa alguna dentro de vn año, con-
 tado desde el dia de su data, hasta ser cumplido, assi
 por su persona real, como por sus successores presen-
 tes y por venir. De todo lo qual mandamos dar la pre-
 sente firmada de nuestra mano, y sellada con el sello
 real del dicho Rey Abencirix señor nuestro, en la
 fortaleza del çahar, a dos dias de la Luna de Rageb,
 año de ciento y diez y seys.

Esta data
 concuerda
 con el mes
 de Julio del
 año de nue-
 stra redē-
 ciō de 736

ESTA carta de priuilegio fue publicada con pre-
 gon real por todo el Exercito, lo qual fue causa
 que se animassen los soldados del campo, y se regozi-
 jassen; de tal manera, que cada vno de por si se ofrecia
 a pelear por quatro, y assi començaron de nuevo a
 aprestarse de lo necessario para marchar adelãte a pro-
 seguir la cōquista. Y alabando la largueza y genero-
 sidad del General, Abdalaziz se diuulgo su buena fa-
 ma por todo el Reyno de Africa. Todo lo qual fue
 causa que de nuevo se passasen con el mucha gente de

guerra, afsi de apie como de acauallo, con que se aumento el exercito, y con ellos y con su buen ardid hizo grandes empreſſas en los demas reynos de España, como trataremos en conuenientes lugares en el discurso desta historia.

**CAPITVLO XIV. COMO EL GENERAL Abdalaziz gano los reynos de Hiſpala, y Cordo-
ua, y ſe enſeñoreo dellos.**



VIENDO vencido el general Mahometo Abdalaziz aquella batalla, como tratamos en el capitulo paſſado, para proſeguir la conquista de España, mando poner en buena orden y concierto ſu campo, y ſin detenerſe tiepo alguno, començo a marchar hazia la ciudad y reyno de Hiſpala: y auiendo llegado a ella, los moradores de aquella corte viendo que el Rey Abenhimç ſu ſeñor ſe hauia perdido, y muerto en la batalla paſſada, y q̃ el Abdalaziz lleuaua mucha gente afsi de apie, como de acauallo, y eſtaua victorioſo, pareciédoles que ſi le haziã reſiſtencia, no les hauia de ſeruir mas de ſolo enojar a ſu enemigo, y aſſi acordaron de entregarle aquella ciudad. Con eſte acuerdo y parecer le preſtaron obediencia, y entro en aquella corte, y ſe enſeñoreo della, y de todas ſus fortalezas ſin ninguna reſiſtencia. El Rey Abenragel, y los otros dos Reyes llamados Abençulema, y Abençuleiman, todos tres Reyes de la Africa que eſtauan recogidos con el Rey Abenhimç (como tratamos en eſta historia) aunque le auian ayudado personalmente en la batalla paſſada contra el general Abdalaziz, viſta aquella gran perdida ſin aguardar tiempo alguno ſe fueron huyendo al

Reyno

Reynõ de Aragon, y se ampararon con el Rey Aben-
hut. Y aunque el general Mahometo Abdalaziz los
mando buscar por toda aquella comarca con mucha
diligencia y cuydado, por la lengua que tenia dellos,
promeriendo grandes mercedes al que se los truxesse
viuos, o muertos. Los cudiciosos que auian salido a
buscar aquella empreffa, le truxeron nuevas ciertas
como estauan huydos en el reyno de Aragon. Y assi
no curando mas dellos por entonaces, despues de auer
descansado algunos dias, mando poner en buena or-
den y concierto todo su exercito, y dexando como
dexo nombrado por gouernador de aquella Ciudad
y reyno de Hispala a vn Alcayde valeroso llamado
por nombre Abdala Abendahmon, natural de la Ciu-
dad de Marruecos, hombre de grande esfuerço y va-
lor: començo a marchar con buen concierto hazia
la Ciudad y reyno de Cordoua, y auiendo llegado
a la de Carmona, y queriendola cercar para ganarla
a fuerça de armas, el Alcayde que la tenia a su cargo
pareciendole que lo que mas conuenia, era no hazerle
ninguna resistencia, le embio a suplicar diziendo, que
fuesse seruido de le recebir debaxo de su proteccion
y amparo, porq̃ el estaua presto de le prestar obediencia,
y entregarle aquella ciudad, y q̃ el hazia en aquel
caso lo que era obligado, porq̃ sabia muy bien q̃ perte-
necia ella, y toda España al Rey Abencirix de dere-
cho, y q̃ hasta alli auia estado tiranizada por aquellos
Alcaydes que se auian coronado por Reyes: y q̃ bien
considerado el no tenia culpa ninguna en auerla teni-
do a su cargo. Agrado tanto este buen comedimiento
al general Abdalaziz, que luego le recibio debaxo
de su amparo, y le dio muy honrrado cargo en su exer-
cito: y assi le entrego aquella ciudad, y se en señoreo
della, y nombrando como nombro, para su gouierno,

custodia y buena guarda a vn Alcayde de quiẽ hazia mucha cõfiãça, el nõbre del qual, y su naturaleza no pude saber. Passò adelante con su exercito marchando hasta llegar a la Ciudad de Cordoua. Y auiendo llegado a ella, la sitio y cercò por todas partes. Mas como sus moradores viesßen tan gran pujanca en el exercito del General Abdalaziz, y que su Rey estaua retirado en el Reyno de Baeça, y que sus fuerças erã pequeñas para poder resistir a tan fuerte enemigo: y junto con esto estauan amedrentados, y afligidos de las amenazas que les auia embiado a dezir, y algo induzidos de las offertas que les auia offrecido si le entregauan aquella Ciudad: escogiendo el menor daño le embiaron a dezir resolutamente, que estauan prestos de se la entregar, con que les prometieße que no les sería hecho ningun mal tratamiento, y que el assiento de corte y cabeça de España no la mudaria el Rey Abencirix, ni el en su nombre en ningun tiempo a otra parte fuera de aquella Ciudad, sino que siempre fuesse corte, y cabeça del Reyno de España, como hasta alli lo auia sido, assi en tiempo de Moros, como de Christianos. A este mensaje les fue respondido, que estaua muy contento de lo assi cumplir. Y auiendo jurado aquellas condiciones en nombre del Rey Abencirix su señor de las tener, y mantener, y guardar en todo tiẽpo, le entregaron aquella ciudad, y se enseñoreo della, y de toda su prouincia, sin que le costasse vn solo hõbre. Y auiendo entrado dentro, alojò su campo fuera de la Ciudad, y lo mando proueer de todo lo necessario para su mantenimiẽto, y començò a descansar algunos dias, para ver lo q̃ cõuenia ordenar y proueer, para lo q̃ tocaua a proseguir la cõquista de aquel reyno de España, porque se le representauan algunas dificultades y peligros que se podian

recrecer en aquella conquista, porque quedaua por reducir, y ganar los reynos de la Prouincia de Castilla, Aragon, Murcia, y Valécia: y en la Vandaluzia, el Reyno de Granada, en los quales se incluyâ muchas tierras, y algunas fragosas, y de grandes montañas, y confinauan por algunas partes con el Reyno de Francia, y con el Reyno de don Pelayo, de donde podrian nacer algunas dificultades: porque era tan prudente el General Mahometo Abdalaziz, que ninguna cosa por minima que fuesse, dexaua de considerar en la guerra, sin menospreciar el menor inconuiniente del mundo, y asì con su buen ardid ganaua grandes victorias, porque tenia singular ingenio, y buen entendimiento para las cosas de guerra, como claramente se vera en la traça que dio para acabar de conquistar este reyno de España, y reducirlo debaxo de la obediencia del Rey Abencirix su señor.

CAPITULO XV. COMO EL GENERAL Mahometo Abdalaziz, embio a Abrabẽ Abdalaziz su hijo, por indisposicion suya, a conquistar el Reyno de Granada.



COMO el general Abdalaziz huuiesse puesto en buena custodia, y guarda la Ciudad de Cordoua, y su comarca, enfermò de vna aguda enfermedad, llamada frenesi, y en veynte y vn dia que duro la furia della, todos los suyos le reputauan ya por muerto: mas passado este termino se determino para salud, y vida suya: y porque estaua tan flaco, y debilitado, que no podia ponerse en camino, para hazer jòrnada, y continuar la guerra contra los demas Reynos de España, y la gente de



guerra de su exercito era mucha, y la costa, y gasto excessiuo, acordo de nõbrar y señalar en su lugar vn tinite de Capitã general para aquel efecto. Y asì con este acuerdo estando juntos con el los Alcaydes de su exercito les dio a entender este designio suyo, y ellos se holgaron mucho: y asì nombro y señalo para este efecto, a vn hijo suyo llamado Abraham Abdalaziz, q̃ aunque no tenia edad mas de solos veynte años, era hombre de grande esfuerço y valor, y buen entendimiento para la guerra, y muy querido y obedecido de todos aquellos Alcaydes. Y asì nombrado, apercibio el exercito, y lo puso en buena orden y concierto, en el qual haziendo reseña, hallo quarenta mil hombres de apie, y quatro mil de acauallo bien adereçados, porque la demas gēte del exercito que faltaua, estaua en guarnicion de los reynos de Hispala, y Cordoua. Con este exercito comēço a marchar hazia aquel reyno de Granada, que cae a la parte del medio dia de aquel reyno de Cordoua. A todo esto Betiz el çunici Rey de Granada no estaua durmiendo, temiēdo aquel peligro grande que esperaua: y asì auia mandado apercibir toda la gente de guerra de su reyno, en todo el qual hallo treynta y cinco mil hombres de apie, y siete mil de acauallo. Y porque temiendose como se temia de perder aquel reyno, no se descuydaua vn solo momento en las cosas que eran necessarias para su buena defenſa. Y aunque algunos de sus Alcaydes le dieron parecer que se rindieſſe al Rey Abencirix, y le prestasse obediencia, y se quitasse de guerra. Como hombre sagacissimo que era, siempre se reya dellos, diziendoles, que no tenia el Rey Abencirix potestad para conquistarle, porque quando muy turbio corriesse el negocio, y le viniesse a ganar la ciudad de Granada y su comarca, donde tenia su assiento y cor-

te, como tierra llana que era, y que podia hazer poca resistēcia, importaria poco, porque el estaua confiado despues de Dios, en las montañas de Sol y Ayre, llamadas por otro nombre Alpujarras, que eran asperas, y fragosas, y de grande Abundācia de todos los mantenimiētos necessarios a la vida humana, donde se podia recoger y passar su vida, q̄ a su parecer erā inexpugnables: y assi es la verdad, por q̄ sobre todas las entradas por donde les podian entrar, tenia labrados fuertes castillos, y proueydas las demas cosas necessarias q̄ conueniā para su defensa. Con este definio puso en buena orden su campo, y començo a marchar hazia el exercito de su enemigo, como distācia de diez millas de aquella ciudad de Granada, y estuuo aguardando a su contrario, y aniendo llegado a la vista deste campo, el Abrahem Abdalaziz le embio a dezir, que se quitasse de guerra, y prestasse obediencia al Rey Abencirix su señor, que el promeria de le recebir debaxo de su proteccion y amparo: pues sabia que aquel reyno le tenia tiranizado, y que no era suyo. Y que si esto no hazia, le protestaua que todos los hombres que muriesen en aquella batalla, y en los demas encuentros que con el tuuiesse, fuesen a su cargo y culpa, y no a la suya, y que assi se lo requeriria de parte de Dios, y del Rey Abencirix su señor, vna, y dos, y tres, vezes. A este mensage le fue respondido, que el no reconocia por señor de aquel reyno al Rey Abencirix, ni sabia que le perteneciesse de derecho y justicia, y que el lo auia heredado del Rey Betiz Abenhabus su padre, y que la gente que en la batalla muriesse fuese a su cargo, y culpa, pues el defendia justamente su reyno, y a sus vasallos de quien les venia a hazer daño, sin auerle hecho ninguna ofensa, y que se apercibiesse a la batalla y hecho de las armas, en el qual fundaua

su derecho, y justicia. Con esta respuesta despacho a aquel mensajero, amonestandole, que si mas boluia con semejante demanda, le mandaria dar cruel muerte. Sabida esta respuesta por el Abrahẽ Abdalaziz recibio mucho enojo: y asì aplazo la batalla para el dia siguiente Iuenes 18. dias del mes de Iahben de aquel mismo año 116. de la Hixera. Y asì aplazada, al salir del Sol sobre el Orizonte salieron dos mangas de gente de acauallo de ambas partes para començar la pelea, los quales trauaron entre ellos vna galana escaramuça, y luego se trauo muy sangrienta: duro hasta las tres de la tarde. Y porque el Rey Betiz el çunici lleuaua ventaja al Abrahẽ Abdalaziz, en tener mucha mas gente de acauallo que no el, temiendo el peligro que podia recrecerse por este respeto, mando retirar su campo como vna milla, y pidio treguas por tres dias, con designio de pedir socorro a su padre de mas gente de acauallo, para fortificarse, y assegurar aquel daño que temia. Mas como el Rey Betiz el çunici entendiesse esta treta, no se las quiso conceder, antes le presento de nuevo la batalla para el dia siguiente. Y asì como cosa forçosa le embio a dezir, que estaua contento. Con este cuydado juntò los Alcaydes de su exercito a consejo, y auiendo tratado entre ellos lo que conuenia proueer y ordenar, acordaron de dar aquella noche sobre el campo de su enemigo, para si pudieffen vencerle cogiendole algo descuydado, por auer aplazado la batalla para el dia siguiente; resoluiendo, como resoluiere entre ellos; q̃ en este hecho no se comeria traycion, ni se quebrana palabra, pues el Rey Betiz el çunici no auia querido cõceder las treguas que le auia pedido por tres dias. Con esta resolucion salieron de aquella junta, y asì pusieron el exercito en buen concierto y orden, y començaron a marchar cõ

silencio: y a la media noche dieron sobre el campo de su enemigo, y porque hazia luna como de dia, se trauo la batalla muy sangrienta, duro toda aquella madrugada hasta el amanecer, en la qual murio mucha gente de ambas partes: y al salir del Sol se reconocio la victoria por el Abraham Abdalaziz. El Rey Betiz el çunici se fue retirando huyendo con el resto de su exercito hazia la Ciudad de Granada: y pareciendole que aunque le quedaua posibilidad para poder representar la batalla de nueuo a su enemigo, no le era licito, ni conuiniente, porque si acertaua a perder la gente q̃ le quedaua, no se podia preferuar sin ella en las montañas de Sol y ayre, conforme al intento que tenia traçado. Con este temor y miedo, desamparo su corte, y todos los lugares de su contorno, y se retiro con todos los suyos en la aspereza de aquellas montañas de Sol y ayre, y mando guarnecer las fronteras dellas, y assi se aseguro de aquel peligro en que estaua puesto. El Abraham Abdalaziz passo marchando sin detener se tiempo alguno hasta la ciudad de Granada, y entrado dentro se en señoreo della, y de toda su comarca, q̃ es bien grande; y se holgo con aquella victoria, porque era la primera que auia ganado en su vida. Y haziendo reseña, hallo que le auian faltado en aquella batalla, dos mil y quinientos hombres de apie, y ocho cientos de acauallo, y de la gente del Rey Betiz el çunici auian faltado seys mil hombres de apie, y mil y quinientos de acauallo. De todo lo qual embio particular relacion al General Abdalaziz su padre, y le embio a pedir la orden que auia de guardar en lo demas que le ordenasse, para no exceder della en cosa alguna. Y auiedo recebido esta carta, se holgo mucho con aquel buen sucesso, juntamente con la buena fortuna que auia comenzado a tener su hijo: y assi le embio a

mandar que guarneciesse bien aquel reyno de gente de apie, y de acauallo, qual conuenia para su seguridad, custodia, y buena guarda, y q̄ boluiesse a la ciudad de Cordona, para desde alli proseguir y continuar la conquista de los demas reynos de España. Y assi recibida esta carta por el Abrahem Abdalaziz hizo lo que por ella su padre le mandaua, y sin detenerse tiêpo alguno boluio a la ciudad de Cordona, donde fue muy bien recebido del Mahometo Abdalaziz su padre, y començo a descansar de aquel trabajo pasado de la guerra. Y lo que ordenaron para continuar la conquista de los reynos de Baeça, Murcia, y Valencia, tratara el capitulo siguiente.

CAPIT. XVI. COMO ABRAHEM
Abdalaziz fue con exercito sobre los reynos de Baeça, Murcia, y Valencia, y como los gano de nueno, y los sojuzgo a fuerça de armas.



ESPVES de passados algunos dias, como el General Mahometo Abdalaziz estuuiessse toda via flaco, y debilitado de la enfermedad passada, y no se atreuiendo a poner en camino para continuar la conquista de España, y como por otra parte viesse la buena fortuna de Abrahem Abdalaziz su hijo en aquella empresa que auia hecho por su orden, contra Betiz el çunici Rey de Granada: con tan buen suceso acordo de embiarle con el exercito sobre los reynos de Baeça, Murcia, y Valencia contra aquellos tiranos que los tenian vsurpados. Cõ este desigñio mândo apercebir el exercito, y rehazerlo con nueva gente de aquellos reynos de Cordona, y Hispala. Y para este efeto pareciendole
que

que era bueno, licito, y conueniente cōceder a sus naturales moradores el mismo perdon que auia concedido a los Africanos, para ganarles la voluntad para feruir al Rey Abencirix, les cōcedio el mismo perdon, y remision de culpas y delitos que auia cometido cōtra la casa de Naçr: y demas desto mando pregonar en aquellos reynos, q̃ todos los hombres que quisiessen feruir al Rey Abencirix en aquella guerra voluntariamente, serian admitidos, y bien pagados: y demas desto les serian cōcedidas otras libertades. Con este nuevo vādo acudio mucha gente al exercito asì de apie, como de acauallo. y haziendo reseña hallo quarenta y cinco mil hombres de apie, y feys mil de acauallo, con los quales començo a marchar hazia el reyno de Baeça, contra el Rey Abencorba, para desposseerle de aquel reyno, como tenia la orden del General Mahometo Abdalaziz su padre. Mas como el Abencorba viesse la gran pujança de su enemigo, y las vitorias que cada dia ganaua, y junto con esto consideraua que su reyno era flaco, pequeño, y de pocas fuerças para hazerle resistēcia, acordo de desamparar su reyno, y passo marchando con su gente hazia el reyno de Marcia con intento de juntarse con los Reyes de aquella provincia, y vengar su injuria, o morir en la demanda. Y auiendo llegado el Abraham Abdalaziz a las ciudades de Vbeda, y Baeça, se enseñoreo dellas, de todas sus fuerças sin ninguna resistencia. Y asì passo marchando sin detenerse tiempo alguno, atrauessando vnas sierras que caen hazia la parte Oriental de aquel reyno. El Rey Abencorba auiendo llegado con su exercito al reyno de Murcia, fue biē recebido del Rey Abraham el Azcandari, como muy amigo suyo que era, y auiendo conferido entre los dos sobre lo que conuenia proueer contra aquel peligro que esperauā

tener, se resolvieron de embiar vn embaxador, a toda prissa al Rey Hazen que reynaua en el reyno de Valencia, y otro al Rey Abenhut que reynaua en el reyno de Aragon, pidiendoles muy encarecidamēte quisiessen vnir con ellos sus fuerças contra el Rey Abécirix, significádoles el peligro grande en que todos estauan puestos. Con esta determinacion embiaron aquellos embaxadores a toda prissa, porque el socorro no sufria dilacion. Y auiendo llegado el vno dellos al Rey Hazen, fue del bien recebido: y pareciendole que lo que mas conuenia, era hazer luego lo que le pediã aquellos Reyes de Baeça, y Murçia, recogio luego toda la mas gente de apie, y de acauallo q̄ pudo, y fue en su socorro. El Rey Abenhut no se determino a socorrerles, porque por otra parte se auia vnido con el Rey de Toledo, llamado Abenrahmin, y auian embiado embaxadores al general Mahometo Abdalaziz ofreciendole vasallaje, y que no querian guerra con el, con tal condicion, que no se hiziesse con ellos nouedad alguna: y como estauan aguardando respuesta de aquella embaxada, no se determino a embiarles socorro, temiendo no enojar al enemigo, y así los tres Reyes de Baeça, Murcia, y Valencia, vnidos, y juntados con su exercito en el Reyno de Murcia, puesto en buena orden y concierto, estuuieron aguardádo a su enemigo, en el qual exercito hallaron haziendo rescña ocho mil hombres de acauallo, y treynta y cinco mil peones, toda gente bien luzida, y buenos soldados. El Abraham Abdalaziz llego con su exercito a vista del câpo de sus contrarios como distancia de dos millas, y les embio a dezir con vn mensagero, que se dexassen de guerra, y prestassen obediencia al Rey Abencirix su señor, pues le pertenecian de derecho aquellos reynos: o que se apercibiesse a la batalla; Protestãdoles
como

como les protestaua las vezes que deuia, que toda la gente que en ella muriesse fuesse a su cargo, y no al fuyo: y que si se apartauan de aquel mal proposito que tenia, les prometia y juraua de los recebir debaxo de la proteccion y amparo del Rey Abencirix su señor, y de perdonarles todo lo pasado. Y auiendo llegado este mensagero a la presencia de aquellos Reyes, entraron en consejo: y auiendo conferido entre ellos lo que conuenia responderle, y considerando que el poder de su enemigo era grande, y que tenia ya sojuzgada la mayor parte de España, resoluieron de prestarle obediencia. Con condicion que siempre se auian de llamar Reyes, como hasta alli se auian llamado, y que auian de estar quietos y pacificos en sus Reynos, como auian estado: y que ellos estaua prestos de reconocer vasallaje con juramento, y prestar obediencia al Rey Abencirix, y darle el tributo q̄ bueno y licito fuesse. Y junto con esto auia de ser condicion, que el Abraham Abdalaziz boluiesse cō su exercito sin entrar en aquellos Reynos, ni hazer en ellos ningun daño, y no de otra manera. Con esta respuesta boluierō a embiar aquel mensagero: y auiedo llegado a la presencia del Abraham Abdalaziz, y auiendo leydo su carta, se paro confuso, y asì mando luego juntar a consejo de guerra todos los Alcaydes principales de su exercito: y auiendo tratado entre ellos sobre aquel particular, no se atreuerō a resolver cosa alguna, asì por no tener comission bastante para conceder aquellas condiciones, como porque les parecio cosa ardua, tratar de medios y cōciertos, sin dar parte dello al General Mahometo Abdalaziz su padre. Con esta confusion determinaron en aquel consejo de embiar a consultar aquel negocio cō el General Mahometo Abdalaziz, para saber y entender lo que era su voluntad responder.

der a aquella demanda . Y assi despacho vn correo a toda diligencia. Y auiendo visto el general Mahometo Abdalaziz la demanda de aquellos Reyes, y las condiciones que pedian, pareciendole que eran disparates les embio a dezir, que en lo que tocaua de recebir les debaxo del amparo y proteccion del Rey Abencirix su señor, que estaua presto de lo hazer assi: mas que auia de ser con condicion que auian de dexar aquellos reynos libres y desembargados para tomar possession dellos en su real nombre, y que se auian de reducir a ser Alcaydes particulares, como en efeto lo erā, y sujetarse a le seruir en la parte y lugar que les fuese mandado, y que en gratificacion desta submissiō les promeria de hazer merced, y tener cuenta particular para ella con sus personas, y no de otra manera: porq̃ demas de no tener ellos justicia, ni derecho para ser Reyes, en buena razon no podria el concederles aquellas condiciones que pedian, porque seria confesar derecho de señorio al que no lo tenia. Con esta respuesta mando despachar aquel correo: y auiendo llegado a la presencia del Abraham Abdalaziz les embio con el mismo mensagero la resolucion del general Abdalaziz su padre: y auiendola recebido, y visto aquellos tres Reyes, les parecieron muy arduas de cumplir; y auiendo conferido sobre todo lo que conuenia responder, resoluieron de darle la batalla, y no cumplir aquellas condiciones. Con esta resolucion se la representaron a su enemigo Iueves veynte y nueue dias de la Luna de Iabuel de aquel mismo año ciento y diez y seys de la Hixera. Y auiendo puesto sus exercitos en buena orden y concierto, salieron dos mangas de gente de acauallo cada vna por su parte, y comenzaron a escaramuçar para trauar la pelea, y luego se trauo la batalla muy sangrienta de ambas partes.

Du-

Cõuerda
este año cō
el de N, Sal
uador Je-
su Christo
d 736. por
el mes de
Oubre.

Duro aquel dia desde las nueue de la mañana hasta q̃ los desparzio la obscuridad de la noche, sin que se reconociesse ninguna ventaja por ninguna delas partes. Murio en ella mucha gente, aspi de apie, como de acauallo. Y el dia siguiente sin mas aguardar razones boluieron a poner sus exercitos en buen concierto, y tornaron a la pelea de nueuo: duro aquel dia desde el salir del sol, hasta las dos de la tarde, sin que se reconociesse ventaja por ninguna de las partes: y aquella hora llegada el Rey Abencotba como hombre desesperado deseado la muerte, se metio con mil hombres de acauallo por vn lado del exercito del Abraham Abdalaziz, y le hizo grande estrago en los suyos, de tal manera, que le fue necessario retirarse buenas dos millas mas atras, y estuuó en vn punto de perderse aquel dia todo su exercito. Y auiendose esparzido con la obscuridad de la noche, el dia siguiente estauã todos atemorizados, aspi por ver la fortaleza q̃ tenian los dos campos, el vno contra el otro; como por ver el grande estrago y mortandad de gente q̃ auian muerto en aquellos dos dias. Porque haziendo numero, hallaron que auian faltado de ambas partes veynte y tres mil hombres de apie, y quatro mil de acauallo. Desta vltima refriega que auemos tratado, salio muy mal herido el Rey Abencotba de vna lançada en el muslo: de lo qual recibieron aquellos Reyes sus compañeros mucha pena y cuydado, pareciendoles que auian perdido en tiempo de tan grãde necesidad, al que les auia muerto aquel dia mas de quatro mil enemigos: y aspi començaron a desmayar, teniendo por estonces muy cierta su perdicion. Mas el Abencotba sintiendoles aquella tristeza, les animo de nueuo: y despues de auerse curado, caualgo en su cauallo, y mandò poner el exercito en buen concierto, y sin dilatar la pelea.

vn so.

vn solo momento, les hizo vn razonamiēto, afeando-
les aquella tristeza que tenían, diziendoles, q̄ peleas-
sen como buenos y esforçados caualleros, y muries-
sen honrradamente, porque con aquello pagauan la
deuda que deuian a ley de caualleria y nobleza, pues
para morir auian nacido. Con este razonamiento se
metieron en la pelea de nuevo, en la qual fuerō todos
tres Reyes muertos y vencidos, despues de auer he-
cho vn grādissimo estrago en el campo del Abrahem
Abdalaziz. El qual auiendo acabado de despojar aq̄l
exercito, passo adelante marchando con el resto del
campo que le quedaua, porq̄ le auia faltado en aque-
llas tres batallas mas de la mitad de la gente de apie
y de acauallo, y se enseñoreo de aquellos Reynos to-
mando la possesion dellos. Y luego embiò la nueua
de aquella vitoria al General Abdalaziz su padre: cō
la qual se holgo muchissimo por vna parte, y por otra
le peso, en ver q̄ le auia faltado tanta gente de guer-
ra: y asì le embio a mandar, que asistiessse en el Reyno
de Murcia, y en el de Valencia, hasta tanto que el le
embiasse la orden que auia de guardar. Y lo que pro-
ueyo y mandò acerca del gouierno, custodia, y bue-
na guarda dellos, y de las demas cosas tocantes a la
guerra, trataremos en el capitulo siguiente.

*CAP. XVII. DE LA EMBAXADA
que embiaron los Reyes de Aragon y Toledo al Gene-
ral Abdalaziz, ofreciendole vasallaje al Rey Aben-
cirix, y de como accepto su ofrecimiento, y del gouier-
no q̄ mando poner en los reynos de Murcia y Valēcia.*



O M O el General Abdalaziz huuiesse embia-
do a conquistar aquellos Reynos de Baeça,
Murcia, y Valencia: y viendo su gran poder
el Rey

el Rey Abenhut que reynaua en Aragon, y el Rey Abenrahmin que reynaua en Toledo, de vn acuerdo y parecer le embiarō vn embaxador pidiēdo su amistad, y ofreciendo vassallage al Rey Abencirix, y tributo que fuesse conueniente: con que les dexasse quie-
ta y pacificamente en sus reynos. Fundados en este pa-
recer, por no tener parte de donde les pudiesse venir
socorro, ni posibilidad que fuesse bastāte para hazer
resistencia a su enemigo. Y como el general Abdala-
ziz viesse el cruel estrago que se hauia hecho en los
suyos en el Reyno de Murcia, y la muerte de aquellos
tres Reyes, pareciendole inhumanidad dexar de ve-
nir a partido con ellos; recibio bien aquel embaxador,
y le mando aposentar y dar todo lo necessario para su
menester. Y auiedo conferido con los suyos sobre a-
quel particular, y considerando que le faltaua mucha
gente de su exercito, y que para rehazerlo de nuevo
era menester mucha costa y gasto, porque estaua re-
partido en los reynos ganados para su guarnicion y
buena guarda; asy por esto, como porque tenia inten-
to de conquistar a los Christianos del reyno de Leon,
y porque aquellos dos Reyes que pedian aquel parti-
do eran belicosos, y possenyan mucha tierra, y alguna
della aspera y fragosa: y porque tambien se temia no
fuesen socorridos por algunos Christianos del reyno
de Francia, y de las montañas de Vizcaya, accepto a-
quel partido que le pedian, debaxo de las condicio-
nes siguientes. La primera fue, que se auian de llamar
Visreyes, como en efeto lo eran, y reconociesse por
Rey y señor legitimo, successor, y heredero de aque-
llos reynos al Rey Abencirix, y jurassen de nuevo
por tal. La segunda fue, que todas las rentas, y apro-
uechamientos que rentauan aquellos reynos, fuesse
para el Rey Abencirix, excepto aquella parte q̄ fuesse

bastante para el sustento dellos, y de la gente de guerra, como fronteras de Christianos que eran. Y que si en algun tiempo el Rey Abencirix fuesse seruido de los mudar a otros gouernos de reynos, como fuesse mejorandoles, fuesen obligados a los aceptar, y servir en ellos. Con estas condiciones y respuesta mandó despachar aquel Embaxador, y con que dentro de cinquenta dias que les daua de plazo para aceptarlas, respondiesen resolutamente a su carta: donde no, que passados, las daua por ningunas. Y auiendo visto estas condiciones aquellos Reyes, aunque les parecieron asperas y dificultosas, escogiendo por menor daño aceptar aquel partido, q̄ no perderse como los demas Reyes de España, las aceptaron y juraron. Con condicion que el Mahometo Abdalaziz en nombre del Rey Abencirix su señor, concediesse perdon con juramento a estos Reyes, y a todos sus subditos d̄ todo lo pasado. Y auiedo recebido este replicato el general Abdalaziz, fue contento de lo assi hazer, aceptar y cumplir: y assi les concedió perdō general con solemne juramento, y los recibio debaxo de la proteccion y amparo del Rey Abencirix su señor. Y auiendo acabado esto, como estuuiesse ya bueno y rezió de la enfermedad passada, y pareciendole ser necessario visitar todo el reyno de España, y poner en el buen gouerno: Con esta determinaciō se partio de la Ciudad de Cordoua, y se fue a la de Murcia, donde fue bien recibido de Abraham Abdalaziz su hijo, y de todos los demas Alcaydes de su campo que le tenian bien deseado. Y auiendo descansado algunos dias, mado hazer paga a toda la gente de guerra q̄ auia seruido en la cóquista del Reyno de España, y dio muchos cargos y officios a los Alcaydes, y particulares soldados q̄ se auia señalado en las armas, y en ardidess de guerra, con q̄ queda-

daron todos muy gratos y contentos. Y pareciendole q̄ era justo llegar se hasta el reyno de Aragon a ver aquel territorio, y la disposiciõ que tenia, assi para esto, como para tomar del possession en nombre del Rey Abêcirix su señor, mando luego reformar el exercito que tenia entretenido en aquellos reynos de Murcia, y Valencia, assi de gente de apie, como de acauallo: y dexando, como dexo nombrado por Visrey de Valencia a vn Alcayde valeroso, de quien hazia mucha confiança, llamado por proprio nõbre Mahometo Abencabah natural de la Arabia Petrea: y en el de Murcia a otro Alcayde valeroso, llamado por proprio nombre Alii Abençayde, natural de Africa, hõbre de grande esfuerço y valor, se partio marchando con aquel campo suyo, en el qual lleuaua treynta mil hombres de apie, y quatro mil de acauallo. Y auiedo llegado al reyno de Aragõ, fue muy biẽ recibido del Rey Aben- hut: y auiedo apeado a aquel reyno, tomo del possession en nombre del Rey Abencirix su señor: y sin detenerse tiempo alguno, pareciendole que era necessario boluer luego a la Ciudad de Cordoua a dar orden en el fõsiego y gouierno de toda España, como reyno nueuamente ganado, y alterado con muertes, y robos, sacos, y otros mil agravios que auian recibido del, y de su exercito sus naturales moradores: y assi cõ este designio boluiõ marchando por el reyno de Castilla: y auiendo llegado a la ciudad de Toledo donde tenia su corte y assiento el Rey Abenrahmin, le recibio muy bien (aunque a mí parecer contra su voluntad:) y auiendo tomado la possession de aquella Ciudad y reyno, sin detenerse tiempo alguno passõ marchando hasta llegar a la Ciudad de Cordoua. Y auiendo llegado a ella mando alojar y repartir aquel exercito por todos los lugares de su co-

marca, y en la de Hispala, y començo a descansar de aquel camino largo y trabajoso que auia passado. Y lo que despues hizo y ordeno, dira el Capitulo siguiente.

CAPITVLO XVIII. COMO MAHO-

meto Abdalaziz ordeno el gouierno del reyno de España, y como auendolo ordenado, embio vna larga relacion de lo que hasta alli auia hecho al Rey Abencirix su señor, con el estado de la guerra, para ver lo que le mandaua.



ESPVES que el general Abdalaziz lle-
go a aquella Ciudad de Cordoua ordeno
su gouierno, nombrádo por Alcayde della
a vno llamado por propio nombre Abulca-
cim Abenrahmin, natural del reyno de Tunez, el qual
era hombre de grande esfuerço y valor. Y porque
auia prometido a sus naturales moradores al tiempo
que se la entregarõ, que la auia de dexar en cabeça, y
corte, como hasta alli auia sido del reyno de España,
acordo de asistir en ella, hasta ver lo que el Rey
Abencirix su señor le embiaua a mandar que hiziesse.
Y como tenia designio este Abdalaziz de asistir en a-
quel reyno de España, por auerle parecido muy bue-
no, y de grande amenidad y frescuras, abundancia y
fertilidad de mantenimientos, y desde alli gouernar
los reynos de Africa, embio vna carta al Rey Abenci-
rix su señor, con relacion del estado de las cosas de la
guerra, y la necesidad precisa q̄ hauia de persona q̄
fuesse de valor para el gouierno de aquellos reynos a-
lomenos algun tiépo, hasta tanto q̄ estuuiessen sossega-
dos

dos y assegurados de nuevos rebeliones , como suele acótecer: la qual carta escriuio a la letra desta manera.

LOS loores sean dados al soberano Dios, Amen. Al Alto, acatado Rey de grande potestad, gran Califa, de alta progenie, guerrero belicoso, defensor de la morisma Alii Abencirix , a quien nuestro soberano Dios haga victorioso , y de paz continua a todos sus subditos, con aumento de mas reynos, grãde prosperidad y continua felicidad, como este tu fiel y leal criado Mahometo Abdalaziz dessea . Y auisando de lo q̃ es a mi cargo, digo que auiendo llegado con el armada al Reyno de España , tomo tierra con grande dificultad, por la fuerte resistencia que los Alcaydes tiranos della me hizieron . Y auiendo formado el exercito en tierra, en la primera batalla que tuue contra el tirano Abenhimç, que reynaua en el reyno de Hispala, y el que reynaua en Cordoua llamado por nõbre Abdilbar, les venci, y gane aquellos dos reynos en diez y nueue dias del mes de Iumet, del año passado ciento y diez y seys de la Hixera, que fue el dia en que les di la batalla: pensẽ ser perdido en ella, con las grandes pluuias y tempestades que hizo el tiempo, y la armada de mar escapo cõ perdida de sesenta velas: mas al fin fue nuestro soberano Dios seruido de darme vitoria contra el. En esta batalla murio el Alcayde Abenhimç de tres malas heridas: y el Visfrey tirano de Cordoua, y los tres tiranos Visfreyes de los reynos de Africa, que se me auian escapado huyendo en la conquista della a la Ciudad de Hispala , en este Reyno de España todos quatro se me escaparon huyendo desta batalla, porque a la sazõ auian venido a ella en fauor del tirano Abenhimç, como hombres que estauan recogidos en su Reyno . Y auiendo entrado en la Ciudad de Cordoua enfermẽ de aguda enfermedad, llamada fre-

nessi: y tuue por muy cierta la muerte. Y porque la conquista deste reyno no cessasse, por ser el gasto grande del armada de mar, y exercito por tierra, nõbre en mi lugar a Abraham Abdalaziz mi hijo, el qual se dio tan buena maña, que allano y gano los reynos de Baeça, Murcia, y Valencia, y en la batalla que tuuo cõtra los tres tiranos Visreyes que los tenian vsurpados, que se auian vnido contra el en el reyno de Murcia, murieron en ella. Esta fue la segunda jornada que por mi orden hizo en este reyno de España, porque en la refriega q̃ tuuo antes desta contra Betiz el gūnici que reyna en Granada, le vencio, y allano aquel reyno. Aunq̃ hago cuenta que esta toda via por conquistar, porque el Betiz se recogio en vnas asperas montañas fragosas y muy fertiles y abundantes de mantenimientos para poderse sustentar sin necesidad, llamadas las montañas de Sol, y Ayre, caen a la parte de medio dia deste Reyno de España, las quales tiene fortificadas con fuertes castillos que tiene fabricados sobre las entradas dellas. Son difficiles de conquistar. Hazia el Norte, y parte Oriental deste Reyno, cae el reyno de Castilla, y el de Aragon, donde reynauan los Visreyes Abenrahmin, y Abenhut, auiendome pedido muy humilmente les perdonasse, y remitiesse lo passado, ofrecieron de prestarte obediencia, y reconocer por señor de aquellos reynos: y yo por justas causas y consideraciones q̃ tuue, accepte su promessa, y los recebi debaxo de tu proteccion y amparo, con aquellas condiciones, sujecion, y vassallaje, que reconocen a tu real corona los demas Visreyes de tus reynos, sin mas ventaja alguna. Y auiendo conualecido de mi enfermedad, pareciédome necessario, apee, y andue todo este reyno de España por mi persona, hasta el reyno de Aragon, q̃ confina con el de Francia, y del tome posesi-

sefion en tu real nombre, y busque con diligencia aquellos Alcaydes tiranos que se me auia escapado huyendo de la primera batalla, y tuue nuevas ciertas como estauan huydos en el reyno de Francia. Tambien tome possession del Reyno de Toledo viniendo de camino a esta ciudad de Cordoua, dō de presente que do con salud. Enriendo en la nueva reformation destos reynos: Ay necesidad de persona de grande cōfiāça y valor q̄ asista en ellos, porque estan peligrosos de nuevos rebeliones q̄ sus naturales moradores podriā hazer como gente ofendida con mil insultos, muertes, y robos q̄ los tuyos hizieron y cometierō contra ellos en la conquista passada. Y el que asistiere en ellos podra gouernar y allanar y sossegar los reynos de Africa, por estar casi juntos con estos de España: porq̄ aunque estan todos sojuzgados debaxo del yugo y seruidumbre de tu real corona, confinā a la parte de Vizcaya q̄ caen a la parte del Norte deste reyno de España, y cō el Reyno de Leō, donde ay de presente muchos Chriistianos, y vn Rey belicoso q̄ los gouierna y rige, contra el qual querria formar exercito para conquistar todo aquel territorio. Y tambien las montañas de Sol y Ayre, donde esta recogido Betiz el çunici q̄ reynaua en Granada, de quien tengo ya hecha menciō, y hasta hazer estas dos empreffas, soy de parecer q̄ es necessaria mi estada en esta tierra, aunque contra mi voluntad, por la falta que haze mi persona en tu real casa: mas la necesidad precisa me fuerça a ello, porque sino se acaban de conquistar estas dos montañas, no tienen seguridad estos reynos de no perderse otra vez. De todo te doy particular cuenta, y relacion verdadera, para que proueeas en todo lo q̄ mas conuenga a tu real seruicio. Y Dios fea en tu guarda y fauor,

Recuerda
este año cō
el de N. Sal
uador Je-
su Christo
a 738. por
el mes de
Febrero.

como yo desseo. De la Ciudad de Cordoua a tres dias del mes de çafar, año de ciento y diez y siete.

¶ Al Principe Abrahem Almançor mi señor, mandarás dar mis besamanos, y dar el parabien del augmento de sus reynos, con ofrecimiento que hago, de que siendo seruido, en su nombre conquistare el Reyno de Francia, o morire en la demanda: con lo qual tendre entera satisfacion de mi persona, que aue hecho lo q̃ soy obligado a tu real seruicio, y al suyo. Alabado sea Dios Amen.

CON esta carta despacho vn mensagero en vna ligera fusta, y auiedo llegado a la presencia del Rey Abencirix, y dado la carta, se holgo estrañamente del bueno y felice suceso de la conquista del Reyno de España, y en albricias de aquella nueua mando dar a aquel mensagero muchas joyas de gran valor, y demas desto le proueyo en vn cargo del gouierno de sus reynos de Visrey de la prouincia del Xam. Y al general Abdalaziz le embio a mandar, que su voluntad determinada era que continuasse la conquista de España, hasta que no dexasse en ella cosa alguna por conquistar, y que desde alli gouernasse los reynos de Africa. Y auiendo recebido el general Mahometo Abdalaziz esta respuesta y nueua orden, se holgo con ella, que era lo que el mas desseaue para residir en España. Tambien le embio el Rey Abencirix a Abrahem Abdalaziz su hijo en pago de aquellas vitorias que auia ganado titulo de Alcayde de los grandes de su reyno, y le mando que luego se lo embiasse a la corte de çarual, porque le queria ocupar cerca de su persona, en cosas tocâtes a su real seruicio. De lo qual fue contento el general Abdalaziz, y assi sin detenerle tiempo alguno, le mando fletar treynta velas muy bien adereçadas, en las quales se embarco el Abrahem Abdalaziz,

Esta prouincia con
fina con la
Persia, y es
fertilissima
y deley-
tosa.

ziz, y con el embio muchas joyas y preseas de gran valor, que auia adquirido en la conquista deste reyno de España. Y auiendo aportado en saluaméto en la Arabia, y llegado a la presencia del Rey Abencirix su señor, le recibio muy bien, y le hizo grandes fauores. Y luego el dia siguiente le nombro y señaló por Capitan general de su armada de mar: caso digno de admiracion, por ser de tan poca edad como era: aunq para dezir verdad tenia muchas letras, y buen entendimiento, y era hombre muy valeroso para la guerra. Con el qual cargo y officio fue muy regozijado y embidiado de todos los Alcaydes de aquella corte: de la qual prouision dio luego auiso al general Mahometo Abdalaziz su padre. Con la qual nueua se holgo muchissimo como era razon. Y lo que despues succedio tratara el Capitulo siguiente.

CAPITULO XIX. COMO MAHOMETO Abdalaziz se caso con la Infanta Egilona hija del Rey don Rodrigo, dexandola en su ley de Christiana.



A Infanta Egilona, así llamada por proprio nombre, hija del Rey don Rodrigo, de muy poca edad, al tiempo q se perdio este Rey, la puso en custodia y buena guarda vn criado suyo, llamado por nombre Cratilo, a la qual crio entre otros hijos que tenia encubierta, y en son de hija, remiendose de que los Moros no supiesen q era de estirpe y sangre real, la llevassen a presentar al Rey Miramamolin Almançor. Esta Infanta se crio en esta casa hasta la segunda entrada que este general Abdalaziz hizo en este reyno. Y como este Cratilo tuuies-

se vn sobrino suyo hijo de su hermana mancebo huerfano, al qual también auia criado en su casa como hijo, y este se enamorasse desta Infanta, cō designio de casarse con ella, aunq̃ no se lo osaua dezir, siempre uinia con este cuydado. Y como por otra parte el Cratilo pretendiesse casarla con vn hijo suyo, andauan en cōpetencia los dos primos sobre este particular. De todo lo qual estaua esta pobre Infanta biē descuydada, porq̃ aunq̃ estaua desposseyda d̃ los bienes tēporales, tenia altos pensamientos. Y auiendole el Cratilo descubierta este intento, ella recibio mucho pesar y tristeza, en ver el atreuimiento de su criado en pretenderla por muger para su hijo. Y como le tuuiesse en lugar de padre, por auerla criado desde su niñez, y amparado en aquella grande persecucion, le respondió diziendo, que hiziesse su voluntad, de la qual ella no auia de exceder en cosa alguna: con esta respuesta recibio contento. Mas como el maluado del sobrino supiesse con certidumbre el intento del tio, que era de casar a esta Infanta con su hijo, quitandole a el la empresa deste casamiento, vsando de traycion contra quien le auia criado, y amado como padre, se partio de la ciudad de Illiturgi, donde uinia el Cratilo, la qual cae en la prouincia de la Vandaluzia: y auiendo llegado a la de Cordoua, se presento ante el general Mahometo Abdalaziz, y en mucho secreto le descubrio a esta Infanta, y le dio auiso de como el Cratilo su tio la queria casar con su hijo. Con la qual nueva se holgo el general Mahometo Abdalaziz: y assi luego a la hora embio por ella. Y siendo trayda ante el, le contento tanto, y le agrado su vista, que luego la apetecio por muger, porque era hermosissima y de linda disposicion. Y auiendole preguntado el Mahometo Abdalaziz, que si apetecia estar en su

casa y palacio : le respondio ella diziendo desta manera. Señor mio, yo soy vna pobre donzella, y aunque de sangre real, despojada de los bienes de fortuna, y puesta por ella en el mas baxo estado que oy puede estar muger de mi calidad: y assi te suplico no permitas que yo pierda el velo de mi castidad, hasta oy preservada entre tantos trabajos y miserias como son las q̄ por mi han passado : y como desta joya que me queda y o tenga della esta seguridad que no me sera quitada, en lo demas yo soy tu sierva, ordena de mi a tu voluntad y gusto. No te engañe mi belleza y tierna edad, que es transitoria, y estima en mas la ley de cavalleria y nobleza que debes guardar, y no la quieras macular quebrantando el fuero della, a la qual estas sujeto contra vna pobre muger desfavorecida, triste y miserable como yo soy. Ni creo q̄ la generosidad de tu buē pecho tan diulgada por estos reynos, dara lugar a q̄ cometas cosa que contra ella disuene. Todo este razonamiento dixo esta buena y casta Infanta con tan grande lamentacion, que prouoco a lagrimas al general Abdalaziz, y a todos los demas Alcaydes que estauan presentes, condoliendose della. Y viêdo en quanto estimaua su virginidad y virtud, la amo mucho mas, porque segun lo que en su presençia significo y dio a entender, todo lo que auia perdido hasta alli no lo estimaua en nada, en comparacion de poder conservar su honesta vida y buena reputacion. Mas como el general Mahometo Abdalaziz estuuiesse prêdado de su hermosura y buena disposicion exterior, fue causa aquel razonamiento a prouocarle a mayor amor, afficion y voluntad, interiormente, viendo sus buenas razones, entendimiento y valor, acompañado todo con grande honestidad, recato, y verguença, y la limpieza de su coraçon defarraygado de vicios: y

des-

deseando darle contento y consuelo, le respondio diziendo, que no remiessse de ninguna cosa, porque su officio no era agrauiar a nadie, sino fauorecer y ayudar a los que podian, y que pidiesse lo que quisiessse, que como fuesen cosas que pudiesse hazer, las haria por ella de muy buena voluntad: conque no fuesse el despedir se de su casa, porque para mas fauorecerla y regalarla no lo auia de consentir. Ella le agradecio aquel buen comedimiento, y ofrecimiento que le hazia, como era razon, y le replico diziendo: que viuiendo ella en su casa y poder, le dixesse que honrra le auia de quedar entre los Moros, y Christianos, por solo la mala presuncion, a la qual el no podia poner ningun remedio. Y assi visto por el Abdalaziz sus buenas razones, se determino de tomarla por muger. Y aunque a ella se le hizo muy de mal por entonces, lo acepto por marido: con condicion que la auia de dexar viuir libremente en la ley de los Christianos, y que no le haria fuerza a dexarla en ningun tiempo. Y el Abdalaziz fue contento dello, y con esta condicion se caso con ella, y la recibio por muger, y fueron celebradas sus bodas con grande solenidad, como era razon. Fue tanto el amor y voluntad que tenia a esta Infanta el Abdalaziz, que casi no se hallaua sin ella vn solo momento: y no viuia engañado en esta voluntad que le tenia, porque si ella la queria, ella a el mucho mas le amaua: y assi deseaua ella en su coracon que el Abdalaziz quisiessse tornarse Christiano, y no le ossaua dezir ninguna cosa que tocasse a esta materia: y para incitarle a ella, tenia sus aposentos llenos de imagines, y para que el Abdalaziz las reuerenciassse, mando labrar las puertas de aquellos aposentos donde las tenia muy baxas y pequenas, a fin de que quando el entrasse en ellos a su conuersacion de necesidad se abaxasse, y abaxandose hizies-

ziessereuerencia y acatamiento a aquellas imagines. Y preguntandole el Abdalaziz, que porque labraua aquellas puertas tan pequeñas, le replico ella diziendo, que los aposentos abrigados eran mas sanos para la salud, y que ella estaua criada en aquella costumbre, y era necesario continuarla, para poder viuir sin enfermedad. Desta manera viuieró algunos dias, hasta q̄ ella se sintio preñada, de lo qual se holgo mucho que el Abdalaziz tuuiesse en ella hijos: y estando juntos en vna conuersacion vn dia, ella le pregunto, que era la causa que de algunos dias a aquella parte renia gran tristeza. Y el aunque le quiso negar aquella demanda, al fin pudo mas el amor y voluntad que le tenia, que el secreto de su pecho, y assi le descubrio su pena, y nuevo cuydado, diziendo, que estaua auergonzado, y aun temeroso del Rey Abencirix su señor, por auerse casado con ella sin su expressa licencia y voluntad: y lo que peor era, que auiendose casado, tampoco le auia dado parte, ni embiado a dezir cosa alguna de su casamiento, que era grande ocasiõ para desgraciar se con el, y que no sabia que medio hauia de tener que bueno fuesse para soldar aquel descuydo: y que aquella era la causa principal de su tristeza. A lo qual ella le replico, que no tuuiesse pena ninguna de aquel caso, porque el Rey Abencirix era hombre de buen entendimiento, y tenia entera satisfacion del gran seruicio que le hazia de ordinario en aquellos reynos, y q̄ los yerros por amores eran dignos de perdon: mayormente donde auia tanta distancia de tierra y mar, y peligro en la dilacion de efetuar su casamiento: todo lo qual era causa bastante para descargarse con el de la culpa que le quisiessse imputar sobre aquel caso particular. Todas estas razones quadraron al Mahomero Abdalaziz, y a algunos Alcaydes amigos suyos, con quien

quien el las comunico, y les parecieron muy bastantes, y concluyentes, sino huuiera auido Alcaydes atreuidos, llenos de embidia y rancor contra el, que estas son las calamidades y persecuciones ordinarias que han padecido, y suelen padecer todos los hombres valerosos, fauorecidos de Reyes, y grandes señores, que se han señalado en este mundo, assi en letras, como en armas: los quales Alcaydes escriuieron cartas secretas al Rey Abencirix, auisándole de aquel casamiento q̄ hauia hecho con esta Infanta Egilona, y como era descendiente de la sangre real de los Godos, y hija del Rey don Rodrigo, y que estaua descuydado de la guerra, y de las cosas de su seruicio. Y demas desto le imputaron que le hauia hecho esta Infanta traer corona de Rey, y que se queria alçar y rebelar contra el, cō aquellos reynos de España. Esta nueua dio mucho cuydado al Rey Abencirix, y tuuo mal concepto del general Abdalaziz, y confirmarle mas esta mala sospecha, el no auerle dado parte de su casamiento con esta Infanta. De todo lo qual estaua muy descuydado el Abdalaziz, porque jamas le auia passado por la ymaginacion cometer semejante traycion y maldad contra su Rey y señor natural. Mas como el Rey Abencirix fuesse hombre de buen entendimiento, y conocia muy bien el animo y valor de la persona de su buē Alcayde, y la lealtad q̄ siempre auia tenido a su real seruicio, aunque tuuo rezelo y miedo de aquel caso, imaginando que podria acontecer, nunca se determino a mostrar novedad hasta aueriguar muy bien la verdad de aquel hecho, imaginando no fuesse testimonio de aquellos Alcaydes contra el: y assi con mucha dissimulacion procuro saber, e inquirir la verdad, como trataremos en el Capitulo siguiente.

CAPITULO XX. COMO EL REY

*Abencirix embio a dos Morabitos deuotos suyos al reyno de España, para hazer pesquisa secreta contra el general Abdalaziz, y de la relacion que le lleuaron despues de hecha, con la qual se deshizo el engaño en que estaua puesto por el testimonio que le anian impu-
tado sus enemigos.*



COMO el Rey Abencirix estuuiesse con cuydado de aquella mala sospecha contra el general Abdalaziz, deffiendo saber, e inquirir la verdad, mado llamar ante si a dos Morabitos familiares suyos, con quien tenia particular deuocion, y con ellos comunicò aquel caso. Y auiedo tratado entre ellos lo que conuenia ordenar y pro-
ueer para saber la verdad, se resoluieron aquellos dos Morabitos de yr al reyno de España, y en achaque de verle, y conocer y tratar a los Morabitos religiosos q̃ auia en el, y otras cosas tocantes a su religion, inquiries-
sen con secreto todo lo q̃ conuenia saber, e inquirir contra el general Abdalaziz. Con esta resolution y orden se embarcaron aquellos dos Morabitos en aquel reyno de la Arabia, y aportaron en saluamēto en el de España. Y auiendo aportado en el, tomaron el viage por tierra para la ciudad de Cordoua, donde a la fazon solia residir el general Abdalaziz, con intento de befarle las manos, y darle las cartas q̃ lleuauan del Rey Abencirix su señor, para q̃ les fauoreciesse en todo lo q̃ se les ofreciesse, y hiziesse buena comodidad. El Abdalaziz así como era hombre de mucho valor y prudencia para las cosas de guerra, y del gouierno
de

de los reynos, tambien lo era en las cosas tocâtes a su ley, de la qual era muy deuoto: y para esta deuocion auia vna hermita en vna alta sierra jûto a aquella ciudad de Cordoua, lugar muy ameno y deleytoso con muchas frescuras: la qual como estuuiessse maltratada, el Abdalaziz la hizo reedificar y adereçar muy biẽ cõ buenos aposentos dõde pudiesse aposentarse el, y los criados que le auian de seruir en aquella reclusion que queria hazer: y tres dias en la semana se retraya en aquella hermita a hazer sus oraciones. Y auiendo llegado aquellos dos Morabitos a esta Ciudad de Cordoua, hallaron que estaua recluso en ella: y desseãdo verle se partieron para el monte donde estaua: y auiendo llegado, y sabiendo el Abdalaziz como veniã de las Arabias, y que lleuauan cartas del Rey Abencirix su señor, les recibio muy biẽ, y se holgo cõ ellos y les mando aposentar: y auiendo tratado entre ellos, muy largo sobre la salud del Rey Abencirix, y sobre las demas cosas que desseaua saber tocantes a las Arabias, y siendo llegada la hora en la qual auian de comer, y puesta la mesa, les sacaron a ella los criados suyos el ordinario mantenimiẽto que el comia en aquella reclusion, el qual era vinagre y pan. Y el vno de los Morabitos le pregunto, que porque no echaua azeyte en aquel vinagre, con el qual se hazia dulce y sabroso. A la qual pregunta le replico el Abdalaziz diciendo, que vinagre y azeyte juntos, eran dos manjares diferentes, y mucho regalo para quien hazia penitencia, que baltaua vno y no mas para sustẽtar el cuerpo, y que alli les combidaua como hermitaño, y en su casa les regalaria como general que era del Rey Abencirix su señor, aunque no conforme su voluntad, y el merecimiento con que sus personas deuian ser regaladas y seruidas. Los Morabitos se espantaron de aq̃lla aspe-

aspera vida que hazia el Abdalaziz: y assi callaron por entonces. Y auiendo passado los tres dias del termino ordinario que acostumbraua residir en aquella hermita, se fue con ellos a la Ciudad de Cordoua, y los mando aposentar, regalar y seruir como era razon. Y auiendo descansado aquellos Morabitos de aquel camino largo, y prolixa nauegacion que auian passado, como hombre bien descuydado de aquella pesquisa q̃ yuan a hazer cōrra el, cada dia los passeaua por aquella Ciudad, y toda su tierra, y les dio gente que los acompaḡasssen y ensēḡasssen todo el Reyno de España. Con esta licencia anduuieron todo aquel reyno estos Morabitos, y inquirierō la verdad con mucha dissimulaciō, assi de la gente de guerra, como de la de paz de todo aquel reyno. Y auiendo acabado de saber, è inquirir todo lo que conuenia, se despidieron del general Mahometo Abdalaziz, y se tornarō a embarcar en vna fusta, y boluieron a las Arabias. Y auiendo llegado a la presencia del Rey Abencirix, los recibio muy bien, porque los tenia bien desseados: los quales le informaron como todo lo que le auian dicho contra el general Abdalaziz era maldad y falso testimonio, y q̃ era hombre de mucho valor, y grande importancia para sustentar su real corona. Y al fin de todo este razonamiento para en prueua de todo lo que le auia dicho, le contaron muy por extenso aquella reclusiō q̃ cada semana hazia en aquella hermita, y la aspera vida que passaua en ella, como aquellos que lo auia visto por vista de ojos, diciendole que hombre que tenia aquella reclusiō, no era justo presumir del que tuuiesse animo para cometer tal traycion y maldad como era la q̃ se le imputaua, en el alçar se con reynos y haciendas agenas. Con esta relacion y buenas nuevas se holgo mucho el Rey Abencirix, y sosiego su coraçon

de aq̃l cuydado, así por esta causa, como por la disculpa que el general Abdalaziz le auia embiado por carta suya de su casamiento, y relació de las demas cosas del estado en q̃ estauã, y el tenia puestos aquellos reynos de Africa, y España. Y agradeciendo a aquellos Morabitos aquel seruicio q̃ le auian hecho, con buenas palabras y obras los despidio por entonces. Y lo que despues sucedio trataremos en el capitulo siguiente.

CAPITULO XXI. COMO EL GENERAL Abdalaziz juntò de nuevo exercito, para conquistar y allanar las montañas de Sol, y Ayre, donde estava retirado Betiz el çunici Rey de Granada.



COMO viesse el general Abdalaziz que el Rey Betiz el çunici estava retirado en aquellas ásperas mōtañas de Sol, y Ayre, y q̃ las tenia bien fortificadas, y q̃ en ninguna manera tenia intento de rendirse, por q̃ no tenia, ni podia tener necesidad de ningunos mantenimientos para su sustento. Y como por otra parte viesse que la voluntad del Rey Abencirix era de conquistar la parte q̃ restaua del reyno de España, en poder de Moros, y Christianos, y sojuzgarla debaxo de su obediencia, acordò de embiarle vn mensagero, amonestandole, q̃ se le rindiesse, y se quitasse de vanas imaginaciones en pensar que se auia de poder sustentar en aquellas mōtañas, pues estava claro que auia de perecer por falta de gente de guerra, y de posibilidad para sustentarlos. Y ofreciendole por otra parte, que si prestaua obediencia al Rey Abencirix, le perdonaria todo lo pasado, y le haria muchas mercedes: y que sino queria venir.

venir en aquel concierto q̄ le pedia, y le daua ocasion a conquistar aquella tierra a fuerça de armas, llegaria a pedir misericordia fuera de tiempo. Con esta resolucion embio vn mensagero: y auiendo llegado a la presencia del Rey Betiz el çunici, y leyda la carta, y enté diendolo q̄ por ella le dezia, recibio grande enojo y pesadumbre: y auiedo conferido con sus Alcaydes lo que conuenia responder sobre aquel parricular, le embio a dezir con aquel mensagero, que el no tenia proposito alguno de prestar obediência al Rey Abencirix, antes tenia intento de conquistarle a el, y recobrar su Reyno, con el fauor y ayuda de Dios, pues se lo tenia tiranizado y ocupado con fuerça de armas: y q̄ si queria con el batalla, que estaua presto de darsela cada y quando que quisi esse. Con esta respuesta despacho a aquel mensagero, amonestandole, que si mas boluia cō semejante demanda, le mandaria dar muy cruel muerte. Y auiendo llegado a la presencia del general Abdalaziz, y entendido aquella mala respuesta, biē quisiera el dexar por estonces aq̄lla empresa, por q̄ le parecia dificultosa, por ser la tierra tã aspera y fragosa. Y por q̄ le auian informado muchos soldados viejos naturales de aq̄lla tierra, como el general Tarif Abenziet al tiēpo que auia cōquistado aquel Reyno, auia perdido mucha gente de guerra sobre aq̄llas montañas, y sino fuera por la induitria q̄ le auia dado vn Christiano natural de aq̄lla tierra, no le huiera sido posible conquistarla: y q̄ aq̄lla industria no valia nada para aprovecharse el della, porque el Rey Betiz el çunici tenia mucha gēte de acauallo, y bien fortificada la costa de la mar, por dōde les podian entrar, y aprovecharse de la caualleria, como auia hecho el Tarif Abenziet. Mas como considerasse que la voluntad del Rey Abencirix era de hazer aquella conquista, y pareciendole que

en ninguna manera podia escusar aquella empreſſa, como ſe a hazer gente de guerra para aquella jornada. Y pareciendole que la gente de acauallo era impertinente para aquella tierra, por ſer tan aſpera y fragoſa, nunca curo de recogerla: y a eſta cauſa mando formar todo ſu exercito de gente de apie, en el qual lleuaua diez y ocho mil hombres bien adereçados, y buenos ſoldados, entre los quales lleuaua tres mil flecheros de arco, y aſſi como ſe a marchar hazia la parte de medio dia, de aquel reyno de Cordoua. A todo eſto el Rey Betiz el çunici no eſtara deſcuydado, que aſſi como vio que el general Abdalaziz ſe auia mouido contra el, luego mando juntar ſu gente, y ponerla en buena orden y concierto. Y pareciendole que lo que mas conuenia era guardar muy bien las entradas de aquellas montañas, porque en ellas conſiſtia la fuerça dellas, y la ſeguridad ſuya, y no aguardar a ſu enemigo en campo para dalle batalla, repartio ſu exercito en tres partes, en cada vna de las quales puſo quatro mil hombres muy bien adereçados. Y auiendo llegado el general Abdalaziz al lugar llamado de los Chriſtianos de aquella tierra el Barranco de Tocos, hallo tomada aquella entrada, y pareciendole que era bueno prouar las fuerças de ſu enemigo ſobre aquel paſſo, començaron vnos contra otros a pelear. Mas como Betiz el çunici fueſſe aſtuto y mañoſo, tenia gēte puesta en celada, con la qual dio ſobre el campo del Abdalaziz en vna larga eſtrechura que hazia el camino, y hizo en ellos gran matança, con muy poco daño de los ſuyos, de tal manera q̃ le fue neceſſario retirarse mas que de paſſo. Y el dia ſiguiente haziendo numero hallo que le auian faltado tres mil hombres en ſola aquella refriega. Y viſta aquella perdida mado juntar los Alcaydes de ſu campo, y con ellos trato lo que

q̃ conuenia hazer. Y visto la aspereza de la tierra, y la fortaleza de su enemigo, y q̃ no tenia otra parte por dō de poder entrar, por q̃ la cumbre destas mōtañas esta-ua cargada de nieue, se resoluieron por estas dificultades en dexar por entōces aquella empreſſa, y assi sin mas detenerse tiempo alguno, boluio marchando con su campo hasta la Ciudad de Cordoua, donde fue biē recebido de los suyos. El Rey Betiz el çunici se holgo mucho con aquella vitoria que auia tenido contra el Abdalaziz, y reconocio con clara euidencia que auia de permanecer en aquellas montañas, y tener esperança de boluer a cobrar su reyno. Y assi concedio grandes libertades a sus vassallos, y los hizo hijos dalgo: todo a fin de q̃ no se passasse ninguno dellos con el Abdalaziz, induzidos con dadiuas y promessas. Y para q̃ las letras no se perdieſſen, ni menos acabassen entre ellos, hizo edeficar dos colegios donde se leyessen las sciencias. Y hizo romper, y labrar los campos, por ser fertiles y buenas las tierras, a fin de q̃ no faltassen manenimientos, ni tuuieſſen neceſſidad. Tambiē hizo descubrir y beneficiar muchas minas de plata, y plomo, porque otros metales no se hallauā en aquella tierra, y dellos batio moneda, para q̃ sus vassallos pudieſſen tratar, comprar, y vender vnos con otros. Y en este estado quedo este Rey Betiz por entonces.

CAPITULO XXII. COMO MAHOMETO Abdalaziz se mudo de la Ciudad de Cordoua a la de Hisspala, para estar mas a mano del gouierno de los reynos de Africa, y como embio exercito contra el Rey don Alonso el Christiano que reynaua en el reyno de Legio, el qual se boluio sin hazer efeto.



O M O el general Abdalaziz le sucediessse
 tan mal en aquella jornada passada q̄ auia
 hecho contra Betiz el çunici, y como vies-
 se que conuenia estar mas a mano y cerca
 de los reynos de Africa en la Ciudad de Hispala, para
 desde alli poderlos regir y gouernar con mas facili-
 dad. Y como por otra parte tenia prometido en nom-
 bre del Rey Abencirix su señor, a los naturales mora-
 dores de aquella Ciudad de Cordoua, que siempre la
 auia de dexar cabeça del reyno de España, como an-
 tes lo auia sido, mando fundar audiencia Real en ella,
 y nõbro quatro juezes supremos para oyr de justicia
 en grado de apelacion: y dexando en ella buen cobro
 y concierto para su gouernacion, se passo con todos
 los suyos en la Ciudad de Hispala. Y auiedo llegado
 a ella, y descansado algunos dias, despues de auer
 puesto buẽ gouierno en aquella Ciudad y toda su pro-
 uincia, para executar la voluntad del Rey Abencirix
 su señor, q̄ era acabar de conquistar todo el reyno de
 España, mando juntar los demas Alcay des q̄ teniã vo-
 to en el consejo de guerra, y con ellos trato sobre lo q̄
 conuenia proueer y ordenar para conquistar el reyno
 de Legio, q̄ cae a la parte Septétrional de aquel rey-
 no de España, juntó a vnas montañas no menos aspe-
 ras y fragosas q̄ las mōtañas de Sol, y Ayre, en las qua-
 les reynaua vn Rey de professiō Christiano, llamado
 por proprio nõbre don Alonso, descēdiente del Rey
 don Pelayo: el qual era hombre de grande prudēcia,
 esfuerço y valor. Y para saber su posibilidad, se re-
 soluieron de embiar dos espias q̄ viesse la defenſa q̄
 tenia aquella tierra, y la gente de guerra que mante-
 nia. Con esta determinaciō embio dos Christianos re-
 negados en habitos decētes para aquella ocasion. Mas
 como el Rey don Alonso y los suyos estuuiessen sobre
 el

el auiso, con el miedo q̄ tenían, viendo aquellas nuevas guerras y conquistas que hazia, y auia hecho el Abdalaziz contra España. Luego que llegaron aquellas dos espías en aquel reyno, como gente sospechosa, y que yuan de tierra de Moros, los prendieron y lleuaron ante este Rey don Alonso: el qual examinandolos, començaron a disparar. Y viendo que les queria dardolor, confessaron de plano la verdad. Con esta confesião los mando ahorcar luego, y fuerõ ahorcados. Y visto por el Abdalaziz que sus espías se tardauan, imaginando poco mas, o menos lo que podia auer acõtecido, acordo de embiar vn embaxador descubierta a este Rey don Alonso, que en aquella sazõ residia en la Ciudad de Ouedo, que cae en la aspereza de aquellas montañas, y que auiendo de llegar hasta alli, de necesidad auia de passar por el reyno de Legio, que es tierra llana, y de camino podria ver la posibilidad de aquel Rey. Con esta determinacion embio vn embaxador, con el qual le escriuió, diciendo y amonestandole quisiessse entregar el reyno de Legio, pues era del Rey Abencirix, o que se apercibiesse al hecho de las armas. Y auiendo llegado a la raya de aquel reyno, hallola bien guarnecida de gente de guerra. Y el Alcayde Christiano que tenia tomado aquel passo, aunque supo que era embaxador del Mahometo Abdalaziz, no le consintio passar mas adelante la tierra adentro, sin primero saber la voluntad del Rey don Alõso su señor. Y auiendole dado parte de aquel embaxador, como estauiesse sobre el auiso, respeto de aquellas dos espías q̄ auia preso y justiciado, le embio a mãdar q̄ en ninguna manera dexasse entrar aq̄l embaxador, ni a ninguno de los suyos en su reyno, sino que desde alli hiziesse su embaxada, que el respõdiera a su peticion y demanda. Y vista aquella grande pre-

uencion y recato por aquel embaxador , entrego las cartas q̄ lleuaua a aquel Alcayde Christiano , el qual las embio con vn correo al Rey don Alonso su señor. Y vista por el aquella demanda, le respondió diziendo; q̄ el no sabia dar a los Moros sino jaras tiradas de buena gana, y hierros de lanças bien afilados, que era buē manjar para ellos, y q̄ con aquel regalo le combidaria todas las vezes que quisiere. Con esta respuesta se boluió aquel embaxador. Y visto por el general Abdalaziz aquel mal termino del Rey don Alonso, mando hazer gente en todo el partido de la Vandaluzia, así de apie, como de acauallo. Y auiendo hecho numero de ellos , hallo en su exercito diez y seys mil hombres de apie, y tres mil de acauallo: con el qual exercito comēço a marchar hazia el reyno de Castilla . Y auiendo marchado tres dias adoleció el Abdalaziz, y ruuo necesidad de boluer a la Ciudad de Hispala, a cobrar salud. Y porq̄ aquel campo no parasse, ni dexasse de hazer el efecto que desseaua, nombro en su lugar a vn Alcayde llamado por proprio nombre Alii Abneculab, el qual era hombre de grãde esfuerço y valor, y profugiu su camino. Y como llegasse a la Ciudad de Toledo, el Rey Abenrahmin le recibio muy bien, y le dio gente de apie, y de acauallo, con q̄ se augmento el exercito; y así fin detenerse tiempo alguno passo marchando la tierra a dentro. A todo esto el Rey don Alonso no estaua descuydado: y así tenia mandado hazer gēte de apie, y de acauallo en todo su reyno: y m̃do fortificar muy bien la Ciudad de Legio: y formo su cãpo, en el qual haziendo reseña, hallo doze mil hōbres de apie, y mil y ochocientos de acauallo. Y antes q̄ llegasse el exercito de Abdalaziz con dos jornadas corrieron vnos vientos solanos tan rezios y llenos de corrupcion, q̄ enfermo la gente del exercito, de tal ma-

nera q̄ no podia boluer atras, ni yr adelante, y dentro de tres dias murio mucha gente. Y visto aquel mal suceso por aquel Alcayde general, y entendiendo q̄ no era voluntad de Dios q̄ aquel reyno se cōquistasse, se boluio de camino, sin hazer ningun efecto. Tambiẽ la gente del exercito del Rey dō Alōso enfermo, y passio por ellos el mismo infortunio. Todo lo qual sucedio en el año ciento y diez y nueue de la Hixera, por el mes de Iabuel. Y en este estado quedaron las guerras aquel año.

Correspõ-
de con el
año del na-
cimiẽto d
N. S. Iesu
Christo de
740. por
Oõtubre.

CAPITVLO XXIII. COMO MVRIO

el Rey Abencirix, y como sucedio en el reyno el Principe Abencirix Almançor su hijo, y de los insultos que hizo, por cuya causa fue muerto por los suyos.



VNQVE el Rey Abencirix dissimulaua con Mahometo Abdalaziz mostrãdole por sus cartas amor y voluntad, y estar grato del seruicio que le hazia, no dexaua de estar sentido de auerse atreuido a casarse sin su licencia cō la Infanta Egilona, hija del Rey don Rodrigo, muger de diferente ley, y nacion que la suya. Mayormen te auindole el dado a Lela Mariem su hermana por muger. Y como estuuiesse tan lexos de su corte, y en tierra donde podria hazer contra el qualquier cosa q̄ quisiessse, pareciẽdole q̄ era mas prudẽcia dissimular aquel odio y rencor que tenia contra el, hasta su conueniente tiempo y lugar: y q̄ de manifestarlo podrian resultar muchos inconuenientes, y ningun prouecho, nunca jamas descubrio su pecho a ninguna persona. Con esta pena y cuydado, y con las persuasiones q̄ su hermana Lela Mariem le hazia cada dia contra el ge-

Cóncuerda
con el año
de 742. de
nuestro bié
y redemp-
cion.

neral Abdalaziz, adoleció y enfermó este Rey Abencirix, de la qual enfermedad murió naturalmente, por el mes de Rageb del año ciento y venyte y vno de la Hixera. Al qual sucedió en el Reyno el Principe Abencirix Almançor su hijo legitimo: el qual aunque era hombre de mucha prudencia y valor, naturalmente de su condicion era vengativo, cruel, desconsiderado, y amigo de executar su voluntad. Y para confirmar su coronacion y reynado, mando luego llamar a los Grandes, Alcaydes, gouernadores de sus Reynos. Y estando juntos les dio a entender su designio: los quales vnanimemente y conformes ratificaron el juramento que auian hecho en su fauor en tiempo del Rey Abencirix su padre. Y auiendo hecho esto, representandoles grandes necesidades, les pidió que en nombre de sus Reynos le concediesse vn grande pecho y seruicio. Y como no especificasse necesidad precisa de hazer guerra contra ningun Rey, ni que deuiesse deudas que forçosamente huuiesse de pagar, sin tener posibilidad de donde poder pagar: escusandose lo mejor que pudieron, y representandole las necesidades que sus vassallos padecian, respeto de las conquistas que su padre auia hecho de los Reynos de Africa y España, nunca le quisieron conceder cosa alguna: y a esta causa quedó desgraciado con todos ellos; y sin les mejorar en ninguna cosa, ni hazer nuevas mercedes que fuesse de consideracion, los despidió de aquellas Cortes. Y assi bueltos a sus gouernaciones, el como nuevo Rey, de poca edad, y menos capacidad para serlo, comenzó a regir y gouernar sus Reynos: y deuiendo seguir en todo el consejo y parecer de sus consejeros antiguos, como hombres que tenían experiencia del gouerno de aquellos Reynos, que sabian bien lo que conuenia proueer y ordenar para sustentarlos en paz,

paz, nūca quiso seguir su parecer en nada, antes en todo les era contrario: y así mando cortar a dos dellos las cabeças, y a otros hizo poner en prision, eligiendo otros de nuevo en su lugar, que condecédian en todo con su parecer y voluntad. Todo lo qual causo grãde escandalo en sus Reynos. Y pareciendole cosa conueniente, hizo prender a Abrahé Abdalaziz hijo de Mahometo Abdalaziz, que era vno de los de su consejo de guerra, y Capitan general de la armada de mar, y nõbro a otro en su lugar. Y auiendo hecho esto, temióse del General Abdalaziz su padre, y desseado vengarse del de la injuria que auia hecho a Lela Mariem su tia, acordo de darle satisfacion de la mucha razón q̃ auia tenido en mandar prender a su hijo, y auer hecho las demas nouedades q̃ auia puesto en execucion en su corte, y significarle juntamēte con esto la mucha necesidad que tenia de su persona. Con este intento le escriuio vna carta, ordenandole por ella, que luego vista dexasse buen gouierno en España, y se partiesse a las Arabias. La qual carta embio a toda priessa: y por mucha que se dio el mensagero, ya tenia el General Abdalaziz auiso de los Alcaydes amigos suyos, de como su hijo era muerto en la prision atoligado, y de las demas crueldades q̃ auia usado con los suyos. De todo lo qual estaua muy sentido y enojado este Abdalaziz, y con animo de vengar su injuria. Y auiendo llegado aquel mensagero a su presencia, leyda la carta, y auiendo entendido lo que por ella le dezia: reniando aquellas ofertas por razones dobladas, solerías, y maliciosas, sin responder a ellas cosa alguna, hizo a los suyos echar aquel mensagero en prision, y ordeno y mando q̃ ninguna persona saliesse cõ fusta por mar de la costa del reyno de España so pena de la vida. Y respondiendo a aquellos Alcaydes que le auian
dado

dado aquel auiso, como a hōbres que le auian pedido parecer para librar se del peligro en que estauan puestos con aquel cruel enemigo suyo, les embio a dezir, que ellos no eran hombres de valor, pues no auian dado ya la muerte a vn hombre de tan mal termino, mereciendola como la merecia muy bien, por las sinjusticias y muertes que auia cometido como delinquente y homicida, y cada dia cometia injustamente, y q̄ mas valia que el muriesse, que no q̄ padeciesse todos sus subditos. Con esta resoluciō despacho vn mensagero: y auiendola recebido aquellos Alcaydes, se juntaron treynta y seys conjurados, que eran los mas principales, y eligiendo entre ellos a vno por cabeça, entrarō en su Real palacio, y auiendole dado la muerte a puñaladas, apellidaron por Rey al caudillo electo por ellos, al qual llamauan por proprio nōbre Iacob Abenguleyman: y como todos sus vassallos le querian tan mal, ninguno sintio su muerte, antes se holgaron cō el nuevo Rey: y embiaron al general Abdalaziz el agradecimiento de aquel buen consejo y parecer que les auia dado: la qual eleccion de Rey causo en todos aquellos Reynos grandes nouedades y alteraciones, como contaremos en conuenientes lugares en el discurso desta Historia.

Fin del tercer Libro.

CO:

161

COMIENÇA EL QVARTO LI-

BRO, EN EL QVAL SE TRA-
ta del Reynado de Mahometo Abdalaziz,
hasta su fin y muerte, y de las vitorias
q̃ ganò el Rey don Alonso con,
tra los Moros en aquel
tiempo.

CAPITVLO I. COMO EL GENERAL

*Abdalaziz se coronò por Rey de España, con consejo
y parecer de hombres letrados, los quales en via judi-
cial determinaron venirle aquel Reyno de derecho.*



COMO el General Mahometo Abdalaziz viesse q̃ el Reyno de las Arabias tenia nuevo Rey, y este fuesse electo por los Alcaydes del gouier-
no, y no reynaua por derecha suc-
cession: y por otra parte viesse que
aql reyno de España lo auia el con-
quistado a fuerça de armas, y que le auia costado mu-
cho trabajo, y a esta causa se le hazia muy de mal obe-
decir al nuevo Rey de las Arabias, pues no era legiti-
mo successor, ni menos le pertenecia de derecho. Y pa-
ra ver si comeria delicto, o traycion, si el se nombrava
Rey de España, o no; mando juntar hombres doctos
grandes letrados en el Derecho, a los quales explico
su in-

su intento diziendoles, que en ninguna manera auia el de prestar obediencia a quien no era Rey natural, ni legitimo heredero de los Reyes Almôcores. Y que en lo que rocaua el apellidarse el por Rey de España, biẽ satisfecho tenia su pecho y conciencia, que con buen titulo lo podia hazer, pues le auia costado tanto trabajo el conquistarlo; y que solamẽte les pedia, que mirassen en via judicial si en hazerlo assi cometia traycion contra la casa de Naçr, a la qual el tenia hecho solemne juramẽto y pleyto homenaje de tener y mã-tener lealtad. Porque aunque la derecha successiõ della se auia acabado en el Principe Abencirix Almôcor, formaua escrupulo de conciencia, por estar la casa y Reyno en pie, y auer sucedido en la misma silla a aquel nueuo Rey. Porque si en este particular cometia la menor traycion del mundo, antes se dexaria morir mil muertes, que tal memoria y mala fama quedasse del despues de sus dias. Sobre este particular les encargo las conciencias, y les mando que lo mirassen muy bien con cuydado y diligencia. Los quales auiedo conferido entre ellos, y platicado muy largo sobre ello, determinaron que el dia que murio el Principe Abencirix quedo libre del juramento q̃ auia hecho, y que no tenia obligacion de prestar obediencia a aquel nueuo Rey electo en las Arabias, pues no era legitimo successor de la casa de Naçr: y que assi como el se auia coronado por Rey de aquel Reyno de la Arabia, que tambien el Abdalaziz justamente podia llamarse Rey de España. Saluo que para serlo legitimamente, auia de preceder eleccion y consentimiento de los Alcaydes del gouierno, y de sus naturales moradores; y que no lo auiedo, en cierta manera tiranizaua contra quiẽ no le queria prestar obediencia, ni reconocer por Rey. Esta conclusion parecio muy biẽ,

y con-

y conforme a razón al general Abdalaziz. Y para conseguir su intento, embio a mandar a los Alcaydes del gouierno, que se juntasen en la ciudad de Hispala, para tratar con ellos sobre aquel particular, y resolver lo que mas conuiniere. Todos los quales se juntaron, excepto aquellos Reyes de Toledo y Aragon que auian prestado obediencia al Rey Abencirix, al tiempo que auia conquistado el Reyno de España: porque como supiesen las nouedades del Reyno de las Arabias, y la falta de la sucesion Real della, y la eleccion del nuevo Rey, entendieron que el Abdalaziz se auia de nombrar y coronar por Rey de España. Y como ellos tenian proposito de negarle de nuevo la obediencia, y boluer sobre si, nunca quisieron yr a su llamado. Mas los demas Alcaydes auiendose juntado en su presencia, les significó su intento, y como era necessario, que en nombre de aquellos Reynos le auian de coronar, y obedecer por Rey de España; representandoles que tuuiesen atencion al mucho trabajo que le auia costado aquel Reyno, y lo bien que lo hauia hecho con ellos, pues por su respeto tenian los cargos del gouierno. Con este razonamiento fingidamente mostraron estos contento; y aunque mas de verguença que de grado le juraron por Rey de España, y fue coronado como tal. Y pareciendoles a aquellos letrados, que para mas justificar aquella eleccion suya, y que no se le pudiesse imputar en ninguna manera, asì entre Moros, como entre Christianos, que en esta eleccion huuiesse cometido tirania, ni traycion alguna contra la casa de Naçr, proueyeron en su consejo vn auto, en el qual determinaron pertenecerle todo el Reyno de España, asì lo que poseyan Moros (por los justos respetos que auian tenido en aquel parecer que hauian dado) como lo que poseyan Christianos, por auerle

auerse casado con la Infanta Egilona, hija del Rey dō Rodrigo, cuyo auia sido el Reyno: y condenaron por tiranos a todos aquellos Alcaydes y Reyes que lo tenían ocupado, y por traydores contra el Rey Abdalaziz. Esta eleccion fue solemnizada con grandes fiestas y regozijos, como era razon. Y assi començo a regir y gouernar como Rey natural, de lo qual se holgo mucho la Reyna Egilona, en ver q̄ tuuiesse marido electo por Rey, sin reconocer vassallage a la casa de Naçr, ni a otro ningun Rey superior: y como tal ordeno consejos de guerra, y del gouierno de aquel Reyno, y nõ bro para ellos Alcaydes consejeros, y mejoro a los q̄ auian seruido hasta alli en otros cargos y officios, con que quedaron muy gratos y contentos.

CAPIT. II. COMO EL REY ABDALAZIZ ordeno de nuevo el gouierno del Reyno de España, y de las Mezquitas y Colegios que mando labrar en el.



V E G O que se coronó por Rey de España el Mahometo Abdalaziz, pareciendole q̄ era bueno hazer diligencia con los Visreyes que el auia nombrado en el Reyno de Africa al tiempo q̄ los auia cōquistado por ordē del Rey Abencirix, acordo de imbiar vn mensajero, con el qual les escriuió cartas particulares, dandoles cuenta de su coronacion, y de la razon grande q̄ auia tenido de intitularse Rey de España, assi por faltar la successiō de la casa de Naçr, como por auerse casado con la Reyna Egilona, y tambien por auerlos el conquistado a fuerça de armas, y con tanto riesgo de perder su vida: y pues a ellos era notorio, que el Iacob Aben-

Abençuleiman q̄ auia sido electo por Rey de las Arabias, no era successor de la casa de Naçr, y que el no tenia obligacion ninguna de prestarle obediencia, pues no era suyo aquel reyno, ni le venia de derecho: y que en buena razon le pertenecian a el aquellos reynos de Africa, y España, pues los auia conquistado, y en aquella sazón los regia y gouernaua como Visrey. Atento todo lo qual les pidió, que pues el los auia elegido por Visreyes de aquellos reynos, y por su respeto tenía el honor, cargos, y officios, le quisiessen obedecer, y jurar por Rey dellos, pues sabian la razon, y justicia que tenia para ello, que el les promeria y juraua de les hazer merced, como hasta allí les hauiá hecho: y que si no querian hazer lo que les pedia, y prestauá la obediencia al Rey de las Arabias, negandosele a el, seria hazerle notorio agrauio, condecendiéndomal con la obligacion que tenian, y dar su trabajo y sudor al que no era suyo. Con estas cartas despacho, aquel mensagero: y auiedolas recebido aquellos Visreyes, resolutamente le respondieron, que ni a el, ni al Rey de las Arabias prestarian obediencia en ninguna manera, antes se dexarian hazer pedaços, y morir mil muertes. Porque si el auia seruido en la conquista de aquellos reynos como general al Rey Abencirix, que tambien ellos auian seruido como Alcaydes al mismo señor, y con el mismo riesgo y peligro de perder sus vidas. Y pues en aquellos reynos auia faltado derecho successor, y eran hereditarios y bienes partibles, era justo que yguualmente participassen dellos todos sus criados Alcaydes: y que se contentasse el como vno dellos, con auerse apellidado por Rey de España, y no mas: o que hiziesse lo que quisiessse. Y auiendo despachado aquel mensagero, se nombraron y coronaron por Reyes de aquellos reynos cada vno en su

districto, negando la obediencia a la casa de Naçr. Y auiendo llegado aquel mensagero a la presencia del Rey Abdalaziz: y vista por el aquella mala respuesta, y pareciendole que el no tenia posibilidad para conquistarlos de nueuo. Y viendo por otra parte que era nueuo Rey, y en tierra cercada de muchos enemigos, asì Moros, como Christianos, y que aquel tiempo presente en que estaua, no era decente para mouer guerra, antes le conuenia sossegar su reyno, y fortificarlo para qualquier acontecimiento. Con este disignio mando fortificar las fronteras contra el Rey Betiz el çunici, porque con las correrias que cada dia hazia en su reyno, recibian mucho daño los suyos: y asì hizo fabricar presidios cõ torres, y atalayas, y puso en ellas gente de guarnicion, asì de apie, como de acauallo, para euitar aquel daño por la parte de medio dia. Tambien ordeno lo mismo por la del Norte, contra el Rey Abenrahmin, que reynaua en Toledo, y fortifico aquella frontera con gente de guarnicion de apie, y de acauallo. Y auiendo hecho esto, ordeno gente de guarnicion y arte militar en su reyno, para socorrer la parte y lugar que mas necesidad tuuiesse. Tambien hàzia la parte de Occidente en la ribera del mar fortifico toda la costa, de suerte que los suyos no pudiesen recibir daño de aquellos reynos de Africa. Y auiendo acabado de hazer esta preuencion como mas necessaria que otra cosa alguna, para reformar la pulicia de aquel reyno, y que las letras y ciencias floreciesse en el, desterrando la ignorancia, mando fundar y ordenar vniuersidad en la ciudad de Cordoua, conociendo su buena constelacion: en la qual fundo vn colegio insigne, y en el nombrò maestros cathedraticos q̃ leyessen las ciencias: los mas peritos y sabios q̃ hallo en aquel tiempo, y les se-

ña-

ñalo muy buenos y hōrosos salarios, con q̄ se pudief-
 sen sustentar, y situo en sus rētas limosnas para los es-
 tudiantes pobres. Tambien hizo reedificar algunas
 Mezquitas mayores y menores. Y auiendo hecho este
 comēço a descansar. Mas como la fortuna no da cum-
 plido contento a ningun viuiente, porque todas las-
 cosas q̄ estan debaxo de su dominio, no tienen ningun-
 a estabilidad, antes son variables, inconstantes, y sin
 ninguna firmeza. Como aquellos Alcaydes del reyno
 d̄ España vieffen q̄ los de Africa se auia coronado por
 Reyes, negando la obediēcia a la casa de Naçr, y q̄ no
 auia querido obedecer al Abdalaziz: y pareciendoles
 a ellos q̄ tenia el mismo derecho q̄ los demas para co-
 ronarse por Reyes, q̄ era lo q̄ mas les importaua, y q̄ ca-
 si de verguença auian obedecido al Abdalaziz, y jura-
 do por Rey: pareciendoles q̄ era especie de fuerça la
 q̄ se les auia hecho en aquel juramento. Y que el go-
 uernador del reyno de Tunez auia hecho lo mis-
 mo que los Visreyes de Africa, coronandose por Rey
 de aquel reyno: y a esta causa estauan con cuydado, y
 desseauan remediar su mal: y assi començaron a tratar
 entre ellos deste particular en mucho secreto. Y para
 efetuar su hecho, ordenaron las traças que dira este
 capitulo.

*CAPITULO III. COMO LOS VIS-
 reyes del reyno de España mataron al Rey Abdala-
 ziz, y se coronaron por Reyes, diuidiendo aquel rey-
 no entre ellos.*



O M O aquellos Visreyes del reyno de
 España estuuieffen sentidos, imaginando
 el yerro grāde que auian cometido en auer
 prestado obediencia al Rey Abdalaziz, y
 juradole por Rey de España. Con este cuydado no

fabian que hazerfe, y auiendo conferido vnos con otros sobre lo que se deuia ordenar para poder ellos de nuevo negarle la obediencia, y coronarse por Reyes de España cada vno en su destrito, como lo auian hecho los gouernadores de la Africa: y para este efeto se carrearon muy bien vnos con otros. Y passado algun tiempo, el Rey Abdalaziz los llamo para hazer cortes en la Ciudad de Hispala, porque queria hazer guerra a los Reyes de Toledo, y Aragon, para reducirlos de nuevo a su obediencia. Y auiendo sido venidos, les significo aquel intento que tenia, y les pidio le ayudassen con dineros, y otras cosas necessarias para la guerra. Mas como ellos tenian diferente intento que el fuyo, viendo aquella buena ocasion que se les ofrecia despues de tanto tiempo que la estauan desseando. Y como por otra parte viesien quanto queria y amaua a la Reyna Egilona, siendo Christiana y de diferente sangre que la fuya, acordaron de leuantarle testimonio, diziendo, que tenia intento de tornarse Christiano, como ella lo era, y que en aquello (conforme a su ley) cometia delito, y por ello incurria en pena de muerte. Con este acuerdo se resoluieron entre ellos de darsela, y assi el dia que auian de respoder a la demanda que les auia hecho en aquellas cortes, vnanimemente y conformes en su conjuracion entraron en su palacio, y le dieron de puñaladas, y apellidando a todos los suyos, pidiendo fauor, con mano armada mataron a todos los criados del Abdalaziz, y se alçaron y rebelaron con aquella corte de Hispala: y luego echaron fama que el Abdalaziz queria tornarse Christiano, y que para aquel inteto les auia llamado, por cuyo respeto le auian dado la muerte. Y assi aplacaron al pueblo, con aquel testimonio que le auian leuantado. La Reyna Egilona como estuuiesse preñada, y viesse
aquel

aquel cruel hecho, y tanto estrago en su casa, y su marido muerto violablemente, recibio tan gran pesar y sobrefalto, que dentro de dos dias mal pario, y sobre el parto aburtiuo le acudieron terribles accidentes, de los quales murio naturalmente, y passo desta presente vida. Luego aquellos Alcaydes Visfreyes entraron en consejo, y hizieron aueriguacion de la vida de Abdalaziz, y auiendo sustanciado el proccesso breue, y sumariamente, le dierõ por bien muerto. Y assi de buena conformidad cada vno dellos se despidio del que auian alçado por Rey de Hispala, y se boluio a su prouincia: y auiendo llegado a ella, se coronó por Rey, y fuerõ jurados por tales. Y assi se torno a diuidir España en los mismos nueve Reynos q̄ estaua diuidida antes q̄ el Abdalaziz la conquistasse por orden del Rey Abencirix. De las quales coronaciones y nouedades se causaron muchos inconuenientes y desconformidades entre todos aquellos Reyes. Y a esta causa luego que supo con certidũbre el Rey don Alonso el Christiano, la muerte del Rey Abdalaziz, y las dissensiones y coronaciones q̄ auia auido entre aquellos tiranos, se holgo en estremo, pareciendole que se le aparejaua tiempo y ocasion decente, tan buena como se podia dessear, assi para poder conseruar su reyno, como para hazer guerra a los Moros, y ganarles de nuevo algunos lugares y fuerças q̄ tenian en aquella frontera de su reyno, ensanchando sus estados. Todo lo qual sucedio en el año ciento y veynte y tres de la Hixera. Y las preuenciones que el Rey don Alonso ordeno para hazer guerra a los Moros tratara el capitulo siguiẽte.

Cõuerda
este año cõ
el de nue-
stro biẽ y
redẽpcion
de 744.

CAPITVLO IIII. COMO EL REY
don Alonso ganó a los Moros la Ciudad de çamora,
y se hizo señor della.



COMO el Rey don Alonso viesse las grandes dissensiones que auia entre los Moros, la poca conformidad que tenian aquellos dos Reyes que confinauan con las fronteras de su reyno, el vno llamado Abenrahmin, que reynaua en el reyno de Toledo: y el otro Abenhut, q̄ reynaua en Aragon: y como estuuiesse satisfecho que no le podian hazer guerra por entonces, respeto de que se temian de los demas Reyes Moros de España, y cada vno dellos procuraua guardar su tierra con mucho cuydado y diligencia. Y como por otra parte considerasse los grandes daños que cada dia recibian los suyos de los Moros que estauan en guarnicion de aquellas fronteras, pareciéndole que aquella coyuntura no era de perder, y q̄ era bueno aprouecharse della. Con este designio mando llamar a cortes a los grandes Alcaydes de su reyno. Y auiendo sido venidos ante el, les hizo vn razonamiêto, en el qual les significo su intento, que era de ganar a los Moros la Ciudad de çamora, pareciéndole que demas de ensanchar su reyno, con aquella empresa se assegurauan los suyos de los daños, robos, y cautiuerios que cada dia padecian. Y auiendo sus Alcaydes entendido el intento de su Rey, todos fueron muy contentos de le ayudar en aquella guerra: y para ella les pidio socorro de dineros, y otras cosas necessarias. Y auiendole concedido en aquellas cortes aquel pecho y seruicio que les auia pedido, cada vno se boluio a su tierra, y en breue tiempo se lo juntaron y entregaron, como auian prometido. Y esto hecho mado hazer gête de guerra en todo su reyno, así de apie, como de acauallo: de la qual haziendo numero, hallo doze mil hombres de apie, y mil y dozientos de acauallo, fuera de la guarnicion q̄ tenia en las fronteras de su reyno. Con este exercito

començo a marchar vn Alcayde que nombrò por general, al qual llamauã por proprio nombre Vgarre, el qual era hombre de mucho valor. A todo esto el Rey Abêhut, cuya era la ciudad de çamora, y aunq̃ pequeña, fuerte, y por el muy estimada, como era razon, no estaua descuydado, q̃ como viesse aquel aparato de guerra que hazia el Rey don Alonso, aunque se temia del Rey de Valencia por estar en frontera de su reyno, no por esso se descuydaua de proueer sus fronteras de buena defenfa para escusar sus daños. Con este miedo y recelo auia mandado hazer gente en todo su reyno, asì de apie, como de acauallo. Y como viesse que aquel exercito del Rey don Alonso se auia mouido hazia la Ciudad de çamora, embio en su socorro vn exercito de siete mil hombres de apie, y quinientos de acauallo, los quales llegarõ antes que el exercito del Rey don Alóso llegasse sobre ella. Y auiedo entrado dentro, mandarõ fortificar muy bien aquella Ciudad: y pareciédole a Mahometo Abenmacnun Alcayde q̃ la tenia a su cargo, q̃ seria bueno tétar las fuerças a su enemigo, primero q̃ dexarse cercar del. Formo su exercito fuera de la Ciudad, y estuuole aguardado en el campo. Y auiendo llegado el vn exercito a vista del otro como distãcia de dos millas, embio a dezir el Alcayde general del Rey don Alonso al Mahometo Abenmacnun, le quisiessse entregar aquella Ciudad, pues era suya de derecho, o q̃ se apercibiesse a la batalla. Y auiendo entédido aquella embaxada, le respondio diziédole, q̃ no tenia para q̃ apercibirle a la batalla, por q̃ ya lo estaua el, y q̃ en ninguna manera entregaria aquella Ciudad sino la ganaua a fuerça de armas. Con esta respuesta mando apercibir su gēte, y el dia siguiēte aplazada la batalla, al salir del Sol comēçarõ a encaramuçar dos mñas de gēte d̃ acauallo q̃ auia salido a la



pelea: y auiendo escaramuçado vn buen rato, se trauo muy sangrienta entre ellos: duro todo aquel dia sin q̄ se reconociesse ventaja por ninguna de las partes, en la qual murio mucha gente. Y auiendose esparzido cō la obscuridad de la noche, el dia siguiente a las nueue de la mañana se torno a trauar muy sangrienta, y a medio dia se reconoció la vitoria por el Rey don Alonso. Y visto esto por el campo del Rey Abenhut, se fue retirando poco a poco peleando, por no acabarse de perder hasta el anochecer. Y pareciendole a aquel buen Alcayde Abenmacnun, que no era valentia perderse, y como en aquella Ciudad de çamora, no auia dexado ningunas mugeres, ni niños, ni hombres viejos de mucha edad, porque todos los auian mandado retirar a tierra de Moros, donde pudiesen estar con seguridad, leuanto aquel campo, y se fue marchando con el hazia el reyno de Aragon, dexando desamparada y vazia aquella Ciudad. El general del Rey don Alonso prosiguió su camino hasta llegar a ella: y auiedo llegado hallo las puertas abiertas, y assi entro dentro, y se apodero de sus fuerças, de las casas de los Moros, y de los demas lugares de su comarca: y la mando poblar d̄ nuevo, y poner en ella cobro, custodia, y buena guarda. Y como el Rey don Alonso viesse que le auia faltado en aquella batalla mucha gente de guerra, assi de apie, como de acauallo, m̄do que por entonces no se tratasse mas de aquel particular, y deshizo aq̄l exercito, porq̄ estaua con poca posibilidad, y la gente de guerra le hazia mucha costa. El Rey Abenhut recibio mucha pena y tristeza de la perdida de aq̄lla Ciudad, y assi mando guarnecer aquella frontera lo mejor q̄ pudo. Todo lo qual sucedio en el año ciento y veynete y siete de la Hixera, por el mes de Iabuel. Y en este estado quedo la guerra en aquel tiempo entre los Mo

Cōuerda
este año cō
el de nue-
bro bié y

ros, y Christianos de España: y en el Capitulo siguiente contaremos plaziendo a nuestro soberano Dios en breue suma las dissensiones que se causaron entre los Moros de Arabia, Africa, y España, las quales dieron causa a que este Rey don Alonso se apoderase de muchas tierras, y se hiziesse señor dellas, contra el poder de la Morisma.

redēpcion
d̄ 748. por
el mes de
Oñubre.

CAPITULO V. DE LAS DISSENSIONES que los Moros tuuieron en aquel tiempo entre ellos, assi en las Arabias, como en Africa, y España, por cuya causa el Rey don Alonso les gano muchas tierras, y se hizo señor dellas.



SI huuiessemos de tratar muy en particular las desconformidades y dissensiones, odios, y rencores, assi ocultos, como manifestos que nacieron de las nuevas coronaciones entre aquellos tiranos que se apellidarō por Reyes, seria nūca acabar, y dariamos causa a que siendo esta historia breue y deleytosa y apazible a los letores, se hiziesse larga, prolixa, y enfadosa: lo qual no es, ni ha sido jamas mi intēto en ninguna obra d̄ las q̄ yo he escrito: antes soy amigo de huyr prolixidad, y vsar de breuedad, y muy sumariamēte contar los acaccimientos de guerra, sin dexar ninguna cosa por dezir. Y porque en la primera parte desta historia tratamos bien en particular las guerras y dissensiones que se causaron entre los Visreyes gouernadores destos reynos, por fin y muerte del Rey Iacob Almanzor. Y siendo estas vltimas de que hazemos mencion semejantes a ellas, no sera necessario tratar dellas en este lugar. Y assi solamente dire, como por fin y muer

te del Principe Abencirix Almançor, se diuidierõ sus reynos, asì de las Arabias, como de Africa, y España en veynte y siete reynados entre sus Visreyes gouernadores, los quales se coronaron y nombrarõ por Reyes naturales, sin reconocer vassallage a ningun superior. De las quales nouedades nacierõ entre ellos muchos males y daños, muertes, robos, tiranias, y grâdes trayciones. Y como los reynos diuìsos, y pueustos en desconformidad presto son assolados. Como los Christianos de todas las fronteras de Moros viesse a quella diffensì on y guerras ciuiles que hazian vnos contra otros, començaron ellos a conualecer, y mouerles guerra: porque hasta alli auian estado adormidos, sin se osar menear a ninguna parte. Y tengo para mi por muy cierto, q si el Rey Abencirix no se huuiera muerto, segun la grande felicidad que tenia, y su buena fortuna en la guerra, que huuiera excedido en hechos de armas y grandes vitorias al Rey Iacob Almançor, mediante las quales, y su buena diligẽcia, no huuiera dexado a los Christianos vn palmo de tierra en el mundo, donde pudiesse viuir, sino fuesse debaxo de la obediencia, yugo y seruidumbre de la Morisma. Mas como realmente no se haze en la tierra, ni en el Cielo otra cosa sino la voluntad del Creador desta maquina, gouernada por su santissima voluntad, fue seruido de atajarle los passos con el transito de la muerte. Son justos juyzios suyos, no conocidos de los hombres, reservados en su mente diuina. Alabado sea por todo el bien que nos viene de su mano. Y asì no tenemos que tratar mas deste particular, solo dire que como viesse el Rey don Alõso que aquellos Reyes de España andauan metidos en desconformidades: y pareciendole que era bueno ganarles algunas tierras, con fauor y ayuda del Pontifice Romano, que es cabeça de la

Chri.

Christiandad, por donde todos los Reyes y plebeyos que siguen su opinion y obediencia, se rigen y gouernan en lo que toca a las cosas de su ley. Auiendo tomado cō el parecer, le animò muy deueras para aquel intento, y le concedio a el, y a los suyos grandes premios y perdones en su ley: y junto con esto le ayudo con socorro de gente de guerra: y aunque era poca, la estimo en mucho, porque la neçessidad que tenia era grande, arento que su reyno era pequeño, y de gente muy pobre: aunque el era animoso y amigo de guerra. Y junto con esto en este tiempo permitio nuestro soberano Dios que en aquel Reyno de Aragō, y Castilla huuiesse tanta neçessidad de mantenimientos, q̄ los hombres se cayan de hambre de su estado, porque el año fue muy esteril de pan, y de los otros frutos neçessarios a la vida humana. Y sobre aquella carestia acudio a los Moros la enfermedad ordinaria que suele acudir despues de la hambre, y murieron muchos dellos. Con la qual ocasion se holgo mucho el Rey don Alonso: y auiendo formado su exercito, aunq̄ pequeño y de poca consideracion, en aquel tiempo era muy grande. Pues auiendo comengado a marchar, pensando hallar resistēcia en los Moros, nūca hallo con quē pelear, antes ellos yuan desamparando los pueblos, y huyēdo hazia los reynos de Castilla, y Aragō. Y este Rey don Alonso les gano diez y ocho lugares q̄ caen en la frōtera de su reyno hazia aq̄lla parte del Norte, los quales tienen tierras muy fertiles: y aunq̄ no eran fuertes, despues de auerlos ganado los mando fortificar, y labrar cō buenos castillos y murallas, a fin d̄ assegurar q̄ los Moros no se los boluiesen a ganar. Es lastima ver el grande descuydo de nuestros Arabes en lo q̄ toca a la fortificaciō de los lugares, fundados en la vana cōfiança de la caualleria. Mas al fin es mouible,
y no.

Cõuerda
este año cõ
el de nuc-
stro biẽ y
redẽpcion
de 754.

y no cierta en todas las necessidades, y muchas vezes vemos que vna fuerça sustenta vn pueblo, hasta que le viene socorro de otra parte, y es causa de que no se pierda. Esta grande perdida que auemos referido, succedio a los Moros en el año de ciento y treynta y tres de la Hixera. Y fue causa de q̃ los Christianos ensanchassen sus estados, y conualeciesen en gran manera para poder viuir sin temor de ser sujetos, ni oprimidos por aquel tiempo. Y lo que despues succedio trataremos en el Capitulo siguiente.

CAPITULO VI. COMO MVRIO EL Rey Abenrahmin, y como le succedio en aquel reyno de Toledo Alii Abenrahmin su hijo, y como por su fin y muerte, le gano el Rey don Alonso la Ciudad de Burgos en Castilla, con todos los lugares de su comarca, y se hizo señor della.

Cõuerda
con el año
de 755.



N el año ciento y treynta y quatro de la Hixera por el mes de çafar fue nuestro soberano Dios seruido de llevar desta vida al Rey Abērahmin: la qual muerte fue biẽ sentida assi de todos los Alcaydes de su reyno, como de los demas sus vassallos, assi por auerles regido y gouernado con mucha rectitud, como porque bien entendieron q̃ respecto de auer faltado, los Christianos auian de mouer guerra contra ellos, para ganarles algunas fuerças de aquel reyno. Y assi muerto este Rey Abenrahmin, succediole en el Reyno Alii Abenrahmin su hijo legitimo: y auiendose coronado como tal, començo a regir y a gouernar con tan mal termino, que en breue tiempo quedo mal quisto con todos sus vassallos. Y los criados de su casa le seruiã de tan mala

mala voluntad como si siruieran a su capital enemigo. Todo lo qual sabido por el Rey don Alonso se animo de nueuo para hazer guerra a los Moros, y para ella mando juntar a los grandes de su reyno. Y auiendo tratado con ellos sobre aquel particular, fuerõ de su parecer, y muy contentos: y asì començo a hazer gente de apie, y de acauallo. Mas como el Rey Abenrahmin viesse aquel aparato de guerra que hazia, bien entendio que era contra el. Con este miedo y recelo, mando juntar a consejo a sus grandes Alcaydes. Y auiendo tratado entre ellos muy largo sobre aquel particular, acordarõ de embiar vn embaxador al Rey de Cordoua llamado Abenrahmin, y otro al Rey de Aragon, llamado Abenhut, pidiendoles muy encarecidamẽte le quisiessen socorrer en aquella necesidad, pues en ayudarle se ayudauan a si mismos en la defensa de sus reynos. Con esta resolucion despacharon cartas. Y auiendo sido llegados aquellos embaxadores a la presencia destos Reyes, aunque fueron dellos bien recebidos y mandados aposentar, en lo que tocaba a su embaxada (como estauan odiosos vnos contra otros, y llenos de mala voluntad) no le quisieron socorrer: antes se escusaron con impertinentes escusas. Y asì boluieron aquellos embaxadores bien tristes, por aquella mala respuesta. Mas como el Rey Abenrahmin no viesse remedio para su necesidad por aquel camino que auia escogido, sin mas detenerse tiempo alguno, començo a hazer gente con grande priessa asì de apie, como de acauallo, y mando apercibir todas las demas cosas necessarias para la guerra. Y auiedo formado su exercito, hallo diez mil hombres de apie, y mil y trecientos de acauallo, toda gente luzida y buenos foldados. Y auiendo acabado de hazer esta preuencion, nombro por general de aquel exercito a

vn Alcayde valeroso (el nombre del qual no pude saber con certidumbre) y començo a marchar hazia aquella parte del Norte. El Rey don Alonso auia puesto su exercito en orden y concierto: en el qual haziendo reseña hallo veynte mil hombres de apie, y mil y trezientos de acuallo, con el qual començo a marchar su Capitan general, llamado Vgarte, hazia el campo de su enemigo. Y auiendo llegado el vn exercito a vista del otro, representaron la batalla: y auiendola començado sin aguardar razones dos mangas de gente de acuallo que salieron de ambas partes, se trauo muy sangrienta entre ellos. Duro vn dia entero sin cessar, y al anochecer se reconocio la vitoria por los Christianos. Y los Moros se fueron retirando huyendo: en la qual murieron muchos Christianos, y Moros, assi de apie, como de acuallo. Y en esta batalla murio el general del Rey Abenrahmin. Y como los suyos se vieron sin cabeza que los gouernasse, todo el resto del campo se deshizo, y se fue cada vno por su parte. El general de los Christianos passo marchando adelante con su campo hasta la Ciudad de Burgos, llamada assi de los Christianos en su lengua, y aunque era pequena, y bien fuerte, la sitio y cerco por todas partes: y embio a dezir a los cercados, que sino le entregauan aquella Ciudad, no perdonaria la vida a ninguno de los que estauan dentro. Al qual mensage le respondieron, que hiziesse lo que quisiessse, que ellos no tenian orden sino para defenderla. Y vista aquella respuesta, el dia siguiente le dio vn cruel combate. Faltaron en el mucha gente, assi de los Moros, como de los Christianos: no supe el numero cierto, ni de los que murieron en la batalla passada, y assi no lo pōgo aqui. Y como el general Vgarte viese tanta fortaleza en los Moros, acordo de embiarles

lles otro mensagero, con el qual les embio a dezir, que sino le entregauan aquella Ciudad, y el la ganaua a fuerça de armas, que auian de llegar a pedir misericordia fuera de tiempo: y que les prometia y juraua de no perdonar la vida a ninguno de los que estauan dentro. Y auiendo entendido los cercados su demanda, se juntaron, y trataron entre ellos lo que conuenia responder a su enemigo. Y visto que el Rey Abenrahmin auia perdido aquel exercito que auia embiado en su fauor, y que no tenian esperança de socorro, y a esta causa casi todos estuuieron determinados de entregarle aquella Ciudad, y librarse del peligro en que estauan puestos. Mas como por otra parte conociesse la mala condiciõ del Rey Abenrahmin su señor, y que ninguna disculpa auia de ser bastante para con el, y que los auia de castigar por ello, acordaron de morir en la defensa de su Ciudad, teniendo atencion a que en ella no tenian niños, ni mugeres, porque todas las auian retirado a tierra de Moros, antes que les huuiesse puesto el cerco. Y assi aquella noche q̃ el general del Rey don Alonso estaua aguardando la respuesta de su mensageria, vnanimos y conformes todos salierõ a la media noche, y dieron sobre el campo de los Christianos, y como los cogierõ algo descuydados mataron muchos dellos, y les desbarataron el campo: mas al fin todos murieron peleando como buenos soldados, y solas tres personas dellos escaparon, los quales lleuarõ la nueua de aquella perdida al Rey Abenrahmin. Y el dia siguiente los Christianos entrarõ en aquella ciudad, y se apoderaron della, y de los demas lugares de su comarca, hasta el lugar de Segouia, y se hizieron señores del. Y auiendo ganado aquella tierra, el Rey don Alonso la mando poblar de nuevo, y guarnecio todas las fronteras con gēte de guar-

guarnicion. Y en este estado quedo la guerra aquel año con grande perdida de los Moros, así de tierras, villas y ciudades, como de mucha gente que les auia faltado en aquella batalla. Alabado sea nuestro soberano Dios Amen,

CAPITVLO VII. COMO EL REY don Fruela gano a los Moros el puerto de Setubal en la costa del mar mayor, con los demas lugares de su dstricto, y se hizo señor dellos, por fin y muerte del Rey don Alonso su padre.



VIENDO acabado de ganar aquellas victorias contra los Moros, el Rey don Alonso estaua muy contento, porque segun le sucedian las conquistas, tenia entédido que auia de tornar a recuperar todo el reyno de España en muy breue tiempo. Mas como el mundo nunca dio a ningun viuiente cumplido contento, enfermò de vna aguda enfermedad, de la qual murio naturalmète, y passo desta presente vida. La qual muerte fue bien sentida de todos los suyos, y así començaron entre los Christianos grandes diffensiones sobre qual auia de ser Rey: las cuales duraron por espacio de dos años. De lo qual se holgaron mucho los Moros, porque entendieron que aquellas desconformidades auian de ser causa bastante de la destruycion de todos ellos. Mas auiendose juntado los grandes Alcaydes de su reyno, de vna conformidad alçarò y coronaron por Rey al Principe don Fruela. Algunos quieren dezir, que no era hijo legitimo del Rey don Alonso, sino natural, auído en vna muger de caidad deu-

deuda fuya: por cuya causa nacieron en su eleccion aquellas contenciones. Y auindose coronado como tal, se hizieron por su coronaciõ muchas fiestas, como era razon. Esto fue en el año 136. de la Hixera, por el mes de Iabuel. Y auiendo hecho esto, començo a regir y gouernar, aunque algo indispuesto, por cuya causa nunca por entonces mouio guerra a los Moros, en aquellos dos años siguientes. Mas en este año ciento y treynta y nueue, como se hallasse con salud y posibilidad, y el fuesse bien obedecido de los suyos, començo a mouer guerra a los Moros, haziendo grâdes correrias en aquellas fronteras de su reyno, cautiuardolos, y lleuandoles grandes caualgadas de ganados y otras cosas. Y como viesse esta felicidad y buenos successos en las empreßas que hasta alli auia hecho, pareciendole que eran todas de poca consideracion, y que era bueno emprender alguna conquista para ganarles algunas fuerças para ensanchar su reyno, acordo de embiar a llamar a cortes a sus grandes Alcaydes a la Ciudad de Legio, donde tenia su corte y assiento. Y auiendo sido venidos, les significo aquel intento que tenia de mouer guerra a los Moros. Y auiendo tratado sobre ello, fueron de su parecer, y muy contentos. Y pareciendoles que no tenian ninguna fuerça hazia el Occidente en la costa de la mar, acordaron de ganar al Rey de Cordona, llamado Abenrahmin, al puerto de Sen Tofayl, afsi por ser fuerça importante, como porq̃ desde alli queria hazer guerra a los Christianos del reyno de Galica, y de aquella parte Occidental, para allanarles, porque hasta entonces no le auian querido obedecer, ni reconocer por Rey. Con este acuerdo salieron de aquellas cortes, y afsi començo de hazer gente de apie, y de acauallo: y auiendo formado su exercito, hallo en el, haziendo reseña

treze mil hōbres de a pie, y mil y ciento de acauallō: esto sin la guarnicion q̄ tenia en sus fronteras. Y auiedo nombrado a vn Alcayde valeroso por general de aquel exercito, el nombre del qual no pude saber, començo a marchar con el hazia la parte Occidental de aquel Reyno. A todo esto q̄ auemos referido, el Rey de Cordoua Abenrahmin no estaua descuydado, por que como supiesse que aquel exercito del Rey don Fruela huuiesse començado a marchar hazia aquella parte de Occidente, bien entendio q̄ auia de yr contra aq̄lla fuerça de Sem Tofayl, como mas principal de toda aquella prouincia, y assi con grande presteza començo a hazer gente de a pie, y de acuallo para yr en su socorro, assi en el reyno de Cordoua, como en el de Hispala, por la amistad que tenia con el que en ella reynaua: y en breue tiempo juntò vn exercito de catorze mil hombres de a pie, y mil y quiniētos de acuallo. Y auiedo nombrado por General de aquel campo a vn Alcayde valeroso, llamado por nombre Alii Abentalib, començo a marchar a grande priessa hazia aquella parte de Occidente. El Rey don Fruela tuuo nueua de aquel exercito que marchaua cōtra el, y que estaua en parte que le podia hazer gran daño, o alomenos impedirle sus pretensiones, de lo qual recibio gran pesar. Y para remediar aquel peligro q̄ podia recrecersele, mandò juntar a consejo a todos los Alcaydes de su exercito. Y auiedo tratado entre ellos muy largo sobre todo lo que conuenia proueer y remediar, determinaron de aguardar en campaña al enemigo, y darle la batalla: con intento de que si le venciesen, quedarian los Moros sin socorro, y con facilidad conquistarian todo aquel territorio. Con este acuerdo salierō de aq̄lla jūta, y passados dos dias llego el cāpo del Rey Abenrahmin a vista del exercito del Rey.

Rey don Fruela como distancia de tres millas. Y auiedo llegado el Alcayde Capita general del Rey Abenrahmin, embio a dezir al General de los Christianos, que saliesse de todo aquel territorio con su campo, y lo dexasse libre y desembargado, pues no era suyo, o que se aperciesse a la batalla. Y auiendo llegado aquel mensajero a su presencia, y sabida su embaxada, le embio a dezir, que bien apercebido estaua el para ella, y q̃ el se la daria el dia siguiente, porq̃ para aquel efecto estaua aguardándole en aq̃l lugar. Con esta respuesta se boluio aquel mensajero. Y assi aplazada, el dia siguiente, que fue Domingo treze dias del mes de Dulquehda del año ciento y quarenta de la Hixera, al salir del Sol salieron dos mangas de gente de acauallo de ambas partes para començar la pelea, los quales trauaron vna buena escaramuça entre ellos, y luego se acrecentò muy sangrienta. Duro aquel dia sin cessar: en la qual murio mucha gente. Y auiendo sido esparzidos con la obscuridad de la noche, començaron a descansar. Y el dia siguiente sin mas aguardar razones boluieron a trauar la pelea, duro como dos horas: y luego se reconociò la vitoria por los Christianos, y los Moros començaron a huyr de rota, desbaratado sucâpo. En la qual batalla murieron mil hombres de acauallo, y siete mil peones de los Moros, y de los Christianos saltaron dos mil hombres de apie, y trecientos de acauallo. Esta batalla sucedio junto a la Ciudad de Biseo, assi llamada de los Christianos en su lengua, que cae en aquella prouincia Occidental. El Rey don Fruela como huiesse ganado aquella victoria contra su enemigo, passò adelante marchando hazia la costa de la mar, y auiendo llegado sobre aquella fuerça de Sem Tofayl, la sitiò y cercò por todas partes, y embio a dezir al Alcayde que la tenia

Cõcuenda
este año cõ
el de N. Sal
uador Iesu
Christo de
761. por el
mes de De
ziembre.

a su cargo le quisiessse prestar obediencia, y entregarle aquella fuerça, que el le prometia de hazer merced. Y visto por el que el exercito del Rey Abenrahniñ su señor se auia perdido en aquella batalla passada, y que no tenia esperança de socorro, escogiêdo por menor daño entregarle aquella fuerça, que no q se perdies- sen todos los que estauã dentro, le embio a dezir, que era contento de entregarla, con condicion que le auia de dexar salir libremente a el, y a todos los demas que estaran dentro: y que les auia de dexar llevar todos sus bienes muebles, sin dexar cosa alguna. Con esta condicion fue contento el Rey don Fruela, y auiendo jurado de la guardar, se salierõ de ella los Moros, y le entregaron las llaues de aquella fuerça, y se fuerõ ha- zia la Ciudad de Hixpala. El Rey don Fruela entro en ella, y se apodero de los demas lugares de toda a- quella comarca, y los mando guarnecer con gente de guerra, y fortificar aquellas fronteras. Y en este estado quedo la guerra aquel año. Y loado sea y ensalçado y glorificado el nõbre de nuestro soberano Dios, Amẽ.

F I N.

A C A B O S E D E E S C R I V I R

este libro de la Historia de España en la Ciudad de:

Bucara a tres dias del mes de Ramadan, del

año ciento y quarenta y dos de la

Hixera. Y loado sea Dios,

Amen.

Cõuerda
con el año
d. 763 por
el mes de
Setiẽbre.

TABLA

TABLA DE LOS CAPITVLOS QVE CON-

tienen esta Primera, y Segunda parte, de
la historia de la perdida de
España.



L principio de la historia que es el capitulo primero. Pag. 23.

Cap. 2. Trata como el Rey don Rodrigo ordeno de prender al Principe don Sãcho, y como su madre le libro de la prision, y se passo con el en Africa. 26

Capit. 3. Trata como el Rey don Rodrigo mando derribar muchos castillos en su reyno, y mato los Alcaydes dellos, y de otras insolencias q̃ vso con los suyos, por donde vino a ser castigado de Dios nuestro Señor. 32

Cap. 4. Trata de los amores del Rey don Rodrigo con su dama Florinda, llamada de los Arabes por mal nombre, la Caua, y como siendo del forçada escriue a su padre vna carta a Africa, auisandole de su desgracia. 36

Cap. 5. Trata como el Conde don Julian sabida la deshonor de su hija Florinda, determina de vender a España a Miramamolín Almançor, por ven-

gar su injuria. 38

Cap. 6. Trata como el Rey don Rodrigo abrió la torre encantada en la Ciudad de Toledo, pensando sacar algun thesoro, y como hallò en ella los pronosticos de la perdida de España. 42

Capit. 7. Cuenta como buelto en Africa el Capitan Tarif y el Conde don Julian, fueron embiados por Muça el çanhani a dar cuenta a Miramamolín su señor de lo que hizieron en España, y lo que resultò de su yda. 46

Capit. 8. Trata de la grande preuencion que en sus reynos mando hazer el Rey don Rodrigo, y de la gète que junto en su exercito. 54

Capit. 9. trata como el Rey dō Rodrigo determino de salir en persona a la batalla, y como fue vencido, y toda su gente perdida. 58

Capit. 10. Trata como el Capitan Tarif mando buscar por aquella comarca y prouincia al Rey don Rodrigo prometien-

T A B L A.

do grâdes dadiuas al que se lo
truxese preso, o muerto. 63

Cap. 11. Trata como el In-
fante Mahometo Gilhair tratò
amores con la Reyna muger
del Rey don Rodrigo, y como
se torno Christiano, y adoraua
las Imágenes en secreto, y co-
mo por ello fue degollado de
su padre. 65

Cap. 12. Trata como el Ca-
pitan Tarif gano la Prouincia
de Granada, y las montañas de
Sol, y Ayre. 70

Cap. 13. Trata como el Go-
uernador Muça gano vna Ciu-
dad llamada Carmona, y la Ciu-
dad llamada Merida, con toda
la tierra de sus prouincias, y co-
mo dio la buelta para juntarse
con Tarif Abenciet en Cor-
doua. 75

Cap. 14. Trata como juntos
los dos generales entraron a
conquistar la prouincia de Ca-
stilla, y como ganaron aquella
tierra hasta los montes Peri-
neos. 83

Cap. 15. Trata como boluie-
ron los dos generales sobre la
Ciudad llamada Valencia, y o-
tra llamada Murcia, y auiendo
las ganado se boluieron a la de
Cordoua. 87

Cap. 16. Trata del gouierno
y orden que dexo el capitan
Tarif en España, y lo que acer-
ca dello ordeno, y mando an-
tes de su partida. 89

Cap. 17. Trata como el Rey

don Pelayo gano a los Moros
vna Ciudad pequeña llamada
Gixa en lenguaje Español, y de
los Arabes se llamo despues Ta-
cla, y como la mando quemar
el Rey don Pelayo. 96

Cap. 18. Trata como el Con-
de don Iulian embio por su mu-
ger, y hija al reyno de Africa, y
del mal fin que todos tuie-
ron. 100

Cap. 19. Trata como sentido
el Gouernador Muça de no a-
uer embiado a llamalle Mira-
mamolin Almançor, como em-
bio Tarif Abenciet, embiale
vna descripcion de toda Espa-
ña para incitalle a ello. 103

Cap. 20. Trata como Abul-
cacim Habdilbar Gouernador
de España, fue con exercito
sobre la Ciudad de Híspala,
y no pudiendo conquistalla, al-
ço su campo, y se boluio a Cor-
doua. 110

Cap. 21. Trata como boluio
el Abulcacim Habdilbar, con
nueuo exercito sobre la ciudad
de Híspala, y como se retiro sin
hazer ningun efecto. 114

Cap. 22. Trata como fue el
Gouernador Abulcacim Hab-
dilbar, contra Abubacr el
Hamdali Gouernador, y Alcay-
de de Valencia con exercito, y
como le vencio, y mando cor-
tar la cabeça. 121

Cap. 23. Trata como Mira-
mamolin Almançor, hizo a Ta-
rif Abenziet de su supremo

T A B L A.

consejo, y le eligio por Embaxador para acabar de efetuar el cosamiento de su hijo, con la hija del Rey de Tunez. 122

Cap. 24. Trata como el Infante Abraham el Amçari, fue con exercito contra el Alcayde Abenbucar, y como le vencio, y degollo, y a los demas culpados en aquel rebelion. 130

Cap. 25. Trata como el Rey Abilgualit fue con exercito contra el Infante Abraham su hermano, y como le vencio y mato. 134

Cap. 26. Trata como Abulcacim Habdilbar Alcayde y Gouvernador de España, fue cõ exercito contra el Rey don Pelayo, para ganar las montañas de Vizcaya, y como sin hazer ningun efeto se boluio a retirar. 139

Cap. 27. Trata como murio Mahometo Gil Hair Rey de Tunez, y de las guerras que se causaron al Rey Abilgualit sobre cobrar aquel reyno. 142

Cap. 28. Trata como el Rey Abilgualit fue con armada sobre el reyno de Tunez, y como auendolo ganado se boluio a las Arabias. 146

Cap. 29. Trata como el Rey Abilgualit llamo a cortes para jurar por Rey de aquellos reynos al Principe Iacob Almançor su hijo, y como fue jurado por tal. 151

Cap. 30. Trata de la muerte

del Rey Ab ilgualit, y como de xo por Gouvernador de aquellos reynos a vn dendo suyo, llamado Mahometo el Amçari, en tanto que su hijo Iacob Almançor fuesle de edad cumplida para poder reynar. 154

Cap. 31. Trata como el Gouvernador Mahometo el Amçari, dio orden como atosigar al Principe Iacob Almançor, y como buscandole la muerte cayo el en ella. 159

Capitulo 32. Trata de la muerte del Principe Iacob Almançor, y de la reyna su madre, y como sucedio en aquel reyno vn Alcayde criado suyo llamado Ali Abilhachez, y se coronó y llamo Rey de la Arabia. 161

Capitulo. 33. Trata de las guerras y rebeliones que se causaron entre los Moros, por fin y muerte del Principe Iacob Almançor, entre los grandes Alcaydes de todos sus reynos. 163

Capit. 34. Trata como el Rey Abilhachez, fue con exercito contra el Alcayde Mahometo Abencirix, el qual se le auia rebelado con la prouincia de Damasco, y del mal successo que tuuo en esta guerra. 166

Cap. 35. Trata como el Rey Abencirix junto exercito, y armada de mar contra el Alcayde

T A B L A.

de Hacen, el qual se auia rebelado con el reyno de Tunez, y como se perdio toda su gente y armada sin hazer ningun efecto. 169

Cap. 36. Trata como el Rey Hacé fue con su armada sobre el reyno de Sarcál, y como lo conquistó y ganó. 171

Cap. 37. Trata como el Rey Abencirix juntó nueva armada contra el Rey Abrahé Hacen, y como le venció y ganó el reyno de Tunez. 174

Cap. 38. Trata como murió Muça el çanhani Rey del reyno de Marruecos del Africa, y como sus Alcaydes se coronaron por Reyes, diuidiéndolo en quatro reynos, y de las guerras que se causaron entre ellos despues de auerse coronado. 178

Cap. 39. Trata como el Rey Aben Mordí fue muerto a traycion, juntamente con los Alcaydes sus priuados por vn Alcayde priuado suyo, llamado Mahometo Iohaib, el qual se alzó y coronó por Rey de aquel reyno. 181

Cap. 40. Trata como el Rey Iohaib ordenó de ganar el reyno del çuz, para ensanchar su estado, en el qual reynaua Mahometo Abérágel, y como perdió todo su exercito. 183

Cap. 41. Trata como el Rey Abencimagua señor de Fez, determinó de yr con exercito, contra el reyno de Marruecos,

y como le cōquistó y ganó. 186

Cap. 42. Trata como el Rey Iohaib fue muerto por los suyos en los montes de Tadala, respeto de auer el querido matar a los hijos del Rey Muça, y a su muger que viuia en aquel territorio. 188

Cap. 43. Trata como el Rey Abencimagua fue con su exercito contra el Rey Abenragel, el qual fue vencido, y todo su cāpo perdido, y como el Abenragel se enseñoreó de la Ciudad y reyno de Marruecos. 190

Cap. 44. Trata como el Alcayde Mahometo Abenrahmin despues de auerse coronado por Rey de la Ciudad de Toledo y su prouincia, juntó exercito, y fue con el contra Abulcācim Habdilbar Rey de Cordoua, y del mal suceso que tuuo en esta guerra. 193

Cap. 45. Trata como Betiz Abenhabuz Rey de Granada, ganó al Rey de Cordoua la Ciudad de Malaga, donde murió Florinda hija del Conde don Julian, y mando fortificar aquella frontera de su reyno contra Habdilbar rey de Cordoua. 196

Cap. 46. Trata como Habdilbar Rey de Cordoua junto su exercito, y fue cōtra el Rey de Granada, y como el Rey de Cordoua fue vencido, y perdió su campo. 198

Cap. 47. Trata como el Rey de

T A B L A.

de Aragón, llamado Ysmael Abenhut, fue con exercito contra Abenrahmin Rey de Toledo, y como boluio sin hazer ningun efeto. 201

Cap. 48. Trata como el Rey don Pelayo gano a los Moros vna Ciudad pequeña con toda la tierra de Gangas, y se hizo señor della. 204

Cap. 49. Trata como el Rey Abenrahmin juntò de nuevo exercito, y fue con el contra el Rey don Pelayo para cobrar a Gâgas, y como se boluio sin hazer ningun efeto. 205

Cap. 50. Trata como el Rey Abencotba descubrio las minas de plata del tiempo de Romanos, y otros thesoros escondidos, y como batio moneda para hazer guerra al Rey de Granada. 207

Cap. 51. Trata como Betiz Abenhabuz Rey de Granada, gano al Rey de Cordoua las Algeziras, tierras que solian ser del Conde don Iulian, y se hizo señor dellas. 210

Cap. 52. Trata como el Alcayde Abraham Abuxarra se alço con el territorio de las montañas de Sol, y Ayre, y se llamo Rey dellas, y como gano toda la tierra, llamada de los Arabes, el rio de Almançorra. 212

Cap. 53. Trata como Abulcacim Habdilbar Rey de Cordoua juntò de nuevo exercito,

y fue sobre la Ciudad de Hispala, la qual conquisto, y se hizo señor della. 214

Cap. 54. Trata como el Rey de Valencia llamado Abenbucar, junto exercito, y fue con el contra el Rey de Murcia, y como fue muerto, y toda su gente perdida. 221

Cap. 55. Trata como el Rey Abēbucar fue despossehido de aquel reyno, por el Alcayde Ali el Cinhigi, y como se coronò por Rey de Valencia. 225

Cap. 56. Trata como el Rey don Pelayo gano vna Ciudad en Castilla, llamada de los Chistianos Legio, con todos los lugares de su prouincia, y echò della los Moros sus moradores. 230

Cap. 57. Trata como Betiz el cūnici Rey de Granada junto exercito contra el Alcayde Abraham Abuxarra para ganar las montañas de Sol, y Ayre, y como le vencio, y se hizo señor de aquel territorio. 234

Cap. 58. Trata como Abulcacim Habdilbar gano al Rey de Granada las tierras de las Algeziras, junto con la Ciudad de Malaga, y se hizo señor dellas. 238

Cap. 59. Trata como el Rey Habdilbar murio, y por causa de su muerte se alço, y rebelo el Alcayde Abenhimç con la Ciudad de Hispala, y se coronò por Rey della. 241

Cap.

T A B L A.

Cap. 60. Trata como el Rey Beriz el çunici conquistò y gano la ciudad de Gulaita cõ to da su tierra. 245.

Cap. 61. Trata como el Rey Abencirix juntò vna grueffa ar

mada de mar en el Reyno de Tuuez, para conquistar el reyno de Marruecos del Africa, y como se peadió con tormenta sin hazer ningun efecto. pag. 247.

Tablade la Segunda Parte.

P Rohemio de Abulcacim Tarif Abétarique al Letor. pag. 1

Carta del rey Abencirix al Alcayde Alii Abençufian visrey de las prouincias de Deu que, del Arabia, por la qual le manda escriua la vida del Rey Iacob Almançor. 3

Carta del Alcayde Alii Abençufian al rey Abencirix, por la qual le dedica la obra. 5

Cap. 1. De la analogia del rey Abilgualit Miramamolín Iacob Almançor, y de algunos hechos memorables suyos. 7

Cap. 2. Como el rey Abilgualit renuncio el reyno en su hijo Iacob Almançor, y se retirò a hazer vida solitaria. 10

Cap. 3. Del modo que guardaua en administrar justicia el rey Almançor. 15

Cap. 4. De la orden que tenia en el consejo de guerra, y las traças que daua por mar y tierra. 19

Cap. 5. De la orden que tenia en el gouierno de sus rey-

nos, y como proueya los cargos y officios. 22

Capitu. 6. De los virtuosos exercicios en que se ocupaua el rey Iacob Almançor los dias del Martes y Miercoles. 26

Cap. 7. De los exercicios q̄ hazia el dia del Iueues, y como exercitaua las ciencias. 29

Capit. 8. Como mando leer las sciencias en sus reynos, y de las Academias y Hospitales q̄ mando fabricar y dotar para ellas, y para los enfermos pobres. 32

Cap. 9. de las hazañas y batallas campales q̄ vencio en persona, y con sus Capitanes, y de donde le vino el nombre de llamarse Almançor. 34

Cap. 10. Como renuncio el ceptro Real en su hijo mayor, y del recogimiento que hizo, y de vna carta que escriuio despues de auer se recogido, amonestandole al buen gouierno, y a lo que estaua obligado el dia q̄ aceptò el officio de Rey. 38

Cap.

T A B L A.

Capit. 11. Como enfermò el Rey Iacob Almáçor, de la qual enfermedad murio, y de la junta que hizo de los sabios y Alcaydes sus criados, y del razonamiêto que les hizo, y del perdón que a todos les pidió 45

Cap. 12. Como murio el rey Almançor, y del sumptuoso entierro que se le hizo, y de los epitafios que se pusieron en su sepulchro. 49

Carta del Rey Abilgualit a los Reynos sobre la muerte de su padre. 50

Segundo prohemio a los Lectores. 57

Descripcion del reyno de España. 59

Cap. 2. De las diuersas naciones que poblaron a España, despues de Sem Tofayl su primero poblador, hasta los Arabes, y de las leyes que obseruauan ellos hasta este tiempo presente. 63

Capitu. 3. De la descripcion de los altos montes que diuiden los tres Reynos principales de España de Sem Tofail, y de sus aprouechamientos y fertilidad. 68

Capit. 4. De los rios caudalosos de España, y del fruto que se sigue dellos. 73

Cap. 5. Del claro Cielo y saludables ayres deste Reyno de España, y de los buenos ingenios que por esta causa cria. 76

Cap. 6. De la abundancia que tiene España de pan, y vino, y azeyte. 79

Cap. 7. De las diferencias de ganados, caualllos, y otras bestias, mayores y menores, y las mercaderias que se cria en este Reyno de España. 81

Cap. 1. De la diligencia que hizo el Rey Abencirix para saber la posibilidad de los Reynos de Africa y España. 84

Cap. 2. Como el Rey Abencirix llamó a Cortes para emprender guerra contra los Reynos de Africa y España, y la prouision que dio a vn Capitán general. 86

Capit. 3. De la gruesa armada que juto el rey Abencirix, y como còquissò el reyno de Fez. 92

Capit. 4. Como el General Abdalaziz ordeno el gouierno del Reyno de Fez, y como remizo su exercito para yr còtra el Reyno de Marruecos. 99

Capit. 5. De la grande preuencion que hizo el Rey Mahometo Abéragei en el Reyno de Marruecos, y como fue vencido, y todo su campo perdido. 104

Capit. 6. Como el General Mahometo Abdalaziz fue sobre el Reyno del Ducdu, y se enseñoreo del, y del castigo que mando hazer en los Alcaydes de su comarca, por auer muerto a traycion a dos Alcaydes de su exercito. 113

Cap. 7.

T A B L A.

Cap. 7. Como el general Abdalaziz fue con exercito sobre el reyno del çuz, y se enseñoreo del, con voluntad de sus naturales. 116

Cap. 8. Como el General Abdalaziz ordeno el gouierno de los reynos de Africa, y como se partio para las Arabias, por mādado del Rey su señor. 119

Cap. 9. De vn caso digno de memoria, que suçedio al general Abdalaziz, andando caçando en vna montaña. 123

Cap. 10. De vna gran trayciō que Alii Abencirix y otros Alcaydes ordenaron, contra el Rey Abencirix su hermano, y como los conjurados fueron degollados, y su caudillo huyo al monte Tauro, y se hizo hermitaño. 127

Cap. 11. Como el Rey Abécirix mando llamar a cortes, para jurar por Rey al Principe Abrahem Abencirix Almançor su hijo, y de otras preuenciones. 133

Cap. 12. De la preuencion que hizieron los Reyes de Cordoua, Hispala, y Baeça, en el reyno de España, de vna conformidad para su defensa, ayudados de los auisos que les dieron los tres Reyes que perdieron la Africa. 135

Cap. 13. De la grande resistencia que hizieron los Reyes de España, al general Abdalaziz, y como con perdida de al-

guna gente tom o tierra en España, para formar su exercito, y de vn priuilegio de hidalguia que concedio a todos los soldados que a la fazon se hallarō en la batalla. 138

Cap. 14. Como el general Abdalaziz gano los reynos de Hispala, y Cordoua, y se enseñoreo dellos. 148

Cap. 15. Como el general Mahometo Abdalaziz embio a Abrahem Abdalaziz su hijo, por indisposicion suya a conquistar el reyno de Granada. 151

Cap. 16. Como Abrahem Abdalaziz fue con exercito sobre los reynos de Baeça, Murcia, y Valencia, y como los gano a fuerça de armas. 156

Cap. 17. De la embaxada q̄ embiaron los Reyes de Aragón, y Toledo, al general Abdalaziz, ofreciendo vasallaje al Rey Abencirix, y de como lo accepto, y el gouierno que puso en Murcia, y Valencia. 162

Cap. 18. Como Mahometo Abdalaziz ordeno el gouier no de España, y embio vna larga relacion de todo lo que auia hecho, al Rey Abencirix. 166

Cap. 19. Como el general Mahometo Abdalaziz, se caso con la Infanta Egilona hija del Rey don Rodrigo, dexandola en la ley de Christiana. 171

Cap. 20. Como el Rey Abécirix embio a España a dos Morabitos

T A B L A.

rabitos devotos suyos a hazer
pelquisia secreta, cerca del ge-
neral Abdalaziz, y de como se
deshizo el engaño, del testimo-
nio que le auran levantado sus
enemigos. 177

Cap. 21. Como de nuevo
junto exercito Abdalaziz para
conquistar las mótañas de Sol,
y Ayre, donde estava retirado
Betiz el çunici Rey de Gra-
nada. 180

Cap. 22. Como Abdalaziz
se mudo de Cordoua a Hispa-
la, y como embio exercito con-
tra el Rey don Alonso el Chri-
stiano, que reynaua en Legio, y
como se boluio sin hazer efe-
to. 183

Cap. 23. Como murio el
Rey Abencirix, y como le suce-
dio su hijo el Principe Abenci-
rix Almançor, y como por los
insultos que hizo fue muerto
por los suyos. 187

Cap. 1. De como se coronó
por Rey de España el general
Mahometo Abdalaziz, con pa-
recer de los letrados, y doto-
res del Reyno. 191

Cap. 2. Como el Rey Abda-
laziz, ordeno de nuevo el rey-
no de España, y de las Mesqui-

tas y colegios que mando ha-
brar en el. 194

Cap. 3. Como los Visreyes
de España mataron al Rey Ab-
dalaziz, y se coronaron por Re-
yes, diuidiendo aquel reyno en
tre ellos. 197

Cap. 4. Como el Rey don
Alonso gano a los Moros la
Ciudad de çamora, y se ense-
ñoreo de ella. 199

Cap. 5. De las dissensiones
que tuuieron los Moros en a-
quel tiêpo, assi en las Arabias,
Africa, y España, por cuya cau-
sa el Rey don Alonso gano mu-
chas tierras, y se hizo señor de-
llas. 203

Cap. 6. Como murio el Rey
Abenrahmin, y como le suce-
dio en aquel reyno de Toledo
Alii Abenrahmin su hijo, y co-
mo por su muerte le gano el
Rey don Alonso la Ciudad de
Burgos, con los lugares de su
comarca. 206

Cap. 7. Como el Rey don
Fruela gano a los moros el puer-
to de Setubal en la costa del
mar mayor, cõ los demas luga-
res de su destriçto: y se hizo se-
ñor dellos, por fin y muerte del
Rey don Alonso su padre. 210

L A V S D E O.

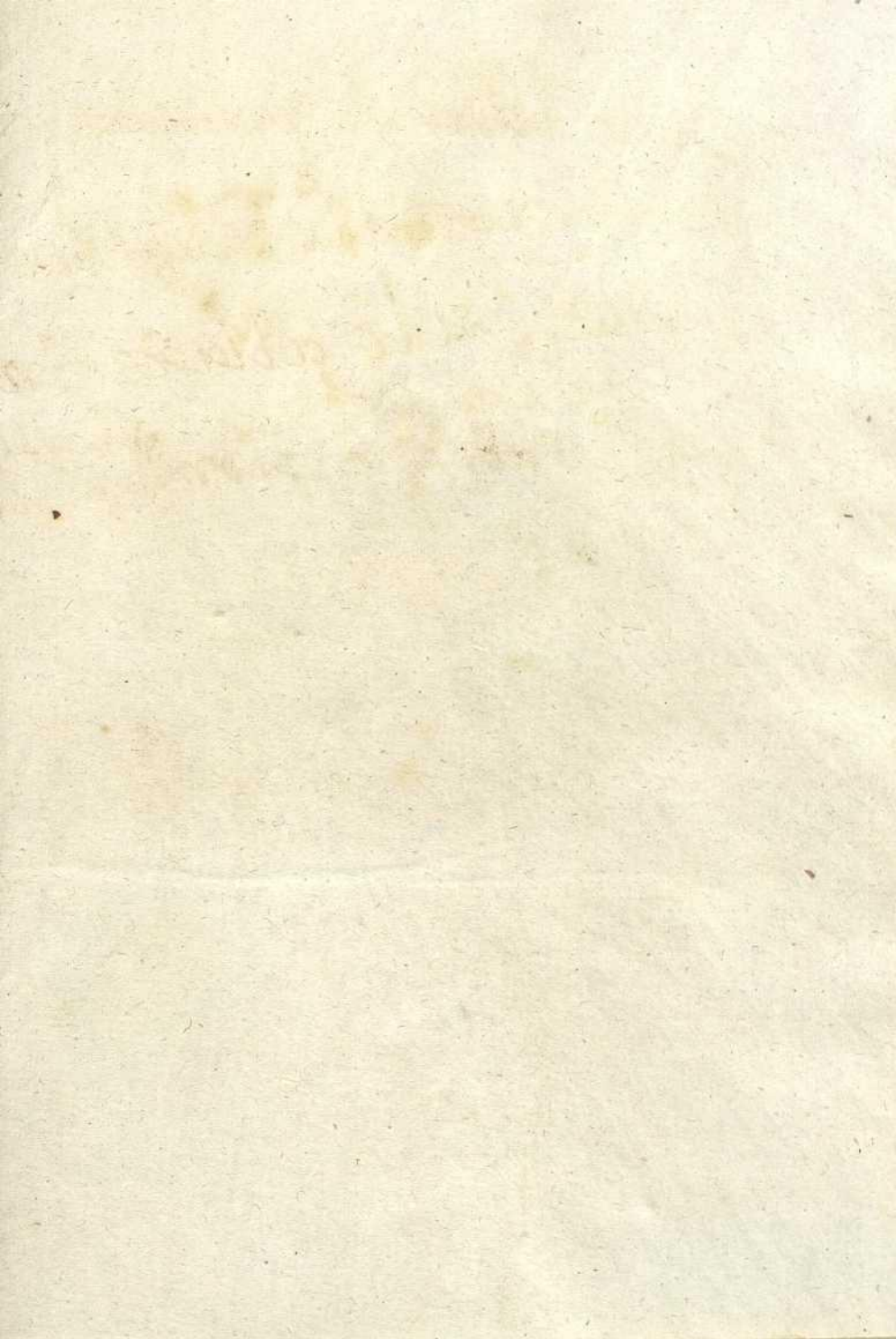


Este libro se perdio e con
puede o sedex dupl'ico
quien se lo alaxiesim
to quien volver si qu
eres saber mi nombre lo
quien CON LICENCIA,
quien volver

Impressa en Valencia, en casa de Pedro Patricio
Mey junto a San Martin.

M DC VI.

LA V S D E O





HISTORIA

DEL REY

DON RODRIGO

FAN
XVII
20